Faltan 466 y 467.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Año 1917

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 451

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

1912

B
85
26

La Alhambra

La Alhambra

Revista Quincenal de Artes y Letras

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XX (1917)

(Nueva época)

GRANADA
Tip Comercial.—Santa Paula, 19
1918

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Acuña, D. Manuel-Alfonso
Amor y Antequera, D. Antonio
Antón del Olmet, Srta. Casilda
Arco, D. Angel del
Bachiller Solo, El
Barreda, D. Francisco A.
Benlliure, D. Mariano
Blanco Coris, D. J.
Bruna, D. José Carlos
Burgos, D. Gabriel
Cáceres Plá, D. F.
Cagigas, D. Isidro de las
Campos Aravaca, D. Francisco
Camuñez, D. Servando
Cansinos y Assens, D. Rafael
Caparrós, D. José M.ª
Castellanos, María Luisa
Cortés Faure, D. Pablo
Cortínez y Murube, D. F.
Díaz de Escobar, D. Narciso
Fernández Fenoy, D. A.
Fernández Guerra, D. Aureliano
Fita, D. Fidel
Florez Díez, D. Jorge
Gago Jiménez, D. Rafael
González Rigabert, D. F.
González, D. Anibal
Ibarra y Ruíz, D. P.
Ibn-Alghárnati
J. y D. Don F.
Jiménez Lora, D. A.
León, D. Ricardo
Luengo, D.ª Suceso
Martínez Dúran, D. Baltasar
Méndez Vellido, D. Matías
Miura, D.ª Elisa
Molero, D. José
Mora Guarnido, D. José
Moreno Nartos, D.ª Josefa
Moro Morgado, Julio
Motos, D. Federico de
Murciano, D. Rafael
Navas, D. Federico
Ozmín el Jarax
Palacio, D. Manuel del
Palanques, D. Fernando
Pedrell, D. Felipe
Pérez Capo, D. Felipe
Picón, D. Jacinto Octavio
Portillo, D. Bruno
Prado, D. Narciso del
Reina, D. Manuel
Río S. Granados, D.ª Dolores del
Rusiñol, D. Santiago
S.
Sentenach, D. Narciso
Solsona Soler, D. Manuel
Subirá, D. José
V.
Valladar, D. Francisco de P
Varela Silvari, D. José
Villalobos Díaz, D. Manuel
X.
Zurita y Calafat, D. José

INDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

Los libros de Isabel la Católica, Francisco de P. Valladar, página, 1.

Colón, Sevilla, Granada, Valladar, 97.

El cura Valera y su biógrafo D. Enrique García Asensio, Fernández Palanques, 180, 203, 222.

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, Valladar, 241, 265, 289, 313, 361.

Bailen, Castaños y Reding, V. 329.

Los moriscos de Granada, Valladar, 385.

Para la Crónica de la Provincia: El P. Francisco Suarez, Valladar, 409, 433, 457, 481.—¿Es fiesta el día de la Toma?, Valladar, 505.—Las fiestas concepcionistas, 540, 566.

Crítica y Biografía

La bella Amarilis, N. Díaz de Escobar, 4, 28, 51, 78, 100, 125.

Tres ingenios granadinos, Manuel Paso; Angel del Arco, 7, 32, 55, 85; Angel Ganivet, 276, 301.

Epistolarios bibliográfico educativo, Vicente Espinel, IV, Pablo Cortés Faure, 12, 40, 68, 112, 136, 158, 207.

Manuel del Palacio, J. O. Picón, 25.

Ortiz del Barco, Valladar, 37.

Nobleza y Patriotismo, F. González Rigabert, 42.

Elisa Boldun, V, 64, 115, 183.

En honor del Dr. Thebussem, Valladar, 121.

Antonia Arévalo, V. 162.

Paulina Ibarra de Benavent, 187.

Francisco Suárez, José Zurita y Calafat, 249.

Exposiciones primaverales, Narciso Sentenach, 267.

Zorrilla, Salvador de Salvador y Antonio Ledesma, X, 271.

El general Aranaz, Valladar, 281.

Suárez y Granada, F. Campos y Aravaca, 291, 316, 339, 336, 388.

En honor del Dr. Thebussem, V. 325, 467.

Ganivet, según Cansinos Assens, 391.

El sainetero Castillo, Servando Camuñez, 397.

Felipe Cortínez y Murube, Julio Moro Morgado, 414.

De música, Valladar, 424, 450, 475, 498.

Colectividad musical regionalista, V. Silvari, 436.

D. Mariano del Amo, V. 439.

El fabulista Iriarte, J. Subirá, 442.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada, J. Flórez Díez, 518, 542, 568.

Literatura

Los amigos del techo, S. Rusiñol, 11.
La alegre sierra cordobesa, A Jiménez Lora, 35.
Muñoz, M. Méndez Vellido, 59.
Zorrilla y Granada, S. 81.
La balada azul, Elisa Miura, 90.
La virginal pureza, José Subirá, 105.
El retrato de la víctima, R. Cansinos Assens, 129.
La predicción divina, N. del Prado, 150.
El eucaliptus del Jardín Botánico, J. Mora Guarnido, 153.
La danza de las almas brujas, Manuel A. Acuña, 175.
Recuerdos de ayer, Elisa Miura, 209.
Flor de azahar, A. Fernández Fenoy, 226.
Rasgos, R. Cansinos, 248.
En la Silla del Moro, José M.ª Caparrós, 296.
Cosas medio olvidadas, Matías Méndez, 320, 343, 367.
El madrigal de la estrella, R. Cansinos, 326.
Ir por lana, Gabriel Burgos, 326.
Vida y amor, M. Solsona Soler, 349.
Hamlet y D. Quijote, J. Mora Guarnido, 351.
El lenguaje de los árboles, R. Murciano, 421.
La poesía de la elegancia, F. González Rigabert, 445.
Frivolidad, A. Jiménez Lora, 464.
Recuerdo de Andalucía, R. Cansinos, 474.
El Dr. Thebussem, F. J. y D., 487.
La primera niebla, R. Cansinos, 498.
La buenaventura, I. de las Cagigas, 510.
El voto imposible, R. Cansinos, 518.
El zapato de Empédocles, J. Mora Guarnido, 535.
Idolos de sangre y arena, F. González Rigabert, 546.
El mal y el bien de la guerra, María L. Castellanos, 561.

Poesía

Scherzo humorístico, B. Martínez Duran, 10.
El camino de la vida, R. Murciano, 16.
Unos versos viejos de M. del Palacio, 31.
Las dos perlas, Ozmín el-Jarax, 38.
La casa sola, R. Murciano, 55.
Celia, R. Gago Jiménez, 64.
Una maja va a los toros, M. Alfonso Acuña, 84.
Cantares, Casilda Antón del Olmet, 103.
Un alto en la jornada, R. Murciano, 114.
Los plumíferos, Bruno Portillo, 134.
Gonzalo en la batalla de Ceriñola, F. A. de Barreda, 138.
Generalife, R. Gago Jiménez, 149.
Vuelos del alma, B. Portillo, 161.
Oriental, N. Díaz de Escobar, 174.
La Jineta, M. Reina, 186.
Dulces cadenas, Suceso Luengo, 139.
En la noche de Primavera, R. Cansinos, 208.
Primer amor, N. Díaz de Escobar, 222.
Luceros, A. Amor y Antequera, 234.
Noches de Andalucía, R. Gago Jiménez, 247.
El cuello de la Sultana, Manuel Villalobos, 255.
El Cardenal Cisneros, José Molero, 270.

Ovillejo, José C. Bruna, 280.
Cantares inéditos, Casilda de Antón, 295
Mi musa, F. González Rigabert, 305.
Horas de ensueño, R. Murciano, 320.
Vete con Dios, J. C. Bruna, 331.
Soneto, Aureliano F. Guerra, 343.
Ayer y hoy, A. Amor y Antequera, 354.
La Hélice, J. C. Bruna, 366.
A las estrellas, R. Cansinos, 374.
Los cruzados andaluces, Federico Navas, 377.
Nostalgia, N. Díaz de Escobar, 390.
En recuerdo de Alarcon, Ricardo de León, 399.
Sentimientos del corazón, Josefa Moreno Nartos, 413.
Tus ojos, Jorge Florez Díez, 423.
La boca de Pilarita, J. Carlos Bruna, 439.
Soneto, J. Molero, 449.
Oriental, Dolores del Río, 463.
Mi dádiva, J. L. Estelrich, 469.
Claveles rojos, A. Amor y Antequera, 487.
Crepuscular, R. Gago Jiménez, 497.
En lo alto de Sierra Nevada, N. Díaz de Escobar, 510.
Cuando sea viejo. R. Murciano, 521,
Ante el espectáculo de la guerra mundial, Casilda de Antón, 535.
El postigo y la puerta, José C. Bruna, 545.
Himno nacional de España a Covadonga. J. Molero, 560.
En un castillo provenzal, N. Díaz de Escobar, 571.

Bellas artes—Arqueología

El huerto de la Reina, V, 17.
El escultor Pepe Palma, V, 39.
El Cristo del Diablo, I. de las Cagigas, 49.
De pintura árabe, Valladar, 73.
De arte, 91.
Los cuadros granadinos de Pinelo, F. Cortínez y Murube, 103.
Asturias: su música y danza populares, Varela Silvari, 103, 131, 155, 176, 200.
La Exiposición del Centro artístico, 134.
Una primorosa escultura, V., 134.
Granada antigua: Hablemos del Albayzín, Valladar, 145, 169, 193, 217.
Monumentos: La conservación y la restauración; A. González, 147.
Epitafio poético, Fidel Fita, 172.
Congreso nacional de Arquitectos: Las poblaciones históricas, X, 195, - La Arquitectura rural, 220.
La «reja» de la Casa Consistorial, V., 227.
Albeniz, Granados, Falla, F. Pedrell, 245.
El Organo de la Catedral, V., 252.
Una carta de Mariano Benlliure, 272.
Joyas, libros «e cosas» de la R. Capilla, Valladar, 305.
El Museo de la R. Capilla, Valladar, 337.
A que precio se tasaban las obras de arte en Granada, el año 1838, V., 343.
Los descubrimientos de Galera, Valladar, 354, 274 y 400. 483, por D. Federico de Motos.
Primer Congreso de Bellas artes, 272, 460, 529, 553.
La observación en el arte, J. Blanco Coris, 412.
La Academia de Bellas artes de Almería, X, 494.
Arte greco-romano, P. Ibarra y Ruiz, 507, 531, 556.
Los retratos de los Reyes Católicos, V. 572.

Variedades-Costumbres

De la Región: Sevilla, Córdoba, V., 20.
Desde Madrid: De teatros, I. de las Cagigas, 67.
El Centenario de Zorrilla, S., 59, 87.
Notas de historia y de arte, X, 235.
Las Exposiciones, Al Gharnathi, 255.
Los granadinos en la Exposición nacional, 279.
El himno... de Riego, Varela Silvari, 378.
El himno de Riego, marcha nacional, Felipe Pèrez Capo, 395.
El patio de la Alhondiga, S. 403.
De un libro curioso, traducción de F. Cáceres Plá, 417, 446, 469, 491, 514, 537, 562.
La iglesia de S. Juan de los Reyes, X, 473.
Gins Gaviar o el fuerte de Gabia, V., 523.
La buena ventura, 548.

Bibliografía

Notas bibliográficas, 22, 43, 70, 92, 117, 140, 164, 188, 211, 237, 258, 284, 308, 331, 356, 379, 404, 426, 452, 477, 500, 523, 548, 574.
De bibliografía: Fulgores y esperanzas, Narciso del Prado, 230.

Crónicas y correspondencia

Crónica granadina, Notas de arte, Orense y Medina, 23.—Rubinstein, Notas necrológicas, 47.—Indiferentismo, Regionalismo, Notas, 71.—Carnaval, De arte y centenarios, D. Joaquín Gómez, 94.—El Centro artístico, Zorrilla, El Miserere de Palacios, 119.—La iglesia de la Patrona, Los Museos, Conciertos, 143.—Alonso Cano, Miserere de Palacios, Alhambra y Generalife, Loyonet, 167.—Cervantes, Córdoba y Granada, La Alhambra, Teatros, Sevilla y Granada, 191.—De Bellas artes, El libro de Mr. Gross, Alfonsetti, R. Amador de los Ríos, 215.—Teatros, Los próximos conciertos, El maestro Segura, Los restos del Gran Capitán, 239.—Las fiestas y los conciertos, La Capilla Real y su Museo Tesoro, 263.—Muertos y vivos, El camarín de la Virgen, Notas, 287.—Monumento a Ganivet, Otros monumentos, Granada y el arte, Gonzálo J. de Quesada, 311.—De otros tiempos, El arte granadino, 334.—El gran Capitán, La calle de Cervantes, 359.—El Dr. Eximio, La Conservación de monumentos, Proyecto de renacimiento musical, Goula y Orense, 383.—«La Romería», Los Patronatos y el Arte, 407.—Las fiestas del P. Suarez, 431.—La fiesta de la Raza, La Escuela de Artes y Oficios, Teatros, 455.—De teatros, 479.—El Instituto viejo, De teatros, 503.—Regionalismo andaluz, Noticias, 527.—Teatros, Las fiestas de Navidad, Arqueología sagrada, Banquete, 551.—Conciertos Loyonnet, Teatros, Indiferencias y Regionalismos, El Dr. Hernando, Fin de año, 575.

Láminas sueltas

Escudo de los Reyes Católicos, 5.—Alcázar Xenil o el huerto de la Reina, 17.—Cabeza de estudio, escultura de Palma, 39.—Elisa Boldun, 65.—Zorrilla, 81.—Dibujo de la Alhambra, 83.—Voluptuosa calma, cuadro de Pinelo, 105.—Tanagra, escultura de Sentenach, 139.—Antonia Arévalo, Retrato, 162.—Oleo y abanico de D.ª Paulina de Ibarra de Benavent, 187.—Delicioso rincón del Albayzín, 195.—La «reja» de la Casa Consistorial, 227.—Cabeza de estudio, 257.—Procesión en el Albayzín, cuadro de Pérez Ortiz, 279.—El general Aranaz, 283.—Patio de una casa de la calle de Zafra, 301.—El Dr. Thebussem, 325.—Vista panorámica y descubrimientos de Galera, 355, 376.—El patio de la Alhóndiga, 405.—Lápida del P. Suárez, 431.—El busto de Elche, 449.—La torre de S. Juan de los Reyes, 473.—Joaquín Acosta, Luisa Martínez, 495.—Fuerte de Gabia, 523.—La buenaventura, 549.—Isabel I y Fernándo V: D.ª Juana y D. Felipe, 573.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE ENERO DE 1917 | NÚM. 1

En la Real Capilla de Granada

Los libros de Isabel la Católica

Es interesantísimo el particular del capítulo III (siglos XV y XVI), del *Catálogo de la Real Biblioteca* (tomo I), dedicado a las colecciones de libros de Isabel la Católica.

La inolvidable reina «había heredado de su padre D. Juan la afición a recojer libros, y fué generoso aquel—dice el ilustre Conde de las Navas—«protegiendo las letras, como prestando sus libros propios para que los copiaran los aficionados con lo cual enriqueció los fondos de otras bibliotecas particulares»; importante dato que el Conde fundamenta en una curiosa cita del notable estudio de Mazzatinti *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, 1897.

Cuando D.ª Isabel, en 1477, fundó en Toledo el convento de San Juan de los Reyes «puso en él una biblioteca con muchos manuscritos», la cual pereció entre las llamas en los tiempos de la invasión francesa.

En el archivo de Simancas hay dos inventarios de libros de Isabel la Católica, según Clemencin, en su *Elogio* de aquella gran Reina *(Mem.* de la R. Academia de la Historia). Uno de ellos refiérese a Segovia y sus alcázares; «el otro catálogo se halla en el libro de la recámara de la Reina D.ª Isabel y comprende varios libros entregados a su camarero Sancho de Paredes, a

quien se tomaron cuentas el año de 1501, aunque no resulta el año de la entrega...»

Parece seguro que los libros que hubo en la Real Capilla de Granada pertenecieran en gran parte a ese catálogo. Andrés Navagiero (Naugero o Naugerii) el embajador de Venecia, dice en su famoso libro de 1526, que «la Reina Católica dejó sus libros, medallas, vasijas de cristal y otras cosas semejantes a la capilla real que fundó en Granada, donde se guardaban en una pieza sobre la sacristía», cuando el caballero veneciano visitó esta ciudad.

Es indudable que había aquí una colección de libros; véase estos párrafos de Clemencin que el conde de las Navas inserta en el *Catálogo:* «En el año de 1591 se mandaron trasladar los libros que existían en la capilla real de Granada al monasterio de San Lorenzo, donde debían quedar los que pareciese llevándose los demás al archivo de Simancas. Dirigiose orden para ello a los capellanes y al obispo de Guadix D. Juan Alonso de Moscoso, quien a la sazón se hallaba visitando la capilla real por comisión del Gobierno, expresándose que se pedían los libros *por no haber allí aposento cómodo en que tenerlos e no aprovecharse de ellos, como por otras causas*; y a pesar de lo que representó el cabildo por el conducto del obispo visitador y de la protesta que hizo de *guardar en adelante con cuidado los libros*, el Rei insistió en que se cumpliese lo mandado, y así se comunicó a los capellanes en carta de 31 de Agosto».

«El inventario que se formó para la entrega consta de 130 artículos entre impresos y manuscritos. Por el tiempo a que pertenecen, pudieron casi todos ellos ser de la Reina D.ª Isabel, aunque hubieron de añadirse después otros propios acaso de D. Hernando de Talavera, de lo que hai algún indicio en el mismo inventario. Allí se ve uno u otro de los libros que naturalmente debieran existir entre los de la Reina y que por consiguiente se echan de menos en las listas de Simancas: pero de todos modos apenas llegan a la quinta parte de los que por el cotejo con los catálogos de aquel archivo aparece con seguridad haber sido de la Reina: lo que prueba la negligencia con que se habían guardado en Granada o la mala fé con que se entregaron, no pudiendo sin alguna de las dos circunstancias dejar de ser el

catálogo granadino mucho más numeroso, ni de contener los artículos comprendidos en los anteriores.....»

Uno de los libros que hubo en Granada fué el famoso *Cancionero* de Baena «joya inapreciable de la que ha sido desposeida la Real Casa», dice el conde de las Navas. Don Eugenio de Ochoa refiere que el *Cancionero,* desde Segovia «pasó por legado a la capilla real de Granada...» y de esta al Escorial... En 1836 apareció en una almoneda en Londres, y lo compró un librero francés para venderlo a la Biblioteca nacional de París, donde se halla...

Entre los libros del segundo catálogo a que antes me he referido y que era de los *libros propios de la Reina D.ª Isabel,* resulta una «epístola fecha al Ilustrísimo Rei Don Fernando mi Señor padre», que según Clemencin, «no puede dudarse que esta composición latina era del príncipe D. Juan o de alguna de las infantas sus hermanas», y agrega el erudito comentador: «Después de tantos indicios como dan los números anteriores de que en este catálogo se contienen los diccionarios, cartillas, dibujos y otros artículos relativos a la enseñanza de los hijos de la Reina D.ª Isabel, no sería temeridad sospechar que estos cinco libros de memoria fueran también del uso del príncipe D. Juan y de sus cuatro hermanas durante su educación...»

Entre el número de libros relacionados por Clemencin y los que Fr. Lazcano menciona en su estudio *El Escorial* («La ciudad de Dios», revista, 1898), hay una escasa diferencia. Según Clemencin fueron 130; Lezcano, refiriendo los orígenes de la Biblioteca escurialense, dice que la formación comenzó con un donativo que hizo el Rey (Felipe II) de 4.000 volúmenes de su pertenencia. Luego fué aumentándose con la riquísima de D. Diego Hurtado de Mendoza, adquirida también por el monarca. Además «se añadieron 133 libros de la capilla real de Granada».

Otro día trataremos de pormenores interesantísimos del tomo I del *Catálogo de la Real Biblioteca.* En tanto, recordemos otra vez el proyectado Museo de la Real Capilla de Granada: por la negligencia con que se guardaron los libros—según Clemencin —Felipe II no desistió de su propósito de llevárselos de Granada. Sería muy doloroso que iguales razones hicieran perder a la Real Capilla, algún día, las famosas tablas flamencas, ¿y cuatro-

centistas españolas?, que desde la misma fecha que los libros posee, y que en cumplimiento de cédulas reales, no derogadas, forman parte de las joyas artísticas y piadosas que guardan los Altares-relicarios del templo, y cuyas llaves por especial honor tenían en su poder las autoridades superiores granadinas.

F. DE P. VALLADAR.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

«A la noche se representó una comedia sumptuosa por el aparato, admirable por la grandeza del asunto y propiedad de la representación y entretenida por los bailes y entremeses que sirvieron de dividir y ocupar los espacios entre una y otra jornada».

Jacinto Herrera y Sotomayor, Lucas García Pizarro, Licenciado Franco, Francisco de León y Arce y otros, se ocupan con detenimiento de estas fiestas.

Desde el Miércoles de Ceniza que se cerraron los corrales, los comediantes estuvieron costeados por el Duque.

Sánchez Arjona afirma que la comedia que se representó fué original de aquella D.ª Feliciana Enriquez de Guzmán, célebre por sus aventuras, y de la que dijo Lope:

Mintiendo su nombre
y transformada de hombre,
oyó Filosofía
y por curiosidad Astrología...

Agrega el historiador sevillano que esa obra debió ser *Los jardines y Campos Sabeos*, alegando razones en apoyo de su creencia, opinión que también sustenta Serrano y Sanz.

Aún estaba la Amarilis en Sevilla cuando llegó el Corpus, representando los autos *La Sinagoga*, de Andrés de Claramonte, a quien se dieron 10,200 maravedises, y *El Pastor bobo*, que acaso fuese el de Lope, de este título, que Medel atribuye al accitano Dr. Mira de Amescua. Fernández Cabredo hizo *El Horno* también de Claramonte y *El Rey David*.

V

De Sevilla debió pasar a otras poblaciones de Andalucía y luego a Murcia, pues desde allí regresó a Madrid en 1625, fecha en que elevó Andrés de la Vega una exposición al Ayuntamiento, lamentándose de que después de haber tomado parte en diez fiestas de Madrid, en el Corpus, se le quitase aquel año pretextando no tener compañía, *cuando era la mejor de España*, habiendo hecho grandes gastos y venido de la ciudad de Murcia con ese solo objeto (Revista de archivos, Septiembre de 1911, pág. 195).

Es raro que alegase haber servido a la corte en diez fiestas del Corpus, pues de años anteriores conservamos listas y tenemos datos y no aparece el nombre de Andrés de la Vega. Desde luego no era como autor.

Vega presentó la lista de su compañía y la copiamos íntegra:

Mujeres: María de Córdoba (Bella Amarilis); María de Jesús, representanta y bailarina; Luisa de Riola, famosa música, representa y baila; Ana de Soto, gran música, representa y baila; Doña Francisca Bazán, bailarina, representa y baila; Isabel Román, bailarina, representa y es música; tres niños lindos, representantes.

Hombres: Lorenzo Hurtado, representante; Sánchez el Bueno; Coca, bailarín, músico y representante; Juan Vivas, representante; Juan Matías, representante y músico; *Cucarella,* representante de barba, famoso; Ródenas, por otro nombre *Lamparillas*, gracioso; Juan Román, famoso bailarín, músico y representante; Vicente Junor, gran músico y representante; Alonso Pulido, bailarín, músico y representante; *Mencos*, músico, bailarín y representante; Francisco Núñez, representante y bailarín; Juan de Cobalera, músico y representante y Andrés de la Vega, para servir esta fiesta.

Aunque el deseo de no hacer este trabajo muy largo, nos impida dar completos datos de los representantes que acaudillaban la *Bella Amarilis* y su esposo, apuntaremos noticia de los más importantes.

María de Jesús.—Hacía segundas damas. Fué mujer de Pedro Caballero. Representó en las compañías de Juan de Acacio Ber-

nal, Tomás Fernández Cabredo y Juan Bautista Espinola, Se cita en el libro de Sainetes de Quiñones de Benavente. Murió en 1654. Se confunde con otras dos de igual nombre.

Luisa Riola.—Estuvo en la compañía de Tomás Fernández. Cantaba muy bien y era muy hermosa.

Francisca Bazán.—Fué mujer de Lorenzo Hurtado de la Cámara, e hija de María Hidalgo. Recitaba muy bien y era enérgica en las escenas de pasión.

Isabel Román.—Creemos que fué mujer de Tomás Enriquez. Estuvo en las compañías de Fernández Cabredo y Bartolomé Romero. Murió hacia el año 1653. Su verdadero nombre debía ser María Isabel Roman. Hacía papeles de graciosa.

Lorenzo Hurtado.—Fué uno de los mejores galanes de su época. Sus apellidos eran Hurtado de la Cámara y Mendoza, de noble ascendencia de Payo Jurtado de Mendoza, a quién se libró ejecutoria por los Reyes Católicos en 19 de Febrero de 1489. Tuvo cabeza bastante ligera, tanto es así que en Sevilla estuvo preso por deudas, y a instancias de D.ª Laura de Herrera, arrendataria del corral donde actuaba se consiguió su libertad, que el abogado D. Francisco Ortiz de Godoy fundó en el privilegio de su nobleza. Era excesivamente delgado y a ello se alude en una *Loa* que representó en Madrid. En 1641 estando en el corral sevillano de la Montería, el 6 de Febrero, le hirieron de una estocada en el pecho, por lo que se siguió causa en la que procesaron y prendieron a los Caballeros de Santiago D. Diego de Omonte y D. Francisco de Laredo, a D. Diego de Robledo y a la cómica Angela Francisca de Hinestrósa, que debió ser la causa de la riña. Como autor de comedias presentó muy buenas compañías. Fué en 1624 uno de los fundadores de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Novena. Sánchez Arjona y Pérez Pastor dan bastantes datos de este representante.

Sánchez el Bueno.—No creemos que se aluda al famoso Hernán Sánchez de Vargas, que en este tiempo era autor de comedias, muy estimado en España, sino a Francisco Sánchez, el *Teatino,* también buen cómico, que había pertenecido a una orden religiosa; estuvo mucho tiempo en la compañía de Juan Pérez Tapia y murió asesinado en la calle de Cantarranas de Madrid bastantes años después.

Manuel de Coca y Reyes.—Gracioso muy alabado. Figuró al lado de Manuel Vallejo, Roque de Figueroa, Luis López y Esteban Núñez. Le querían mucho los públicos de Barcelona, Sevilla y Madrid. Murió en Estremera en 1660.

Juan Vivas.—Marido de Ana de Rentería. Figuró en las compañías de Pedro de la Rosa, P. Cobián y Bernardo de Bobadilla. Se retiró de la escena después de 1637.

Juan Matías.—Hizo barbas. Estuvo en Sevilla en 1640, con la compañía de Antonio de Rueda. Lo cita Pérez Pastor.

Juan Vicente Cucarella.—Había nacido en Valencia. Casó con Ginesa López y fué padre del actor José Cucarella.

Francisco Ródenas, apodado *Lamparillas.*—Adquirió gran celebridad haciendo entremeses, pues tenía mucha gracia y no falta de ingenio. Fué marido de Marina Margarita Ruiz.

Juan Alonso Pulido.—Estuvo siempre al lado de Lorenzo Hurtado y solo hacía papeles secundarios. Bailaba bien.

Diego Mencos.—Valenciano. Fué marido de Ana María y después de Francisca de Paula. Hizo graciosos y luego vejetes, Estuvo en Sevilla con Alonso de Olmedo en 1635 y antes figuró en las listas de Cristóbal de Avendaño: En la *Genealogía de Comediantes,* se dice que murió en 1634, pero debe ser 1654.

Francisco Núñez.—Había sido buen representante, persona de confianza y apoderado del autor Pedro Cebrián, pero en 1625 estaba ya muy viejo, llevando cerca de cuarenta años en las tablas.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Manuel Paso y Cano.

Cuanto más leo los versos de este inspiradísimo poeta, más me afirmo en lo que dije al comenzar el estudio de los tres mayores ingenios de Granada en la segunda mitad del siglo XIX. El espiritu de Baltasar Martínez Dúran está latiendo en las poesías de Manuel Paso; son almas gemelas; se parecen tanto, que sus poesías pueden creerse obra de la propia mano. El lazo que los une, el parentesco que los hermana, la tristeza, la melancolía,

los hace a veces confundibles, sobre todo en las *Rimas*, en las poesías cortas. Y no es que Manuel Paso fuese un imitador de Becquer, ni un discípulo de Martínez Dúrant no; cuando Paso se reveló, Martínez Dúran era el poeta errante a quien las venganzas políticas tenían en el ostracismo allende el Pirineo; aún no había publicado sus *Nocturnos*, cuando Paso ya sorprendía con sus *Rimas*; Baltasar fué el poeta de las tristezas cuando las malandanzas de la expatriación acibararon su vida, cuando se sintió físicamente herido de muerte; Paso fué un melancólico *per sé*, por esa desdichada tristeza andaluza, que yo casi creo granadina, que hace a sus poetas apocados, humildes, faltos al parecer de fibra, escasos de bizarría poética, cuando llevan dentro un mundo de pensamientos.

Llevo hecha, de antiguo, una observación, leyendo día tras día a los más populares poetas. Brillan algunos mucho, porque tienen atrevimientos de estilo, un arte especial para ofrecer a los ojos, como fenómenos de espejismo, chispas de luz que ciegan y de momento encantan, pero que a la postre, son flores de talco sin colores propios, sin vida, sin perfumes; y en cambio otros, que escriben con oro de ley, que piensan hondo, que vierten expléndidas galas y flores ricas en aromas, pero sin estridencias, andan de ceca en meca sin hallar un editor para sus versos y sin lograr un hueco en las columnas de las grandes revistas, acaparadas por los satélites de la pirotecnia literaria.

El pobre Manuel Paso fué una víctima. Fué una víctima de su propio carácter y de la manera de ser, versatil, indiferente, antojadiza, impresionable de la sociedad en que vivió. Pudo llegar a la cumbre, porque llevaba dentro el alma de un gran poeta; pero fué débil, no quiso luchar con armas de mala ley, no quiso fabricar flores de talco, y cayó vencido por los especuladores del espejismo literario. Su humildad le hizo cobarde; su melancolía le anuló.

Pero con todas sus tristezas, con todas sus debilidades, con todos sus pecados, llegó muy arriba, rayó donde sólo pueden hacer la raya los buenos, fué un soberano poeta.

Nació Manuel Paso en 1863. Era aún adolescente cuando llamó la atención con sus versos en la hoja literaria de *El Universal.*

Artístico escudo de los Reyes Católicos, que primorosamente grabado en madera, forma parte de la obra rara y curiosa *Rationale divino officio* de «Durandun (Guill)», y que fué impresa en Salamanca en 1504 por orden y a espensas del Santo Arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera.

Melchor Almagro Díaz, aquél talento tan habil para catar ingenios, llamó a Paso, y no pudiendo hacerle director por sus pocos años, nombróle redactor literario de *La Tribuna,* que había fundado para mantener la bandera posibilista. A la vez fué redactor de *La Lealtad,* y después de *El Defensor de Granada.*

Y, la historia de siempre: soñó con la gloria, y creyendo hallarla en Madrid, allá se fué en 1882 cuando aún no le apuntaba el bozo, sin más bagaje que una carta para D. Alberto Aguilera, diputado por Albuñol, y un tomo de versos. No se murió de hambre porque Aguilera le dio una plaza de redactor en *El Norte,* periódico de la izquierda monarquica, y a poco se agenció un puesto en la redacción de *El Resumen* y una colaboración en *El Imparcial.* Publicó entonces su libro de versos *Nieblas,* que levantó una salva de aplausos, batiendo palmas el propio Campoamor que le señaló como una gloria, en germen, de las letras españolas, llamándole *el último bohemio.*

Canalejas, que había fundado en Alcoy *El Serpis,* para sostener su política en aquél distrito, necesitaba un mozo de prendas, pronto para marchar a Levante y encargarse del periódico. Hizo la proposición a Manuel Paso, a quien le pareció de perlas, ya por su carácter aventurero, ya por barruntar que las brisas levantinas mejorarían su desmedrado cuerpo, pues siempre anduvo escaso de salud y desarrollo físico; y allá se fué a luchar por su vida y por la política de Canalejas en la industriosa ciudad alicantina.

Mas ganaron en su campaña de *El Serpis* los proyectos canalegistas que su propia salud, pues regresó a la Corte poco restaurado. Entró entonces como redactor de la *Correspondencia de España,* que hallándole siempre dispuesto a la ambulancia le envió primero a la campaña de Melilla y después a Roma con ocasión del Jubileo del Papa. Su correspondencia sobre los sucesos de ambos lugares, escrita a vuela pluma, fué una confirmación de su talento literario, dúctil para todos los géneros: allí estaba la madera de Alarcón y de Castro y Serrano.

Pero esta labor asalariada, con no ser mezquina, no cuadraba a sus ansias de ser algo grande, de levantarse a las alturas propias de su talento. Tenía entonces grandes aspiraciones.

Pronto tiró de él la escena, ese segundo refugio de los que

sueñan con la gloria y la fortuna y nos las hallan en el periodismo. En colaboración con López Ballesteros arregló el drama del insigne vate lusitano Juan B. Almeida-Garret, *Después del combate*, prodigando en la traducción las galas de su ingenio hasta tal punto, que representado en el Teatro Español por el eminente Antonio Vico, mas levantaron el aplauso y consiguieron el éxito los magníficos versos del drama, labor magistral de Manuel Paso, que las lindezas del asunto y la interpretación de los actores, con todo y haber puesto Vico en aquella obra todos sus amores de artista insigne de la escena.

Estaba entonces en su apogeo el drama lírico, y a él se acogió también su espíritu impaciente. Asociado con Joaquín Dicenta, e inspirándose en la célebre novela de Alarcon *El Niño de la Bola*, escribió *Curro Vargas*, drama lírico de grandes efectos escénicos por ser una candente lucha de pasiones, al que puso una admirable música Chapí, logrando gran éxito en el Teatro-Circo de Prisce y haciendose popular rápidamente.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

De la vieja poesía granadina

Scherzo humorístico

La luna triste baña
las gloriosas ruinas silenciosas
en la cumbre de la áspera montaña.
Espectros de castillos y abadías
que la niebla sutil apenas vela,
sobre el fondo del cielo
su silueta dibujan... ¡Cual contrasta
con ese triste y solitario duelo
el alegre y expléndido bullicio
de nuestros circos animados...! Basta
para sacar al público de quicio
alguna buena pantorrilla, y creo
que una titiritera bien formada
puede tener absorto a un coliseo
aún cuando no haya nada.
El mundo se transforma
y es justo respetar sus intereses;
quien con ellos audaz no se conforma
de la fortuna sufre los reveses.
Las antiguas creencias se destruyen;
las empresas de toros se hacen ricas...
Ya sabemos vivir; ya se construyen
los circos, grandes; las iglesias, chicas.»

BALTASAR MARTINEZ DURAN

Los amigos del techo

Había pasado muchos días enfermo en el cuarto de una fonda; muchos días de fiebre, de angustia... siempre en aquella misma cama, con el pescuezo rígido, obligado a mirar a toda hora el cielo raso.

El cuarto era blanco y un poco desconchado; un cuarto con mucho carácter y tres cromos: *La conversión de Recaredo*, *Los amantes de Teruel* y el *Embarque de tropas*; un espejo de caoba *repujada*; dos floreros con medio mar de conchas; unas cortinas, obra de paciencia admirable; un velador cubierto con un *tapete* de retazos arrancados de un muestrario de percalinas; una alfombrilla de fieltro con una fiera mansa estampada en medio de grandes flores hinchadas; y arriba una tela por techo.

Como apenas podía moverme, aquel techo era para mi el único horizonte, la única perspectiva y el único paisaje, paisaje manchado por las goteras de lluvia de otros tiempos, con mapas y continentes, con islas y pedregales: toda una geografía.

Lo contemplaba de sol a sol. En cuanto se deslizaba el primer rayo de luz iluminando la fiera de la alfombra ¡anda! a mirar el techo. En cuanto no encontraba cosa en qué fijar mi atención ¡al techo! que allí faltaba gente. En cuanto abría los ojos lo tenía delante.

Tanto lo contemplé, que un día descubrí un perfil, luego unas curvas; una gran mancha en medio del plafón se convirtió en testa de mujer; no de una mujer vulgar, sino de una mujer hermosísima, dibujada por un pintor primitivo. Aquella cara me llevó a buscar otras; no tardaron en aparecer. Miradas de través, vueltas o de frente, cada mancha se convertía en cabeza de mujer; cabeza ideal, fantástica, que no recordaban la testa de ninguna otra mujer de la tierra; cabeza que únicamente veía yo; que eran mías y que permanecían ocultas a la mirada de todos.

Me fuí engolfando por entre aquellas islas; recorrí todo el terreno explorable y pronto, de entre aquellas caras, surgieron figuras enteras, mujeres veladas, caballeros con mantos, guerreros con armadura, sirenas (de lluvia), peces fantásticos y dragones con alas, y mónstruos apocalípticos, y no se que otras visio-

nes que yo sólo veía... Y aquel techo tan solitario, entre aquellos muros lisos, aquella frialdad del cuarto blanco y mugriento, se poblaron de tal modo que llegué a temer que todas aquellas figuras se lanzasen sobre mi lecho, que aquella danza fantástica se trocase en insomnio.

Al fin recobré la salud y ¡quién lo dijera!, cuando al cabo de algún tiempo volví a la fonda y encontré pintado el cuarto y el techo limpio sentí la nostalgia de aquellas caras, de aquellas manchas, de todas aquellas figuras que yo conocía de vista y quería a mi manera, como séres cariñosos que me habían acompañado y se habían condolido de mí.

SANTIAGO RUSIÑOL

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

IV

¿Cuáles son las ideas filosóficas, base de las pedagógicas de Espinel? No hay ninguna dificultad en contestar a esta pregunta. Espinel tiene su genealogía fisolófica entre los filósofo-teólogos que siguieron las direcciones clásicas del escolasticismo y del escotismo, entre los que sobresalió el jesuita Suárez, autor de Diputatione Metaphysicae y De ánima, grupo que se diferencia del de los filósofos independientes, porque con una gran libertad de pensamiento en todo lo que no era de fé, reaccionaba contra la sumisión a la autoridad consagrada: ejemplo, nuestro gran Vives.

Derivado, pues, Espinel de ese grupo de los filósofo-teólogos —claro está que no podemos decir que Espinel fuese un filósofo, sino un escritor formado en esa escuela—lo natural es que el fondo de sus ideas sea, como ciertamente lo es, una aplicación de las teorías de aquellos, es decir, es ante todo un moralista, cuya obra, contiene el planteamiento de los problemas morales, pero habiendo pasado, por un estado de gestación, al de una moral práctica. Además vemos numerosos datos de psicología práctica, tomados en su mayor parte en el discurrir de su vida aventura, y cuyo valor no es posible negar ni desconocer. Para Espinel, el

mundo «es de tan baja condición, que a nadie acaricia por lo que tuvo, sino por lo que tiene»; esta opinión nos hace relacionar a Espinel con el jesuita Baltasar Gracián, cuyas doctrinas le ponen entre los precursores del pesimismo.

Por lo demás y dentro de esa tendencia de moralista práctico, encontramos numerosos párrafos en los que trata de formar una especie de código o brevario del buen obrar y en ellos habla principalmente de la paciencia, las injurias, el amor, la riqueza, la murmuración, la ociosidad y ocupación, el agradecimiento, el hablar y el hacer, la envidia, la justicia y la verdad, la cortesía, la locuacidad, el juego, la libertad, etc., etc., que constituyen los contenidos de una moral predeterminada por la constumbre y el hábito y de que hablaremos con más detenimiento al tratar de la educación moral. Es pues, lo que nos aporta Espinel como fundamento de sus ideas pedagógicas, como base, una penetrante agudeza psicológica; como fin los contenidos concretos de una moral; es decir, un estado y un fin. Examinaremos a través de que prisma ve Espinel las cuestiones de educación general.

Ante todo, hemos de hacer aclaración de que Espinel en sus recomendaciones educativas no habla para la masa, para la educación del pueblo, no; habla sólo para los caballeros, los hidalgos. La educación popular no había de venir hasta la predicación exaltada y ardorosa del gran pedagogo de Zurich, del humilde Pestalozzi.

El objeto de la educación, consiste para nuestro autor en «salir—los niños—ilustrados en virtud, valor, estimación y cortesía que son cosas que han de resplandecer en los hombres nobles y principales». Es un fin conforme en un todo con las ideas que llenan la obra, es un fin ético, la crianza y doctrina de los hijos para obtener la virtud, el valor, estimación y cortesía que constituían el fin admitido entre las clases nobles, o mejor dicho, eran las cualidades que se suponían habían de adornar a todo hombre bien nacido. El hombre virtuoso a lo San Ignacio de Loyola, valeroso como los grandes capitanes y soldados de los tercios con el don de agradar, propio de todo hombre de mundo, cortés y hospitalario. «¡Los españoles pueden enseñar cortesía a todas las naciones del mundo!» dice Espinel en otra parte de su libro.

Visto el fin de la educacion, la consecuencia es la inmensa importancia que ha de tener, porque «de ahí viene la vida y honra suya y la quietud y descanso de sus padres que como han de conservar en ella su mismo ser y especie, al paso que los aman, desean su proceder y término y la imitación de sus progenitores». Es decir, que de la primera educación depende el resto de la vida del hombre y depende su honra, cosa que ha de permanecer intachable para un español del siglo XVII.

Como se ve, el poder de la educación, según Espinel, es grandísimo, mejor diríamos todopoderoso; puede hacer de lo malo, bueno y de lo bueno, mejor. En esta opinión, evidentemente exagerada, tenemos un precedente a una de las doctrinas que se han de disputar la primacia en los siglos XVIII y XIX; de la que proclama la educación omnipotente, teoría iniciada por J. J. Rousseau—tout est bon sostant des mains de l'auteur des choses; tout dégenère entre les mains de l'homme—que su sistema piensa llegar al hombre perfecto, y seguido por algunos enciclopedistas, entre ellos Diderot (1) y Helvecio (2). Frente a esta idea se levanta la teoría de los que, basados en los primeros estudios que se hicieron sobre la herencia, consideraban la educación como cosa nula, y afirmaban que el hombre nace con todos los caracteres que han de constituir su personalidad. Más a fondo conocidas hoy las leyes de la herencia, damos a la educación una eficacia mínima, tomándola como un antídoto para disminuir los gérmenes morbosos de aquella y más bien todavía creemos que la herencia y la educación son dos complementos uno del otro.

Con algunos similes ilustra Espinel su opinión de que «es tan

(1) Diderot, que tiene una ardiente fe en la eficacia moral de la instrucción, proclama en su *Plan de una Universidad*, como necesaria la instrucción obligatoria.

(2) Según Helvecio, el filósofo del interés personal, la educación, no solo es poderosísima, sino que en ella está la causa única de la diferencia de los espíritus, partiendo para llegar a esta conclusión, de que el espíritu del niño no es más que una capacidad vacía (tabla rasa).

Para Kant también es poderosa; sólo por ella puede regenerarse y perfeccionarse la humanidad.

Herbart, considerando que el espíritu está vacío y que se ha de construir con las representaciones, cosa que se puede verificar de una manera científica, admite también la potencia sin límites de la educación.

poderosa la crianza, que hace de lo malo bueno y de lo bueno mejor, de lo inculto y montaraz, urbano y manso, y por al contrario de lo tratable y sujeto, intratable y feroz». Dice «que de una hierba tan humilde como la achicoria, se viene por la crianza a hacer una hortaliza tan excelente como la escarola, y de un ciprés tan eminente y alto, por sembrarlo o plantarlo en una maceta o tiesto, se hace un arbolito enano y miserable, por no haberlo ayudado con buena educación. Si a los animales de su naturaleza bravos, nacidos en incultos montes y breñas, como son jabalíes, lobos y otros semejantes, los crían y regalan entre gentes, vienen a ser mansos y comunicables; y si a los domésticos los dejan en libertad irse a los montes y criarse sin ver gente vienen a ser tan feroces como las mismas fieras. En tiempo del potentísimo rey Felipe III, anduvo una loba en los patios de los Consejos y jugaban los pajes con ella y si le hacían mal se amparaba con llegarse a las piernas de un hombre. Yo la ví echarse a los pies de las criaturas y porque no la tuviesen miedo se arrojaba a sus pies. Y en tiempo del prudentísimo Felipe II, en Gibraltar se fué un lechón al monte que está sobre la ciudad y vino a ser tan fiero dentro de cuatro o cinco años que anduvo en el monte, que a cuantos perros le echaban para matarles los destripaba». Al mismo tiempo que nos muestra Espinel intencionadamente, la potencia sin límites de la educación, por esos mismos ejemplos vemos la importáncia que da el medio ambiente, cosa ya elaborada en los arcanos de lo inconsciente; la influencia del medio favorable a una educación contribuye a la consecución de nuestros fines, la lucha entre un medio desfavorable por un lado y una labor educativa por el otro, hará, casi siempre fracasar, o por lo menos, retardará, el cambio educativo.

Esta influencia del medio y de la familia principalmete se ve, por otra parte, en que los hijos tratan, unas veces inconcientemente y otras con todo conocimiento, de imitar las costumbres de los padres, por lo cual se resuelve Espinel a separar a los hijos de los progenitores, cuando estos tienen máculas que no conviene pasen a sus descendientes. «Si los antecesores, salen los hijos, que fueron cazadores, los hijos quieren serlo; si fueron valientes hacen lo mismo; si se dejaron llevar de algún vicio, que los hijos lo sepan siguen el mismo camino; y para corregir y

enmendar vicios heredados de sus mayores, casi es menester y aún necesario, que no conozcan a los padres, que sería lo más acertado sepultar la memoria de algunos linajes, que por ellos se van imitando lo que oyeron decir de sus mayores, que más valiera que no lo oyeran para que no imitaran».

La influencia de la instrucción en la educación es grande; «los hombres mejor instruidos dan mayor y más claro ejemplo de la vida y costumbres»; hay, en efecto una estrecha relación entre la instrucción y la educación, pero no hasta el punto de que podamos establecer una ley ciega y fatal como quiere Espinel; la instrucción es independiente de la moralidad; puede haber muchos hombres honrados sin instrucción y muchos instruidos inmorales, aún cuando la proporción sea menor en los segundos.

Este es el problema en cuanto al fin, importancia y poder de la educación; pero esta fracasará si se pone el cumplimiento de tan noble misión en manos de personas poco aptos; el educador ha de reunir condiciones, y de ellas trataremos en el artículo siguiente.

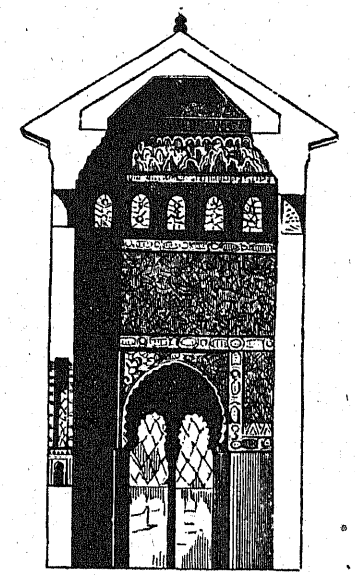
PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

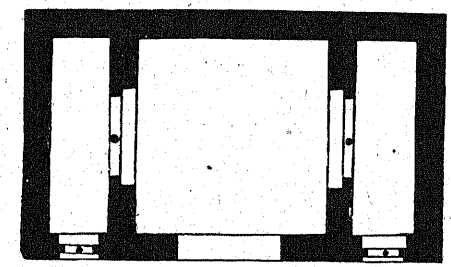
EL CAMINO DE LA VIDA

Grave cenobita,
que en la paz silente de tus muchos años
esperas tranquilo, rezando en la ermita,
la muerte que acaba con los desengaños.
Dame algún asilo, bondadoso asceta
que vengo cansado de tantas injurias,
de tantos desdenes, de tantas penurias...,
que es el patrimonio que tiene el poeta;
dame algún asilo bajo tu cabaña,
que quiero encerrarme, viviendo tranquilo,
en las soledades de la vieja España;
¡De la vieja España!,
¡de la Patria mía
que fuera testigo de mi pena extraña
como de los años de dulce alegría!
¡Oh, mi patrio suelo! ¡Mi nación ingrata!,
que tanto idolatro, que tanto venero:
¿No escuchas la dulce, la triste sonata,
que dice llorando con notas de plata:
¡Te quiero! ¡te quiero!?...
¡Triste anacoreta!, tu que sabes tanto,
dime lo que tiene mi copioso llanto,
mis cantares mustios, mi dolor sin tregua,

Alcázar Xenil o el Huerto de la Reina



Sección de la Torre que se conserva



Planta de la torre

mis suspiros tristes, mis noches de espanto
¡Me encuentro rendido!, tal vez una legua
que nunca se acaba
anduve cual hoja, por el mundo errante
y siempre soñando, marchaba, marchaba,
¡camino adelante!.....
¡Viejo anacoreta de pensar profundo,
que luces la nieve de tu cabellera!
¡Tú que has estudiado la ciencia del mundo
en los ojos huecos de una calavera»!,
¡dime!: ¿qué es la vida?,
¿que misterio oculta?,
¿que misterio encierra, cuando se sepulta
en las cavidades del celeste Arcano
el amor lozano,
la ilusión querida,
los ensueños de oro,
la fortuna inmensa;
dime que es el alma, cuya luz intensa
forma de los genios colosal tesoro,
dime que es la vida, porque yo ¡lo ignoro!...
Soy el caminante,
soy el peregrino
que busca un reposo, de amores sediento,
y solo el camino
largo y polvoriento,
parece decirle, con voz sofocante:
¡Sigue peregrino,
camino adelante!

RAFAEL MURCIANO.

Monumentos granadinos

El huerto de la Reina

Describiendo poéticamente los alrededores de Granada el ilustre veneciano Andrea Navagiero, en sus famosas cartas de 1526, dice: «...De la parte por donde viene el Xenil, pero ya casi en la llanura que hay debajo del monasterio de *Santa Cruz*, hay así mismo algunos palacios y jardines medio arruinados, que eran de dichos reyes moros, y aunque es poco lo que de ellos queda en pie, el sitio es muy delicioso, y también se ven allí todavía mirtos y naranjos. El jardín del monasterio de Santa Cruz dicen que era el de los reyes moros y que en donde está el monasterio hubo antes un palacio. Más abajo, en lo llano, pasado el puente del Xenil, y mucho más a la izquierda que los otros palacios, existe uno, conservado en mucha parte, con un bello

jardín, un estanque y bastantes mirtos, que se llama el *Huerto de la Reina*, lugar también delicioso...» *(Lettesa V*, de sus Obras impresas en Padua en 1718).

En mi *Guía de Granada* (edic. de 1906, págs. 457-460), he publicado una fotografía moderna y recogido, en resumen, las noticias más importantes que a ese edificio, al cual hemos llamado todos *Alcázar Genil*, han consignado en sus libros Contreras, Oliver, Lafuente, Almagro Cárdenas, Simonet, Gómez Moreno y otros, pero como una *Guía* no es libro apropiado para ciertas discusiones no he llamado la atención, hasta ahora, acerca de la importancia que respecto de la historia de ese lugar regio tienen unas palabras de Hernando de Zafra, que en una carta a los Reyes (del mismo año 1492) dice respecto de los bienes que las Reinas moras, Boabdil y varios caballeros iban a vender a los Reyes Católicos: «*...parte del Alcázar Xenil (que tiene el Gallego)...*»

Apesar de la importancia del edificio que se conserva, es facil comprender que a esa construcción; a la gran alberca que dícese mide 121 metros por 28; a las «bóvedas subterráneas y fundamentos de construcciones árabes» que Contreras (pág. 334 de su libro), vió en la casita de labranza que está a la cabecera de los muros del gran estanque; a los restos que según Almagro Cárdenas indican, que (junto al estanque) hubo «un antiguo edificio; tal vez una sala con su correspondiente mirador...» *(Museo granadino*, pág. 131), no puede llamarse—a todo eso junto y aún algunos restos más—*Alcázar Genil*, no de *Said* como lo apellida Contreras agregando que así lo titulan «los modernos arabistas», pero sin explicar las razones, ni tampoco Lafuente Alcántara que lo titula del mismo modo.

Almagro Cárdenas, dice: «tocante a su denominación de *Alcázar Genil*, la hemos tomado de los mismos títulos de propiedad de la finca, en los que consta que era de la Sultana Aixa, madre de Boabdil, y fué vendida a un rico judío de Granada pocos días antes o después de la rendición de la Ciudad, cuyo judío la vendió a los antecesores de los actuales dueños, Excmos. señores Duques de Gor...» (pág. 132). Almagro, que ya conocía el fragmento de carta de Hernando de Zafra por mí publicado, debió de estudiar esos títulos de propiedad y aclarar bien si esos restos

del Alcázar Xenil son los que en 1492 tenía el Gallego, y si a esos restos se les llamó desde entonces, como en documentos referentes a aguas de la Acequia Gorda se dice, *Jardín de la Reina...*

Estas ligeras observaciones dan aún más valor a la descripción de Navagero, que titula, como antes he dicho *huerto de la Reina* a ese palacio que en su tiempo, 1526, conservaba «mucha parte, con su bello jardín, su estanque y bastantes mirtos...»

Es una desdicha, el marcado carácter de cierta oposición sistemática que las investigaciones históricas y arqueológicas tuvieron, desde hace muchos años, en Granada. Recuérdense los curiosísimos artículos que acerca de las primeras restauraciones de la Alhambra he publicado en esta revista, reproduciéndolos de un antiguo periódico granadino, de allá de 1853, titulado *La Constancia*; comparé todo aquello que hicieron decir a Galofre, quizá el notable pintor, con lo que después dijeron otros para destrozar el recuerdo y la obra—inmortal, quieran o no—del insigne Rafael Contreras, y en cada rasgo de crítica o investigación, se tropieza siempre con en el mismo distintivo carácter. Todo lo que se embrolló la historia y la descripción del *Alcázar Xenil*, tuvo una razón: la de justificar la acerada crítica que de la restauración de la torre se hizo y que Almagro Cárdenas, usando de sus jarabes peculiares para no disgustar a unos ni a otros, resumió en estas palabras con las que termina el artículo que a *Alcázar Genil* dedica en su libro: «Por lo que a las recientes obras de restauración hace referencia, las dirigió el señor Contreras, y si con ellas perdió la almunia algo de su carácter de antigüedad, ganó sin embargo mucho de solidez...» Antes, ha dicho que las reparaciones «le han quitado mucho de su antiguo carácter, por lo que su descripción y reconstitución arqueológica se hace muy dificil...» (!!!...).

Más valiera haber buscado en escavaciones los restos que Navagiero indica, y recordar los hermosos versos de Pedro de Espinosa al río Genil (en su libro *Flores de poetas ilustres)*, que demuestran que las márgenes estaban cuajadas de jardines y palacios...

Yo, cuando salgo de mis grutas hondas,
estoy de frescos palios cobijado,
y entre nácares crespos de redondas

perlas mi imágen veo estar honrado:
el sol no tibia mis cerúleas ondas,
ni las enturbia el balador ganado;
ni a las Napeas, que en mis orillas cantan,
los pintados lagartos las espantan...

Así hablaba *Genil* en el siglo XVII, según el ilustre poeta Pedro de Espinosa.—V.

De la región

DE SEVILLA

Mucho agradezco a *Andalucía*, la preciosa revista sevillana, las notas que me dedica y el recuerdo de mi viaje a la ciudad del Betis en 1889, para estudiar por encargo de la Diputación de Granada el manuscrito inédito *Anales de Granada. Paraiso Español*, de H. de Jorquera. «Al fin,—dice—tras los años transcurridos y constantes deseos de Valladar, los esfuerzos deben verse cumplidos. Para la publicación y el conocimiento de tan importante obra de historia granadina, esta Sección del Centro Andaluz se honrará contribuyendo a la suscripción abierta para imprimir, bajo la dirección de Valladar, los dichos Anales...»

Se abrió la suscripción, ya hace años, y el Municipio se suscribió por *un ejemplar*... Después, ¿para qué intentar nada si el ambiente que aquí aspiramos es rebelde a todo lo que es granadino? juzguen, mis buenos amigos de *Andalucía*, por el reciente hecho que voy a mencionar:

El gran poeta y prosista sevillano Cortines y Muruve ha publicado en un periódico de Sevilla dos «Crónicas de Arte», tituladas *Sevilla y Granada* y *La ciudad hermana*. En la primera habla de los jóvenes pintores Alfonso Gosso y José Pinelo. Los cuadros de éste son—dice—visiones profundas de Granada la bella, hechos con amor de idolatría. Pinelo ha estado cuatro meses en la patria de Angel Ganivet y viene con un deslumbramiento de milagro en los ojos y en el espíritu. ¡Pero con un deslumbramiento que le inmortalizará!.....» Habla después de los cuadros y dice Pinelo «parece el Mago que con su mirada superior estiliza a Granada...» y termina diciendo: «que Sevilla despierta de su indiferencia y que la crítica grande elegie a José Pinelo y

a Alfonso Grosso y así salvarán las fronteras provincianas, en plena juventud, como merecen...»

En la segunda, que Cortines me anunció en cariñosísima carta, comienza diciendo: «Es un punto de vista muy interesante el de considerar las relaciones entre las ciudades andaluzas, la mutua cordialidad, el común progreso, la verdadera vida de la región»...

Y como a comentar unas palabras mías está dedicada toda la Crónica, según me decía Cortines, elogia el acuerdo de este Ayuntamiento autorizando la colocación de una lápida a García Ramos, el gran pintor andaluz, en uno de los rincones granadinos que el artista inmortalizara, y pide que en reciprocidad, Sevilla se acerque a Granada. He aquí el espresivo final de la hermosa Crónica:

«Pues bien, pronto se va a celebrar el centenario de Suárez. Sevilla debe unirse a estas fiestas de conmemoración para rendir pleitesía a la gran ciudad hermana. Además, en la historia prodigiosa de la ciudad de la Alhambra, en el divino relicario de la Virgen de las Angustias, hay motivos sobradísimos para iniciar desde ahora y seguir siempre justa correspondencia de elogios y atenciones fraternales.

Sevilla agradece el tributo a García Ramos, y Granada espera...»

Pues bien, digo yo: las Crónicas se han reproducido en un periódico de Granada, íntegra la primera; cercenada la segunda en cuanto a mi se refiere, y nadie ha vuelto a preocuparse de los cuadros de Pinelo ni de la generosa y noble iniciativa de Cortines.....

Vea *Andalucía;* vean mis buenos amigos de allá, porque el santo y noble ideal del Regionalismo tardará muchos años en alentar aquí. Donde se desconoce, por muchas causas, el cariño a lo que es nuestro, no es posible que fructifique el amor a la Región.

DE CÓRDOBA

Felicito de todo corazón a mi querido y cultísimo amigo Enrique Romero Torres, por el valioso descubrimiento que como resultado de incansables investigaciones ha conseguido en el antiguo Hospital de la Caridad, de la ciudad vecina. Por conse-

cuencia del hallazgo de varios notables documentos referentes al Hospital y también por el estilo especial de algunos rasgos particulares de los muros del edificio, dispuso se practicara una cala cerca de una columna y por la abertura se vió, a distancia de un metro, la artística portada antigua del Hospital, verdadera joya arquitectónica que durante siglos ha estado oculta y desconocída, entre dos tabiques, ignorándose por qué causa.

«Con diligencia ejemplar y muy plausible,—dice un periódico —se ha efectuado el total descubrimiento de la encantadora portada del antiguo Hospital de la Caridad, quitándose de entre sus arcos el endeble tabique que durante tantos y tantos años tuvo apartada de la contemplación general aquella primorosa obra de arte.

Entre los arcos y mientras se verifica la colocación de la artística verja de hierro que se ha de colocar en definitiva, se ha puesto una valla de tablas, estando estas convenientemente separadas unas de otras para que a través de ellas pueda ser visto el valioso monumento.

Apenas se ha comenzado a quitar la capa de cal y pintura que hay sobre el arco contiguo a la puerta que ha aparecido perfectamente conservada, se ve que los materiales cubren otra puerta o reja que se armonizaría con la que se ha salvado de una total ruína. La colocación de los ladrillos denota claramente que constituyen el tosco relleno de otro hueco, el que, como decimos, seguramente corresponderá a otra puerta, a una ventana o a una hornacina.»

La portada es de estilo plateresco; sobre la puerta hay un Cristo en talla de excelente estilo y al lado derecho aparece un interesante escudo de España, en pintura, probablemente del siglo XVII.

Córdoba, la interesante revista, publica en su último número un excelente fotograbado de la portada.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Serán muy breves y guardo para las siguientes lo que tenía preparado.

La Real Academia española, ha honrado a LA ALHAMBRA con

el envío de un hermoso tomo de la «Biblioteca selecta de clásicos españoles», titulado *Poesías escogidas de Manuel del Palacio* precedidas de un interesantísimo prólogo del gran escritor Jacinto Octavio Picón, y ha agregado a ese envío la colección de su notable *Boletín*, en cuyo último número se inserta un delicioso informe del ilustre escritor y antiguo amigo del que estas letras escribe, Leopoldo Cano, acerca de la adquisición, para las bibliotecas públicas, de las obras escénicas de D. Manuel Tamayo. El informe lo pide el Ministerio a la Academia, y Cano dice con tristeza y asombro que hubiera concretado su respuesta así: «Pues, si las obras de D. Manuel Tamayo no pudieran honrar las bibliotecas españolas, ¿cuáles serían dignas de preferencia?...» Realmente la burocracia dice unas cosas... El informe merece ser leido por todos los españoles.

—Me parece hermoso y procedente el proyecto de mi grande amigo Alejandro Guichot, de publicar las obras literarias y gráficas de su buen padre el ilustre y sabio cronista de Sevilla don Joaquín, a quien, en realidad, y perdonen los sevillanos, no se se hecho justicia en su patria. Si yo pudiera, a ese tributo de admiración a aquel hombre insigne contribuiría de todas maneras. Deseo brillante éxito en la empresa.

—Es muy interesante el estudio del P. Fita referente a un epitafio poético hallado en Granada en el Cortijo de las Monjas, cerde Atarfe. Trataremos de ello y de otros trabajos del *Boletín* de la Real Academia de la Historia.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Valera.—Jerónimo Jiménez.—Exposición en el Centro Artístico.—Eduardo Orense y Pepe Medina.

Otro rasgo contrario al Regionalismo: Cabra, en donde nació el insigne literato D. Juan Valera, ha celebrado una fiesta literaria cuyos productos se destinan a costear una lápida que será colocada en la casa en que el autor de *Pepita Jiménez* vió la luz; pues bien: los egabrenses, que cuando se formó la colección de las obras de Valera, vinieron a Granada a buscar las primeras producciones de aquel y los datos referentes a su juventud, pues aquí en el Sacromonte estudió y en antiguas revistas granadinas escribió sus versos y sus prosas juveniles, y los recuerdos de Granada palpitan en muchos de sus prodigiosos libros, no se han acordado de nuestra ciudad, que ha debido unirse a ese merecido homenaje.

Como contraste, citaré el caso de que el redactor o colaborador M. del

Diario de Cádiz, estimado colega, reivindica para Granada el alto honor de que los granadinos sepamos—yo no lo sabía—que el ilustre músico Jerónimo Jiménez autor de primorosas zarzuelas y maravilloso director de orquesta desde casi niño, nació en Granada. Copio el noble párrafo del interesante artículo:

«Vió la luz primera en la ciudad de Los Cármenes, las Sultanas, los enamorados y los sueños fascinadores: la risueña y coquetona Granadà, y no parece indiscreción anotarlo así, dando a cada cual lo suyo y para no privar a la sin par población expresada, del derecho de reivindicar para ella, la posesión del natalicio de uno de sus más preclaros hijos del siglo XIX, de tan justa fama y méritos»...

Otro lazo une aun más a Jerónimo Jiménez con Granada: fué discípulo en Cádiz, donde se educó, del gran músico granadino D. Antonio Maqueda, que si es aquí desconocido, en Cádiz llegó a ser hijo adoptivo de aquella hermosa ciudad, por sus grandes merecimientos y nombradía.

Gratitud merece Cádiz y su popular *Diario*, y también merece esa simpática ciudad el honor de llamarse la segunda madre del ilustre maestro.

—El Centro artístico tiene abierta una curiosa Exposición de apuntes y dibujos, del artista Helmut Ruheman, de Berlín. Se han emitido acerca de las obras expuestas interesantes opiniones críticas, y por mi parte reservo mi modesto pensar hasta la próxima crónica.

—Cierro esta, breve por necesidad, con tristes noticias. El gran organista y pianista granadino Eduardo Orense, ha fallecido hace pocos días. Su muerte ha producido honda pena entre sus muchos amigos, admiradores y discípulos que embelesados le escuchaban, haciendo justicia a sus grandes méritos de ejecutante y a su singular y delicada inspiración como compositor.

El gran órgano de la Catedral, de que estaba encargado, fué en los años en que lucía los primores del ilustre artífice que lo restauró Achille Ghis, prodigioso intérprete del claro talento musical de Orense. Siempre recuerdo con verdadera delectación las hermosas improvisaciones, las interpretaciones justísimas de obras clásicas y religiosas que le he escuchado..... Como pianista rayó siempre a grande altura en conciertos públicos y privados, distinguiéndose en algo que es de inmensa dificultad: en acompañar cantantes e instrumentistas.

Merece mi inolvidable amigo Eduardo un estudio detenido en sus tres aspectos artísticos: como organista, pianista y compositor. Para ello, he de acumular datos en esta revista.

Granada ha perdido un artista y un hombre honrado.

También ha perdido otro hijo, a quien apenas conocía: a D. José Medina Vilchez, cultísimo e inteligente redactor del periódico *La Mañana*, que en plena juventud ha fallecido en la corte.

Era uno de los pocos jóvenes de gran talento, que se enorgullecían de estar junto a los viejos. Los periodistas madrileños le estimaban mucho por sus excelentes dotes de escritor y compañero, y lo han demostrado cumplidamente. Yo uno mi pesar al de ellos y en particular al de la redacción de *La mañana*.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

En la Real Capilla de Granada, F. de P. Valladar.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar.—*Tres ingenios Granadinos,* Angel del Arco. *De la vieja poesía granadina,* Baltasar Martínez Dúran.—*Los amigos del techo,* Santiago Rusiñol.—*Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure. —*El camino de la vida,* Rafael Murciano.—*Monumentos granadinos,* V.—*De la región,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Artístico escudo de los Reyes Católicos.-Alcázar Xenil o el Huerto de la Reina.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 451

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE ENERO DE 1917 | NÚM. 1

En la Real Capilla de Granada

Los libros de Isabel la Católica

Es interesantísimo el particular del capítulo III (siglos XV y XVI), del *Catálogo de la Real Biblioteca* (tomo I), dedicado a las colecciones de libros de Isabel la Católica.

La inolvidable reina «había heredado de su padre D. Juan la afición a recojer libros, y fué generoso aquel—dice el ilustre Conde de las Navas—«protegiendo las letras, como prestando sus libros propios para que los copiaran los aficionados con lo cual enriqueció los fondos de otras bibliotecas particulares»; importante dato que el Conde fundamenta en una curiosa cita del notable estudio de Mazzatinti *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, 1897.

Cuando D.ª Isabel, en 1477, fundó en Toledo el convento de San Juan de los Reyes «puso en él una biblioteca con muchos manuscritos», la cual pereció entre las llamas en los tiempos de la invasión francesa.

En el archivo de Simancas hay dos inventarios de libros de Isabel la Católica, según Clemencin, en su *Elogio* de aquella gran Reina *(Mem.* de la R. Academia de la Historia). Uno de ellos refiérese a Segovia y sus alcázares; «el otro catálogo se halla en el libro de la recámara de la Reina D.ª Isabel y comprende varios libros entregados a su camarero Sancho de Paredes, a

quien se tomaron cuentas el año de 1501, aunque no resulta el año de la entrega...»

Parece seguro que los libros que hubo en la Real Capilla de Granada pertenecieran en gran parte a ese catálogo. Andrés Navagiero (Naugero o Naugerii) el embajador de Venecia, dice en su famoso libro de 1526, que «la Reina Católica dejó sus libros, medallas, vasijas de cristal y otras cosas semejantes a la capilla real que fundó en Granada, donde se guardaban en una pieza sobre la sacristía», cuando el caballero veneciano visitó esta ciudad.

Es indudable que había aquí una colección de libros; véase estos párrafos de Clemencin que el conde de las Navas inserta en el *Catálogo:* «En el año de 1591 se mandaron trasladar los libros que existían en la capilla real de Granada al monasterio de San Lorenzo, donde debían quedar los que pareciese llevándose los demás al archivo de Simancas. Dirigiose orden para ello a los capellanes y al obispo de Guadix D. Juan Alonso de Moscoso, quien a la sazón se hallaba visitando la capilla real por comisión del Gobierno, expresándose que se pedían los libros *por no haber allí aposento cómodo en que tenerlos e no aprovecharse de ellos, como por otras causas*; y a pesar de lo que representó el cabildo por el conducto del obispo visitador y de la protesta que hizo de *guardar en adelante con cuidado los libros*, el Rei insistió en que se cumpliese lo mandado, y así se comunicó a los capellanes en carta de 31 de Agosto».

«El inventario que se formó para la entrega consta de 130 artículos entre impresos y manuscritos. Por el tiempo a que pertenecen, pudieron casi todos ellos ser de la Reina D.ª Isabel, aunque hubieron de añadirse después otros propios acaso de D. Hernando de Talavera, de lo que hai algún indicio en el mismo inventario. Allí se ve uno u otro de los libros que naturalmente debieran existir entre los de la Reina y que por consiguiente se echan de menos en las listas de Simancas: pero de todos modos apenas llegan a la quinta parte de los que por el cotejo con los catálogos de aquel archivo aparece con seguridad haber sido de la Reina: lo que prueba la negligencia con que se habían guardado en Granada o la mala fé con que se entregaron, no pudiendo sin alguna de las dos circunstancias dejar de ser el

catálogo granadino mucho más numeroso, ni de contener los artículos comprendidos en los anteriores.....»

Uno de los libros que hubo en Granada fué el famoso *Cancionero* de Baena «joya inapreciable de la que ha sido desposeída la Real Casa», dice el conde de las Navas. Don Eugenio de Ochoa refiere que el *Cancionero,* desde Segovia «pasó por legado a la capilla real de Granada...» y de esta al Escorial... En 1836 apareció en una almoneda en Londres, y lo compró un librero francés para venderlo a la Biblioteca nacional de París, donde se halla...

Entre los libros del segundo catálogo a que antes me he referido y que era de los *libros propios de la Reina D.ª Isabel,* resulta una «epístola fecha al Ilustrísimo Rei Don Fernando mi Señor padre», que según Clemencin, «no puede dudarse que esta composición latina era del príncipe D. Juan o de alguna de las infantas sus hermanas», y agrega el erudito comentador: «Después de tantos indicios como dan los números anteriores de que en este catálogo se contienen los diccionarios, cartillas, dibujos y otros artículos relativos a la enseñanza de los hijos de la Reina D.ª Isabel, no sería temeridad sospechar que estos cinco libros de memoria fueran también del uso del príncipe D. Juan y de sus cuatro hermanas durante su educación...»

Entre el número de libros relacionados por Clemencin y los que Fr. Lazcano menciona en su estudio *El Escorial* («La ciudad de Dios», revista, 1898), hay una escasa diferencia. Según Clemencin fueron 130; Lezcano, refiriendo los orígenes de la Biblioteca escurialense, dice que la formación comenzó con un donativo que hizo el Rey (Felipe II) de 4.000 volúmenes de su pertenencia. Luego fué aumentándose con la riquísima de D. Diego Hurtado de Mendoza, adquirida también por el monarca. Además «se añadieron 133 libros de la capilla real de Granada».

Otro día trataremos de pormenores interesantísimos del tomo I del *Catálogo de la Real Biblioteca.* En tanto, recordemos otra vez el proyectado Museo de la Real Capilla de Granada: por la negligencia con que se guardaron los libros—según Clemencin —Felipe II no desistió de su propósito de llevárselos de Granada. Sería muy doloroso que iguales razones hicieran perder a la Real Capilla, algún día, las famosas tablas flamencas, ¿y cuatro-

centistas españolas?, que desde la misma fecha que los libros posee, y que en cumplimiento de cédulas reales, no derogadas, forman parte de las joyas artísticas y piadosas que guardan los Altares-relicarios del templo, y cuyas llaves por especial honor tenían en su poder las autoridades superiores granadinas.

F. DE P. VALLADAR.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

«A la noche se representó una comedia sumptuosa por el aparato, admirable por la grandeza del asunto y propiedad de la representación y entretenida por los bailes y entremeses que sirvieron de dividir y ocupar los espacios entre una y otra jornada».

Jacinto Herrera y Sotomayor, Lucas García Pizarro, Licenciado Franco, Francisco de León y Arce y otros, se ocupan con detenimiento de estas fiestas.

Desde el Miércoles de Ceniza que se cerraron los corrales, los comediantes estuvieron costeados por el Duque.

Sánchez Arjona afirma que la comedia que se representó fué original de aquella D.ª Feliciana Enriquez de Guzmán, célebre por sus aventuras, y de la que dijo Lope:

Mintiendo su nombre
y transformada de hombre,
oyó Filosofía
y por curiosidad Astrologia...

Agrega el historiador sevillano que esa obra debió ser *Los jardines y Campos Sabeos*, alegando razones en apoyo de su creencia, opinión que también sustenta Serrano y Sanz.

Aún estaba la Amarilis en Sevilla cuando llegó el Corpus, representando los autos *La Sinagoga*, de Andrés de Claramonte, a quien se dieron 10,200 maravedises, y *El Pastor bobo*, que acaso fuese el de Lope, de este título, que Medel atribuye al accitano Dr. Mira de Amescua. Fernández Cabredo hizo *El Horno* también de Claramonte y *El Rey David*.

V

De Sevilla debió pasar a otras poblaciones de Andalucía y luego a Murcia, pues desde allí regresó a Madrid en 1625, fecha en que elevó Andrés de la Vega una exposición al Ayuntamiento, lamentándose de que después de haber tomado parte en diez fiestas de Madrid, en el Corpus, se le quitase aquel año pretextando no tener compañía, *cuando era la mejor de España*, habiendo hecho grandes gastos y venido de la ciudad de Murcia con ese solo objeto (Revista de archivos, Septiembre de 1911, pág. 195).

Es raro que alegase haber servido a la corte en diez fiestas del Corpus, pues de años anteriores conservamos listas y tenemos datos y no aparece el nombre de Andrés de la Vega. Desde luego no era como autor.

Vega presentó la lista de su compañía y la copiamos íntegra:

Mujeres: María de Córdoba (Bella Amarilis); María de Jesús, representanta y bailarina; Luisa de Riola, famosa música, representa y baila; Ana de Soto, gran música, representa y baila; Doña Francisca Bazán, bailarina, representa y baila; Isabel Román, bailarina, representa y es música; tres niños lindos, representantes.

Hombres: Lorenzo Hurtado, representante; Sánchez el Bueno; Coca, bailarín, músico y representante; Juan Vivas, representante; Juan Matías, representante y músico; *Cucarella*, representante de barba, famoso; Ródenas, por otro nombre *Lamparillas*, gracioso; Juan Román, famoso bailarín, músico y representante; Vicente Junor, gran músico y representante; Alonso Pulido, bailarín, músico y representante; *Mencos*, músico, bailarín y representante; Francisco Núñez, representante y bailarín; Juan de Cobalera, músico y representante y Andrés de la Vega, para servir esta fiesta.

Aunque el deseo de no hacer este trabajo muy largo, nos impida dar completos datos de los representantes que acaudillaban la *Bella Amarilis* y su esposo, apuntaremos noticia de los más importantes.

María de Jesús.—Hacía segundas damas. Fué mujer de Pedro Caballero. Representó en las compañías de Juan de Acacio Ber-

nal, Tomás Fernández Cabredo y Juan Bautista Espinola, Se cita en el libro de Sainetes de Quiñones de Benavente. Murió en 1654. Se confunde con otras dos de igual nombre.

Luisa Riola.—Estuvo en la compañía de Tomás Fernández. Cantaba muy bien y era muy hermosa.

Francisca Bazán.—Fué mujer de Lorenzo Hurtado de la Cámara, e hija de María Hidalgo. Recitaba muy bien y era enérgica en las escenas de pasión.

Isabel Román.—Creemos que fué mujer de Tomás Enriquez. Estuvo en las compañías de Fernández Cabredo y Bartolomé Romero. Murió hacia el año 1653. Su verdadero nombre debía ser María Isabel Roman. Hacía papeles de graciosa.

Lorenzo Hurtado.—Fué uno de los mejores galanes de su época. Sus apellidos eran Hurtado de la Cámara y Mendoza, de noble ascendencia de Payo Jurtado de Mendoza, a quién se libró ejecutoria por los Reyes Católicos en 19 de Febrero de 1489. Tuvo cabeza bastante ligera, tanto es así que en Sevilla estuvo preso por deudas, y a instancias de D.ª Laura de Herrera, arrendataria del corral donde actuaba se consiguió su libertad, que el abogado D. Francisco Ortiz de Godoy fundó en el privilegio de su nobleza. Era excesivamente delgado y a ello se alude en una *Loa* que representó en Madrid. En 1641 estando en el corral sevillano de la Montería, el 6 de Febrero, le hirieron de una estocada en el pecho, por lo que se siguió causa en la que procesaron y prendieron a los Caballeros de Santiago D. Diego de Omonte y D. Francisco de Laredo, a D. Diego de Robledo y a la cómica Angela Francisca de Hinestrosa, que debió ser la causa de la riña. Como autor de comedias presentó muy buenas compañías. Fué en 1624 uno de los fundadores de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Novena. Sánchez Arjona y Pérez Pastor dan bastantes datos de este representante.

Sánchez el Bueno.—No creemos que se aluda al famoso Hernán Sánchez de Vargas, que en este tiempo era autor de comedias, muy estimado en España, sino a Francisco Sánchez, el *Teatino*, también buen cómico, que había pertenecido a una orden religiosa; estuvo mucho tiempo en la compañía de Juan Pérez Tapia y murió asesinado en la calle de Cantarranas de Madrid bastantes años después.

Manuel de Coca y Reyes.—Gracioso muy alabado. Figuró al lado de Manuel Vallejo, Roque de Figueroa, Luis López y Esteban Núñez. Le querían mucho los públicos de Barcelona, Sevilla y Madrid. Murió en Estremera en 1660.

Juan Vivas.—Marido de Ana de Rentería. Figuró en las compañías de Pedro de la Rosa, P. Cobián y Bernardo de Bobadilla. Se retiró de la escena después de 1637.

Juan Matías.—Hizo barbas. Estuvo en Sevilla en 1640, con la compañía de Antonio de Rueda. Lo cita Pérez Pastor.

Juan Vicente Cucarella.—Había nacido en Valencia. Casó con Ginesa López y fué padre del actor José Cucarella.

Francisco Ródenas, apodado *Lamparillas.*—Adquirió gran celebridad haciendo entremeses, pues tenía mucha gracia y no falta de ingenio. Fué marido de Marina Margarita Ruiz.

Juan Alonso Pulido.—Estuvo siempre al lado de Lorenzo Hurtado y solo hacía papeles secundarios. Bailaba bien.

Diego Mencos.—Valenciano. Fué marido de Ana Maria y después de Francisca de Paula. Hizo graciosos y luego vejetes, Estuvo en Sevilla con Alonso de Olmedo en 1635 y antes figuró en las listas de Cristóbal de Avendaño: En la *Genealogía de Comediantes*, se dice que murió en 1634, pero debe ser 1654.

Francisco Núñez.—Había sido buen representante, persona de confianza y apoderado del autor Pedro Cebrián, pero en 1625 estaba ya muy viejo, llevando cerca de cuarenta años en las tablas.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Manuel Paso y Cano.

Cuanto más leo los versos de este inspiradísimo poeta, más me afirmo en lo que dije al comenzar el estudio de los tres mayores ingenios de Granada en la segunda mitad del siglo XIX. El espiritu de Baltasar Martínez Dúran está latiendo en las poesías de Manuel Paso; son almas gemelas; se parecen tanto, que sus poesías pueden creerse obra de la propia mano. El lazo que los une, el parentesco que los hermana, la tristeza, la melancolía,

los hace a veces confundibles, sobre todo en las *Rimas*, en las poesías cortas. Y no es que Manuel Paso fuese un imitador de Becquer, ni un discípulo de Martínez Dúrant no; cuando Paso se reveló, Martínez Dúran era el poeta errante a quien las venganzas políticas tenían en el ostracismo allende el Pirineo; aún no había publicado sus *Nocturnos*, cuando Paso ya sorprendía con sus *Rimas*; Baltasar fué el poeta de las tristezas cuando las malandanzas de la expatriación acibararon su vida, cuando se sintió físicamente herido de muerte; Paso fué un melancólico *per sé*, por esa desdichada tristeza andaluza, que yo casi creo granadina, que hace a sus poetas apocados, humildes, faltos al parecer de fibra, escasos de bizarría poética, cuando llevan dentro un mundo de pensamientos.

Llevo hecha, de antiguo, una observación, leyendo día tras día a los más populares poetas. Brillan algunos mucho, porque tienen atrevimientos de estilo, un arte especial para ofrecer a los ojos, como fenómenos de espejismo, chispas de luz que ciegan y de momento encantan, pero que a la postre, son flores de talco sin colores propios, sin vida, sin perfumes; y en cambio otros, que escriben con oro de ley, que piensan hondo, que vierten expléndidas galas y flores ricas en aromas, pero sin estridencias, andan de ceca en meca sin hallar un editor para sus versos y sin lograr un hueco en las columnas de las grandes revistas, acaparadas por los satélites de la pirotecnia literaria.

El pobre Manuel Paso fué una víctima. Fué una víctima de su propio carácter y de la manera de ser, versatil, indiferente, antojadiza, impresionable de la sociedad en que vivió. Pudo llegar a la cumbre, porque llevaba dentro el alma de un gran poeta; pero fué débil, no quiso luchar con armas de mala ley, no quiso fabricar flores de talco, y cayó vencido por los especuladores del espejismo literario. Su humildad le hizo cobarde; su melancolía le anuló.

Pero con todas sus tristezas, con todas sus debilidades, con todos sus pecados, llegó muy arriba, rayó donde sólo pueden hacer la raya los buenos, fué un soberano poeta.

Nació Manuel Paso en 1863. Era aún adolescente cuando llamó la atención con sus versos en la hoja literaria de *El Universal*.

Artistico escudo de los Reyes Católicos, que primorosamente grabado en madera, forma parte de la obra rara y curiosa *Rationale divino officio* de «Durandun (Guill)», y que fué impresa en Salamanca en 1504 por orden y a espensas del Santo Arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera.

Melchor Almagro Díaz, aquél talento tan habil para catar ingenios, llamó a Paso, y no pudiendo hacerle director por sus pocos años, nombróle redactor literario de *La Tribuna*, que había fundado para mantener la bandera posibilista. A la vez fué redactor de *La Lealtad*, y después de *El Defensor de Granada*.

Y, la historia de siempre: soñó con la gloria, y creyendo hallarla en Madrid, allá se fué en 1882 cuando aún no le apuntaba el bozo, sin más bagaje que una carta para D. Alberto Aguilera, diputado por Albuñol, y un tomo de versos. No se murió de hambre porque Aguilera le dio una plaza de redactor en *El Norte*, periódico de la izquierda monarquica, y a poco se agenció un puesto en la redacción de *El Resumen* y una colaboración en *El Imparcial*. Publicó entonces su libro de versos *Nieblas*, que levantó una salva de aplausos, batiendo palmas el propio Campoamor que le señaló como una gloria, en germen, de las letras españolas, llamándole *el último bohemio*.

Canalejas, que había fundado en Alcoy *El Serpis*, para sostener su política en aquél distrito, necesitaba un mozo de prendas, pronto para marchar a Levante y encargarse del periódico. Hizo la proposición a Manuel Paso, a quien le pareció de perlas, ya por su carácter aventurero, ya por barruntar que las brisas levantinas mejorarían su desmedrado cuerpo, pues siempre anduvo escaso de salud y desarrollo físico; y allá se fué a luchar por su vida y por la política de Canalejas en la industriosa ciudad alicantina.

Mas ganaron en su campaña de *El Serpis* los proyectos canalegistas que su propia salud, pues regresó a la Corte poco restaurado. Entró entonces como redactor de la *Correspondencia de España*, que hallándole siempre dispuesto a la ambulancia le envió primero a la campaña de Melilla y después a Roma con ocasión del Jubileo del Papa. Su correspondencia sobre los sucesos de ambos lugares, escrita a vuela pluma, fué una confirmación de su talento literario, dúctil para todos los géneros: allí estaba la madera de Alarcón y de Castro y Serrano.

Pero esta labor asalariada, con no ser mezquina, no cuadraba a sus ansias de ser algo grande, de levantarse a las alturas propias de su talento. Tenía entonces grandes aspiraciones.

Pronto tiró de él la escena, ese segundo refugio de los que

sueñan con la gloria y la fortuna y nos las hallan en el periodismo. En colaboración con López Ballesteros arregló el drama del insigne vate lusitano Juan B. Almeida-Garret, *Después del combate*, prodigando en la traducción las galas de su ingenio hasta tal punto, que representado en el Teatro Español por el eminente Antonio Vico, mas levantaron el aplauso y consiguieron el éxito los magníficos versos del drama, labor magistral de Manuel Paso, que las lindezas del asunto y la interpretación de los actores, con todo y haber puesto Vico en aquella obra todos sus amores de artista insigne de la escena.

Estaba entonces en su apogeo el drama lírico, y a él se acogió también su espíritu impaciente. Asociado con Joaquín Dicenta, e inspirándose en la célebre novela de Alarcon *El Niño de la Bola*, escribió *Curro Vargas*, drama lírico de grandes efectos escénicos por ser una candente lucha de pasiones, al que puso una admirable música Chapí, logrando gran éxito en el Teatro-Circo de Prisce y haciendose popular rápidamente.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

De la vieja poesía granadina

Scherzo humorístico

La luna triste baña
las gloriosas ruinas silenciosas
en la cumbre de la áspera montaña.
Espectros de castillos y abadías
qne la niebla sutil apenas vela,
sobre el fondo del cielo
su silueta dibujan... ¡Cual contrasta
con ese triste y solitario duelo
el alegre y expléndido bullicio
de nuestros circos animados...! Basta
para sacar al público de quicio
alguna buena pantorrilla, y creo
que una titiritera bien formada
puede tener absorto a un coliseo
aún cuando no haya nada.
El mundo se transforma
y es justo respetar sus intereses;
quien con ellos audaz no se conforma
de la fortuna sufre los reveses.
Las antiguas creencias se destruyen;
las empresas de toros se hacen ricas...
Ya sabemos vivir; ya se construyen
los circos, grandes; las iglesias, chicas.»

BALTASAR MARTINEZ DURAN

Los amigos del techo

Había pasado muchos días enfermo en el cuarto de una fonda; muchos días de fiebre, de angustia... siempre en aquella misma cama, con el pescuezo rígido, obligado a mirar a toda hora el cielo raso.

El cuarto era blanco y un poco desconchado; un cuarto con mucho carácter y tres cromos: *La conversión de Recaredo*, *Los amantes de Teruel* y el *Embarque de tropas*; un espejo de caoba *repujada*; dos floreros con medio mar de conchas; unas cortinas, obra de paciencia admirable; un velador cubierto con un *tapete* de retazos arrancados de un muestrario de percalinas; una alfombrilla de fieltro con una fiera mansa estampada en medio de grandes flores hinchadas; y arriba una tela por techo.

Como apenas podía moverme, aquel techo era para mi el único horizonte, la única perspectiva y el único paisaje, paisaje manchado por las goteras de lluvia de otros tiempos, con mapas y continentes, con islas y pedregales: toda una geografía.

Lo contemplaba de sol a sol. En cuanto se deslizaba el primer rayo de luz iluminando la fiera de la alfombra ¡anda! a mirar el techo. En cuanto no encontraba cosa en qué fijar mi atención ¡al techo! que allí faltaba gente. En cuanto abría los ojos lo tenía delante.

Tanto lo contemplé, que un día descubrí un perfil, luego unas curvas; una gran mancha en medio del plafón se convirtió en testa de mujer; no de una mujer vulgar, sino de una mujer hermosísima, dibujada por un pintor primitivo. Aquella cara me llevó a buscar otras; no tardaron en aparecer. Miradas de través, vueltas o de frente, cada mancha se convertía en cabeza de mujer; cabeza ideal, fantástica, que no recordaban la testa de ninguna otra mujer de la tierra; cabeza que únicamente veía yo; que eran mías y que permanecían ocultas a la mirada de todos.

Me fuí engolfando por entre aquellas islas; recorrí todo el terreno explorable y pronto, de entre aquellas caras, surgieron figuras enteras, mujeres veladas, caballeros con mantos, guerreros con armadura, sirenas (de lluvia), peces fantásticos y dragones con alas, y mónstruos apocalípticos, y no se que otras visio-

nes que yo sólo veía... Y aquel techo tan solitario, entre aquellos muros lisos, aquella frialdad del cuarto blanco y mugriento, se poblaron de tal modo que llegué a temer que todas aquellas figuras se lanzasen sobre mi lecho, que aquella danza fantástica se trocase en insomnio.

Al fin recobré la salud y ¡quién lo dijera!, cuando al cabo de algún tiempo volví a la fonda y encontré pintado el cuarto y el techo limpio sentí la nostalgia de aquellas caras, de aquellas manchas, de todas aquellas figuras que yo conocía de vista y quería a mi manera, como séres cariñosos que me habían acompañado y se habían condolido de mí.

SANTIAGO RUSIÑOL

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

IV

¿Cuáles son las ideas filosóficas, base de las pedagógicas de Espinel? No hay ninguna dificultad en contestar a esta pregunta. Espinel tiene su genealogía fisolófica entre los filósofo-teólogos que siguieron las direcciones clásicas del escolasticismo y del escotismo, entre los que sobresalió el jesuita Suárez, autor de Diputatione Metaphysicae y De ánima, grupo que se diferencia del de los filósofos independientes, porque con una gran libertad de pensamiento en todo lo que no era de fé, reaccionaba contra la sumisión a la autoridad consagrada: ejemplo; nuestro gran Vives.

Derivado, pues, Espinel de ese grupo de los filósofo-teólogos —claro está que no podemos decir que Espinel fuese un filósofo, sino un escritor formado en esa escuela—lo natural es que el fondo de sus ideas sea, como ciertamente lo es, una aplicación de las teorías de aquellos, es decir, es ante todo un moralista, cuya obra, contiene el planteamiento de los problemas morales, pero habiendo pasado, por un estado de gestación, al de una moral práctica. Además vemos numerosos datos de psicología práctica, tomados en su mayor parte en el discurrir de su vida aventura, y cuyo valor no es posible negar ni desconocer. Para Espinel, el

mundo «es de tan baja condición, que a nadie acaricia por lo que tuvo, sino por lo que tiene»; esta opinión nos hace relacionar a Espinel con el jesuita Baltasar Gracián, cuyas doctrinas le ponen entre los precursores del pesimismo.

Por lo demás y dentro de esa tendencia de moralista práctico, encontramos numerosos párrafos en los que trata de formar una especie de código o brevario del buen obrar y en ellos habla principalmente de la paciencia, las injurias, el amor, la riqueza, la murmuración, la ociosidad y ocupación, el agradecimiento, el hablar y el hacer, la envidia, la justicia y la verdad, la cortesía, la locuacidad, el juego, la libertad, etc., etc., que constituyen los contenidos de una moral predeterminada por la constumbre y el hábito y de que hablaremos con más detenimiento al tratar de la educación moral. Es pues, lo que nos aporta Espinel como fundamento de sus ideas pedagógicas, como base, una penetrante agudeza psicológica; como fin los contenidos concretos de una moral; es decir, un estado y un fin. Examinaremos a través de que prisma ve Espinel las cuestiones de educación general.

Ante todo, hemos de hacer aclaraclón de que Espinel en sus recomendaciones educativas no habla para la masa, para la educación del pueblo, no; habla sólo para los caballeros, los hidalgos. La educación popular no había de venir hasta la predicación exaltada y ardorosa del gran pedagogo de Zurich, del humilde Pestalozzi.

El objeto de la educación, consiste para nuestro autor en «salir—los niños—ilustrados en virtud, valor, estimación y cortesía que son cosas que han de resplandecer en los hombres nobles y principales». Es un fin conforme en un todo con las ideas que llenan la obra, es un fin ético, la crianza y doctrina de los hijos para obtener la virtud, el valor, estimación y cortesía que constituían el fin admitido entre las clases nobles, o mejor dicho, eran las cualidades que se suponían habían de adornar a todo hombre bien nacido. El hombre virtuoso a lo San Ignacio de Loyola, valeroso como los grandes capitanes y soldados de los tercios con el don de agradar, propio de todo hombre de mundo, cortés y hospitalario. «¡Los españoles pueden enseñar cortesía a todas las naciones del mundo!» dice Espinel en otra parte de su libro.

Visto el fin de la educacion, la consecuencia es la inmensa importancia que ha de tener, porque «de ahí viene la vida y honra suya y la quietud y descanso de sus padres que como han de conservar en ella su mismo ser y especie, al paso que los aman, desean su proceder y término y la imitación de sus progenitores». Es decir, que de la primera educación depende el resto de la vida del hombre y depende su honra, cosa que ha de permanecer intachable para un español del siglo XVII.

Como se ve, el poder de la educación, según Espinel, es grandísimo, mejor diríamos todopoderoso; puede hacer de lo malo, bueno y de lo bueno, mejor. En esta opinión, evidentemente exagerada, tenemos un precedente a una de las doctrinas que se han de disputar la primacia en los siglos XVIII y XIX; de la que proclama la educación omnipotente, teoría iniciada por J. J. Rousseau—tout est bon sostant des mains de l'auteur des choses; tout dégenère entre les mains de l'homme—que su sistema piensa llegar al hombre perfecto, y seguido por algunos enciclopedistas, entre ellos Diderot (1) y Helvecio (2). Frente a esta idea se levanta la teoría de los que, basados en los primeros estudios que se hicieron sobre la herencia, consideraban la educación como cosa nula, y afirmaban que el hombre nace con todos los caracteres que han de constituir su personalidad. Más a fondo conocidas hoy las leyes de la herencia, damos a la educación una eficacia mínima, tomándola como un antídoto para disminuir los gérmenes morbosos de aquella y más bien todavía creemos que la herencia y la educación son dos complementos uno del otro.

Con algunos similes ilustra Espinel su opinión de que «es tan

---

(1) Diderot, que tiene una ardiente fe en la eficacia moral de la instrucción, proclama en su *Plan de una Universidad*, como necesaria la instrucción obligatoria.

(2) Según Helvecio, el filósofo del interés personal, la educación, no solo es poderosísima, sino que en ella está la causa única de la diferencia de los espíritus, partiendo para llegar a esta conclusión, de que el espíritu del niño no es más que una capacidad vacía (tabla rasa).

Para Kant también es poderosa; sólo por ella puede regenerarse y perfeccionarse la humanidad.

Herbart, considerando que el espíritu está vacío y que se ha de construir con las representaciones, cosa que se puede verificar de una manera científica, admite también la potencia sin límites de la educación.

poderosa la crianza, que hace de lo malo bueno y de lo bueno mejor, de lo inculto y montaraz, urbano y manso, y por al contrario de lo tratable y sujeto, intratable y feroz». Dice «que de una hierba tan humilde como la achicoria, se viene por la crianza a hacer una hortaliza tan excelente como la escarola, y de un ciprés tan eminente y alto, por sembrarlo o plantarlo en una maceta o tiesto, se hace un arbolito enano y miserable, por no haberlo ayudado con buena educación. Si a los animales de su naturaleza bravos, nacidos en incultos montes y breñas, como son jabalíes, lobos y otros semejantes, los crían y regalan entre gentes, vienen a ser mansos y comunicables; y si a los domésticos los dejan en libertad irse a los montes y criarse sin ver gente vienen a ser tan feroces como las mismas fieras. En tiempo del potentísimo rey Felipe III, anduvo una loba en los patios de los Consejos y jugaban los pajes con ella y si le hacían mal se amparaba con llegarse a las piernas de un hombre. Yo la ví echarse a los pies de las criaturas y porque no la tuviesen miedo se arrojaba a sus pies. Y en tiempo del prudentísimo Felipe II, en Gibraltar se fué un lechón al monte que está sobre la ciudad y vino a ser tan fiero dentro de cuatro o cinco años que anduvo en el monte, que a cuantos perros le echaban para matarles los destripaba». Al mismo tiempo que nos muestra Espinel intencionadamente, la potencia sin límites de la educación, por esos mismos ejemplos vemos la importancia que da el medio ambiente, cosa ya elaborada en los arcanos de lo inconsciente; la influencia del medio favorable a una educación contribuye a la consecución de nuestros fines, la lucha entre un medio desfavorable por un lado y una labor educativa por el otro, hará, casi siempre fracasar, o por lo menos, retardará, el cambio educativo.

Esta influencia del medio y de la familia principalmete se ve, por otra parte, en que los hijos tratan, unas veces inconcientemente y otras con todo conocimiento, de imitar las costumbres de los padres, por lo cual se resuelve Espinel a separar a los hijos de los progenitores, cuando estos tienen máculas que no conviene pasen a sus descendientes. «Si los antecesores, salen los hijos, que fueron cazadores, los hijos quieren serlo; si fueron valientes hacen lo mismo; si se dejaron llevar de algún vicio, que los hijos lo sepan siguen el mismo camino; y para corregir y

enmendar vicios heredados de sus mayores, casi es menester y aún necesario, que no conozcan a los padres, que sería lo más acertado sepultar la memoria de algunos linajes, que por ellos se van imitando lo que oyeron decir de sus mayores, que más valiera que no lo oyeran para que no imitaran».

La influencia de la instrucción en la educación es grande; «los hombres mejor instruidos dan mayor y más claro ejemplo de la vida y costumbres»; hay, en efecto una estrecha relación entre la instrucción y la educación, pero no hasta el punto de que podamos establecer una ley ciega y fatal como quiere Espinel; la instrucción es independiente de la moralidad; puede haber muchos hombres honrados sin instrucción y muchos instruidos inmorales, aún cuando la proporción sea menor en los segundos.

Este es el problema en cuanto al fin, importancia y poder de la educación; pero esta fracasará si se pone el cumplimiento de tan noble misión en manos de personas poco aptos; el educador ha de reunir condiciones, y de ellas trataremos en el artículo siguiente.

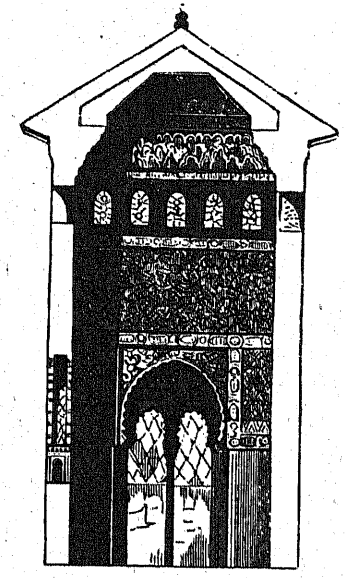
PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

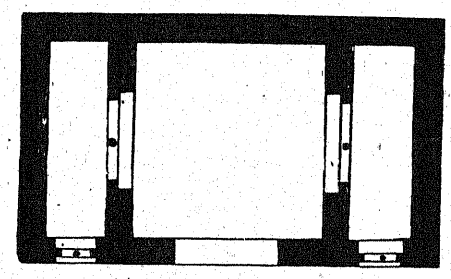
EL CAMINO DE LA VIDA

Grave cenobita,
que en la paz silente de tus muchos años
esperas tranquilo, rezando en la ermita,
la muerte que acaba con los desengaños.
Dame algún asilo, bondadoso asceta
que vengo cansado de tantas injurias,
de tantos desdenes, de tantas penurias...,
que es el patrimonio que tiene el poeta;
dame algún asilo bajo tu cabaña,
que quiero encerrarme, viviendo tranquilo,
en las soledades de la vieja España;
¡De la vieja España!,
¡de la Patria mía
que fuera testigo de mi pena extraña
como de los años de dulce alegría!
¡Oh, mi patrio suelo! ¡Mi nación ingrata!,
que tanto idolatro, que tanto venero:
¿No escuchas la dulce, la triste sonata,
que dice llorando con notas de plata:
¡Te quiero! ¡te quiero!?...
¡Triste anacoreta!, tu que sabes tanto,
dime lo que tiene mi copioso llanto,
mis cantares mustios, mi dolor sin tregua,

Alcázar Xenil o el Huerto de la Reina



Sección de la Torre que se conserva



Planta de la torre

mis suspiros tristes, mis noches de espanto
¡Me encuentro rendido!, tal vez una legua
que nunca se acaba
anduve cual hoja, por el mundo errante
y siempre soñando, marchaba, marchaba,
¡camino adelante!.....
¡Viejo anacoreta de pensar profundo,
que luces la nieve de tu cabellera!
¡Tú que has estudiado la ciencia del mundo
en los ojos huecos de una calavera»!,
¡dime!: ¿qué es la vida?,
¿que misterio oculta?,
¿que misterio encierra, cuando se sepulta,
en las cavidades del celeste Arcano
el amor lozano,
la ilusión querida,
los ensueños de oro,
la fortuna inmensa;
dime que es el alma, cuya luz intensa
forma de los genios colosal tesoro,
dime que es la vida, porque yo ¡lo ignoro!...
Soy el caminante,
soy el peregrino
que busca un reposo, de amores sediento,
y solo el camino
largo y polvoriento,
parece decirle, con voz sofocante:
¡Sigue peregrino,
camino adelante!

RAFAEL MURCIANO.

Monumentos granadinos

El huerto de la Reina

Describiendo poéticamente los alrededores de Granada el ilustre veneciano Andrea Navagiero, en sus famosas cartas de 1526, dice: «...De la parte por donde viene el Xenil, pero ya casi en la llanura que hay debajo del monasterio de *Santa Cruz*, hay así mismo algunos palacios y jardines medio arruinados, que eran de dichos reyes moros, y aunque es poco lo que de ellos queda en pie, el sitio es muy delicioso, y también se ven allí todavía mirtos y naranjos. El jardín del monasterio de Santa Cruz dicen que era el de los reyes moros y que en donde está el monasterio hubo antes un palacio. Más abajo, en lo llano, pasado el puente del Xenil, y mucho más a la izquierda que los otros palacios, existe uno, conservado en mucha parte, con un bello

jardin, un estanque y bastantes mirtos, que se llama el *Huerto de la Reina*, lugar también delicioso...» *(Lettesa V*, de sus Obras impresas en Padua en 1718).

En mi *Guía de Granada* (edic. de 1906, págs. 457-460), he publicado una fotografía moderna y recogido, en resumen, las noticias más importantes que a ese edificio, al cual hemos llamado todos *Alcázar Genil*, han consignado en sus libros Contreras, Oliver, Lafuente, Almagro Cárdenas, Simonet, Gómez Moreno y otros, pero como una *Guía* no es libro apropiado para ciertas discusiones no he llamado la atención, hasta ahora, acerca de la importancia que respecto de la historia de ese lugar regio tienen unas palabras de Hernando de Zafra, que en una carta à los Reyes (del mismo año 1492) dice respecto de los bienes que las Reinas moras, Boabdil y varios caballeros iban a vender a los Reyes Católicos: «*...parte del Alcázar Xenil (que tiene el Gallego)...*»

Apesar de la importancia del edificio que se conserva, es facil comprender que a esa construcción; a la gran alberca que dícese mide 121 metros por 28; a las «bóvedas subterráneas y fundamentos de construcciones árabes» que Contreras (pág. 334 de su libro), vió en la casita de labranza que está a la cabecera de los muros del gran estanque; a los restos que según Almagro Cárdenas indican, que (junto al estanque) hubo «un antiguo edificio; tal vez una sala con su correspondiente mirador...» *(Museo granadino*, pág. 131), no puede llamarse—a todo eso junto y aún algunos restos más—*Alcázar Genil*, no de *Said* como lo apellida Contreras agregando que así lo titulan «los modernos arabistas», pero sin explicar las razones, ni tampoco Lafuente Alcántara que lo titula del mismo modo.

Almagro Cárdenas, dice: «tocante a su denominación de *Alcázar Genil*, la hemos tomado de los mismos títulos de propiedad de la finca, en los que consta que era de la Sultana Aixa, madre de Boabdil, y fué vendida a un rico judío de Granada pocos días antes o después de la rendición de la Ciudad, cuyo judío la vendió a los antecesores de los actuales dueños, Excmos. señores Duques de Gor...» (pág. 132). Almagro, que ya conocía el fragmento de carta de Hernando de Zafra por mí publicado, debió de estudiar esos títulos de propiedad y aclarar bien si esos restos

del Alcázar Xenil son los que en 1492 tenía el Gallego, y si a esos restos se les llamó desde entonces, como en documentos referentes a aguas de la Acequia Gorda se dice, *Jardín de la Reina...*

Estas ligeras observaciones dan aún más valor a la descripción de Navagero, que titula, como antes he dicho *huerto de la Reina* a ese palacio que en su tiempo, 1526, conservaba «mucha parte, con su bello jardín, su estanque y bastantes mirtos...»

Es una desdicha, el marcado carácter de cierta oposición sistemática que las investigaciones históricas y arqueológicas tuvieron, desde hace muchos años, en Granada. Recuérdense los curiosísimos artículos que acerca de las primeras restauraciones de la Alhambra he publicado en esta revista, reproduciéndolos de un antiguo periódico granadino, de allá de 1853, titulado *La Constancia*; comparé todo aquello que hicieron decir a Galofre, quizá el notable pintor, con lo que después dijeron otros para destrozar el recuerdo y la obra—inmortal, quieran o no—del insigne Rafael Contreras, y en cada rasgo de crítica o investigación, se tropieza siempre con en el mismo distintivo carácter. Todo lo que se embrolló la historia y la descripción del *Alcázar Xenil*, tuvo una razón: la de justificar la acerada crítica que de la restauración de la torre se hizo y que Almagro Cárdenas, usando de sus jarabes peculiares para no disgustar a unos ni a otros, resumió en estas palabras con las que termina el artículo que a *Alcázar Genil* dedica en su libro: «Por lo que a las recientes obras de restauración hace referencia, las dirigió el señor Contreras, y si con ellas perdió la almunia algo de su carácter de antigüedad, ganó sin embargo mucho de solidez...» Antes, ha dicho que las reparaciones «le han quitado mucho de su antiguo carácter, por lo que su descripción y reconstitución arqueológica se hace muy dificil...» (!!!...).

Más valiera haber buscado en escavaciones los restos que Navagiero indica, y recordar los hermosos versos de Pedro de Espinosa al río Genil (en su libro *Flores de poetas ilustres)*, que demuestran que las márgenes estaban cuajadas de jardines y palacios...

Yo, cuando salgo de mis grutas hondas,
estoy de frescos palios cobijado,
y entre nácares crespos de redondas

perlas mi imágen veo estar honrado:
el sol no tibia mis cerúleas ondas,
ni las enturbia el balador ganado;
ni a las Napeas, que en mis orillas cantan,
los pintados lagartos las espantan...

Así hablaba *Genil* en el siglo XVII, según el ilustre poeta Pedro de Espinosa.—V.

De la región

DE SEVILLA

Mucho agradezco a *Andalucía*, la preciosa revista sevillana, las notas que me dedica y el recuerdo de mi viaje a la ciudad del Betis en 1889, para estudiar por encargo de la Diputación de Granada el manuscrito inédito *Anales de Granada. Paraiso Español*, de H. de Jorquera. «Al fin,—dice—tras los años transcurridos y constantes deseos de Valladar, los esfuerzos deben verse cumplidos. Para la publicación y el conocimiento de tan importante obra de historia granadina, esta Sección del Centro Andaluz se honrará contribuyendo a la suscripción abierta para imprimir, bajo la dirección de Valladar, los dichos Anales...»

Se abrió la suscripción, ya hace años, y el Municipio se suscribió por *un ejemplar*... Después, ¿para qué intentar nada si el ambiente que aquí aspiramos es rebelde a todo lo que es granadino? juzguen, mis buenos amigos de *Andalucía*, por el reciente hecho que voy a mencionar:

El gran poeta y prosista sevillano Cortines y Muruve ha publicado en un periódico de Sevilla dos «Crónicas de Arte», tituladas *Sevilla y Granada* y *La ciudad hermana*. En la primera habla de los jóvenes pintores Alfonso Gosso y José Pinelo. Los cuadros de este son—dice—visiones profundas de Granada la bella, hechos con amor de idolatría. Pinelo ha estado cuatro meses en la patria de Angel Ganivet y viene con un deslumbramiento de milagro en los ojos y en el espíritu. ¡Pero con un deslumbramiento que le inmortalizará!.....» Habla después de los cuadros y dice Pinelo «parece el Mago que con su mirada superior estiliza a Granada...» y termina diciendo: «que Sevilla despierta de su indiferencia y que la crítica grande elegie a José Pinelo y

a Alfonso Grosso y así salvarán las fronteras provincianas, en plena juventud, como merecen...»

En la segunda, que Cortines me anunció en cariñosísima carta, comienza diciendo: «Es un punto de vista muy interesante el de considerar las relaciones entre las ciudades andaluzas, la mutua cordialidad, el común progreso, la verdadera vida de la región»...

Y como a comentar unas palabras mías está dedicada toda la Crónica, según me decía Cortines, elogia el acuerdo de este Ayuntamiento autorizando la colocación de una lápida a García Ramos, el gran pintor andaluz, en uno de los rincones granadinos que el artista inmortalizara, y pide que en reciprocidad, Sevilla se acerque a Granada. He aquí el espresivo final de la hermosa Crónica:

«Pues bien, pronto se va a celebrar el centenario de Suárez. Sevilla debe unirse a estas fiestas de conmemoración para rendir pleitesía a la gran ciudad hermana. Además, en la historia prodigiosa de la ciudad de la Alhambra, en el divino relicario de la Virgen de las Angustias, hay motivos sobradísimos para iniciar desde ahora y seguir siempre justa correspondencia de elogios y atenciones fraternales.

Sevilla agradece el tributo a García Ramos, y Granada espera...»

Pues bien, digo yo: las Crónicas se han reproducido en un periódico de Granada, íntegra la primera; cercenada la segunda en cuanto a mi se refiere, y nadie ha vuelto a preocuparse de los cuadros de Pinelo ni de la generosa y noble iniciativa de Cortines.....

Vea *Andalucía;* vean mis buenos amigos de allá, porque el santo y noble ideal del Regionalismo tardará muchos años en alentar aquí. Donde se desconoce, por muchas causas, el cariño a lo que es nuestro, no es posible que fructifique el amor a la Región.

DE CÓRDOBA

Felicito de todo corazón a mi querido y cultísimo amigo Enrique Romero Torres, por el valioso descubrimiento que como resultado de incansables investigaciones ha conseguido en el antiguo Hospital de la Caridad, de la ciudad vecina. Por conse-

cuencia del hallazgo de varios notables documentos referentes al Hospital y también por el estilo especial de algunos rasgos particulares de los muros del edificio, dispuso se practicara una cala cerca de una columna y por la abertura se vió, a distancia de un metro, la artística portada antigua del Hospital, verdadera joya arquitectónica que durante siglos ha estado oculta y desconocida, entre dos tabiques, ignorándose por qué causa.

«Con diligencia ejemplar y muy plausible,—dice un periódico —se ha efectuado el total descubrimiento de la encantadora portada del antiguo Hospital de la Caridad, quitándose de entre sus arcos el endeble tabique que durante tantos y tantos años tuvo apartada de la contemplación general aquella primorosa obra de arte.

Entre los arcos y mientras se verifica la colocación de la artística verja de hierro que se ha de colocar en definitiva, se ha puesto una valla de tablas, estando estas convenientemente separadas unas de otras para que a través de ellas pueda ser visto el valioso monumento.

Apenas se ha comenzado a quitar la capa de cal y pintura que hay sobre el arco contiguo a la puerta que ha aparecido perfectamente conservada, se ve que los materiales cubren otra puerta o reja que se armonizaría con la que se ha salvado de una total ruina. La colocación de los ladrillos denota claramente que constituyen el tosco relleno de otro hueco, el que, como decimos, seguramente corresponderá a otra puerta, a una ventana o a una hornacina.»

La portada es de estilo plateresco; sobre la puerta hay un Cristo en talla de excelente estilo y al lado derecho aparece un interesante escudo de España, en pintura, probablemente del siglo XVII.

Córdoba, la interesante revista, publica en su último número un excelente fotograbado de la portada.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Serán muy breves y guardo para las siguientes lo que tenía preparado.

La Real Academia española, ha honrado a LA ALHAMBRA con

el envío de un hermoso tomo de la «Biblioteca selecta de clásicos españoles», titulado *Poesías escogidas de Manuel del Palacio* precedidas de un interesantísimo prólogo del gran escritor Jacinto Octavio Picón, y ha agregado a ese envío la colección de su notable *Boletín*, en cuyo último número se inserta un delicioso informe del ilustre escritor y antiguo amigo del que estas letras escribe, Leopoldo Cano, acerca de la adquisición, para las bibliotecas públicas, de las obras escénicas de D. Manuel Tamayo. El informe lo pide el Ministerio a la Academia, y Cano dice con tristeza y asombro que hubiera concretado su respuesta así: «Pues, si las obras de D. Manuel Tamayo no pudieran honrar las bibliotecas españolas, ¿cuáles serían dignas de preferencia?...» Realmente la burocracia dice unas cosas... El informe merece ser leído por todos los españoles.

—Me parece hermoso y procedente el proyecto de mi grande amigo Alejandro Guichot, de publicar las obras literarias y gráficas de su buen padre el ilustre y sabio cronista de Sevilla don Joaquín, a quien, en realidad, y perdonen los sevillanos, no se se hecho justicia en su patria. Si yo pudiera, a ese tributo de admiración a aquel hombre insigne contribuiría de todas maneras. Deseo brillante éxito en la empresa.

—Es muy interesante el estudio del P. Fita referente a un epitafio poético hallado en Granada en el Cortijo de las Monjas, cerde Atarfe. Trataremos de ello y de otros trabajos del *Boletín* de la Real Academia de la Historia.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Valera.—Jerónimo Jiménez.—Exposición en el Centro Artístico.—Eduardo Orense y Pepe Medina. - - - - - - - - - -

Otro rasgo contrario al Regionalismo: Cabra, en donde nació el insigne literato D. Juan Valera, ha celebrado una fiesta literaria cuyos productos se destinan a costear una lápida que será colocada en la casa en que el autor de *Pepita Jiménez* vió la luz; pues bien: los egabrenses, que cuando se formó la colección de las obras de Valera, vinieron a Granada a buscar las primeras producciones de aquel y los datos referentes a su juventud, pues aquí en el Sacromonte estudió y en antiguas revistas granadinas escribió sus versos y sus prosas juveniles, y los recuerdos de Granada palpitan en muchos de sus prodigiosos libros, no se han acordado de nuestra ciudad, que ha debido unirse a ese merecido homenaje.

Como contraste, citaré el caso de que el redactor o colaborador M. del

Diario de Cádiz, estimado colega, reivindica para Granada el alto honor de que los granadinos sepamos—yo no lo sabía—que el ilustre músico Jerónimo Jiménez autor de primorosas zarzuelas y maravilloso director de orquesta desde casi niño, nació en Granada. Copio el noble párrafo del interesante artículo:

«Vió la luz primera en la ciudad de Los Cármenes, las Sultanas, los enamorados y los sueños fascinadores: la risueña y coquetona Granada, y no parece indiscreción anotarlo así, dando a cada cual lo suyo y para no privar a la sin par población expresada, del derecho de reivindicar para ella, la posesión del natalicio de uno de sus más preclaros hijos del siglo XIX, de tan justa fama y méritos»...

Otro lazo une aun más a Jerónimo Jiménez con Granada: fué discípulo en Cádiz, donde se educó, del gran músico granadino D. Antonio Maqueda, que si es aquí desconocido, en Cádiz llegó a ser hijo adoptivo de aquella hermosa ciudad, por sus grandes merecimientos y nombradía.

Gratitud merece Cádiz y su popular *Diario*, y también merece esa simpática ciudad el honor de llamarse la segunda madre del ilustre maestro.

—El Centro artístico tiene abierta una curiosa Exposición de apuntes y dibujos, del artista Helmut Ruheman, de Berlín. Se han emitido acerca de las obras expuestas interesantes opiniones críticas, y por mi parte reservo mi modesto pensar hasta la próxima crónica.

—Cierro esta, breve por necesidad, con tristes noticias. El gran organista y pianista granadino Eduardo Orense, ha fallecido hace pocos días. Su muerte ha producido honda pena entre sus muchos amigos, admiradores y discípulos que embelesados le escuchaban, haciendo justicia a sus grandes méritos de ejecutante y a su singular y delicada inspiración como compositor.

El gran órgano de la Catedral, de que estaba encargado, fué en los años en que lucía los primores del ilustre artífice que lo restauró Achille Ghis, prodigioso intérprete del claro talento musical de Orense. Siempre recuerdo con verdadera delectación las hermosas improvisaciones, las interpretaciones justísimas de obras clásicas y religiosas que le he escuchado..... Como pianista rayó siempre a grande altura en conciertos públicos y privados, distinguiéndose en algo que es de inmensa dificultad: en acompañar cantantes e instrumentistas.

Merece mi inolvidable amigo Eduardo un estudio detenido en sus tres aspectos artísticos: como organista, pianista y compositor. Para ello, he de acumular datos en esta revista.

Granada ha perdido un artista y un hombre honrado.

También ha perdido otro hijo, a quien apenas conocía: a D. José Medina Vilchez, cultísimo e inteligente redactor del periódico *La Mañana*, que en plena juventud ha fallecido en la corte.

Era uno de los pocos jóvenes de gran talento, que se enorgullecían de estar junto a los viejos. Los periodistas madrileños le estimaban mucho por sus excelentes dotes de escritor y compañero, y lo han demostrado cumplidamente. Yo uno mi pesar al de ellos y en particular al de la redacción de *La mañana*.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

En la Real Capilla de Granada, F. de P. Valladar.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar.—*Tres ingenios Granadinos,* Angel del Arco. *De la vieja poesía granadina,* Baltasar Martínez Dúran.—*Los amigos del techo,* Santiago Rusiñol.—*Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure. —*El camino de la vida,* Rafael Murciano.—*Monumentos granadinos,* V.—*De la región,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Artístico escudo de los Reyes Católicos.-Alcázar Xenil o el Huerto de la Reina.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. —Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 452

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

GC.30420

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE ENERO DE 1917 | NÚM. 552

MANUEL DEL PALACIO

según Jacinto Octavio Picón.

Hermoso prólogo ha puesto el ilustre novelista y escritor cultísimo a las *Poesías escogidas* del famoso *Fenómeno* de la «Cuerda granadina». Copiaríamoslo íntegro de muy buena gana, pero su estensión es mucha y además, tememos abusar de las bondades de la Real Academia Española y de nuestro muy querido y respetado amigo señor Picón.

«Por primera vez, dice, se incluyen en esta «Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles», las obras de un escritor de nuestros días...» y justifica de tal modo la escepción que nadie ha de estrañarla, sino ensalzarla cumplidamente.

Manuel del Palacio nació en Lérida la Nochebuena de 1831; el lo dice en una breve autobiografía publicada en 1894 al frente del volumen titulado *Chispas*. Dejemos hablar ahora a nuestro ilustre D. Jacinto:

Estudió en Soria, Valladolid y la Coruña; se graduó de bachiller en filosofía en 1843 y llegó a Madrid en 1846, publicando sus primeros versos en un semanario de Ventura Ruiz Aguilera titulado *Los hijos de Eva*. De 1850 a 54 fué empleado de Hacienda en la tesorería y la conducción de caudales en Granada, sin que la prosaica ocupación de hacer números, rendir cuentas y manejar dinero ajeno le quitara la afición a las letras que mostró desde niño. Antes al contrario, pasadas las horas de trabajo oficinesco, en vez de seguir conviviendo con los agentes del fisco, buscaba amigos y compañeros que tuviesen sus mismos gustos e inclinaciones.

Así entró a formar parte de la famosa *cuerda granadina*, reunión de muchachos y hombres hechos, pero aún jóvenes, de procedencia diversa, españoles unos, extranjeros otros, inteligentes todos y hermanados en regocijada pandilla, a la cual daban cohesión el común entusiasmo artistico y el legítimo propósito de comenzar a subir alegremente la cuesta de la vida.

Muchos de ellos eran desconocidos, algunos iban ya camino de la celebridad y más de cuatro la conquistaron presto. Indudablemente, aunque alguna vez merecieran censura por ciertas bromas pesadas y travesuras audaces, debieron de ser, en general, mirados por la sociedad de Granada con esa indulgente simpatía que la juventud, ávida de amor, prosperidad y gloria, inspira a todo espíritu que no esté agriado por el egoismo o poseido por el demonio de la intolerancia. Ello es que las personas ilustradas de entonces han convenido en que la *cuerda granadina* no se pareció absolutamente nada a la turbulenta *partida del trueno*, opinando además que la relación de sus andanzas y el estudio de sus figuras principales, escrito por quien lograse reunir los datos necesarios, formaría un capítulo muy curioso de la historia literaria de aquella época, durante la cual—restañadas ya en gran parte las heridas de la primera guerra civil—comenzaron a variar las costumbres y acaso por esto mismo, produjo tantos autores notables.

Manuel del Palacio, en unos artículos hilvanados muy a la ligera, pero ricos de frescura y espontaneidad, que publicó con el título de *Páginas sueltas*, consagra un sentido recuerdo a la *cuerda granadina*, «reunión—dice—de gente alegre y despreocupada, en la cual, con ser bastante numerosa, no hubo ni un tonto ni un malvado» (1).

La componían, entre otros, Manuel Fernández y González, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Facundo Riaño, José Moreno Nieto, José de Castro y Serrano, Leandro Pérez Cossio, Mariano Vazquez, en cuya casa se celebraban las juntas, y, además, los artistas Notbeck (ruso), Sorokin (polaco), Dutel (francés), y Ronconi (veneciano), que llegó a presidente de la cofradía.

Era natural que cuando aquellos hombres, después de haber alegrado con sus versos, sus músicas, sus giras y sus galanteos

(1) *Los Lunes de «El Imparcial»*, noviembre de 1901 a junio de 1902.

las orillas del Darro y las tertulias de Granada, se reunieron en Madrid, tuvieran ya cierto prestigio literario y social, y también es de suponer—hecha excepción de los casos de frialdad y despego—que naturalmente se protegieran y auxiliasen. Así todos hallaron en la corte francas las puertas de los teatros, periódicos y salones donde habían de brillar y fácilmente conquistaron envidiable reputación: Fernández y González y Pedro Antonio de Alarcón comenzarón a publicar sus novelas: Riaño divulgó aquí y en Inglaterra la historia del arte español; Castro y Serrano escribió sus artículos de costumbres; Moreno Nieto fué honra del parlamento y de la cátedra; Pérez Cossio, periodista de verdadero mérito, y Mariano Vázquez tuvo la gloria de ser uno de los primeros profesores que en Madrid despertaron la afición a la buena música.

A Manuel del Palacio, sus ideas políticas muy radicales, *avanzadas* según entonces preferentemente se decía, le llevaron al periodismo. Comenzó a escribir en *La Discusión* y en *El Pueblo* artículos y versos contra los gobiernos de aquellos que, llamándose partido moderado y de unión liberal, pecaban precisamente de exceso de autoritarismo; y como no existía la libertad de imprenta, unas veces aguzando el ingenio, otras excediéndose en las palabras, extremó tanto los ataques, que pronto fué conocido en toda España.

La mayor parte de sus artículos en aquellos diarios eran denunciados: los comentarios en verso que hacía por la mañana poniendo en solfa el discurso de un ministro o las peripecias de una crisis eran repetidos por la noche en las tertulias de Madrid, y aun se le atribuían otros que, como pecasen de atrevidos, se aceptaban por suyos. Esta fué su época de gacetillero batallador, durante la cual llegó a tener una popularidad sólo comparable a la de aquellos descaradísimos poetas franceses de tiempo del Directorio, cuyas canciones callejeras, desenvueltas y a veces injuriosas, enfurecían a ministros y polizontes, siendo en cambio regocijo de agitadores y revolucionarios. No está de más recordarlo ahora para que puedan apreciarse mejor las cualidades que mostró posteriormente; ni cabe poner en duda que hizo gala de mucho desparpajo y de extraordinaria vis cómica. Pero la verdad es que si solo hubiera escrito lo que le dictó entonces su animad-

versión contra Narváez, O'Donnell, González Bravo y Marfori, a buen seguro que no pasara su nombre a la posteridad; y es que si al político no le está vedado apasionarse hasta llegar a la violencia en pro de la opinión que defiende, el literato no puede incurrir en tal exceso sin empequeñecer y rebajar la poesia poniéndola al servicio de banderías y partidos.

En 1665 hizo Manuel del Palacio un viaje a Andalucía por encargo del general Prim, que le confió una misión peligrosa, relacionada con sus planes revolucionarios, y de la cual salió muy airoso, tornando luego a trabajar en los periódicos democráticos de Madrid...

JACINTO OCTAVIO PICÓN

El señor Picón refiere después las ruidosas campañas de Manuel del Palacio en el *Gil Blas;* su destierro a Puerto Rico en 1867 y su vuelta a Madrid al siguiente año, sus viajes como diplomático cuando triunfó la revolución de 1868 y como «al comenzar la segunda mitad de su vida el versificador satírico, tan celebrado antes por cáustico y libre había quedado oscurecido por el poeta noble y hondamente sentimental...

El estudio crítico es admirable y hecho con esquisito cuidado e imparcialidad: «No es, en fin,—dice—uno de las más grandes poetas que haya producido España; pero tiene obras de indiscutible belleza. El historiador de nuestra literatura que le olvide, no será justo...»

En el tomo figura una rica colección de sonetos, poesías varias, pensamientos y epigramas, cantares y poemas. Entre estos uno bellísimo titulado *¡Imposible!* dedicado a Campoamor y que se desarrolla en Granada.—V.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

VI

Amarilis no quería dejar la corte, donde se veía llena de agasajos y sus protectores tenían menos ganas de que se ausentase. Así es que apenas se hablaba de las compañías que habían de hacer las fiestas del Corpus, en los oidos de los comisarios sonaban los nombres de Andrés de la Vega y su mujer.

En 30 de Marzo de 1626, ya D. Pedro de Tapia, del Consejo

de S. M., D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, Corregidor de Madrid; D. Francisco Enriquez de Villacorta y D. Antonio de Monroy, Regidores de la heróica villa, como Comisarios de las fiestas, se comprometían con Vega a que volviese a hacer los autos, aunque poniéndole como condición, que debía contratar otro gracioso más. A estos fines y como adelanto se le dieron trescientos ducados y otros trescientos a Cristóbal de Avendaño, que debía hacer los otros dos autos que era costumbre.

Este año, por estarse hundiendo las casas de la villa, en la Plaza del Salvador, se verificaron las representaciones en la en la Plaza Mayor delante de la *Panadería.* En los balcones los vieron los Sres. del Consejo y debajo se hizo un ámplio tablado para las damas.

La interpretación fué excelente y el Ayuntamiento dispuso que los cien ducados de joya se repartiesen por mitad entre Vega y Avendaño, acordando otra gratificación de 600 reales a cada autor.

Con motivo del bautismo de la Infanta D.ª María Eugenia, hubo comedia en el Real Palacio y otra en la casa del Conde de Agamón, debiendo suponerse que en algunas de ellas trabajaría María de Córdoba, por ser la más afamada de las comediantas que entonces residían en la corte.

Ya en 27 de Octubre de 1625, representó la *Amarilis* ante el Rey, en el Palacio de Aranjuez *Los pechos privilegiados,* comedia que escribió D. Juan Ruiz de Alarcón, sobre las preeminencias concedidas a las casas de los Villagómez.

En Noviembre de 1626, la compañía de Vega, según nos detalla D. Luis Fernández Sierra en su obra relativa a Ruiz de Alarcón, interpretóse en Palacio con gran acierto, la inmortal comedia del eminente poeta, tan defectuoso de cuerpo como sano de inteligencia, titulada *Las paredes oyen.* Abrillantó María de Córdoba el papel de D.ª Ana; hizo el de Lucrecia, la alavesa y notable música, María de Victoria y la Dorotea Sierra probó su gracejo en la criada. Los papeles de hombre estuvieron a cargo de Damián Arias Peñafiel, Gabriel Cintor, Bernardo Bobadilla, Pedro de Villegas, Francisco de Robles, Mazana, Azúa, Navarrete y otros.

No resisto a la tentación de copiar los párrafos, en que con

estudio a conciencia de la época, describe Fernández Sierra, una de estas representaciones en Palacio:

«En la Sala de ciento setenta pies de largo y treinta y uno de ancho, donde S. M. comía en público, se tenían las fiestas, máscaras y torneos y se representaban las comedias. Cuadros de Juanes, Ticiano, Miguel Angel y Rafael, adornaban las paredes, alternando con mapas de muchas ciudades de España, Italia y Flandes, de mano de Jorge de Viñas, que en disponerlos y animarlos tuvo peregrina habilidad. El oro, entre aparentes incrustaciones de coral y marfil, centelleaba en el primoroso artesonado morisco, al resplandor de infinitas lámparas y hachones de cera.»

«Al extremo de la Sala resaltaba el Teatro; con su frontispicio greco-romano, soberbio pabellón de damasco granadino y por decoraciones ricos tapices flamencos, muchos de ellos prolongados y angostos, a guisa de bastidores, figurando alegres marinas, verdes boscajes y pintorescos ríos, albergues pastoriles, famosas ruinas o perspectivas de templos y suntuosísimos palacios. Los vivos colores de la brillante seda y el fulgor de tantas luces añadían indefinible encanto a la fábula dramática. A un lado del proscenio aparecía el sitial de Sus Majestades, haciéndole espalda dos biombos; en silla sentado el Rey, sobre cuatro almohadas y a mano izquierda la Reina y en dos, el Infante don Carlos. Detrás, de pie y cubiertos, los Mayordomos mayores y los grandes, la Camarera mayor, en almohada; pero sin ella la guarda mayor y dueña de honor, fuera del Teatro. Detrás de él, divididas en dos coros en orden sucesivo, hacían ostentación de sus hechizos las damas y meninas galanteadas de grandes, títulos, señores y caballeros de entrada; todos los cuales por parte de afuera cerraban el tablado, en pie y cubiertos los Grandes. En la fachada los Mayordomos, tocándole al de de semana dar las órdenes y disponer cuando se habían de retirar los concurrentes. Oculto en un cancel solía asistir el Infante Cardenal, para poder gozar sin ser visto, ni interrumpir el acto, la porción de la comedia que le diera gusto.»

«Aderezaron la representación... una loa y dos entremeses del toledano Luis Quiñones de Benavente, y por contera un baile de matantes carreteros endiablados mozos de camino, vistiendo

pardos capotes, calzón blanco, temeraria y zaina montera con descuidada plumilla, y cada cual llevando su daifa de la mano. Estas redichas tatarabuelas de las manolas, encajaban sobre transparente cendal arrufaldado sombrero de plumas; vestían basquiña de picote, jubón blanco bien prendido y al hombro su mntellina, airosamente terciada y desgarradamente cogida. Bailaron y danzaron un salteado todos juntos y retiráronse haciendo profundas reverencias a Sus Majestades. Acabóse con esto la función. Sin levantarse los Reyes, fueron los Mayordomos por enmedio del Teatro haciendo su acatamiento y juntamente enseguida los Grandes; luego las damas y meninas con la misma reverencia, dos a dos, de cada lado la suya, a quien Felipe IV quitaba el sombrero. La última tomó la luz para alumbrar a sus Majestades y el Rey acompañó a la Reina hasta su cuarto.»

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

Unos versos viejos de Manuel del Palacio

Sr. Presidente de la Sociedad gastronómica Pellejuna (1)

ORACIÓN

No me mueve señor para quererte
el gozo que me tienes prometido,
ni me mueve el vejamen tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Muéveme alegre y satisfecho verte
y el mundo por tu labio escarnecido
mientras de angustias y carpanta herido
mi estómago infeliz corre a la muerte.
Muéveme, en fin, tu nombre en tal manera
que aún no siendo Pellejo yo te amara
y aún sin tener pellejo te temiera.
No me des de cenar porque te quiera,
porque aunque cuchipanda no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

(1) La «Tertulia del Pellejo» fué una sociedad de gentes de buen humor que celebraba agradables fiestas en que se representaban comedias, zarzuelas y sainetes, se daban bailes y se celebraban cenas y comidas en el local de la sociedad y en el campo. Poseo varios papeles y un libro de actas, el segundo, según creo (1852-1858). Figuran en esas actas distinguidas damas, artistas y literatos que pertenecieron a la *Cuerda* y como secretario el ilustre músico granadino Mariano Vazquez.—Estos versos son la solicitud de Manuel del Palacio pidiendo su ingreso en el «Pellejo». Los admitidos habían de sufrir la lectura de un vejamen y jurar el cumplimiento de los estatutos.

Después de las palabras
que ya han leido
¿qué quieres que te diga?...
nada te digo.
Si no que al punto
me admitas como socio,
que es el asunto.
Soy materia dispuesta
en cualquier cosa,
yo declamo, hago versos
y escribo prosa.
Y en cuchipandas
yo daré buena cuenta
de las viandas.

Mi calma y sangre fría
son tan corrientes
que cual proverbio pasan
entre las jentes.
Y no haya miedo,
aunque me digais «mozo»
mozo me quedo.
Por tanto, en vista de estas
y otras cosillas
que no son para verlas
en seguidillas,
mi nombre os dejo:
suscribirlo en los Socios
de ese Pellejo.

MANUEL DEL PALACIO

Granada 1.º de Abril de 1850.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Manuel Paso y Cano.

Animado por esta llegada al dintel de la gloria literaria, escribió *La Cortijera*, otro drama lírico en tres actos, también colaborado por Dicenta, y con música de Chapí que obtuvo igualmente, la noche de su representación, los honores del éxito, por su factura fresca, lozana y emocionante, aunque no logró la popularidad de *Curro Vargas*.

Pero esta labor intensa desmedró por entero su flaca naturaleza: el frágil vaso de arcilla no podía contener un espíritu tan potente; y queriendo restaurar el cuerpo mal herido, con la ayuda económica de *Curro Vargas* que corría en triunfo por los escenarios españoles, se trasladó a Baleares, luego a Andalucía, y por último a Elche y Alicante, donde pasó larga temporada con Dicenta, escribiendo y planeando varias obras, entre ellas *El Tío Quico*, zarzuela que habia de llevar música de Chapí. Sin embargo, le engañaban sus buenos deseos; no tenían base sus ilusiones... su cuerpo se estaba desmoronando. A pesar de los ánimos que le infundía su cordial amigo Dicenta, llegó Paso a convencerse de que no tenía remedio y regresó a Madrid, dispuesto a no dar una plumada. Vano propósito! El ambiente de la corte, la convivencia teatral, las ansias de gloria, le llevaron otra vez al trabajo, y trató de terminar una comedia, *La Tradición*, que había comenzado en Alicante a ruegos de Emilio Mario. Imposible;

Cabeza de estudio

Escultura del joven artista granadino Pepe Palma.

no pudo apenas tomar la pluma. Se fué consumiendo su pobre existencia día por día, y a las once de la mañana del día 21 de Enero de 1901, murió cristianamente tras una larga y dolorosa agonía.

Toda la prensa de Madrid se deshizo en elogios póstumos del pobre poeta; pero no elogios de gacetilla, sino alabanzas de corazón, porque Manolito Paso era en Madrid popular y queridísimo.

Véase lo que decía *El Liberal:*

«Manuel Paso.—Ha muerto ayer mañana, víctima de larga y penosa enfermedad. Su muerte será sentidísima; popular por sus versos, tenía tantos admiradores como lectores; las bondades de su corazón y la franqueza y amenidad de su trato obligaban a quererle apenas conocido. No deja odios, ni rencores, ni enemistades.

Ha desmentido el viejo proverbio que veía en el número de los enemigos de un hombre la piedra de toque de su valía.

Manuel Paso vino a Madrid desde Granada, su pueblo natal, a luchar por la gloria y la fortuna como todos los jóvenes que se sienten con alientos para repetir la frase de Chenier. Su libro *Nieblas* le colocó en primera línea entre la juventud literaria y ha bastado para mantener su nombre de poeta. Era un libro *definitivo*, aunque diera derecho a esperar de su autor otras obras más meditadas.

Tenía el encanto de los primeros años, el perfume de la juventud, la ternura de un corazón virginal, el gracioso desaliño de la musa que empieza a correr por la vida sin sospechar sus traiciones ni conocer íntimamente sus grandes amarguras.., Era, en fin, la primera estrofa de un gran poeta, y si Manuel Paso hubiera tenido una fortuna que le pusiese a salvo de las miserias de la existencia, seguramente habría producido los libros que esperábamos cuantos confiábamos en su talento.

Pero obligado a depender de la pluma, tuvo que acogerse a la ingrata labor de la prensa. Redactó *El Resumen*, representó a *La Correspondencia* en la guerra de Melilla y en el jubileo del Papa; hizo versos y cuentos para todos los periódicos que solicitaban su colaboración, y en ese trabajo cruel y atropellado fué dejando una por una las galas de su ingenio y las ternuras de su

corazón. Trabajo que produce apenas lo suficiente para buscar el pan de cada día, y que se olvida apenas gustado, desarmando «las más hermosas piernas del talento», como dijo Barbey d'Aurevilly.

Con López Ballesteros escribió el drama *Después del combate*, y sus hermosos versos se aplaudieron con entusiasmo en el teatro Español.

En unión de Joaquín Dicenta dió al teatro de Parish *Curro Vargas* y *La cortijera*. Estos han sido sus últimos éxitos y sus postreras satisfacciones.

¡Pobre Manolo Paso! Generoso idealista, camarada leal, alma noble y pura, de las que ya *no se llevan* en estos tiempos miserables, pertenecía además a esa raza grande de hombres que saben ocultar sus penas y ofrecer al prójimo una sonrisa y una frase de ingenio para alegrar sus horas. ¡Descansa en paz! A ello tienes derecho, y no a todos se les puede decir lo mismo».

El Imparcial, por su parte, decía: «Ha fallecido ayer mañana el inspirado y tierno poeta granadino Manuel Paso, a quien casi en la adolescencia hizo famoso y popular un tomo de versos intitulado «Nieblas».

Manuel Paso vino a Madrid muy niño a seguir una carrera universitaria y a «escribir coplas», como él mismo decía, por el gusto de escribirlas, sin aspirar entonces al aplauso ni soñar con la popularidad y sin ocuparse de nada ni de nadie.

Sus primeros trabajos hicieron fijar bien pronto la atención de las gentes. Aquel muchachuelo pálido, enfermizo, que llevaba ya marcada en el rostro la huella de la cruel dolencia que había de robarle la vida en plena juventud, descubría una sensibilidad exquisita, un temperamento de artista, una fantasía extraordinaria y una delicadeza suprema.

Campoamor, cuando conoció a Paso, saludó en él a un poeta notable llamado a proporcionar honra y gloria a las letras españolas.

Pero Manolito Paso, como todo el mundo, amigos, conocidos y admiradores le decíamos, era un bohemio y prefería cantar libre en el café o en mitad de la calle a encerrarse en la jaula, a reglamentar el trabajo, a poner trabas a su fantasía.

Y así cumplía sus compromisos con los editores y con las

empresas periodísticas sin fijar días ni determinar asuntos ni obligarse a nada.

Recientemente tuvo una colaboración constante y fija en *La Correspondencia de España*. Representando a este colega estuvo en Melilla, y más tarde en Roma. Sus cartas desde ambos puntos llamaron la atención de las gentes, y valieron a Paso unánimes alabanzas; pero las faenas periodísticas, tan precisas y tan del momento, no podían avenirse con la especial idiosincrasia del poeta, que no tardó en renunciar voluntariamente a ellas.

Su amistad entrañable y fraternal con el ilustre dramaturgo Joaquín Dicenta señaló un nuevo rumbo en su vida y le hizo emprender otros derroteros: el teatro.

En colaboración con Dicenta escribió el popular drama lírico *Curro Vargas*, cullas bellezas parecen realzadas por la música de Chapí, y más tarde *La cortijera*, obra que, o por no ser bien comprendida, o por ser menos que medianamente interpretada, no obtuvo el resonante éxito que merecía.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

De la Región

La alegre sierra cordobesa

Tiene un ambiente la ciudad de cansancio y somnolencia. Despacio deambulan las gentes por sus ruas; en los saloncillos de los casinos y los cafés se pierden las horas en un «no hacer» grato y soñador y hasta lentas parece que suenan las campanas de los relojes parroquiales. Nada altera ni perturba el hábito de de vida, la rutina diaria. Igual siempre, sin una emoción ni sorpresa alguna.

La ciudad es callada y es triste. Ni aún siquiera a diario apenas salen las mujeres por sus calles. Algo extraordinario es ver a una dama aristocrática paseando a pie...

Y sin embargo en sus afueras todo ríe bajo el cielo azul, en un día claro y luminoso.

¡La sierra cordobesa!...

Como un fino encaje se extiende dominando a la ciudad que reposa en su falda.

Subimos hacia sus colinas llenos de ardor y vida.

Nos dá fortaleza el ambiente, la belleza del paisaje, toda la sierra en fin pintoresca y varia.

En medio de ella, entre sus lomas y sus cañadas, a la sombra de encinas, deslumbrada la vista ante la belleza del panorama, la imaginación despierta y soñamos y evocamos y somos fuertes, ansiosos de ideal y vida, desvaneciendo de nuestro espíritu el negro pesimismo que en la ciudad nos turba. Es alegría y salud y bienestar la sierra cordobesa. Todo nos vivifica en ella y nos hace sanos, risueños y optimistas.

Es un día festivo y el silencio de aquellos campos se turba con el encanto de risas de mujeres.

Ríe el pacífico burgués tumbado a la sombra de un arbol, entre su familia, en la espera del sabroso *peró* que humea a poca distancia del grupo; ríen las mozuelas, entre gritos, saltando el arroyo, bajando, empujándose unas a otras las pendientes del cerro más cercano. Las galantean los mozos y con ellas quieren también jugar.

Brillan enígmáticos los ojos negros de las cordobesas y se encienden sus rostros bellos y morenos.

Saltan y juegan entre las lomas también los chiquillos.

Todo ríe en el encanto de la tarde y del cielo azul,

Cuadros de Rubens con toda la luz y la harmonía de la Naturaleza, y cuando el sol y el vino han embriagado ya a las gentes, escenas picarescas, sin procacidodes a lo Paul de Kock.

Todo se olvida en esas horas de sol y de alegría.

El gesto y la malicia de las gentes de la ciudad; sus egoismos, sus variedades, la ridícula presunción en que vienen sacrificándose muchas veces por el que dirán...

Murmurando de los demás o desdeñándolos, porque ellas en su egoismo o en sus orgullos no han llegado a conocerse.

Se olvidan envidias y maldades y un algo piadoso, de bondad para todos, sentimos que alienta en nuestro espíritu.

Grandes, altivos y generosos nos hace la naturaleza. Belleza y dulzura en el paisaje y en las almas. Hemos subido a lo alto; la atmósfera es pura y diáfana, la ciudad que nos atrae está allá abajo.

Con el crepúsculo a ella volveremos, esclavos de su vulgaridad, de su monotonía.

Y ya en sus muros volveremos con tristeza la vista hacia las cumbres envueltas ahora en la luz rosada del atardecer...

Es prisión para nuestro espíritu la ciudad triste...

A. JIMÉNEZ LORA

ORTIZ DEL BARCO

Ya ha hecho tres años, el 28 de Enero, que dejó de existir aquel hombre ilustre, gloria de Motril y no menos de Granada, pues granadino y de todo corazón era.

Me unió con él cariñosa amistad, tan sincera y hermosa, que no resisto al deseo de publicar el siguiente fragmento de una de sus cartas; la en que me dá las gracias por lo que escribí cuando Motril lo nombró su Cronista; la que mejor revela su modestia y su afecto hacia mí. He aquí el fragmento:

«Mi querido Valladar: ¡Valiente himno acabas de cantarme en LA ALHAMBRA!... Bien es verdad que a quien primero felicitas es a la Corporación, en lo que coincides con sabios como Thebussem, que en carta del 14 me dijo: «Sea lo primero felicitar a la Ciudad de Motril que es quien gana en tener a V. de Cronista.» Y el historiador de Ecija, como otros que me han escrito, coincide contigo y con Thebussem al decirme: «Ahora bien: a quien felicito es a Motril, por el Cronista que ha *sabido buscarse...*»

Claro es que el fundamento en que todos os apoyais, es de una fuerza decisiva; pero debeis tener en cuenta que si yo poseo títulos que son de más importancia en el concepto público, no han satisfecho tanto mi espíritu, como el de Cronista, por habérmelo otorgado la patria de mi naturaleza, por la que me afano y me desvelo.

En fin, Dios se lo pague a todos los que me quieren, y tu amigo Valladar, no haces otra cosa que responder a lo mucho que te aprecio, a la sentida amistad de que te vengo dando prueba, hasta llegar a tutearte, por cierto que estoy esperando que tu lo hagas...»

A estas espresiones de cariño siguen otras, que no he de pu-

blicar, porque parecería vanidad en mí el darlas a la estampa. Este reparo me impide cumplir lo que hace algún tiempo prometí en esta misma revista: estudiar «la notable correspondencia, que íntegra, hasta las targetas con microscópicas notas guardo con exquisito cuidado», para deducir de su estudio la preocupación que se agitaba en aquel alma grande y hermosa, en aquella portentosa inteligencia, y que se revela en estas dos líneas de una de sus cartas: «Estoy fatigado de tanto trabajar.—La carne va flaqueando...»

En esas cartas, plenas siempre de anotaciones y observaciones curiosísimas, resplandece una de cualidades más características de su espíritu, que mi ilustre amigo el Conde de las Navas anotó con esquisito cuidado: «que la carcoma del alma *tristeza del bien ageno* no llegó a roer en la de Juan Ortíz del Barco...»

Motril... aún no ha rendido el tributo que la memoria de su ilustre hijo merece. Una persona que hizo famoso su pseudónimo y ocultó su verdadero nombre, es acreedora a que la Patria chica revele a España y a las tierras extrangeras, que *Juan Ortiz del Barco*, insigne polígrafo, fué el laborioso y modesto empleado *D. Manuel Rodríguez Martín.*

F. DE P. VALLADAR.

Las dos Perlas

Era una perla: Dieran los mares
todo su arcano por poseerla.
¡Si hubiera estirpes en los collares
fuera Sultana la augusta perla!...
Era una ingrata: Sobre la rosa
de su albo pecho que amor esquiva,
de más belleza quizá envidiosa
lució radiante la perla viva.
Coqueta un día, sobre su espalda
rompiendo el fuerte broche de oro,
quitando celos a una esmeralda
guardó la perla de su tesoro.
Al poco tiempo, de gusto incierta,
de la esmeralda sintiendo hastío
buscó otra joya... mas ¡ay, que muerta
halló la perla de tedio y frío...!
Aún en recuerdo de aquel quebranto
guarda dos perlas en su alcorcí:
La perla muerta... ¡y otra de llanto
teñida en sangre por un rubí!

OZMIN EL-JARÁX

EL ESCULTOR PEPE PALMA

Allá en Madrid; trabajando con entusiasmo y energía; oyendo los consejos y sabias enseñanzas de mi ilustre amigo el erudito crítico y profesor Alcántara, continúa su vida de artista, que comienza, el joven escultor granadino Pepe Palma.

Cada una de sus obras acusa un nuevo adelanto en la técnica; un más claro destello de que no es solo la justeza y armonía del modelado ese adelanto, sino la equilibrada razón reveladora del estudio serio y detenido de la realidad.

La cabeza que reproduce el grabado es uno de los últimos trabajos del joven escultor. La fotografía con que me ha favorecido el artista da completa idea de la obra, cuyo tamaño es mayor que el natural.

Palma, con una fé inquebrantable, sigue su vida de trabajo y estudio comenzada hace pocos años, cuando era un niño, del modo más inverosimil. He contado su historia íntima en esta revista y aún publiqué una curiosísima carta dirigida a su maestro. aquí, el notable escultor Nicolás Prados mi querido amigo, que causó profunda emoción en cuanto la leimos...

Hay que tener en cuenta que Palma, es casi desconocido en Granada, y que a su madre patria chica bien poco tiene que agradecer.

Si llega a las cumbres del arte, como mèrece, será uno más de los que tienen derecho a poner en duda el afecto y la consideración de sus paisanos.

Continúe con entusiasmo y fé su vida de trabajo y estudio y no olvide nunca aquel bellísimo rasgo de la carta a que me he referido: cuando pobre, solo, llorando casi, como niño que era, un día lluvioso y triste, minutos antes de hallar la mano protectora del gran artista Miguel Blay, con quien estuvo dos o más años, creyó ver en los ojos de la estatua de Velázquez lágrimas de enternecimiento y de consuelo...—V.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

V

Las condiciones que ha de reunir el maestro están ampliamente expuestas por Espinel. Son condiciones depuradas, dada la influencia del maestro sobre el discípulo y estas condiciones se refieren principalmente al carácter del educador. Ha de ser el maestro un ejemplo vivo de virtudes, un ejemplo porque este puede más que las mejores enseñanzas; es el hábito de ver y de vivir las reglas morales, lo que ha de hacer al niño un ser ético; es la suma de ideas que se van haciendo subconscientes y que han de regir al mundo de la conciencia. Critica, también, la pedantería en el maestro—¡que bien vendrían hoy sus sermones!—pedantería que según se ve, debía inficionar a los ayos y maestros de su época y que produce fatales resultados apartando del camino de la verdad al discípulo.

Hay además de esas cualidades morales que estamos examinando, algunas otras, como la de edad del maestro o ayo. Espinel se resuelve por el maestro entrado en años y experimentado, que según él reune mejores condiciones para la obra educativa. En Espinel, que no ve más que el ejemplo que constantemente está dando el maestro al discípulo no está mal esta opinión, pero para mí, la juventud con todos sus ideales apasionados, con sus creencias todavía virgenes y no mágulladas por los brutales golpes de la realidad, con sus entusiasmos por todo lo grande, por todo lo bello, con su alma totalmente dispuesta al sacrificio, en una palabra, con su optimismo, que sabe encontrar siempre el lado bueno de las mayores desgracias, me parece en mejores condiciones para mostrar el bien, para enseñar lo bello para dar a conocer la verdad, dicho de una vez: para formar hombres completos, íntegros y cívicos.

El secreto del éxito de Pestalozzi está en su alma juvenil, en su espíritu de niño, que le duró hasta su muerte acaecida a los ochenta años. El encanto que encierra la pedagogía herbartiana, está en el llamamiento que hace a la juventud encomendándole la tarea de la educación. Exclama Herbart a este propósito, en su

Pedagogía general: «Un joven, que sea sensible al encanto de las *ideas*, que se represente la *idea de la educación* en toda su belleza, y en toda su magnitud, que, finalmente no teme entregarse durante algún tiempo al más variado tránsito de la esperanza a la duda y del pesar a la alegría, un joven tal puede decidirse a elevar un muchacho, en medio de la realidad, a una existencia mejor, *con tal de que posea la ciencia y la reflexión necesarias para contemplar y representarse, de un modo humano, esta realidad como un fragmento del gran todo* (pág. 98-99-100). (1)

Claro es que si el maestro tiene más influencia sobre el discípulo por sus cualidades propias que por sus enseñanzas, y habiendo elegido educadores que reunan esas condiciones, ese influjo será debido más bien del nuevo ambiente de que rodeará al niño, que a la obra intencional y eminente educativa, pero por eso no merece desprecio pues tiene una importancia extrema. «La modestia del maestro y las otras partes buenas se imprimen y son como espejo en que se mira el discípulo, y la imprudencia y poco valor es causa de menosprecio para con el maestro y de incapacidad para con los demás; y así lo que habia de ser doctrina viene a ser pasatiempo».

El plan de educación a que han de estar sometidos los hijos de los caballeros es el siguiente: «Al hijo del caballero hanle de enseñar con las letras juntamente virtudes que refieren aquellos, del orígen que tiene la antigüedad de sus pasados, humildad con valor y estimación sin desvanecimiento, cortesía con el superior, amistad con el igual, llaneza y bondad con el inferior, grandeza de ánimo para las cosas arduas y difíciles de cometer, desprecio voluntario de las que no pueden aumentar sus merecimientos. Así el caballero que se ha de criar, para imitar la grandeza de sus progenitores (aunque se críe lleno de virtud y modestia), aquel recogimiento no ha de ser encogimiento de ánimo, si no, como arriba dije, ha de tener valor con humildad, estimación sin desvanecimiento, cortesía y circunspección en sus actos; de suerte que no le falte cosa para cabal señor».

---

(1) No extrañe a los lectores de mi *Epistolario* esta fogosa manera de defender a los maestros jóvenes, porque un catedrático de 22 años no podría hablar de otro modo sin hacerse traición a sí mismo, cosa por demás absurda.—*Jorge Florez Díaz.*

Este plan de educación, que señala al mismo tiempo el fin de la educación, marchando siempre sobre la idea moralista y tendiendo constantemente hacia *el caballero sin miedo y sin tacha*, ideal de la época, vemos que consiste en poner todos los medios (en este caso, las letras y el ejemplo viviente del ambiente) para llegar a ese ideal de caballero.

PABLO CORTÉS FAURE.

Desde Madrid

NOBLEZA Y PATRIOTISMO

Un ilustre escritor—cronista y novelista a cuyos grandes méritos hemos hecho varias veces y en diferentes periódicos la justicia que merecen—ha dicho en un artículo bibliográfico que «los Toros (así con mayúscula y todo) es lo más noble en la vida de tanteos, de vacilaciones y ambiciones insignificantes, que vivimos aquí, en España, en los días que corren».

Antes que D. Antonio de Hoyos y Vinent—el literato aludido —D. Ramón María del Valle-Inclán, D. Luis de Tapia y algunos otros escritores que ahora no recordamos, dijeron muy parecidas cosas de esa fiesta llamada «nacional» para honra y gloria de sus cultivadores, de sus explotadores y de sus fanáticos, que son en gran número, y suelen ser de los que por más españoles, por españoles de más pura cepa se tienen. O digámoslo de otro modo: que hacen de esas afirmaciones, de esa calurosa defensa del espectáculo taurino algo como una demostración, elocuente a su entender, de un muy arraigado patriotismo.

Y son españoles intelectuales los que ponen la nobleza y el patriotismo de España en las arenas de las plazas de toros, entre borbotones de sangre y rugidos de multitudes alocadas: gritos de bestialidad y de grosería contra unos hombres que, luchando bárbaramente con la muerte, no aciertan a veces a satisfacer los gustos «artísticos», de quienes en el delirio de su afición de su taurofilismo, exigen, si es preciso, el sacrificio de la vida de los toreros... Sin perjuicio de hacer de los toreros sus ídolos, cosa, que hasta ahora no se ha hecho o se hizo rara vez con los hombres de ciencia o con los verdaderos artistas...

Lo hemos dicho en otra ocasión, y lo repetimos: no creemos,

como el exageradamente taurófobo Eugenio Noel, que el fanatismo taurófilo sea causa de la decadencia de España; pero sí que la decadencia de España en estos últimos tiempos es causa de ese odioso fanatismo taurófilo, al que rinden fervoroso culto algunos intelectuales españoles.

Música, sol, alegría... Sangre, dolor, muerte. Barbarie...

He ahí lo que Antonio de Hoyos y Vinent, cronista y novelista ilustre, señala como «lo *más noble* en la vida de tanteos, de vacilaciones y ambiciones insignificantes que vivimos en los días que corren»...

Mal entendido patriotismo y mal entendida nobleza española esa nobleza y ese patriotismo que se pretenden significar y demostrar por medio del traje de luces y de la incultura de los toreros...

¿Para cuando, entonces, dejar de añadir a nuestro escudo nacional una pandereta, una de esas panderetas con toreros y toros y cañas de vino, que son al creer de algunos extranjeros, la fotografía, la verdadera fotografía de España?...

F. GONZALEZ-RIGABERT.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Muy singular elogio merece ciertamente el libro *Viejo y nuevo: artículos varios*, del erudito e inteligente escritor, Cronista de Valladolid D. Narciso Alonso Cortes. Todos los artículos son interesantes, pero entre ellos figuran: uno referente a la notable poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda «La Peregrina» colaboradora de la famosa revista *El Liceo* y de algún otro periódico granadino, si mal no recuerdo, y el titulado *Retazo biográfico*, que es nada menos que un primoroso estudio de nuestro Martínez de la Rosa, a quien aún Granada no ha hecho justicia, en ninguno de los interesantes aspectos del que fué poeta y literato ilustre, gran patriota y político eminente. Si los pocos escritores granadinos que han tratado de Martínez de la Rosa no conocen este primoroso estudio se lo recomiendo, pues entre otras cosas convendría averiguar si es cierto que la correspondencia que sostuvo con el cura de Albuñol y que perteneció al distinguido

granadino. D. Gabriel de Burgos se ha extraviado o desaparecido. El Sr. Alonso Cortés cita, entre su copiosa bibliografía, el notable *Elogio fúnebre* de Martínez de la Rosa leído en nuestra Universidad en 1862 por el entonces catedrático de Granada y sabio ilustre D. Francisco Fernández y González. Con más extensión trataré de este artículo.

—El erudito e incansable arquéologo y artista granadino don Manuel Gómez Moreno, acaba de publicar, preciosamente ilustrado, el interesante estudio que escribió en Diciembre de 1912 titulado *Pinturas de moros en la Alhambra*. Refiérese a las notabilísimas pinturas halladas en la pequeña habitación contigua a la torre de las Damas y que el Sr. Gómez Moreno cree muy probable que antes de mediar el siglo XIV las ejecutarán «artistas moros».

Para mí es una gran satisfacción que arqueólogo tan inteligente y distinguido, haya reconocido que «por mucho tiempo se ha tenido equivocadamente la creencia muy generalizada, de que la representación de seres vivos no ocupaba lugar en el arte musulmán, en virtud de cierta prohibición coránica»...., como también, que Aben Jaldun, el célebre historiador africano, «tal vez haría alusión a las pinturas de que nos venimos ocupando, hechas poco antes de su visita a Granada», cuando declara «que el trato frecuente con los cristianos indujo a los moros andaluces a seguir la moda de pintar, en las paredes de sus casas y palacios, retratos e imágenes»...

El estudio técnico de las pinturas es muy detenido e interesante y no menos el descriptico de lo que representan, consignando también la observación justa de que la distribución de las figuras en zonas paralelas sobrepuestas, es «al modo que en las obras egipcias, asirias y persas y en decoraciones griegas, como los vasos, por ejemplo...», y la no menos importante de «la concordancia que existe entre ellas y las descripciones hechas por el escritor Aben Aljathib al ocuparse del reino de Granada»... (refiérese a armas, trajes, costumbres, etc.)

Puede creer el entendido arqueólogo, que ese folleto es, entre sus notables trabajos, el que mayor satisfacción me ha producido.

—*El Cristo de San Plácido*, titúlase un interesante y erudito

estudio del Sr. Gómez Moreno, hijo, catedrático de la Universidad Central, referente al admirable Cristo de Velázquez que hoy se conserva en el Museo de Madrid y que, como todos recuerdan, está crucificado con cuatro clavos. El Sr. Gómez Moreno estudia a Pacheco, maestro de Velazquez y de Alonso Cano; su sabiduría y sus investigaciones artísticas; sus discursos «en favor de la pintura de los quatro clavos con que fué Crucificado Cristo»... y el *Cristo en la Cruz* que Pacheco pintó en 1614, en una tabla de 580 por 375 milímetros, que no fué del agrado de los sevillanos, pues estos lanzaron contra ella la cruel *saeta*

¿Quien os puso así, Señor, tan desabrido y tan seco?
Vos me diréis que el Amor: mas yo digo que Pacheco»...

Muy ingeniosamente, el Sr. Gómez Moreno estudió los Crucificados de Pacheco, Velázquez, Alonso Cano (Academia de San Fernando y Palacio Arzobispal de Granada), Zurbarán (Museo de Sevilla) y Risueño (Sacromonte de Granada), todos con cuatro clavos, demostrando el lema de su escrito: «Pacheco se cobra de un descubierto que tenían con él Velázquez, Cano y Zurbarán». Creí que iba a estudiar también los orígenes de la atribución a nuestro insigne Cano, del Cristo de la Academia y el del Palacio arzobispal de Granada, los cuales tienen rasgos bien significativos para infundir sospechas de la atribución; sospechas que también me inspira el Crucifijo de escultura con cuatro clavos perteneciente al tesoro de la Catedral cordobesa y que la interesante revista *Córdoba* ha publicado en uno de sus últimos números.

El estudio de Alonso Cano está sin hacer y nadie mejor que Sr. Gómez Moreno, que tanto ha viajado y ha visto, debiera acometer esa empresa, como granadino y arqueólogo; interesa mucho al arte y a la historia esclarecer la personalidad del insigne artista y la de su obra, pues es muy triste que todavía se le adjudiquen pinturas o esculturas tan poco recomendables, como por ejemplo, el Niño Jesús del convento de Sta. Isabel de Granada.

—*Episodios de la Guerra europea*, cuadernos 55 al 58. Son tan interesantes y bien ilustrados como los anteriores. Recomendamos una vez más esta obra, que publica la afamada Casa de Alberto Martín, Barcelona.

—Es muy digno de estima el Anuario de la R. Academia de

Buenas letras de Barcelona a la que el que suscribe estas líneas se honra en pertenecer como correspondiente. Con mucho gusto dejamos restablecido el cambio con el *Boletín* del ilustrado centro.

—De primoroso puede reputarse el artístico *Almanaque* que la Casa Editorial de Manuel León Sánchez, el inolvidable granadino residente en Mégico publica para 1917. Cada mes está comprendido en bellas reproducciones de cuadros, dibujos, etc., grabados en colores. La portada es un notabilísimo retrato de aquél buen amigo. Anuncia la grata noticia de que la publicación de la hermosa revista *Cosmos*, suspendida a causa de la crisis del papel, se reanudará en breve.

—La *Revista Castellana* de Valladolid, publicará el próximo Febrero un lujoso número dedicado al Centenario del insigne Zorrilla.—En las notas de bibliografía menciona un libro que importa a Granada conocer: *El descubrimiento de América y las joyas de la Reina D.ª Isabel*, por F. Pérez y Martínez, Valencia, 1916.

—*Idearium* (Bilbao)—Con verdadero gusto establecemos el cambio con esta interesante revista que en su número Octubre-Diciembre, publica entre otros trabajos de importancia, la continuación de un erudito y nuevo estudio ilustrado con melodías orientales, titulado *Influencia de la música árabe en la música castellana*, del que trataremos especialmente.

—También merece estudio especial la «Ojeada histórica acerca de los pueblos escultores de la antiguedad» por Sánchez Fuentes, que publica en su último número la *Revista bimestre cubana*.

—El *Boletín musical* que dirije nuestro ilustre colaborador y amigo Varela Silvari ha reanudado su publicación en Madrid. Entre los trabajos de crítica es de interés el titulado: «La música de *Maruxa* no *es música gallega*». He tratado de este asunto en LA ALHAMBRA y me complace que haya quien considere esa música deliciosa, pero que reconozca que no es gallega; ni aún de carácter popular, dije yo.—Saludo con afecto al *Boletín* y a su incansable director.

—*Los Contemporáneos*: «Jardín de Princesas» por Repide. Es una deliciosa relación histórica con rasgos de primorosas leyendas relativas a la Emperatríz Isabel, a Isabel de Valois, a Isabel de Borbon y a otras princesas no menos interesantes en nuestra historia. Claro es que al tratar de la Emperatriz sale a escena el duque de Gandia, después S. Francisco de Borja, y aunque su nombre, como dice Repide, no empaña «en lo más mínimo la memoria de las figuras, entre las cuales pasa»..., conviene recordar los documentos que tengo publicados en mi estudio *La Real Capilla de Granada* y tener presente otro dato del que he hablado en esta revista: que entre la supuesta leyenda del Marqués de Lombay o duque de Gandia en Granada y su resolución de hacerse jesuita, mediaron más de 10 años.

Tratando de la infanta D.ª Juana, hermana de Felipe II, publica Repide una carta Real dirijida por Felipe a D. Pedro Deza, presidente de nuestra Chancillería, participándole que Jacobo de Trezo fué encargado de hacer el sepulcro de D.ª Juana y disponiendo que se le facilite para esa obra las piedras necesarias «de las canteras del jaspe serpentino que están descubiertas en el... río Genil, o de cualquiera otra que hubiese en aquella comarca»... El bello enterramiento de la Princesa se conserva en el Escorial y no es obra de Pompeyo Leoni como se creía, sino del escultor Jacome Trezzo.

—*Alrededor del mundo*, en un número del 29, inserta dos curiosísimos artículos acerca del insigne músico Franz-Liszt.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Rubinstein.—Notas necrológicas.

Llegué a imaginar que la empresa del teatro Cervantes había hecho el milagro de conmover a nuestro indiferente público con los dos primeros conciertos del muy notable pianista Arturo Rubinstein; otra vez más nos hemos equivocado los que soñamos en una resurrección de aquellos tiempos en que los grandes artistas españoles y extrangeros, las compañías de ópera y las *de verso*—como se decía entonces—hacían aquí largas temporadas. El tercer concierto, apesar de verificarse en domingo y por la noche, fué un triste fracaso... ¡Que desencanto y que verguenza!...

Y para mayor confusión hay que declarar que Rubinstein había interesado al público y a la crítica. El viernes y el sábado se discutió mucho acerca del temperamento musical del gran artista, que es muy joven apesar de su inmenso valer. Unos, como los críticos de Madrid, señalábanle como una especialidad en la interpretación de las obras de Chopín; otros le negaban

severidad y justeza al expresar la obra inmensa de Beethoven... Con estos motivos animáronse los aficionados, pero... las lluvias del domingo sin duda enfriaron esa animación.

Aunque el hacer justicia a un artista de la magnitud de Rubinstein es asunto muy difícil, por mi parte, he de escribir algunas notas y observaciones que, escuchándole con entera imparcialidad, he hechó, y observaciones, notas y dudas que siento las he de exponer a mi amigo del alma, el notabilísimo artista Ricardo Benavent, que ha estudiado a Beethoven y a los clásicos no solo como habilísimo pianista que es, sino como erudito y profundo crítico. Creo, modestamente pensando, que Rubinstein es un gran pianista de estupendo mecanismo; que su genio brilla y resplandece en la interpretación de las obras modernas que se ajustan a su temperamento mejor que las de otras épocas; él mismo lo dijo a la distinguida escritora Matilde Muñoz: «...Yo lo fío todo al entusiasmo, a la inspiración momentánea...» *(El Imparcial,* 22 Enero) ...Beethoven y los grandes clásicos, ¿puéden interpretarse así...? Un crítico malagueño estudiando esta fase del talento del insigne artista y sentando como conclusión definitiva que «puede estar a la misma altura ejecutando todos los autores», encuentra «que alguna vez exagera los tiempos vivos y los calienta de tal forma que se perjudica notablemente la cantidad y la calidad del sonido...», por ejemplo «en el final de la «Sonata apasionata» de Beethoven...»

Pero, no continúo hoy; persisto en mi idea ya espresada, y termino enviando un entusiasta aplauso al artísta, que mejor que nadie ha rememorado en mi el recuerdo del gran Albenis y de sus obras... Ese recuerdo es para mí tan delicado, aparta de tal modo de mi espíritu las prosas de la vida, que es delicioso parèntesis entre las amarguras y desilusiones del ayer.

—La terminación de esta Crónica, es bien triste: al fallecimiento de los distinguidos granadinos Manuel Alonso Zegrí, antiguo periodista y abogado; Luciano Benedicto Antequera notable escritor y político; Andrés Lumbreras, hombre jóven e inteligente y concejal del Ayuntamiento, hay que unir el del insigne pintor Alejandro Ferrant (entre sus cuados por cierto, hay uno que al menos debe figurar en fotografía en nuestro naciente Museo; el que representa a Hernán Pérez del Pulgar clavando el Ave María en la mezquita de Granada); el del jóven político y abogado Jacinto Felipe Picón, hijo del escritor insigne y buen amigo D. Jacinto Octavio; el del jefe de Obras públicas de esta provincia Modesto España y el del inolvidable compañero y amigo Soler y Casajuana, gobernador que fué de esta provincia y colaborador estimadísimo de LA ALHAMBRA. Su última carta que ha quedado sin contestar es una prueba elocuentísima de su amor a Granada, a esta revista y a su director que nunca ha de olvidar el afecto y el cariño que le profesaba. Si esa carta no fuera tan íntima merecía conocerse entera.

Envío a las apenadas familias de los que ya no existen, mi pésame más sentído.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Manuel del Palacio, Jacinto Octavio Picón.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar.—*Unos versos viejos de Manuel del Palacio,* Manuel del Palacio.—*Tres ingenios Granadinos,* Angel del Arco.—*De la región,* A. Jiménez Lora.—*Ortiz del Barco,* F. de P. Valladar.—*Las dos perlas,* Ozmín El-Jaráx.—*El escultor Pepe Palma,* V.—*Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure.—*Desde Madrid,* F. González-Rigabert.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Cabeza de estudio.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 453

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 30720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE FEBRERO DE 1917 | NÚM. 553

De pintura árabe

El Cristo del Diablo [1]

En la tranquilidad de este Monasterio, perdido entre las breñas bravas de la Sierra, he hecho un pequeño descubrimiento que quiero comunicar a mis lectores de Granada, ya que para ellos puede tener algún interés.

Trátase de uu cuadro pequeñito, malamente pintado y peor conservado, que representa un crucificado retorcido, desmelenado, la boca tuerta y en general con tal actitud que inspira horror a cuantos lo contemplen. Según vieja tradición de la casa, este cuadro fué pintado por el mismo diablo, y como yo quisiera com-

(1) Reproduzco este curioso artículo que mi buen amigo el ilustrado y estudioso literato y arqueólogo Isidro de las Cagigas, ha tenido la bondad de dedicarme. Contiene tantas y tan importantes observaciones acerca de pintura primitiva arábigo-española que merece detenido estudio. Para facilitarlo, he de consignar en el próximo número algunas observaciones, recordando mi modesto y sincero estudio *Rafael Contreras y las Pinturas de la Alhambra* publicado en esta revista, y por el que tuve la honra de que el sabio e inolvidable orientalista D. Eduardo Saavedra se dignara felicitarme, carta que guardo. como preciada reliquia. Me satisface mucho que el señor Cagigas recuerde la cédula real de Isabel la Católica. dirigida a su pintor Chacón (tomo LV de la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España),* acerca de la que he llamado muchas veces la atención por su interés e importancia, y encargo a mi querido amigo busque en Madrid, pues yo no he conseguido hallarlo, un tomo de la Biblioteca de documentos inéditos de Bélgica que se refiere al viaje que los famosos hermanos Van Eyck hicieron a Granada en los últimos tiempos de la monarquía nazarita, y que debe tener interés vehemente para cuanto a Pintura hispano-árabe se refiere.—V.

probar algunos pequeños detalles de pintura tan extraña, cogí una gran escalera (pues el cuadro está colocado a considerable altura) y viéndolo de cerca pude comprobar algunas sospechas que son en extremo curiosas.

En primer lugar me hallé con que la pintura está realizada sobre un grueso cuero muy bien adobado; después, y previa una ligera limpieza, hallé en su parte inferior una borrosa inscripción incompleta en la que se dice, efectivamente, que aquella pintura, procedente de la isla de Malta, la realizó el diablo en persona para ganarse la voluntad de una viuda. Pero pronto pude notar que aquella inscripción era posterior a la pintura; por el carácter de las letras, por estar hechas al aceite y otros pequeños detalles, se echaba de ver que la leyenda era, a lo más, de fines del siglo XVII, cuando el resto del cuadro, pintado torpemente al temple, con cierto goticismo característico y cierto orientalismo sospechoso, decía claramente ser del siglo XIV o cuando más del XV. Resultaba, pues, completamente falsa la inscripción, y por lo tanto la leyenda de ser traído desde la isla de Malta, ya que nada se advertía en él del bizantinismo de las que entonces llamaban «tablas griegas» y eran traídas de allá. ¿Qué era, pues, tan extraño cuadro?

Y de sospecha en sospecha vine a dar en una con tales visos de verosimilitud, que no quiero dejar de apuntarla para que otros la estudien más razonadamente. Según mi parecer, la referida pintura es obra española de una escuela desconocida, pero interesantísima, ya que la creo morisca y único resto de una serie de pinturas de mofa y escándalo que motivaron el que la Reina católica diere una real cédula, encargando a su pintor de Cámara Chacón, que persiguiese a los moriscos que con gran impiedad se atrevían a representar las imágenes del Señor y de la Virgen, para burlarse de ellos.

Esta es la sospecha que me ha sugerido tan curiosa pintura conservada en este Monasterio, pero como no vale apuntar sólo la sospecha, agregaré algunas de las razones que me han movido a ello. Apuntaba antes, que en la pintura había cierto goticismo característico y cierto orientalismo sospechoso, y ambos extremos me hicieron derivar esta pintura burlesca de las famosas de los cueros de la Alhambra.

Hoy, que el descubrimiento de la Torre de las Damas nos ha orientado tanto sobre la discutida pintura árabe, podemos ver que coexistían dos escuelas distintas: una oriental, de marcada influencia indo persa representada por las pinturas de la Torre de las Damas, decoración del jarrón de la Alhambra, etc.; otra completamente indígena, arábigo española, a la que pertenecen los cueros de la Sala de la Justicia en los que al lado de influencias góticas (en edificios, paños, etc.,) se ve una reminiscencia oriental (preparación de los fondos dorados, armas e indumentaria moriscas, etc.)

En el Cristo burlesco de este monasterio se ve claramente su pertenencia a la misma escuela (escuela que ya Justi sospechó española y creyó valenciana). Está pintado sobre cuero como los techos de la Alhambra, se nota la misma preparación (aunque aquí sea menos cuidada), la pintura tiene una entonación general semejante y todo en fin lo hace aparecer como un producto de la misma escuela, salvando siempre la diferencia entre unas pinturas realizadas para un departamento del alcázar del Sultán y otras hechas más a la ligera, con la sola idea del escarnio, como diríamos ahora, de caricaturizar un ideal.

El justo complemento de estas notas sería el hallazgo en el archivo del Monasterio de la forma de cómo llegase hasta él cuadro tan curioso, pero hasta ahora no he sido tan afortunado.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, 1917.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

VII

En 1627 encargáronse Andrés de la Vega y Bartolomé Romero de las fiestas de Madrid, pues Cristóbal Avendaño había salido para Sevilla; pero luego se rectificó y en vez de Romero se llamó a Roque de Figueroa. Esto proporcionaba a Andrés de la Vega ocasión de competir, pues el cordobés Figueroa no solo

contaba con muchos y buenos representantes, sino que era cosa sabida el lujo de los vestidos y la suntuosidad de los carros. Es verdad que les faltaba una dama del mérito de la bella *Amarilis*.

El Corpus llegó y ambas compañías lucieron, teniendo los Regidores y Comisarios que partir la joya, como premio ofrecida, entre los dos autores, pues ninguno sobresalió más que el otro. Se les concedieron doscientos ducados más.

En 29 de Marzo de 1628 la villa concertó los autos con Andrés de la Vega y Bartolomé Romero, viéndose defraudado en sus esperanzas Roque de Figueroa, que se retiró a Valladolid. En 4 de Mayo se publicaron las condiciones para el ajuste de los carros y el 17 se contrataron cinco damas, una de música, otra de cuenta y tres de cascabeles, por 8,500 reales, prorrogándose el contrato por cinco años.

Luis de Monzón y Pedro de Avila, en 20 de Mayo, se comprometieron a vestir a su costa los ocho *gigantes y dos gigantillos que la villa tenía para la fiesta del Santísimo Sacramento*.

Vega y Romero cobraron por la representación 600 ducados cada uno. Uno de los autos, el que se celebró, fué original de Lope de Vega. Compitió en ellos la *Bella Amarilis*, con la renombrada *Calderona*, la que tantos hechizos reunía y tan intensa pasión despertó en el Rey Felipe IV, y con la *Antonia Granados*, conocida por la *Divina Antandra*, de gentil figura, hermoso rostro y excepcional talento.

En la carta que el Fenix de los Ingenios escribió al Duque de Serra, le decía:

«Los autos de la fiesta se han hecho entre cuatro poetas y me ha cabido el uno. Amarilis y la Calderona se han hecho dos vestidos para competir con Antoñuela. Cuestan dos mil ducados y dicen que ella no se rinde.»

Acaso no resultó vencedora en esta contienda María de Córdoba. Tal vez los aduladares del Rey extremaron sus vítores a favor de la favorita Real, de la que fué luego madre de D. Juan de Austria. Lo seguro es que Amarilis no siguió en la corte y que al año posterior, o sea 1629, no hizo los autos Andrés de la Vega, concediéndose solo a Bartolomé Romero, que debía seguir teniendo por primera dama a María Calderón y a Roque Figueroa.

Consta que de nuevo, en 1630, los Comisarios de Comedias

reclamaron la presencia en la villa y corte, de Andrés de la Nega y su esposa, no siendo a esto acaso ajeno el Duque de Osuna, que por entonces hizo el viaje con Felipe IV a Zaragoza, cuando en unión de sus hermanos Carlos y Fernando acompañaron a la Reina de Hungría.

Sospecha algún escritor que al celebrarse fiestas en la capital de Aragón con este motivo y hacerse una comedia de Lope, tomaría parte María de Córdoba. No hemos podido hallar datos que lo comprueben, antes bien resulta que Luisa Robles fué la que el 12 de Enero, ante las personas reales, representó la comedia *El confuso agradecido* (Alenda t. 1, pág. 266).

De todos modos, es lo exacto que Andrés de la Vega y Roque de Figueroa fueron los elegidos por la villa y corte para las fiestas del año, teniendo con esto nueva ocasión los madrileños para aplaudir a su inolvidable *Amarilis*. Por cierto que hechas las fiestas, Andrés de la Vega, presentó un *memorial*, que se conserva en los archivos municipales, manifestando:

«...que siendo uno de los autores que representaron los autos del Corpus, *por no acudir a tiempo cuando se bajó la moneda*, se le quitó la mitad de la libranza y cuando acudió por la restante, se le dijo que tenía que pagar los ganapanes, por lo cual *Suplica* que teniendo en cuenta, *haber servido siempre con el mayor lucimiento*, se le haga gracia de que el llevar los carros se haga por cuenta de la villa». Por este tiempo la Amarilis trabajó en Valencia.

En 1631 también se le confiaron los autos, dándole por ellos a Vega 850 ducados. El otro autor fué Cristóbal de Avendaño. Es posible que en esta época se separaran Vega y Amarilis, ya en buena amistad y previo acuerdo o por otras razones. El poder que en 19 de Abril de este año dió Andrés de la Vega a su mujer es indicio de ello y otros que después expondremos lo confirman más.

VIII

El 1.° de Febrero de 1623, la Amarilis seguía en Madrid, pues compareció ante el Escribano Francisco Sierra, para como heredera de sus padres, en unión de su hermana Sebastiana, mujer de Luis de Toledo, se le diera traslado de la escritura de las casas que poseían en la calle de los Negros.

En 23 de Noviembre del mismo año, aparece sin su marido, aunque con poder, en la Escribanía de Juan Martínez del Portillo y se compromete a ir el día de las Candelas del año siguiente a la villa de Daganzo de Arriba, para representar, cantar y bailar, ayudando en dos comedias que allí se habían de hacer en dicho día, dando además los vestidos que se necesitasen. Debían llevar y traer a la *bella Amarilis* y a su criada, dando comida para ambas y pagándole 800 reales. Las comedias que habían de hacerse tenían que ser escogidas entre las siguientes: *La Puente de Mantible*, de Calderón; *Amar como se ha de amar*, de Lope; *La dicha del forastero*, de Lope; *El exámen de maridos*, de Ruiz de Alarcón; *El Mariscal de Birón*, de Montalvan; *Sufrir más por querer más*, de Villaizán; *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, de Mira de Amescua o Rojas y *El milagro por los celos*.

En 1633 volvió a representar en los corrales de Madrid, pero no consta que en las fiestas del Corpus, que hicieron Antonio García Prado y Manuel Vallejo. Por cierto que el día de la muestra llovió y sufrieron gran daño vestidos y carros. La Amarilis no debió ir hasta Agosto o Septiembre, pues una carta del gran Lope de Vega, que forma parte del tomo que poseía el Sr. Marqués de Pidal, titulado *Cartas y billetes de Belardo a Lucilo sobre diversas materias*, cuya carta se escribió el 4 de Septiembre, dice:

«Aquí llegó Amarilis con una loa soberbia en su alabanza, con que está menos bien recibida que lo estuviera porque el juicio del vulgo aborrece que nadie se aplique así la gloria, sino que se la remita a él para que disponga de ella. Recibióla Vallejo con una Comedia del Doctor Montalban, que trae el lugar alborotado: efectos de la humildad, virtud divinísima y en todas materias de mucha importancia... ¿Pues qué diremos de María de Riquelme, desasseada, no huida, ni de galas extravagantes? Cierto que hablo por la boca del vulgo que ya la pone en el primer lugar con Amarilis y así me persuado que la novedad puede más que la razón, pues, yo lo he creido con saber que miente.»

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

LA CASA SOLA

«Al pasar todas las noches
por aquella alegre casa,
digo con llanto en los ojos:
¡aquí vivió mi adorada!»,
aquí tuve mis ensueños,
que cautivaron el alma,
que acariciaron mis ojos
y que regaron mis lágrimas;
aquí nació mi cariño
que busqué desde la infancia
como busca el peregrino
un reposo a la jornada,
aquí de la ausencia fría
sentí la expresión amarga
y me dicen que no sufra
que no vierta tantas lágrimas,....
como si fuera posible
arrancar del hombre el alma.
Yo no puedo estar alegre
con la pena que me mata,
yo no puedo amar la vida
sin escuchar sus palabras,
sin que sus ojos me miren,
sin que sus labios de grana
me digan siempre ¡te quiero!...
por lo menos la esperanza.
Adíos, adios lucesita
que en su balcón contemplaba
como si fuera la estrella,
la estrella de mi esperanza.
«Al pasar todas las noches
por aquella alegre casa,
digo con llanto en los ojos
¡aquí vivió mi adorada!»

RAFAEL MURCIANO

TRES INGENIOS GRANADINOS

Manuel Paso y Cano.

Hacía muy pocos meses que había regresado con Dicenta de Elche y Alicante con una zarzuela, *El Tío Quico*, terminada, y otras obras en preparación y en trabajo; pero Paso venía ya muy enfermo. La traidora dolencia había hecho tales progresos, que cuando el poeta de *Nieblas* cayó en el lecho agotadas las increibles energías que le habían sostenido milagrosamente de pie tanto tiempo, años quizás, fué para no levantarse.

Y así ha ido extinguiéndose aquella vida y apagándose aquella inteligencia luminosa, aquel ingenio de oro puro, aquel gracejo andaluz incomparable, hasta que su alma de artista, libre de odios, de miserias, de envidias y de rencores, voló a la mansión de los buenos.

Porque antes que poeta, que escritor, que dramaturgo, era eso Manolito Paso: un alma bendita, un hombre bueno.

Y por eso le llorarán todos, como nosotros le lloramos.»

No menos expresivos y justos son los párrafos que *La Correspondencia* y otros, todos, los periódicos de Madrid dedicaron a nuestro inolvidable poeta. En esta revista, desde el número 74

en que se publicó el retrato de Paso y un sentido artículo de mi buen amigo Valladar, recordando la juventud de *Pasito* y su amistad efusiva con el entónces catedrático del Instituto granadino y hoy ilustre hombre público D. Antonio López Muñoz, se han recogido curiosas notas biográficas, anécdotas de su vida, referencias de artículos y estudios tan interesantes, por ejemplo, como el que Dicenta le dedicó en uno de los números de *El cuento semanal* y el vibrante artículo de Bonafoux que insertó en su libro *Bilis* (Paris, 1907) y que dice así:

«*A Manuel Paso, en el Cementerio.*—«Heraldo de Paris» llevó tus *Nieblas*, tus hermosas nieblas granadinas, cuajadas de lágrimas, al escaparate de un librero del boulevar, y luego empezó a publicarlas en sus columnas. Una ola de fango, venida del arroyo, quiso manchar el periódico y tuvimos que dejar de recojer las violetas de tu jardín para empuñar los escobones y barrer la inmundicia arrojada de la calle; y allí donde había corolas de la Alhambra, y áureas arenas del Genil, allí se formó un viscoso bache de lodo, escupitajos y sangre...; y de allí de donde se esparcía el suave olor de tus versos deleitosos, de allí surgió una bocanada malsana de mis diatribas justicieras. Horas antes de tu muerte, que es tu vida... pedí tus *Nieblas* en la imprenta; y una cajista parisiense sacó tus poesías de bajo de una mesa, como petrificada en un pedazo de mohoso hierro, semejante a un muerto arrinconado y roido por el abandono del ser amado. ¡Perdón, querido amigo, compañero entrañable, perdón!

Tú que me trataste a ratos con intimidad fraternal, sabes que nunca pude adquirir la hermosa bondad de perdonar las injurias. ¿Y qué alcanzaste tú con ser tan bueno, tan inofensivo, tan timorato, tan superior por las ternuras del corazón a cuantos como Dicenta, te acompañamos, queriéndote y admirándote? También a tí te atropellaron mil veces, y siempre impunemente, los poderosos, los fuertes y los malos; y has muerto sin el consuelo de que se te secara el índice de la diestra sobre la pluma de la sátira y de la invectiva...

Ayer te enterraron; mañana quizá te llevarán siemprevivas; pero a poco andar, «de que pasaste por el mundo, ¿quién se acordará?...» Porque pasaste cantando, amando y perdonando; porque si bien el mundo te aprisionó y te arrancó los ojos para

convertirte en *foie gras* y comerte a gusto, no logró el mundo infartarte el hígado, sino entristecerte el corazón;—y a mí me ha puesto el hígado tan grande... ¡que de puro grande ya no hay quien se atreva a comérselo!...

¡Duerme; duerme en paz, dulce poeta, entrañable amigo, leal compañero, simpático bohemio que pasabas al arroyo, sin darte cuenta de que lo pasabas; que como pájaromosca ibas por el mundo libando flores—¡y eran las tuyas!... Duerme en paz, y recibe mis plácemes por haberte ido de este pudridero que llaman sociedad...»

El libro *Nieblas*, donde aparece el verdadero poeta lírico, donde se refleja el númen peculiar de Manuel Paso, es un pequeño relicario, cuajado de filigranas poéticas. La tercera edición publicada al año de la muerte lleva un *Prólogo* del poeta Dicenta, en el que se consignan muchos rasgos íntimos de la vida bohemia de Paso y unas *Entre páginas* de Ortega Munilla.

«Manuel Paso—dice este ilustre crítico—es el poeta de las supremas e indominables melancolías. Los misteriosos cármenes granadinos, donde el árabe, soñando con las delicias del cielo, se olvidó de asegurar el dominio de la tierra; los pardos torreones de la Alhambra cubiertos de enredaderas; los cipreces del Generalife; las memorias del palacio de Boabdil... surgen de las páginas del malogrado escritor como bandada de oscuras palomas campesinas y se extienden en los aires llevando a lo lejos ecos de dulce dolor. Porque Paso no es de aquellos poetas desesperados y zahareños que maldicen de cuanto les rodea, sino que es el triste y resignado doliente que desde el nacer aprendió a llorar y sabe que la pena es inseparable compañera de la vida.

No busqueis en las poesías de Manolo Paso protestas airadas ni rasgos de indignación; hallareis solo la humilde queja que apenas si se atreve a soñar con la esperanza de la alegría. Diríase que sus versos están empapados en el rocío crepuscular.

Esa modestia y esa humildad de corazón, hizo que Paso, considerándose sin derecho a ocupar puesto en la existencia, tratara de justificar su tránsito a través de los hombres con la forzada risa de su ingenio inagotable. Por eso era el regocijado compañero de las conversaciones jubilosas, y de sus labios brotaba el

raudal abundante del chiste. Mas apenas llegaba Paso al rincón de sus soledades, arrojaba con desden aquella careta y aparecía en la ingenua manifestación de su naturaleza de melancólico.

Ha muerto muy joven nuestro pobre amigo. Apenas ha tenido tiempo de empezar a escribir.

Jamás gozó de la comodidad y del descanso precisos para una obra concienzuda y lenta. Las poesías que aquí veis, con ser tan bellas, no son sino indicios y vislumbres de lo que hubiera podido hacer este joven tan bien dotado para la creación artística.

Leedle y admiradle. El mejor homenaje que yo puedo rendirle ahora, es el de callar, y volviendo rápidamente esta página, invitaros a seguir la leyenda.»

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

El Centenario de Zorrilla.

El Exmo. Ayuntamiento de Valladolid, nos ha dispensado el alto honor de dirigir el siguiente oficio a nuestro director Sr. Valladar, Cronista de la provincia de Granada:

«El 21 del actual, cúmplese un siglo del nacimiento del egregio vate D. José Zorrilla, hijo de Valladolid y gloria de España. Esa fecha singularmente grande de nuestra historia, vá a ser festejada por la Ciudad, cuna del poeta, con solemnísimos actos que ensalcen su memoria y le rindan el tributo de imperecedero recuerdo que los inmortales merecen.

Pero el Exmo. Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, no puede olvidar que en este glorioso día no es solamente el pueblo de Valladolid el único que siente y piensa en tan merecido homenaje: desea unir a él las glorias de los pueblos cantados por Zorrilla y el lustre de los insignes compañeros del poeta que aún mantienen radiante la divina musa.

Y por ello, Señor, la Corporación y esta Alcaldía en su nombre, tienen el alto honor de invitaros al solemne centenario de Zorrilla y a todas las fiestas que con tal motivo organiza Valladolid, seguros de antemano, de que no nos ha de faltar vuestra eminente colaboración y presencia.»—Dios etc.

Mucho agradecemos al cultísimo Ayuntamiento de Valladolid y a su digno Alcalde, la invitación con que a nuestro director honran, y si sus ocupaciones y el delicado estado de salud en que se halla se lo permitieran, honraríase en visitar aquella ciudad insigne que tantos recuerdos y glorias españolas atesora.

Como es casi seguro que no pueda asistir, el Sr. Valladar ha delegado su representación en el ilustre Cronista de aquella Ciudad D. Narciso Alonso Cortés, notable escritor e investigador eruditísimo, que tuvo a bien solicitar la colaboración de aquél para el número extraordinario de *Revista castellana* dedicado a Zorrilla, que se publicará a mediados de Febrero.

La Exma. Corporación municipal de Valladolid a la que deseamos un brillante éxito en las fiestas dedicadas al inmortal cantor de la Alhambra, ha invitado al Sr. Alcalde de Granada y al Sr Presidente del Liceo, en recuerdo de lo que esta Ciudad representa en la vida del inolvidable poeta.—S.

MUÑOZ

El saber popular, gran saber y del más alto origen, constituye un verdadero centón de conocimientos útiles y de reglas de vida prácticas que se han perpetuado a través de los siglos en forma de refranes, aforismos, dichos, agudezas fugaces y acaso alguna vez incongruentes, que aplicados a los diversos casos y accidentes de la vida, contienen en sí lo que la experiencia, la repetición de actos y el necesario funcionamiento de las relaciones sociales ha podido enseñar a los indivíduos, que en lo sustancial y necesario poco difieren de sus antepasados y de los que luego puedan sucederles.

Cambiarán los usos y costumbres, vestirán las señoras ancho o estrecho, mostrarán sus encantos con mayor o menor largueza, mejorarán o no los signos ostensibles qne revelan cultura, educación y desbastamiento; pero sobre todo esto, que podemos llamar transitorio y adventicio perdurará mientras Dios quiera cierto natural buen sentido, cierta segura perspicacia y feliz instinto, que como dación de lo alto no suele equivocarse en sus apreciaciones, ni desbarrar y echarlo todo a barato como con harta frecuencia y como castigo acaso a su hinchada vanidad sucede

con personas leidas y famosas que desde la tribuna, el libro o el periódico hacen tabla rasa con lo honesto y razonable y más que heraldos de peregrinas invenciones parecen energúmenos o pillos de mala ley, que han hecho punto de honra el procurar la ruina moral y material de sus conciudadanos.

Se me ocurre todo esto, cuando en mis largos ratos de soledad traigo a cuento muchas cosas que yo había visto u oido en mi mocedad, que mal entendidas entonces, cobran hoy cierto relieve e inusitada importancia y apesar de los muchos años trascurridos siguen disfrutando de acomodo y oportunidad, como si detenido el tiempo en nuestro obsequio, pudiéramos empalmar el pasado con el presente sin solución alguna de continuidad y como la cosa más sencilla del mundo.

Había en Granada hace más de medio siglo, mucho antes de la revolución de Septiembre que derrocó el trono de los Borbones, y después por bastantes años, un conocido sujeto de apellido Muñoz, sino recuerdo mal, que tenía la flaqueza de abusar de la bebida con bastante frecuencia.

Era este amante fervoroso de Baco, inofensivo, bondadoso, inteligente en su oficio y hasta formal y cumplidor de sus obligaciones, de tal manera, que apesar de su achaque inveterado, que él sabría compaginar con su trabajo, ganaba la vida honradamente sin mayor mengua para su casa ni perjuicio para su clientela.

Se ocupaba indistintamente en la correduría de bestias mayores y menores y en la de vino, aceite, semillas y cosas análogas que hubieran menester de intermediarios; porque entonces menos dividido el trabajo, eran compatibles faenas de diversa laya, para con todas ellas, dada la penuria de los tiempos resolver el siempre árduo problema económico.

Sin duda nuestro protagonista no debía ser torpe del todo y sabría hacer discernir en su personalidad al borracho, *per accidens,* del hombre de negocios que siempre ha menester de cierta respetabilidad y confianza.

En la época que yo traigo a cuento, era ya hombre entrado en años, algo obeso, corto de cuello, redondo de cabeza, la cual parecía surgir del pecho y del enroscado morrillo como una bola de billar colocada sobre uniforme marmolillo. De su abdomen,

plebeyo y descarado salían las piernas ágiles y troteras, que no parecían muy en relación con la humanidad llamada a sostener, como sucede amenudo con las personas gordas y linfaticonas, llenas de tripa y débiles de remos.

Vestía a lo artesano aunque sin suciedad ni miseria. Durante el invierno y bastante después, no se le caía de los hombros la capa azul, algo aflamencada y sucinta que le servía de abrigo. Para la cabeza usaba en todo tiempo sombrero cordobés de ala garbosa y extendida, muy semejante a los de ahora.

El buen Muñoz discurría amenudo por los sitios céntricos de la ciudad, sin que esto fuera óbice para encontrarle en los caminos que comunican la urbe con los pueblos de la Campana, especialmente de aquellos que se hallaban dedicados por entonces, casi en su totalidad al cultivo asíduo de la vid que constituía su principal riqueza y daba fama regional a los mostos de Maracena, Peligros, Pulianas y a todos los pagos de la carretera de Jaén, desde el puente de las Campanas al Chaparral de Cartuja, en una distancia de ocho o diez kilómetros de la capital, de levante a poniente.

Era considerable la riqueza vinícola granadina y así se explica el gran consumo y lo módico del precio, que oscilaba de ordinario entre seis, ocho y diez o doce cuartos el jarro, según la clase y color del género. La química no se había aún propagado entre los productores y en general gozaban los aficionados de un artículo, a que los chuscos llamaban «peleón», sinó selecto y depurado más sano y asimilable del que hoy se expende. Conviene advertir que la tenacidad de los bebedores resiste todas las pruebas y lo mismo entonces que ahora el entusiasmo no decrece y nuestro público embaula vino, compuesto y aderezado sin higiene ni conciencia, como si un frenesí invencible, llevado al paroxismo obligara a beber sin tino, no para refrigerio del cuerpo y alegría del espíritu, sino como medio embrutecedor y bajuno de intentar sin juicio toda liviandad y licencia.

Valga la digresión, solo encaminada a demostrar que Muñoz era un hombre popular a quien todo el que tenía negocios que solventar, puertas afuera, solía encontrar en el ejercicio de sus funciones, aunque no siempre con toda la integridad dinámica que merecía individuo tan laborioso y de buenas prendas.

Y ocurría alguna vez, especialmente en las calles y plazas de la capital, que los muchachos granadinos, propensos a invadir la vía pública más que las aulas de primeras letras, notaban sin esfuerzo que Muñoz iba «cargado» sinó para rodar por los suelos, lo suficiente para no echar los pies con seguridad, dando así a sus movimientos un especial gambaleo que imprimía a la capa azul un ritmo cadencioso y uniforme.

Pues bien, los chicos, de ordinario vagos y desalmados, sobre todo cuando en uso y ejercicio del sagrado derecho de asociación, se congregaban en grupos y pandillas, la emprendían con Muñoz y a más de alguna insinuación que afectaba a su persona directamente, voceaban a porfía denostándole con todo el repertorio conocido de calificativos y motes que son de rúbrica. Machacones y porfiados, demostraban a las claras que no se hallaban dispuestos a pasar la mano y por tanto, que si Muñoz no hallaba cerca algún paraje inmune donde guarecerse, la implacable saña de los posibles borrachos del porvenir le había de hostilizar mientras pudiera.

Parecía lo natural y suele serlo más frecuente, repeler la agresión, devolviendo desvergüenza por desvergüenza y suciedad por suciedad; pero nada de esto tenía aplicación con el talentudo Muñoz, que aguantaba las afrentas con ejemplar paciencia, deteniendo el paso como para oirlas mejor, gesticulando quedo y comprimido con movimientos faciales despectivos de gran relieve e intensidad, mientras su lengua permanecía muda para otra cosa que no fuera decir: «Me c... en el gobierno»; sentencia enigmática y extraña al parecer al diluvio de silvidos e injurias, que en ocasiones llegaban al escándalo y a la sinrazón que se infligía a un ciudadano pacífico que había tomado algunas copas demás.

En análogos momentos, cuando el beodo maldice, blasfema y apura el vocabulario de lo más ruin, sucio e innoble que darse puede, dando al olvido todo pudor propio y ageno, se contentaba nuestro protagonista con murmurar en voz apenas inteligible: «me c... en el gobierno... me c... en el gobierno» y así sucesivamente en contínuo soliloquio, mientras arrugaba la frente, recogía los labios y no había músculo de su fisonomía que no entrase en juego para dar mayor fuerza al misterioso apotegma, tantas veces repetido.

La anárquica y persistente correncia que enderezaba el enigmático Muñoz sobre el propio Gobierno, me parecía entonces una excentricidad o un chiste ordinario de beodo, que la emprendía, al hacer su santa voluntad y verse despreciado, con el concepto o entidad abstracta, que simboliza y contiene toda idea de poder, orden y autoridad... Pero después lo he entendido de muy diverso modo, pensándolo mejor, con mayor copia de años y experiencia. Parecíame y sigue pareciéndome, cada día más, que Muñoz apuntaba alto y su inculto estribillo encerraba mayor enjundia y trascendencia de la que yo le asignaba cuando le oía de mozo.

En efecto, si bien se mira, el gobierno tenía la principal culpa y responsabilidad en la procacidad y desvergüenza de los chicos y grandes que convertían a un ciudadano inofensivo en objeto de sus burlas. Si hubieran estado los párbulos en la escuela y los adolescentes aplicados a su oficio o a cualquier útil ocupación, ciertamente que le hubieran dejado en paz presa de sus bascas y mareos, que bien castigado estaba, como siempre ocurre, con el propio pecado.

A mayor abundamiento, si en las aulas se hubiera enseñado a los tiernos alumnos, como era debido, el respeto que merece la ancianidad y la tolerancia que demandan las flaquezas del prójimo, tampoco aquellos desalmados la emprendieran con un viejo dominado por un achaque que más bien debiera servirles de lección y ejemplo que de pretexto de ludibrio y burleta.

Y así de relación en relación, siguiendo un método rigurosamente inductivo y lógico, si al Gobierno afectaba la mala sangre, el torcido instinto del pueblo soberano, activo y pasivo, pues si unos denostaban, otros dejaban hacer con la sonrisa en los labios, gozando del espectáculo; también con Muñoz había cumplido menos que medianamente la misión protectora y educativa que debe ejercitar a diario si ha de llenar sus fines y no aparecer como un poder tiránico, corruptor y abusivo.

Acaso los visages de nuestro protagonista, que lo mismo podían expresar desprecio que tedio y honda pena, reflejarían la propia conciencia de su rebajamiento y carencia de voluntad, sin decisión ni energías suficientes para remediar, con la enmienda, la afrenta pública que a sí mismo se infligía...

¿Y todo por qué? Por la falta primordial del Gobierno y de los maestros y dependientes que sustenta, que no supieron o no quisieron corregirle, poniendo mano dura sobre sus ostensibles intemperancias, apartándole en tiempo y ocasión de un camino de ruina y vergüenza, que recorría ahora fatalmente cuando ya no tenía su mal remedio ni siquiera esperanza de alivio.

Todo lo dicho y acaso más discurriría Muñoz durante las ocasiones de su vida, y fueron muchas en que sirvió de objeto de diversión a las gentes y lo mismo, desgraciadamente, seguiría cavilando ahora, después de cuarenta años si por inaudito milagro recorriera otra vez las calles de nuestra ciudad.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

CELIA

Yo he sentido los trinos melodiosos
que al aire lanzan las aves fugitivas,
y del agua, al rodar por la pendiente,
esfumarse lejana su armonía.
Yo he visto los rosados esplendores
de la aurora teñir el firmamento,
y en las noches serenas y apacibles
refulgir de la Luna los reflejos...
De las flores que visten los jardines
el aroma sutil he percibido...
pero nada ha llegado a conmoverme,
como el triste gemir de tus suspiros.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada, 1917.

Recuerdos de una gran actriz.

ELISA BOLDUN

I.

Fué Granada allá en otros tiempos, ciudad muy favorecida de artistas y literatos, y su famoso teatro del Campillo, construído desde 1800 a 1804 por iniciativa e industria del capitán general Vasco, que logró interesar en la emisión de acciones hasta a el famoso favorito de Carlos IV, Príncipe de la Paz, e inaugurado en 1810 por el general Sebastiani con una gran «función de verso»

Elisa Boldun, señora de Pascual, en 1891.
(Retrato inédito).

Elisa Boldun en 1877
cuando se retiró de la escena.

en la cual se representó una loa en que se glorifica a Napoleón como el salvador de España,—cuna de grandes artistas que de aquí llevaron su nombre y su fama al teatro Español de la Corte.

Hay que advertir, y respecto a este particular mucho pudieran decirnos el sabio investigador de la historia de la escena española D. Emilio Cotarelo mi ilustre amigo, y el erudito e incansable autor de las *Siluetas escénicas del pasado* mi amigo del alma Narciso Díaz de Escobar, que Granada tiene antecedentes históricos muy gloriosos acerca de teatros, pues desde el oscuro periodo en que se convirtió en *Corral* o *Casa de comedias* el interesante edificio que con la primitiva disposición de *Corral* aún se conserva, aunque mal, convertido en miserable albergue de vecinos; después el teatro de la Puerta Real (hoy Café de Colón) hasta los teatros del Campillo, y el Isabel la Católica desde 1864, si mal no recuerdo, las diversas generaciones granadinas han aplaudido á las más insignes comediantas y a los más famosos representantes. Hasta en la calamitosa época de la invasión francesa hubo aquí notables compañías.

He dicho que el periodo respectivo el antiguo y primitivo *Corral* (hoy del Carbón) es oscuro; y aunque no se acomode la digresión a lo que he de tratar en estas líneas, la consigno, por si los Sres. Cotarelo y Díaz de Escobar quisieran ilustrarme con sus sabias e importantes investigaciones. No sé qué valor puede darse a las noticias de que los moros granadinos hicieron representaciones escénicas; ni si es cierto, como ha dicho nuestro ilustre Jiménez Serrano, que en ese *corral* «representó López de Rueda, y según nuestros cálculos, añade—le hubo de ver Cervantes que por el mismo tiempo residia en esta ciudad»... *(Manual del artista y del viajero en Granada,* pág. 176). Lo cierto es que el corral estuvo descubierto como era costumbre; que después le pusieron un toldo pintado (véase mi *Guía de Granada)* y que según mis modestas investigaciones la disposición actual del edificio es la primitiva de corral. Si alguien se atreviera a intentar una exploración detenida en el edificio, quizás se demostraría que tengo razón en mis suposiciones. He de tratar de este asunto con la atención que merece.

Una de las razones más principales para justificar la afluencia de cómicas y cómicos famosos a Granada, es la importancia

que tenían aquí las fiestas del Corpus y la representación de los «Autos sacramentales» que se ha conservado hasta el siglo XVIII.

Como los tiempos han cambia5o mucho, nos hemos de contentar respecto de teatros con deleitar el pensamiento en los antecedentes que proporciona la historia...

Refiriéndome al pasado siglo, cuando se restableció un tanto la tranquilidad en Granada, comenzaron à organizarse compañías para el teatro del Campillo, y desde 1835 a 1842, uno de los actores que aquí se formaron fué el insigne Joaquín Arjona; y poco después, Julián Romea y Matilde Díez, permanecieron con su compañía cerca de dos años en Granada, siendo además profesores de la Escuela de Declamación de nuestro antiguo y famoso Liceo. Por cierto que oí contar a Mariano Vazquez, a Riaño, a Pablo Jiménez, a Rodríguez Murciano y a Rafael Contreras la orijinal despedida de la *Cuerda* a aquellos insignes comediantes, al subir a la diligencia de Madrid, que tenía su administración en la Puerta Real, hacia la Plaza de San Antón. Mariano Vázquez había organizado en la *Cuerda* una orquesta y un coro que dieron muy famosas serenatas en Granada. Coro y orquesta, sin previo aviso, interpretaron un himno, composición de Vazquez, dedicado a Matilde y a Romea, consiguiendo una brillante ovación. Toda la población tomó parte en aquel hermoso homenaje a los dos grandes artistas, que demostrando su amor a Granada y su admiración a Isidoro Mayquez, que murió aquí, erigieron en el Campillo un monumento al insigne actor con la colaboración de Florencio Romea. El monumento, que se colocó en 17 de Mayo de 1839, está hoy en el Cementerio, a pesar de que Romea dijo en una deliciosa quintilla:

Poco para gloria tanta,
mas con intención muy santa,
un monumento sencillo
la humilde frente levanta
en las losas del *Campillo*...

Después, desfilan por Granada los Osorio (Manuel y Fernando), Valero, Perico Delgado (como le decían sus íntimos), Tamayo, los García, Mariano Fernández, Pepita Hijosa, Latorre y tantos más, y en la temporadas deliciosas organizadas por Victorino Tamayo, alcanzaron su nombradía y su fama Elisa Boldun,

Rafael Calvo y Antonio Vico. Ellos y Victorino fueron siempre algo nuestro para los granadinos; algo que traspasa los límites de la admiración y del aplauso para entrar de lleno en el corazón. Victorino Tamayo y su hermano el insigne escritor, casi fueron granadinos... Pilar Boldun, la hermana de Elisa, se retiró de la escena muy joven y contrajo matrimonio con el gran músico y director de orquesta Mariano Vazquez, nuestro ilustre paisano.

Elisa, en su vida de artista eminente, jamás pudo olvidar, que, como ha dicho un biógrafo, «su presentación en el suelo granadino, fué para Elisa otra nueva serie de triunfos, que alentaron más y más su entusiasmo y afición al arte, al que había consagrado sus desvelos»... Granada, pues, representa en la vida de la gran actriz la aurora brillantísima de sus glorias escénicas.

Además, Elisa Boldun era andaluza: había nacido en la hermosa ciudad de la Giralda...—V.

Desde Madrid

DE TEATROS

Casi simultáneamente se han estrenado dos obras casi idénticas: *La Maja de Goya* de Villaespesa y *Goyesca* de Periquet. Ambas tienen el mismo objeto: presentar una españolería falsamente pintoresca a través de un temperamento ageno—el de Goya—que escapa tanto a la miopía del uno como a la ceguera del otro. Villaespesa pretendió en la suya elevarse a una verdadera epopeya y para ello no tuvo el menor inconveniente en hacer mangas y capirotes de toda documentación histórica, de toda verosimilitud en los cáracteres, de toda propiedad en el lenguaje y hasta, lo que es peor, de toda inspiración en sus rimas. A lo primero, a lo segundo y aun a lo tercero nos tenía bastante acostumbrado Villaespesa y casi no me causó ninguna extrañeza que él poeta llegase hasta suponer que la «Maja Vestida» de Goya, rebosante de vida, alegría, de pujanza, la supusiese pintada con un modelo moribundo y algunas otras libertades por el estilo que saboreamos la otra noche en el Español. Para los que hemos visto su *Alcázar de las Perlas*, su *Aben Humeya*, etc., sabemos que nunca se documenta y que la verdad histórica le importa lo

que una higa, apesar de lo cual sigue empeñado en servirnos, paradójicamente, teatro histórico a todo pasto. En cambio la falta de musicalidad en sus versos, la carencia de inspiración en cuanto dicen los personajes, las pesadez de sus ritmos son novedades a las que ciertamente no nos tenía acostumbrado Villaespesa, y por lo tanto es más de sentir.—Y si de esta obra pasamos a la de Periquet tendremos que repetir mucho de lo ya dicho. Se saca a escena la figura de Goya, para justificar el título de la obra, no para estudiar su caracter ni para desenvolver algo de su característica filosofía que nos dejó a través de sus pinturas, sus dibujos y sus aguasfuertes.

Verdaderamente, el gran sordo aragonés ha estado muy desgraciado con sus glosadores que no han hecho mas que arte para la exportación, ahora que precisamente no puede exportarse nada. Pero en fin salvemos del naufragio a Angel Barrios que ha ilustrado con unas deliciosas seguidillas la obra de Villaespesa. A Dios lo que es de Dios...

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

VI

Son de notar en lo que a educación física se refiere, las observaciones de Espinel, sobre higiene que han de conducir a la conservación de la vida.

La educación, al decir del novelista, ha de ser al aire libre, *au grand air*, procurando huir de los recintos cerrados para refugiarse en el seno de la Naturaleza. «La educación de los caballeros ha de ser como la de los halcones, que el halcón que se cría encerrado no sale con aquella fiereza y aliento con que sale el que se cría donde le dá el aire, como le criaban sus padres. Hase de criar el halcón en lugar alto, en donde gozando de la pureza del aire puede ver las aves, a quien después se ha de abatir. El que se cría encerrado fuera de ser más tardío en el oficio para que le crían, no sale con aquel coraje y determinación que el otro que se crió al aire». Es decir, una vida repleta de aire puro, de ejercicios físicos, de plenitud corporal, no solo porque con esto ganará en su parte física, sino porque el aire libre

influye también en la formación del carácter, en el nacimiento de las grandes ideas, porque, como el halcón, necesita convivir con los otros hombres con quienes ha de luchar para abrirse camino en la vida.

Predica Espinel el ejercicio como conservador del cuerpo humano en su elásticidad y vigor naturales. «No se queje, quien no hace ejercicio de males y enfermedades que le vengan que la poltranería es el mayor enemigo que tiene el cuerpo humano. El ejercicio a pie restaura los daños causados de la ociosidad. Los caballos más ejercitados son los de más dura y brío. El pescado del mar Oceano es mejor que el del Mediterráneo, porque está más azotado por aquellas cavernas hondas de las olas, más continuas y furiosas, los hombres trabajados están más enjutos y para más que los holgados; y así son todas las cosas, que un hombre que trabaja más que otro es más poderoso, entiéndese con igual capacidad».

Por último, también habla Espinel del sueño, como reglamentador de la fatiga causada por el exceso de trabajo corporal.

VII

Sienta Espinel, como principio inconcuso, que la práctica y la experiencia son necesarias en toda vida de estudio, pues éste resulta baldío si se limita al tejer y destejer las palabras, de que nos habla Goethe en su *Fausto*. El verdadero estudio es el del mundo que nos rodea, porque «ni la grandeza del ingenio, ni el continuo estudio hacen a un hombre docto, si le falta experiencia que es la que sazona los documentos de las escuelas, sosiega las bachillerías que hacen al ingenio confiado por las filaterías de la dialéctica, que realmente no podemos decir que tenemos entero conocimiento de la ciencia hasta que conocemos los efectos de las causas que enseña la experiencia, (1) que con ella se comienza a saber la verdad. Mas sabe un experimentado sin letras, que un letrado sin experiencia».

---

(1) Antes de entrar de lleno en el estudio de nuestras autores clásicos, me causaban admiración muchas de las opiniones que de ellos leía, pues coincidían exactamente con otras leídas en tratados de Historia de la Filosofía y de la Pedagogía atribuidas a los *grandes padres de la Pedagogía y de la Psicología*, todos, todos extranjeros.

De esto que trae el autor tengo un magnífico repertorio. pero sólo citaré una noticia del libro «Arte de servir a Dios» escrito por el P. Alonso de Ma-

No hablaría con más celo en defensa de la práctica un pedagogo de los que tenemos al uso. Ni el talento natural, ni la paciencia y esfuerzo continuado, pueden nada sino les ha acompañado la experiencia, con la cual se comienza a saber la verdad. Es curioso que allá, en el siglo XVI, un literato venga a decirnos que la ciencia no es ciencia hasta que la experiencia le ha dado el visto bueno. Claro es que no es éste el primero que nos habla de la práctica como elemento principal de la ciencia, pues ya, entre otros, había contado sus ventajas el famoso Bacón.

Con estas ideas, Espinel quiere hacernos creer, en cuanto al desarrollo de las facultades intelectuales, que es inútil todo cuanto hagamos por llenar el almacen de nuestra memoria, si todos estos conocimientos no han sido purificados en el crisol de la vida. Y aún vá mas allá, pues, según él, la fuente de todo estudio ha de hallarse en el rico filón que la naturaleza y la vida presenta a la paz ante nuestros sentidos y nuestra inteligencia; es pues la naturaleza quien enseña al niño, y enseña deleitando como dice en su primer descanso: «procederé deleitando al lector juntamente con enseñarle, imitando en esto a la próvida naturaleza».

PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS.—Hemos recibido entre otros los libros siguientes: tomos I y III del notabilísimo libro *Obras de D. Joaquín Guichot y Parody.—Himnos iberos*, del Marqués de Dosfuentes.—*Estética y erotismo de la pena de muerte y de la guerra*, por R. Cansinos Assens. Daremos cuenta de ellos en el próximo número.

---

drid, pues tengo para mí que éste, es una *joya*—como le llaman Menéndez Pelayo, Nicolás Antonio, Ambrosio de Morales y Santa Teresa de Jesús—casi desconocida en nuestros días, hasta el punto que su reimpresor y editor el P. Sala, tardó *más de ocho años* en encontrar un ejemplar con que hacer la edición que tengo a la vista. El reporte de que hablo es como sigue: «Como diga S. Ambrosio que la ignorancia del orden y manera como debemos de obrar turba mucho la forma del merecer, y *no se debe pensar*, según él mismo dice, *que tenemos perfecto conocimiento de la cosa si sabemos lo que debemos hacer y dejamos de saber el orden de proceder* (que es lo que nos enseña la experiencia según Espinel)».—J. F. D.

CRÓNICA GRANADINA

El indiferentismo.—Regionalismo.—Notas.

No conozco al joven e ilustrado estudiante Sr. Mariscal, autor de las crónicas de «La escursión Berrueta» que ha publicado el *Noticiero Granadino;* y aprovecho esta ocasión para felicitarle, consignando aquí mi satisfacción porque haya jóvenes que no conceptúen achaques de la vejez, comparar nuestro indiferentismo con el interés que a otras poblaciones les inspiran sus artes, su historia y sus monumentos. Nos ha hablado el Sr. Mariscal en su última Crónica de la admirable Catedral de Burgos y nos dice que los burgaleses la aman y la aprecian —«porque la conocen»...; y esplicando como la miman y la cuidan, dice:

«Yo he pensado siempre al entrar en ella, en nuestra hermosa Catedral de Granada, tan pobre de culto, tan olvidada, tan desconocida para nosotros los granadinos. Yo he pensado en las devotas personas que entran por la puerta más próxima al altar en que está hoy la Virgen de las Angustias—antes ni esto siquiera—rezan, oyen misa allí y aseguida vuelven a salir por donde entraron sin habérseles ocurrido levantar la vista del suelo, sin atreverse siquiera a dar una vuelta por la girola... Las personas que no saben quienes la hicieron, ni cuándo! ¡Yo he oido tantas veces decir entre la gente del pueblo que es obra de moros!...

¿Cuántos granadinos podrán servir de guías artísticos en la Catedral? En cambio, cualquier burgalés es una guía artística viva de su Catedral. Y no hay burgalés que no la haga diariamente su visita. Todos entran, van a rezarle al *Cristo de Burgos*, y después dan su vueltecita, tan satisfechos de que su Catedral está tan hermosa como siempre, de que nada falta en ella»

Advertiré que los párrafos que dedica el Sr. Mariscal al Cristo de Burgos, joya de nuestra escultura realista, son muy acertados. En otro lugar hablaré de la admirable imágen.

No negarán mis lectores la razón y la oportunidad de las observaciones del joven estudiante; ¡cuántas veces he tratado de este asunto sin que nadie, ni aún la prensa, recoja mis amargas palabras! .. Pudiera citar muchos casos en apoyo de estas manifestaciones, pero sin tratar otra vez de las desdichas de la Alhambra y del Generalife; de la ruina y del abandono del Albayzín que me proporcionaron muchos disgustos aquí, en tanto que recibía felicitaciones de arqueólogos españoles y extranjeros; del inolvidable proyecto del desmoche de los históricos relicarios de la Real Capilla para organizar con las primorosas tablas flamencas y quizás españolas que guarda un triste Museo, que se convertirá, si se hace, en un grave remordimiento para los inventores, porque Dios sabe el efecto que en esas tablas producirá la luz, después de estar guardadas cerca de cuatro siglos en los relicarios: sin volver a recordar todo lo que Granada ha perdido sin necesidad, al modernizarse, voy a mencionar un incidente, que pudo costarme un disgusto de transcendencia, si yo no fuera hombre que perdona a sus enemigos y olvida las ofensas a mi modesto y leal proceder.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Intentóse dar el título de *El corral del Carbón* a la parodia de un famoso drama reciente; y creyendo que hacía una buena obra advertí, que el nombre de *corral* no provenía de que el discutido monumento, árabe en su origen, fuera corral en la acepción corriente y popular de la palabra, sino porque aquel interesante y original patio con las galerías que en cuadro le forman, fué en el siglo XVI *Corral* o *Casa de Comedias*... Poco faltó para que al principio me trataran de loco; pero convencidos luego de que aquella era la verdad vengáronse los equivocados en mí, dedicándome los dicterios e invectivas más punzantes, en una de esas desdichadas hojas que se dan a la estampa para descrédito de la prensa española...

Lo extraordinario es, que de eso del Corral y de otros muchos asuntos de Granada, he tratado en mis libros, en mis estudios publicados en periódicos y revistas y en mi *Guía* de esta Ciudad, más conocida en otras partes que aquí entre nosotros. No mereceré que me lean mis paisanos... Yo acato el fallo, y me resigno.

—El *Centro andaluz* de Sevilla ha publicado un interesante manifiesto anunciando la celebración de una *Asamblea regionalista* en Ronda. El documento es muy hermoso y la idea de congregar a Andalucía, «la tierra más alegre de los hombres más tristes del mundo...», de gran trascendencia. «Hay que concluir,—es muy cierto y muy amargo - con la leyenda vergonzosa de la Andalucía de pandereta, vestida de colorines, esclava de caciques y prostituta de toreros...»

El día de la celebración de la Asamblea se comunicará previamente a los señores adheridos; pero, ¿quiénes se adherirán en Granada? ¿quièn cultivará aquí los gérmenes del dormido espíritu regionalista...?

—Voy a concluir esta croniquilla con varias notas y noticias: Jerónimo Jiménez, el gran músico andaluz ha dicho al *Diario de Cádiz*: «Yo no soy granadino sino sevillano...» pero él, por agradecimiento se ha tenido siempre por gaditano, «sino de nacimiento, de adopción...» Cádiz debe mostrarse orgullosa de esa declaración y premiarla como hizo con nuestro ilustre y desconocido paisano, el insigne maestro Maqueda que aquí nadie sabe quien fué... ni le importa.

—Ha muerto en Madrid aquella hermosa mujer muy conocida en Granada, que se llamó Gloria Castellany, marquesa de San Fernando. Es muy interesante el artículo que el ilustrado escritor Sr. M. le dedica en el *Diario de Cádiz*. Apesar de cuanto brilló en salones, saraos y festivales su muerte ha pasado desapercibida. ¡Que cruel es el tiempo en algunas circunstancias...! Casi desapercibida también pasó un poco antes la muerte de la Duquesa de la Torre, la esposa del famoso general Serrano, Regente del Reino español, y andaluza ilustre... Esas son las realidades de la vida.

—La Real Academia de San Fernando anuncia un concurso que termina el 31 de Diciembre de 1918, para premiar «la mejor Memoria sobre Talla decorativa en madera en los diversos periodos del Arte español». El premio es 3000 pesetas, adjudicándose también uno o más accesits.

Este tema merecía ser estudiado en Granada.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

De pintura árabe, Isidro de las Cagigas.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar —*La casa sola,* Rafael Murciano.—*Tres ingenios Granadinos,* Angel del Arco.—*El Centenario de Zorrilla,* S.—*Muñoz,* Matías Méndez Vellido.—*Celia,* Rafael Gago Jiménez.—*Recuerdos de una gran actriz,* V.—*Desde Madrid,* Isidro de las Cagigas.—*Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V. —Grabados: Elisa Boldun en 1877.—Elisa Boldun, señora de Pascual, en 1891.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. —Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 454

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01.30100

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 28 DE FEBRERO DE 1917 | NÚM. 554

De pintura árabe

NOTAS Y OBSERVACIONES

En el estudio *Rafael Contreras y las Pinturas de la Alhambra*, publicado en esta revista (año XII-del 15 de Junio al 31 de Diciembre 1909), condensé mis modestas pero leales y francas opiniones acerca de las discutidas «Pinturas de la Alhambra»: las antiguas de la Sala de la Justicia y las descubiertas recientemente en la casita próxima a la bella Torre de las Damas. Después, en 1912, resumí todo ese estudio y otros posteriores, en una carta dirigida a mi buen amigo, el que fué ilustrado director de la revista cordobesa *Nómada* Sr. Fernández Fenoy, y de esa carta voy atranscribir unos párrafos que juzgo de oportunidad en estas «Notas y Observaciones». Dicen así:

«La vulgarísima y desacreditada cuestión histórica y crítica de si los árabes esculpían y pintaban los seres animados, la figura humana, se ha sostenido más que en vista de documentos y monumentos negativos, por espíritu de intransigencia de escuela y de principios. Había que demostrar con argucias y sofismas, que los musulmanes que invadieron a España eran hordas salvajes, que todo lo aprendieron en nuestro país; había que sostener atrocidades como la del famoso coronel francés J. Saucery, que ha negado rotundamente que los árabes hayan hecho nunca nada de provecho, agregando en una carta de 1892 a 1893 escrita

desde Córdoba, después de haber examinado la Mezquita, que el hábil constructor de la iglesia ojival inscripta dentro de aquélla, Fernand Ruiz, «dejó en pié la Mezquita musulmana por vanidad de artista, a fin de que pudiera compararse su concepción grandiosa *con el ridículo plantío de columnas* de su colega arábigo...» (1) Estas opiniones y otras no menos peregrinas y varios testimonios de rebuscadores de conceptos extraños y frases incompletas, las reunió en el estudio que cito en la nota, el gran orientalista Simonet—estudio por otra parte admirable monumento de erudición—para leerlo en el Congreso Científico Internacional Católico de Bruselas en 1894. ¡Cuánto daño se ha hecho a la crítica y a la historia de España por un empeño de escuela para demostrar, como en este caso, que «no es oro cuanto reluce y aparece a primera vista,» como dice Simonet respecto de los moros de Granada!...

En estos apasionamientos nos hemos pasado y nos pasamos la vida los españoles, y desgraciado del que con fé y recto criterio pretenda estudiar cualquier asunto: lo menos que le puede suceder, es que nadie le haga caso»...

En mi referido estudio establecí como conclusiones provisionales, «respecto de un arte hispano-musulmán en Castilla y Andalucía, una teoría hipotética que bien pudiera confirmarse con descubrimientos posteriores a los que hasta ahora conocemos, reveladora de un arte gráfico cultivador de la figura humana en la decoración arquitectónica y en la de objetos aplicables a los usos de la vida; teoría y conclusiones que no se oponen, seguramente, a los interesantes datos, notas y pesquisas que acerca de los elementos suntuarios de la Alhambra y de las pinturas murales de la *Torre de las Damas*, reunió mi sabio amigo Amador de los Ríos en el notable estudio *De la Alhambra,* publicado en *La España Moderna* (Diciembre 1909). Amador de los Ríos cita en su trabajo los artículos del insigne orientalista D. Francisco Fernández y González, publicados en la *Revista de España* (tomo XXIV, pág. 73), con el título *De la Escultura y Pintura en los pueblos de raza semítica, y señaladamente entre los judíos y los árabes;* artículos que deben tener muy en cuenta los defensores del tan traído y llevado texto de Aben Jaldón, «que puede ser tildado, por lo menos, de exageración y de falta de exactitud originaria,» como dice Amador de los Ríos, y que supone a los musulmanes granadinos tomando de los cristianos «la moda de decorar con imágenes o retratos los muros de sus casas o palacios» (1). Los testimonios que adujo Fernández y González en su artículo, no sólo «prueban superabundamente... que fué uso y costumbre entre los príncipes musulmanes del Oriente, lo que Aben Jaldon supone copiado de los cristianos por los Al-Ahmares,» sino también que, según Ax-xecundi, escritor del siglo XIII, los tejidos malagueños con representaciones de seres vivos, adquirían en el mercado precios elevadisimos, así como los objetos lujosos de mobiliarios decorados con esas representaciones también.

(1) Veánse las notas 20 y 25 del notabilísimo estudio *Influencia del elemento indígena en los moros de Granada* (1894), del insigne orientalista Simonet.

Pero hay más aún que todo esto, que robustecía en su tiempo la opinión de Rafael Contreras acerca de la producción mora u oriental de las pinturas de la Sala de la Justicia: los notables estudios del sabio historiador de la literatura y las artes españolas, del insigne Amador de los Ríos (D. José), y entre ellos dos de verdadera trascendencia: el referente a un resto de pintura mural, un episodio de cetrería simulando un trozo de tapiz o «paño historiado,» en la casa núm. 11 de la antigua plaza de los Portes, hoy de Amador de los Ríos, en la imperial Toledo, y el magistral estudio *Arcas, arquetas y cajasrelicarios* (tomo I del *Museo Español de Antigüedades)*, en el que puede hallarse, no sólo toda una teoría histórica y crítica de las representaciones humanas en las artes orientales, sino serios y fundamentales antecedentes en que aquélla se afirma. Y preside en todo tal imparcialidad y exacto conocimiento, que voy a citar unas líneas acerca de la famosa

(1) El ilustre Simonet dió gran transcesdencia e importancia al texto de Aben Jaldun, consignado en los prolegómenos de su *Historia universal* (Tomo II, versión francesa); y comentándolo, ha dicho: «Ignoramos si por ventura Ibn Jaldun alcanzó a ver las singulares pinturas con retratos de varios Sultanes Nazaritas, y con excenas harto extrañas al gusto e ideas de los árabes y musulmanes que adornan las bóvedas de tres camarines de la sala de la Justicia de la Alhambra... y de los artistas que las ejecutaron... y prueban a cuán alto punto llegó la influencia de la preponderante cultura castellana sobre los moros de este reino»...—En las notas correspondientes, consigna Simonet la opinión de que las pinturas fuesen hechas por artistas italianos. (Véase el estudio citado en la nota anterior).

arqueta de Santa Elulalia. Valiéndose de testimonios como la declaración del Obispo D. Pelayo, dice Amador: «...no es posible dudar, de que si en el *Arca Santa,* (monumento el más antiguo que España posee de este género y que tiene inscripciones cúficas) y en otras preseas del mobiliario sagrado, tales como el riquísimo frontal de Santo Domingo de Silos... se hermanaban en cierto modo los elementos decorativos del arte cristiano y del arte arábigo, en la *Arqueta de Santa Eulalia* poníase el último por entero al servicio de la liturgia católica, no sin dar testimonio en las cruces y otros ornatos que la enriquecen de aquella singular manera de consorcio, que hemos sido los primeros a determinar en la historia de las artes patrias, con la denominación, ya universalmente admitida, de *estilo mudejar...*» (1),

En el tomo IV del referido *Museo*, puedé consultarse la monografía referente a la pintura mural de Toledo y estudiar en ella la trascendental conclusión y enseñanza, de que en reemplazo de tapicerías ó «paños historiados» suspendidos en los muros de los palacios, y que representaban generalmente asuntos de venación o cetrería, se colgaron también sargas pintadas y se simularon con pinturas esos tapices, «paños historiados» y sargas.

Todo esto se sabía—o debía saberse—por los impugnadores de la opinión de Rafael Contreras acerca de las pinturas de la *Sala de la Justicia*; todo esto y mucho aún, porque los estudios de D. José Amador de los Ríos, son admirable manantial bibliográfico; y, sin embargo, nadie recurría a esas fuentes, y se retorcían las noticias y opiniones de Dozy, y con especial satisfacción se tergiversaban en contra de la cultura y el saber de los árabes españoles, los testimonios de los historiadores antiguos y modernos de todos los paises.

En este estado, y latentes aún las tremendas aseveraciones de Simonet en el estudio que he citado acerca de los moros de Granada, el inteligente arquitecto de la Alhambra, Sr. Cendoya, tuvo la fortuna de comenzar a descubrir peregrinos restos de cerámica y las pinturas de la *torre de las Damas.*

(1) Conviene recordar, que el ilustre Barbieri, en su contestación al discurso de D. R. Amador de los Rios en su ingreso en la Real Academia de San Fernando, dice que en los libros de obra y fábrica de la Catedral de Toledo (siglo XIII) figuran obreros moros y judíos.

Que aquí hubo importación de útiles orientales o de obras del Oriente, lo proclaman esos descubrimientos: fragmentos de vasijas con carátulas asirias en los cuellos; la cabecita de estátua de mujer con tocado asirio; los patos o pavos con cabeza de hombre asirio; los azulejos con figuras de guerreros, hombres y animales. Relacionando estos descubrimientos con los tres magníficos azulejos con figuras que desde hace muchos años se guardan en el Museo de la Alhambra y que descubrió Rafael Contreras, y con las pinturas de la *sala de Justicia,* y las de la *torre de las Damas,* aventuré la teoría de que antes he hablado—y en la que aún más me afirmo hoy, después de otras investigaciones y estudios;—he aquí lo que escribí entonces: «la cerámica de Elvira, las influencias y las obras de estilo oriental y los códices antiguos españoles podían constituir los orígenes de un arte hispano-musulmán...; los códices, las cerámicas y las pinturas del estilo de las descubiertas en la *torre de las Damas,* representarían el periodo de desarrollo de ese arte, y las pinturas de la *sala de la Justicia,* la cerámica a que pueden servir de tipo los admirables azulejos del Museo de la Alhambra y las múltiples obras de carpintería (arquetas, etc.), el arte a que corresponde el tiempo en que los moros y judíos *osaban pintar* a Jesús, a la Vírgen y a los Santos, y que la Católica Isabel creyó deber piadoso impedir como tal profanación»... (R. cédula de 21 de Diciembre de 1840.)»...

Recordemos, que las pinturas de la *torre de las Damas* semejan las de los «paños historiados», las de las casitas de Persia descritas por Ruy González de Clavijo y Silva y Figueroa en las relaciones de sus embajadas a aquellos remotos paises; recuerdan las miniaturas de los códices y los motivos de ornamentación del mobilario y decoración mural en piedra, de que hay interesantísimos ejemplos en toda España y muchos en Galicia y Asturias; y cito a este caso los de trascendencia que menciona Balsa de la Vega en sus *Notas arqueológicas* respecto de Betanzos y otras poblaciones, sin olvidar esta importante nota del Monasterio de Villanueva (siglos XI-XII): «En un capitel de portada—dice Balsa—hay esculpido un curiosísimo asunto relacionado con la montería. Una dama se asoma a una torre; un caballero, seguido de su perro, se despide de la dama, vá de

cacería. La dama llora; el caballero no ha de volver en vida a sus brazos»... *(Bol. de la R. Academia gallega.* Marzo de 1912)...

Termino estas notas, insistiendo en la importancia del Cristo descubierto por mi buen amigo Cagigas; en lo que representan las oportunas observaciones que en su precioso artículo consigna y en que merece la pena, ciertamente, averiguar si ese es un Cristo burlesco y si hay más ejemplares de esa «serie de pinturas de mofa y escándalo» que motivaron la Real cédula al pintor Chacón de que antes se ha hablado.

Insisto también en la busca de un libro en que se trata del viaje a Granada de los famosos hermanos Van Eyek y recuerdo el breve estudio que en esta revista he insertado acerca del curiosísimo *Retrato de Boabdil,* que en Madrid conserva el erudito escritor Sr. Amezua.

F. DE P. VALLADAR.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

En el año 1634 nada sabemos de María de Córdoba, pero no así de Andrés de la Vega, que aparece en 1.° de Diciembre de 1634, arrendando en Madrid una casa que era de D. Antonio Ramos y en 14 de Diciembre alquilando unos vestidos para la danza que había de hacerse en Mejorada. Por cierto que el precio no podía ser más original, o sea *ciento cincuenta reales,* una *bota de vino de media arroba* y *una gallina,* todo lo cual lo entregarían los Mayordomos de la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario de aquella villa.

En 11 de Enero de 1635, Vega se obliga a hacer una comedia y dos entremeses, en la villa del Escorial, por cuenta del Licenciado D. Juan de Enriquez, médico, llevando como damas a Isabel de Castro y Jusepa María, un músico, un bailarín y los vestidos necesarios. Se le darían quinientos reales, ocho caballerías, hospedaje y comida. Nada se habla de su mujer, En 14 de Febrero ofrece llevar a la villa de Valdemoro *dos danzas y un*

disfraz, una con ocho danzarines, que habían de actuar el día de San José (19 Marzo) y para las otras dos, solamente daría los vestidos. Cobraría 900 reales y viaje de *su gente y de él.*

Nuevamente aparece como autor de compañía en 1636, pues en 7 de Febrero contrató a D.ª Jerónima de Castro, siendo fiadores Bartolomé Manso y su esposa Angela de Torrado, para trabajar en su compañía durante un año, a partir de la fecha de la escritura, representando segundos papeles, cantando y bailando, Ganaría la comedianta Castro 450 reales por la fiesta del Corpus, 50 por cada fiesta ordinaria, 60 por la de Ntra. Sra. de Agosto y 50 por la de N. 5 de Septiembre. En 14 de Marzo debió estar muy de buenas con María de Córdoba, pues ante Martínez del Portillo la apoderó para concertarle fiestas en que trabajar o ayudar ella en las mismas. Continuaba Vega en su industria de alquilar ropas de escenario, pues en 24 de Abril las alquiló en 500 reales para las danzas del Corpus de San Martín de la Vega y en 29 del mismo mes, por 2,500 reales proporcionó al notable Pedro de la Rosa, un vestido de *Moisés,* un ropón para *Aarón,* otro para un moro, un capuz para un judío y ocho mantos de tafetán. En 23 de Noviembre contrataba a Juan de Aldana y su mujer Mariana de Aparicio, *para asistir en su compañía,* el Aldana para los segundos papeles y Mariana para cantar, representar y bailar, ganando ambos 650 reales por las fiesta del Corpus, 70 por cada fiesta ordinaria y 90 por las del 15 de Agosto y 8 de Septiembre. El autor *debía dar vestidos para que vista la susodicha los dichos sagrados papeles a elección del autor y ha de llevar a las dichas fiestas un vestido azul que la misma tiene.* Así reza el documento que autoriza Juan Martínez del Portillo.

En 18 de Febrero de 1637 volvía a comprometese en la villa de Valdemoro para alquilar todo lo indispensable para una danza de cuenta y otra de espada, cobrando 800 reales. En 14 de Abril de 1637 se obligaba a ir con su compañía a la villa de Odón y representar en la víspera y día del Corpus dos comedias y un auto, en precio de 300 reales, más los viajes. En 18 de Abril alquilaba, en cuatro ducados, los trajes para las danzas proyectadas en Colmenar el Viejo. En 19 de Mayo, entregaba al antes citado Pedro de la Rosa, *siete sayos y un ropón de tela rica,* para las fiestas Eucarísticas de Madrid. En 5 de Agosto se escrituraba

con el alcalde de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Valdemoro, en 450 reales, vestidos para unas danzas. En 17 de Noviembre daba carta de pago a favor de Damián Arias Peñafiel, por cinco reales, a cuenta de los novecientos que este le debía y otro recibo también relacionado con el dicho representante, que envió fondos con Juan de Santamaría, vecino de Córdoba.

IX

En ninguno de los anteriores documentos, o de los extractos de ellos que poseemos, se menciona a *María de Córdoba*. Llega el año 1638 y Andrés de la Vega organiza una numerosa compañía, según consta por escrituras de 24 de Febrero a 2 de Abril, ante el citado Martinez del Portillo. En ellas contrata a los siguientes:

«*Salvador Vega*», representante; ha de trabajar en la compañía de Andrés de la Vega, durante un año, ganando por la fiesta del Corpus 21 ducados, por las fiestas ordinarias a 3 ducados y por las de Agosto y Septiembre a cuatro ducados. (Madrid 24 Febrero 1638).

Francisco de León: asistirá durante un año, para representar, cantar y bailar, ganando doce ducados por la fiesta del Corpus, 24 reales por las fiestas ordinarias y 30 por las de Agosto y Septiembre (25 Febrero).

Miguel de Aguirre, durante un año para representar y bailar, ganando 400 reales por la octava del Corpus y lo que le tocase en cada representación, por ser la compañía de Partes. 1.° Marzo).

Pedro Díaz de Robles y Juliana Candan, su mujer, durante un año, para representar y bailar, ganando la parte que les corresponde y 500 reales por la Octava del Corpus. (1.° Marzo).

Alonso Maldonado, para representar, ganando 150 reales por la fiesta del Corpus y durante el año la parte que le correspondiese (1.° Marzo).

María Fontana, para representar y bailar, ganando 700 reales por la fiesta del Corpus, seis ducados por las fiestas ordinarias y ocho por las de Agosto y Septiembre (1.° Marzo).

Felipe Ordóñez, para representar la primera parte y si el dicho autor tiene otro representante en la comedia de primeros papeles,

D. JOSÉ ZORRILLA

hayá de hacer el dicho Felipe, los segundos papeles y de ahí abajo no, ganando lo mismo que la dama primera de primeros papeles (2 Marzo).

Gaspar de Gobia, por un año, para representar la mitad de los primeros papeles y la mitad de los segundos, ganando la parte que le tocase, mas 501 reales por la Octava del Corpus (4 Marzo.)

D.ª Isabel de Castro, viuda, por un año, para representar los *primeros papeles* y segundos papeles, bailar y cantar, ganando cien ducados por la Octava del Corpus y por las demás fiestas la parte que le tocase (4 Marzo.)

Pedro de Biempica, por un año, para representar, cantar y bailar, ganando por la Octava del Corpus 250 reales y en las demás fiestas lo que le tocase (12 Marzo.)

Felipe Lobato, para representar, cantar y bailar, ganando 250 reales para la fiesta del Corpus y en las demás la parte que le corresponda (12 de Marzo).

Beatriz de Miranda, soltera, durante un año, para representar, cantar y bailar, ganando 800 reales por la Octava del Corpus y en las demás lo que le perteneciere por ser la compañía de partes (30 Marzo).

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

Zorrilla y Granada

Antiguos papeles relativos al insigne "cantor de la Alhambra„.

Soneto

Leido por Antonio Vico en el teatro Español la noche del 2 de Abril de 1889 en honor de Zorrilla y de su próxima Coronación en Granada. Representóse *D. Juan Tenorio*.

Con rosas de sus cármenes sombríos
ayer Granada engalanó tu frente;
hoy, para coronarte dignamente,
oro busca en las arenas de sus ríos.
No son ya juveniles desvaríos
el dulce amor y el entusiasmo ardiente;
para ti el porvenir se hace presente
y junta sus aplausos a los míos.
Si en el sublime tiempo que te espera
de la Alhambra las sílfides hermosas

vagar en torno de sus bosques viera,
más que coronas de oro primorosas,
¡para tu noble frente las pidiera
de nuesta juventud las frescas rosas!

MANUEL DEL PALACIO

Zorrilla en Granada en 1845.

(De la revista *El Pasatiempo:* 13 Abril 1845).

«El sábado 5 llegó a esta Ciudad el célebre poeta D. José Zorrilla (1). Hace diez años que tiene pensado un poema sobre la conquista de este reino y visitar los monumentos de Granada, admirar sus pintorescos paisajes, ha sido hasta aquí su sueño de oro. El mismo, asegura que los 17 tomos de poesías que lleva publicados no son otra cosa que ensayos para esta obra magistral. La época es la mejor que podía escogerse; dos civilizaciones están, la una al frente de la otra, muere un siglo de corrupción y aparece la aurora de otro en que reunidas las coronas de Castilla y Aragón y descubiertas las Indias, España iba a ocupar el trono de la Europa y la primacia del mundo. Isabel la Católica, la reina magnánima, la mujer sublime, marchaba entonces a la cabeza de los guerreros que conquistaban y de los sabios que esparcían la civilización que estaba renaciendo en Italia. El Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, terror de los turcos y de los franceses, Hernán Pérez del Pulgar el de las hazañas, que incendió el corazón de una ciudad defendida por 40.000 guerreros y por 1.030 torres, el intrépido marqués de Cádiz, que en todas las batallas daba el primer bote de lanza, que siempre aparecía en el peligro de los cercos y en las sorpresas, ocupan de una parte el cuadro, mientras que el desgraciado Boaddil, que llevaba el signo de reprobación en la frente como Cain, Aixa con su carácter varonil y su aliento, Tarfe el más caballero y valiente de las nobles razas del Africa y Muza jefe de la caballería y que prefirió la muerte a la verguenza del rendimiento, dando vida y animación a la Granada de Alhamar el Magnífico, ya decaida y sin vigor, pero todavía cubierta de las ricas galas con que la adornaron sus señores.

(1) Zorrilla, ha dicho en un artículo publicado en *El Imparcial* y también en su libro *Gnomos y mujeres*, que vivía «aposentado por el Ayuntamiento de Granada, en la casa anexa a la parroquia de Santa María de la Alhambra, cerrada por entonces al público...»

La naturaleza que ha convertido esta ciudad en un paraiso, será embellecida con la riquísima inspiración del poeta, las glorias españolas adquirirán nuevos timbres y los versos del trovador encenderán el apagado fuego del patriotismo, las ruinas, las cenizas de aquellos insignes guerreros volverán a la vida a su antiguo estado de lozanía y grandeza, alentadas con el soplo ardiente del autor de *Pentápolis* y su palabra divina mostrará la religión cristiana en toda la esplendidez de su poesía sublime.

Zorrilla labrará una corona para Granada que ocultará todas las flores preciosas que adornan su aureola, Zorrilla hará un canto digno de ella.

Nosotros que vemos al poeta, sólo, entregado así mismo, consumir sus ahorros y el fruto escaso de sus trabajos para llevar a cabo esta obra verdaderamente grande y española, no podemos menos de tributarle en nombre de Granada, de la España entera, un sentimiento purísimo y sincero de gratitud, sentimiento que sale del corazón: recíbalo el trovador de nuestras glorias ya que otra cosa no nos es dado concederle».

En el mismo número de *El Pasatiempo*, Zorrilla publicó su famosa poesía *Primera impresión de Granada* que el día antes (12 de Abril), había escrito en el Album de la Alhambra y que comienza así:

Dejadme que embebido y estático respire
las auras de este ameno y expléndido pensil.
Dejadme que perdido bajo su sombra gire;
dejadme entre los brazos del Dauro y del Genil...

En esta poesía, es en la que Zorrilla expresó su deseo de vivir y morir en Granada. Oigámosle:

Dejadme en Granada en medio el paraiso
do el alma siento henchida de poesía ya:
dejadme hasta que llegue mi término preciso
y un canto digno de ella le entonaré quizá.
Sí, quiero en esta tierra mi lápida mortuoria...

«La sociedad Granadina—como dijo el cronista de la Coronación, mi inolvidable amigo Manuel Sancho—entonces modelo de cultura y de ilustración, tuvo a D. José Zorrilla una acogida entusiasta y durante los tres meses que permaneció en esta ciudad se sucedieron las más delicadas atenciones y en la prensa los juicios más encomiasticos»...

El Pasatiempo, describe también la representación del *Don*

Juan Tenorio interpretado en el teatro del Campillo la noche del 20 de Mayo de 1845 por Luisa Yañez y Calvo y Vico (los padres de los insignes actores Antonio y Rafael) y otros comediantes famosos. Por cierto que la velada terminó con una cena que el insigne actor Valero, director de la compañía, tenía ofrecida a Calvo y en la que tomaron parte muchos espectadores que se habían apercibido de los preparativos. Por consejo de Zorrilla, que ofreció contribuir, Valero invitó a aquellos y el banquete duró hasta la madrugada del siguiente día.

Zorrilla demostró su agradecimiento a los granadinos publicando en la prensa de aquella época sus inspirados versos y no dejó de cultivar sus amistades con los escritores de aquí: la preciosa *Revista literaria granadina* que escribían Jiménez Serrano, Enriqueta Lozano, Milán y Navarrete, José J. Soler, Luis de Montes, Daza y otros literatos y poetas, en su número del 11 de Julio de 1847, publicó un fragmento de la introducción del Poema *Granada:* el que describe a Al-hamar el magnífico y el barrio de el Hajariz de nuestra ciudad, y dice: «Está pronto a publicarse el poema *Granada* del Sr. Zorrilla, del cual es el fragmento que insertamos a continuación. Los aficionados a las bellas letras esperan con ansia la completa publicación de esta obra, aunque tenemos entendido que no empezará a imprimirse hasta que su distinguido autor la tenga concluída»...—S.

VA UNA MAJA A LOS TOROS

(EVOCACION)

Tumbada en su calesa va la maja,
la del talle garboso y retrechero
por cuyo amor reluce la navaja
allá en el Mentidero.
Dejando va una estela entre la gente
que al pasar la requiebra con sus flores:
mas sigue su camino indiferente,
que por un lidiador muere de amores.
Su corazón ardiente de española
soñó ser de un torero la manola
al verle manejar el capotillo.
Y por eso va altiva en su calesa
cual si fuera carroza de princesa:
¡Le va a brindar un toro Pepe-Hillo!...

MANUEL ALFONSO ACUÑA.

Madrid-1917.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Manuel Paso y Cano.

Contiene el libro solamente diez y ocho composiciones, entre ellas el poema *San Francisco de Borja,* premiado por el Liceo de Granada, la leyenda heróica *Zahara,* en tres cantos; otro pequeño poema en seis, titulado *La media noche,* varias poesías y sonetos, y tres series de estrofas con el título de *Nieblas,* que dan su nombre a todo el volumen.

Véanse éstas muestras bellísimas:

A CRISTO

Te llaman la miseria y los pesares,
hambre que gime, cólera que estalla,
y en el rudo tragín de la batalla
tus hijos que se matan a millares.
Oficia la mentira en tus altares
y gobierna tu pueblo la canalla;
oye, si nó, la voz de la metralla
que clama por las tierras y los mares.
La dinamita a voces te ha llamado.
«Nada hiciste al morir!»—grita iracundo
este pueblo irredento y desquiciado;
pide tu sangre, manantial fecundo...
¡Baja otra vez a ser crucificado!
¡Vuelve, Señor, a redimir al mundo!

El poema *San Francisco de Borja* tiene fragmentos inimitables. Después de describir aquel momento en que el duque de Gandía, queriendo ver el cuerpo de la emperatríz muerta, cae presa de la congoja que determinó su conversión, dice el poeta:

Implacable su propio pensamiento
forjó la imágen de su amor perdido,
y aún resonaba con severo acento
el *profundis clamavit* repetido
por las azules ráfagas del viento.
¡Sólo y abandonado!
¡Que hermosas concepciones de tristeza
le despertó su trágica fortuna!
¡Que protesta tan llena de grandeza...
¡Sólo y enamorado
y envuelto por los rayos de la luna!
Tal vez mirando el ancho firmamento,
al ver brillar tranquilas las estrellas,
meditando en su amor y sus querellas
de estrellas se llenó su pensamiento.
Falto de fuerzas, anhelante, loco,
corrió toda la noche por la vega,
desgarrada la negra vestidura,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

las lágrimas mojando su semblante
y dentro, palpitante,
el corazón chocando en la armadura!
. . . . . .
Ya el crepúsculo vago y soñoliento
en los cielos brillaba sonrosado,
cuando el Duque lloraba derribado
muy cerca de los muros de un convento.
Y a aquella tumba, con la luz del día,
mandó un beso de amor resplandeciente...
¡con la luz la besó, por si podía
prolongar aquel beso eternamente!
Después se irguió delante de la puerta;
quedó un instante ante la imagen fija,
y ya dentro del atrio, de rodillas
el dulce nombre del Señor bendijo!...

Véase, finalmente, este cuadro del Madrid nocturno;

Es media noche: La ciudad dormida
estingue ya sus bulliciosos ecos;
hora nefasta en que amanece el vicio
y torpes se levantan los deseos.
La luz de los faroles en los charcos
que la lluvia formó dá sus reflejos;
cansados de beber en las tabernas,
ya borrachos discuten los obreros.
Las vendedoras del placer detienen
al caminante que vacila ébrio;
en los labios la torpe carcajada,
mostrando audaces el desnudo pecho,
encubren los estragos de la anemia
con falsas tintas de color de fuego.
Sin resto de pudor en la mirada
y en las acciones de pudor sin resto,
son pedazos de carne que devora
la gran bestia insaciable del deseo.
Vosotros, que cansados de la orgía
queréis mezclar el vino con los besos,
miradlas, escoged en las aceras;
puras sus almas, venderán sus cuerpos!
Del amor la ridícula parodia
se compra ¡vive Dios! por poco precio...
que implacable asesino es la miseria
y el vicio le sirvió de consejero!

¡Qué hermosas obras hubiera escrito, bien encauzado, aquél brioso y desdichadísimo ingenio!

He aquí en sintesis, su producción:

NIEBLAS. POESÍAS. Prólogo de Joaquín Dicenta. Entre páginas de Ortega Munilla.—Madrid, R. Velasco, imp. 1902.

156 págs. en 8.° con grabados y el retrato del autor.

II. DESPUÉS DEL COMBATE, drama en tres actos y en verso, en colaboración con Luis López Ballesteros.

III. CURRO VARGAS, zarzuela en tres actos, en colaboración con Jacinto Benavente; música de Ruperto Chapí.

IV. LA CORTIJERA, zarzuela en tres actos, en colaboración con Jacinto Benavente; música de Chapí.

V. EL CAUTIVO DE ALCOCER, comedia en tres actos, en colaboración con Luis López Ballesteros. No llegó a ser impresa.

VI. EL TÍO QUICO; zarzuela en dos actos.

VII. LA TRADICIÓN; comedia en tres actos.

VIII. CRISTO EN LA FÁBRICA; poema.

IX. MEMORIAS DEL DOCTOR PÉREZ; poema.

Estas cuatro últimas obras quedaron incompletas.

ANGEL DEL ARCO.

El Centenario de Zorrilla

En Valladolid,

Tiene razón *El norte de Castilla*: el homenaje solemnizando el nacimiento de Zorrilla ha debido tener «el carácter de nacional y la solemnidad y explendores dignos del altísimo poeta»... Las circunstancias anormales de estos días lo han impedido, como impidieron también el de Miguel de Cervantes Saavedra.

Quizá las tristezas de la guerra nos hayan hecho no ver otras tristezas: las de la indiferencia del país ante esas dos glorias patrias. Contentémonos con reconocer que «la grandeza del genio de Zorrilla es tal, que no cabe en Valladolid. Pero en la memorable fecha del 21 de Febrero, Valladolid es toda España, y España es todo el mundo hispano-americano»,—como ha dicho el insigne Perez Galdós.

Aquella culta ciudad ha hecho cuanto ha podido, solicitando el concurso del Gobierno, de los Centros literarios y artisticos y de algunas ciudades históricas, como Granada y Toledo, inmortalizadas en los poemas del gran poeta castellano e invitando a los más insignes poetas actuales, a fin de que rodearan la estátua del inmortal vate español en el primer centenario de su nacimiento. Casi todos aceptaron la invitación y prometieron su asistencia, pero la realidad ha sido que al Gobierno lo ha representado el director general de 1.ª enseñanza Sr. Royo Villanova; el diputado Sr. Martín Fernández a la Asociación de la Prensa; a la Academia Española su ilustre Correspondiente Sr. Alonso Cortés, mi querido amigo, a la Sociedad de Autores D. Jacinto Benavente, y Granada y Toledo..... A nuestra Ciudad la represen-

taron el Alcalde de Valladolid y el ilustre Cronista de aquella ciudad Sr. Alonso Cortés, en nombre del Alcalde granadino, y el Gobernador civil Sr. García Guerrero a nuestro Liceo. Se adhirieron en expresivos telegramas el Centro artístico y los Exploradores granadinos.

El día 21, se verificó la visita a la tumba de Zorrilla, en el «panteón de vallisoletanos ilustres». La tumba del poeta aparecía adornada con flores que rodeaban la lápida, dejando ver la sencilla inscripción redactada segun disposición testamentaria del autor de *Margarita la tornera:* «Aquí yace el poeta José Zorrilla, hijo de Valladolid».

El alcalde Sr. Stampa depositó sobre la tumba una monumental corona de flores naturales en nombre de la ciudad. El señor Alonso Cortés otra, muy artística, en nombre del Ayuntamiento de Granada. Después, varias señoritas alumnas del Instituto cubrieron la lápida de claveles, nardos, jazmines, jacintos y violetas. La poética ofrenda causó gran emoción en el público.

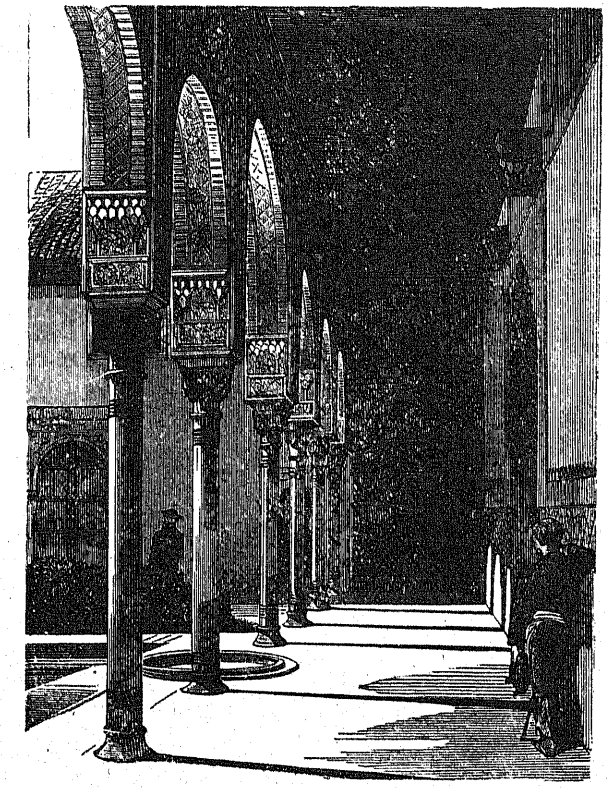
Depositáronse otras coronas y se rezaron responsos, con lo que terminó el sencillo y solemne acto.

Luego por la tarde se verificó la sesión organizada por la Real Academia de Bellas artes en el gran salón de actos del Museo, asistiendo las representaciones oficiales, autoridades, etc.

Después del discurso de la presidencia, el Sr. Alonso Cortés, con frase sobria y casticísima, demostrando su gran conocimiento de la figura del poeta, que ha estudiado concienzudamente, trazó una acabada silueta de Zorrilla, desentrañando la psicología de aquel gran castellano, soñador, aventurero, romántico, símbolo perfecto de la raza.

Los principales episodios de la vida agitada de Zorrilla, desfilaron por la documentada disertación de Alonso Cortés, que puso a cada anécdota un sagaz comentario, y se sirvió de las poesías del vate para deducir de ellá los rasgos principales de su carácter.

El acabado estudio crítico biográfico del docto publicista fué con justicia aplaudido y elogiado, recibiendo muchas y muy merecidas felicitaciones. Fué el trabajo de Alonso Cortés como un compendio de la admirable biografía del poeta, obra suya que ha editado con ocasión del Centenario aquel Municipio y



Alhambra: Vestíbulo de la sala de la Barca.

(Dibujo a pluma de la época en que Zorrilla vivió en la casa de la iglesia de Santa María).

que constituirá el mejor y más preciado recuerdo del homenaje que a la memoria de Zorrilla rinde Valladolid.

También fueron muy elogiadas las composiciones musicales inspiradas en leyendas de Zorrilla, las poesías del insigne poeta y el discurso del Sr. Royo Villanova.

En los solemnes funerales del día 22 en la iglesia parroquial de S. Martín, pronunció una admirable oración fúnebre el ilustre vallisoletano, obispo de Jaca, D. Manuel de Castro, desarrollando el tema «Zorrilla fué un poeta cristiano...»

Seguidamente se trasladó la comitiva a la capilla bautismal donde fué bautizado Zorrilla, y fué descubierta una lápida, cuya leyenda dice: «En esta capilla fué bautizado el poeta D. José Zorrilla el día 1 de Marzo de 1817.—La ciudad de Valladolid le tributa este homenaje en el primer centenario de su nacimiento.»

Terminada la ceremonia, los concurrentes se trasladaron a la casa donde nació Zorrilla, enclavada en la calle de Fray Luis de Granada, recién adquirida por el Ayuntamiento, posesionándose de ella.

Aparecían en la sala la corona y trofeos conquistados por Zorrilla durante su vida y dedicadas a su muerte. Se veían en el despacho los muebles que usó el poeta.

El Alcalde leyó un elocuente discurso, que termina con este oportunísimo párrafo: «Y cuando los sencillos actos del homenaje terminen, no habrá pasado todo: como recuerdo vivo, imperecedero, quedará en poder de la ciudad, abierta a la veneración de los propios y de los extraños, la casa de Zorrilla; en la que parece flotar su inmortal espíritu»...

Por la tarde se verificó la procesión cívica ante la estátua del poeta. Resultó un acto imponente, solemne y grandioso. El basamento de la estátua quedó completamente cubierto de flores y coronas con artísticas dedicatorias. Entre ellas figuraban una del Ayuntamiento de Granada y otra de nuestro Liceo.

Después se celebró la velada del Ateneo de Valladolid, hermosa fiesta de inestinguible recuerdo. El presidente Sr. Allué dijo mucho que no debe olvidarse. Júzguese por este fragmento enérgico de su discurso:

«Valladolid, en este día del primer Centenario, se encuentra un poco solo. Su voz ha encontrado eco; pero tardío.

¿Esto debe entristecernos? ¿Alegrarnos? No lo sé. Como el poeta:

«Entre si llore o si cante
estoy dudando, señora».....

Lo lamentamos porque tenemos la conciencia de que España ha dejado hoy un deber incumplido.

Lo celebramos, porque Castilla, Valladolid, ha sido esta vez como otras tantas el verbo de España»...

Alonso Cortés habló en nombre de la Academia Española y Benavente en el de la Sociedad de Autores. Ellos, Taladriz, Royo y los demás oradores fueron aplaudidísimos. Por cierto que el Sr. Royo Villanova, según el extracto del discurso que tenemos a la vista, para demostrar como Zorrilla cantó a las regiones españolas habló de todo menos de Granada... Es curioso, curiosísimo. Si le hubiera escuchado Zorrilla!...

Y con otras sesiones y veladas, banquetes más o menos íntimos, funciones en los teatros, etc., etc., terminaron las fiestas del Centenario, de las que quedan la Casa de Zorrilla y el hermoso libro de Alonso Cortes *Zorrilla, su vida y sus obras*, cuyo primer tomo acaba de publicar el Ayuntamiento de Valladolid, dignos éste y el libro de los mayores elogios, que con especial placer les envía LA ALHAMBRA.

LA BALADA AZUL...

Erase un poeta enamorado de una muñeca rubia... que guardaba en el alma los resplandores del sol, y en los labios tenía las dulcendumbres de las mágicas tonadas de los bosques,... por corazón un pomo dorado con el tesoro inmenso de todos los cariños y los sentimientos mejores de todos los nacidos.

Un día, entre las revueltas de la vida conoció a Josefina, a la rubia dulce, de mirar anhelante, y suspiró su pecho; uno de esos suspiros que son símbolo, que son descanso y vida...!

Una noche, en una de las tortuosas calles cordobesas, que dán el viejo sabor de la morisma, un enamorado caballero cruza la calle silenciosa, en esa hora en que duerme la humanidad rendida, y se detiene junto a una reja envuelta en sombras, lejos de los pálidos rayos de la luna...

Suenan a lo lejos las campanadas de un horario que va co-

rriendo la existencia... Vuelan por la altura las taciturnas aves de la noche velando la ciudad. Después silencio...; los ecos del silencio que circundan la calle dándola magestad y misterio...

Suena un laud, con la música dulce de los cielos, y entre sus notas bellas, el canto enamorado de un galán que en inspiración suprema entona una balada a su dama; la voz y la música óyense suavemente en la quietud de la calle... y la tortuosa vía mora, parece evocar sus leyendas pasadas; tal vez la en que una mora prisionera escuchase en la noche las quejas de un caballero cristiano.

Todo duerme, la música envuelve a la calle en rasgos de belleza, en misterios sublimes... y canta el caballero, y suena su laud, complacido tal vez de que tras las vidrieras escucha con fervor una mujer amante, los dorados acordes de su balada azul...

ELISA MIURA PÉREZ.

DE ARTE.

La prensa de la corte dedica expresivos elogios a la Exposición que los jovenes artistas granadinos Juan Cristóbal (o Juan González) e Ismael González de la Serna, han organizado en un saloncito del Ateneo de Madrid.—Juan Cristóbal presenta nueve esculturas y dos grandes dibujos al carbon. *La Sibila* y *Desnudo de mujer*, son las más celebradas y revelan un verdadero temperamento artístico.—González de la Serna exhibe treinta «Paisajes de Granada». Los criticos reconocen los aciertos de entonación y de conjunto que distinguen las obras de este artista.

Nuestros plácemes a esos jovenes que deben continuar estudiando con fé.

—La Comisión organizadora del XII Congreso de arquitectos que se celebrará este año en Sevilla, convoca una interesante Exposición nacional de arquitectura y de arte industrial sevillano que coincidirá con el Congreso. El programa es de verdadera importancia para el renacimiento de las artes industriales andaluzas. Granada debiera preocuparse de este asunto.

—La R. Academia sevillana de Buenas letras comenzará la publicación de su *Boletín* a mediados del próximo Marzo. La felicitamos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre otros varios, recibo un interesante libro de mi buen amigo el marqués de Dosfuentes titulado «*Himnos Iberos—Edición crítica—Los orígenes de la raza y del idioma:* Cantos de vida y esperanza; imprecaciones del nuevo patriotismo».—El libro está dedicado a la R. Academia española, y además de los cantos, que se inspiran en noble y vigoroso patriotismo, contiene un prólogo y unas notas críticas de verdadera trascendencia e importancia. El lema del libro es *Desperta, ferro...*, y el autor, ferviente patriota y distinguido diplomático y muy erudito y estudioso escritor, acomete en el Prólogo la noble empresa de trazar la silueta del «alma literaria, y en especial, de la Poesía nacional, estilizada, desde los tiempos proto-históricos»... y en las notas, la de discutir y fijar los orígenes de la raza y del idioma, acumulando seria erudición y valientes conclusiones.

Merece este libro muy detenida lectura y estudio que le dedicaré y aún he de copiar algunos fragmentos muy interesantes para Andalucía y sus orígenes.

—Otro libro muy digno de estima y de singular atención: *Estética y Erotismo de la pena de muerte.—Estética y Erotismo de la guerra,* por nuestro estimadísimo colaborador y querido amigo Rafael Cansinos y Assens. No es posible dar idea de esta obra en unas cuantas líneas, pero sí he de decir que se inspira en nobles ideales de redención y de justicia, confirmando el juicio que ha tiempo tenemos formado acerca del autor, uno de los escritores jóvenes de más decisión y fé en el estudio y de más claro y firme entendimiento.

—El último cuaderno de la importante obra *Materiaux et Documents d' Art Espagnol,* que con lujo y arte exquisito publica la Casa Parera de Barcelona es digno complemento de los anteriores. Recomiendo esta obra a los artistas y arqueólogos por su gran utilidad.

Y ahora que de Parera y de sus valientes empresas editoriales hablo: Un periódico, *La voz de la revolución* de Mérida de Yucatán (México), publica un decreto declarando obligatorias en las Escuelas del país la lectura de las obras de Marden y Smiles,

y abriendo Concurso escolar en que se adjudicarán dos premios de 2.500 pesetas a los alumnos que antes del 31 de Julio próximo, presenten las más perfectas copias de una de las obras famosas de Marden, que en España ha dado a conocer Parera.—Mucho podríase aprender en España y en su Ministerio de Instrucción pública, de las disposiciones de ese Decreto, porque en realidad es muy triste que México, así como Guatemala y el Perú, en donde se procede parecidamente, vayan delante de nosotros y sigan con mayor acierto las vías del progreso cultural. Medítese bien sobre estos ejemplos y sus consecuencias.

—Se han publicado los cuadernos 59 al 64 de los *Episodios de la guerra europea,* oportunísima obra que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona. Relátase en estos cuadernos el ataque a varios cruceros ingleses, por el submarino *U-9* en el Canal de la Mancha. Recomiendo con todo interés esta obra a los apasionados discutidores de la guerra infernal que consume y aniquila a varias naciones, y recomiendo también el notable *Mapa de Europa* que acaba de publicar esa Casa merecedora de todo elogio. Es muy completo y exacto.

—Se ha publicado en elegante folleto la. transcendental conferencia que el 10 de Enero anterior dió en el Ateneo de Madrid el pensador americano Whitney-Warren, del Instituto de Francia, desarrollando el tema *El deber de los neutrales.*

—La bella e inteligente actriz Adela Carbone ha publicado una deliciosa novela, ilustrada por ella misma con preciosos dibujos, titulada *El crimen de Lotino.* Es el número 424 de «Los contemporáneos». La crítica ha tributado justos elogios a la escritora y artista.

—Es muy interesante el precioso estudio de vulgarización *Los esmaltes,* que publica «Alrededor del mundo», si bien es de lamentar falten en él noticias del muy notable que en Granada se conserva y que goza de fama mundial.

—El número de Diciembre de *Atenea* contiene dos estudios de crítica musical que recomiendo a los aficionados: el de *Navidad,* milagro en tres cuadros letra de Martínez Sierra y música de Turina y el de los Conciertos de la Filarmónica en que se ejecutaron obras españolas de Albeniz, Manrique de Lara, Chapí, Bretón y F. de la Viña,

—*Ensayos*, la preciosa revista de Jaen que dirige mi querido amigo Angel Cruz Rueda, progresa, y yo me felicito de ello. El número de Enero resulta avalorado por las firmas de Azorín, los Alvarez Quintero y otros muy distinguidos escritores.

—Al cerrar estas notas recibo el tomo I de la hermosa obra de Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Carnaval.—De arte y centenarios.

—D. Joaquín Gómez Ruiz. : : :

¡Cuantos años hace que leo en la prensa: «El Carnaval agoniza, aunque es lenta la agonía!... Y después de un año viene otro, y las máscaras más o menos ingeniosas siguen gritando y corriendo por esas calles, y los que no se tapan la cara con percalina, raso o cartón siguen también riéndose de la humanidad como en los demás días del año, porque ellos han encontrado el secreto de que nadie los conozca, apesar de que no usan caretas, ni visten disfraces.....

El Carnaval ha luchado y lucha siempre con los cambios del carácter de los tiempos, pero ni agoniza, ni es fácil que muera. Es un desahogo de la parte más sana de los humanos; de los que creen que para perder un poco la verguenza y poder decir cuatro tonterías y divertirse y emborracharse es preciso vestir trajes que pasaron o que no han venido al mundo, y cubrirse la cara con un pedazo de tela...

Que hoy las amarguras de la vida son tantas que ese desahogo se lo pueden permitir solamente unos pocos?...

...Ya cambiarán los tiempos y aumentará el número de disfraces inocentes, sin que por ello disminuya el de los que no necesitan disfraz para engañarnos a todos y burlarse de nuestra buena fé. Mientras tanto continuemos viendo como *gritan esos malditos*... infelices, y como callan los que debian estar malditos de Dios!

El Centro artístico, la Sociedad de Dependientes de Comercio y el teatro Cervantes, han dado brillantes bailes. La lluvia y el frío han sido tan galantes con las máscaras, que hasta el lunes posterior al Domingo de Piñata se retiraron por el foro; y es claro: el sol, la luz, el calor animaron Granada y allá a la Avenida de Cervantes fueron las máscaras, los mascarones y aquellos que deciamos antes que no se disfrazan, porque jamás lo necesitaron.

Y hasta el año que viene, que volveremos a leer que el Carnaval agoniza y que su muerte está próxima.

—¡Hermoso ejemplo de cariño a Málaga, están dando sus artistas más ilustres! Para decorar el friso del salón de fiestas del nuevo Palacio municipal, Moreno Carbonero, Muñoz Degráin, Enrique Simonet, Pedro Saenz, Labrada, Vivó, Ponce, Burgos Oms, Jaraba y otros notables artistas, pintarán los retratos de Bergamín, Cánovas, Carvajal, Simonet, Leyva, Andrés Borrego, Rita Luna, Andrés Mellado, Estébanez Calderon, Relosillas, Guillén Robles, Salamanca, Molina Larios, Armengual de la Mota, Moreno Carbonero, Lafuente, Ocon, Maury, Rodriguez Berlanga y otros malagueños insignes. Así lo han ofrecido al alcalde Sr. González Anaya, advirtiendo que, por lo menos Moreno Carbonero y Muñoz Degraín (este, malagueño de adopción) cumplirán sus encargos completamente gratis.

También aquí podría formarse una interesante galería de retratos de granadinos famosos, que allá en pasados tiempos se inició, colocando el retrato de Alvarez de Castro en el salón de sesiones de la vieja Casa Ayuntamiento. Vendióse el caserón y se perdió el retrato. Si los hombres que cambiaron la antigua Casa de la Ciudad por el exconvento que hoy ocupa la Corporación lo hubieran pensado mejor, la reforma del Zacatín y la apertura de la calle de Reyes Católicos, habría permitido hacer lo que Sevilla hizo conservando su viejo domicilio de la Plaza de San Francisco y construyendo el moderno adosado a aquél... Esto ya no tiene remedio, pero la galería de retratos granadinos ilustres puede hacerse siempre, y eso avivaría el cariño y el entusiasmo por las glorias de ayer. Cádiz, por ejemplo, organiza tranquilamente un Museo iconográfico que ya ofrece al erudito y al arqueólogo abundante manantial de estudio. Meditemos en todo ello y en nuestra gloriosa historia, y se verá cuanto interesa a las poblaciones conocer a sus hijos, mucho más hoy que es frecuente, por fortuna, celebrar centenarios y glorificaciones de hombres que las merecen.

Y ahora que de centenarios hablo, me permito recordar a la Junta del que se prepara en honor del Doctor Eximio, la petición que hicimos ha poco tiempo: que se estudie al Padre Suarez, como granadino. Poco tiempo, según parece, residió aquí el insigne polígrafo, pero por los datos que hasta ahora se conocen, no olvidó nunca a Granada, y por ello, el elocuente P. Torres en una de sus recientes conferencias ha dicho que ha de buscarse para aquèl «el homenaje entusiasta del corazón de nuestro pueblo, y para ello decidle que Suarez es la gloria de María, decidle que sin ella no hubiera pasado de humilde coadjutor de la Compañía de Jesús, decidle en fin, que Suarez fué grande por la Virgen y hablando con la Virgen».....

Su noble familia de los Suarez de Toledo, residió por muchos años aquí; los últimos descendientes habitaban todavía a comienzos del siglo XIX la casa lindante con la de los Tiros donde el Ayuntamiento colocó una lápida recordando que allí nació el Eximio Doctor. Es necesario completar su biografía, comenzada a escribir en aquellos tiempos en que otra revista *La Alhambra*—insigne siempre por los que la escribieron—tenía la fortuna de ser escuchada y atendida. Aún hay tiempo para estudiar al P. Suarez, granadino, y en esa hermosa empresa, un noble descendiente del gran polígrafo, el erudito y estudioso Marqués de Corvera que con frecuencia demuestra su amor y su afecto a Granada y a sus glorias históricas, como lo prueba el regalo que hace años hizo al Ayuntamiento de un ejemplar de las *Capitulaciones de Granada*, interesante y notable manuscrito en pergamino, y el que ha hecho ahora: una artística caja para guardar el documento, pudiera pres-

tar su importantísima cooperación, investigando en su riquísimo archivo los antecedentes relativos al P. Suarez y a la casa en que este nació.

Del gran interés y cuidado que la familia de los Suarez de Toledo dedicaban a cuanto se refiriese al insigne polígrafo, responde un dato muy elocuente y que he visto en los papeles que me facilitó mi buen amigo el señor Afan de Ribera, descendiente del Doctor también: en el árbol de familia, el medallón en que aparece el nombre de aquel está coronado por un primoroso birrete de doctor. Tal vez, el marqués de Corvera posea algún retrato de la época en que el P. Suarez logró su renombre de filósofo. Recomiendo todas estas notas a la ilustrada Junta del Centenario.

—Cierro esta Crónica con la tríste noticia del fallecimiento de un granadino queridísimo por muchos conceptos; el Sr. D. Joaquín Gómez Ruiz, mi inolvidable y buen amigo. Pertenecía a la antigua legión de granadinos netos; de los que jamás dejaron de serlo; de los que apenas restan unos cuantos.

Ya hace muchos años que sus aficiones le llevaron a dirigir empresas teatrales; y propietario del viejo coliseo del Campillo, cuya historia comprende parte de la historia de Granada artística y literaria, consiguió verdaderos triunfos para esta ciudad, que ha conocido insignes artistas gracias a la competencia y desinterés de nuestro inolvidable amigo.

Un aspecto interesantísimo de su carácter fué la formalidad en los negocios y no hubo actor ni empresa que rechazara los ofrecimientos que aquel le hiciera, pues sabía que de palabra o por escrito lo convenido jamás ni por nada se rompía. Conozco artistas que con él tuvieron compromisos y que consideraban grande honor y tranquilo procedimiento no ocuparse de la gestión administrativa y liquidar con D. Joaquín el último día de temporada.

No es fácil que olvidemos sus amigos aquellas agradables tertulias de la Contaduría. Ya quedamos pocos; desaparecieron muchos, cuya conversación era agradable e instructiva, pues recordaba la historia viva del teatro en Granada; la de sus literatos y artistas.

Otro aspecto notable del carácter de D. Joaquín: su inagotable caridad; pero era caritativo a su modo; nunca consintió que nadie se enterara de a quienes socorría ni a cuanto ascendía la limosna...

Desde que murió otro viejecito simpático; otro granadino notable, D. Ramón Bravo, asistente asiduo a la Contaduría, D. Joaquín se resintió más y más en sus dolencias. ¡Qué pocos granadinos de aquellos van quedando!... Dios habrá otorgado su gracia a mi bueno e inolvidable amigo.—V.

Obras de D. Joaquín Guillot y Parody, Cronista de Sevilla.—5 volúmenes. Publicados el I y el III.—Sevilla.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

De pintura árabe, F. de P. Valladar.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar.—*Zorrilla y Granada,* Manuel del Palacio.—*Zorrilla en Granada en 1845,* S.—*Va una maja a los toros,* Manuel Alfonso Acuña.—*Tres ingenios Granadinos,* Angel del Arco.—*El Centenario de Zorrilla.*—*La balada azul,* Elisa Miura Pérez.—*De arte.*—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Alhambra: Vestíbulo de la sala de la Barca.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 455

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE MARZO DE 1917 | NÚM. 555

COLÓN, SEVILLA, GRANADA

Al Sr. D. Alejandro Guichot.

Dirijo a V. estas líneas, mi querido y buen amigo, porque usted me entiende mejor que muchos; sabe la sincera severidad de mis ideas y comprende, como nadie, que en mi labor de escritor modesto, ya antigua y accidentada, jamás defendí sinrazones ni egoismos, míos ni de nadie. Y voy derecho a la cuestión de que he de tratar.

Agradeceré a V. en el alma felicite al distinguido director de *El Liberal* Sr. Laguillo por su feliz y noble iniciativa del monumento que al insigne navegante Cristóbal Colón ha de erigirse en esa hermosa ciudad, y al felicitarle, le anuncie que mi modestísima revista se asocia a esa idea y contribuirá con un pequeño donativo a la suscripción, que cuando escribo esta carta asciende ya a más de 12.000 pesetas, sin contar el importe del bronce, que se ofrece a costearlo el Sr. D. Manuel de la Mota, buen sevillano y Consul de México en esa ciudad. El ejemplo que ofrece Sevilla apoyando la noble iniciativa del Sr. Laguillo merece citarse como digno de imitación y alabanza; pocas veces, por desgracia, en la prensa de provincias, se intenta una gallardía de esa índole y pocas veces también se acoje una idea como esa con la noble simpatía que Sevilla ha demostrado. Tiene razón el Sr. Polo de Lara en el oportuno párrafo con que comienza su artículo *Una reinvindicación histórica*, publicado en *El Liberal* de la corte, y que dice así:

«Sevilla, aquella Sevilla que indolentemente se dejaba arrullar por el Guadalquivir y adormecida por el perfume de sus naturales jardines y de los frondosos naranjales, indiferente y musulmana, dejaba pasar las modernas corrientes, llegando Málaga casi a las puertas de su importancia y alcanzando su nivel o más la trabajadora Valencia, felizmente ha sacudido su pereza y ha resurgido, de algunos años a esta parte, activa y ansiosa de recobrar el perdido tiempo...»

Si, es cierto; Sevilla se transforma y pronto ha de ofrecerse como modelo de poblaciones que al modernizarse, no recurren a los estravíos artísticos que las estravagantes arquitecturas de hoy nos traen, si no que resucita sus artes antiguas, propias, características, relacionadas con su historia y sus poéticas leyendas.....

Ese resurgimiento de Sevilla y la noble iniciativa de *El Liberal*, tienen todas mis simpatías, modestas pero entusiastas y sinceras, como las tiene también el regionalismo porque tanto trabaja nuestro querido amigo el Sr. Infante; y yo, relacionándolo todo; recordando mi continuada,—y desoída—labor en esta revista (que ya cuenta más de 20 años de vida) en favor de ese regionalismo, del resurgimiento de Andalucía, con sus artes, sus letras y sus antecedentes históricos, me atrevo a preguntar a usted, que tanto ha trabajado con su ilustre padre, mi inolvidable amigo, y solo después, y que tanto sabe y ha estudiado: ¿Por qué, cuando de la reinvidicación de Colón se trata no se recuerda a Granada?

Es cierto, como el Sr. Polo de Lara, dice, que «en Sevilla Cristóbal Colón fué portador de dos reales provisiones de los católicos reyes, para el mantenimiento de las gentes que en Palos tenían que acompañarle para ir en busca de las Indias occidentales,» pero ¿cómo hemos de olvidar que Granada está unida de tal modo al descubrimiento del Nuevo Mundo, que hasta la última prórroga que a Colón quiso dársele por causa de la campaña contra los moros, la toma de Granada la resolvió, y en Santafé, la simbólica ciudad de la unidad española, a cuya fundación contribuyó Sevilla, se firmaron las reales provisiones para emprender el primer viaje?

En mi estudio *Colón en Santafé y Granada*, que mereció, allá

en 1892 lisongera acogida de la crítica, he tratado estensamente de este asunto y he relatado la estancia de Colón en Santafé y Granada; he referido, que aqui volvió el insigne genovés, en 1500, preso y pendiente de acusaciones del Comendador Bobadilla, y que aquí estuvo hasta que en 1502 salió para Sevilla, donde organizó el cuarto viaje a las tierras descubiertas; he consignado entre otros datos curiosísimos, que no solo se llevaron armas de la Alhambra para los hombres que fueron en las naves del segundo viaje, sino que de Granada fueron 20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias «que non sea moro»; y por último, he consignado la noticia de que al arzobispo Talavera se le entregaron en 1492 «un cuento e ciento cuarenta mil maravedis», para que los pagara a Santangel que los había adelantado para el primer viaje de Colón y su armada, dato histórico que confirma que el empeño de las joyas de Isabel I es una bellísima leyenda, que tuvo por origen quizá el hermoso ofrecimiento hecho por la inolvidable reina y no consentido por el tesorero de Aragón, Santangel.

Creo que Sevilla y Granada debieran de estar unidas en esa justísima reinvindicación histórica que la erección del monumento de Sevilla representa, y como he leido con simpatía la idea expuesta en *El Liberal* sevillano por D. José Zorita, de que Sevilla honre la memoria del Dr. Eximio, cuyo centenario prepárase en Granada, porque el P. Suárez «se distinguió mucho en la defensa del misterio de la Concepción» (otro asunto en que Sevilla y Granada estuvieron luego, en el siglo XVII, muy unidas), creo que las dos famosas ciudades, debieran de entenderse más estrechamente que hasta hoy, mucho más, cuando una verdadera simpatía existió siempre entre ellas, y a ningún sevillano ni granadino se le ha ocurrido nunca, por enaltecer el Alcázar de Sevilla o la Alhambra de Granada, mermar méritos ni importancia a cualquiera de los dos famosísimos monumentos.

Y nada más, mi querido Alejandro. Tal vez, y no ha estrañarme porque estoy acostumbrado a convivir con la indiferencia de todos, estas modestísimas observaciones sirvan tan solo, y ya es algo, para estrechar más y más la sincera amistad que le profesa su siempre admirador, que le abraza

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Granada 5 Marzo 1917.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

Juan de la Cueva y *Ursula del Rio*, su mujer, para representar, cantar y bailar, cobrando 600 reales por la Octava del Corpus y en las otras fiestas lo que le correspondiese (3 Marzo).

Francisco Martínez, para representar y bailar, ganando 200 reales por la fiesta del Corpus, dándole además los vestidos necesarios, 28 reales por cada fiesta ordinaria y 40 por las de Agosto o Septiembre».

Como se ve por las anteriores escrituras, Andrés de la Vega no contaba para nada con su esposa al formar la nueva compañía, cuando contrató para los primeros papeles a D.ª Isabel de Castro, que ya en otros tiempos tuvo a su lado. Esto indica al menos que el matrimonio seguía alejado y no que ella dejase de representar en otras compañías, aunque bien pudieran ser amcosas, ya que en este tiempo nada nos dice que ella representase, hasta la fecha posterior que señalaremos.

La compañía era buena, pues la Castro, la Fontana, la Candau y la Miranda eran buenas cómicas y Felipe Ordóñez, Felipe Lobato, Francisco de León y Pedro Díaz de Robles tenían su reputación bien sentada. Pero es el caso qne la compañía no debió subsistir tal como se formó, pues Ordóñez aparece contratado casi por esos mismos días en la compañía de Alonso de Olmedo y también Luis Bernardo de Bobadilla. Bien pudo ser, mientras la de Vega comenzase a trabajar.

En 2 de Marzo de 1638 Andrés de la Vega autorizaba a Damián de Espinosa, antiguo representante, para concertar las fiestas que había de hacer su compañía. Como Segundo de Morales que estaba obligado a ir a la villa de Morata no pudiese hacerlo, se encargó de sustituirlo, en 15 de Marzo, Andrés de la Vega. Cinco días después firmó escritura con Bernardo Martel, arrendador de la Casa de Comedias, que poseía la Cofradía del Santísimo de la Parroquial de Santa María, de Alcalá de Henares, para hacer en dicho corral 12 representaciones, empezando el

segundo día de Pascua de Resurrección. Se le dieron 360 reales para ayuda de los carruajes en que debían ir los representantes. El mismo día apoderó a Pedro de Linares para que hiciese el contrato por dos comedias, que el primer día de Pascua de Resurrección representaría en Extremadura. En este poder, Andrés de la Vega hace constar que es uno de los *doce autores* nombrados por S. M. Parece que este contrato no se llevó a efecto por Vega y sí por Linares.

En el mes de Junio, la compañía de Vega se hallaba en Toledo, pero el autor debió tenerse necesidad de venirse a Madrid más que deprisa y apoderó a Pedro del Fresno para que admitiese y gobernase la compañía, con facultades para recibir y despedir cómicos y hacer conciertos en ciudades, villas y lugares. En 26 de Octubre de este año aparece de nuevo al frente, pues en ese día hizo contrato con Francisco Martinez, por un año (Protocolo de Martinez del Portillo).

X

María de Córdoba seguía campando por sí sóla, como lo prueba que en 5 de Enero de 1639 se obligó con los vecinos de Valdemoro a representar cuatro comedias entre el día del Corpus y el siguiente, siempre que le pagaran 1.000 reales, posada, dos camas, llevarla y traerla y lo mismo a su criada.

Mientras tanto su marido se veía necesitado de una primera dama, pues debió marchársele la Castro, que por entonces cumplía su escritura, y acudió a Mariana de los Reyes, que aunque ausente de su marido, tenía licencia de la justicia de Granada para tratar y contratar, aunque su esposo estuviese ausente. La Reyes, que no era mala comedianta, se hizo desear y exigió contrato por un año, cien ducados por la fiesta del Corpus, once por cada una de las fiestas del 15 de Agosto y 8 de Septiembre y siete por cada una de las corrientes. Andrés de la Vega debía además sacarle un baul con ropa de teatro que tenía empeñado en 1.400 reales y en el caso de salir de Madrid, darle cinco reales aparte de ración, dos caballerías, y el transporte del hato. Vega asintió, firmándose la escritura el 20 de Enero. Además el 8 de Marzo contrató a Antonio Saliano, el 20 a Antonio de Nogueras y el 24 a Andrés Caro.

En 6 de Abril de 1630 firmó documento para ir a Velilla el día de San Pedro, con objeto de hacer dos comedias, con su música, loa y bailes, recibiendo por ello 1.100 reales.

Es verdaderamente estraño un poder de Vega que aparece firmado en 16 de Abril de este año, a favor de D. Martín de Camargo, Mayordomo del Marqués de Malagón, para cobrar de Miguél Alonso, vecino de Paracuellos, 408 reales que le debía como resto del *prometido que yo susodicho gané en la postura que hice en las Carnicerías de la dicha villa de Paracuellos*. Demuestra este poder que Vega no solo se dedicaba a dirigir compañías, comiquear, organizar danzas y alquilar vestidos, sino también a otros negocios. Era lo que hoy llamamos un busca vida.

También en 13 de Juuio, se obliga a pagar a Tomás de Orduña, mil reales que le debía de una mula negra de ocho años que le compró ensillada y enfrenada. En 21 de este mes autorizó a la Mariana Reyes para cobrar de los Mayordomos de la Cofradía del Santísimo de Leganés, 1.150 reales que le debían pagar por la fiesta que preparaba para el día de San Juan.

Por este tiempo, debió Andrés de la Vega perdonar, si alguna vez se vió ofendido, las ligerezas, o lo que fuesen, de la *bella Amarilis,* pues de nuevo la hallamos a su lado, en amor y compañía. Ya debía ser cuarentona, o poco menos, la célebre comedianta y acaso esto influyese en que de nuevo volviera a reunirse con Vega, no siéndole tan fácil como antes encontrar generosos protectores y enamorados galanes.

En 6 de Septiembre de 1640, Vega, llamándose de nuevo autor de comedias de los nombrados por S. M., se obligó a ir con su compañía a la villa del Escorial, y hacer el día de la Virgen una comedia, con sus bailes y entremeses por la tarde y el domingo 9 otra, pero llevando en su compañía a *María de Córdoba, su mujer*, y en caso de ir la *Carbonera* haría tres comedias, todo en precio de 1.300 reales, mas una fanega de cebada.

Hasta 1643 no volvemos a tener noticias ni de ella ni de él, pero en 6 de Abril de dicho último año, se escrituró para ir con su compañía, en la que entraba María de Córdoba, a la villa de Santorcaz el 8 de Junio y representar dos comedias en precio de 1.000 reales, mas el pago de carruajes, posada y comida para todos los representantes.

En 9 de Abril se obliga a ir a Lozanca de Tajuña, también en Junio y representar dos comedias, abonándosele 1.100 reales y el transporte de la farándula desde Santorcaz.

La última mención que hallamos de Andrés de la Vega, es en el testamento que hizo en 3 de Octubre de 1643 la actriz Mariana Ladrón de Guevara, conocida por la *Carbonera,* por ser mujer de Jerónimo Carbonero, o Carbonera, natural de Mondéjar y vecina de Madrid. En este testamento ordena se le paguen a Vega 25 ducados que le debía y se cobren cien vestidos.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

CANTARES

(Del bellísimo libro «Cancionero de mi tierra»).

Aunque tú no lo querías
lo maté por que te quiso,
como si no te quisiera
y tu le hubieses querido.
—Déjame que te diga
junto al oido
lo mucho que te quiero
y te he querido
y he de quererte,
aunque tu no me quieras
hasta la muerte.
—¡Pobrecito corazón!
Para sufrir desengaños
parece que te hizo Dios.
—Dejé el cántaro en la fuente
para cortar una flor,
el cántaro lo robaron
y la flor se deshojó.
—Madrecica del Pilar,
Virgencica de mi tierra,
ya que tuve que marcharme,
¿para qué has hecho que vuelva?
—Que me entierren junto a ti
y me moriré contento
cuando me sienta morir.

CASILDA ANTON DEL OLMET.

Crónica de Sevilla

Los cuadros granadinos de Pinelo

Al llegar de Granada el joven pintor sevillano José Pinelo Yanes, le pregunté que impresión traía de la ciudad famosa.

—No se como explicarte,—me dijo—el sentimiento de haberla dejado. He vivido allí cuatro meses como en un sueño y trabajé con más fervor que nunca. ¿Dónde encontraré yo una luz como aquella? Cielo, montañas, árboles, caseríos, tienen irizaciones de piedras preciosas. El color es una cosa divina en Granada, es algo paradisiaco, primitivo, único... Se me llamará exagerado, pero afirmaré con toda valentía que fuera del hechizo

de su ambiente lo demás parece gris, apagado, sombrío, sin valor, en el mundo... Créeme, poeta, acabo de llegar y estoy en un instante de tristeza profunda. Yo recordaré este tiempo como uno de los más felices de mi vida y su gran emoción ha de ser el fondo espiritual, la solera ideológica, en mi vocación por el arte, como ese primer amor al que deben su fuerza lírica los poetas que tu me has dicho...

Yo participaba íntimamente del entusiasmo de José Pinelo y adiviné la verdad de su elogio, por las palabras de los antiguos juglares. El *Romancero español* ofrece una particularidad al referirse a Granada: presenta a sus reyes paseando por ella. Granada es una ciudad para recreo de los elegidos, para gozo de los reyes, por donde quiera es trono adecuado de la soberanía. Esto quieren decir los viejos romances: *Paseaba el Rey moro—por su ciudad de Granada...* ¿Le expresa esto de alguna otra ciudad? ¿No es una cosa muy bella la repetición de esta imágen? Los trovadores no hablaban a tontas y a locas: saben lo que se decían, histórica y literariamente.

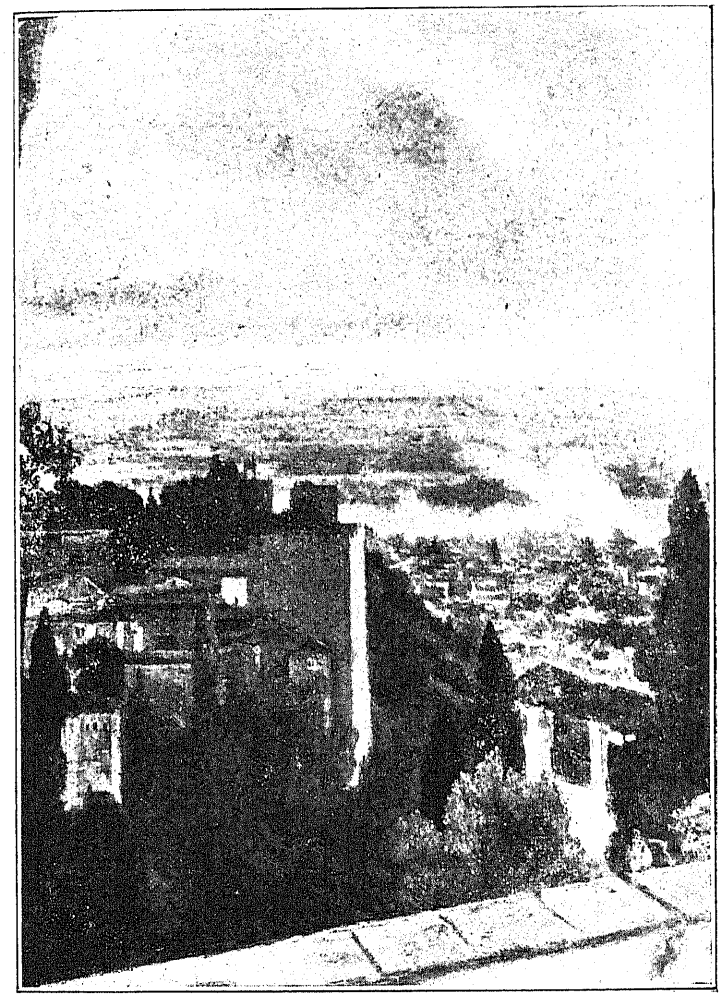
Al día siguiente de mi conversación con José Pinelo fuí a su estudio. Contemplé lleno de admiración los cuadros hechos en Granada. Se titulan: Luz de mañana, La ventana romántica, Lugar de tragedia; La ciudad desventurada, El jardin de los venenos, La Sierra Nevada, Soy de Granada, Pálido Sol, Divino Generalife, Llueve, La tarde dorada, El Paseo de los Tristes, Calma voluptuosa y el Jardin de los aromas.

Vi también las lindísimas tablas: Día gris, Cuesta de los Chinos, Del Avellano mirando al Darro, El murmullo de la fuente y Tarde de armonía.

Y delante de las maravillosas notas de color, oyendo a personas competentes ensalzar la novedad de los sitios y horas elegidos por el artista, la suprema aristocracia de aquella fuerte obra de juventud, yo repetía la estrofa del Romance de Juan de la Encina al Rey Chico:

> Oh Granada noblescida—por todo el mundo nombrada,
> Hasta aquí fuiste cativa—y agora ya libertada...

Pero sin olvidar que según José Pinelo, precísamente Granada no está libre. Parece que la sujetan aún los genios invisibles de la raza mora, que la ciñen con sus redes de desventura las hadas



«VOLUPTUOSA CALMA»
Cuadro granadino del notable pintor sevillano
JOSÉ PINELO YANES.

medioevales, que unas brujas dolientes tienen su espíritu en prisión, y que surge de ella, en el trágico silencio de su cautividad milenaria, una enorme lamentación, voz de sirena, que escuchan los artistas y por la cual los hace suyos para siempre...

La visión de Granada por José Pinelo inspira el sentimiento de aquella historia prodigiosa de la Ciudad de bronce, que describe Scharahzada en la leyenda del libro de *Las mil y una noches,* con todo el asombro encantador de las hipérboles orientales.

Es una interesante paradoja ver como nuestro joven pintor sevillano está a su vez embrujado deliciosamente por Granada la bella; sometido al genio poderoso de la ciudad andaluza...

José Pinelo Yanes, hijo del ilustre maestro D. José Pinelo Lluch, rendirá siempre culto a la hermosura de Granada y deberá a aquellos felices días pasados, momentos de verdadera gloria (1).

F. CORTINES Y MURUBE.

SU VIRGINAL PUREZA

Nos complacemos en publicar un fragmento de la novela que en breve pondrá a la venta nuestro querido e ilustrado colaborador y amigo José Subirá, con el título que encabeza estas líneas.

Como es natural, allí se congregó la plana mayor de los filarmónicos locales. El lector hubiera podido ver los rostros de viejos maestros como Don Zenón, un ardiente partidario de las óperas italianas, porque las entendía sin dificultad, y de maestros jóvenes como D. Fidel, un defensor de la música moderna, y cuanto más enrevesada mejor, porque, según sus propias palabras, «tenía que ser morrocotuda, cuando él mismo se quedaba sin entenderla». Entre los alumnos que honraban al penetrante D. Zenón y al avispado D. Fidel, se hallaban presentes Conchita Rodríguez, señorita que en la última reunión del notario D. Pro-

(1) Hónrase LA ALHAMBRA en hacer suyas las justas apreciaciones y elogios que del notable artista Pinelo, escribe nuestro amigo querido el inspirado poeta y cultísimo literato Cortinés y Murube. A uno y otro le enviamos nuestro fraternal saludo y la espresión sincera de nuestra fervorosa amistad. Otro dia estractaremos algunos fragmentos de varios artículos referentes a Pinelo.—V.

copio, «se levantó sucesivamente, para cantar tres piezas, con las que entusiasmó hasta el delirio, gracias a la dulzura de su angélica voz»; y Carmen García, pianista que «tocando sevillanas de marca mayor, ablanda los sentimientos de los espíritus más fuertes»; y Rosario González, artista que «aplaca las penas y calma los dolores, por horrorosos que sean, cada vez que coge por su cuenta el violín». Entre los filarmónicos del sexo fuerte concurrieron: Marcianito Travesedo, «a quien rodando el tiempo, será preciso escuchar con el sombrero en la mano»; D. Everildo Estirado, cazador, archivero, literato y clarinetista, «al cual había que oir para juzgarle», y el entusiasta D. Joaquín, papá de la Matilde más morena y más bonita de la ciudad, boticario celoso y guitarrista consumadísimo, en cuya casa se había celebrado una «gran sesión de música de cámara», pocos días antes, con romanzas de Tosti a cargo de Matilde, piano y violín por cuenta de Carmen y Rosario, respectivamente, y, además, «para que nada faltase en esta solemnidad a toda orquesta, alternaron con dichos instrumentos las graciosas castañuelas, la gentil guitarra y un hermoso gramófono recién adquirido por el graciosísimo boticario.

Las precedentes líneas, extractadas de *El Eco Local* y por tanto auténticas, explican la gran expectación propagada entre los filarmónicos locales cuando aterrizó allí un músico que era violinista entre los violinistas y virtuoso entre los virtuosos. Por si fuese poco cebo su personalidad insigne, redobló la ansiedad por escucharle la lectura de aquel programa, donde se codeaban Beriot, Wieniasky, Sarasate y Monasterio, cuyo *Adios a la Halambra*—como decía el anuncio—echaría la llave a la sesión, si, por un evento improbable, no halagaba Müssykowsky los sentimientos patrióticos de su auditorio con una *jota*.

También acudieron al Casino D. Lorenzo y D. Pascual. Se situaron al fondo de la sala, acatando las órdenes del proverbio *Música, pintura y guerra*... Aún confiaba D. Lorenzo encontrarse con un violinista de «arte mayor» como los versos del mejor poeta provincial, campanudo funcionario algo cojo, que desdeñaba por igual a los cultivadores de las estrofas de pie quebrado y a los autores de romances o quintillas. D. Pascual continuaba creyendo que el repertorio, con no ser cosa del otro jueves, superaría al ejecutante. Y deseaba cada uno confirmar su opinión, para demostrar al adversario la sinrazón de su creencia. Por lo pronto, D. Pascual halló un argumento para negar al virtuoso la nacionalidad polonesa y colgarle la española. Müssykowsky tenía el rostro picado de viruelas, enfermedad que era tan castizamente ibérica como la suerte de banderillas o las empanadas de Astorga.

. . . . . .

Unos acordes sonoros cortaron la conversación. Müssykowsky en la tribuna y Galindo en su silla, se cambiaban miradas afectuosas, mientras se sucedían varias piezas breves. Rematábase cada una con tan estrepitosos aplausos, que hubieran ahogado el ruido de la banda municipal cuando tocaba pasodobles toreros, en días de feria, camino del circo taurino. No habian resonado en aquel salón ovaciones tan delirantes desde hacía seis años. Y entonces habían sido otorgadas unánimemente a otro monarca: el rey de los escamoteadores europeos.

El penúltimo número era una de esas obras en que Sarasate puso al servicio de la virtuosidad canciones iberas con más artificio que arte, espolvoreando arpegios de relumbrón, pizzicattos de guitarra y armónicos de flautín, para que las vivifique la fuerza motriz de los virtuosos. Gracias a ellas se puede batir el *record* en una carrera de obstáculos técnicos, y sus melodías, parafraseadas por el refundidor, logran entusiasmar, aunque no conmover, a públicos cosmopolitas, pues acuden a su señuelo graves ingleses y vivarachos italianos, soñadores noruegos y prácticos neoyorkinos. También sintió muy pronto su efecto aquella noche todo el auditorio, merced a Stradivarius y a Mhüssykowsky. Los que ocupaban la primera fila se pusieron de pie, para mirar mejor. Otro tanto hicieron al punto los de la segunda; y en seguida los de la tercera; y así, sucesivamente, los de las siguientes, hasta la última, con lo cual todos se quedaron viendo lo mismo que antes, pero con más incomodidad. Y de pie permanecieron hasta el fin de la sesión, sin notar que faltaban beneficios compensatorios a esa molestia. No hubieran procedido de otro modo los súbditos leales durante la lectura de un discurso, hecha por el jefe del Estado. Ahora, que como el violinista era un verdadero monarca de su instrumento, bien podían aguantar así aquel cha-

parrón musical sus numerosos oyentes, transformando, de este modo, en inconsciente homenaje colectivo, lo que había comenzado siendo curiosidad contagiosa.

Tras el *Adiós a la Halambra*, tocó Mhüssykowsky de propina la esperada *jota*, dejando a todos los asistentes llenos de entusiasmo fervoroso por la música. El carnicero *Matavacas* decía que debían crear un orfeón los jóvenes de la ciudad para cultivar el divinísimo arte sin gastar en instrumentos. Don Everildo Estirado reconoció la superioridad del violín sobre el clarinete. Rosario González pedía a su papá que le comprase un stradivarius, aunque fuera de lance. Don Zenón recordaba que oyó una vez a Sarasate, y que, dentro de cuatro o cinco años, podría competir con él «ese colosal Mhü... Mhü..., como se diga».

Todos salieron entusiasmados; todos menos D. Pascual y D. Lorenzo.....

JOSÉ SUBIRÁ.

De otras regiones

Asturias: Su música y Danza populares (1)

A mi ilustre y buena amiga la Srta. María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA.—(En Llanes).

Aquel bellísimo territorio donde existen y se admiran panoramas tan poéticos y grandiosos como los que nos ofrecen los Picos de Europa, los de Pajares y Aller, y en el que se contemplan con plácido encanto valles y cañadas como las del Nalón y el Sella, playas y costas como las más hermosas del Cantábrico, lagos como los de Enol en las casi inaccesibles alturas de Covadonga; y detalles riquísimos de admirable inspiración pictórica y poética, como Santa María de la Riera en Cangas de Onís y el Valle de San Pedro, en el Candal; aquel bellísimo, risueño siempre por naturaleza y por naturaleza siempre exhuberante de vegetación, vida, poesía y extraordinarios encantos quizá no bien

(1) Capítulo II de mi libro inédito—o casi inédito—titulado *La música popular en España*. Casi inédito, como digo, y citado no obstante en muy diversas publicaciones: entre otras en el *Compendio de Historia de España* de Alfonso Moreno Espinosa, Barcelona, 1912, 12.ª edición, pág. 559.

sentidos, expresados ni escritos por el bardo, ni el pintor, ni siquiera por el narrador más inspirado y entusiasta; Asturias, en fin, es el país donde se cobijaron los primitivos cantos españoles y de donde salieron, en gran parte, aunque lentamente, para extenderse por toda España, juntamente con su dialecto—o dialectos, diríamos mejor—y sus costumbres, ganando el terreno de nacionalidad, que más tarde, y en no muy lejana época, hubo de constituirse en poderosa monarquía.

En los albores de toda civilización, así en la India, como en Grecia y Roma; y, tanto en aquellos antiguos pueblos, como en los nuestros; cuya historia y civilización son más de nuestra época, por decirlo así; la Religión y el gobierno, la poesía y el canto se hermanan en una representación común: no existen todavía órganos especiales para esas grandes funciones de la vida social: no hay clero, propiamente dicho, como no hay cantos populares todavía: una misma persona gobierna y manda con imperio absoluto en el hogar: administra sus bienes; solázase en familia; acaudilla los hijos en la guerra; canta y baila privadamente con los suyos en los intérvalos que la paz permite; oficia en el altar doméstico; y conserva y atesora y transmite—solo por su inspiración personalísima—el himnario religioso que forma parte de ese culto privado, y, con él, los cantos y danzas que llamar pudiéramos... *hereditarios*.

Así nacieron las primeras instituciones, las primeras leyes, los primeros ritos y también los primeros cantos.

Del seno de las familias salieron después las bases de aquellas y éstos para extenderse y generalizarse y ejercer su natural influjo: en el cabildo y en la congregación las leyes e instituciones: en la plaza pública los cantos de localidad, a los que siguen inmediatamente la danza y el popular regocijo.

Según refiere Silvio Itálico, los asturianos y algunos otros pueblos del Cantábrico, tuvieron sus canciones y sus danzas (1). Pero la importancia y variedad de estas nació sin duda, de sus contínuas relaciones con otros diversos pueblos. Griegos, godos

(1) Téngase presente que en la antigüedad entendíase por *Asturias* (Asturias de Sahtillana, como antes se decía) todo el territorio cantábrico, extendiéndose hasta Santander y una buena parte de lo que hoy llamamos *Tierra de Campos*.

y romanos son algunos de sus recuerdos y también alguno de sus cantos y bailes populares; y la influencia de dichos pueblos, o de dichas dominaciones, obsérvase desde luego en sus prácticas y creencias, así como también en sus mismos antiguos solaces, precursores de las modernas fiestas y recreaciones del nobilísimo pueblo asturiano.

«La creencia en una divinidad única—según afirma un erudito moderno—debía manifestarse exteriormente en su culto, común también: así una inscripción asturiana, dice: *Jovi optimo et maximo sacrum: Arronidaice et Coliacini pro saluto et suis posuerunt.* Supone esto la celebración de fiestas *panastúricas,* ferias cantábricas, etc.; semejantes a aquellas otras fiestas pánbeocianas y panjónicas, a aquellas *feriæ latinæ* que celebraban anualmente las federaciones de los jonios, de los beócios, de los latinos, cuando se hallaban organizadas en nuestra península en ciudades o tribus autónomas, regidas cada una por un príncipe y una asamblea, pero venerando todas su Júpiter común. Acaso en estas fiestas se ejercitaba la juventud en juegos guerreros, consistentes en luchas a brazo partido, carreras a caballo y manejo de armas; juegos de que son quizá reliquia la *Danza prima* de Asturias...» (1).

Fiestas y juegos de aquellos rudos tiempos; pero de cuya influencia en las modernas costumbres no cabe hoy dudar (2).

De tales fiestas, recreaciones y juegos, son en efecto, antiguos restos las fiestas, juegos y recreaciones públicas del actual pueblo asturiano. La rudeza ha cedido paso y puesto a prácticas más apropiadas al gusto de los siglos que se fueron sucediendo, y de ahí el repertorio novísimo de juegos, el repertorio popular

(1) Joaquín Costa: *Organización política, civil y religiosa de los celtíberos:* Introdución a la *Historia de la poesía popular española.*

(2) El juego *gímnico* que se conoce en casi todos los Concejos de la marina asturiana con el nombre de *La Carrera*, juego que ha descrito en verso bable el académico D. José Caveda, acaso proceda también de la época a que se refiere Costa en el fragmento transcrito; pues, como dice el autor de las *Tradiciones populares asturianas,* era uno de los cinco juegos que se hacían en los antiguos certámenes sagrados de Grecia y Roma, cuya explicación trae Rodrigo Caro en sus *Días Geniales.* «Corrían dice desnudos, en calzones, derechos, sin torcer a una parte ni a otra, con mucha velocidad: sin pararse habían de llegar al puesto que les tenían señalado; y al primero que llegaba le daban corona de vencedor, y el premio que estaba anunciado en el certámen».

que todos conocemos, aunque las costumbres, en general, como no podía menos de suceder, acusen todavía el antiguo origen de que proceden.

«Los godos, fugitivos—como asevera otro autor de mérito reconocido, refiriéndose a Tácito (1)—prefiriendo una libertad peligrosa a una servidumbre tranquila, pidieron auxilio a los asturianos que peleaban por su independencia, y llevando con ellos su fé, su código, sus cantos y tradiciones populares, los mezclaron con las tradiciones y cantos asturianos, más ricos y originales, por cuanto el pie de un conquistador no había hollado su suelo; y se formó de los dos pueblos, uno libre y otro libertado, una patria común, en donde la gravedad y carácter belicoso de dos razas hermanas, fundaron la monarquía española y enriquecieron las canciones castellanas y la poesía vulgar» (2).

Y todavía, añade el mismo notable y erudito historiador: «Los reinos de León, Castilla, Navarra y Aragón, germinaron como otros tantos retoños del tronco asturiano: y los cantores guerreros al frente de las huestes españolas, entusiasmando a los pueblos, fueron ganando el terreno de su nacionalidad y extendiendo un idioma que más tarde había de llamarse castellano» (3).

Sirvan y basten, pues, estos ligeros recuerdos históricos de proemio al presente capítulo que dedicamos a la música popular—y la danza a ella anexa—y permítasenos entrar en materia.

VARELA SILVARI.

(Continuará)

(1) Mariano Soriano Fuentes, ilustre autor de la *Historia de la música española.*

(2) Soriano Fuertes: *Calendario histórico-musical.* Madrid, 1872.

(3) Por lo que respecta a la formación del *idioma nacional,* no corresponde solo a Asturias dicha gloria, sino también—y muy principalmente—a Galicia, como hemos repetidamente demostrado. *El romance,* más que *el bable,* es el origen, el fundamento de la *lengua española* (a cuya formación contribuyó también el pueblo provenzal); y el romance no es más que *el gallego literario,* en cuya lengua escribió Alfonso, *el sabio,* sus *Cántigas.*

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

Para Espinel la facultad humana más importante, es la inteligencia (1); la memoria le es inferior; distingue dos clases de memoria «unas que se acuerdan de las palabras y otras que se acuerdan de las cosas», distinción que hoy haríamos entre la memoria de los sentidos y memoria de las palabras, o mejor dicho, de ideas; es decir, una memoria mecánica y otra racional, teniendo ésta superioridad sobre la primera. Para Espinel «tener buena memoria natural es excelentísima cosa, pero gastar el tiempo en buscar dos o tres mil lugares, pudiéndolo gastar en actos de entendimiento» no lo tiene por muy acertado. La memoria artificial la proscribe porque es perder el tiempo dedicarse a almacenar conocimientos; valen mucho más para él los actos del entendimiento; la memoria «más es para una ostentación que para estar siempre cansándose en ella y con ella». Por eso no deja de tener, claro es, en grande estima la memoria, que es una excelentísima cosa y le pueden servir de medios auxiliares «la estampa, las imágenes, los colores, estátuas, escrituras, edificios, piedras, señales de peñascos, vías, fuentes, árboles y otras cosas sin número». En cambio, «el entendimiento solo la naturaleza lo da y lo enriquece con la lección de los autores graves y comunicación de amigos doctos». Es decir que el talento para Espinel nace, no se forma, a lo más se puede perfeccionar el espíritu no vulgar y esta perfección se obtiene con la lectura de los autores graves, que por lo demás pueden ser antiguos o modernos, pues no porque sean éstos o aquellos «son de menos provecho y estimación»; con este calificativo de graves quiere dar a entender Espinel autores instructivos, que sean provechosos para el cultivo del espíritu; pero en la lectura de estos libros «no es solo la corteza lo que se debe mirar, sino pasar con los ojos

(1) Hablando de la escuela filosófico-teológica a que Espinel pertenece, ha dicho el autor que estaba entre los discípulos del Dr. Eximio, opinión que contradice aquí al marcar, según la escuela tomista, como primera y principal facultad la inteligencia en contra de la opinión de Escoto, con quien Suarez tenía más analogías, al decir de sus comentaristas y biógrafos. J. F. D.

de la consideración más adentro. Quien se contenta con sólo la corteza no saca fruto de la corteza del autor; más quien lo advierte con los ojos del alma saca milagroso fruto». Admirable es esta recomendación de Espinel sobre la lectura y el estudio; hoy, en pleno siglo XX cuán poca gente lee con este espíritu, primero de compenetración con el nervio o médula de lo leído; segundo, de crítica de lo leído; de ese párrafo de Espinel se deriva todo una metodología de la lectura que nos llevaría, la de comprensión de lo leído e identificación con su autor hasta la lectura crítica y comentada, es decir la lectura racional y educativa. El milagroso fruto de que habla Espinel es la formación de una personalidad fuerte y característica.

Por lo demás los libros son la panacea intelectual para nuestro autor; esto es perfectamente comprensible en un escritor del siglo de oro, tiempo en que la literatura era estimada por encima de todo; de que el libro era,—juntamente con la espada—el compañero inseparable del hombre. Al hablar de los libros, Espinel llega al lirismo: «¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir, y centinelas para bien morir! ¡Cuántos hombres de obscuro vuelo habeis levantado a las cumbres más altas del mundo! ¡Y cuántos habéis subido hasta las sillas del cielo! ¡Oh, libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me consuelo!»

Predica continuamente Espinel contra el vicio de hablar mucho y sin sentido; es la locuacidad vicio que el fustiga sin descanso no una ni dos veces, si no tantas cuantas se le pone por delante ocasión de hablar de ello, porque «la locuacidad, fuera de ser enfadosa y cansada, descubre facilmente la flaqueza del entendimiento, suena como vaso vacío de sustancia y manifiesta la poca prudencia del sujeto... son estos habladores como el helecho, que ni da flor ni fruto: son como el caudal de un molino que a todos los deja sordos y siempre él está corriendo». Por esto, «se ha de enseñar silencio más que hablar», «que el hablar es para las ocasiones forzosas y el callar para siempre».

La precocidad de los niños lleva la prevención al espíritu desconfiado de Espinel; se puede tener poca esperanza en los muchachos que muestran en sus principios agudeza y bachillería;

«da—según él—mayores esperanzas el que comienza más callando que no el que descubre con locuacidad todo cuanto tiene en el alma.» Quizá al hacer esta observación no se ha fijado Espinel en que son dos temperamentos completamente distintos y tan frecuentes que en todas nuestras escuelas hay buenas muestras de ellos; el uno es todo expansión y comunicatividad, de dicción fácil y pensamiento de un desarrollo fluido a causa de pensar alto; el otro siguiendo siempre el hilo de un pensamiento interior, de aislamiento contínuo y de reflexión despaciosa y lenta; ambos tienen su finalidad propia que debe ser respetada.

Recomienda Espinel el descanso intelectual, y una forma de él son las vacaciones «tiempo deseado para descanso de los estudiantes».

En cuanto al idioma, critica el abuso de voces técnicas y cultas.

PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

Un alto en la jornada

Para mi buena amiga la encantadora Srta. Isabel C.

Perdóname si peco de importuno,
al ofrecerte el canto de mi lira,
una canción que a ser posible fuera
como la primavera,
pero es canción de un alma que suspira.
¡Quien pudiera cantar con dulces notas,
dulces como tus ojos,
que alegran la visión abrumadora
de los tristes abrojos!
Yo he visto en el fulgor de tus miradas
un algo que no se como llamarle,
¡no lo sé! pero siento que al mirarle
florece la ilusión idolatrada.
Dime pues, niña hermosa:
¿qué misterio de un hada bondadosa
te puso en mi camino
como una linda rosa
que endulza la inquietud de mi destino?
¿no sabes que en mi vida,
donde tegí una dicha traicionera
quiso mi buen lucero que encontrase
un corazón que al fin me comprendiera?
¡Si hermosa niña! ¡si! tu me comprendes;
tu sabes que mi vida es un desierto;

tu sabes que mis locas esperanzas
son un mar sin bonanzas,
son un mar sin orillas y sin puerto.
¡Como ha de ser, Dios mío!...
no sé porqué, cuando la tarde muere
y escucho los rumores incesantes
del caudaloso rio,
siento que el alma llora, y muchas veces
al sentir las amargas arideces,
de mi largo sendero,
al hacer algún alto en la jornada
evocaré tu imágen
y en pos de una ilusión dulce y remota
cantaré tu hermosura, amiga mía,
muriendo al fin sobre mi lira rota.

RAFAEL MURCIANO.

Recuerdos de una gran actriz.

ELISA BOLDUN

II.

El recuerdo de la notabilísima actríz forma parte de las primeras ráfagas de desarrollo de mi entendimiento, respecto de arte teatral. Desde muy niño asistí casi diariamente al teatro y mi imaginación represéntase con escaso esfuerzo aquellas famosas temporadas en que hicieron valer aquí su arte exquisito Victorino Tamayo, Rafael Calvo y Antonio Vico.

Recuerdo; como si viviera para gloria del arte escénico a Elisa Boldun en *La niña boba*, que nadie después de ella, en mi opinión modestísima, interpretó de modo parecido. Recuérdola también en *Marta la piadosa* y en otras varias comedias del teatro clásico, que ella y Rafael Calvo decían de prodigiosa manera.

La niña boba habíale valido un premio, allá en 1860, en el Conservatorio de Madrid donde estudiaba entonces, después de haber alcanzado grandes triunfos, casi niña, al lado del insigne Julián Romea, que cuando la oyó declamar por primera vez, en 1858, dijo con convicción profunda: «*Desde hoy cuento con una actríz.*»—Y, como siempre, acertó el gran artista honra excelsa de la escena española.

El éxito de la Boldun en Madrid, su verdadero «debut» glorioso, fué en 1861, en el teatro Español, con el primer actor don Pedro Delgado, la eminente actríz Teodora Lamadrid, Mariano Fernández, el «gracioso» famosísimo y otros artistas notables. Se representó *El amante prestado* y el triunfo de la nueva actríz fué decisivo en esa obra y después en la admirable comedia de Ayala *El tanto por ciento*, que ella estrenó.

Y sin embargo de todo eso, aún no habíase revelado por completo el gran talento artístico de la joven actríz, que hasta entonces sólo había cultivado el género cómico. Al saber, nunca bien elogiado, del ilustre actor Victorino Tamayo y a esta Granada, tan querida de los actores y artistas de ayer, estábanles reservado demostrar que Elisa Boldun era también actríz dramática eminente. Por eso he dicho en el artículo anterior, que «Granada... representa en la vida de la gran actríz la aurora brillantísima de sus glorias escénicas»...

Dos o tres temporadas, de aquellas que comenzaban en los primeros días de Octubre para terminar en cuaresma, hicieron aquí Victorino Tamayo, Vico o Calvo con la Boldun. Comedias y dramas; hasta comedias de magia como *La almoneda del diablo*, interpretáronse, y mejor que recortes de periódicos puede dar idea del entusiasmo y cariño de nuestro público a la Boldun la siguiente poesía de mi inolvidable maestro en periodismo don Francisco J. Cobos, con motivo de la representación de *Marta la piadosa* en Diciembre de 1865:

Perla del arte, en llamarte
ha dado el vulgo, y acierta,
Elisa; que al escucharte,
el entusiasmo del arte
en el alma se despierta.
Joven, discreta y hermosa,
de gloria la ardiente sed
has apagado dichosa,
en la comedia famosa
del «Fraile de la Merced.»
Sigue, pues, con noble brío
senda que aplausos conquista;
recibe el aplauso mío,
y une esta flor que te envío
a tu corona de artista.

Hermosas temporadas aquellas en que el teatro del Campillo y el Isabel la Católica tenían el privilegio de mantener viva y ardiente la afición, al arte teatral, de la buena sociedad granadina y del pueblo entero. Teníase entonces a gala conservar el abono a los palcos, y defendíase de tal modo el derecho de prioridad, que un error de oficina fué el orígen de la construcción del teatro Isabel la Católica.

No recuerdo a qué número ascendieron, por ejemplo, las representaciones de *La almoneda del diablo*, en la que el famosísimo Albarran derrochaba su gracia exquisita interpretando el papel de Blasillo, el borrico convertido en hombre.

Elisa cultivaba la comedia y el drama con unánime aplauso, y ella y su hermana Pilar, con su exquisita gracia, su señoril distinción, su modestia y su sencillez habían logrado ser para Granada y los granadinos algo tan íntimo, que la última noche que trabajó aquí, para no volver, recuerda la despedida de la insigne artista en el teatro de la Comedia en la función a beneficio de una aplaudida actríz, en 1877. Dijo un crítico de Madrid hablando de ella y de esa función: «Quiso (la artista inolvidable) que el último recuerdo que de ella conservase el público fuese una sonrisa, y se despidió, no con un drama en que conmoviese su

espíritu, sino en una piecesita en que brillase su gracia. Pero de todos modos, la sonrisa es de despedida y ha de trocarse en lágrimas el recuerdo»... Así ocurrió en Granada, donde la memoria de la función de despedida mantúvose viva por muchos años.

Después de esos recuerdos, tuve la fortuna de admirar en Madrid, cnando comenzaba yo mi vida de modesto escritor y de revistero de teatros en Granada, a la actríz eminente en un nuevo aspecto de su expléndido talento artístico: interpretando de modo prodigioso el papel de «Juana» en el drama de Echegaray *O locura o santidad*. La crítica reconoció que aquél fué su triunfo más grande, pues ese papel, además de estar «lleno de dificultades», era «impropio de sus años»... «¿Quien reconocería, dice un crítico, sin fijarse con detenimiento, en aquella anciana, pobre, miserable, casi andrajosa,» a la insigne artista?... Sus manos trémulas son claro indicio de una vida que se acaba; su cuerpo inclinado, sus pasos vacilantes, sus ojos hundidos, su respiración dificultosa; todo revela una mujer decrépita, próxima a la muerte, consumida por los años y las desgracias»...

¡Con qué satisfacción, con qué gozo, me oyó referir mi inolvidable maestro los pormenores del brillante triunfo de la actríz insigne!... Sus ojos se humedecieron y con emoción sentidísima trajo a mi memoria el estreno de su drama *Fausto*, en el que Elisa Boldun dió vida a la poética Margarita...

Para ese drama, estrenado en el teatro del Campillo por ella, Rafael Calvo (Fausto), Tamayo (Mefistófeles) y otros artistas, pusiéronse a contribución la esplendidez de la empresa, el talento de los actores, la exquisita habilidad del gran pintor escenógrafo Manuel Dardalla y de sus amigos Eduardo García Guerra, Pérez del Pulgar (D. Fernando), Martínez de Victoria, Sanchez Villanueva y algún otro, y la del ilustre músico aficionado Antonio Cruz que adaptó al drama con excelente criterio, varios fragmentos de la ópera de Gounod. Terminaré en el próximo número.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Si en España se leyera lo que debía leerse, el notabilísimo estudio *El anfiteatro de Hálica*, de mi sabio e ilustre amigo don Rodrigo Amador de los Ríos, sería conocido, para que produjera saludables frutos, muy aplicables a otros varios monumentos nacionales. Lo publicó el autor en la *Revista de archivos, bibl. y Museos* y también en artístico folleto, ilustrado con más de 20 fotograbados muy interesantes y curiosos, pero por desdicha son pocos los que en España—y en otras partes también; hay que

decirlo—se interesan por lo referente a historia, arqueología, artes, etc.

Estudia Amador de los Ríos con la competencia y erudición que todos le reconocen, el aspecto general de las ruinas del Anfiteatro; las descripciones de éstas en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX; el estado de las ruinas antes de 1862 y después, en 1911; los primeros descubrimientos que bajo su dirección se hicieron, gracias a las escavaciones dispuestas por el Gobierno y los que se han hecho a continuación, todos interesantísimos; los inconvenientes que se oponen a las obras y las tristes conclusiones de siempre: que el apasionamiento característico español es el que detiene las escavaciones cuando más interés ofrecen... Amador dice que uno de los inconvenientes es «el apasionamiento vehementísimo con que, doctos e indoctos, los sevillanos miran solo en aquellas ruinas el aspecto melancólico y poético que, en su descomposición y desorden, a la vista ofrecen»..., pero no es uno de los inconvenientes, es el principal, como acá nos sucede con la Alhambra; y es el principal porque hay quien lo aprovecha para su propio gobierno. En cambio de que en Itálica y en la Alhambra se pregona que no debe restaurarse, en Córdoba tienen los restauradores amplios poderes hasta para *remendar* los admirables mosaicos!... Mientras, las Academias no hablan y cada cual hace lo que cree más oportuno, en tanto que se derrumban trozos de terrenos en Itálica y casas que debieran haberse estudiado en la Alhambra...

Envío los más entusiastas elogios a mi sabio amigo, y lamento muy de veras que no se haga justicia a sus observaciones, consecuencia de su admirable labor en Itálica. El está acostumbrado a injusticias, no solamente con él, sino con la memoria de su insigne padre a quien deben la Historia y la Arqueología española su moderna iniciación y desarrollo. Respecto de este punto concreto, si que vendría bien una revisión de los innumerables trabajos de aquel sabio ilustre y trabajador incansable. De esa revisión, ¡cuantas altísimas personalidades modernas tendrían que descender de sus elevados pedestales!...

—Reproduzco en este número varios preciosos cantares del libro *Cancionero de mi tierra*, original de la notable escritora e inspirada poetisa Casilda Anton del Olmet, muy distinguida amiga y colaboradora de LA ALHAMBRA. Gratísima sorpresa me ha producido este libro, porque Casilda había dejado de escribir ya hacía tiempo, después de desiluciones, que como dice el cultísimo prologista del *Cancionero*, Novo y Colson, son muy crueles en la juventud. Hablaré del libro y del prólogo que bien lo merecen y no menos la autora a quien profesé siempre leal y buena amistad.

—Entre otros varios libros, se han recibido: *La hiena rabiosa*, de Pierre Loti (Ediciones literarias, París), *Zorrilla*, poesías, edición popular publicada por el Ayuntamiento de Valladolid, y los dos primeros tomos de «La novela universal»: *Corazón de torero*, de Gautier y *La Princesa de Babilonia*, de Voltaire.

—La *Revista de estudios históricos* de Granada, publica en su último número, entre otros estudios, el comienzo del titulado *El Estandarte real de la Ciudad y los Alféreces mayores de Granada*, original del Sr. Díaz Martín de Cabrera. Con gran erudición, el estudioso escritor granadino trata del Estandarte Real, al cual todavía se esfuerzan en conservar el titulito de «Pendon de Castilla,» con que le bautizaron allá por los años de 1843 con motivo de revueltas políticas. Mucho me complace que el señor Díaz Martín haya acometido con decisión y energía esta empresa de verdades, en la que laboro hace años, habiendome causado entre otros incidentes, el de haber tenido que dirigirme a la R. Academia de la Historia por causa de un grabado, en que el Estandarte aparecía como tal «Pendon de Castilla».—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centro artístico: Concierto, Exposición, Zorrilla.—El miserere de Palacios. : :

Felicito al Centro artístico por el Concierto con que el último domingo ha obsequiado a sus consocios. Supongo que no será único y con este motivo insisto en lo que hace muchos años vengo sosteniendo respecto de organización de una sociedad de conciertos que, con modestia, fé y buen deseo intente un plan de resurgimiento y desarrollo de aquel amor que a la música hubo en Granada y que tiene por cierto, muy hermosa historia, que he esbozado en uno de mis trabajos inéditos acerca de este arte.

Ya se, más prácticamente que otros, las inmensas dificultades con que hay que luchar aquí para un intento de esa índole, pero con energía y decisión puede hacerse mucho. Los elementos reunidos por el inteligente maestro Benítez son muy valiosos y aún hay otros que pueden unirse a esos y sin precipitaciones ni impaciencias ir lentamente desarrollando un plan bien

meditado y propio de las circunstancias. El Centro puede hacer mucho amparando esa idea...

El Concierto mereció elogios y aplausos de la numerosa y distinguida concurrencia que asistió. Ánimo, y a trabajar con decisión por el buen nombre de Granada.

—La prensa diaria nos ha dado la grata noticia de que el Centro artístico organizará una *Exposición de Bellas artes y Artes industriales* durante las próximas Fiestas del Corpus, y al efecto, anuncia un concurso entre pintores granadinos para premiar un cartel anunciador de su Exposición, concediéndose un premio de 150 pesetas y dos de 50. El plazo de admisión termina el 25 del corriente mes. «Los carteles se ejecutarán a tintas planas, no excediendo éstas de cinco, y por los procedimientos usuales en esta clase de trabajos». Se presentarán con un lema, pues el concurso es secreto.—Es muy digna de elogio la iniciativa del Centro y merece que todos le presten su cooperación y ayuda.

Y no he de concluir hablando del Centro sin felicitarlo también por la velada conmemorativa que al Centenario de Zorrilla dedicó, y que con las representaciones del Ayuntamiento, del Liceo, del Centro y de los Exploradores en las fiestas de Valladolid; y otra velada que los Exploradores celebraron, y el número extraordinario de su *Boletín* que el Centro prepara, es lo único que Granada ha hecho, en recuerdo de su insigne cantor.

Madrid tampoco ha hecho mucho, apesar de todo: una velada en el Ateneo, después del aniversario por cierto; y una proposición al Ayuntamiento de la corte para que se le erija un monumento... Esto no pasará de ahí, como no ha pasado de conversación la oportunísima idea de un amigo. que iba a pedir al Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, que, junto a la lápida que dedicada a Washington Irving, hay en el alcázar árabe (lápida, que entre paréntesis, no he llegado a explicarme todavía)—se coloque otra alusiva al cantor de la Alhambra, a Zorrilla, que como ha dicho un ilustre escritor, «es el poeta de la raza, y sus cantos son el alma de España»...

Zorrilla se quedará sin lápida en la Alhambra, como se quedó el modestísimo y viejo veterano que salvó lo que hoy se conserva de la pólvora francesa en 1812 y como se ha quedado el insigne artista Rafael Contreras, que reveló al arte los inmensos tesoros que la Alhambra guardaba entre escombros y miserables casuchas que se alquilaban por un mezquino puñado de reales.....

—Con tiempo me permito rogar a quien corresponda, que se solicite del Cabildo Catedral de Cádiz una copia de la partitura que allí sirve para interpretar con gran lujo de cantores e instrumentistas, todos los miercoles y jueves Santos, el inspiradísimo *Miserere* del maestro Palacios, instrumentado por el ilustre músico granadino, hijo adoptivo de Cádiz, maestro Maqueda, ferviente admirador y discípulo de aquél maestro insigne a quien todavía reverenciamos algunos granadinos, apesar de que estemos conformes con las teorías sapientísimas del Papa Pío X acerca de música religiosa.

La interpretación del *Miserere* con la instrumentación de Maqueda, sería además de justo tributo a Palacios, un recuerdo de admiración a aquel insigne artista granadino de quien nadie se acuerda.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Colón, Sevilla, Granada, F. de P. Valladar.—*La bella Amarilis,* Narciso Díaz de Escobar.—*Cantares,* Casilda Antón del Olmet.—*Crónica de Sevilla,* F. Cortines y Murube.—*Su virginal pureza,* José Subirá. *De otras regiones,* Varela Silvari.—*Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure.—*Un alto en la jornada,* Rafael Murciano.—*Recuerdos de una gran actriz,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: «Voluptuosa calma», cuadro granadino del notable pintor sevillano, José Pinelo Yanes.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 456

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

DR. JUAN

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE MARZO DE 1917 | NÚM. 456

En honor del Dr. Thebussem

Un cultísimo admirador del insigne literato medinense, el señor don Pedro Marroquín, andaluz de origen, pues su padre en Andalucía nació y de él aprendió «a querer con inmenso, entrañable cariño» a esta encantadora región de España, dirigió al Ayuntamiento de Medina Sidonia un notable escrito que revela exquisita erudición y cultura, pidiendo que honrárase una de las calles de la población con el nombre del Doctor celebradísimo. El *Diario de Cádiz* publicó el escrito y una expresiva carta dirigida por el Sr. Marroquín al ilustrado director del simpático periódico. He aquí un fragmento del escrito, que por su mucha extensión no reproducimos íntegro, como deseáramos:

«Y nadie, en verdad, con más derecho que el Doctor Thebussem a que su pueblo natal, honrándose a sí propio, le consagre ese honor. Ofensa sería para la cultura de Medina y para la de su ilustre Ayuntamiento, señalar los grandes méritos, el inmenso valer del insigne literato medinense. A bien que los libros suyos van pregonando a los cuatro vientos la magnífica labor thebussiana, hermosa, interesante, espléndida, rica en todo linaje de conocimientos; fecunda en provechosas enseñanzas; cuajada de investigaciones curiosas en libros y papeles de remotos tiempos; pródiga en bellezas que concitan al espíritu a noble esparcimiento y lo deleitan y regocijan; amena, sabia, maestra, con que ha enriquecido la historia y las tradiciones de Medina, y ha contribuido a depurar y embellecer aun más la grandiosa lengua de

Castilla, y ha enseñado y propagado gallardamente amor y veneración hacia el bravo soldado que peleó en Lepanto y escribió el *Quijote*»...

El escrito tiene fecha 27 de Febrero; en 6 de Marzo se ha cumplido el acuerdo del muy ilustrado Ayuntamiento de Medina Sidonia, según el siguiente oficio que el alcalde Sr. D. Andrés Núñez ha dirigido a mi buen amigo el director del referido *Diario de Cádiz:*

«El Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia, en sesión celebrada ayer, tomó el acuerdo siguiente:

«El Sr. Alcalde da cuenta a la Corporación de la solicitud presentada por D. Pedro Marroquín, en demanda de que se le pusiera el nombre de Doctor Thebussem a la calle de Tapia: al dar cuenta el Sr. Presidente de la antes mencionada instancia, añadió que no era esta la vez primera que se le hacía semejante requerimiento, pero que siempre se había tenido en cuenta para rechazarlo, de una parte, la opinión que el ilustre Doctor había manifestado, en diversas ocasiones, mostrándose contrario a la variación de los rótulos de las calles, y, de otra, la excesiva modestia del venerable anciano; pero que siendo el que hablaba, uno de los más fervientes admiradores del sabio cervantista, y constándole que el pueblo cuyos intereses le están acomendados, se enorgullece contando entre sus hijos más preclaros al Excmo. Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa, que ha hecho célebre y glorioso en el mundo de las letras al pseudónimo de Doctor Thebussem, cree es llegado el momento, de darle una pequeña muestra (inferior desde luego a sus muchos merecimientos) de la estima en que se tiene su larga labor en pro de la cultura patria y los altos ejemplos que nos ha dado en su larga vida de las más acrisoladas virtudes.

Después de corta deliberación en que todos los señores concejales abundaron en las mismas consideraciones que su Presidente, se acordó, por unanimidad, cambiar el nombre de calle Tapia por el de Doctor Thebussem, honrando así a la calle en que vive, y al pueblo donde nació el venerable e ilustre doctor».

Lo que me complazco en participar a V., manifestándole al propio tiempo que en el día de hoy ha quedado cumplido dicho acuerdo», etc.

Envío mi felicitación mas entusiasta al Sr. Marroquín y al Ayuntamiento de Medina. Así se labora por el amor a la patria chica y a la Región. Pero ese Ayuntamiento ha de completar su obra: España, y especialmente Andalucía, deben un homenaje al más anciano de los ilustres literatos españoles; al que «lleva con entereza sobre sus cansados hombros la pesadumbre de ochenta y ocho años que el cielo quiso concederle»,—como ha dicho el señor Marroquín,— y España, Andalucía, no debe aguardar a que se estinga esa caballeresca y noble vida; tiene el deber de manifestar su veneración al gran escritor, y al que es «dechado de las virtudes de los antiguos hidalgos españoles»... Un alcalde de una pequeña población española ha sido el iniciador del admirable homenaje tributado al Rey D. Alfonso recientemente; ¿porque no ha de ser el de Medina Sidonia el organizador del homenaje que el insigne Doctor se merece?

Toda Andalucía, España entera, América y todas las naciones en que se estudia a España, reconocen a Thebussem como «maestro y señor de las letras castellanas»; apenas encontraremos una población española de la que el celebradísimo Doctor no haya revelado algo de interés en sus muy famosos escritos. La iniciativa de ese homenaje encontraría simpático eco en todas partes.

Por lo que respecta a Granada, sin referirme a otros libros y escritos thebusianos, voy a recordar un primoroso folleto impreso en 1893, y que se titula:

(Una artística granada)
«Hermosa ciudad,
Mirame afanado
tras de tu beldad»...

GRANADA.—«Y vuesa merced ¿dónde camina?—Yo, señor, respondio el caballero, voy a GRANADA que es mi patria.—Y buena patria, replicó Don Quixote.»—(cap. setenta y dos).»

Después de estas portadas,—muy artísticas, pues los libros y folletos del Doctor se distinguen por su exquisito gusto tipográfico—publícase una galana «Carta misiva al Exmo. Sr. D. Juan de Sierra, Capellán Mayor de la Capilla de los Reyes Católicos de Granada», que dice así:

«Mi muy querido Don Juan: Cuando en octubre del pasado año de 1892 nos recreábamos admirando esa Capilla Real y yo aplaudía las obras que en ella acaban de practicarse, gracias en mucha parte al celo y generosidad de V., recordamos algunas de

las estrofas que a dicho monumento consagra la escelente composición que D. Manuel Fernández y González dedicó en 1865 a la Reina de España, y que con toda justicia galardonó la Real Academia Española.

Ofrecí a V, una copia de la citada poesía, que conservaba impresa entre mis papeles varios. Pero es el caso que luego hice igual promesa a mi querido condiscípulo Eguilaz y Yanguas, al Sr. Ramos López, dignísimo Abad del Sacro-Monte, a los canónigos González Fernández, Salvador Barrera y Sánchez Ayuso, a la bella Luisita Dávila y Pulgar, a Morales Santaló y a otras personas de las que tan bizarramente me obsequiaron durante mi inolvidable permanencia entre VV. los que gozan las provechosas aguas del divino Genil.

Para escusar trabajo al amanuense dispuse la impresión de las trovas en el presente folleto, con añadidura de la poética prosa que Gautier y Rizzo y Ramirez dedican a Granada. Y como postre, y a mi parecer muy sabrosísimo postre, un trozo de poesía del gran Zorrilla, al cual su antiguedad y el ser muy conocido, antes le aquistan que le amenguan su mérito (1).

Y deseando a V. mucha salud y acrecentamiento en su riquísimo Museo (2), se repite de V. agradecido servidor y amigo, q. l. b. l. m., *El Dr. Th.*»

La poesía de Fernández y González es hermosa y revela el inmenso cariño que el gran poeta profesaba a Granada. He aquí un fragmento:

. . . . . .

«Hay en España una tierra
Siempre verde, siempre hermosa:
Alza en ella majestuosa
Su frente gigante sierra,
Que allende la mar ve el moro;
Allá desde el Atlas rudo
La contempla tosco, mudo,
Bañado en acerbo lloro,
Y en cólera aun no apagada
Su fuerte pecho se agita;
Que aquella tierra bendita
Es la tierra de GRANADA.
Un rey débil la perdió
Ganóla cristiana gente;
Es la perla de occidente.....
De esa tierra vengo yo»

. . . . . .

(1) Es curiosísimo el *aviso* que tiene el folleto; dice así: «De este folleto se imprime un corto número de ejemplares para distribución privada. Sin embargo, en obsequio a los bibliófilos empedernidos, se hallarán veinte copias en Madrid, Librería de D. Fernando Fe, Carrera de S. Jerónimo, 2, que se darán el precio que gusten abonar los compradores, y con la baja del 6 por ciento.—*(Tanto monta)*». Hónrome en poseer un ejemplar, regalo del autor.

(2) Se refiere el Doctor al notable Museo y Biblioteca, que el Sr. Sierra poseía y cuyo paradero ignoro.

Esa poesía se publicó en *La Correspondencia de España* (Junio 1865) y el Doctor la guardaba como interesante documento. —Lo que dijeron Gautier y Rizzo está tomado respectivamente, de sus obras *Voyage en Espagne* y *Juicio crítico y significación política de D. Alvaro de Luna*, y los versos de Zorrilla son los dedicados a Boabdil *(Obras*, París, 1852).

Este folleto es un rico presente a Granada y revela la admiración y el cariño del Doctor a nuestra ciudad.

Medite el Sr. Alcalde de Medina Sidonia en estas modestas líneas, e inicie la idea del homenaje. Los primeros que le escucharían habían de ser los ilustrados funcionarios del Cuerpo de Correos, pues el Doctor es *Cartero honorario* y ha vestido el uniforme como demostración de afecto a aquellos.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente comedianta "María de Córdoba„

Quedan expuesto aquí cuantos datos hemos hallado en manuscritos y libros, especialmente en los de Pérez Pastor, Sánchez Arjona y Fernández Luna, relativos a la *bella Amarilis*. Los años transcurridos nos permiten hablar algo de su vida íntima.

La *bella Amarilis* no fué de hierro a los galanteos de sus adoradores, por lo regular nobles y jóvenes. ¿Pecó por amor o pecó por conveniencia? Es de suponer que por ambas cosas. El pobre Andrés de la Vega no fué muy afortunado, aunque tampoco debió ser de los maridos celosos, ni de los terribles, ni siquiera emuló a Morales el de la Jusepa Vaca, que a veces tenía raptos de furor y violencias de celoso.

Las crónicas nos han guardado absoluto silencio en este punto y hasta nos dan a conocer los nombres de los galanes. La *bella Amarilis*, era tan hermosa, que como antes indicamos, pocas histrionisas la aventajaron, como tampoco en el mérito.

Caramuel dice:

«Floreció entre las comediantas la Amarilis, la cual era prodigiosa en su profesión. Recitaba, cantaba, tañía, bailaba y en

fin no hacía cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas».

Hemos dicho antes que explicaríamos por qué se le llamaba la *Gran Sultana.*

He aquí las frases de Sánchez de Arjona: «Los maldicientes de su época la apellidaban también la *Gran Sultana* y a su marido el *Gran Turco,* porque, según dice, *hubo de tener íntimas relaciones* con el Duque de Osuna D. Pedro Téllez de Girón, quien parece le regaló entre otras cosas tapices y alfombras orientales que había recibido del Sultán de Constantinopla».

La casa de la calle de León era centro de la aristocracia alegre y galanteadora. No es fácil olvidar los nombres de aquellos Duques de Pastrana, Feria y Rioseco, de los Condes de Saldaña y Olivares, de los Marqueses de Villanueva del Fresno, Alcañices, Villaflor y Peñafiel, a los que pintorescamente alude y nombra el erudito Funes, menos conocido de lo que debía ser y cuyo libro *La Declamación Española* no debía faltar en toda buena biblioteca, y en el que dedica sabrosos e intencionados párrafos a nuestra comedianta.

Los ingenios de la época manejaron bien los incensarios en honor de la hermosa. El mismo Quevedo, guardando su punzante sátira, rendido por sus encantos, no pudo menos que dedicarle un romance (Musa IV.—Erato), utilizando títulos y propiedades de los caballeros andantes.

Comienza así:

La belleza de aventura
aquella hermosura andante,
la *Caballera de Febo*
toda rayos y celajes,
lejos de la *ardiente espada,*
pues mira con dos *Roldanes,*
Don Rosicler sus mejillas,
Don Florisel su semblante,
Doña Nueva de la Fama
si dejan que se desate,
y en soltando sus facciones
allá van los *Doce Pares*

La que en un golpe de vista
no hay gigantón que no parte,
pensamiento que no ruede,
espíritu que no encante.
La que deshace los tuertos
y la que los ciegos hace
siendo de Cupido y Venus
epílogo de hijo y madre.
Para quien son los pastores
Fierágiles, Fierabrases
Amadís para ninguno,
para todos *Durandarte...*

y luego añade:

Mienten, pues, los romances,
que *Amarilis* la llaman, sino entienden
que son cuantos la miran sus amantes.

XII

Indudablemente fué motivo de escándalo en la corte en más de una ocasión.

D. Adolfo de Castro en su libro *Costumbres del Siglo XVII* nos refiere cierta carta de un cortesano, enviada a Provincias, en la que da cuenta del alboroto que en uno de los corrales de comedias provocó el jóven Duque de Osuna, por haberle negado un aposento, y en ella dice:

«Aquella tarde dicen que salió muy brava una farsanta, que llaman la *Amarilis,* a quien dicen que festejaba el Duque y que en muy pocos días le había dado muchos dineros y vestidos, a hacer un paso a caballo y que llevaba un jaez que el *Gran Turco* había enviado al Duque y que en la comedia había de todo. Ha habido gran grita y bulla, que junto con lo de los aposentos, dió campanada. Echaron otro día de aquí a la tal farsanta y otras cuatro o seis Sras. destas y a una casada, en cuya casa se hacían muchas Juntas, comedias y fiestas a honor de estos santos...»

De aquí se desprende que hasta desterrada se llegó a ver la *Gran Sultana,* apesar de todas sus influencias y sus valiosos protectores.

Ella tenía también su *partido,* como se llamaban aquellas agrupaciones que promovían en los corrales grandes alborotos en favor de unas cuantas actrices y en contra de otras. En el corral de la Cruz es donde logró sus triunfos mayores.

En la vida aventurera de María de Córdoba, hay sin duda un episodio misterioso que se relaciona con D. Juan de Tassis, el célebre Conde de Villamediana, tan alto y vario en amores, como desgraciado en su fin trágico; que tenía la lengua tan afilada como el acero y el atrevimiento tan fácil como la inspiración. Acaso sufrió los desdenes de la bella comedianta, tal vez fué víctima de sus intrigas, lo cierto es que el Conde llevó su obcecación indisculpable hasta vengarse de ella en un romance, que es borrón de la galantería de aquél siglo y que, como dice Pellicer en su *Tratado histórico sobre el orígen y progresos de la comedia y del histrionismo en España* (Madrid 1804), recuerda la venganza que el poeta Horacio tomó de la vieja Lice, que siendo moza le dió tanto tormento.

He aquí el famoso romance:

Atiende un poco, Amarilis,
Mariquilla o Maricaza,
Milagrón del barrio vulgo,
de pies y narices larga,
más confiada que linda,
y necia que confiada,
por presumida imposible
y archidescortés, por vana;
y dame a entender tu modo
que mi discurso no alcanza,
cómica siempre enfadosa,
¿quien te ha prestado las alas?
Ya en el espejo del tiempo
se miran y desengañan
desahuciados de hermosura
los juanetes de tu cara.
Y los claros apellidos
poco acreditan tu casa,
que el *Vega*, no es de Toledo,
ni el *Córdoba* de Granada,
Y tu original belleza
todos sabemos que emana
del albergue de los negros
y de un cajón de la plaza.
Si te acoges al Teatro
tu satisfacción enfada,
pues quieres que el Sol tirite
cuando cela, y él abrasa.
De los aplausos vulgares
que la corte un tiempo daba
a tus romanzones largos
que adordan telas de Italia,
ya te van sisando mucho;
todo se muda y se acaba.
Volando pasan las horas
y más las que son menguadas.
No le parezcas en serlo,
que por lo *Orate* no falta
quien diga que lo pareces,
y pienso que no se engaña,
Ayer te ví en una silla
de tu *dueño* acompañada,
más escudero que dueño,
y más fábula que dama.
Y satisfice a un curioso
que enfadado te miraba:
Va pregonando la fruta
que ya de temprana pasa,
Represéntate a ti misma
sin esa vana arrogancia,
el papel de conocerte,
y así no errarás en nada,
y si no, dime, ¿en qué fundas
las torres que al viento labras
con tantos ejemplos vivos
que el fin tendrán que señalan?
Al margen de una taberna
esto un cortesano canta,
adonde estaba *Amarilis*,
y no a la orilla del agua.

No pueden decirse en menos versos más injurias a una mujer, a la que se llama loca, necia, presumida, vana, mala cómica y otras cosas peores. ¡Arrebatado estuvo el atrevido Conde! ¡Quien sabe la causa de ese romance! Sin un motivo grave no se escriben esas cosas, que desacreditan a quien las escribe. Buena o mala, era mujer y tenía derecho a que se la respetase.

XIII

¿Cuando murieron Andrés de la Vega y María de Córdoba?

Respecto al primero creemos que no llegó a sobrevivir a su mujer. La última vez que se le cita, es en un apunte de los libros de la Cofradía de N. S. de la Novena, donde en la visita de 1655, se habla de una limosna que envió para el sostenimiento de aquella cofradía.

Respecto a la *bella Amarilis*, ninguno de sus biógrafos, dice una palabra de su fallecimiento. En la Cofradía de San Se-

bastian los apuntes de ella no se prolongan más allá de 1645, o al menos no los hemos encontrado.

Pero al hojear las páginas de la *Genealogía de comediantes*, manuscrito que es fuente, con todos sus errores y confusiones, de importantes noticias para la historia de la escena en el Siglo de Calderón y Lope, hallamos el siguiente apunte:

«María de Córdoba—Celebrada con el nombre de Amarilis. Insigne representante. Murió en el año *1678*. Había dejado de representar antes de morir, hacía treinta años. Fué casada con Andrés de la Vega, autor.»

Por estas curiosas líneas podemos saber hoy el año de su muerte, o sea el de 1678. La noticia de que llevaba más de treinta años sin salir a las tablas, guarda relación con nuestras notas.

XIV

Hemos terminado nuestro trabajo, acaso más extenso de lo que nos proponíamos.

María de Córdoba de la Vega, la *bella Amarilis*, según sus entusiastas, o la *Gran Sultana*, según los maldicientes, no debe estar en el olvido. Si como mujer pecó y tuvo sus defectos, como sacerdotisa del arte demostró una indiscutible superioridad sobre sus contemporáneas.

Lean estas cuartillas, que solo como ensayo pueden aceptarse, pedestal de nuevas investigaciones y de estudios más concienzudos, que se encomienden a plumas más dignas de alabar su mérito.

Los amantes de la escena bien pueden llamar al Siglo XVII el siglo de la *Bella Amarilis*, como se llamó al XVIII de *Rita Luna*.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

Diario sentimental

EL RETRATO DE LA VÍCTIMA

¡Oh, el retrato de la víctima del último crimen! ¡Con macabra delectación he contemplado esa máscara lívida, exangue, tan reblandecida en las sienes, bajo los claros cabellos, tan hundida en el lugar de los ojos translucidos, desvanecidos como dos perlas

disueltas en un líquido acético! ¡Con macabra delectación he contemplado esta máscara de tragedia, del hombrecillo insignificante, sacrificado al final de una orgia, con vino copioso y mujeres pingues, por amigos fuertes y ebrios, hasta penetrarme del sentido de predestinación que había en aquella faz, translucida, que era ya, antes de la tragedia, como un rostro de otra vida! ¡Oh, la mascarilla pálida y borrosa del hombre vivo todavía, pero ya como muerto, en cuya mano seguramente las rayas del destino debían ser ya también débiles y vagas como una escritura mojada en agua!

Tenía indudablemente que ser sacrificado así, al final de una orgia, este hombrecillo pálido y ténue que ya acariciaban las grandes tijeras de las parcas; tenía que perecer así, sacrificado sin ruido por un golpe único y fácil, en cuanto él tán débil se pusiese en el cruce de las vivas pasiones. La locura encendida por el vino y por la presencia de las mujeres, en el corazón de los amigos fuertes, tenía que apaciguarse sobre él, sobre su cuello, macerado, reblandecido en la turbia atmósfera de pasión como la cera tibia.

Tenía que ser la víctima de la orgia, la víctima inconscientemente anhelada por todos, que con su sacrificio aplaca la locura de los ánimos enardecidos y despeja, como la frescura de un cristal roto, el ardor de las frentes. Tenía que ser, él, tan pequeño, tan exangue, tan blanco, como la capa que se arroja al suelo, como la luz que se apaga por una mano loca, al final de una orgia; como la guitarra que se rompe contra un muro al final de la fiesta.

Y cayó así, destrozado por un golpe fácil, sin un alarido ni un sollozo, en un charco de sangre clara. Cayó como si la última parca lo hubiese acostado en el suelo.

Y cuando le vieron muerto, los amigos brutales se quedaron atónitos y sorprendidos en un gesto de aflicción extática y las mujeres lloraron... Pero la mascarilla del muerto sonreía serena, como consciente de que debía perecer así, en una noche turbia de locura, para abrir con su muerte un raudal de ternura impensada en los pechos duros de las mujeres.....

R. CANSINOS-ASSENS.

LOS PLUMIFEROS

¿Cual es el mejor camino
para no tener dinero:
trabajar sin son ni tino
y acabar en pordiosero
solicitando un destino?

¿Cual es el oficio ingrato
que no te deja tranquilo
y para pasar el rato
te conduce hasta un Asilo?
El de vate o literato.

¿Cual es el que más abona
para provocar desprecio,
y siendo buena persona
te convierte en una mona
esclava del vulgo necio?

¿Cual es el que más inquieta
con envidias y rencores
y que al trato nos sujeta
de los *sujetos* peores?
El de escritor o poeta.

¿Por qué se convierte en plaga
esta plumífera grey
que tanto escribir le halaga,
y en vez de servir al Rey
sirven a quien no les paga?

¿Por qué sin tantos arcanos
los que escriben por demás
no se meten a escribanos?
Porque los tontos y vanos
no se acabarán jamás.

BRUNO PORTILLO.

De otras regiones

Asturias: Su música y Danza populares (1)

A mi ilustre y buena amiga la Srta. María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA.—(En Llanes).

Muchos son los cantos y bailes asturianos. Después de la *Danza prima* y de la *Giraldilla*, que son sin duda, los más antiguos, los principales y también los más típicos y característicos del antiguo y noble principado, pueden y deben contarse los siguientes: *Danza de mugeres, Danza guerrera, Pravianas, Churrasquina, Saleas, Alborada* y *Pericote*. Hemos oido también el *Respingo*, especie de fandanguillo, un tanto parecido al gallego—de origen árabe probablemente—pero prescindiremos aquí de él en absoluto.

La *Danza prima* es una frase irregular de 12 o 13 compases en 3|4, que se canta y baila pausadamente; como todas las melodías tranquilas de alguna antigüedad, tiene un caracter triste y melancólico. Llámase *prima* por ser la Danza más antigua del principado: un escritor hijo del país afirma que es conocida en aquel territorio desde los primeros albores del cristianismo. Puede también añadirse que es danza *mística* y *votiva*, como se des-

prende de la siguiente letra que cantan con la misma los naturales de Llanes:

«De peste y males
Líbrenos tu mano santa
En este pueblo de Llanes» (1).

(La *parquedad* del verso, hace la frase musical irregular, como más arriba decíamos).

He aquí la explicación de dicha antigua danza:

Formando unas ruedas entre diferentes personas, estas con las manos enlazadas, dan gran número de vueltas con paso más o menos lento. Uno de los que toman parte entona la copla, y al fin de ella contestan todos al unisono cantando el estribillo, después del cual dan un grito de expansión y alegría: grito extraño, característico y prolongado, que se registra también (un tanto diferente) en la música popular de Galicia y Andalucía (2).

Aunque la *Danza prima* es conocidísima en todo el principado, bailase mucho, y tiénenla en gran predilección en Llanes, en cuyas famosísimas romerías (3) es igualmente apreciada y preferida por todas las clases sociales. «Todas las jóvenes, dice Foronda, antes citado, desde la más distinguida señorita a la más modesta aldeana, todas visten en estas fiestas el característico traje del país; todas se confunden bailando en el mismo corro y se dan la mano para bailar la *Danza prima*, cantando aquella característica melodía, que, como todas las que se remontan a primitivas épocas, tanto tiene de melancólico y cadencioso».

La *Danza prima,* en Llanes particularmente, solía antes bailarse por mujeres—viudas, casadas y solteras—cogidas en círculo por el dedo meñique, y caminando aceleradamente con dos menudos pasos oblícuos hacia atrás y dos adelante en correcta formación y compás. Sus cantares a dos coros, eran o profanos o religiosos, y los mismos versos que entonaba un coro o grupo, los repetía el otro, en esta forma:

---

(1) Copiamos esta letra de una transcripción de Zubiaurre, publicada en el libro titulado *De Llanes a Covadonga* de D. Manuel Foronda.

(2) Recordamos haber leido esto mismo en una obra de Benito Vicetto, historiador gallego.

(3) Las de Santa Marina, la Magdalena y San Roque, principalmente.

Coro 1.º—Ya llegó Pascua de flores,
ya pasó Semana Santa,
ya llegó Pascua de flores.

(El 2.º coro o grupo repite después lo mismo, como queda dicho).

Esta *Danza* se hacía en tiempos no muy lejanos todos los domingos o fiestas que el tiempo lo permitía, por la tarde, y como final de los bailes y diversiones, en *"Puerta de Villa„*.

A la *Danza prima* sigue en antigüedad e importancia la celebrada *Giraldilla.*

Los godos, según afirman algunos autores, tras larga lucha en las montañas de Asturias, bailaron la *Giraldilla* en señal de la victoria obtenida sobre los invasores: otros, no obstante, creen que a estos, cuando la dominación goda, se debe aquel popularísimo baile; pues—dicen—al enseñorearse del país conquistado, entraron en él bailando al son de rústicos instrumentos aquella típica danza, legendaria hoy en la región asturiana.

La Giraldilla da principio formando un corro en el que aparecen interpolados hombres y mujeres cogidos de las manos: en el centro de aquel quedan los que por riguroso turno les corresponde invitar a la danza. haciéndolo siempre ¡es natural! a la beldad más de su agrado.

La Giraldilla participa de canto y baile, y consta de tres partes, que mejor diríamos andamentos coreográficos, puesto que cada una constituye un número distinto e independiente, a saber: *preparación* y *corro*, tiempo de *jota* y *danza* general coreada.

La Giraldilla es variadísima tanto en su música cuanto en los conceptos poéticos de que consta. Como modelo gráfico de esta clase de composiciones métricas, citaremos la siguiente, muy conocida y popular en la ciudad ovetense:

Amores y dolores
quitan el sueño,
quitan el sueño,
quitan el sueño,
yo como no los tengo
descanso y duermo,
descanso y duermo,
descanso y duermo.
A coger el trébole
el trébole,
el trébole,
a coger el trébole
la noche de San Juan.
A coger el trébole
el trébole,
el trébole,
a coger el trébole
los mis amores van

Tal era en otro tiempo la afición que había a la *Giraldilla* en la región asturiana, y muy particularmente en Oviedo, que en los

intermedios hechos por la banda de música en los paseos de Porlier en dicha ciudad, el público, sin distinción de clases, bailaba con indecible entusiasmo la característica y popularísima danza de que nos ocupamos.

Actualmente—según los autores de las *Siluetas ovetenses*—la *Giraldilla* solo se baila en *algunos* barrios de la capital del principado, como el Campo de los Patos, las Dueñas y otros, particularmente en las veladas de los días festivos; pero el hábito y las costumbres le han maleado tanto, tanto, que sólo el pueblo toma ya parte activa en la caprichosa danza: expansión que tampoco está permitida a los mozos de otros barrios, por rivalidades de localidad, cuyo origen desconocemos.

La *Danza de mujeres* es un baile en tiempo y aire de *jota*, que ejecutan solamente las mujeres en Právia, Cudillero, Colunga y Llanes, y en las inmediaciones de estas cuatro villas. Y de ella no conocemos ni tenemos otros pormenores.

VARELA SILVARI.

(Continuará)

La Exposición del "Centro artístico"

Se ha publicado el programa de la interesante *Exposición* que el Centro artístico, subvencionada por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, organiza para las próximas fiestas del Corpus.

La Exposición comprende las siguientes secciones:

Bellas Artes.—Sección 1.ª, Pintura: Obras de Pintura ejecutadas por cualquier clase de procedimiento. Dibujos, Grabados, Aguas, Fuertes, etc., etc. Sección 2.ª, Escultura: Obras escultóricas interpretadas en toda clase de materiales. Sección 3.ª, Arquitectura: Proyectos y bocetos de edificios, especialmente los de carácter típicamente granadino. Restauración de monumentos antiguos. Proyectos de urbanización, parques, jardines, avenidas, etc., y detalles arquitectónicos, portadas, escaleras, ventanales, empedrados, etc., etc.

Artes Industriales.—Sección 1.ª: Obras de Fotografía, composición de figuras, paisajes, retratos y ampliaciones artísticas, estereoscópicas, color, etc., etc. Sección 2.ª: Tallas (ebanistería y

carpintería), talabartería, cueros, tallados. Jalmería. Sección 3.ª: Modelado industrial (vaciados, reproducciones). Figuras industriales, etc. Sección 4.ª: Metalistería (platería, bronces, cobres, hierros, etc., etc.) y galvano-plastia. Sección 5.ª: Cerámica (decoración y construcción), cristalería, esmaltes. Sección 6.ª: Tejidos e indumentaria, abanicos. Sección 7.ª: Blondas, deshilados, bordados, etc., etc. Sección 8,ª: Artes gráficas y del libro. Litografía. Sección 9.ª; Guitarrería y juguetes.

Podrán concurrir a esta Exposición todos los artistas naturales de Granada y su provincia y los españoles y extranjeros que residan en ella actualmente.

Serán admitidas aquellas obras que perteneciendo a alguna de las Secciones antedichas, tengan suficiente mérito a juicio del Jurado de Admisión.

La presentación y recepción de las obras habrá de verificarse en el plazo comprendido entre los dias 10 al 25 de Mayo, ambos inclusive, de diez a una y de cuatro a ocho. Cada Expositor podrá presentar un número ilimitado de obras en cada sección.

La Sociedad abonará los gastos de remisión y devolución de las obras a cualquier punto de la Provincia tanto por ferrocarril como por cualquier otro medio de transporte, no siendo responsable en ningún caso de los deterioros o pérdidas que puedan sufrir.

Los gastos de portes de las obras no admitidas por el Jurado serán de cuenta del remitente.

Recompensas: Se concederán los siguientes Premios: *BELLAS ARTES:* Un premio de Honor de 750 pesetas para el artista que presente la obra de mayor mérito en este grupo.

Para cada una de las Secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura un primer premio de 250 pesetas, un segundo de 100 y un tercero de 50 con sus díplomas correspondientes, más los accesits que el Jurado proponga.

ARTES INDUSTRIALES: Un premio de Honor de 350 pesetas para el artífice que presente el conjunto de obras de mayor importancia en este grupo. Para cada una de las nueve secciones de Artes Industriales un primer premio de 100 pesetas; un segundo de 50 con sus diplomas, mas los accesit que el Jurado estime necesarios.

La adjudicación de los premios se hará por votación entre los miembros del Jurado, necesitando el premio de Honor unanimidad de votos, los primeros premios, las dos terceras partes de los votantes y los restantes la mitad más uno.

Si los trabajos presentados en alguna o algunas de las secciones no fuesen merecedores de recompensa a juicio del Jurado, éste se reserva la facultad de distribuir los premios asignados a las secciones de que se trate entre otras secciones o dejarla de otorgar.

Las bases que dejamos copiadas son las más importantes de la convocatoria.

Merece todo género de elogios la culta Sociedad, pues esa Exposición puede ser de gran trascendencia para el ansiado resurgimiento de nuestras artes y nuestras industrias, tan famosas y celebradas en pasadas épocas.

Propónese la Comisión organizadora no solo la publicación del Catálogo de las obras que se presenten, sino también la de un folleto ilustrado, comprendiendo en él noticia de todos los trabajos presentados, el cual distribuirá profusamente en España y en el Extranjero para que sirva de propaganda y difusión del estado actual de las Artes e Industrias granadinas.

Esta idea es muy provechosa y oportuna.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

VII

En la enseñanza, critica el abuso de las reglas y preceptos que no conducen a nada y que a veces los mismos maestros o no las saben o las han olvidado: «diéronle otro maestro cuerdo, poco o nada hablador, modesto y de buena compostura, y en pocos dias enmendó los borrones que el otro le había enseñado, que con muchas reglas mal sabidas y peor enseñadas y a veces repetidas, le habia estragado y estotro con pocas y muy calladas lo reparó».

Se ha de enseñar al niño—según Espinel—la lengua latina; enseñanza fácilmente comprensible en una época en que el latín

TANAGRA

(Escultura de D. Narciso Sentenach).

era el idioma universal en el que se entendían los extranjeros fuera de su patria y además por una causa renacentista, el latín estaba en el cuadro de enseñanzas del *Ratio studionun* de los jesuitas (1). Esta enseñanza del latín se ha de verificar sin carga de preceptos al niño, «de suerte que en sabiendo declinar y conjugar les lean libros importantes, así para la lengua latina, como para las costumbres y todo lo demás tengo por tiempo mal gastado; porque las diferencias y propiedades de nombres y verbos se pueden declarar en los libros que se fuesen leyendo, sin hacer lo que los cirujanos que detienen la cura porque dura la ganancia: que en estos son realmente culpados los maestros de lenguas que se aprenden por las reglas, porque faltaron los que las hablan; porque las ordinarias fácilmente se aprende con oirlas a los que las hablan, y los que las aprenden para saberlas y no para enseñarlas, con que entiendan el libro que les leyeren sabrá más que sus maestros». Hermosas observaciones hay en en este párrafo para una enseñanza racional del idioma: 1.° Reducir la enseñanza de la Gramática a lo estrictamente razonable, 2.° Hacer ante todo enseñanza del idioma, de la lengua; 3.° Llegar a poseer un idioma por la lectura de los libros clásicos y transcendentales, 4.° Enseñar un idioma extraño de viva voz; oyéndole hablar y viviendo en un medio a él favorable a semejanza de cómo aprendió Montargin el latín, según cuenta en sus *Ensayos.*

Quiere Espinel que se enseñe a los niños desde temprana edad la música y no es extraño dado su gran fervor por este arte «manjar tan sabroso al oido», y en el que sobresalió por sus composiciones y por la invención de una de las cuerdas de la guitarra (la sexta debió ser, pues aunque algunos dicen que fué la quinta, ésta ya se conocía en tiempo de los Reyes Católicos, al decir de Fitzmaurice-Kelly). «Habían de enseñar a los niños esta facultad primero que otra por dos razones; la una porque descubran el talento que tienen, y la otra por ocuparlos en cosa tan virtuosa que arrebata las acciones de los niños con su dulzura».

En el conjunto de las enseñanzas aconsejadas por Espinel

(1) Esto debe ser una equivocación del Sr. Cortés, porque sabido es que la Iglesia tuvo siempre por idioma oficial el latín, y claro es que los miembros de la Compañía, orden religiosa, habían de aprender latín, para poder desempeñar los ministerios eclesiásticos.—J. F. D.

para la instrucción del discípulo hidalgo se nota la tendencia de su siglo, del predominio de las letras en la formación del hombre.

Es esta la eterna discusión entre el predominio de las letras y las ciencias, que fue resuelta por el enciclopedista inglés Spencer a favor de las ciencias, con lo que se tiende a dar a la educación un caracter utilitarista de acuerdo con la preparación para la vida, en que consiste la educación espenceriana. Spencer anuncia la próxima ruina de los estudios literarios y el triunfo definitivo de la ciencia. Stuart Mill se negaba a sacrificar unas a otras las ciencias y las letras. Ya entre los precursores de Spencer, partidarios de una educación puramente científica, se encontraban Rabelais, Condorcet y Diderot. Pero a nosotros que tenemos como fines de la educación el ético y el estético, opinamos que las letras han de tener el predominio (sin excluir por supuesto las ciencias que desarrollan perfectamente el espíritu) y efectivamente lo tienen en todos los planes de enseñanza primaria de Inglaterra y Alemania. (1).

PABLO CORTÉS FAURE.

Versos de un poeta olvidado

Gonzalo en la batalla de Ceriñola

Cierra Namur, de su escuadrón seguido,
Contra el audaz ibero, que le atiende;
Truena el bronce, chocando el hierro esplende,
Retumba en torno el bélico alarido.
Estrago a mis estragos añadido,
En la pólvora hispana el fuego prende:
Ella furiosa por el aire asciende
En llama y humo y hórrido estampido.
Mas tú, Gran Capitán, la espada al viento,
En fogoso corcel raudo atraviesas
Tus huestes, deslumbrando con tu gloria.
Y a tus leones, con alegre acento,
Ánimo, gritas, *mis amigos, esas*
Las luminarias son de la victoria.

FRANCISCO A. DE BARREDA.

(1) A título de curiosidad y sin responder de la verdad del hecho, pues no la he podido comprobar, voy a referir, algo que oí en una discusión sobre este tema. Aseguraba uno de los parlanchines, religioso por cierto, que estando él en Alemania, un centro oficial, llevó dos niños recien nacidos y se encargó de su cría y educación, sometiendo al uno a una enseñanza exclusivamente literaria. Concluida su educación a los ventitantos años, el literato se bandeó admirablemente en las luchas de la vida mientras que el científico se encontró en medio del tráfago mundial, como un palomino atontado (sic).—J. F. D.

De arte.

Una primorosa escultura.

No es caso frecuente hallar quien a sus notables cualidades de escritor erudito, crítico de arte y arqueólogo, una también la de ser artista; es decir la de cultivar una manifestación del arte como un verdadero profesional. Y conste que no se trata ciertamente de un extravagante de la clase de los futuristas, en general, o de los afiliados al cubismo o al *planismo* de que Parmeno muy ingeniosamente por cierto, hablaba en el *Heraldo de Madrid* hace pocos días, dando a conocer a Celso Lagar con sus exaltaciones y sensaciones, y su «señorita de las dos cabezas» apoyada «en una mesita que no se ve», porque «está descompuesta por la luz», y «el observador no descubre más que franjas amarillas, rojas y azules»...

No se que pensaría si resucitara y viera y entendiera estas cosas, el bueno de D. Francisco Goya y Lucientes, por ejemplo, famoso rebelde a los procedimientos de escuela en su tiempo, y que de su puño y letra dijo a comienzos de siglo XIX, en una especie de apunte auto-biográfico:... «no habiendo tenido más maestro que sus observaciones en las cosas de los pintores y cuadros célebres de Roma y de España, que es de donde ha sacado más provecho»... Pero de estas rebeldías a lo de hoy!... —y quién sabe: tal vez Lagar tenga razón y al fin, en contra «de lo que se figuran muchas momias vivientes... se impondrán *el planismo* y el futurismo lógico y otras escuelas»...—Por si acaso, contentémonos ahora con la contemplación del «auto-retrato de Celso Lagar», conque Parmeno ha ilustrado su crónica, y pongámosle por debajo como al gallo del otro, *esto es un retrato...*; y volvamos a nuestro artista.

Trátase de mi ilustre amigo y muy estimado colaborador de LA ALHAMBRA Narciso Sentenach, a quien la historia y la crítica del arte y la arqueología deben muchos libros importantes y estudios e investigaciones de grande transcendencia. Pues bien, Sentenach, a pesar de sus trabajos asíduos en el Museo arqueológico en el que ocupa elevado cargo y en la Academia de San Fernando a la que pertenece hace años; apesar de su colabora-

ción en revistas españolas y extranjeras, tiene aún tiempo para ser escultor y laborar en proyectos y bocetos de especial importancia (relieves, estátuas, monumentos) y hacer primores como la bellísima *Tanagra* que reproduce el fotograbado.

La cariñosa amistad que desde hace muchos años úneme al arqueólogo artista, me priva de escribir de él todo lo que mi corazón siente; pero no ha de tardarse mucho en que hable de otras obras y no sea tan parco como hoy en esta página que le dedico, con la espresión de mi afecto más sincero y entusiasta.

Hacen falta muchos hombres de la invencible energía y amor al trabajo, que siempre distinguieron a mi buen amigo Narciso Sentenach.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Me agradaría poder dedicar a esta sección de mi modesta revista muchas páginas. He creído siempre que las notas bibliográficas son de grande utilidad para las letras y las artes, mucho más en el aspecto de la vulgarización que en el de la crítica. Por hoy he de conformarme con estos ligeros apuntes; quizá algún día esta querida ALHAMBRA pueda, aumentando sus páginas, atender como es mi deseo a la benevolencia de los que la honran remitiéndole libros, revistas y periódicos.

—*El arte en España*, edición de la Comisaría regia del Turismo, ha publicado su 13 volumen dedicado a *Ciudad Rodrigo*. El texto es de mi muy distinguido amigo y entendido arquitecto don Luis M. Cabello, e ilustran las interesantes páginas 48 primorosas láminas.—Es curioso anotar que hay en esa población «dos casas de un sólo piso con la puerta de entrada en el ángulo de sus fachadas,» que recuerdan el restaurado edificio que en Granada ocupa actualmente la Escuela normal de maestros.

—La crítica ha acogido con grande elogio la preciosa novela *Su virginal pureza*, de la cual en el número anterior de esta revista hemos tenido la satisfación de publicar un interesante fragmento, gracias a la bondad del autor, nuestro buen amigo e ilustradísimo colaborador D. José Subirá. Trataremos de la novela.

—*Acerca del actual estado social de Sevilla*, es el tema de la notable conferencia dada en la Casa Lonja de aquella ciudad

por nuestro sabio colaborador y amigo D. Alejandro Guichot. Como en todos sus trabajos hay en este mucho que aprender y que estudiar.

—Es muy interesante para la extensa y curiosa bibliografía de San Juan de Dios y su obra en Granada, el precioso folleto «*Recuerdo* de la inauguración del título de Basílica menor y consagración de la iglesia de la Inmaculada Concepción de María Santísima y San Juan de Dios de Granada,» publicado por el Venerable Prelado de esta Diócesis. Mucho agradecemos el envío de dicho folleto.

—*Discursos* leídos en la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción del ilustre catedrático y erudito helenista D. Luis Segalá, mi querido amigo. Dedícase el discurso a estudiar la obra del eximio filólogo, investigador infatigable del pasado y celosísimo apostol de la enseñanza Dr. Balais y Jovany, maestro que fué de Segalá. Es un trabajo digno del infatigable literato a quien tanto debe la cultura y la enseñanza.

—Parera, el muy famoso editor y escritor, con la colaboración del ilustre patricio D. Juan C. Cebrian han hecho un donativo de 930 volúmenes de obras de sana cultura y firme educación de la voluntad y del arte a los alumnos aventajados del Instituto, Universidad, Escuelas Normales y de Bellas artes de Barcelona, «ejemplo—como dice un periódico de Madrid—que debiera ser imitado por cuantos se preocupan por el enaltecimiento y dignificación de nuestro pueblo.»

—Además de los innumerables artículos que la prensa de Madrid y provincias dedicó al Centenario del gran poeta de España D. José Zorrilla, hemos recibido cuatro publicaciones dedicadas al insigne cantor de Granada: El *Boletín de la R. Academia española*, la *Revista castellana* de Valladolid, *Toledo*, revista de arte y el *Boletín del Centro artístico y literario de Granada*.—El de la Academia Española no está dedicado por entero a Zorrilla; tan sólo publica un notable estudio del incansable investigador de la literatura y del arte D. Emilio Cotarelo mi ilustre amigo, y titúlase *Zorrilla académico*. Refiérese, que en 1848, el gran poeta que acababa de recibir «la corona de laurel con que el Liceo de Madrid quiso premiar sus méritos,» solicitó su ingreso en la Academia con motivo de la muerte del insigne filósofo D. Jaime Bal-

mes. La Academia eligió entonces a D. José Joaquín de Mora, pero dos meses después, por unanimidad de votos, eligió también a Zorrilla, que no tomó posesión a apesar de habersele requerido en 1849, por considerar el caso como un desaire, haciéndo referencias en su poesía *Dos rosas y dos Rosales* (1859), de este modo:

. . . . . .
diciendo *que por ser un vagabundo*
he tenido el placer de ser en vida
el solo ex académico del mundo...

En 1882, a propuesta del Marqués de Valmar, Cañete y Núñez de Arce, fué elegido otra vez académico y entonces aceptó «con la más sincera gratitud»..., verificándose la recepción en 1885 en el Paraninfo de la Universidad Central, presidiendo don Alfonso XII y las reinas D.ª María Cristina y D.ª Isabel II.—Cotarelo refiere la solemne sesión y todo lo ocurrido después hasta la muerte del gran poeta el 23 de Enero de 1893, su entierro y honores, el traslado de sus restos a Valladolid en 1896 y otros pormenores, y dice, que la Academia, «posteriormente adquirió y conserva en una vitrina las coronas de oro y otros metales y las plumas que Zorrilla recibió como obsequio en diferentes épocas, especialmente en la de su coronación en Granada. Sin este cuidado estarían hoy fundidas.»

La *Revista castellana* dedicó el número de Febrero al Centenario, y en él se inserta una poesía inédita de Zorrilla titulada *Alto en el Desierto* (Febrero 1892), un autógrafo suyo (1889) y una carta inédita (1886). Colaboran en este número muy ilustres escritores y alguno, como el autor de estas líneas que no lo es, y lo ilustra un buen retrato del gran poeta, la iglesia de S. Martín, donde fué bautizado, su estátua y la casa donde nació. Es un número primoroso por cuya dirección felicito a mi buen amigo el ilustre cronista de Valladolid D. Narciso Alonso Cortés.

Toledo la interesante revista ilustrada, dedica parte de su número del 21 de Febrero al Centenario. Son muy interesantes y toledanos los artículos de los Sres. Moraleda, Soravilla y Cabrera. Ilustran el número el cuadro de Menendez Pidal *A buen juez mejor testigo* inspirado en la célebre leyenda y un interesante retrato de Zorrilla en su juventud, dedicado a Hartzembuch. Es curiosísimo.

El *Boletín del Centro artístico de Granada*, es en realidad, como Alonso Cortés me dice en cariñosa carta, notabilísimo, y por ello felicito al Centro, y muy especialmente a los directores de la publicación Sres. Gallego Burín y Fernández Almagro. Colaboran en él los Sres. Rivas (D. Natalio), Señán, Castillo (D. Aureliano), Valladar, Díaz de Escobar, Mendez Vellido, León Domínguez, Almagro Sanmartín (D. Melchor), Martínez Lumbreras, Arévalo, Zahonero, Jiménez (D. Juan R.), Cazaban, Machado, Fernández Almagro, Gallego, Arco (D. Angel), Ruíz Carnero, Caparrós, Rodríguez Marín, F. Fenoy, Bosch, Hazañas y La Rua, Gallego (D. Juan M.ª), Aguilar, López (D. Nicolás M.ª), García Lorca y Montesinos. Insértanse también varias poesías y una carta autógrafa del gran poeta y crónicas de la Coronación en Granada y otra del Centenario. Ilustran el número, además de retratos de Zorrilla y de personas que intervinieron en la Coronación, muy interesantes dibujos de Ortiz, Isidoro Marín, Derqui, Carazo, Vergara, G. de la Serna y Sancho y varias fotografías.

La parte tipográfica del *Boletín* honra a la acreditada casa granadina de Ventura Traveset.

—Es muy interesante el número 1 de la revista dedicada al *Centenario del P. Suarez,, el Doctor Eximio* (Noviembre 1916 a Febrero 1917). Contiene la crónica detallada del desarrollo del plan adoptado para la celebración del Centenario; documentos importantes y muy espresiva crónica de los actos que se han realizado en Granada en Enero y Febrero de este año, conferencias, discursos, etc.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La iglesia de la Patrona.—Los Museos y los pintores regionales.—Conciertos.

Al escribir estas líneas, Granada entera presencia conmovida hondamente la traslación de la Venerada Patrona de esta Ciudad, desde la Catedral a su iglesia, restaurada y reformada en parte, pues respecto de las obras que han de ejecutarse en el Camarín aún no han logrado ponerse de acuerdo los elementos directores de la restauración. Mi antiguo y querido amigo D. Luis Morell en un interesante artículo publicado en la *Gaceta del Sur*, dice que la Real Hermandad «tiene decidido empeño en que la decoración del Camarín sea espléndida, conservando en un todo el estilo primitivo»... Paréceme muy acertada esta idea e insistó en que debieran consultarse, antes de resol-

ver, a la Comisión de Monumentos y a la Academia de Bellas Artes. No solo es esto precepto oficial, sino que el interés por Granada, sus artes y su historia lo aconsejan.

—El Patronato del Museo de Granada, puede inaugurar su vida y sus trabajos imitando al del Museo del Prado, el cual, «deseando contribuir al conocimiento de artistas notables, imperfectamente estudiados hasta ahora, proyecta una serie de Exposiciones de pintores regionales, que aparte de su mérito personal tengan el representativo de la tierra donde nacieron»... La primera se dedica a Luis de Morales llamado *El Divino* y como complemento de la idea anuncia un concurso para premiar una monografía acerca de aquel artista. El premio consistirá en 1000 pesetas.

Nuestro Patronato pudiera convocar una Exposición y un concurso semejante para inaugurar el Museo en su *Casa de Castril*, utilizando uno de los nombres famosos de Alonso Cano, Pedro de Moya, Atanasio Bocanegra, etcétera, para la Exposición y el concurso.

Completaríase la buena obra si la Comisión de Monumentos, acudiendo a la Superioridad, puesto que aquí no se le hace caso, consiguiera para solemnizar también la inauguración del notabilísimo Museo arqueológico, que se le dieran medios y recursos para reanudar las escavaciones de Sierra Elvira y Pinos Puente, donde tantas sorpresas arqueológicas guardan aquellos terrenos sembrados.

Esta es una de tantas observaciones, que no pasarán de las modestas páginas de esta revista; pero yo cumplo mi deber de granadino consignándola, y que el tiempo, maestro de verdades, no juzgue a todos.

—Resultó muy interesante el concierto del domingo 25 en el Centro artístico. Las Suites 1.ª y 2.ª, *L' Arlesienne*, de Bizet y la estupenda *Segunda Sinfonía* de Beethoven componían el programa, que el sexteto que dirije el maestro Benitez interpretó discretamente.

Paréceme que en los programas no debían predominar las obras esencialmente orquestales, como son las *Suites* famosísimas de Bizet, cuyos efectos principales están en la belleza de la instrumentación. Sería, en mi concepto, más beneficiosa para la obra de cultura artística muy digna de elogio que esos conciertos representan, que se prefiriera en gran parte la *música di camera*, sin perjuicio de completar el programa con fragmentos apropiados de obras instrumentales.

No se considere censura esta observación sino deseo de que esa labor meritoria sea útil y agradable. - V.

El día 7 de Abril próximo, cúmplese un año del fallecimiento del modestísimo y hábil artista, D. Enrique Valladar y Serrano, hermano del director de LA ALHAMBRA. Este, ruega a sus amigos no olviden en sus oraciones al finado, a quien Dios, en su infinita misericordia, habrá premiado por sus virtudes.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

En honor del Dr. Thebussem, F. de P. Valladar.—*La bella Amarilis,* Narciso Diaz de Escobar.—*Diario sentimental,* R. Cansinos-Assens.—*Los plumíferos,* Bruno Portillo.—*De otras regiones,* Varela Silvari.—*La exposición del «Centro artistico».—Epistolario Bibliográfico Educativo,* Pablo Cortés Faure.—*Versos de un poeta olvidado,* Francisco A. de Barreda.—*De arte,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Tanagra, (Escultura de D. Narciso Sentenach).

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 457

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE MARZO DE 1917 | NÚM. 457

Granada antigua

HABLEMOS DEL ALBAYZÍN...

El desmoronamiento del carril de la Lona, escelente punto de vista desde donde se admira uno de los más hermosos panoramas de nuestra ciudad, ha hecho el milagro de que se piense siquiera un momento en el Albayzín y de que algún periódico,—el *Noticiero granadino*—dedique un artículo a ese desmoronamiento del carril: que en efecto, es uno de los sitios «más visitados por los turistas y más alabado por los amantes de las bellas perspectivas»...

El Albayzín, su abandono y sus desdichas han servido de tema para muchos artículos y trabajos publicados en esta revista por varios distinguidos escritores y por el que traza estas líneas, y esos artículos y las notas que en 1909 puse al programa de las fiestas del Corpus, ni han levantado el espíritu de la ciudad en defensa de la vieja ciudad, ni nadie se ha ocupado de esos escritos.

Digo mal: las notas de 1909 me costaron un verdadero disgusto. Con toda sinceridad y datos históricos de indudable certeza; para estimular ese espíritu de que antes hablámos y que por desdicha me alienta, dije entre otras cosas: «Creer que el aspecto de la Granada antigua pueda estudiarse en el ruinoso Albayzín, es craso error; lo más importante de aquel típico barrio ha perecido a impulsos de la codicia o la ignorancia de los propietarios, y hay calles, como la muy famosa de los Oidores, lla-

mada así porque en ella estuvo la Chancillería y las viviendas de los magistrados, allá a comienzos del siglo XVI, en la que ni una sola casa se conserva»...; y dije también que para formarse exacta idea de la destrucción que aquel barrio ha sufrido, bastaría con decir que en cabildo de la Ciudad de 1499, se hace constar «que en el Alcazaba, e en otras partes de la ciudad hay mal recaudo (o cuidado), que están las casas vacías, hurtan e se llevan las puertas y tejas e maderas, e otras cosas»...; agregando que un canónigo pidió en 1622 se impidiera la despoblación del Albayzín y consignó en su solicitud, que las casas se habían caido y que podían aprovecharse los materiales de ladrillo y piedra!... Después de 1622, no solo se han caido edificios, se han derribado las casas más típicas y curiosas para vender los materiales artísticos por un miserable puñado de pesetas!...

Poco menos que un castigo se pidió para mí y nadie me defendió... La lógica se impuso después y lo menos también que pudo hacerse fué callar...

Me consoló en esa amargura el hecho verdaderamente significativo de recibir cartas de felicitación por mi modesto trabajo del Programa, firmadas por ilustres arqueólogos extranjeros y españoles...

Luego más tarde siguieron el derribo y la falta de interés, apesar de que se fundó una agrupación de señores que se titula Junta de defensa y cuya misión no pasa de la esfera de la política de partido... Y se han adosado casucas a las murallas árabes; y se han perdido las típicas pinturas murales de una casa de la plaza Larga y las fachadas se embadurnan de color celeste y se borran uno y otro día los últimos reflejos del arte hispano musulmán!...

Como a un arqueólogo español, copiando a Prangey, por enaltecer lo cristiano con desprestigio de lo árabe, le dió por sostener que todas aquellas casitas son de construcción *morisca* (traducción de la palabra francesa *mauresque)*, se convino o poco menos en que no hay necesidad de conservar el Albayzín y en esa opinión persisten todavía algunos.

He de agregar algunos datos. Continuaré en el próximo número.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Monumentos.

La conservación y la restauración

El inteligente arquitecto de Sevilla Sr. D. Aníbal González, con motivo de la restauración de la famosa *torre de S. Marcos* de la vecina ciudad, tiene en publicación un interesante estudio en *El Liberal* sevillano, del que reproducimos los siguientes párrafos que creemos de oportunidad y de aplicación a Granada...

Recordemos que el concepto de restauración es bien moderno, pues ni en los tiempos antiguos ni en la Edad Media existen verdaderos ejemplos de restauraciones ni demostraron poseer el sentimiento de las mismas. Dice Viollet-le-Duc a este propósito, que cuando el emperador Adriano pretendió restablecer o rehacer numerosos monumentos de la antigua Grecia y del Asia Menor, lo hizo en tal forma, a pesar de sus pretendidos conocimientos del arte antiguo, que actualmente hubiera provocado la protesta unánime de las sociedades arqueológicas de toda Europa.

Hacia el año de 1830 M. Vitet, nombrado inspector general de los monumentos franceses, expuso un verdadero programa acerca de la conservación de los antiguos monumentos, y puede decirse que desde esta época se comienza a definir claramente la restauración arquitectónica.

El programa debido a M. Vitet admite el principio de que cada edificio o cada parte de un edificio se debe restaurar en el estilo que le corresponde, no sólo como apariencia, sino también como estructura.

En la actualidad existen numerosas y variadas teorías, que pueden clasificarse en dos grandes grupos denominados (con más o menos propiedad), teoría arqueológica y teoría arquitectónica.

La «teoría arqueológica» consiste esencialmente en sostener el principio de rechazar toda restauración, por estimar que falsea el monumento y afirmar que únicamente se debe hacer la obra necesaria para la «conservación» del edificio.

La llamada «teoría arquitectónica» se funda en la necesidad y en la conveniencia de restaurar el edificio reproduciendo fielmente su estado primitivo de construcción y de composición.

Ambas teorías tienen a su vez numerosas variantes, pudien-

do citarse como límites extremos la llamada pintoresca, o sea la teoría arqueológica, exagerada hasta el punto de preferir los monumentos destruídos a que se rehagan en todo o en parte.

A su vez la teoría arquitectónica ofrece como límite de sus ideas hasta la reconstrucción completa de los monumentos, con tal de conseguir la conservación del estilo y de la disposición del edificio.

Nosotros creemos que la restauración de los monumentos arquitectónicos es un problema esencialmente artístico. Su finalidad consiste esencialmente en conservar la belleza del monumento, y para ello necesita, como medio indispensable, conservar la vida del edificio, utilizando los elementos constructivos adecuadamente y siempre supeditados a las exigencias artísticas Y como es evidente que el arte no admite reglas ni clasificaciones absurdas, bien claramente se deduce que cada caso constituye un estudio particular, y debe resolverse con las inherentes variantes, aunque siempre debe dominar, según queda dicho, la idea primordial de la conservación de la belleza arquitectónica del monumento.

Estas ideas son las que hemos procurado aplicar a la restauración de la torre de San Marcos, y ha resultado (como lógicamente tenía que suceder) que a veces hemos seguido la teoría arqueológica, pues hemos cuidado de conservar respetuosamente el aspecto general de la obra artística; y gran satisfacción nos ha producido escuchar ingenuas opiniones que con gran extrañeza manifestaban que no se conocía la obra ejecutada, pues parecía que estaba como antes de la consolidación. Otras veces hemos tenido que entrar de lleno en las ideas de la llamada teoría arquitectónica, pues hemos «rehecho»; pero hemos rehecho elementos, detalles, trozos insignificantes de construcción, y para ello hemos empleado materiales de la misma torre y se han dispuesto análogamente a los existentes, y las formas y los trazados no los hemos inventado, sino sencillamente hemos procurado reproducir fielmente lo que allí mismo, con su gracia inimitable, nos legaron los artistas almohades. Y nosotros, que estrechados a adoptar un sistema único nos inclinaríamos, sin duda, por la teoría de la conservación, nos hemos considerado obligados, sin embargo, a adoptar el sistema de la reconstrucción

(siempre en pequeños detalles), porque hemos estimado que de no hacerlo así el efecto estético de la torre hubiera sufrido mucho; y lo repetimos, creemos que lo esencial es «conservar la belleza del monumento».

A veces también hemos estado lindando con la teoría pintoresca. Para conservar la patina irreemplazable, que sólo el tiempo la forma, hemos hecho verdaderos sacrificios en la pulcritud de la construcción. Aristas quebradas, juntas de anchuras desiguales, discontinuidad de trabazones, todo nos ha parecido conveniente con fal de que lo nuevo no desentonara del conjunto envuelto y patinado artísticamente por el transcurso de los años.

Tales ideas son las que han servido de base para la restauración de la admirable torre...

ANIBAL GONZALEZ.

GENERALIFE

A la bella señorita Encarnita Méndez.

Al pié del hermosísimo recinto
del árabe morada favorita,
encantado palacio que se eleva
con gentil arrogancia y gallardía
entre un bosque de mirtos y cipreces
que aroman con sus ráfagas las brisas,
he mudado mis lares, respirando
un ambiente de mística poesía,
El augusto silencio que allí impera,
la soledad que por doquier domina,
es profundo aliciente no soñado
que al amor acendrado nos convida.
¡El amor!... De la dulce primavera
en sus tardes monótonas y tibias
solo traen a mi mente acalorada
lisonjeros recuerdos de otros días...
Las tintas del ocaso me parecen
la grana de tus labios y mejillas,
el soplo de las auras misteriosas
suspiros escapados de tí misma,
y el rumor de los céfiros serenos
de tus cantos suavísima armonía.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada 1917.

LA PREDICCIÓN DIVINA

Las profecías sobre la Redención, iban a tener cumplimiento. Jesús se preparaba para su dolorisísima pasión, y reprendía severamente el orgullo y la hipocresía de los escribas y fariseos. El evangelista San Mateo, narra con verídica sencillez, la grandiosa majestad, de uno de los actos más imponentes y que más prueban la Divinidad de Él que venía a dar su vida por rescate del pecador. Tal fué, la predicción de la ruina del templo de Jerusalem. En aquel momento solemne, la voz de la segunda Divina Persona, obraba con la omnipotencia que le igualaba al Padre; su predicción atravesaría los siglos y tendría la tremenda realidad y el irremisible cumplimiento de su autoridad divina, para enseñanza de las razas venideras y anatema de las rebeldes. Solo la inmensidad de Dios, podía ser árbitra de ellas y conociendo al hombre, vaticinar su porvenir al justo, y al prevaricador..

Fué así. La noche se aproximaba. Jerusalem circundado de sombras, tenía como un velo de luz rojiza que fatídicamente el crepúsculo, dejaba caer sobre el templo y la ciudad. El monte de los Olivos, en tenebrosa penumbra, rodeado de oscuras nubes, servía de pedestal a la majestuosa persona de Jesús, que sentado en una elevada piedra, abarcaba la ciudad con su mirada meditabunda, de tristeza infinita; de inspiración suprema. Juan, el discípulo amado, tendido a sus pies, apoyaba las espaldas y reclinaba la cabeza en las rodillas de su Maestro. El que así se mostraba prosternado y humilde, sería el águila del Apocalipsis, que narraría con valiente decisión la palabra divina, y Pedro estremecido y con las manos cruzadas, la sellaría con su martirio. Los demás discípulos, con atónita mirada, seguían la dirección de la mano de Jesús, que señalando a la ciudad, dijo: «¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que han sido enviados a tí; ¿cuántas veces he querido recoger a tus hijos, como la gallina recoge a los polluelos debajo de sus alas, y tú no lo has querido? Se acerca el tiempo en que tus viviendas, se convertirán en un desierto. ¿Veis ese gran edificio? y señaló el templo.! pues os digo en verdad, que se verá destruido; no quedará de él, piedra sobre piedra.

Así continuó prediciendo, aleccionando a sus discípulos con ternura; señalando el tiempo de la misericordia y el de la justicia; la advertencia amorosa, y el anatema para los culpables. «Tened cuidado que nadie os engañe», (refiriéndose a su misión apostólica) añadiendo con seguridad inquebrantable: ...«se levantará nación contra nación, reino contra reino; habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes puntos»;... «los hombres se odiarán mutuamente y como la iniquidad habrá llegado al más alto grado, se entibiará la caridad de muchos.» ...«mas el que perseverare hasta el fin, cumpliendo mi doctrina, *ese* se salvará».

Siguió hablándoles, preparando su predicadora palabra, para la contradicción y sus hechos para el martirio, sellando lo dicho con la seguridad de su última predicción, afirmando: «El cielo y la tierra, pasaran; mas mis *palabras no faltarán.* Velad, ya que no sabeis la hora en que ha de venir vuestro Señor»... «Estad seguros, que si un padre de familia, supiera a la hora en que le había de asaltar el ladrón, sin duda estaría vigilante y no dejaria minar su casa. Por lo mismo, estad apercibidos, porque el Hijo del Hombre, vendrá cuando menos lo penseis».

La brillante garantía de que las promesas del Divino Maestro habían de cumplirse, la tenemos ya. El templo de Jerusalem, se destruyó; las demás profecías están cumplidas. ¿Estamos en los tremendos tiempos vaticinados? La iglesia de Jesucristo, se alza como blanca paloma y nos señala peremnemente el cielo; vuela sobre mares que debieran convertirse en lágrimas, por las desdichas de las naciones en espantosa guerra empeñadas, borrando con sus horrores el nombre de hermanos que Jesu-Cristo les enseñó en su inefable doctrina. La profecía vaticinada con amorosa antelación, no ha sido escuchada y todo se ha cumplido. Dios justiciero, vendrá cuando menos el hombre espere, puesto que no está apercibido y siendo antes misericordioso, tendrá que ser inmensamente justo y sus *palabras no faltarán.* El horrible desborde avanza y amenaza ligar con la guerra, a todas las naciones, estando escudada con estas aterradoras y fatídicas palabras; *Ambición. Soberbia.* Era preciso borrarlas del lenguaje humano, arrancándolas de raiz. En remotos tiempos, el hombre las esculpió en piedra, dejando huella que perdurará en sus hechos y en sus obras, para que al convertirse él en polvo, sus cenizas las proclamaran.

El rey Cheops de la cuarta dinastía egipcia, al elevar la gran pirámide, elevó con ella la soberbia y el orgullo humano al más alto grado, arrollando para conseguirlo, miles de vidas, contando con la inhumanidad, para erigirse un sepulcro digno de su ambición. También al presente, manifiestan la suya las razas aniquilando vidas a millones; alzándose soberanas unas contra otras, no para enterrarse, sino para inmensa tumba de muchos, para que vivan triunfantes unos pocos. Aquellos levantaron monumentos, asombro de los siglos venideros; estos los destruyen para terror y espanto de los presentes; unos y otros, confirman la magnífica e insustituible frase del rey más sabio que ha tenido el mundo, porque habiéndolo conocido en todas las fases de la vida, pudo decir con íntima convicción y sabiduría: «Todo es en el hombre, *vanidad de vanidades.*» Salomón dejó como epitafio eterno esta verdad, que le dice al hombre lo que es: *vanidad* y solo *vanidad.*

El Dios hombre le enseña cómo se vence, cómo se abate con su contraria palabra humildad. El rey de la tierra, indicó el pecado; el Rey del cielo, el remedio, dándonos para refrendar su valía, la paz y la mansedumbre. Con la primera, al hombre le espera después de la lucha en vida, la noche eterna del dolor, a su alma cuando muera. Las otras le conquistan el reino celestial prometido. La pirámide de Cheops, vigilada por la Esfinje, que mira al desierto como el alma sin esperanza, nos muestra la aridez, la piedra; vanidad, nada. La Cruz santa elevada en el calvario, nos enseña el cielo y la idea única y salvadora, qué, purificando al hombre, le lleva de consuelo en consuelo, a la vida eterna, anhelo de la criatura, que solo puede encontrar en su Creador.

Dios tenga compasión de tantas desdichas y loemos su santo nombre, con este pensamiento de un creyente y sentido poeta:

Abrid a Cristo paso, montañas de la Tierra.
Temblad bajo la planta del Rey Conquistador.
¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!

NARCISO DEL PRADO.

El eucaliptus del Jardín Botánico.

El señor Rector de la Universidad, atendiendo el requerimiento de los vecinos que barruntaban grandes desgracias si el hermoso árbol era tronchado por el viento, ha ordenado la tala del eucaliptus que se elevaba magestuosamente en el jardín Botánico, junto a la calle de las Escuelas.

Los vecinos y el Rector han ampliado de un modo grotesco el cuento infantil de *Juana la Lista.* Era ésta una muchacha que tenía cierto don profético. Recien casada y en ocasión de reunirse casa de sus suegros toda la familia, mandáronla a la cueva por un jarro de vino. Pasó gran rato y Juana no volvía: el marido impaciente, bajó a la cueva a buscarla. Pero también pasó gran rato y tampoco volvió. Fuéronse inquietándo los ánimos. De la cocina, donde estaba el conclave doméstico a la cueva, desfilaron todos los reunidos uno a uno, y la cueva era como un dragón infernal que se los tragaba a todos en un impenetrable misterio. Al fin quedó sólo el suegro de Juana, que era gran filósofo y había preferido esperar sentado sin gran impaciencia. Más como ya la ausencia general pasaba de los límites de la discreción, el viejo acopió toda su decisión y sangre fría y bajó igualmente a la cueva, encontrándolos a todos agrupados en torno de Juana llorando desconsoladamente. Había pasado, que como Juana viera, mientras llenaba el jarro en la cuba, que sobre ésta había colgada un hacha, sintió un terrible presentimiento y se puso a pensar: «Y si cuando yo tenga una hija mozuela se me ocurre un dia mandarla aquí por vino, y el hilo que sujeta al hacha se pudre y se quiebra y el hacha le cae sobre la cabeza y la mata... ¡qué desgracia, Señor!»... Y dejó que la espita rebosara el jarro hasta derramarse por el suelo y se sentó sobre un tonel vacío a llorar, y cuando bajó el marido contóle el triste pensamiento, por lo que el marido muy emocionado, no pensó ni en cerrar la espita a la cuba sino que se sentó junto a Juana y también se puso a llorar... El hecho se fué repitiendo con los demás que fueron llegando.

Cómo acabó tan atribuloda escena es muy fácil pensarlo. Pasados los primeros estupores, agotadas las lágrimas, los parien-

tes decidieron descolgar aquel hacha tremenda que pendía como inexorable espada de Damocles sobre seres aun no engendrados.

El eucaliptus del Jardín Botánico era un árbol de cierto prestigio espiritual. A su sombra estudié yo cosas tan interesantes como la personalidad jurídica y el derecho sucesorio. Creo que su sombra y una preciosa rubia que vivía enfrente tienen gran parte en la facilidad que he encontrado para olvidar tales materias. Su esbeltez solitaria llenaba la vida de los estudiantes de recuerdos, cuales alegres, cuales tristes; pero todos igualmente agradables cuando el tiempo hubo limado sus asperezas de cosa actual. Desde todas las alturas que dominan a Granada, se veía destacarse vacilante y ceremonioso, y nos hacía pensar en las clases silenciosas, oscuras, alguna vez odiosas: en las explicaciones vagas del profesor, oídas con una atención vaga; en la lista, en los exámenes, y las dulces esperanzas del éxito o el temor del fracaso, ponían en nuestra alma un pequeño temblor de emoción.

El eucaliptus es un árbol simbólico, como el ciprés, como el sauce, como la vid, como el roble. Como éstos otros árboles, a fuerza de producir en el alma de los hombres una peculiar imágen, el eucaliptus ha logrado el don de una psicología. Es el ciprés la expresión de la serenidad mística, el sauce la de la tristeza, la vid la del placer, el roble la de la fortaleza... Y el eucaliptus es la expresión de la rebeldía. No tiene literatura porque es más moderno, pero con el tiempo la tendrá. Yo no comprendo por qué se llama el ciprés el árbol romántico, siendo como és de una perfección clásica, de una serenidad, una quietud, una confianza admirables. El ciprés, como Fray Luis de León, envuelve sus ansiedades de infinito en una forma inrreprochable. El eucaliptus por el contrario, tal esfuerzo hace por levantar su cabeza hasta el cielo, que no se cuida de ordenar sus ramas con arreglo a una estética de pintor de modas, y su conjunto da una impresión de ansiedad, desesperada, impaciente, trágica... Es un grito de Hamlet. El ciprés parece que se ha resignado a la ilusión de que su silueta horada la bóveda azul. El eucaliptus no se resigna ni se resignará. Vacilante, porque es débil a fuerza de querer ser alto, sus hojas caen con indolencia de hojas de sauce y como gotas de sudor de un esfuerzo enorme. Diríase que tiene

el alma noble y el tipo absurdo de uno de esos revolucionarios rusos que fueron nuestros buenos amigos, cuando leíamos novelas de Tolstoy.

Para la reata de *Juana la Lista* estas cosas no valen nada, máxime cuando el viento puede derribar el árbol, interrumpiendo el tránsito de los tranvías, rompiendo la vidriera de un balcón, estropeando quizá a un transeunte. Para mí estas cosas valen más que el tránsito de los tranvías, las vidrieras del balcón y la seguridad personal del transeunte, aunque este sea yo mismo. Por eso quiero rezar una oración de dulce despedida al árbol en cuyo tronco me apoyé, y que se mecía amoroso bajo mi espalda con un vaiven de cuna. Yo no lo hubiera cortado, pobre árbol rebelde, triste, que acariciará un día la loca pretensión de alcanzar al cielo con los mechones erizados de su frente de demagogo.

Yo no lo hubiera cortado nunca.

JOSÉ MORA GUARNIDO.

De otras regiones

Asturias: Su música y Danza populares (1)

A mi ilustre y buena amiga la Srta. María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA.—(En Llanes).

La *Danza guerrera*—según leemos en una modernísima publicación—es de hombres solamente: «*Consistía*—dice el autor de esta (1)—en ir cogidos de costado por el dedo meñique y formando círculo, con el palo al hombro a guisa de lanza, dando gravemente dos pasos largos y oblícuos hacia atrás con otros dos adelante, y cantando los primeros, o cabeza de danza, relaciones de hechos heróicos o guerreros, respondiendo los demás a cada dos versos con el estribillo:

«Válgame el Señor San Pedro,
Soy de la villa de Llanes,
y a nadie le tengo miedo.»

Estas antiguas danzas concluían siempre con un simulacro de batalla, que algunas veces resultaba verdad especialmente

(1) *Apuntes históricos de Llanes*, publicados recientemente por un periódico de dicha villa.

cuando enardecidos los ánimos con el *ixuxu*, grito de guerra que se menudeaba a cada paso, se hallaban en la danza jóvenes de diferentes pueblos o concejos; pero este principio de desorden acababa apenas intervenía la autoridad u otra persona respetable.»

Con permiso del autor de las preciosas líneas diremos a nuestros lectores que ni el *ixuxu* es grito de guerra, sino todo lo contrario; ni la evocación de hechos heróicos pudiera molestar a nadie y menos a un coterráneo, ni tampoco había por qué ni para qué *enardecerse* ni con el canto ni con el baile, *belicante al menos*. El motivo del *choque* está en el provocador estribillo, que (dadas las rivalidades entre pueblos vecinos) dicho con retintín, con mirada intencional y hasta con estudiada mímica, parecería más un *reto* que un canto encomiastico o landatorio a personas o hechos solo dignos de remembranza y loa.

Juzgue el pío lector: ¿Para celebrar un hecho glorioso, con motivo de un festejo público, o de aniversario, cabe ni viene a cuento el estribillo de

Soy de la villa de Llanes,
y a nadie le tengo miedo?...

Esta misma danza, más o menos variada, conócese en todo Asturias: en diferentes puntos del principado la hemos oído; y —conste este detalle—en ninguno de éstos la tal *guerrera* danza tenía el tal *provocador* estribillo.

Después de la *Danza guerrera*, que en Asturias es característica, siguen en antigüedad e importancia las famosas *Pravianas*, que son también celebradísimas... dentro y fuera del principado.

Las *Pravianas* son las *soleares* de aquella parte importantísima de España, si podemos así expresarnos: son el eco doliente del antigüo astur, siempre amante de su tierra y de sus lares. Los pravianos tienen entrañable amor a su comarca que es muy bella (1) y al cantar predilecto suyo, que celebran como ninguno, por eso repiten a todas horas:

(1) Lo que encanta y maravilla en Asturias, y no se olvida nunca una vez contemplado, lo que no se borrará jamás de la retina ni de la memoria son sus campiñas, sus valles, las riberas de los ríos y sus montañas; y entre las mayores bellezas de esta especie está sin duda—según el sentir de un crítico,—el Concejo de Právia.

«Lo mejor del mundo, Europa;
lo mejor de Europa, España;
lo mejor de España, Asturias;
lo mejor de Asturias, Právia.»

Indudablemente las *Pravianas* es un canto bellísimo que enriquece la música típica del principado: y todo cuanto en su elogio se diga pálido será, dada la importancia, naturalidad, originalidad y gracia de tan popular y celebrado canto.

El *o llano*, que tiene aire y carácter de rigodón, sirve para dar principio al baile en las festividades patronales de algunos pueblos. Su música bastante alegre, consta de 16 compases (frase regular, repetida, con 1.ª y 2.ª vez) en medida binaria. Es un baile, seguramente de carácter puramente local; y como composición coreográfica, vale en realidad muy poco, pero todo tiene su razón de ser, y la simplicidad de algunos elementos populares da importancia a veces a muchos otros, sin cuya variedad, indispensable en las artes liberales, no existiría la unidad de pensamiento, tan indispensable siempre lo mismo en literatura, en las artes todas y en la misma coreografía, siquiera sea esta sencillísima y hasta rudimentaria.

La *Churrusquina* es un baile popular pantomímico e infantil que hemos visto citado y también descrito en las *Tradiciones populares de Asturias:* baile que se practica en diferentes Concejos como los de Villaviciosa, Carávia, Colunga y algunos otros, Ejecútase dicho baile entre dos o más niñas mayorcitas, siempre por parejas, haciendo diversas figuras indicadas en la misma composición poética cantada, que lo informa, de la que hay también diferentes variantes; y sin interrumpir la danza, pónense de rodillas, vuelvense de espaldas, hacen signos afirmativos y negativos con manos y cabeza hasta que termina el canto—al mismo tiempo que el baile—besándose y abrazándose. Es originalísimo.

Como muestra del baile que recordamos y describimos, copiamos a continuación *una* de las variantes de la *Churrusquina* —la que nos parece más bonita—que es la que se conoce y más se hace en el Concejo de Villaviciosa:

—Me arrodillo a los pies de mi amante,
Me levanto constante, constante,

Dame esta mano,
Dame esta otra,
Dame un besito
Que sea de tu boca.

—

Daré la media vuelta,
Daré la vuelta entera,
Daré un pasito atrás,
Haciendo la reverencia.

Pero no; pero no
(Hacen signos negativos con las manos).
Pero sí; pero sí
(Hacen signos afirmativos con la cabeza).
Que te quiero yo a tí.
(Se abrazan y besan por parejas, y termina el baile).—(1).

Es originalísimo, lo repetimos.

Las *saleas* son unos cantos del género de las *Marinarescas* (2), es decir, cantos de mar: sino son una cosa misma, como creemos, son unos y otros muy similares.—Las *Saleas* de Llanes son populares y típicas. Los hijos del país las cantan *bordeando* por la vía, acomodando su voz al acompasado movimiento de los remos, cuyo ritmo recuerdan con las panderetas, entonando a intérvalos esta u otra parecida estrofa:

«Ay, marinero, sácame del agua,
No muera yo de muerte tan amarga.» (3)

VARELA SILVARI.

(Continuará)

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

IX

Pecaríamos por defecto si al llegar a la educación de la voluntad no hiciéramos notar que el Obregón entero es un tratado de educación de la voluntad. El Escudero Marcos de Obregón es un tipo común que enmedio de una sociedad tradicional se adelanta al hombre actual, al hombre de los paises democráticos donde los triunfos sobre las adversidades contingentes de la vida

(1) Rodrigo Caro en su antes citada obra, dice que en la antiguedad existía un baile que consistía en besarse y abrazarse. «Jugaban—dice—al principio de la primavera, y coronaban de flores al que más suavemente besaba.».

(2) Voz que no figura en nuestros *Diccionarios* musicales. Cuando dichos libros están plagados de voces ridículas *y en gran parte ajenas al tecnicismo profesional*, es harto sensible y lamentable tener que registrar a cada momento omisiones substanciales y de verdadera significación musical; y no así como se quiera, sino *a centenares*, como hemos hecho notar publicamente en mil diversas circunstancias. Es vergonzoso decirlo, pero los libros de este género, entre nosotros, parecen libros de *pacotilla*.

(3) *De Llanes a Covadonga*, obra antes citada.

real se gradúan por los triunfos que sobre cada individuo alcanza su propia voluntad, su libre albedrío; tiende en general la obra a la perfección propia, a una auto-educación basada en la experiencia la cual se adquiere con una vida de observación y de reflexión contínua sobre el mundo. Es esta una teoría del esfuerzo que conduce al hombre de acción, al hombre cuyas energías físicas van acompañadas por energías del espíritu en una mútua fusión que produce el hombre armónico. Quizá este sistema es el preferentemente aplicado en la escuela inglesa y con más intensidad en los colegios aristocráticos de Eton.

Todo el andamiaje de las ideas pedagógicas de Espinel, todo lo que considera como esencial, como formando la trama sobre que se ha de tejer la educación es una idea de moralidad: el hombre bueno es su ideal ¡El hombre bueno! Sólo esto bastaría para que miráramos con el respeto que se merece un hombre que lleva en su bagaje esta máxima. Y la idea de moralidad de enseñanza moral, o mejor dicho de educación moral, está infiltrada en todas las páginas del libro; no hay descanso que no concluya con algunas palabras enderezadas a sacar la consecuencia moral de los sucesos acaecidos durante él. Pero además, ya lo dice en su prólogo: «el intento mío fué ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando».

Y ver que se preocupa tan hondamente por hacer hombres buenos causa desaliento, porque hoy que lo creemos el principal fin de la educación es una cuestión no resuelta en los campos de la Pedagogía; así como en la educación física y en la intelectual se ha llegado a métodos claros, más o menos eficaces, la cuestión de la educación moral, es una cuestión no resuelta todavía.

Al crear la Pedagogía científica, Herbart siente como fin que hemos de conseguir al fin ético y tomo como medio el conocimiento psicológico del niño. Dos siglos antes, ya Espinel hablaba del fin moral.

«La más poderosa fuerza que hay contra nosotros es la voluntad propia: ella nos rinde y hace al entendimiento tan esclavo que no le deja libertad para conocer la razón, o a lo menos para volver por ella». Esta poderosa fuerza que es la voluntad, que nos hace dueños de nosotros mismos (libre albedrío), puede ser

dominada, sin embargo, de una manera indirecta, pero no por eso menos eficaz, por la costumbre; «con la costumbre se puede alcanzar todo»; eduquemos pues al niño en las costumbres sanas y éstas constituirán una determinación pujante; es, por lo demás lo que Espinel verifica al colocar al niño en un medio favorable y al dar la multitud de consejos para la elección de ayo, que influye principalmente sobre el discípulo por el ejemplo que da; es la educación de hábitos en la esfera moral sostenida hoy por algunos y combatida por otros, que colocan enfrente la determinación del niño después del peso de los motivos para obrar.

El tiempo mal gastado contribuye al relajamiento de la voluntad que ha de acompañar el hombre. «Cuatro efectos suelen resultar del tiempo mal gastado y peor pasado: dejamiento de sí propio, desesperación de cobrar lo perdido, confunción vergonzosa y arrepentimiento voluntario: estos dos postreros arguyen buen ánimo y estar cercanos a la enmiendan». Se ha de aprovechar, pues, la juventud aprendiendo como tónico de la voluntad «que los que dejan pasar los verdes años sin acordarse de su vejez han de sufrir estos y otros mayores daños y trabajos. Nadie se prometa esperanzas de vida, ni piense que sin diligencia puede asegurarle, que hay tan poco de la mocedad a la vejez como de la vejez a la muerte».

Son interesantes las opiniones de Espinel en cuanto a los premios y castigos; «con la esperanza del premio todo se hace sufrible»; los castigos son necesarios para reprimir a los malos «que los muchachos mal inclinados en tanto son buenos en cuanto que la fuerza les hace que no sean malos». Esta opinión nos llevaría solamente a la reprensión por evitar el mal, pero no a la corrección, fin principal de los castigos en la escuela y aun en la sociedad según las opiniones de algunos penalistas modernos.

El castigo se ha de imponer «de manera que no parezca que la justicia y venganza se conforman para un fin»; esto es una lección para aquellos maestros que castigan con saña y rabia como si los ofendidos fueran ellos, haciendo creer al niño que se le ha castigado como venganza, o por un simple *dilettantismo* como otro cualquiera. «Mal podrá guardar la autoridad de la ley —dice en otra parte Espinel— quien quiera hacerla de su condición en odio o en amor». La reprensión que se recibe sin replicar es para nuestro autor señal de conversión pronta.

Antonia Arévalo

(Recuerdos de sus primeros triunfos en Granada).

Vemos en Espinel una idea que posteriormente habían de desarrollar Rousseau y Spencer: la idea de los castigos naturales. «Quien no admite consejo para escarmentar en cabeza ajena, sérale forzoso escarmentar en la suya, por seguir las inclinaciones propias». Esta sentencia que consiste en poner al niño frente a la naturaleza y hacerle encontrar su castigo en una disminución de su bienestar, es además de cruel, de pocos resultados pedagógicos; esta disciplina de la naturaleza no es proporcionada ni a los fueros físicos del delincuente, ni al carácter y gravedad del delito y por lo tanto ni es justa ni puede ser aplicada sin causar al niño mayores perjuicios que los que les causaría la impunidad de su falta.

Creemos hablar de cosas modernas al hablar de la intervención del maestro en los juegos infantiles y de la dirección que ha de tomar en ellos, y ya Espinel nos habla de esto; si «en el entendimiento se ha de hallar presente el maestro, alentándolo y mostrándole el modo como se ha de haber en el pasatiempo», pocas palabras; pero cuán nutridas de ideas; llevan consigo todo un plan de organización del juego, dejando en libertad el alumno ante la pre-encia del maestro.

PABLO CORTÉS FAURE.

VUELOS DEL ALMA

¡Humanidad estulta; patria ingrata
que reniegas del Mártir sacrosanto!
no te han de redimir mares de llanto,
que es tu injusticia ruin la que te mata.

En vano Cristo de salvarte trata
y su Madre te ampara con su manto;
que hallas en tu maldad mayor encanto
que en el supremo bien que el Justo acata.

¡Oh impura hnmanidad de Galilea!
aún vas marchando sin timón ni remo
y te muestras feroz en la pelea...

Soy humilde cantor del bien supremo;
el volar sobre el fango me marea,
y en la divina luz mis alas quemo.

BRUNO PORTILLO.

De teatros

ANTONIA ARÉVALO

Después de algunos años de ausencia ha vuelto a Granada la hermosa y genial artista Antonia Arévalo, a la que siempre tuvimos aquí por muy estimada amiga, recordándose con verdadera simpatía que en los teatros de esta ciudad se ha desarrollado su gran talento artístico y que sus primeros triunfos aquí los consiguió.

Era casi una niña, y siempre bella y graciosa, cuando la vi interpretar de modo prodigioso papeles cómicos, con una naturalidad en la acción, en la actitud, en el decir, que nunca lo he olvidado, y que después y ahora más que nunca recuerdo, cuando caracteriza, por ejemplo, personajes tan erizados de dificultades como la «Juanita» de *Adios, juventud!*... Lástima que aquí no puedan repetirse comedias, zarzuelas, ni óperas sin el riesgo de que en la segunda o tercera representación no vaya nadie al teatro; pues declaro con toda imparcialidad que gozaría en ver, siquiera una vez más a Antonia en esa comedia, que por cierto me ha interesado mucho, y que aparte algunos detalles que revelan (apesar del arreglo, muy discreto sin duda), que el original es extranjero, tiene ambiente de realidad y poesía de juventud.

Antonia dá vida a la pobre muchacha enamorada de un modo magistral; como aquellas actrices de otros tiempos que en nuestra niñez y en nuestra juventud dejaron recuerdos qne jamás se han de extinguir de la memoria. ¡Qué ingenuidad tan hermosa, tan verdadera, tan lejana de efectismos y de recursos teatrales!...

La nota característica del talento artístico de Antonia Arévalo fué siempre esa; la naturalidad, y esto se aviene más con la comedia que con el drama. Comenzó haciendo comedias, y creó en ellas tipos cómicos de modo prodigioso. Más tarde, en Granada también, nos demostró de modo bien cumplido que su talento es ámplio y flexible y que lo mismo sabía producir efectos cómicos —siempre dentro de la naturalidad más fina y distinguida—que conmover los corazones interpretando el drama. Muchos aplausos y muy justos consiguió aquí como actriz dramática. Me encantó siempre la exquisita delicadeza, la naturalidad, la ausencia de «latiguillos» y efectismos, que supo llevar a sus interpretaciones dramáticas.

La naturaleza ha contribuido realmente de modo prodigioso a su naturalidad admirable; su bello rostro, a que dan singular encanto, unos ojos negros, hermosos, que hablan y espresan tanto como la palabra, no tiene necesidad de recurrir a la teoría del famoso Lemaitre que dijo en general que los actores y actrices «tienen máscaras, pero rostros, no, o por lo menos, el que tienen, el que Dios les dió, nadie lo vió ni lo verá jamás»... A la Arévalo le hemos visto siempre su cara; siempre espresiva, espejo de su alma de artista.

Cuando hace unos años, hizo su primera escursión a América, en esta misma revista escribí unas páginas relativas a ese viaje y a los artistas que formaban la compañía, y dije de Antonia lo siguiente: «Antonia Arévalo es una hermosa mujer española y una artista. Sus condiciones escénicas en lo cómico son muy superiores a las que hasta ahora ha revelado en lo dramático. Una noche sin embargo, en el estreno de *La estirpe de Júpiter*, en la espansión libre de su genio de artista estuvo inspiradísima, muy por encima de cuantos papeles dramáticos le he visto interpretar»...

No he olvidado jamás aquella noche, y quizás ella tampoco. Su talento, su inspiración se revelaron contra todas las trabas que la dirección escénica impone, algunas veces con notorio perjuicio de los artistas, y de modo prodigioso por cierto, interpretó con toda su alma la situación más dramática de la obra. Aquella noche reconocimos todos noblemente que aquella graciosa niña que nos había deleitado unos cuantos años antes en los papeles cómicos, era ya una actriz completa, con amplitud de talento y facultades y con inspiraciones de genio artístico...

Y perdone mi buena y hermosa amiga que traiga a colación estos recuerdos, al enviarle mi entusiasta saludo, deseándole continúe recogiendo aquí y en todas partes los laureles y aplausos que legítimamente le corresponden.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tranvías eléctricos de Granada: «Memoria relativa a la explotación e instalaciones de esta Compañía, así como a la construcción de dos nuevas líneas interurbanas en la Vega de Granada». —Este importantísimo documento que firma el ilustrado y activo director general de la Compañía, mi buen amigo D. Alfredo Velasco, revela no solo la admirable labor realizada por esa compañía, merecedora siempre del elogio y aprecio de los granadinos y demuestra que esa labor es altamente beneficiosa para los intereses de Granada y de su provincia: es también un primoroso folleto dedicado al Turismo y en este aspecto lo recomendamos a todos los que por las famosas bellezas de Granada se interesan.

Está bellamente editado en los talleres de la «Prensa gráfica» de Madrid y atesora una curiosísima colección de fotograbados de Granada, Gabia, Santafé, Sierra Elvira, Maracena y Pinos Puente y un detallado *Plano general de la Vega*, en el que se determinan en colores las líneas de tranvías y ferrocarriles eléctricos de la Sociedad, en explotación y en periódo de construcción y los que han de construirse. Júzguese de la importancia e interés de lo proyectado:

Maracena por Albolote, Atarfe y Sierra Elvira a Pinos Puente. —Es la primera parte de la que en un día ha de unir Granada a Jaen por Alcalá la Real, Alcaudete y Martos.

Santafé a Chauchina.—Con decir que Chauchina es el centro de la zona más fertil y productiva de la vega y que tiene a su alrededor Fuente Vaqueros, El Jau, Romilla, Cijuela y Láchar, Sotos de Roma, etc., es suficiente para demostrar su interés e importancia.

No es necesario recordar la historia e importancia artística y arqueológica de todos esos pueblos; todos tuvieron y aun conservan aspectos importantes desde el punto de vista del Turismo, además de sus bellezas naturales, y están por explorar las encubiertas ruinas de Iliberis, Atarfe y Pinos Puente: los de la vieja población de Gabia y otros muchos secretos que la madre tierra guarda y que habrían de ser expléndida fuente de estudios arqueológicos y artísticos.

Aún en las líneas actuales (Maracena, Santafé y Gabia) hay mucho que recomendar a los turistas y esto he de demostrarlo en varios artículos que publicaré. Felicito al Sr. Velasco y a la Compañía de tranvías y le ruego remitan un ejemplar de esa Memoria al ilustre Comisario Regio del Turismo que profesa a Granada verdadero afecto y verá con complacencia estas indicaciones.

—*Compendio histórico del Regimiento de Córdoba*, por el ilustrado comandante Sr. García Pérez. Hablaré de este interesante libro que ha venido a enriquecer la bibliografía relativa al famoso regimiento tan querido y apreciado en Granada.

Coplas y mas coplas: nueva colección de primorosos cantares de Díaz de Escobar, mi amigo del alma y *el maestro de hacer coplas*, como ha dicho Luis Montoto, otro andaluz muy inteligente. El inolvidable Canalejas, retrató a Díaz de Escobar en las siguientes palabras: «Usted, poeta inspirado y tierno, canta el amor; la sola canción que no es una blasfemia o un sarcasmo para los pueblos sin ventura; la eterna realidad sin cuya atracción perseverante los mundos quedarían desiertos»... Díaz de Escobar, no puede sentir otra canción que esa del amor: el amor a la mujer, a la belleza, al arte, a la bondad;... en su alma buena, sencilla y tierna solo el amor puede albergarse.—Es un precioso libro.

En tanto llega... la Exposición hispano americana, por José Zurita y Calafat, que ha donado medio millón de ejemplares de este libro hermoso y altruista al Gobierno para que los reparta entre los campesinos. Requiere unas cuantas líneas este libro que está dedicado al Rey y en el que no solo se habla de Sevilla y de Andalucía con verdadero amor, sino de los males de hoy, de los que estravían la orientación de España para el porvenir.

—Entre varios libros y folletos referentes a la maldita guerra que ensangrienta al mundo, recibo dos de importancia: *El deber de los neutrales* conferencia de Whitney—Warren, ciudadano americano que tal vez hoy piensa de otro modo, y *Via Pacis*, de Cormick americano también. ¡Para hablar de Paz se han puesto las cosas en estos momentos!...

—Felicito muy cariñosamente al ilustre músico Varela Silvari por el número de su *Boletín musical* dedicado al insigne maestro D. Hilarion Eslava. La idea de enaltecer la memoria del gran músico a quien tanto debe España, es digna de los mayores elogios.

—Hemos vuelto a ver *Bètica,* la hermosa revista sevillana. Su último número (73, 74 y 75), está dedicado a la Semana Santa y a las obras de arte que la hermosa ciudad hermana atesora, en gran parte, y trae también muy bellas reproducciones de cuadros y dibujos de pintores andaluces, entre ellos Romero Torres y Pinelo. De este es un poético dibujo titulado *La princesa Soledad,* una de las obras que le ha inspirado nuestra famosa Alhambra.

—El último número de *Córdoba* merece singular elogio que de muy buena gana le enviamos. Ocupa lugar preferente un artículo de Andrenio, y una intencionada caricatura de Marquéz acerca de la *Gaceta,* que debería ser denunciada o quemada como dice la revista, en que se publicó el Código del Toreo, el Reglamento para las Corridas de toros. Realmente, no son las actuales circunstancias las más propias para que el Gobierno de la Nación se preocupe de legislar sobre toros y toreros.

—Con especial satisfacción vemos el éxito seguro de las publicaciones de Prensa gráfica *Mundo gráfico, Nuevo Mundo* y *La Esfera.* Esas revistas, así como *Alrededor del mundo* y *Los contemporáneos* influyen mucho en la cultura popular.

Y ahora que de este asunto hablo, he de hacer notar que Andalucía ha llegado a reunir una interesante colección de revistas que merecen singular atención, y no menos que la región entera les profesara protección y afecto. En Sevilla, Cadiz, Málaga, Almería, Jaén y Córdoba, publícanse revistas de gran transcendencia y cuyo sostenimiento implica verdaderos sacrificios en las personas que a esa ingrata tarea dedican sus trabajos y sus intereses. Si el regionalismo llegara algún día a producir sentimientos, amores y cariños al terruño y afectos de fraternidad, esa ingrata tarea daría al menos, a los que a ellas se dedican, el placer de que sus esfuerzos habrían servido para el desarrollo del nobilísimo ideal andaluz.

Veinte años hace que esta ALHAMBRA lucha con la indiferencia y el desvío de los granadinos. Los sacrificios, las amarguras, los desengaños no han podido vencer todavía mi espíritu, que decae alguna vez ante todo eso y el obstáculo mayor, el que, a intereses se refiere, pero en esta lucha me mantiene el amor a Granada, el cariño a esta tierra en que nací; ese mismo desvío e indiferencia que para todo lo granadino tuvo siempre como nota culminante de su carácter esta ciudad.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Alonso Cano.—El Miserere de Palacios.
-La Alhambra y el Generalife.-Loyonet.

Me dicen—yo no conozco la flamante revista *Lucidariun*—que su director se revuelve airado contra mí (sin mencionar mi apellido) porque en la «Crónica granadina» de esta LA ALHAMBRA, número 440, dije lo que sigue: «Termino esta Crónica resucitando un dato curioso relativo al enterramiento de Alonso Cano. En el número 10 de la primera época de esta revista respectivo al 10 de Abril de 1884, publiqué una biografía (inédita) del maestro Palacios, escrita por el insigne músico D. Bernabé Ruiz de Henares, en Marzo de 1851; pues bien: la biografía, concluye diciendo que el cadáver de Palacios, «*hoy ocupa un lugar conmemorativo en el propio sepulcro de Alonso Cano.*» Creo que debieran de revisarse las actas del Cabildo Catedral.»

No creo que en estas líneas haya una sola palabra que pueda ofender a nadie, y como la respetabilidad del sabio ilustre Sr. Ruiz de Henares es reconocida no solo en Granada, sino en Madrid y en muchas ciudades de España, insisto en mi opinión de que deben revisarse las actas del Cabildo Catedral, teniéndose en cuenta el estudio biográfico de Alonso Cano escrito por el Sr. Gómez Moreno (*Boletín* del Centro artístico) y los innumerables documentos a que me he referido en las notas y artículos acerca de Cano insertos en esta ALHAMBRA, en *Por esos mundos* y en otras publicaciones, y para los que he tenido mucho cuidado de no caer en el peligro de aquella graciosísima investigación de la famosa *cuerda granadina*; aquella. en que se buscaba la mitad de una inscripción, cuyo comienzo decía...

POR AQUI SE LIM.....

—Pasaron las fiestas de Semana Santa y se cantó el *Miserere* de Palacio modestamente y gracias; que aquí no estamos en Cádiz, donde el miércoles y el jueves Santos, «una nutrida Orquesta, la Capilla de música de la Santa Iglesia Catedral, numeroso coro de seises y el conjunto coral de la Academia de Santa Cecilia...» son los encargados de la interpretación de esa obra que «por su extructura, originalidad y belleza, es superior a toda ponderación, tal como hoy se ejecuta en la Catedral de Cádiz,» según dice el inteligente crítico del *Diario.* Los muchos aficionados «que asistieron al acto no podían ocultar su satisfacción por el éxito artístico obtenido.....» agrega el crítico.

Es curioso que en Cádiz presten mayor atención a esa obra singularmente granadina, y para Granada escrita.

—Al escribir esta Croniquilla leo asombrado que se ha constituído *otro Patronato para la Alhambra!...*, y que lo forman -en Madrid donde se reunirá todas las semanas—el director general de Bellas artes, el presidente de la Junta consultiva de construcción civiles, el Jefe de la sección de Bellas artes y el Sr. Allen-Perkins, como secretario general. ¡Miren Vdes. que es de-

licioso esto de resolver desde Madrid los problemas arqueológicos y artísticos que hay pendientes en la Alhambra!...

Y de la Alhambra, al Generalife. Dícese que el famoso pleito entra ahora en otro aspecto, por haberse encontrado unos autos de jurisdicción eclesiástica sobre fundación y dotación de una capellanía. en los cuales figura un testamento en el que parece ser que se consignó que el testador había adquirido el Generalife en precio de 2.000 ducados.

Mucho más sencillo e importante que buscar en archivos documentos relativos a esta versión, sería encontrar el importantísimo pleito que a mediados del siglo XVI interpuso el Ayuntamiento de Granada contra los Granadas y Venegas por jurisdicción y deslinde del Generalife y que se ignora si se resolvió o no en Madrid, en donde estaban todos los documentos a comienzos del siglo XIX antes de la invasión francesa. De ese pleito he publicado en esta ALHAMBRA muy interesantes datos en los números respectivos al 31 de Enero-15 Abril de 1913, con referencia a documentos del Archivo municipal.

Tal vez los Grimaldi, enlazados con los marqueses de Campotejar, consiguieran de Carlos IV suspender ese pleito, al propio tiempo que se nombraba Teniente de Alcayde de Generalife al famoso juez conservador de la Alhambra D. Bartolomé de Rada y Santander, lo cual es muy extraño.

—Mal hemos quedado con la excursion del joven y notabilísimo pianista Pablo Loyonnet a Granada. Anunciáronse dos conciertos y para el primero (12 de Abril) se vendieron un palco, tres butacas y unas entradas, según han referido los diarios. Se suspendieron los conciertos, pero el gran artista obsequió al Centro artístico con dos fiestas musicales, a puerta cerrada, en el teatro Cervantes, de las que guardamos inestingible recuerdo. Loyonnet, que es muy joven, modestísimo y simpático, ha traido a mi memoria tantas ideas y recuerdos que al escribir a mi gran amigo Benavent acerca de Rubinstein y su personalidad artística he de tratar también de ese otro pianista maravilloso, admirable y serio intérprete de Beethoven; de Chopín, de los grandes autores modernos y de nuestros Albeniz y Granados. No sé donde habrá estudiado este artista, pero si puede decirse que es modelo de personalidad propia por sus extraordinarias cualidades como ejecutante y como artista inspiradísimo, sincero, libre de recursos y efectisimos...

Luego me dicen Benavent, a quien por cierto felicito por sus triunfos como pianista ilustre en Valencia y por su merecido nombramiento de profesor honorario de aquel Conservatorio; Florez Díez y otros amigos muy queridos, que siempre resulta la amargura en cuanto escribo. Amargura!, ya lo creo. El hecho de que un gran artista joven, entusiasta, que venía a Granada halagado por el renombre de arte y de belleza que nuestra ciudad tiene en todas partes, se haya ido sin otros aplausos que los muy entusiastas y sinceros de un grupo de aficionados, es muy amargo. Así tomó cuerpo la famosa leyenda de que a los Conciertos de la Alhambra no iba nadie, y de que allí se vendían naranjas mientras la Orquesta Sinfonica interpretaba a los grandes maestros!...—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Granada antigua, F. de P. Valladar.—*Monumentos*, Anibal González.—*Generalife*, Rafael Gago Jiménez.—*La predicción divina*, Narciso del Prado.—*El eucaliptus del Jardín Botánico*, José Mora Guarnido.—*De otras regiones*, Varela Silvari.—*Epistolario Bibliográfico Educativo*, Pablo Cortés Faure.—*Vuelos del alma*, Bruno Portillo.—*De teatros*, V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Antonia Arévalo.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX · NÚM. 458

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01.30 F 60

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 30 DE ABRIL DE 1917 | NÚM. 458

Granada antigua

HABLEMOS DEL ALBAYZÍN...

Dos interesantes impresos, que sirvieron como *cartas de venta* de casas, conozco: uno de 1500, «después que los Moriscos del nuestro reyno de Granada, que se avian alzado y rebelado y tomado las armas fueron por nos sub,etados, reduzidos y traydos a nuestra obediencia»......, y otro de 1600, referente en un todo a la repoblación del Albayzin. El primero es aprovechable a todo el reyno y transcríbense en él las reales cédulas de 30 de Mayo de 1572, 9 de Julio de 1579 y 16 de Marzo de 1588, todo de grande interés para el estudio de la espulsión de los moriscos y sus consecuencias. El segundo es un notable documento: una carta autorizada por el Presidente y Oidores de la Chancillería Real de Granada en la que se transcribe otra cédula real: la de 21 de Enero de 1621 (es copia de la de 17 de Octubre de 1620 que se perdió), encargando a los Oidores que se reunan a tratar de la población y hacienda que de los moriscos pertenece al Rey. En esta corte real se refiere, que el Doctor Salinas, canónigo de la Catedral y Juez de la Sta. Cruzada «ha considerado quanto provecho se conseguiría si el Albayzín de esa ciudad se poblara, y para esto fuésemos servido de mandar hacer merced de sitio a los vecinos de ella para que edificasen allí a lo moderno, porque para ello ay entre otras razones, congruencia y utilidad las siguientes: Que aquél lugar está muy alto, sano y airoso, de mu-

cho sol, agua, frescura, cármenes, hermosas y agradables vistas, que por tal le eligieron los Moros para su principal vivienda y habitación y los Señores Reyes Nuestros predecesores la Alcazaba, que está a la subida del, para la de los Consejeros, que tienen Cédula Real, y ordenanza que les manda vivir en ella, por ser más sana, aunque ya por el uso de los coches lo van dejando: pero no es justo que tan sano y admirable sitio como el dicho esté inhabitable: y es lástima que se quede perdido pudiéndose volver a reedificar mejor que antes estaba».....

Sigue hablando después del servicio de Dios, y de que las parroquias y canónigos del Salvador tenían «poco en que entender,» por falta de feligreses..., «y por que la mucha gente que ha ido a vivir a esta ciudad de todo el Reyno y Andalucía, y el uso de tantos coches como en ella ay, que destruyen los encañados de agua que van por todas sus partes, han obligado a yr fundando en lo bajo y dejar lo alto, en tanto estremo, que si no se manda poner coto y límite para que no se edifique en huertas, dentro de pocos años han de quedar muy pocas»... y que «mandásemos edificar en el Albayzín, a lo que no se han atrevido hasta ahora los vecinos por ser aquel sitio nuestro»....., «porque como todo aquello estaba antes edificado y poblado de casas que se han caydo, ay siempre abundancia de materiales, de ladrillo y piedra, cerca a la mano y pie de la obra, que se escusaría de cuidado, trabajo y corte de traerlo desde lejos»... El Rey ya había hecho merced a los Agustinos Descalzos «de la casa y corrales del Hospital general que estaba por más sano en aquellas alturas, para que allí fundaran un convento, como hoy lo tienen».....

El Rey en consecuencia de todo da licencia a la Chancillería para que en su nombre, dé los «sitios y casas que en el dicho Albayzín de esa ciudad nos toca y pertenece... a las personas que viéredes que mejor acudiesen a la conservación, perpetuamente para ellos y sus sucesores, sin que por razon dello se les pida, ni demande cosa alguna, obligándose ellos o los que le sucedieren a labrarlos y edificarlos conforme a la traza que está dada o se diere a vuestra satisfacción y del maestro mayor del Alhambra de esta ciudad o de los maestros y oficiales que para ello nombráredes»...

De este modo se quizo acudir a los males que la expulsión ocasionó a Granada y que en la primera cédula real que he mencionado (la de 30 de Mayo de 1572) se consignan claramente; he aquí en que términos:... «mandamos sacar del dicho Reyno de Granada todos los dichos moriscos con sus hijos y mujeres y llevarlos a otras partes y lugares de estos nuestros reinos como en efecto se sacaron, pasaron y llevaron, por razon de lo qual los lugares, sierras y marinas, vegas valles y tierra llana en que los dichos moriscos habitavan y vivían, no auiendo en ellos otros moradores, an quedado y quedaron despoblados, y la tierra yerma y deshabitada sin aver en ella quien la labre, cultive ni beneficie, cesando por esto el trato y comercio, con grave perjuicio y disminución, así de nuestras rentas, como de las Yglesias y personas particulares, resultando desto y pudiendo resultar adelante no se dando orden en lo de la población otros muchos y notables inconvinientes».....

El cuadro es tristísimo y enérgica y de claridad meridiana la declaración, mucho más si se considera que el documento es una cédula real firmada por el Rey y refrendada por el secretario Vazquez de Salazar, el Doctor Velasco y Olal de Vergara, canciller.

Poco debió de conseguirse desde 1572 a 1620, puesto que el Canónigo Salinas se dirigió al Monarca por lo que atañía al Albayzín y consiguió las cédulas reales de 1620 y 1621. Ténganse en cuenta todos estos datos, para los que suponen a los moriscos sometidos autores de los edificios cuyos informes restos clasificó Girault de Prangey; pero antes de deducir consecuencias históricas conviene conocer ciertas particularidades interesantes.

Uno de los primeros edificios que se construyó conforme a la traza que se daba por el Consejo de población y sus maestros y alarifes, fué el famoso *jardín de los poetas*, elogiado por Cervantes. El ilustre Doctor Soto de Rojas, canónigo de la Colegial del Salvador y abogado de la Inquisición compró «cantidad de solares que fueron casas de moriscos con el agua que les pertenece de la acequia de Dinadamar que era mucha cantidad y se gozaba de muchos edificios que antiguamente corrían en las dichas casas y solares y de todas ellas hago un jardín y un cuerpo de casa en la qual quiero hacer una fuente»... (solicitud firmada relativa a aguas, unida a los títulos de propiedad de la finca).

Antes de dedicar unas notas al *jardin de los poetas*, he de recojer un dato curioso que agregar a la crónica de la desdichada «Andalucía de cine y pandereta»: en la película referente a Colón y descubrimiento de América que quizá ya se haya terminado, la casa de Soto de Rojas, edificada en 1620, resulta como habitación de D. Bartolomé Colón hermano del insigne navegante, allá en 1492!...

Es igual: la entrega de las llaves de Granada, en esa película tiene por escenario la placeta de S. Nicolás!.....

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

EPITAFIO POÉTICO

En el número respectivo a Enero de este año del *Boletín de la R. Academia de la Historia*, publícase un notable informe del R. P. Fita titulado «Epitafios poéticos de Badajoz, Granada y Málaga,» incluídos, como el sabio arqueólogo indica, en las *Inscriptiones Hispaniæ christianæ*, números 213, 456 y 216, de Hubner.

El que a Granada se refiere tiene especial interès, pues como se verá se enlaza con las antiguedades de Sierra Elvira y Atarfe de que tantas veces hemos hecho indicaciones para que se prosigan las escavaciones. Además de Hubner (número 456), nuestro inolvidable Simonet escribió de ellas también en las *Memorias* de la referida R. Academia, tomo XIII.

He aquí el informe del P. Fita;

«Del año 1002—escribe Simonet—es el epitafio, en elegante letra del tiempo de un noble llamado Cipriano, que vivió sólo treinta y cuatro años, y fué sepultado el 15 de Enero, que en la Era 1040 correspondió exactamente a Jueves. Fué hallada en el Atarfe, cerca de Granada (1), sucesivamente en dos pedazos.»

La transcripción que hizo de este epitafio, sin traducirlo, el señor Simonet, no corresponde a las exigencias de la moderna crítica. Hay que presentar, en cuanto fuere posible, el facsímile del original o de su imprenta, como lo expuso Hübner. El cual en el año 1871, bajo el número 291, pág. 219, de su Colección,

(1) Al poniente de esta ciudad, de la que dista cinco cuartos de legua, y una de Santa Fe, su capital do partido.

dió cumplida razón del primer fragmento entonces conocido, antes que se descubriese el segundo. Se encontró aquél en Noviembre de 1869 dentro de un predio del monasterio de religiosas de la Encarnación, que llaman *cortijo de las monjas*, al pie de la Sierra de Elvira, donde probablemente entuvo una basílica de época visigótica y se ocultan otras lápidas no menos interesantes a la historia y literatura de los mozárabes granadinos. Adquirió este fragmento D. Francisco Sánchez Moleón, vecino de Atarfe, y lo tenía en su casa sita en la *calle del Silencio*, número 4. Los Sres. D. Manuel Oliver y D. Manuel Gómez Moreno lo sacaron a luz en 1870. El fragmento complementario, si bien algo cercenado o descantillado, apareció más tarde, hacia el año 1885, y lo tuvo en su poder el canónigo D. Juan Torres Asensio, quien le mostró a Hübner en 1886, permaneciendo inédito hasta que lo publicó en 1890 D. Manuel Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, pág. 194. Los dos pueden verse juntos ahora en el Museo provincial de Granada. Hübner adquirió la impronta, que fotografiada exhibe en el núm. 456, en el suplemento de su obra impreso en 1900, que no pudo Simonet conocer, porque murió en 9 de Julio de 1897.

Consta la inscripción de ocho versos hexámetros, rimados y acrósticos, cuyas iniciales dan a leer *Cipriani*, grabados en un cuadro de mármol de medio metro por cada lado, y letras altas cuatro centímetros. Desgraciadamente le faltan dos fragmentillos, de los que el superior, a mano izquierda, no permite aventurar con certeza el suplemento.

(Claru)s Ciprianus in celestibus almis
Is nobilis mundoque purus et natus Elianis,
Pacificus, dulcis, genitus parentibus altis,
Rore celi tinctus Christi laticibus amnis;
Iovis namque die hic sivit corpora arvis
A ter quinque lani diebus quoque mense dic(atis).
Nam quadrageni in milleni temporis era
Is mundo vixit ter denis bir quater annis.

En el Edém del Cielo resplandece
Incólume Cipriano.
Noble y virtuoso, en Alanís (1) nacido.
Y dulce y manso, de prosapia antigua.
De celeste rocío alimentada (2)
Fué su corriente emanación de Cristo.

(1) Villa del partido de Cazalla, en la provincia de Sevilla.
(2) Alude al libro del Génesis (XXVII, 28), y del Apocalipsis, (XXII, 1).

Dejó su cuerpo a los terrestres campos;
Día de jueves, y del mes de Enero
Quince que se contaban, y de la Era
Mil y cuarenta transcurridos años,
Y treinta y ocho de su edad madura.

Este epitafio, aunque incorrecto, porque no se trazó en una capital diócesis, sino de un paraje rústico de corta vecindad, ofrece marcadísima semejanza con su contemporáneo de Badajoz, cuya antenticidad corrobora.

FIDEL FITA.

ORIENTAL

Sultana de mis sueños,
dulce visión que adoro,
la de madejas de oro
que dan envidia al sol;
la que en sus ojos lleva
la luz de Andalucía,
la que despertó un día
el fuego de mi amor.

Bajo la dulce sombra
de espléndidas palmeras,
que bordan las riberas
del lánguido Genil,
soñaba en otros tiempos
de glorias y pasiones,
soñaba de ilusiones
perdidas para mí.

Soñaba en el pasado,
cuando tu faz divina
más bella y peregrina,
que un cielo de ilusión,
surgiendo entre las rosas
rendidas a tu paso,
al fuego en que me abraso
eterna vida dió.

Consuelo de mis penas
y de mi fé consuelo,
tu eres sol, tu eres cielo
de explendorosa luz,
por eso al conocerte
ahuyentanse mis penas
y corre por mis venas
savia de juventud.

Tú eres eterna lumbre,
tú eres la clara fuente
que en arenal ardiente
logró apagar mi sed;
la estrella que me guía,
vencidos mis pesares,
por ignorados mares
que nunca atravesé.

Tus ojos cuando miran
son flechas punzadoras,
que clávanse traidoras
dentro del corazón,
puñales acerados
que al renovar la herida
me llevan a otra vida...
la vida del amor.

Aunque la muerte llegue,
aunque en tus brazos muera
por una vez siquiera
tus ojos fija en mí,
que tu mirada amante
tanta pasión corone.....
¡déjame que ambicione
mirándote morir!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

La danza de las almas brujas

(Cuento recomendado en el concurso de «La Tribuna»)

Grandes hojas secas que hicieran resaltar un día sobre su oscuro color el nacarado tinte de las magnolias, flotan ahora sobre las turbias aguas del lago en el fondo del cual reposa el cuerpo de la pecadora reina Mabel.

La luz es cada vez más escasa, y ni un solo ruido turba la quietud de aquel rincón del inmenso jardín del palacio. Un miedo piadoso ha respetado siempre el misterio de aquel pequeño lago, junto al que hallara la muerte una pecadora reina de diez y nueve años, sacerdotisa del amor sensual. Nadie ha osado recoger aún la escarcela bordada de oro desprendida de su cintura, que sigue abandonada sobre las piedras cubiertas de musgo.

No consideró el anciano rey digna de figurar a aquella pecadora en el panteón donde dormían cien reyes, y su cuerpo de estátua fué arrojado después de muerta a aquel lago; junto al cual olvidaba su condición de reina para ser sólo mujer y cantar al amor.

Nubes plomizas que pasan casi rozando las copas de los altos árboles, van haciendo cada vez mayor la oscuridad; una niebla fina, impalpable, vá envolviendo todo en una sombra esfumada, que hace parecer mayores todas las cosas.

Por entre la niebla parecen flotar sombras que giran, aproximándose al lago olvidado; rumores extraños, como de lejanos cantos, que añoraran amores perdidos, se oyen más cerca cada vez; las sombras que flotaban cerca del lago giran ahora en fantástica danza en redor de él; son almas brujas que vienen a saludar a su hermana la pecadora reina Mabel.

Del centro del lago parece surgir lentamente una esbelta figura de mujer; cabellos larguísimos cubren casi por completo su cuerpo desnudo...

—¡Salud, hermanas brujas, que venís a danzar conmigo en mi aquelarre del sábado; sed bien venidas!... ¡Unid mis manos con las vuestras para danzar juntas el poco tiempo que el rey de los pecados nos permite!...

Y al compás del canciones extrañas, que siniestramente en-

tonan otras almas brujas, las sombras giran en rápidas vueltas, evocando amores que pasaron.

—¡Almas de los que nos amaron, venid a danzar con nosotras en nuestro aquelarre! ¡Perdimos la belleza, pero nuestras almas aún pueden sentir el amor! ¡Venid a danzar con nosotras, almas de los que nos amaron!...

Y nuevas sombras de otras almas brujas se mezclan en la danza de ritmo siniestro: besos de extraño sonido, como dados por bocas de calaveras, parecen escucharse... la danza continúa vertiginosa, rápida... Las sombras principian a desvanecerse; el día se aproxima. Las voces que entonaban cantos extraños van siendo cada vez más débiles; el cuerpo desnudo, que cubren casi largos cabellos, vuelve a sumergirse poco a poco en el lago...

—¡Adios, hermanas brujas; nuestro aquelarre termina ya; vuelvo a mi palacio del lago que adornan musgos y nenúfares... no os olvidéis de mí en vuestras noches de sábado! ¡Adios, hermanas brujas!...

Una claridad débil va disipando la niebla impalpable. Los cantos extraños casi ya no se escuchan... las aguas del lago fatídico vuelven a dormir tranquilas bajo su manto de hojas secas, hasta que en otro fantástico aquelarre vuelvan a danzar las almas brujas junto a aquel olvidado rincón donde reposa el cuerpo de la pecadora reina Mabel.

MANUEL ALFONSO ACUÑA.

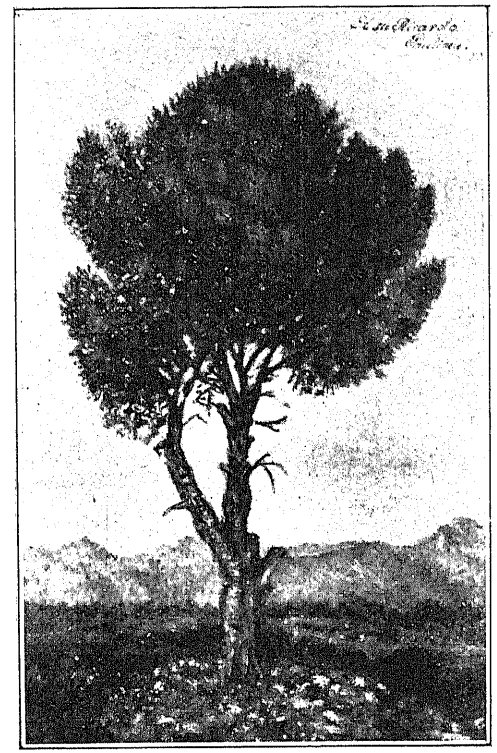
De otras regiones

Asturias: Su música y Danza populares (1)

A mi ilustre y buena amiga la Srta. María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA.—(En Llanes).

La *salea* (en singular) o el origen de su institución, fué—según escriben de la misma villa donde tanto arraigó y se extendió—una fiesta alegre, propia y exclusiva de nuestros viejos puertos de Cantábria.

No hay memoria de su creación en Llanes; lo que sí se sabe es que como fiesta de gran coste entonces, se hacía solamente



«MI PINO FAVORITO»
en las montañas de Portaceli y el valle de Bétera
Oleo de D.ª Paulina Ibarra de Benavent.

para celebrar algún fausto acontecimiento. Según hemos visto en cuentas viejas y en muy antiguos documentos, que pudimos consultar, resulta que una *salea* se hizo ya en el siglo XIII para solemnizar la inauguración de la Hospedería de San Roque como albergue de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela. También se hizo otra en la época de los Reyes Católicos, con motivo de la consagración de la iglesia parroquial: y en el año de 1819 se celebraron dos, una por la Villa o sea la parte Norte de la ría, y otra por el Morro, que comprende los barrios de Cueto y las Barqueras, que entonces formaban dos cofradías o partidos en pugna sobre cual de ellos hacia más lucidas fiestas.

«Las *saleas*—como se ve, sinónimo de *fiestas*—han vuelto a reproducirse en el año de 1838 por el bando de San Roque, el domingo siguiente a la festividad de este santo; y, por los de la Magdalena, el primer domingo de Octubre siguiente del mismo año. Y en 1872 hicieron la última (*salea* o fiesta) los de San Roque; pues desde entonces, aunque se repitieron con frecuencia por los de la Magdalena, más que *saleas*, fueron simples paseos de recreo por la ría: es decir, una mala parodia de las antiguas *saleas*, verdaderamente dignas de loa y gratísima recordación.»

El canto llanisco de la *salea* existe, sin embargo, aunque las fiestas que lo motivaron no se verifiquen, con explendor al menos, actualmente.

Los asturianos poseen también, como hemos dicho, una *Alborada* —y, con éste u otro nombre¿ qué pueblo no la tiene?—un *Fandango*, especial suyo qué no se parece en nada al antiguo español; el *Respingo*, danza que simula una *jota*, pero con marcadísimas reminicencias del antiguo fandango primitivamente árabe, hoy recluidamente en Galicia (1) y una *Jota* muy popular y típica, según creemos, en los tres pueblos más importantes del principado: Oviedo, Gijón y Avilés.

El pericote es un baile alegre y retozón que se acompaña con la pandera y clásico tamboril. Es característico y muy corriente en la Vega de la Portilla y en el Carrocedo.

En este baile es de notar que, así como en otras danzas se

---

(1) El *Respingo* es baile alegre y animado. En Madrid lo hemos oído muy repetidas veces y siempre con encanto y fruición.

entiende por *pareja* el indispensable concurso del hombre y la mujer, en éste es necesario que cada danzarín tenga precisamente *dos mujeres*; y por diferente y varia, y aún numerosa, que la danza sea, a cada hombre corresponderán—o corresponden—siempre dos acompañantes del sexo opuesto, sin cuyo indispensable concurso no pueden verificarse los pasos, mudanzas, caprichosos giros y combinaciones coreográficas del *Pericote*.

Tales son, a grandes rasgos descritos, los cantos y bailes del pueblo asturiano: su música es vária y muy digna de particular estudio por muchísimos conceptos: música popular, al fin, digna de un pueblo que fué fiel depositario de los primitivos cantos de la nación hispana.

Entre los diferentes diminutos diseños melódicos, sueltos y aislados, todos de carácter popular, que existen en Asturias, deben recordarse sus famosas *endechas*, que definiríamos así: «cantos que entona el labriego asturiano a la caida de la tarde cuando deja sus faenas y regresa al hogar.»

Como modelo del canto denominado *endecha*, conservamos diferentes transcripciones, tomadas del pueblo mismo, que no hemos visto publicadas en colección ninguna.

En este género de cantinelas hay riquísimos modelos de carácter, que merecían estudiarse.

Los bailes populares de la región asturiana—dicen algunos—van poco a poco desapareciendo del pais que les dió vida. Sólo por excepción—añaden—se baila hoy una *Danza prima* o una *Giraldilla*: la clásica montera asturiana,—continúan—ha desaparecido por completo: apenas la lleva alguna que otra persona de respetable edad, pues ha sido sustituída por la boina vascongada, introducida por los vizcainos dedicados en el país al laboréo de minas. Esto arguyen algunos críticos dando a sus afirmaciones cierto grado de verdad, aunque no puedan, en justicia, ser aceptadas con un carácter francamente absoluto (1) pues

(1) Por referirse al mismo tema, copiamos aquí los siguientes conceptos relativos al dialecto y cantares populares de la región asturiana, que subscribió tiempo ha Antonio Balbín de Unquera en la Revista titulada *Asturias*, de esta corte: «No hay lenguaje popular realmente asturiano; no ha llegado a robustecerse y a vivir vida independiente ese dialecto que llamamos *bable* por la misma razón que deja de existir, fundiéndose en otros el

como ha dicho recientemente un sabio enciclopedista, «la vida doméstica, los juegos, sus creencias, las superticiones, los cantares, las bodas y funerales, los contratos, las juntas del vecindario, etc. etc., más parecen prácticas de un pueblo de hace seiscientos años, que el desarrollo de una sociedad en el siglo XX...» Y esto, como podrá apreciarse fácilmente, no está en armonía con las supuestas pérdidas de los cantos y bailes genuinamente regionales como se pretende. Por eso—aunque haya intrusiones, mezclas y alternativas recíprocas—nos inclinamos a creer con el inspirado autor del canto *La asturiana*, cuando dice:

«El torrente de los siglos
detúvose en las montañas,
en los valles apacibles
dejó la vida estampada
y aquel sereno remanso
aún en su fondo retrata
tipos, trajes y costumbres
de la romancesca España.
Aún vive allí la mujer
del romance y la balada:
cuando hoy pronuncian sus labios
la antigua sonora fabla.» *(1).*

Convengamos, pues, en qué, si en parte, según la localidad, algo van desapareciendo o algo quizá han desaparecido las costumbres típicas y tradicionales, y con ellas un algo de sus mismos cantos, consérvanse intactas en el verdadero pueblo asturiano; y a conservarlas han contribuido no poco sus inspirados bardos populares cultivadores incansables del *bable*, que es el lenguaje del antiguo trovador y del modernísimo vate.

VARELA SILVARI.

(Continuará)

Reino de Asturias. Todo él fué como un campamento, del que habían de levantarse las tiendas, en cuanto la morisma, retirándose hacia el Mediodía, dejase sin ocupar las vertientes meridionales de los Pirineos astúricos y las primeras llanuras castellanas. Llamadas estaban la Monarquía a desaparecer y la lengua a no formarse, o al menos, a no consolidarse y robustecerse por esa misma circunstancia.—Cantares castellanos, andaluces y de todas partes animan hoy los bailes puramente asturianos, y se admiten donde quiera esas modas que no en figurines sino en coplas y tonadas, se llevan a pueblos y aldeas del país asturiano.—Poesía verdaderamente provincial apenas existe, ni en la romería, ni en las reuniones de las hilanderas, ni en las rondas de los mozos enamorados, ni al compás de los remos que sacuden y cortan las rizadas olas del Cantábrico. Se pronunciará mal la extranjera tonada, pero no se oye la propia...»

(1) Menendez Pidal.

GLORIAS REGIONALES

El Cura Valera y su biógrafo D. Enrique García Asensio

A mi docto amigo el distinguido escritor almeriense D. Cristóbal Bordiu Pérez.

I.

Hay al occidente de la villa de Vélez-Rubio, a unos dos kilómetros de la población, un redondeado y rocoso altozano conocido con el nombre de *Cerro de las Animas*, desde cuyas laderas orientales se goza de uno de tantos encantadores panoramas de que se halla salpicada por aquella parte levantina del antiguo reino de Granada, la accidentada cuenca del río Vélez o Guadalentín; cuenca a la que sirve de límite septentrional, por la izquierda del espectador, las vertientes meridionales de la cadena de montañas que corriendo de O. a E. constituye para algunos geógrafos la porción más oriental de la cordillera penibética; en tanto que otros la consideran como simples estribaciones sudorientales de la ibérica. Y si el espectador, a su condición de turista enamorado de las bellezas imponderables de la madre Naturaleza, reune la de ferviente aficionado a las cosas de la Historia, sube para él de punto la importancia y los atractivos de aquel agreste y pintoresco observatorio.

Con efecto: mirando hacia levante, se divisa en lontananza, sin auxilio de catalejos, las ruinas del castillo de Xiquena, que traen a la mente del turista el recuerdo de las hazañosas arrogancias del infante de Castilla Don Juan Manuel, aquel activo virrey murciano tan famosas en los anales literarios de nuestra patria como en los intrigas y rebeliones que matizaron la minoridad del borrascoso reinado de su regio sobrino Alfonso onceno. Por la derecha, las abruptas crestas del Castellón velezano, coronadas aún por los derruídos torreones y seculares vestigios del moruno *Velad-Alhamar*, el histórico baluarte fronterizo ante cuyos, por entonces, inexpugnables muros, acampara con un ejército formidable el gran Abderramán III, antes de emprender su victoriosa excursión por tierras de Valencia, Aragón y Cataluña. Por la izquierda, las quebradas y bermejas cumbres de la

renombrada sierra del Maimón, la que, según la tradición cuenta, tomó su nombre del célebre filósofo cordobés *Maimonides*, cuando, decretada su proscripción de la corte de los Califas, vino a refugiarse errante y fugitivo a este alejado confín del extenso territorio muslímico. Y por la espalda, en fin, la carretera general de Granada, emplazada casi en el mismo trayecto de aquella ponderada *Vía Heráclea* que recorrieron, hace veintidós centurias las legiones púnicas y romanas para hacer sus etapas ordinarias en las mansiones militares de *Morum* (Chirival), *Basti* (Baza), *Acci* (Guadix) e *Iliberis* (Granada), y por la que hoy también discurren, siguiendo aquel arcano derrotero, los automovilistas procedentes de la región murciana que se dirigen a visitar la opulenta ciudad de los Alhamares.

De la izquierda de dicha carretera, y siguiendo, corriente arriba, el brazal y acueducto denominados de la *Comisión*, que benefician la parte más meridional de la accidentada vega, arranca una amplia vereda que conduce al indicado otero de las *Animas* y al predio rural llamado del *Chirivelico*.

Los contados transeuntes que discurrieran por aquél paraje solitario durante la primavera y estío de 1906 y 1907, pudieron observar casi todas las tardes a dos asíduos concurrentes, muy conocidos en la comarca, que sentados invariablemente sobre una prominencia del mencionado montículo, departían de ordinario en animado coloquio, embebidos a ratos en la contemplación del paisaje.

Uno de ellos, de aspecto simpático y complexión robusta, de semblante vivo, nervioso, rubicundo, frisaba ya en los cincuenta y desempeñaba a la sazón en propiedad el Juzgado de 1.ª instancia e instrucción del partido de los Vélez. El otro, dos lustros más jóven, alto, abstraído, reflexivo, de enjuto y casi cetrino rostro, era el modesto autor de estas mal pergeñadas cuartillas. Bueno es advertir que tales rasgos exteriores de aparente discrepancia fisiológica, contrastaban con una afinidad de gustos y aficiones tan peregrina que llegó a identificar aquellos dos espíritus en esa hermosa comunión de ideas y sentimientos, de afectos hondos e indelebles que no bastan a borrar ni aún las implacables tiranías de la muerte.

Si algún curioso indiscreto se hubiera situado entonces tras

de los toscos sillares ciclópeos que bordean por aquella parte el indicado azarbe de la *Comisión*, habría sorprendido más de una vez, entre ambos inseparables camaradas, diálogos de ésta o parecida naturaleza:

. . . . . .

—Conque quedamos en que nos darás a conocer en breve plazo, y tan extensa y acabada como te sea posible, la historia escrita de este tu hermoso pueblo.

—Trataré de complacerte, pero con una condición: la de que te has de resolver a hacer a tu vez lo propio con la historia del tuyo, para lo cual cuentas ya con valiosos y copiosísimos materiales.

—Considera amigo mío, que esa es empresa superior a mis aptitudes y a mis fuerzas. Yo, sin otro bagage con que darle matiz externo que mi vieja y viciada prosa *curialesca*, llevaría tal vez aparejados la decepción y el fracaso...

—Siempre fuiste desconfiado y sistemático.

—En tanto que tú, más *avezado* a estas lides literarias, cuentas de antemano para esa labor ardua y meritoria con la predisposición favorable de tus coetáneos.

—¡Aduladorl... Ese argumento que esgrimes sin duda para estimularme y linsongear mi vanidad, es precisamente lo que más me contraría. Recuerda, sinó, lo que dijo Cervantes: «Tanto más se escudriñan las faltas de un libro, cuanto es más conocido el nombre del que lo compuso».

—Además,—prosiguió sin darse por entendido de mi observación intencionada—las exigencias de la crítica, de la historiografía modernas, van, como sabes, en *crescendo*.

—Pesimismos pueriles son esos, amigo Enrique. La crítica es siempre hidalga y benévola para con los autores de estas monografías histórico-locales, cuya primordial finalidad no es, ni mucho menos, la de lucir dotes de erudición ni galanuras de estilo, sino que su misión, su tendencia es más íntima y a la vez más inefable y levantada, como que tienen por base tres virtudes casi cardinales que son el patrimonio de los espíritus abnegados: la del amor al estudio, la del patriotismo y la de la perseverancia.

—Confieso que me haces vacilar con tu *dialéctica*... irreductible.

Y no cesaré hasta que destierres por completo esas infundadas prevenciones. Considera, por otra parte, que sería un egoismo imperdonable y hasta un *crimen* de lesa patria, el que quedase inédito para siempre o perdido tal vez a tu fallecimiento ese precioso caudal de datos históricos relativos a tu tierra y acopiados, año tras año, en archivos y bibliotecas con una paciencia realmente benedictina. Huércal-Overa, tu pueblo natal, al que tanto quieres, no te lo perdonaría nunca. Conque, decídete.

Al llegar aquí, mi interlocutor enmudeció y reflexionó unos momentos. Luego hirguióse de pronto, dejando notar en la radiante pupila y en la frente tersa y despejada una ráfaga súbita de resolución y entusiasmo. Dirigióme una mirada insinuante, franca, avizora, y me tendió su mano que yo estreché con efusión y cariño.

Aquel apretón de manos, tan cordial y efusivo, sellaba el pacto que, tres años después, había de adicionar el catálogo de la bibliografía histórica almeriense con dos obras nuevas de análoga índole, titulada la una, *Historia de la villa de Vélez-Rubio, en el antiguo marquesado de las Vélez*, (1) y nominada la otra, *Historia de la villa de Huércal-Overa y su comarca, precedida de un estudio físico-geológico de la cuenca del río del Almanzora* (2).

FERNANDO PALANQUES.

(Continuará)

Recuerdos de una gran actriz.

ELISA BOLDUN (3)

III

He retrasado el final de estas notas, porque esperaba hallar fotografías y periódicos referentes al estreno, en el teatro del Campillo, del drama del ilustre literato y periodista D. Francisco Javier Cobos, *Fausto*, a que antes me he referido. No ha sido posible el encontrar esos datos y termino estas notas, sin perjuicio de

(1) Velez-Rubio, 1903-1909 imp. partc. del autor, a cargo de J. García Ayén. Un volumen en 4.° menor de 750 páginas.

(2) Murcia, 1909-1910, imp. de José A. Jiménez. Tres volúmenes en 4.° de 540, 680 y 620 páginas respectivamente.

(3) Véanse los números 453 y 455 de esta revista.

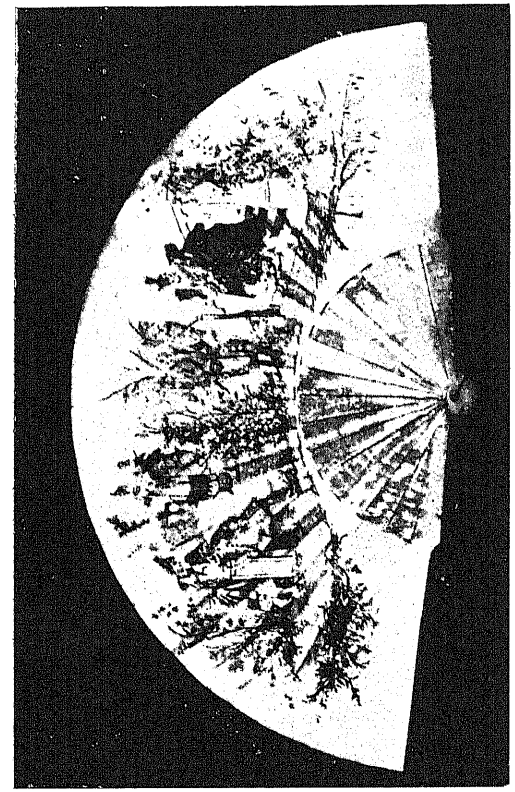
reanudarlas otro día si tengo la fortuna de recojer esos antecedentes.

El drama se estrenó en 1865 y al imprimirse en 1866, mi ilustre maestro lo precedió de una discretísima advertencia, en la que consigna que la obra se representó, con «sanción favorable», en esta Ciudad y «en los teatros Principal y de la Princesa de Valencia»... Explicando, por causa de algunas intencionadas suspicacias, según recuerdo haber oido en mi juventud, el origen y desarrollo de la obra, dice: «Inspirado por la primera parte del *Fausto* del inmortal Goethe, hemos tenido especial cuidado en conservar las ideas culminantes, las frases enérgicas, los magníficos y profundos pensamientos del poema alemán, en cuanto nos lo han permitido la índole del idioma, las dificultades de la rima y las conveniencias escénicas. Otra cosa la hubiéramos creído una profanación»...

Esplica también, que a fin de que la admirable partitura de Gounod prestara «movimiento, pasión e interés a nnestros cuadros»... conservó las principales situaciones del libreto de Barbier y Carré «sobre el cual escribió Gounod»... y elogia cumplidamente la adaptación de los fragmentos de la ópera a las situaciones del drama, hecho por el notable músico granadino D. Antonio de la Cruz, y termina con este párrafo: «Antes de concluir es muy justo consignar el nombre de la señorita D.ª Elisa Boldún, y los señores D. Victorino Tamayo y D. Rafael Calvo, encargados respectivamente de los papeles de *Margarita*, *Mefisthófeles* y *Fausto*, y especialmente del Sr. Tamayo, por la propiedad y el talento con que caracterizaron aquellos personajes; sírvales este recuerdo cómo testimonio de cariño y de simpatía».

La representación de esa obra fué una grande solemnidad artística; recuerdo el estreno y la noche del ensayo general (terminó este después de las tres de la mañana), con esa precisión con que se nos representan los hechos de ayer que causaron impresión profunda en nuestra niñez.

Ojeando ahora el drama, esos recuerdos se precisan más aun y me parece ver y oir a Elisa Boldún en la primorosa escena del tercer acto, en que Margarita deleita su espíritu pensando en el hombre que en las afueras de Leipzic le dijo hermosa y la quiso acompañar; recitando portentosamente la leyenda del rey de



Artístico abanico de pié de nacar oriental y bitela de colores, premiado con medalla de oro en la penúltima Exposición Regional Valenciana.

(Primorosa obra de D.ª Paulina de Ibarra de Benavent).

Thulé; hallando entre flores el cofrecillo de las diabólicas joyas; adornándose con ellas y exclamando con inocente y romántica coquetería:

¡Si me viese él!...

Creo ver también a la Boldún y a Calvo, diciendo,—como ellos decían!... las deliciosas escenas del final de ese acto; a ella, asomada a la ventana de la casita del jardín, acariciada por los rayos de la luna, recordando otra vez al bien amado y musitando quedo.....

¡Oh, cuan dulce es amar! Piadoso el cielo
quiso premiar con celestial ventura
mis largos días de tristeza y duelo,
Apresura tu paso ¡oh, nueva aurora!
¡Vuelve, tesoro mío!

Y veo a Calvo escalar la ventana, diciendo:

¡Ah! Margarita!...

y al insigne comediante Victorino Tamayo, lanzando la estridente carcajada del triunfo del mal...

¡Y quieren los de ahora, que los viejos no recordemos los días de ayer!... No tenemos la pretensión de creer que el ayer fuera en todas sus partes mejor que el presente, pero créanme los jóvenes: la sinceridad, la inocencia, si a Vdes. les parece, con que se encantaba aquella juventud, no es semejante a la indiferencia, a la falta de interés que caracteriza, casi en general, el ambiente en que se desarrolla la vida de hoy!... Y que hemos de hacer? Continuemos nosotros deleitando nuestra memoria con esos recuerdos que aparecen entre auroras espléndidas de luz y de flores, y dejemos a los demás que piensen como les venga en gana; pero continuemos nosotros!...

Elisa Boldún hizo una verdadera creación del papel de Margarita; su gran talento, su inspiración de artista halló en la sublime mujer de Goethe, toda la inmensa poesía que el poema atesora, y consiguió aún de los que no conocían el poema sublime, que pensaran con uno de los críticos más famosos: que «de todas las hijas de la poesía moderna, Margarita fué la más afortunada y favorecida con asombrosa suerte... Su nombre llena y maravilla al mundo. Más lágrimas se han derramado por ella, que por Julieta o Ifigenia»...

Dos o tres años después de los triunfos de Elisa en Granada, Valencia y Madrid, dejó la escena, y casada por amor retiróse a Valencia. Una bella tiple de gran talento, refería recientemente las bondades y el cariño que de la gran artista, que ya no pisaba la escena, había merecido, y en el libro que el distinguido, actor Jaime Rivelles ha dedicado a su inolvidable esposa Amparo Guillén, la muy notable actriz tan conocida y apreciada en nuestra ciudad, dícese que la Guillén no pudo admirar a la Boldún «porque se retiró al casarse, precisamente el año que Amparo empezaba»... Y agrega:

«La Boldún si conoció a la Guillén. En un palco proscenio de la Princesa, de Valencia, viéndola en *La escalinata de un trono*, decía doña Elisa después de aplaudirla con entusiasmo:

—Es mucha la gallardía, la nobleza, la majestad escénica, y la bravura dramática de esta mujer»... D.ª Elisa Boldún murió en Valencia treinta días antes que la Guillén.

Termino aquí estas notas.

Si algún día en nuestros teatros se intenta hacer algo que recuerde a las edades los rasgos más salientes que constituyen las páginas de oro de su historia, entre los nombres de las grandes artistas españolas que honran la escena y que están estrechamente ligados en el desarrollo de su vida artística con Granada y con el famoso teatro del Campillo, se escribirá en letras de oro el de la admirable actriz andaluza ELISA BOLDÚN.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Feria de Sevilla

LA JINETA

Miradla, ahí vá: sobre el valiente potro
de pupila brillante y crin rizada.
Miradla: ¡cuan hermosa es su figura!
¡Que belleza en su traje y que arrogancia!
El sombrero andaluz de terciopelo
da a su cabeza más relieve y gracia;
viste lujosa falda de alamares
y chaquetilla de oro recamada.
De sus ardientes ojos africanos
encendidos relámpagos se escapan,

y la risa del sol en primavera
entre sus labios purpurinos vaga.
La intensa luz del transparente cielo
la envuelve en una atmósfera dorada;
no parece mujer, ninfa parece
que en un corcel fantástico cabalga.
Si quereis contemplar la fiel imagen
de Sevilla, la espléndida sultana,
miradla, ahí vá, sobre el valiente potro
de pupila brillante y crin rizada.

MANUEL REINA.

Las colaboradoras de "LA ALHAMBRA"

Paulina Ibarra de Benavent

Perdone mi buena e ilustre amiga que descubra su incógnito; que ofendiendo su sencilla modestia, haga luz sobre su nombre y la presente a mis lectores como autora de los notables artículos que con el pseudónimo de *Narciso del Prado* hónrase LA ALHAMBRA en publicar, y como artista distinguida que sabe manejar los pinceles con exquisito gusto y llevar su delicado espíritu artístico a las labores femeninas, como lo demuestra cumplidamente el notabilísimo abanico bordado en sedas que un grabado reproduce en este número.

Soy admirador del feminismo, especialmente cuando la mujer es como mi excelente amiga: mujer siempre, en el hogar, en la literatura y en el arte; esposa amantísima y señora de su casa, de esas que intervienen en todo lo que es propio, desde la cocina a los supremos e inefables goces del arte en sociedad.

Diré, ante todo, que la artista y la escritora, la dama distinguida y cristiana, es la amantísima esposa de mi buen amigo Ricardo Benavent, gran músico, pianista admirable, crítico de arte, autor de muy preciados libros de historia y de crítica artística y digno compañero de aquella en todos los aspectos de la vida.

Sé que ella y él me regañarán—aunque con todo afecto—por estas mal perjeñadas líneas, pero los artículos y los libros de Narciso del Prado debe saberse que son de una mujer que siente en el alma las inspiraciones más delicadas y justas acerca del concepto sutil y exacto de la crítica social y artística; de una mujer que trata con alteza de miras los graves problemas de la gue-

rra; describe galana y poéticamente los encantos de la naturaleza y las sencillas costumbres del pueblo, y une a sus escritos un sentimiento religioso tan hermosamente cristiano que parece inspirado en el espíritu de nuestras grandes escritoras místicas.

El juicio que de esa dama tengo formado fundaméntase no solo en el estudio de sus escritos y demás demostraciones de su talento, sino en la activa correspondencia que con ella me honro en sostener; porque además de todo lo que ella hace sírvele de secretario a su marido, generalmente: que mi buen amigo ha pasado épocas de hallarse delicado de salud y ella ha acudido a todo con especial diligencia y clarísimo talento.

Después de esta espansión, que mis buenos amigos perdonarán, *Narciso del Prado* volverá a colaborar en esta revista encubriendo la verdadera personalidad de la autora de los escritos, y LA ALHAMBRA conceptuará siempre como a unos de sus más queridos amigos a D.ª Paulina de Ibarra y a su buen esposo el excelente artista D. Ricardo Benavent.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tratemos de revistas, que hay muy suficientes para llenar muchas páginas:

Música sacro-hispana, comienza en su número de Abril un estudio interesantísimo del ilustrado presbítero Sr. Artero: *Algunas ideas del Dr. Eximio sobre la música religiosa.* Dice el autor que no pretende «ver en Suarez un musicólogo al estilo de Salinas o un tratadista como Santa María», pero que afirma: «que en sus libros inmortales aparecen con evidencia meridiana los fundamentos teológicos de la música religiosa, que en ninguno de los comentaristas de Santo Tomás que me ha sido dado consultar, he encontrado tal sutil, copiosa y atinadamente amplificadas las ideas que el Doctor Angélico espone en el célebre artículo 2 de la cuestión 92, 2.ª 2.ª. Que la Iglesia sancionó las opiniones en que Suarez se separa de Santo Tomás sobre la música instrumental y se opone el célebre Doctor Navarro Alpizcueta en la polifónica».—Cuando conozcamos por entero el notable estudio del Sr. Artero, volveremos a tratar de él en estas Notas.

Filosofía y Letras, la hermosa revista publicada por los alumnos de esa Facultad y la de Derecho de la Universidad Central, ha entrado en el segundo año de publicación. Su número de Enero contiene notables trabajos de la Condesa de Pardo Bazán, Parzkiewiez, el Ldo. Rodrigo de Antunez, Lucio Gil Fagoaga, y otros. Como Bonilla San Martín dice en el artículo *A los lectores,...* «no puedo menos de aplaudir con entusiasmo y de mirar con respeto a estos jóvenes que comienzan su vida de escritores bajo tan generosos y patrióticos auspicios»...

—Continua *Ensayos*, preciosa revista de Jaén, su interesante publicación. El último número dedica espresivos artículos al Centenario de Zorrilla y a otros trabajos preciosos.

Musical Emporium. Son dignos de conocerse los fragmentos que publica de la notable conferencia que acerca de «El cuarteto: su origen, desarrollo y encantos,» dió hace algún tiempo en el Ateneo de Bilbao D. Emiliano de Arriaga. Los fragmentos se refieren a las *Siete Palabras* y a los *Cuartetos inéditos* de *Haydn.* Una noticia interesantísima contienen los fragmentos: Que el señor D. Luis de Lezama Leguizamon, posee ocho obras manuscritas del insigne músico, que pertenecieron al archivo de la Casa de Osuna.

—*La ilustración nacional* titúlase una preciosa revista que ha comenzado a publicarse en México. El n.° 2 está en gran parte dedicado a Salvador Rueda y el n.° 4 inserta una original poesía suya titulada *Las piedras de México*, inspirada en las piedras aztecas, entre ellas la famosa piedra del Sol.—Trátase de una revista de actualidades al estilo de *Mundo gráfico*, con muchas y excelentes ilustraciones.

—*Los Quijotes*, n.° 52, publica la leyenda regional *La casa del miedo* orgínal del joven escritor linarense D. Manuel Cerezo y Garrido, a la que precede un interesante prólogo de nuestro amigo y distinguido colaborador Cansinos y Assens, que al presentar al poeta estudia con discreción suma a «Linares, tierra de mimeros, hogar de fueros industriales»..., que «pudiera ser también un nido de poetas»... Cerezo es el compañero de Cansinos, que compartió con este los triunfos del drama lírico *El misterio de la jota*, estrenado en Madrid el pasado año.—La leyenda de la *Casa del miedo* relaciónase con Granada, pues uno de los principales per-

sonajes es Alhamar; y sus poéticos amores con Zoraida, noble doncella, sirven de asunto a la leyenda.

—«La página artística» de *La veu de Catalunya*, (23 Abril) está dedicado a la Esposición de arte francés que en Barcelona se celebra actualmente. Es muy interesante el artículo de Xenius *El arte francès del siglo XIX*, y lo son también los grabados que ilustran la Página.

—El semanario *Córdoba* publica un grabado que representa la bella lápida de azulejos que en recuerdo de Cervantes se ha colocado en la plaza del Potro, acerca de lo cual tratamos en la Crónica granadina de este número.—Es intencionadísimo el precioso dibujo de Bernardo Ortiz titulado «El camino de la decadencia: Del discóbolo griego al bailarín flamenco».

—El *Heraldo de Madrid* ha publicado dos primorosos artículos de nuestros buenos amigos D. José Parada Santín y D. Tomás Bretón, ilustres artistas, acerca de *la guitarra en el Conservatorio*. Es asunto interesante, acerca del cual y de la invención u origen de la jota aragonesa de que Parada y Bretón hablan, trataremos aparte.

—El número de *Unión Ibero-Americano* (Enero y Febrero) es muy hermoso e interesante y hállase dedicado por completo a «La fiesta de la Raza en América». Constituye nn canto entusiasta de afecto y simpatía de las repúblicas hispano-americanas ante la madre patria, inspirado en estas nobles palabras que un periódico *El Chileno* ha acertado a escribir: «España y América están unidas por un lazo espiritual indestructible; el lazo eterno que une a los hijos de una misma familia que aunque dispersos y separados por montañas y oceanos, están unidos por el mismo amor que les dió vida»...—Otro de los temas tratados en discursos, artículos y monografías es la defensa de la Colonización española. Merece conocerse el trabajo premiado en los juegos florales de Concepción (Chile). El tema es «La Colonización española, según las leyes de Indias, fué la más humanitaria», y su autor D. Olegario Saez lo estudia con gran erudición comparando la colonización hispana con la de Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, y dice: «Desarrolló España un vasto plan colonizador inspirado por el humanitarismo como idea, como sentimiento y como ley»... Merece sinceros elogios la *Unión Ibero-Americana*

CRÓNICA GRANADINA

Cervantes, Córdoba y Granada.—La Alhambra.—Teatros.—Sevilla y Granada.

Felicito muy efusivamente a mi querido amigo Enrique Romero de Torres. por el homenaje que Córdoba ha dedicado a Cervantes colocando una lápida en la *plaza del Potro*, lugar y barrio mencionado por aquel «en la mejor novela del mundo»... Inició la idea Enrique Romero, y enseguida, «varios cordobeses con amor de paisanos y con veneración de españoles»... (así lo dice la lápida), realizaron el proyecto, y el *Diario de Córdoba* ha dedicado buena parte de sus números de 23 y 24 de Abril a ese acontecimiento, insertando hermosos trabajos de Rodriguez Marín, Belmonte Muller, Barroso, Avilés, Blanco Belmonte, González Aurioles, Pellicer, Montis, y Rey y reproduciendo un curiosísimo artículo de Ramirez y de las Casas Deza, de Julio de 1863.

Cervantes mencionó el *Potro de Córdoba*, al propio tiempo que otros sitios famosos de varias ciudades, entre ellas la *Rondilla de Granada;* pero como aquí no estamos en Córdoba, todavía no sabemos con certeza donde estaba esa *Rondilla*, ni yo pude conseguir, ni antes, ni en la Junta que se formó para el fracasado Centenario de Cervantes, que se estudiara con actividad y celo todo cuanto se refiere a la estancia de Cervantes en Granada y su provincia. En esta revista he reunido datos y antecedentes acerca de ese tema, y los he facilitado también a algunos cervantistas de otras ciudades, pero nada en resumen se ha hecho, aparte de algún trabajo muy recomendable como el publicado por mi amigo D. Miguel M. de Pareja.

Observo ya hace tiempo el interés que en Córdoba se desarrolla por cuanto con la historia, el arte y la arqueología tiene relación. Hace pocos meses, Enrique Romero, ha tenido la fortuna de hallar la bellísima portada de la iglesia de la Caridad; trabájase con entusiasmo por salvar los restos del antiguo alcázar, y la interesante revista *Córdoba*, el *Diário* y los demás periódicos conceden a esas cuestiones especialísima atención. Aquí!..., ya vamos por el tercer Patronato de la Alhambra y aun no nos hemos conmovido!...

Este tercer Patronato es delicioso; tanto, que se dice en el preámbulo que ha llegado el momento de «crear los Institutos adecuados a las necesidades que hoy exige al cumplimiento» de los preceptos de aquel notabilísimo R. Decreto de 23 de Abril de 1915; aquel de los planos o planes y proyectos de obras que habían de sujetarse al plan general para cuya formación se señalaron cinco meses sin que sepamos todavía donde está ese plan y los planes y proyectos consecuencia de él.

Pero, he aquí como me lo he esplicado todo en un momento de lucidez; como los elementos directores han de tener constante comunicación y ha de ser frecuente el examen de los planes y proyectos de las obras (así lo dice el

preámbulo de la nueva R. O. de 10 de Marzo) que en la Alhambra se ejecuten, el tercer Patronato reside en Madrid y todo está hecho en un segundo.

Y estemos prevenidos: que aun quedan por crear *otros Institutos* adecuados a las necesidades de aquel memorable R. Decreto.

—Después del deplorable acontecimiento que privó a Granada de oir al portentoso pianista Loyonnet (ya hablé de este asunto en mi Crónica anterior), ahora naufraga otro proyecto: el de la temporada de ópera en el teatro Cervantes. No ha respondido el abono, apesar de la propaganda hecha por la prensa diaria, y no ha sido posible formalizar el contrato. Es muy difícil tratar de este asunto sin causar alguna molestia a nuestro público que, en general y desde hace algun tiempo, se ha alejado de los teatros. No era muy oportuna realmente esa temporada en vísperas de fiestas del Corpus, en que se ocasionan siempre gastos extraordinarios a las familias que pueden costear abonos caros; pero aun así ha debido procederse de modo más hábil para que no resulte que por segunda vez, y después de varios años sin ópera, no se cubre un abono en una población tan numerosa y rica como Granada. Ha podido, por ejemplo pedirse que esa temporada formara parte del programa de fiestas; algo en fin, que no revelara la triste realidad de que un espectáculo tan culto y distinguido, después de varios años, fracasa por segunda vez.

La prensa diaria debe estudiar este asunto y acometer lo que sea procedente para su remedio. El buen nombre de Granada lo reclama.

—Con muy especial cuidado y satisfacción he leido todos estos días la prensa de Sevilla con motivo de las famosas y celebradas fiestas de la hermosa ciudad. *El Liberal* ha ofrecido a sus lectores una interesantísima crónica de todo, y una descripción muy detallada de lo que en las típicas casetas sucedió cada noche. El caracter de Sevilla se sostiene; no decae ni se mistifica. Los modernismos no pueden con el buen humor y la gracia de los sevillanos, que hoy como ayer consideran sus fiestas como ocasión hermosísima de alegrarse y divertirse... Y voy a explicar mis palabras.

En la caseta 70 titulada *del Zotal*, se verificó «un concurso de guasa, para premiar en el acto unos versos, un pensamiento o una astracanada»... en honor del insecticida famoso... (que no era tal Zotal, sino riquísimo vino de Misa, como es consiguiente). Se presentaron tres composiciones, y el Jurado, «después de examinar los trabajos, en sesión secreta, celebrada detrás del barril de Misa», acordó premiar un pensamiento con un litro del riquísimo Jerez.....

También hubo aquí en Granada buen humor y gracia en otros tiempos; digalo sino la famosísima sociedad *El Pellejo* a la que pertenecieron artistas y literatos y personas de gran posición y fama. Las fiestas comenzaban o concluían con una comida o cena... Guardo entre mis papeles viejos libros y documentos de aquella sociedad, contemporánea de *La cuerda*, y las actas firmadas por ilustres artistas, hoy quizá servirían de mofa,—tanto han cambiado los tiempos,—a los que no han querido o no han podido conservar el caracter, el buen humor y la gracia de aquellos hombres ilustres..... V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Granada antigua, F. de P. Valladar.—*Epitafio poético,* Fidel Fita.—*Oriental,* Narciso Díaz de Escovar.—*La danza de las almas brujas,* Manuel Alfonso Acuña.—*De otras regiones,* Varela Silvari.—*Glorias regionales,* Fernando Palanques.—*Recuerdos de una gran actriz,* F. de P. Valladar.—*Feria de Sevilla,* Manuel Reina.—*Las colaboradoras de «La Alhambra»,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: «Mi pino favorito» y (Primorosa obra de D.ª Paulina de Ibarra de Benavent).

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 459

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE MAYO DE 1917 | NÚM. 459

Granada antigua

HABLEMOS DEL ALBAYZÍN...

Fué el Ldo. D. Pedro Soto de Rojas granadino y alumno de su Universidad insigne, y según dice Trillo y Figueroa en la introducción al famoso libro de Soto *Paraiso cerrado para muchos, jardines abiertos para todos* (Granada, 1642), ...«aviendo gozado en su juventud los mayores aplausos en la corte, fundados en todas letras, con la admiración de Europa, Lope de Vega su grande amigo, Hortensio Félix Paravicino, y el siempre grande honor de Córdoba D. Luis de Góngora, proteccionado de D. Enrique Enriquez, Conde de Alva, del Conde-Duque y de Jorge de Tovar, Secretario y Valido del Sr. D. Felipe III, en cuya casa asistió siempre a la Corte..., se retiró a su iglesia... Trató de la agricultura... reduciendo unas antiguas casitas a monumentos modernos de su nombre. Allí condujo en varias flores y frutas cuanto en fingidos pensiles, eternizados tiempos, fabulizados elisios aun nos vocea»... (1).

(1) Soto de Rojas fué autor también de otro libro muy celebrado: *Desengaño de Amor*, en rimas, dedicado al Conde de Olivares (Madrid 1623). En este hay sonetos de Góngora, López de Zárate, Cuenca y Tovar y décimas de Ramirez de Arellano, dirigidas al autor y un «Discurso sobre Poética escrito en el abrirse la Academia selvaje por el Ardiente»... *(Ardiente* era pseudónimo de Soto de Rojas).—El *Paraiso cerrado...* está dedicado al Marqués de Mondejar, y Trillo Figueroa en la introducción, dice: «El autor de aqueste poema del Adonis, de los Rayos de Faeton, de las Rimas que intituló *Desenga-*

Según los títulos de la casa, que gracias a la amabilidad de su actual poseedor he podido ver, Soto adquirió primero unas casas que fueron de moriscos y luego un solar de casas caidas en la colación de San Gregorio «que fué de moriscos y pertenecen a la Real Hacienda»... que lindaba «con la casa que dizen de el agua y casa de la prebenda de el licenciado pedro de Soto, y la calle Real» de San Gregorio, y por último «otras cinco casas que la mayor parte de ellas estaban hechas solares que fueron de moriscos»... y lindaban con las de Varxini y del Duardar y del Mudejar... Estas ventas se hicieron «con cargo que dentro de seis meses labrase y edificase para vivir y residir en él conforme a la traza que se le daba, a lo que se obligó»..., y advertiré que estas condiciones no eran solo para Soto de Rojas, sino para todos los que adquirieran solares, como puede verse en otros títulos a los que están unidas las cartas impresas a que me he referido en el artículo anterior.

No sé si en algún libro de aquella época hay descripciones precisas del famoso jardín y edificios, pero de los títulos resultan algunos datos de interés.

Por muerte de Soto de Rojas, vendiose en 1660 el «jardín con las casas en el Albayzín donde viuió y murió dicho canónigo (Soto de Rojas), con sus cercas y lo demás que le pertenece, con el agua, fuentes, árboles, higueras y demás»... De esta escritura resulta que había un huerto bajo y un estanque en los jardines.

Por interpretaciones de testamentos se originaron pleitos y en 1678 hubo que hacer obras de reparación y plantaciones de arbolado. La relación de obras de albañilería revela que el famoso edificio estaba descuidado: en completo abandono.

Al fin en 1684 lo adquirió D. José de Mora, de la familia de los renombrados escultores y en los documentos de esa época se describe así: «... unas casas y jardines, la una prinzipal y la otra

---

ño de amor (bien notorio en todas partes) pudiera aun en el siglo más achacoso, si puede ser que lo haya, merecer el primer lugar entre los que mejor le ocupan por la Facultad poética, si como cuidó el retiro y cultura de sus días, hubiera los aciertos retirados de su manifiesta pluma»... Soto de Rojas fué muy amigo de Cervantes; este lo califica de «prodigioso ingenio y vena culta»..., y con él asistía a la celebérrima Academia del Conde de Saldaña y a la del hermano del Duque de Pastrana, famosa también. Según Cervantes fué Soto soldado. No he podido comprobar la noticia.

accesoria que por la una se entra en los dichos jardines y la puerta sale a la collación de San Salvador donde todas están y la otra está dentro de los dichos jardines alindando con el huerto bajo y la calle prinzipal que va a la iglesia de San Gregorio»...

El nuevo propietario quiso hacer obras de reparación y las contrató con «Juan de Rueda, maestro mayor de la Ciudad y Alarife de ella»... el cual emitió un curioso informe que desgraciadamente no está completo en la titulación. Resulta del informe que el «Paraiso cerrado»... y los «jardines abiertos»..., estaban en completa ruina, rotas las puertas, deteriorados los suelos y las escaleras, caidas las tapias, destrozadas las paredes y los muros y roto el estanque... «Y en la otra casa (la que estaba dentro de los jardines)... aderezar la escalera de la bajada del güerto, poner corrientes las fuentes y reedificar el zenador de la entrada del dicho güerto»...

Los Mora continuaron poseyendo la casa, que todavía en 1759 llamábase, según los documentos, *casa de los Moras*. Después..., no he podido averiguar el origen del nombre de la «Casa de los Marcarones»..., advirtiendo que en los libros granadinos anteriores a las *Guias* modernas tampoco he hallado la explicación.

Y no se crea que esta del canónigo Soto de Rojas era la única casa reformada con arte y lujo en el siglo XVII, pudiéranse citar muchas que harían interminables estas notas, pero mencionaré algunas en el siguiente artículo.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Del Congreso nacional de arquitectos

Las poblaciones históricas

El tema primero del Congreso que se ha celebrado en Sevilla es interesantísimo y afecta en gran parte a Granada. He aquí e enunciado:

«Criterio que debe seguir el arquitecto para la urbanización y ensanche de poblaciones históricas y modo de enlazar las partes antigua y moderna.»

El ponente ha sido el distinguido arquitecto sevillano D. Antonio Gómez Millán, el cual escribió un atinado y hermoso traba-

jo que ha elogiado mucho la prensa y el público, y cuyas conclusiones dicen así:

«Primera. La Sociedad central de arquitectos, en relación con la correspondiente Asociación local o regional, gestionará activamente que en toda población cuya densidad sea mayor de ciento cincuenta habitantes por hectárea se forme el correspondiente proyecto de ensanche, interesando de los arquitectos de la localidad que en el desarrollo del mismo procuren conservar el sello y estilo característicos de la población.

Segunda. Cuando la gestión particular no dé resultado se acudirá a las disposiciones vigentes, que imponen la obligación de formar estos proyectos a las poblaciones de más de diez mil habitantes.

Tercera. Que por las reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, se forme un índice de las poblaciones que merezcan la clasificación de Poblaciones Históricas, en cuanto a la parte monumental se refiere.

Y cuarta. Que para la aprobación de cualquier proyecto de reforma interior de las poblaciones incluídas en esta categoría, sea condición indispensable el informe de la Sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.»

En la discusión del discurso hablaron varios arquitectos, entre ellos nuestro ilustre amigo D. Vicente Lamperez, que comenzó enalteciendo el trabajo del señor López Millán, afirmando que era una obra magna, tanto en su fondo como en su forma, y que se iba a referir a la parte del tema que hace relación a las reformas interiores, afirmando que al pensar en Sevilla y Toledo, ciudades históricas que están sembradas de monumentos, no encuentra medio de resolver la aspiración de respetar los monumentos y parte antigua, abriendo al par anchas vías.

No encuentro—dijo—compatibilidad en esos dos deseos. Yo me inclino a que se debe respetar en absoluto la parte antigua, contentándose con que sea histórica y no cómoda.

Mirando el problema en su aspecto legal—agregó—es dificilísimo de resolver, porque España no cuenta con una ley para aquellos casos, como Florencia. Para Sevilla, el problema de resolver aquel dualismo es dificilísimo. No se concibe que Sevilla sea ciudad para automóviles.

El celebrado arquitecto sevillano D. Anibal González, formuló a continuación las siguientes importantísimas observaciones:

«A) La reforma interior de las ciudades históricas se hará de tal modo, que en lo posible se conserven la estructura y disposición del primitivo trazado.

B) Dada la especial disposición de estas ciudades, se estudiará la reforma y apertura de las vías y núcleos «completamente necesarios» para resolver el magno problema de la circulación moderna, y que se adapten a la estructura de la urbe, a los diferentes centros y líneas de comunicaciones, a los obstáculos que existan para la salubridad pública y a las necesidades que imponen la industria y el comercio.

C) Las vías proyectadas no es preciso que obedezcan a un trazado recto en su longitud, sino al contrario, se acomodarán adecuadamente para respetar edificios importantes y monumentales y casas de costosa expropiación. Con este trazado se consigue también limitar las perspectivas, cambiar sucesivamente las diferentes fases que componen el conjunto de la calle; producir, por consiguiente, un agradable y pintoresco efecto.

D) Los cambios y modificaciones del trazado de las vías hay que hacerlos en tal forma que resulte sumamente fácil para la circulación y que no perturben la marcha cómoda de peatones y vehículos. Para ello se pueden disponer plazas u espacios más o menos grandes, según el caso, dobles calles que encaucen debidamente la viavilidad y siempre encuentros suaves y de ángulos convenientes.

E) Realizada la apertura o reforma de estas vías, todas las demás se deben dejar sin «modificación alguna», pues dada la configuración de las ciudades y su especial trazado, no se consigue más que transformar las graciosas irregularidades de las antiguas calles en defectuosas alineaciones, con casas más o menos remetidas, que forman, rompiendo la continuidad de la línea, verdaderos rincones, y que dada la lentitud con que generalmente se hacen estas reformas se mantienen en un tiempo indefinido.

F) Ejecutadas aquellas reformas que ineludiblemente impone la vida moderna, y conservando cuidadosamente la íntima estructura de la antigua urbanización, se conseguirá aunar ambos

ideales, que no son antitéticos, sino que pueden y deben existir simultáneamente.»

Estas observaciones dieron lugar a un nuevo y muy interesante debate, en que intervinieron muchos arquitectos, que en general calificaron las observaciones del Sr. González de particularistas. El Sr. Ripollés hizo una observación muy justa: *que los Ayuntamientos deben ser los más interesados en que se conserve el caracter artístico e histórico de sus ciudades*»..... Así debiera y debió ser, y Granada, por ejemplo, sería tan interesante o más que Toledo. Como fin del debate, se nombró una comisión de conclusiones, compuesta de los Sres. Cabello, Gómez Millán y Mora.

Las conclusiones aprobadas en la sesión de clausura respecto del tema de que tratamos, son las propuestas por el Sr. Gómez Millán, según resulta de los relatos de la prensa sevillana.

En la sesión de clausura, que presidió el Rey, leyeron discursos el Sr. Velázquez Bosco, el Alcalde Sr. Hoyuela y S. M. D. Alfonso trató especialmente del tema 1.° *Las poblaciones históricas*. He aquí los más hermosos e interesantes párrafos del discurso:

«De los trabajos que habéis realizado tan brillantemente me parece el más característico el dedicado á examinar la reforma y ampliaciones de las ciudades históricas y artísticas. El tema, de interés para toda España, lo tiene muy singular para esta incomcomparable ciudad, donde la belleza creada por los hombres goza como espléndido escenario la belleza creada por el poder infinito de Dios.

La Arquitectura puede reunir ideas sublimes con la realidad práctica, por lo mismo que en una sola vida se juntan lo espiritual, que eleva el alma, y cuanto representa satisfacción de las necesidades materiales.

Guardan muchos de nuestros pueblos edificaciones que parecen párrafos, en los cuales se narran nuestras vicisitudes y nuestras leyendas. Conservan también hermosos testimonios de Arte que enorgullecen á la patria, y cuando los adelantos científicos desean sustituir lo viejo con lo nuevo, justo es que se conserve la parte corespondiente al ideal, y, que, sin mengua del progreso, sigan en pie las maravillas que constituyen nuestras mejores galas. Sevilla es buen ejemplo de que cabe coordinar el interés artístico con el progresivo de las ciudades, y corresponde á los arquitectos infundir en lo actual el perfume de lo pasado, con respeto invariable a cuanto se mantiene en pie para modelo de belleza.

Las ciudades poseen, como las personas, su fisonomía, su carácter propio que debe transmitirse de generación en generación, para que las mudanzas inherentes al cambio de los tiempos no destruyan la poesía con que nos habla lo hermoso de ayer en medio de las grandezas actuales.

Me envanezco de haber influido para que se alzasen con carácter permanente las edificaciones del parque de María Luisa, que hoy son su espléndido adorno, y en las que luce el castizo estilo sevillano.

La acción renovadora se ha realizado. Brota lo nuevo; pero sin haber perdido los rasgos de lo tradicional, y así como el ambiente se embalsaman con los azahares de los jardines, el Arte impregna con su perfume las fábricas recientes en que se evocan las destruídas por los años».....

Recojeremos en otro artículo las más interesantes opiniones que acerca del importantísimo tema se han emitido.—X.

DULCES CADENAS

(Del hermoso libro de poesías «Pasajeras»).

He nacido tan solo para amarte
y vivir nada más para quererte;
mis ojos se hacen luz solo por verte,
y de gozo palpito al escucharte.
Vibra todo mi ser al contemplarte;
tengo un solo temor: el de perderte;
un anheloso afán: el de creerte,
y un placer nada más: el de admirarte.
Esclava soy que mis argollas canto
y en mi prisión estática me encanto,
pues en ella es amor mi prisionero.
Esclava soy de amor, que nunca quiso
romper de su prisión el paraiso
ni la dulce cadena de un «¡Te quiero!»

LUCERO LUENGO.

De otras regiones

Asturias: Su música y Danza populares (1)

A mi ilustre y buena amiga la Srta. María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA.—(En Llanes).

Al inolvidable Teodoro Cuesta deben mucho, muchísimo, las tradiciones regionales y la poesía popular asturiana (1).

El insigne poeta popular cantó con enardecido acento las tradiciones del país que le vió nacer: cual otro Iparaguirre, cual otro Clavé, que cantaron respectivamente a Vizcaya y Cataluña. Y a estos modernísimos bardos débense en gran parte la conservación del rico legado tradicional y la composición de inspirados cantos para perpetuar esa misma tradición, el cantar y la leyenda.

El *bable* háse también popularizado y mejorado, (si es dado expresarnos así) en manos de Teodoro Cuesta: la pluma del escritor y la lira del poeta han estado siempre al servicio de la musa popular y de la literatura regional; y el *bable*, tan variable en sí, según las comarcas, ha adquirido carácter, valor y fijeza: carácter, valor y fijeza, sí, de que antes carecía (2).

***

En Asturias son también famosas las *romerías* y otras recreaciones análogas.

Entre otras, por no citar mas que un solo ejemplo, la de Covadonga tiene verdadera y muy justificada importancia y significación. Por su historia, por el pintoresco sitio en que está enclavado el famosísimo santuario, hoy elevado a la categoría de colegiata y por la fuente milagrosa, objeto predilecto de las visitas del sexo bello (1) ...la romería de Covadonga es y ha sido siempre de las más concurridas, y, como ninguna, en todo el país celebrada.

(1) Cuesta—según Angel Pulido, su ilustre panegirista—era un poeta popular, inspirado. Amó y cantó a su pueblo, que aprendía y recitaba de memoria sus bellísimas poesías; su nombre engendra su culto: sus cantos tienen la virtud terapeútica del calmar los dolores nostálgicos del emigrante y del cautivo.

En sus versos—como decía Acevedo, otro inspirado vate bablista—hay rumor de bosques, cántigas de las montañas, todo un mundo espiritual para un amante hijo del principado.

(2) El *bable* asturiano de la Pola de Lena, es tan particular—afirman algunos escritores regionales—que solo se usa en los concejos de Lena y Riosa, y, en parte, en los de Mieres y Aller; mejor dicho, es un subdialecto acerca del cual nadie ha escrito hasta el día, que ningún poeta ha cultivado, y que se hace incomprensible para los mismos hijos de algunos otros concejos.

El Reverendo Fr. Martinez Vigil, obispo que fué de la diócesis, ha dicho, haciendo historia, recordando a Covadonga: «Invocando a Ntra. Sra. de Covadonga, inició Pelayo la epopeya de la Reconquista, triunfó de Alkaman y libertó a Asturias de la morisma africana. Covadonga es la cuna de nuestra libertad, el solar de nuestra Monarquía, el Sinaí de la religión de España». ¿Está justificada, por tanto, la celebridad y fama de la popular y celebrada *romería?*

«La afluencia de viajeros y devotos—dice Foronda—es muy grande, principalmente en los meses de verano; pero cuando la romería raya en frenesí, es en los días 7 y 8 de Septiembre, víspera y festividad de la Virgen. Organízanse de noche grandes fogatas, y a la luz de ellas los correspondientes bailes, acompañándose las montañesas con las panderas, los cantares propios del lugar, que suelen ser a tenor de los siguientes:

La Virgen de Covadonga
es pequeñica y galana,
aunque bajase del cielo
el pintor que la pintara.
La Virgen de Covadonga
es pequeñica y galana,
ella me depare un novio
que vista calzón de pana (2).

A esta romería y a otras mil que se celebran en Asturias, concurren siempre los improvisadores de bailes y danzas del país, y en ellas es de admirar el conjunto, mezcla y variedad de caracteres, devotos unos, expresivos todos, y el alegre, desusado movimiento popular, verdadera manifestación del general rego-

(1) Porque, como dice el cantar que las doncellas entonan:

«La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara
la niña que bebe de ella
dentro de un año se casa.»

(2) Entre labriegos, señal de relativa riqueza en el galán.

cijo, a cuya animación contribuyen poderosamente los iustrumentos músico-populares de la región asturiana.

Y de ellos vamos ahora también a ocuparnos.

El instrumento predilecto, popular, de los asturianos, es el modernísimo violín; por su uso no es tan generalizado y característico como la gaita en Galicia, la guitarra en Andalucía. y el *chistuá* en las provincias vascongadas. En Asturias conócese también la gaita y la zinfonia, antiguo instrumento del cual hacen gran uso algunos músicos lugareños: este instrumento, no obstante, aunque orgullo de los antiguos trovadores *(rota, rode)* no tiene valor musical en los modernos tiempos. Siendo su sonido bastante débil, todo lo que en él se toque quedará obscurecidos por sus dos notas fijas (tónica y quinta), mucho más, resultando melodía y acompañamiento, por decirlo así, de igual color, de análogo timbre.

En los tiempos helénicos y aún entre los trovadores, troveros e improvisadores de la Edad media—italianos, españoles y provensales—podría tener la zinfonia algún relativo valor: hoy, *recluido*, enteramente recluido, en Galicia y Asturias, ni aún para acompañar sus más sencillos cantos regionales sirve: ni es instrumento valioso, ni nativo, ni, por tanto, militante: en rigor solo podrá hacer papel, acaso brillante, en el gabinete del arqueólogo o del anticuario (1).

Con el *violin*, la *gaita* y la *zinfonia*, en unión de la *flauta*, que nunca falta en Asturias y Galicia, la indispensable pandereta y el obligado tamboril, el pueblo asturiano acompaña todos sus

(1) Este antiguo instrumento, conocido también en Galicia, y probablemente de origen griego lo describen equivocadamente algunos autores—que probablemente *no conocen*—queriendo darle el impropio nombre de *viella*, que también aplican (con más desorientación todavía) a otro *instrumento popular completamente distinto por su forma y condiciones* (véanse nuestros *Diccionarios* musicales).—La *Zinfonia*, del griego *Simphonia*, no ha podido llamarse más que *vielle*, y esto por equivocación, durante muy poco tiempo, en algún pequeño pueblo de Francia, pero la verdadera, la única *Zinfonia (Zamfona* en gallego), fué conocida con este *único* nombre en toda Europa, y, como excepción, con el de *rota* solo en Italia, en la Edad Media, durante medio siglo escaso, por la *rueda giratoria* que produce el sonido rozando con las cuerdas del antiguo popular instrumento.—Y *con este mismo instrumento*, confunde nada menos que *la gaita*, todo un grave y sesudo historiador francés; el mismo Lavoix. hijo, en su *Historia de la música*; que en otro lugar contestamos ¡¡y queremos ser extranjeros cuando *ni lo nuestro conocemos!!*

cantos y danzas y completa los veteranos elementos de su música popular.

Vamos a terminar el presente capítulo; pero no lo haremos sin hacer las siguientes oportunísimas consideraciones, que parafraseamos, tomando la idea, casi a la letra, de un erudito escritor regional:

«Más pudiéramos decir de Asturias y de su música popular, recordando los juegos de la adolescencia, los *maguestos*, *jilas* y *escapullas*, los cantares cadenciosos de la danza, que, como es sabido, relataban aventuras como la del Galán de la villa, Rosaura del Guante y otras en boga en tiempos de felice recordación: las endechas de los pastores y labriegos al volver de sus faenas, para *entamar* otras cerca de su familia; aquellos *iguando* el ganado y la *reciella*, éstos simulando el laboreo de tierras y mil otras faenas del campo». Pero todo lo consignado, con ser tan poco, da una idea completa de cuanto característico y típico existe en Asturias, que es una de las regiones predilectas de nuestros estravíos y observaciones de carácter músico popular. Quedan no obstante muchísimos horizontes todavía que explorar, y no pocas fuentes, que beneficiadas, con arte, descorrerían harto más el tupido velo que oculta a nuestros ojos—restando luz a nuestro espíritu—el glorioso pasado de la música popular asturiana, cuyo *último juicio*, entre orgullosos y satisfechos, quisiéramos aquí poder emitir. Pero *¡palabra!* no será esta la última vez que nos ocupemos del asunto mismo.

Madrid. VARELA SILVARI.

GLORIAS REGIONALES

El Cura Valera y su biógrafo D. Enrique García Asensio

II.

A mi docto amigo el distinguido escritor almeriense D. Cristóbal Bordiu Pérez.

En diversos y repetidos pasajes de la segunda de las obras indicadas (la *Historia de Huèrcal-Overa)*, se hace mención, con afectuoso encomio, del nombre del autor de la primera. ¡Es el dulce y bienhechor aroma de satisfacciones íntimas e inefables del espíritu, ofrendado al camarada y al compañero de aficiones;

o más bien la cariñosa remembranza del amigo hidalgo y bondadoso al persistente estimulador de su labor colosal y meritoria!...

En la primera de dichas citas (tomo I, pág. 8 y 9) y a vueltas de lisonjeros ditirambos que la modestia me veda reproducir aquí, estampa el historiador huercalense estas frases que me llenan de legítimo orgullo: «...El acicate más activo y sugestivo que nos ha lanzado a esta enorme empresa ha sido D. Fernando Palanques Ayén, ya autor efectivo de la *Historia de Vélez-Rubio*, que perpetuará las glorias de su pueblo e inmortalizará etc.»...

Ahora bien: yo que, seguro de su competencia y de su voluntad indomable, no vacilé en desterrar las intermitentes fluctaciones de mi amigo y los escrúpulos de su modestia ingénita, invito a los incrédulos a hojear, siquiera sea de pasada, los tres hermosos volúmenes que constituyen la magna y paciente labor. Y díganme luego, con la mano puesta en la conciencia, si hay nada más digno de alabanza que ese monumento amorosamente modelado con el cincel del patriotismo: ni si cabe tampoco prodigio mayor de investigación y acopio, de erudición y análisis, que el que campea en sus nutridas páginas, si a veces puntualizadas con exceso en su explicable afán de no emitir detalle alguno digno del conocimiento de sus conterráneos, o recargadas de esas encantadoras minucias que suelen *desdeñar* los severos partidarios de la sobriedad histórica, siempre pertinentes y adecuadas, por aquello de que en la Historia «nada es indigno de la narración, así como en la Naturaleza no es menos digno de estudio el olvidado insecto que la inconmensurable arquitectura de los mundos», como dijo el insigne autor de los *Episodios Nacionales* (1).

Sin forjar leyendas ni vulnerar un punto la verdad histórica, antes al contrario, auxiliado de las eficaces elucubraciones de una sana crítica y de una pesquisición reposada, fecundísima y laboriosa, bien pudo ufanarse de haber realizado el milagro de sacar historia de donde casi no la había, dando cima a una empresa que juzgaron poco menos que irrealizable ciertos *augures* de la impotencia, que luego plegaron, harto corridos, las alas de la suspicacia al ver que nada es imposible para corazones e in-

(1) Pérez Galdós: «El equipaje del rey José».

teligencias de cierto temple, cuando se hallan alentados por el calor augusto de un afecto sin límites al hogar de sus mayores.

Ah! si algunos espíritus frívolos pudieran calcular los desvelos titánicos y los sacrificios sin cuento que supone el desentrañar la historia de un pueblo de entre las brumas de unos escuálidos archivos mutilados por la impericia y el desorden, su asombro a lo menos subiría de punto, ya que regateen el tributo de admiración debido a quien logró acumular, con perseverancia espantosa, un tesoro de datos con que vivificar y dar permanencia, a través de las generaciones, a esa ignorada ejecutoria de nobleza que guarda, cual relicario de oro, las gloriosas remembranzas del venerando terruño. Tuvo pues, razón el infatigable y prestigioso compañero Francisco P. Valladar, el eruditísimo cronista granadino, cuando dijo lo mucho que podría ganar esta región andaluza «sin en provincias tan poco estudiadas como Almería hubiera hombres como García Asensio, que por entusiasta afecto a su tierra acometieran empresas de tan grande y verdadero valor crítico e histórico» (2).

Bajo ese doble aspecto, el culto e inolvidable historiador de Huércal-Overa ha merecido bien de su patria y de la crítica ilustrada. Enamorado de las viejas tradiciones y avezado a la árida labor de rebusca en los archivos oficiales y privados, en la que consumió la flor de sus mejores años, ha podido legar a su país natal ese monumento imperecedero, empresa abrumadora de abnegadas e interminables vigilias que dieron al traste con su robusta constitución física hasta determinar una pertinaz afección diabética que le ha conducido lentamente al sepulcro. Empero ahí queda su obra patriótica y benemérita para cubrir su nombre de gloria inmarcesible y para significar ante los almerienses del mañana cuánto puede y cuánta gratitud merece el sacrificio incruento de los hombres de temple heróico, que como Enrique García Asensio, mueren sirviendo y glorificando el obscuro rincón en que nacieron.

Hay en la hermosa obra de mi difunto amigo un sólo capítulo que vale por todo un poema, pues supo derramar en él, bajo una galanura sorprendente en la forma, todas las ambrosías de

(2) LA ALHAMBRA, núm. 353, del 30 Noviembre de 1912.

su alma delicada y culta. Me refiero el capítulo XLVI de la Epoca contemporánea, el último de la parte histórica, consagrado al más legítimo orgullo de los huercalenses, al santo Cura Valera, aquel «documento humano»—como le llamó gráficamente un ilustre escritor madrileño (1)—«...corazón encendido en el amor de Dios (son su frases), alma de apóstol y temperamento de mártir, que vivió como un asceta y murió como un justo...» después de haberlo dado todo por amor a sus feligreses: honores, riquezas, jerarquías, los vestidos de su cuerpo y hasta las viandas destinadas a su mesa.

Habíale dicho yo en familiar párrafo epistolar que él tuvo la ocurrencia de reproducir—aderezado con sus frecuentes y bondadosas alusiones a mi personalidad humilde—a la cabeza del expresado capítulo: «...No dejes de dedicarle sólo al Cura Valera un par de cuadernos de tu obra, aguzando el magín y procurando dar matiz episódico a tantos y tan sugestivos rasgos como se cuentan de su larga carrera apostólica. Ten presente que éste ha de ser uno de los mayores blasones de tu labor patriótica, pues figuras como esa la tienen pocos pueblos. No han de ser sólo los primates de la Política, de la Magistratura, de la Iglesia o de las Armas los acreedores al homenaje del historiador: quien desdeñó jerarquías y honores para consagrarse al bien moral y material de sus compueblanos y feligreses, es más digno de las alabanzas de la Historia que el que se encumbra hasta las cúspides sociales con los escabeles del talento, de la ambición o de la vanidad. El Cura Varela, la encarnación más viva y práctica de ese Código de los humildes que se llama el Evangelio de Cristo, resulta dentro de su pobre sotana, remendada y raida, más grande y excelso, infinitamente más, que su su paisano Trúpita (2) y que todos los magnates revestidos con los oropeles de la fortuna. ¡Ah! Si yo dispusiera de tiempo y gozara de salud y pudiera estar a tu lado, cuán grata me sería la tarea de ayudarte a desentrañar hasta los rasgos más insignificantes de la vida ejemplar de ese sacerdote insigne y venerable, de ese intérprete abnegado del

(1) Don Luis López Ballesteros: «Semblanzas y Cuentos». Madrid 1879.
(2) El Excmo. Sr. D. Juan Bautista Trúpita y Jiménez de Cisneros, embajador que fué de España en Londres y ministro de Hacienda en 1864. Había nacido en Huércal Overa el 13 de Agosto de 1813.

más altruista y civilizador y humanitario de los socialismos, que entendió y practicó las augustas enseñanzas selladas con la sangre del Calvario, a la manera del gran Dupanloup, el sabio obispo de Orleans: «¡Caridad! He aquí el Cristianismo».

FERNANDO PALANQUES.

(Continuará)

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

X y último

Para establecer la educación de la mujer se atiene Espinel al fin para que se la destine, pues en esta como «en todas las cosas, se ha de considerar el fin que puedan tener.» Si las mujeres «han de ser casadas bástales dar gusto a sus maridos, criar sus hijos y gobernar su casa, que fuera bien que como hay para las mujeres maestros de danzar y bailar, los hubiera también de desengaños y que como se enseña el movimiento del cuerpo, se enseñase la constancia del ánimo».—El fin que asigna a la mujer es el que considera y ha considerado siempre la educación cristiana.

La mujer ha nacido para girar dentro de la órbita del marido y bajo su dependencia; ha de criar a los hijos no solo materialmente sino imbuyéndoles las ideas que contribuyan a formar su carácter, pues en la primera edad es seguramente cuando tiene más potencia la educación; y por último, ha de gobernar la casa en todas aquellas cuestiones en que es bien que entre la mano femenina. Esta vida que ha de llevar la mujer casada necesita una preparación y la preparación de la época es criticada duramente por Espinel. Se ha de inculcar la debilidad, la mansedumbre y la constancia del ánimo para llevar las penalidades del matrimonio si sobrevienen, las alegrías, si son éstas las que tienen lugar.

Nos queda por hablar de una última cuestión de la que Espinel no habla: de la educación religiosa. Y no habla Espinel de esta materia porque la da por tan inconcusa, que no creyó necesario mentarla siquiera. Solamente cuando se ocupa de las cua-

lidades de los ayos, dice que «ha de enseñarle—al niño—para conseguir el verdadero camino, que le guíe a la perfección de caballero cristiano». Por lo demás, la religiosidad de Espinel se muestra en todos los pasajes del *Obregón*, pero principalmente cuando el escudero educa cristianamente al hijo del renegado con quien sirve en Argel y cuando tiene descomunal pelea con unos protestantes de Turín, en la que dice «que hay gentes tan fuera de orden natural que por sola libertad y poltronería se desvían de la misma verdad que interiormente saben y conocen»...

Parece pues, que todas las ideas educativas de Espinel van envueltas en el ambiente religioso que es el que da tono y unidad al conjunto de la obra. El caballero cristiano es el resultado armónico que ha de salir si dejamos a un niño entre las manos de nuestro autor. Esto es poco y es mucho. Es poco, en cuanto la educación se reduce solamente a una clase privilegiada, que al mismo tiempo es la más reducida; es mucho, porque en esas dos palabras se resumen y compendian, admirablemente, todas cuantas cualidades han sido, son y serán características al pueblo español.

PABLO CORTÉS FAURE.

Versos sin música

En la noche de primavera

Esta noche, oh amigo, mira:
...Hay sobre la ciudad un viento tibio...
y brillan desgarradas las estrellas
en el aire suave, luminoso
también. Llovió y ahora las calles
relucen como cuando en el verano
las riegan...
Sobre las calles las tabernas tienen
abiertas sus dos hojas y ves hombres
que beben indolentes, recostados
sobre los mostradores... Y las casas
abiertas también tienen sus discretas
ventanas en penumbra: y es el aire,
tibio aunque haya llovido, como en Junio,
corazón del verano... las mujeres
llevan blusas azules y en el suelo
dejan sombras que tiemblan, sombras largas;
y cuando ya han pasado es como si
aún no hubieran pasado todavía...

Delicioso rincón del Albayzin

(Desde S. Bartolomé a S. Cristobal apenas quedan restos de las antiguas edificaciones musulmanas, que de los mudejares y moriscas construídas después de 1600).

Esta noche, oh amigo, se adormecen
mis ojos sobre el aire: y se hacen vizcos
por mirar a lo lejos;
por vislumbrar la aurora que tan pronto
se muestra ya sobre las casas negras;
y por ver ya floridos los futuros
ramos de rosas que en sus manos trae
el dulce San Antonio.
Esta noche, oh amigo, están pesados
mis pies: y como enjambres
de abejas danzar quieren: de seguro
te dejaré esta noche en una esquina
inesperadamente: porque siento
ansias de adormecerme sobre talamos,
de blanco revestidos, en estancias
de muros cándidos y de velos trémulos
ante el hueco nupcial de los balcones:
oh amigo, siento ansias... Esta noche
te dejaré... Si acaso
no me dejas tú a mí, ¡oh tu que callas!
porque también tus ojos a lo lejos
miran profundamente y tambien sigues
con los ojos las sombras de las niñas...
Y se diría que ves en una próxima
ventana íntima y bajo los floridos
ramos de San Antonio..., y que los quieres
alcanzar con la mano... Pero sea
que tú me dejes o que sea tu amigo
quien te abandone, en esta noche dulce,
está escrito en los ojos de una leve
muchachita gentil, que nos perdamos
el uno para el otro: sin adiós
nos perderemos, sin adiós, de pronto,
oh amigo... Y no veremos,
como otras noches, juntos por la ancha
y silenciosa calle del retorno,
a las claras estrellas fraternales
hundirse unidas tras de los tejados...

R. CANSSINOS-ASSENS.

DE GRANADA

RECUERDOS DE AYER

¡Descubrámonos ante Zorrilla!; ante ese divino cantor, que llevó a los espíritus lejanos la inmortal belleza de Granada... El fué como un jilguero, que se deleita en su cantar de amor... Granada era para él una gentil enamorada, una rosa en el jardín de su vida, más bella que ninguna; de más deleitoso perfume... Zorrilla el glorioso poeta, particularizó su lira en Granada, y cantó su poesía, animada con un beso de amor.

¡El glorioso vallisoletano, era también granadino por derecho propio: porque cantó como ninguno a la ciudad del Dáuro. ¡Oh ciudad de ciudades! si yo gozara del sublime estro de Zorrilla no sería menos pródiga que él, cantando la belleza de tu poesía...! Cuántos rindieron tributo a la ciudad, recordad también a la heroina Mariana Pineda, cuya estátua se erige en la vieja plaza de Bailén como testimonio de los ideales de la mujer española, que muere por defender la libertad! Y así muere esta mujer, orgullosa de morir en Granada.

Granada, la cantada por Zorrilla: tú que sigues siendo hermosa tendrás quien te quiera y te cante; quien en tí crea y por tí rece. Tú Virgen coronada la seguirá venerando el Orbe cristiano, porque es amorosa madre de una ciudad que conserva San Juan de los Reyes, aquella mezquita que primero se bendijo, dejando como recuerdo de aquel acto sublime el interesante cuadro que representa a los Reyes Católicos postrados ante la imagen de la Virgen. Así en estos modernos siglos, sigue la fe en Granada, postrado siempre el pueblo a los pies de su Virgen de las Angustias.

Y estos pueblos leales, que en sus anales históricos siguen conservando la fe y el valor como herencia, no pueden hundirse; tienen que levantarse en la prosperidad, al calor del fervoroso lema, del escudo, de la fortaleza de sus hijos...

Granada entre sus monumentos, conserva el monasterio que fué de S. Jerónimo... Allí descansó, hasta la invasión francesa que profanó el templo y la sepultura, el héroe de Castilla Gonzalo Fernández de Córdoba... Recordemos también la ermita de S. Sebastián, algo romántico, el poema de dos reyes, vencido y vencedor, que se abrazaron en aquel sitio. En revuelta amalgama la tristeza y la alegría estrechaban aquel abrazo. D. Fernando ceñía la última y más hermosa joya a su corona; Boaddil, perdía el reinado más deleitable, al firmar las capitulaciones de Granada.

Y así evocando todos aquellos personajes que amaron a Granada, que la cantaron unos y que la conquistaron para España otros, hemos de ver la lealtad de todo pecho español que se complace en ser para Granada un guardián de su arte y un admirador de sus bellos paisajes.

Y si alguno de vosotros, español de cepa, fuérais lejos... muy

lejos, como el gran Ganivet, de nuestra patria, y os preguntaran que cual ciudad española era más hermosa, más cristiana, más bella y más artística, estoy segura que con sonrisa de bondad y de convencimiento habría de responder todo español, que Granada es reina de ciudades hermosas!...

ELISA MIURA PÉREZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con el detenimiento que merecen, trataremos de los preciosos libros *Pasajeras*, inspirados versos de mi estimadísima amiga Suceso Luengo, una de las figuras que más ennoblecen el profesorado de las Escuelas Normales, y *Orientaciones femeninas* conferencia y notas de gran transcendencia e importancia para la cultura social y religiosa de la mujer.

—Recibo el prospecto de una obra de oportunidad e interés: *El P. Francisco Suarez* de la C. de J., «según sus cartas, sus demás escritos inéditos y crecido número de documentos nuevos», por el P. Raul de Scorraille, traducción del P. Pablo Hernández. «Con esta biografía—dice *Razón y Fe*—quedan oscurecidas y como anuladas todas las anteriores de Suarez, y quien desee hacer un estudio serio y concienzudo del doctor granadino no puede menos de leerle»...—Forma la obra dos tomos en 4.°, con ilustraciones y un retrato del Doctor Eximio. Precio 25 pesetas: E. Subirana, Puerta Ferrisa, Barcelona.

—Cotarelo, mi ilustre amigo, enriquece la bibliografía española con otro libro hermosísimo: *D. Ramón de la Cruz y sus obras*. En realidad, Cotarelo es un español que honra a la patria por su inmenso saber y por su labor paciente, admirable, que sorprende aquí, donde los hombres estudiosos y eruditos son considerados poco menos que como gentes que no viven en la realidad, y en otros paises en que hay más costumbre de dedicarse a la ingrata obra de investigación. Admira el catálogo de todo lo publicado por Cotarelo, no solo por la cantidad sino por las cualidades de erudición y crítica que en sus libros resplandecen.

—Mucho tenemos que aprender todos en la *Memoria del curso de 1915 a 1916* que el Ateneo de Sevilla acaba de publicar. En otra ocasión he de transcribir algunas páginas de ese documento,

por el que felicito con todo entusiasmo al secretario de aquella Sociedad, en esos años, D. José M. Izquierdo.—La *Memoria* obedece a un ordenado plan, contestando una pregunta de verdadera transcendencia: *¿qué hace el Ateneo?*: y así la Memoria es una crónica de la vida de esa Sociedad, y de esa crónica resulta que a pesar de las críticas y de que algunos la consideran como «casino barato», el Ateneo vive y trabaja.—«Ocurre en el Ateneo,—dice el Sr. Izquierdo—lo que con todas aquellas personas que tienen varias personalidades, o mejor que contienen un gran espíritu, llamado a los más altos destinos, bajo una humilde apariencia. Los que se hallan próximos como no ven o no quieren ver mas que lo aparente, no advierten los celestes giros que ese espíritu describe. El Ateneo como otras tantas instituciones humanas, necesita de la lejanía especial y temporal, para que su obra sea percibida y comprendida. Los socios que solo vienen al Ateneo a tomar café y a murmurar, a *charlar* y a *chatear*, a pasar el rato... o por las entradas de los Juegos Florales, no se dan cuenta de que en un rincón de la biblioteca, en la camareta de los artistas, junto al piano, o desde la tribuna de la desierta sala de conferencias, hay alguien, que como un angel tutelar está velando y orando por el porvenir del Ateneo, y que en su silencio de oro y en su soledad sonora está laborando mas que todos ellos juntos, por la prosperidad material y moral de la Sociedad»... —Este párrafo de la *Memoria* ha evocado en mi el recuerdo de aquel Liceo de Sto. Domingo donde pasé mi juventud, viendo como el «casino barato» destruía los manes de las artes y de las letras y borraba los nombres de las personalidades honra de Granada y de España... Después luché en el Centro artístico contra el casino barato y su germen mortífero... Dios salve la vida de estas sociedades de cultura, y perdónenme la digresión.—La Sección de Literatura, como anuncié en su tiempo, nos ha dado una buena lección a los granadinos, celebrando una sesión solemne en memoria de mi ilustre amigo y queridísimo colaborador de LA ALHAMBRA Rvdo. P. Francisco Jiménez Campaña. Leyéronse poesías de Morgado, Aguilar Tejera y el P. Jerónimo de Córdoba, y estudiaron la vida y la obra del gran poeta y orador los PP. Eusebio Gómez y Pedro Díaz y el Secretario del Ateneo. ¡Ni un recuerdo para Granada! Perdóneme el Ateneo a quien

tanto estimo, pero debió pensar en que el P. Jímenez Campaña era granadino!...—Mucho he de hablar de los trabajos y orientaciones sabias y dignas de estima de la sección de música y también de la de artes, exposiciones, escursiones, etc.—Reitero mis parabienes al Sr. Izquierdo y al Ateneo de Sevilla.

—Hemos recibido el nuevo tomo de la «Colección Amic», titulado *Naranjas de Oro*. Esa fantástica narración del príncipe caballeroso y la princesa encantada, narrada en prosa exquisita por J. Gay e ilustrada con expléndidas láminas a todo color por Lola Anglada, constituye un libro ideal para los niños, que viene a sumarse a la ya notable colección de «Cuentos populares ilustrados». El lujo y vistosidad de presentación responde en un todo a la perfección a que nos tiene acostumbrados la Editorial Muntañola, S. A., que con tanto empeño y acierto viene trabajando para librar a España del tributo extranjero en esta clase de publicaciones para la juventud. *Naranjas de Oro* es otro acierto y proporcionará sin duda un nuevo éxito a la joven editorial.

—El *Boletín de la Real Academia española* (Abril), continua la publicación del erudito y notable estudio de Cotarelo *Luis Velez de Guevara y sus obras dramáticas*. El famoso autor de *El diablo cojuelo* era ecijano y está unido a los escritores y poetas granadinos de su tiempo, entre ellos Soto de Rojas. Por cierto, que Cotarelo, en la primera parte de su estudio ha recordado, al tratar de la Academia del Duque de Pastrana en Madrid, que Lope de Vega, en una de sus deliciosas cartas al duque de Sesa refiere lo que sigue: «Esta última (academia) se mordieron poéticamente un licenciado Soto, granadino, y el famoso Luis Velez. Llegó la historia hasta rodelas y aguardar a la puerta. Hubo principios de una parte y de otra; pero nunca Marte miró tan opuesto a las señoras Musas»...—La parte publicada del mencionado estudio es muy notable y demuestra lo razonable de este juicio sintético acerca del famoso poeta: «En resolución—dice Cotarelo en la especie de prólogo que precede al estudio:—creemos que buena parte de culpa en su menguada suerte tendrá que recaer sobre el propio Velez; pero quizás a esto debamos el poder hoy saborear las muchas e ingeniosas obras que brotaron de su pluma. Sus desgracias y malaventura no bastaron a apagar el fuego de su valiente númen ni a secar las fuentes vivas de su grande inge-

nio». Entre los demás trabajos que el *Boletin* contiene, son de grande interés *Catálogo de autos sacramentales* de Alenda y *Refrán*, de Cotarelo, que es infatigable en sus estudios e investigaciodes.

—*Música sacro-hispana* contiene la continuación del interesante estudio del P. Artero, *Algunas ideas del Dr. Eximio sobre la música religiosa.* Ya trataremos de él.

—Es muy digno de estudio el artículo «Nuevos datos para la historia de la herrajería: Las rejas lionesas, por Diaz Jiménez y Molleda, que publica *Revista castellana.*

—*Boletin de la Real Academia de la Historia* (Abril). Es interesantísimo el informe «Piedra de sacrificios y antigüedades de Mayoralguillo de Vargas (Cáceres), ilustrado con interesantes dibujos y fotografías, y no menos el referente a las antigüedades de Marchena y el que acerca de la basílica de San Julián y Santa Basilisa (Oviedo) escribe mi erudito amigo Sr. Lamperez. También merece exámen el *Indice* de los manuscritos de genealogía y heráldica que se conservan en el Escorial. En las notas publicadas hasta ahora no resulta ningún manuscrito que en particular se refiera a Granada.

—Como todos, el último número de la *Revista de Filología española* (Enero-Marzo) es muy digno de ser leido. Especialmente es curiosísimo el artículo «Un tema de La vida es sueño», (El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo y conviene conocer a los bibliófilos el titulado «Contribuciones a la bibliografía de Góngora».

—*Mundo Gráfico* publica en su número del día 9 dos fotografías granadinas: la antigua iglesia de San Pedro y el Claustro alto de la Capilla de los Reyes Católicos. El texto que ilustra estos grabados es muy poético y entusiasta.—*Nuevo Mundo* del día 11 publica el retrato de mi hermosa amiga y distinguida escritora Suceso Luengo, de cuyo libro *Pasajeras* reproducimos una poesía.

—*El permisionario* se titula la interesante novela de Carmen Burgos que publica *Los Contemporáneos* del 11 de Mayo.—En *Alrededor del Mundo* del día 14 son de interés los Artículos «Ampurias y sus ruinas», con preciosos grabados; «Divisiones tradicionales de España»: tratando de Granada dice: En la provincia

de Granada figuran entre las delimitaciones naturales la Vega, las Alpujarras, Sierra Nevada y los Infiernos de Loja»... y otros varios.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Imborrables recuerdos del ayer nos ha traido con su primoroso concierto en el Centro Artístico, el joven y notable guitarrista Emilio Pujol. Fué discípulo del aquel artista insigne, de aquel Tárrega calificado por Bretón como el «Sarasate de la guitarra».

Cariñosa amistad y admiración entusiasta me unió con Tárrega, que además de hacerse aplaudir en público en el teatro del Campillo varias noches, tocó para nosotros sus amigos en aquella casa inolvidable, en la «Casa de los Tiros», residencia entonces del notable artista Eduardo Soria, pianista delicadísimo e inteligente. Allí, en la oscuridad más discreta –Tárrega gustaba de hacerse oir casi a oscuras—oimos embelesados aquellas sus admirables transcripciones de obras clásicas; las portentosas creaciones de Sors, insigne músico español, casi desconocido en su patria y elogiado fuera por los grandes maestros de su tiempo (murió en 1839), y las delicadísimas obras del ilustre guitarrista, que apesar de sus triunfos en el extranjero y en España por su bellísima y original ejecución, fué siempre modelo de sencillez y de modestia. «De su ejecución maravillosa—ha dicho uno de sus biógrafos,—nada queremos decir; imposible nos fuera, por otra parte, dar idea exacta de ella, ponderar cual merece el dominio en los sonidos armónicos, la variedad de sonoridades que saca del instrumento, la pureza y claridad de su ejecución. Baste señalar los prodigios que realiza cuando, al descuido, limpiando el mango de la guitarra, en los intermedios, nos encanta con armonías que no sabemos como produce ni de donde saca»...

En efecto; muchas veces dudamos los que oiamos, si era una guitarra el instrumento en que Tárrega conseguía tales prodigios...

Pujol nos ha hecho recordar aquellas veladas y ha conseguido muy justos aplausos y elogios del culto auditorio del Centro Artístico.

—Loable es sin duda el intento de la Real Sociedad económica en favor de las artes granadinas, al incluir entre los temas de su concurso para las fiestas próximas los dos siguientes, en particular: «BELLAS ARTES: Estilo arquitectónico granadino. Carácter de sus casas solariegas. Medios para conseguir su resurgimiento.—FOMENTO LOCAL: Estudios sobre la Cerámica granadina».

Muy de sentir será que queden desiertos estos temas. El estilo arquitectónico granadino y su resurgimiento es asunto de verdadero interés. Varias veces he tratado en esta revista de las construcciones de ladrillo no estudiadas ni avaloradas en su gran importancia artística y no he conseguido nunca que se fije la atención de los arquitectos y arqueólogos en ellas. Apesar de lo mucho que se ha destruido, quedan todavía hermosos ejemplares de anti-

guas casas, que como, por ejemplo, el antiguo Instituto, la casa grande de la calle de San Matías esquina a la de Navas y otras muchas que sería prolijo enumerar, merecen detenida investigación y estudio.—En cuanto a la Cerámica granadina es también muy acreedora a que se le dedique especial atención.

Entre los demás temas hay uno de bastante interés, el de escultura: Busto del P. Suárez.—Deseo a la Real Sociedad el mayor éxito en su certamen.

- Todavía se escriben disparates acerca de España y de los españoles. Ahora resulta que un suizo que estuvo en España en 1911, Mr. Gross ha publicado un librito titulado *Espagne et Portugal* (los ejemplares son pocos y no se han puesto a la venta), y que la mayor parte de las páginas está dedicada a Andalucía, sin embargo de que escribe de casi toda la península diciendo los disparates más deliciosos. Respecto de monumentos dice que España no brilla por el buen gusto de aquellos y a propósito de la Alhambra, la Mezquita de Córdoba y el alcazar de Sevilla, asegura que «en Argelia, en Tunez, en el Cairo y a orillas del Bósforo hay un sin fin de palacios como esos y nadie los visita...» En nuestra Real Capilla debieron incomodarlo, porque avisa a los turistas para que estén prevenidos contra los guías o cicerones, quienes «puede que se permitan pedir una oración por el alma de esos dos asesinos que inventaron los tormentos de la Inquisición, y cuyos restos en prueba de gratitud y admiración por tan altas hazañas, guardan piadosamente los españoles»...

De Sevilla, después de decir muchos disparates dice que esa ciudad es «la perla de la región, la reina de todas las Españas, el país de la danza, de las castañuelas y de las mujeres bonitas...» Como comenta el autor del artículo publicado en *El Liberal* de Sevilla tratando del famoso libro, sería un día feliz el en que «los infinitos Gros que ruedan por el mundo, con brújula o sin ella, y a menudo con perversa intención,» no escribieran más libros sobre España...

—Al cerrar la Crónica del número anterior recibí la triste y desconsolada noticia de la muerte del distinguido artista mi buen amigo Alfonseti, secretario de la Comisión de Monumentos y profesor secretario de la Escuela de Artes industriales. Al cerrar esta Crónica otra noticia no menos amarga y tristísima me sorprende, la del fallecimiento de mi sabio e ilustre amigo Rodrigo Amador de los Ríos, colaborador insigne de esta revista. En el próximo número trataré de estas desdichas. Alfonseti, sin ser de Granada, había hecho de esta ciudad su segunda patria y por ello trabajaba con empeño y entusiasmo. Rodrigo Amador hizo aquí sus estudios, a Granada dedicó muchos de sus notabilísimos trabajos de arqueología y de historia y si en estos últimos tiempos no ha trabajado mas por nuestra Alhambra, que conocía bastante mejor que muchos, es porque no se le pidió su autorizada opinión como yo lo he pedido muchas veces. Uno de sus últimos trabajos es el informe acerca de los baños de la Carrera de Darro, cuya declaración de Monumento nacional pidió la Comisión provincial de Granada... Descansen en paz los dos buenísimos amigos.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Granada antigua, F. de P. Valladar.—*Del Congreso Nacional de arquitectos*, X.—*Dulces cadenas*, Suceso Luengo.—*De otras regiones*, Varela Silvari.—*Glorias regionales*, Fernando Palanques.—*Epistolario Bibliográfico Educativo*, Pablo Cortés Fáure.—*Versos sin música*, R. Canssinos-Assen.—*De Granada*, Elisa Miura Peréz.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: Delicioso rincón del Albayzin.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 460

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

68.JV+60

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE MAYO DE 1917 | NÚM. 460

Granada antigua

HABLEMOS DEL ALBAYZÍN...

Serían interminables estos coloquios, si nos dedicáramos a revolver documentaciones antiguas de las viejas casas de la antigua ciudad. Como complemento de esas notas, vendría muy bien un estudio que comencé a publicar ya hace años en la interesante revista *Le Touriste* y del que traté antes en mi *Guía de Granada* y después en esta ALHAMBRA año X, núm. 212 (15 Enero 1907), acerca del fantaseado «alcázar del Albayzin»; alcázar que merece detenida investigación, que no está al alcance de los recursos y medios de que puede disponer un aficionado a arqueología como el que estas líneas escribe. Ya lo dije en el citado artículo de 1907: «este estudio... paréceme de especialísimo interés, y muy digno de que la ciudad, las Academias y los arqueólogos se preocuparan de cuestiones que tanto afectan a la historia del arte hispano-musulmán-granadino..., porque no cabe en un artículo de periódico ni revista, ni en un libro como mi referida Guía»..., apesar de que algunos han considerado esta como demasiado entrada en asuntos arqueológicos.

No hay que decir que mis esfuerzos y trabajos resultaron estériles, y que nadie,—que yo sepa—ha vuelto a preocuparse del Albayzin, de su Alcázar y Alcazaba, y de tanto y tan tremendo desmoche como ha seguido haciéndose en la famosa y vieja ciudad.

Por cierto que en ese artículo de 1907, describiendo a la ligera la enorme extensión del alcázar y alcazaba y los edificios de ahora que entonces abarcaban, dije lo que sigue: «Por lo que respecta a las demás edificaciones que comprendía el alcázar del Albayzin, tan sólo han llegado a esta época unos cuantos restos salvados milagrosamente de la *casa de las Monjas*, que estuvo en la famosa calle de los Oidores... la cual casa debió de ser palacio de un alto magnate de la corte nazarita, o príncipe real, pues entre sus inscripciones las había en que se deseaba espléndida victoria «para nuestro señor Abul Hasam»... Consérvanse los restos a que me refiero en el Museo provincial de Granada y y en el Arqueológico de Madrid»...

He hallado algunos documentos acerca de esta famosa casa y he de estractarlos, citando al propio tiempo investigaciones más o menos recientes.

Nuestro inolvidable Jiménez Serrano en su primoroso *Libro del viajero*, investigó muy poco acerca de la «casa de las Monjas»; sin embargo, dejó una grata noticia: la de que habitó en esa casa el gran pintor granadino Juan de Sevilla (pág. 385).

Almagro Cárdenas, en su *Museo granadino*, dedicó a ese edificio unas dos páginas bien interesantes, acerca del solar, «que ocupó la *Casa de las Monjas*, derribada por su dueño en 1877, solo con la idea de vender sus materiales y especular con sus fragmentos arquitónicos». Con los restos que se guardan y los dibujos y apuntes que algunos artistas granadinos conservaban entonces—y que sería una desdicha que se hubieran extraviado —Almagro reconstruye arqueológicamente la referida casa y esa reconstrucción se adapta bastante al documento que en 1814 estendieron los maestros de albañilería Tomás López y Antonio Gonzalo Jiménez, el primero maestro mayor y el segundo alarife, después de reconocer la casa referida, y del que copio estos párrafos:

Advertiré que la casa, en 1814, llamábase *casa de las columnas;* y dice el documento «que se compone de dos cuerpos en planta y en el alzado, de tres ángulos y el cuarto con tres cuerpos de elevación; su fábrica antigua en figura quadrada, habitación a los quatro ángulos, circundando el patio a los dicho quatro ángulos, siendo las habitaciones siguientes: a la fachada de

la dicha calle se halla la puerta con su portal, siguiendo los cenadores que dan vuelta a las 12 columnas que sostienen los corredores; enseguida del portal se halla una sala a la fachada de la dicha calle; hacia el medio al lado del Oriente sigue con otra sala y un pequeño quarto..., por el Occidente hace fachada a la calle Real que sigue de San Miguel para las Monjas de Santa Isabel la Real en cuyo lado tenía tres aposentos»...

En el patio había una «fuente con su mar de piedra en un octógono»,..

En el segundo cuerpo tenía habitaciones «de carácter moderno» y corredores con doce columnas. En el tercer cuerpo «ángulo de Occidente», había «una torre y un cuarto obrador y un corredor descubierto hacia el Oriente»...

Apreciando las cualidades del edificio dicen los maestros que «que es de lo más antiguo de esta población»; ya faltaban los techos y en resúmen, sólo ofrecía de notable «la bondad de las columnas»...

Cuando la casa se vendió en 1833 por las Monjas del Angel que la ocuparon después de la salida de los franceses de esta ciudad, circunstancia que le dió el nombre de *casa de las Monjas* o *de las Beatas,* en un documento de la época dícese:... «obra antigua de tiempo de moros y ruinosa por partes, con la mayor parte de sus puertas y ventanas quitadas y extraidas y las que existen rotas y faltas de herraje... Inhabitable e insegura»...

Almagro concluye su reconstrucción, diciendo: «Restan asimismo fragmentos de varios arcos, ya del estilo árabe, ya del gótico o renaciente, mezclados muchas veces en el mismo ejemplar y que denotan las dos épocas a que pertenecen las habitaciones de esta casa, pues si no hay duda que la parte inferior es árabe y de tiempo de Muley Hacen, el piso alto ofrece indicios indubitables de haber sido decorado con posterioridad a la Reconquista» (Pág. 147).

En muy parecidos términos describe y aprecia Gómez Moreno la que fué casa de las Columnas, de las Monjas o de las Beatas (pág. 452) de mi *Guía* y publica un gracioso dibujo que representa un ángulo del patio, semejante a un precioso cuadro del inolvidable pintor granadino D. Julian Sanz del Valle.

No he de formular juicios ni de combatir opiniones acerca del caracter de los restos que se conservan y de la época y origen

que se les supone. Es esta una cuestión muy delicada y muy difícil es de convencer a los que la mantienen, hasta tanto que se demostrara de una manera rotunda que Ilíberis no estuvo en Granada y que las ruinas de la famosa ciudad reposan tranquilas en los verdes prados de Sierra Elvira y los ámplios terrenos hacia Pinos Puente.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Del Oongreso nacional de arquitectos

La arquitectura rural

El tema cuarto del Congreso dice así:

«Intervención del arquitecto en la arquitectura rural y medios para conseguir en ella un fin artístico».

Como ponentes, por la Asociación de arquitectos de Valencia, los Sres. Martorell, Mora y Gosálvez, presentaron las siguientes conclusiones:

1.ª Siendo conveniente, legal y necesaria la intervención del arquitecto en la arquitectura rural, procede recabar el apoyo de los Poderes públicos para conseguirse organice debidamente el servicio de arquitectos de Municipios, no sólo en las grandes poblaciones, sino también en los pueblos y agrupaciones de éstos, a fin de que los haya en todos los términos municipales de la nación.

2.ª Los arquitectos municipales, ó en su defecto los provinciales, procurarán que en las Ordenanzas de policía rural se exija, y no quede incumplido, el que todas las construcciones rurales se ejecuten bajo la dirección del arquitecto.

3.ª Para que sirva de estímulo, las Diputaciones y las Asociaciones profesionales crearán premios a las mejores obras rurales y celebrarán exposiciones de dicho género de arquitectura en los principales pueblos.

4.ª Además de la acción colectiva de la clase, considera eficacísimo la perseverancia, cariño y desinterés que por dicha arquitectura debe tener todo arquitecto, moralmente obligado á divulgarla por medio de escritos o conferencias.

5.ª Que en las edificaciones rurales se conserven en lo posible los tipos de construcciones características de la comarca o región.

6.ª Además de las viviendas agrícolas y obras de carácter

rural, procurarán los arquitectos que los bancos, fuentes, cruces de término, peirones, humilladeros, calvario y ermitas, etc., etc., se ejecuten con el mayor arte posible».

Como complemento a este interesantísimo tema, insertamos a continuación el estracto publicado por *El Liberal* de Sevilla de la conferencia dada por nuestro ilustre amigo Sr. Lampérez en el Salón de fiestas del Pasaje de Oriente. Dice así:

«...De una manera sintética hizo un documentado bosquejo de la agricultura en España a través de la Historia y un somero estudio de la importancia relativa de la arquitectura rural, deteniéndose en la de los romanos.

Fijó su alención en que desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, correspondían a la clasificación del señor o dueño de tierras y del labriego, una misma distinción en las construcciones de su pertenencia.

En los siglos IX y X, a la agrupación del caserío se añadía la torre defensiva.

Estudió la alquería de los árabes, señalando la característica de su arquitectura.

Luego estudió las grandes granjas y los cortijos.

Al llegar a este punto funcionó el aparato de proyecciones, pasando de un modo gráfico ante la vista de la concurrencia hermosos modelos de la arquitectura rural en todas las regiones de España; la «payaza» de Galicia, la barraca de los leñadores de Tarragona, la valenciana, el caserío rural asturiano con su gran portalón y su hórreo; la casona montañesa, la masia catalana, el cortijo andaluz, en fin...

...Para terminar, expresó su temor, el señor Lampérez, de que el progreso de los tiempos, influyendo sobre los aperos de labranza y cuanto se relaciona con la transformación de los frutos, la aceituna en aceite, por ejemplo, haga innecesarias ciertas dependencias o varíe la arquitectura de las que subsistan en los caseríos agrícolas, abogando por la conservación de las construcciones regionales y porque las nuevas se inspiren en el tipo de ellas»...

El Sr. Lampérez fué muy aplaudido y elogiado por la numerosa y distinguida concurrencia que le escuchaba.

Ya ampliaremos estas notas cuando los importantes trabajos del Congreso se impriman.

PRIMER AMOR

Ya la doncella de mi edén florido
no juega con las aves ni las flores,
ni repiten sus labios tembladores
alegres cantos que borró el olvido.
Ya dulce frase resonó en su oido,
como un ritmo de encantos seductores,
y al brillo de unos ojos tentadores
el débil corazón se siente herido...
Ya siente dudas y padece enojos,
el tierno corazón late impaciente,
al cielo eleva los azules ojos.
Y si el sueño la caricia siente
palpita un beso entre sus labios rojos
y las alas de amor rozan su frente.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

GLORIAS REGIONALES

El Cura Valera y su biógrafo D. Enrique García Asensio

III.

A mi docto amigo el distinguido escritor almeriense D. Cristóbal Bordiu Pérez.

El historiador huercalense logró dar cima gallarda a su nunca bastantemente encomiado libro, con la extensa y bien documentada biografía de aquel modelo de párrocos que se llamó D. Salvador Valera Parra, coronando así con cúpula de oro—lo digo sin hipérbole—su patriótica y monumental labor. Baste decir que con ser grande *per se* la figura del protagonista, acertó a darle un simpático relieve en periodos tan llenos de poesía y honda ternura que deleitan y conmueven aún al lector más estóico. Y todo en un estilo embellecido con la habitual modestia que rebosa en sus escritos, pero tan sentida e ingénua que subyuga y emociona a cuantos, somo usted y como yo, amigo Bordiú, sentimos y pensamos un poco con el corazón levantado.

«¡Oh! ¡Amigo Palenques!»—escribía él glosando aquella mi familiar invitación a que rindiese un digno homenaje de admiración y alabanza al más excelso de sus compatriotas.—«¡Si tú supieras que sin la existencia de ese santo Cura Valera y mi deseo de inmortalizarlo más y más, y hasta de glorificarlo, no hubiera

visto la luz pública esta desaliñada labor histórica de mi pueblo! Y por ello, qué satisfacción y complacencia tan grande experimento hoy al llegar por fin la oportunidad tan ansiada de rendir el merecido tributo a la memoria de tan virtuoso sacerdote; modelo, sí, el más pertecto y acabado de todos; del más amante y celoso de los padres; del más cariñoso y respetuoso de los hijos; del más sobrio y correcto de los hombres. Tan noble como sublime; tan virtuoso como bienhechor; tan discreto como conocedor del corazón humano; padre de almas de inagotable cariño y ternura, hermano amoroso de todos y consuelo de todos los afligidos, hijo modelo y patriota insigne... que consiguió lo que nadie, *ser profeta en su tierra* y que su memoria se venere como la de un verdadero Santo» (1).

Y en verdad que mi llorado amigo, que enmedio del escepticismo reinante y de las complejas funciones de la magistratura que ejercía (2) no se desdeñó nunca de enviar desde el corazón a los labios las dulces plegarias de la religión católica que bebió en el materno regazo, ha conseguido, tal vez sin proponérselo, abatir las alas de la incredulidad en la mente sectaria de más de un pseudo corifeo del anticlericalismo de moda. ¿Cómo? Mostrando a la faz de la región, con la elocuencia de los hechos, la santa idolatría que siente un pueblo por ese cura humilde que fué, en la tierra, viva encarnación de la excelsitud del sacerdocio. Y es que, como dijo galanamente el escritor madrileño antes aludido, bueno que se desprecie a un pueblo que se envilece rindiendo culto a un ídolo ridículo; pero cuando ese pueblo llora peremnemente la pérdida de un hombre «que vivió setenta y dos años empleándose en el bien, feliz en la pobreza y predicando la virtud con el ejemplo, el descreido retrocede y deja paso libre a la fe».

Leyendo la biografía de D. Salvador Valera, me asalta el deseo de acudir a prosternarme ante la lápida mortuoria de aquel prodigio de abnegación evangélica que practicó el sacerdocio

(1) Historia de Huércal-Overa, tomo III, pág. 332.
(2) D. Enrique García Asencio ha muerte en la ciudad de Lorca el 28 de Febrero último, siendo Juez en propiedad de 1.ª instancia e instrucción de aquel partido. Antes lo había sido de Velez-Rubio, Cieza y Murcia, habiendo desempeñado también la abogacía fiscal de la Audiencia de la hermosa capital levantina.

cristiano a la manera del imponderable asceta de Asis. Y allí, después de rendir el tributo de mi admiración a sus cenizas venerandas, invocar su espíritu para decirle:

—Oye, varón insigne: aquel que cantó con patrio fervor tus virtudes excelsas era el más devoto y apasionado de tus hijos. Colma su nombre de bendiciones para que la aureola de la inmortalidad que se ha conquistado realzando tu memoria y enalteciendo las tradiciones de tu tierra, brille perpetuamente con los rosicleres de la gratitud...

Y entonces, en el silencio del santuario donde sus restos reposan, surgiría de pronto su faz angélica y venerable iluminada con el nimbo celestial de los elegidos; me enviaría una sonrisa de bondad como la que veo dibujarse en sus labios beatíficos cada vez que le contemplo estático en la linda estampa que acompaña a su biografía. Y su voz, de tonos apocalípticos, sonaría a mis oidos como el eco de los clarines del Empíreo.

—Ese—me diría—a quien tú quisiste tanto, era también para mí el más dilecto entre los hijos de mi pueblo. Yo le bendigo con efusión paternal, y yo velaré, ténlo por seguro, para que el desvío de los hombres no deje sin premio su labor meritísima y patriótica.

Luego, el celestial espectro, tornaría a la mansión de los justos radiante de seráfica alegría; yo enjugaría una lágrima de tierna emoción y santo orgullo; imprimiría un ósculo de despedida sobre el frío mármol de aquel sepulcro-altar santificado con las oraciones y ofrendas de piedad de sus feligreses (1); y saldría del templo murmurando, allá para un recóndito repliegue de mi alma, que si hay en la vida placeres más intensos y confortantes que estos que experimentaría un patriota enamorado de las glorias de su pueblo, que venga Dios y lo vea.

¡No les hay, no, piensen lo que quieran los espíritus cerrados a estas sensaciones inefables!... ¿Verdad, amigo Bordiu?

¡Cómo sorprenderme, pues, de que sus coterráneos, los bue-

(1) D. Salvador Valera murió el 15 de Marzo de 1889 y sus restos descansan, bajo sencillo mausoleo, a la derecha del presbiterio de la iglesia parroquial de Huércal-Overa. Era caballero de la R. y D. Orden de Carlos III, y había nacido, según García Asensio, el 27 de Febrero de 1817, aunque en una lápida conmemorativa fijada en la casa de su nacimiento, se consigna erróneamente la fecha de 24 de Julio de 1822.

Asis. Y allí,
s cenizas ve-

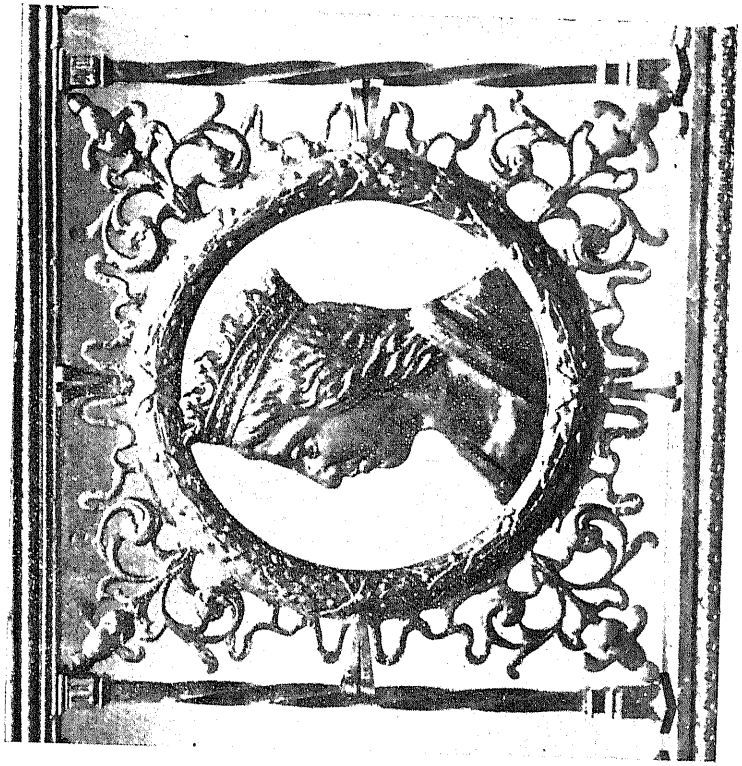
rio fervor tus
de tus hijos.
eola de la in-
moria y enal-
mente con los

sus restos re-
ble iluminada
a una sonrisa
ios beatíficos
estampa que
ípticos, sona-
íreo.
también para
e bendigo con
ra que el des-
ritísima y pa-

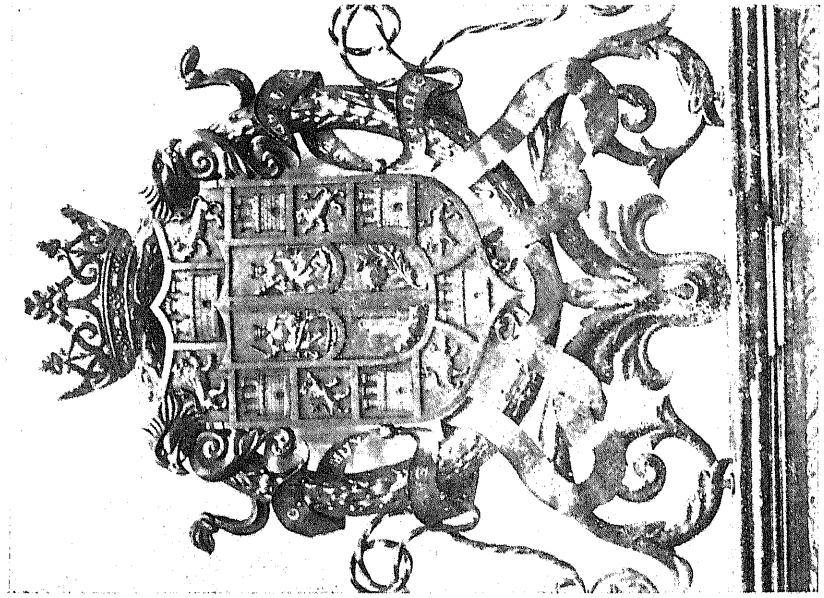
ón de los jus-
a lágrima de
lo de despedi-
antificado con
eses (1); y sal-
o repliegue de
nsos y confor-
enamorado de

íritus cerrados
rdiu?
neos, los bue-

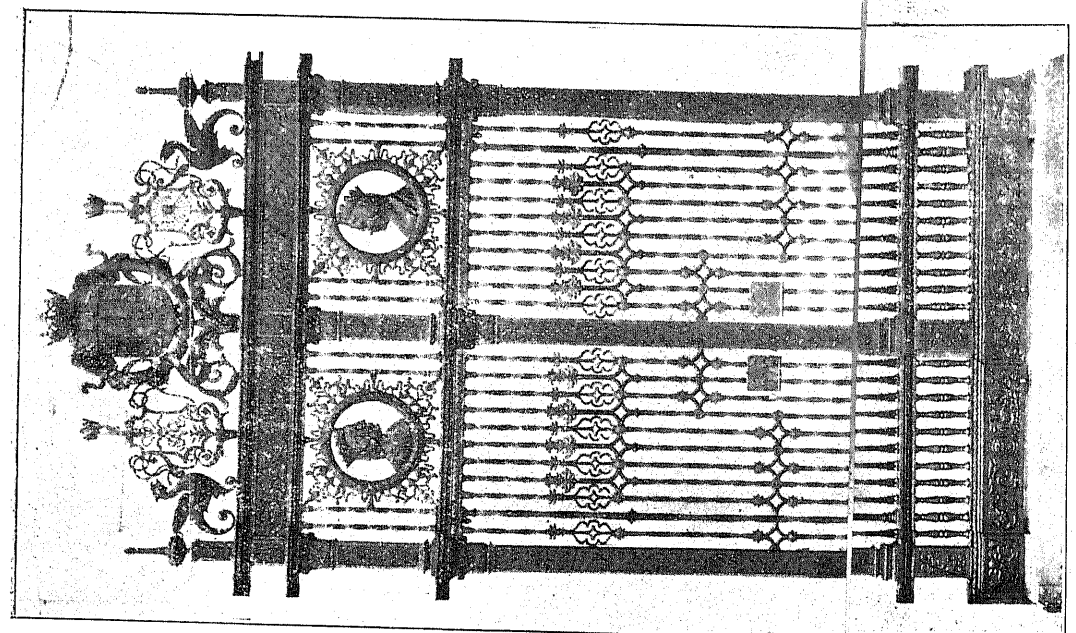
y sus restos des-
de la iglesia pa-
en de Carlos III,
1817, aunque en
nto, se consigna



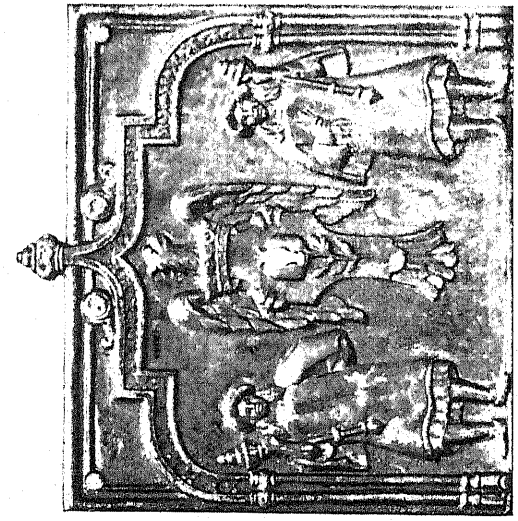
Medallón: ISABEL I.



Escudo de Granada.



La "reja" de las Casas Consistoriales.



Cerradura.

nos huercalenses, sigan plañendo todavía con acentos inextinguibles de amargura la pérdida irreparable de aquel incomparable asceta ante quien coblaron la rodilla, en son de respeto, obispos y magnates!... Ni cómo extrañar tampoco que el inolvidable García Asensio me aseverara que sin la existencia del santo Cura Valera acaso hubiera quedado perémnemente inédita su colosal labor de acopio e investigación histórica.

Así como la *Historia de Huercal-Overa* ha estereotipado con áureos caracteres los hechos y virtudes de aquel dechado de sacerdotes cristianos, la bibliografía almeriense guardará indelebleblemente también el nombre del preclaro cronista huercalense entre los hijos predilectos, que supieron aquilatar y enaltecer el pasado glorioso de la tierra nativa con el jalón de su talento y vasta cultura y con la santa abnegación del patriotismo,

Y en tanto que el Cura Valera, el enardecido apóstol del altruismo humanitario y de la caridad evangélica, que fué a su vez dechado de abnegación patriótica, orla de laurel la sien esclarecida de su cantor y biógrafo desde la patria inmortal de los predestinados, la villa de Huércal-Overa, su cuna idolatrada, consagrará aquí abajo la gratitud debida al llorado paladín de sus honradas tradiciones, mediante algún homenaje póstumo que perpetúe su nombre ante las generaciones venideras, en cumplimiento de aquella sentencia de Virgilio de que mientras los rios corran al mar, hagan sombra los montes a los valles y haya estrellas en el cielo, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente de los pueblos cultos.

Yo, el acicate «más activo y sugestivo», según él, de su ponderada empresa; su confidente, su camarada, su compañero de aficiones y su colega en ideales y en el más puro y santo de los terrenales afectos, el del amor a la Patria, no puedo ofrendarle otro homenaje que esta pobre siempreviva que hoy deposito lleno de consternación y dolor ante el mármol de su tumba, regada con las candentes lágrimas de la amistad y del cariño y bendecida con los fervientes sufragios de mi admiración y mis recuerdos.

FERNANDO PALANQUES.

BIBLIOTECA

ELOGIO

FLOR DE AZAHAR

La flor de azahar es hermana del agua que discurre por el lecho del Guadalquivir, encantando con su acento a las piedras tradicionales de los árabes molinos semiderruidos. Muchos poetas enmudecieron de tanto cantarla y hasta los pintores la han puesto en las finas manos de alguna doncella.

Azahar, es flor de leyenda y de exaltación, de misticismo y de sensualidad. Los pueblos orientales eligiéronla como reverente símbolo de virtud, porque la carne que resistiere el cilicio de su aroma es carne de amor espiritual. Como tal, las tocas mongiles se han cubierto muchas veces bajo lluvia de azahares. Fué en horas de amable asueto; cuando en el patio del convento reunidas, bajo el verdor de los naranjos, las monjitas, encandilados los ojos a la luz de un sol africano, sumisas y extenuadas dejaban transcurrir las horas ardientes y silenciosas.

Azahar tiene también el prodigioso encanto de las kasidas orientales, porque a un mismo tiempo excita y adormece. Aprisiona los músculos y deja en libertad la fantasía. Acaso por esto la leyenda mora está cuajada du luminosos destellos fantásticos, de exaltadas imágenes.

En las siestas morunas, o en la semipenumbra ambigua de los atardeceres andaluces, los patios árabes se han dormido a la caricia del agua que resbala bajo los naranjos llenos de azahar. Su aroma intenso hace florecer rosas bermejas en los labios de una esclava que al son de la guzla plañe sus amores, en tanto que, las palomas, se arrullan por los tejados y los pies ágiles de una danzarina dibujan en el mármol del pavimento un mosáico de traza laberíntica.

La vida del azahar es tan efímera e intensa cual la vida del poeta; uno y otro parece como que nacen y mueren con la primavera. Ambos se deben al amor.

Ved sino como a su muerte se derrama en copiosa lluvia blanca y perfumada sobre las cabezas de los enamorados. Es en las ámplias avenidas de los jardines bordeados de arrayanes, en las plazas circulares donde una fuente gime bajo el plateado en-

sueño de la luna; en los rincones, propicios por la sombra, donde, en las noches calladas, los amantes ponen el murmullo de sus risas. Entonces el azahar muere, porque nació para buscar su tumba al pié de los enamorados; entre un soplo de calentura y el piar incesante de las golondrinas que llegaron de lejanas tierras.

Azahar, es flor simbólica. Lo han cantando todos los poetas; los pintores le han puesto en las finas manos ducales y las doncellas lo ambicionan para ofrendarlo en la dulce hora de sus desposorios.

A. FERNÁNDEZ FENOY.

De artes industriales

La «reja» de la Casa Consistorial

Es en realidad muy lamentable, que no se haya traducido al español el notable libro de nuestro insigne paisano D. Juan F. Riaño *The Industrial Arts in Spain*. Ya se yo que ese libro forma parte de las series publicadas por el «Comittee of Council on Educatión» de Londres (Soutk Kensington Museum) y que la propiedad de esa obra al referido Comité pertenece; pero España ha debido conseguir el permiso para hacer una edición española de tan notable libro, aquí donde tan faltos estamos de estudios históricos y críticos de artes industriales, apesar de la fama y renombre que adquirieron nuestros grandes artistas de ornamentación en pasadas épocas.

Ese libro del inolvidable Riaño comprende el estudio histórico, documentado con grabados curiosísimos, de la orfebreria, herrajería, bronces, armas, carpintería, talla, cerámica, vidriería, tegidos y bordados españoles, y aunque ha servido de norte y derrotero para muchas monografías y aun libros, su conocimiento y vulgarización sería de verdadera importancia.

Algo se ha estudiado en Granada la historia y desarrollo de la herrajería, pero aún está sin hacer la investigación del periodo hispano musulmán que por lo que se conoce debió de tener interés, aunque en realidad, la ruina y caida del poderío muslímico coincidió con la conversión en verdadero arte de la Herrajería española, que en los siglos XV y XVI llegó a adquirir tal importancia que ninguna nación tal vez la ha superado.

Hay en España rejas interesantísimas de hierro forjado, desde los siglos XI y XII (Avila, Barcelona, León, etc.), pero las que se citan en todas partes para demostrar la supremacía de la rejería española, son como queda dicho de los siglos XV y XVI (León, Toledo, Barcelona, Avila, Salamanca, Palencia, Burgos, Sevilla, etc.), y la más famosa de todas, la de nuestra Real Capilla de Reyes Católicos, no olvidando la muy primorosa que se conserva en Jaén y otra parecida que he visto en una población de Andalucía, quizá de la provincia de Córdoba, que en estos momentos no recuerdo cual sea, y que parecen inspiradas en la nuestra, que califica Riaño de «espléndida» al describirla gallardamente en su referido libro *(Iron Work*, pág. 61). Riaño completa el estudio de la Herrajería en su libro incluyendo una interesante lista de rejeros y maestros de forja, repujado, etc., en la que consigna el nombre del autor de nuestra reja: *Mastre Bartolomè*, con residencia en Jaén y Sevilla.

Hay que advertir que el famosísimo rejero no declaró su apellido ni al consignar el nombre en la reja, ni en los documentos que en el Archivo de Simancas se conservan, entre ellos un curioso memorial pidiendo a Carlos V que le pagase su trabajo, puesto que el Capellán mayor se negó muchas veces a ello. La reja habíase contratado con los maestros artilleros Juan Zagala y Juan de Cubillana (1).

Riaño y otros autores clasifican nuestra famosísima reja entre las platerescas de Toledo, Avila, Salamanca, Palencia, Burgos, Barcelona y Sevilla. El estilo plateresco, es en realidad un arte ornamental que utilizaron en los primeros tiempos los plateros y que después se difundió en las demás artes industriales y luego en la arquitectura, cuando esta volvió a los órdenes clásicos y produjo el Renacimiento. Fundiose también en el plateresco la ornamentación llamada *grotescos* o *grutescos*: composiciones ornamentales tomadas de las pinturas murales greco-romanas descubiertas entonces en Roma, y de ahí la adopción de «las cresterías caladas, los adornos menudos, mascarones, cartelas, quimeras, bichas, etc., mezclado con elementos ojivales y adaptado a las líneas generales de la arquitectura ojival florida del siglo XV

(1) En un pináculo de estilo gótico léese: *Mastre Bartolomé, me fec,*

y comienzos del XVI»... *(Mélida, Vocab. de términos de arte*, página 427). Con estos ricos elementos, en general, y los que el arte árabe y el estilo mudejar en Granada le prestaron, no es extraño que aquí el estilo plateresco sea interesantísimo, expléndido y gallardo, y que aún tenga fisonomía propia, como es facil de demostrar estudiando las artes industriales en todas sus ramas y aspectos; aunque la reja de la Real Capilla no ofrezca al investigador esa influencia por diferentes razones, entre ellas la de que el proyecto no se haría aquí, probablemente.

Nuestras antiguas *Ordenanzas* tratan del gremio de *cerrajeros* y *herreros* y del de *armeros* (a éstas se le asigna el primer lugar entre los gremios granadinos) pero no tratan especialmente de rejeros (Véase mi estudio *Las ordenanzas de Granada*, 1915).

En estas hermosas tradiciones artísticas, en la espléndida *reja* de la Real Capilla, inspirose la Escuela de Artes y Oficios de Granada, al aceptar la feliz iniciativa de su entonces Comisario Regio, el distinguido artista D. Miguel Horques, y encargó a su profesor D. Isidoro Marín, notable pintor y muy notable dibujante, para que hiciese el proyecto de una *reja* que habría de colocarse en las Casas Consistoriales. Hízose el proyecto y los alumnos de ese Centro de enseñanza, cada día más digno de atención y elogio, dirigidos por los habilísimos profesores Sres. García Chacón y Sabater, construyeron con verdadero amor y entusiasmo la reja que reproducen nuestros grabados y que con justicia merecen continuados elogios y alabanzas de cuantos penetran en la Casa municipal.

Con notabilísimo acierto, esa *reja*, aún inspirada en las obras que antes he mencionado, tiene caracter civil y no religioso: es la reja de un palacio o de una casa de pasados siglos, no la reja de un templo. Este rasgo es muy digno de atención y estima, y me complace consignarlo.

En una pequeña cartela, en letra muy apropiada y característica, léese:

«Esta reja fué proyectada por D. Isidoro Marín y construida bajo la dirección de D. José G.ª Chacón y D. Miguel Sabater, profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Granada donde se construyó, siendo Alcalde de Granada D. Felipe La-Chica y por iniciativa del Comisario Regio de la Escuela D. Miguel Horques. Se terminó el X de Abril de MCMXVII siendo Director Don Fernando Fonseca.»

Otro día, he de tratar de la Escuela de Artes y Oficios a la que profeso verdadero afecto por diferentes razones y muy en particular porque desde hace algunos años ha entrado decididamente por el camino del que nunca debió apartarse: por el del resurgimiento de nuestras famosas artes industriales.—V.

De bibliografía

FULGORES Y ESPERANZAS

Fulgores llamamos a las luces que iluminan nuestra mente, y esperanzas, a los frutos que a su reflejo protector presiente el corazón. La tarea al coger la pluma en esta ocasión es grata y de placidez; no vamos ha exponer nuestras teorías, sino a dar a conocer las de un libro precioso que puede constituir enseñanza para llegar a beneficiosa práctica en pro del bien, de la moral, afianzando el necesario saneamiento de las costumbres. No hay mujer en Valencia, que desconozca la gran federación que lleva el nombre de *Obra de Protección de Intereses Católicos*, y que los defiende con perseverante decisión. Las socias que pueden, amparando, las que necesitan, recibiéndolo. Constituida convenientemente esta gran federación de señoras para desenvolver trabajos caritativos al ensanchar su esfera de acción, marca, no no solamente un límite, sino qué, como la melodía infinita, comienza en la tierra y dirige sus aspiraciones a lo que no lo tiene: al cielo. Allí esta su anhelo y allí su fin: Dios.

Pero toda colectividad, ha menester una dirección concreta y ordenada. Las señoras asociadas son muchas y aunque para ejercer su acción tengan un reglamento, no basta; un reglamento se cumple, pero con él solo, no se vence. Falta lo que la expresión en el canto; la inspiración en la obra de arte; la decisión en las empresas; la abnegación en las obras buenas; el entusiasmo por la idea y el conocimiento exacto de lo que se aprende y de lo que ha de enseñarse. «Por todas partes se va a Roma», dice un axioma, pero no por reglas fijas solo marcha una colectividad importante a cumplir nobles fines, que reclaman inteligencias cultivadas; celo apostólico; virtudes que depuren; ejemplos que moralicen por medio de voluntades que subyuguen y atraigan.

Educar inculcando verdades; formar la inteligencia para comprender una misión santa; saber transmitir con generosa caridad la asimilación de moralizadoras ideas para abarcar fraternizando todas las clases sociales; sublimar el santo hogar doméstico para que ese dictado no desmerezca y que de él, partan rayos de bondad, de apostólica caridad, a otros hogares desvalidos. Enseñar a la mujer que reina en el hogar feliz a que extienda su protección a la obrera, solucionando el difícil problema social, estableciendo la verdadera fraternidad y que tengan igual sitio en el corazón Divino. Empezar el trabajo amando a la criatura, sin más recompensa que el premio del Creador. Haciéndolo todo por la Gloria de Dios y la salvación de las almas. ¡Qué hermosas esperanzas!

¿Cómo realizarlas?—Sin jefe no hay obediencia, sin obediencia no hay enseñanza. Esta, era precisa y comprendiéndolo así el Director de Intereses Católicos, midió la Obra como experto agrimensor. Su caritativa y perspicaz mirada, con seguro tacto, leyó en todos los corazones; sabía de antemano que sería escuchado y comprendido y dió unas conferencias a las señoras en la casa social el próximo pasado año, con el solo fin de imponerlas para su labor apostólica. Conferencias notabilísimas, en que la palabra fué oro que eslabonó todos los corazones en un solo anhelo, en una sola voluntad. El convencimiento, la clarividente verdad de la palabra precisa e irrebatible del sabio Director de Intereses Católicos ilustrísimo señor doctor don Felix Bilbao, fué escuchada con la firme voluntad de ser aprovechada y puntualmente cumplida.

Pero ¡oh poder del buen deseo, que tal vez fuera vencido por la flaca memoria y la voluntad, no auxiliada por el entendimiento! ¡Escuchar una sóla vez, es tan poco! Por eso, nos dice el oráculo divino, que pidamos muchas veces a Dios, seguros de alcanzar por importunidad lo que no por misericordia. Las señoras socias de Intereses Católicos, en una sola función todas, y a una voz, pidieron al ilustre conferenciante que recopilara en un libro cuanto las había aleccionado.

El deseo fué escuchado; el libro está escrito. Estos, son los permanentes fulgores de la inspirada palabra y en ella fundamos nuestras esperanzas. El libro lleva por título: *Orientaciones Femeninas. Conferencias y Notas sociales, por un Director de Obras.*

La firma, ya entraña uno de los adorables frutos del Espíritu Santo: la modestia.

Hay libros, que no necesitan el elogio; está en su contenido (apesar del autor) que es sabio y valioso, y por lo tanto, se hace imprescindible la propaganda. El brillante encerrado en un estuche no brilla y para algo permitió Dios, que de un poco de carbón saliera una piedra preciosa. Toda obra moralizadora que al bien social esté dirigida, es como el brillante: cuanto más se le mueve a la luz del sol, más irradia en finos destellos, lo mismo colocado en la corona de un rey, que sobre la pobre mesita de un obrero; siempre da luz. Pues bien, este libro encaja y es útil a todos: al que puede hacer el bien, y al que necesita de él. Mucho puede prometerse del patrocinio que obtendrá estando dedicado al Cardenal Primado, que en una de sus sapientísimas frases dice: «Después del astio que produce la materia, el espíritu ha reclamado su parte y hoy el pueblo, siente la necesidad de Dios; desea conocerle, comunicarse con El y conocedor de su propia miseria acojerse al influjo de su bienhechora Providencia». Hermosas y evidentes razones, que retratan el conocimiento exacto de un profundo pensador y de un corazón dedicado al amor divino!

El libro, parece inspirado en tan sabias e irrebatibles enseñanzas. Hay que buscar a Dios y el medio más seguro es ejerciendo el bien y solucionar el complicado problema social, para qué, el desnivel del pensamiento, se funda en una línea recta, que vaya de altos y de bajos, de obreros y de patronos, a un solo corazón, al *Divino*. El Amparador de la Obra de Intereses Católicos Xcmo. Cardenal Primado, puede aun continuar amparando con su nombre bendecido y su prestigio valioso.

Abramos el libro. Mucho quisiéramos decir, pero hay que sintetizar. Después de la explicación sencilla, sobre lo que son Intereses Católicos, las primeras razones, las basa como fundamento de todo orden social, en lo que es piedra sostenedora de él: en la familia, en lo que es y debe ser la familia en el orden religioso, y extiende sobre ella con delicadeza exquisita, el ambiente de paz, de tranquila y suave dicha, apoyados en la obediencia, el respeto y el decoro. Se lamenta el autor de las *Orientaciones Femeninas*, del opuesto cuadro que ofrecen las familias desequilibradas, y son muchas; pues no basta en un estado bien constituido para asegurar su paz y bienestar, la moralidad de las escepciones, sino fusionadas en todo él, y esta solución, no se encuentra más que en Jesucristo, única luz y solución de todos los conflictos y de todos los problemas sociales. Imposible es, seguir capítulo por capítulo, la reseña de esta hermosa obra, verdadero tesoro de enseñanza provechosa, más interesante, cuanto más se medita.

Lo recomendamos, como imprescindible en toda casa católica. A la mujer está dedicada la hermosa labor de apostolado «y no se contenta con hacerla buena, personalmente, sino que la encarece, hacer buenos a los demás, haciéndoles bien». Citamos otra bella frase. «Desde que Jesucristo rehabilitó a la familia, la debilidad es el apoyo de la fortaleza. ¿Quién hay que se sienta fuerte sino le sostiene el amor de su esposa, de sus hijos, o de sus padres? La mujer, el niño, el anciano objetos del amor, son el sosten de los fuertes». El libro enseña a la mujer el triunfo seguro de la familia, como el ángel del hogar y respecto a la sociedad, la convierte en apóstol del bien, de cuyo corazón, partan amorosas caridades, en agradecimiento perenne, evidenciado, en transmitirlo a las desventuradas, y a las obreras, el bien que Jesucristo implantó: dignificar, amparar, amar, ser apóstoles, para que estos fulgores, sean la esperanza en otras familias.

Orientaciones Femeninas, es una valla para la frivolidad; desvía a la mujer de lo futil; la muestra el tiempo que puede dedicar a las acciones grandes y generosas. Suavemente, las *Orientaciones Femeninas*, orientan definitivamente a la mujer; pulen su entendimiento; vigorizan su voluntad; aumentan su memoria y la hacen árbitra del bien, al ejercer la novilísima labor.

El libro trata detenidamente las cuestiones sociales, los sindicatos, la organización y la cultura física, intelectual moral y estética. Hay en él atinadísimas normas y una preciosidad de datos referentes a organizaciones femeninas, que en España y en el extranjero, trabajan denodadamente por la cultura católica y proteccional para la mujer, en los tiempos modernos, que reclaman grandes sacrificios, orientaciones seguras por las innovaciones, algunas peligrosas y las costumbres, completamente innovadas y muchas absurdas. Todo lo ante dicho, reclamaba un foco fijo, potente, seguro; una voluntad; una inteligencia para orientar,

que formara la unión y con ella la fuerza; con la fuerza, la persuación cristiana, y una vez obtenida, esperar que a la luz de ese fulgor que no ciega, sino que alumbra suavemente, tener la esperanza, que la Obra de Intereses Católicos y toda mujer española, que de católica se precie, será guiada por las *Orientaciones Femeninas*, para cumplir con perseverante abnegación sus deberes de esposa, madre católica, y de apostolado, como discípula de Jesús.

El libro no envuelve ganancia, ni lucra con su precio. El autor no lo entrega tampoco a la expeculación, ni a la vulgar tasación mercantil.—Por él, se pide menos de lo que vale el papel y su buena y clara tipografía. Está encuadernado con elegante sencillez. La librería religiosa de María Belenguer y en la casa *Social*, Calatrava 2, lo expenden.

Recomendamos a las señoras y a los padres de familia, pues en toda casa será un útil y sabio consejero, la adquisición del libro *Orientaciones Femeninas*. Felicitamos a su ilustre autor, con todo el respeto y entusiasta admiración que su obra meritísima, culta y altamente moralizadora merece.

NARCISO DEL PRADO.

LUCEROS

Muere la tarde; el sol por el Poniente
A otros cielos camina derrotado;
Muestra la noche un pálido azulado
Y un mundo nace triunfante y esplendente.
Aparece la luna refulgente,
Y entre las sombras, el misterio amado;
A los reflejos de un rayo plateado,
Fascina con su fluido la serpiente.
Brillando en el espacio los luceros
Semejan ojos de bellas ideales
Productos de sonrisas del Eterno.
Y en la tierra, movibles y ligeros
Unos ojos, luceros terrenales,
Nos muestran el abismo del Averno.

ANTONIO AMOR Y ANTEQUERA.

Notas de historia y de arte

La prensa de la corte ha dedicado estos días muchos elogios y aplausos a nuestro paisano y muy querido amigo el capellán castrense e inspirado poeta D. José Molero, autor del *Romancero del Gran Capitan*, tan celebrado hace poco tiempo,—con motivo de haber ofrecido las primicias de un nuevo libro a los socios del Centro de Hijos de Madrid. En este libro, con versificación fácil y fluida, se relata la intervención en la historia de España de aquel gobernante fraile, consejero de D.ª Isabel la Católica, que se llamó el cardenal Jiménez de Cisneros.

Titúlase, *El Regente-España y Cisneros* y los fragmentos leidos fueron: una invocación a la excelsa figura del cardenal; la entrevista del Regente con Doña Juana la Loca después de la muerte de Felipe I; el titulado *Los poderes del Regente*, y una composición épica que, con el título de *Amarguras y verdades*, refleja la ingratitud del Rey Emperador Carlos I para con quien le conservó un Reino, defendiendo sus derechos de ambiciones y de intrigas.

Comentando la simpática fiesta, dice un periódico: «Si antes de ahora no nos hubiese dado el Sr. Molero pruebas de una inspiración grande, de un gusto delicadísimo, de un escrupulo plausible en cuanto afecta al cuidado de la rima, no separándose de las reglas que nuestros clásicos dejaran bien marcadas, bastárale su tarea de ayer para acreditarlo de poeta feliz. Redondillas, romances, octavas reales, todo ello admirablemente adaptado a los pasajes de la obra, escuchamos de labios del Sr. Molero, que puso a contribución en la lectura todo su entusiasmo y todo su patriotismo».

La Correspondencia al relatar el acto, dice que «el auditorio, en el que figuraban no pocas señoras, ovacionó en repetidas ocasiones al Sr. Molero, quien también fué muy felicitado por su elevado propósito de ir publicando en varios tomos de versos un *Romancero* donde quede escrita la vida de las figuras más salientes de la Historia de España».

LA ALHAMBRA felicita cariñosamente a su gran amigo e ilus-

trado colaborador y aguarda algún fragmento de la nueva obra para honrar con él las páginas de esta revista.

—También nos trae la prensa de la corte la grata noticia de la recepción en la Real Academia de la Historia, de nuestro paisano el erudito arqueólogo e historiógrafo D. Manuel Gómez Moreno y Martínez.

En su discurso, que califican los periódicos de muy notable, desarrolló el tema *Anales castellanos* y comenzando por el Cronicón de San Isidoro de León, hizo un breve y metódico estudio de los anales complutenses, compostelanos y burgenses y de los romanceados de Cardeña y toledanos primeros, que guardan parentesco inmediato con los anteriores.

Contestó D. Julio Pujol, que consagró la mayor parte de su discurso a trazar la semblanza del Sr. Gómez Moreno, elogiando debidamente sus trabajos históricos. Luego dedicó algunos párrafos al tema del discurso, ilustrándolo con atinadas observaciones.

Los dos discursos fueron muy aplaudidos, por lo que felicitamos al nuevo académico y a su anciano padre que reside en Granada, como ya saben los lectores.

—Se ha inaugurado con gran solemnidad la Exposición de Bellas artes en Madrid. La opinión más generalizada entre críticos e inteligentes es que estas Exposiciones oficiales han venido muy a menos, habiéndose abstenido en esta algunos artistas consagrados, no conformes con el reglamento.

Muy atendibles son las observaciones de la crítica acerca de las causas, origen de la decadencia de las Exposiciones, pero debía hablarse más claro, en realidad; esa decadencia tiene dos aspectos originarios: el famoso desprecio que de «los viejos» hace la juventud, y la intromisión destructora de la política y sus influencias en las esferas de la ciencia, la literatura y el arte... Es este asunto que merece muchos capitulos por separado.

Según la primer lectura de los periódicos, Granada tiene escasa representación en aquellas salas del Palacio de Cristal. Como granadino conceptuamos a Lozano Sidro «el ilustrador maravilloso de *Blanco y Negro*, como dice Blanco Coris,—que presenta un cuadrito de composición chispeante de gracia titulado, «La Limosna...»

No conocemos a Ibaseta, autor de un gran paisaje titulado «Huertas granadinas» que elogian mucho. A Moya del Pino, nuestro inolvidable amigo y colaborador, elógianle también su cuadro «El escultor Madariaga y su modelo», y a Enrique Jaraba su estudio al óleo «De buena cepa». Fernando Alberti, autor del cuadro «La vejez de David», es de los más celebrados de esta Exposición. Pérez Ortiz, el joven pintor granadino, expone un gracioso cuadro en que se representan costumbres del Albayzín y un retrato infuenciado por Mezquita, nuestro ilustre paisano. También son elogiados unos paisajes de Eduardo La Rocha.

Y todo esto, unos apuntes de Sierra Nevada de Paul Solman y esculturas de los jóvenes granadinos Palma, Molina de Haro y González, es lo que hasta ahora encontramos referente a Granada. Ya se publicará una crónica especial de la Exposición.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Accediendo a las reiteradas peticiones de multitud de empleado y dependientes de comercio que deseaban conocer la hermosa obra *El perfecto empleado* del sabio pensador americano Doctor Marden y no podían adquirir por el gasto superior a sus recursos el tomo titulado *El èxito comercial*, donde se halla publicado aquel, el ilustre editor Parera ha tenido el buen acuerdo de dar a la luz una edición separada de dicho libro.

El perfecto empleado acaba de publicarse elegantemente encuadernado, en forma accesible a todas las fortunas y desde hoy será el breviario de conducta de todo individuo de la honrada dependencia mercantil. Es lamentable que Marden no conociera a los empleados españoles, no mercantiles, al escribir su notable libro.

Simultáneamente se ha publicado el 7.° volumen de la colección, titulado *Actitud victoriosa*, de estilo más vigoroso que los precedentes. Merece este hermoso libro estudio aparte y nos proponemos ocuparnos de él con la extensión que sus doctrinas requiere. Es incansable nuestro estimadísimo amigo Parera; con los dos libros referidos nos envía un precioso folleto titulado *Breviario de conducta: Reglas y preceptos para llegar a ser modelo de ciudadanía*, estractados de su elogiado libro *El perfecto ciudadano*.

—La Sociedad de «Ediciones literarias y artísticas» de París, publica un nuevo tomo interesantísimo: *La sangre (una vida bajo la tirania)*, del joven escritor dominicano Julio M. Cestero. Es la dramática e interesante historia de un revolucionario impenitente siempre perseguido y siempre en lucha, o en las barricadas o en la prensa. En una temporada teatral, enamórase de una actriz a la que elogia en sus revistas y después de una noche romántica vuelve a su vida revolucionaria, aunque pesimista siempre; considerándose vencido... Trataremos de este libro, rico en descripciones plenas de color y de vida, de pasión y triste realidad.

—Es muy notable el «Album recuerdo» de *Las maravillas de España* dedicado a *Andalucía* (las ocho provincias) que publica la Casa Editorial Bailly-Bailliere, Madrid. Las descripciones más prólijas y ricas en espléndidos fotograbados, son las de Córdoba, Cádiz, Málaga y Sevilla especialmente. Esta es muy notable. De Granada hay también buenos fotograbados pero pudiera haberse hecho bastante nuevo. El *Album*, véndese a tres pesetas y ha tenido un gran éxito merecido.

—*Coleccionismo*, propone en su último número la idea de celebrar un homenaje en honor del insigne Dr. Thebussem acuñándose una medalla conmemorativa, por suscripción. LA ALHAMBRA ofrece su modestísimo y entusiasta concurso para el logro de este proyecto.

—Continúa el notable estudio iconográfico de San Francisco de Asís, y pùblica otros notables trabajos de historia y arqueología, entre ellos uno dedicado a la Cerámica musulmana oriental de verdadero interés para el estudio de la rica colección de fragmentos cerámicos hallados en nuestra Alhambra.

—Continúa publicándose en el *Boletín de la R. Academia gallega*, el muy notable estudio «El genuino Martín Codax». El fragmento de este número se refiere al texto musical de las Cántigas codacianas y es de sumo interés para la historia de la música española. Lo ilustran nueve reproducciones de cantos, casi todos inéditos.

—*Unión ibero americana* (Abril)—Es curiosísimo el estudio. «¿Acompañó algún eclesiástico a Colón, en el legendario viaje de las tres carabelas?» Valiéndose de documentos nuevos, el autor del estudio señor Saralegui,—sienta esta conclusión atinadísima: «La duda me parece un pleito nuevo; la negación rotunda y concluyente la reputo cosa antigua»...—Entre otros trabajos publica también íntegra la elogiada conferencia de don Eduardo Juliá «El americanismo en el idioma castellano.»

—*Córdoba*. Trataremos con el interés que merece del estudio de Castejón «Alma andaluza e ideal andaluz». Es primorosa la descripción de los ríos Guadalquivir y Genil. Dice, «es el Genil, el broche espiritual de Andalucía. El espejo que refleja su vida, la canturia con que ensalza su destino, es símbolo de trabajo, de fecundidad, de creación»... Después, explicando el curso del río, su unión con otros andaluces, agrega: «Por eso el río Genil es el broche espiritual de Andalucía»...

CRÓNICA GRANADINA

Teatros.—Los próximos conciertos.—El maestro Segura.—Los restos del Gran Capitán.

Ha terminado la temporada teatral de opereta y zarzuela española, dejando gratos recuerdos, pues no es muy fácil que volvamos a ver un conjunto tan completo de cantantes que saben declamar como buenos actores, interpretando obras con discreción y perfección sumas, puestas en escena con gran lujo de decorado, vestuario, etc. Desde luego, que del excelente conjunto destácanse algunas muy notables figuras: la tiple ligera Clarita Panach, por ejemplo, que a pesar de ser muy jóven es ya artista de grandes merecimientos como tiple ligera. En otras épocas en que las tiples ligeras alcanzaban el sobrenombre de «estrellas del canto», Clarita habría cantado ya en grandes teatros *El Barbero de Sevilla, Dinorah, Lucía*, etc., para regocijo de aquellos públicos que se deleitaban oyendo las portentosas filigranas de la Patti, la Paccini, la Donadio, la Nevada y últimamente la Barrientos. Después... las óperas modernas necesitan otra clase de cantantes y los primores del *bell canto*, por muy prodigiosos que sean, no producen ya ni el entusiasmo ni el dinero que en aquellas épocas.

Clarita Panach ha conseguido aquí muchos aplausos, ovaciones verdaderas, pero ni ella, ni la gracia y el arte exquisitos de la hermosa tiple cómica Dionisia Lahera; ni el saber del notable tenor Enrique Gandia—que a sus méritos de cantante une el de ser excelente actor, cosa rara, tratándose de tenores;—ni la gracia y el talento de Ballester, Martín, Ruiz y tantos otros y otras; ni el coro de mujeres guapas y bien vestidas; ni las notables decoraciones y *atrezzo*, ni nada, ha logrado romper el hielo famoso en que el público se halla muy a gusto.

Ahora, ha servido de pretexto el caso de que la dirección, para intentar llevar gente al teatro recurrió a obras modernas, algo subidas de color... y los que hace unos dos meses, porque sí, no se espantaron de *La mascota*, nada menos, han considerado detestables los nuevos *vaudevilles*, hartos ya

de rodar por todos los teatros de España y representados recientemente a teatro lleno en Sevilla.

Esto no es nuevo; sin hacer *vaudevilles,* la Cobeña, la Xirgú y otras compañías, han perdido la paciencia y el dinero. Tampoco iba a hacer esas temidas obras la Compañía de ópera que se anunció hace poco tiempo, y para la que se abonaron *tres palcos...*

El resurgimiento del teatro en Granada, es una hermosa empresa para la prensa diaria. Cuando el público granadino volviera a ser, como en pasadas épocas el que más respetaban en provincias actores y cantantes, entonces tendría derecho a imponer condiciones respecto de espectáculos y de obras que en ellos se representen.

—Estamos en vísperas de fiestas. Lo más notable que se anuncia en el programa, es la parte musical: la *Orquesta Sinfónica* y la *Orquesta filarmónica* darán cuatro conciertos cada una en el histórico alcázar de Carlos V. Es de suponer que oiremos obras nuevas, quizá hasta la discutida *Sinfonía doméstica,* de Strauss, que tanto ha hecho escribir a la crítica madrileña. Ya hablaré de todo ello y de una elogiada obra de Barrios, que oiremos.

—El 25 de Mayo se ha cumplido el primer aniversario de la muerte del ilustre músico granadino, mi buen amigo inolvidable, D. Antonio Segura Mesa. Como otros muertos insignes, el maestro Segura era merecedor de que esta tierra tan ingrata con sus hijos, hubiera enaltecido su memoria de algún modo; pero aunque por la bondad de su corazón y por su saber fué estimado en vida, al morir esfumóse su memoria en la atmósfera gris de indiferencia en que vive hace muchos años ésta muy famosa ciudad. Ya despertará alguna vez, aunque tal vez sea tarde...

Dios habrá premiado las virtudes, el talento, la caballerosidad de mi inolvidable amigo.

—La incomprensible pérdida de los fúnebres despojos del insigne don Francisco de Quevedo y Villegas, allá en el archivo de la Secretaria de Infantes, me ha hecho recordar, que los restos del Gran Capitán estuvieron también en los desvanes de San Francisco el grande; que se trajeron a Granada y que después de unas serias solemnidades se depositaron en la cripta de la iglesia de San Jerónimo, abierta entonces al culto. Después, a pesar de dictámenes y acuerdos de la Comisión de monumentos, la iglesia. desamparada y ruinosa, ha estado muchos años al arbitrio de unos porteros, que se permitían abrir la cripta —no tenía candado ni llave—para que los visitantes contemplaran la caja de plomo que cubre la de caoba donde se encerraron los restos. En un informe que emitimos ante la Comisión mi buen amigo el Director del Museo arqueológico Sr. Góngora y yo, acerca de la famosa iglesia, en 1905 si mal no recuerdo, hicimos notar que una de las aristas de la caja de zinc «aparece abierta en parte...» ¿Por qué—como nosotros propusimos y la Comisión no pudo hacer porque para todos sus gastos de personal y material tiene asignadas 500 pesetas que no siempre cobra—no se hace un reconocimiento en las cajas y se estaña la de zinc luego cuidadosamente? Parécemé prudente y digna de estima esta observación que debe recojer la Comisión de Monumentos.—V.

SUMARIO

Granada antigua, F. de P. Valladar.—*Del Congreso Nacional de arquitectos. Primer amor*, Narciso Díaz de Escobar.—*Glorias regionales*, Fernando Palanques.—*Elogio*, A. Fernández Fenoy.—*De artes industriales*, V.—*De bibliografía*, Narciso del Prado.—*Luceros*, Antonio Amor y Antequera.—*Notas de historia y de arte*, X.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: La «reja» de las Casas Consistoriales.—Cerradura.—Medallón: Isabel I.—Escudo de Granada

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—1'50

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 461

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R.30120

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE JUNIO DE 1917 | NÚM. 461

B 88 20

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

I

Causa extrañeza a los eruditos y estudiosos de fuera de Granada, el hecho de que en las fiestas del Corpus de estos tiempos se haya prescindido, casi por completo de Bibarrambla, famosísimo lugar que a las gallardas y poéticas leyendas del tiempo de Granada musulmana relatadas galanamente por Ginés Pérez de Hita en su ingenioso libro *Guerras civiles,* une los antecedentes históricos que contienen las descripciones de las referidas fiestas del Corpus, y buen caudal de documentos más o menos conocidos y estudiados, y de los cuales resulta que, desde la inauguración de la primera Iglesia Catedral, Bibarrambla fué teatro de fiestas y grandes solemnidades y aún de muy memorables autos de fé.

En 1886 publiqué mi libro titulado *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus en Granada,* y he aquí el sumario del capítulo II: «La plaza de Bibarrambla: rasgos históricos y tradicionales; la decoración de Bibarrambla antes de ahora: costumbres antiguas; el adorno de este año» (2), y antes de ese libro y des-

(1) Este mi primer libro me proporcionó satisfacciones que nunca olvidaré: que mereciera ser costeada la edición por el Excmo. Ayuntamiento y elogios de personalidades tan insignes en la historia y en las letras como el sabio granadino D. Aureliano Fernández Guerra. También recojí amarguras; nunca me han faltado éstas aún en los momentos más dichosos de mi vida, siempre agitada y laboriosa.

pués, he sostenido en la escasa medida de mis fuerzas el resurgimiento de la importancia de esa plaza famosa, una de las que más transformaciones ha soportado y acerca de cuyo origen escribí no sólo lo que mi citado libro contiene, si no otras investigaciones posteriores en libros y revistas, que demuestran la certeza de la cédula de D.ª Juana, dada en Valladolid en 27 de Julio de 1513, mandando «hazer y ensanchar una plaza en el sitio que diçen Bibarrambla», para lo cual hubo necesidad de tomar algunas casas, tasarlas y apreciarlas «por dos buenas personas que sepan del valor de las dichas casas... para las derribar... pagando primeramente a sus dueños»...

Mi buen amigo Garrido Atienza opuso a esta cédula varios datos en su libro *Las fiestas del Corpus* (nota a la página 10) pero estos datos y los más extensos e importantes reunidos por el mismo en su otro libro más reciente (1910) *Las capitulaciones de Granada*, acerca de la disposición de esta ciudad en los primeros años de la reconquista, demuestran que la cédula de doña Juana de 1513 es documento de veracidad indudable.

Tratando el Sr. Garrido Atienza del incumplimiento de las famosas Capitulaciones de Granada muy especialmente para lograr la separación de moros y cristianos y la destrucción de sus costumbres y usos autorizados en la capitulación de 25 de Noviembre de 1491; dice en una nota a la página 141, que esa separación «se operó en 1498»; y agrega, que en 2 de Marzo se dictaron penas severísimas, que menciona, contra los que a los moros se uniesen y acercasen. «En 27 de Junio, continúa, el arzobispo, el corregidor, los regidores Fernando de Zafra, Pedro Carrillo, el bachiller Guadalupe, Pedro de Zafra y Luis de Valdivia, y el cadí mayor de los moros y almotacen Mahomad el Pequeni, «andando a vesitar e ver las calles desta dicha ciudad, para las ensanchar e adovar para la buena venida del rey e de la reyna nuestros señores. Visto, que sus altezas por sus cartas e mandamientos habían mandado que se hiciese Alhóndiga zayda de cristianos apartada de los moros, donde se vendiesen los mantenimientos tocante a ella, que son, aceite, miel, queso, pasas, higos é otras frutas. Dixo el señor arzobispo e la dicha ciudad, que acordaban e acordaron, que el dicho almotacen de los moros, tomase para el dicho su oficio e para el ejercicio dél. la casa que

antiguamente en tiempo de los moros, fué casa de la justicia, que es cerca del Darro; e ha por linderos, de la una parte un horno de facer pasteles, que es del corregidor, e que sale al Zacatin, en frente de la calle nueva que sale a la mezquita mayor, de la otra parte, la calle pública que va de la Pescadería de los moros a la Gallinería. El dicho Mahomed el Pequeni, cadí e almotacen de los moros, dió a la dicha ciudad para la dicha alhóndiga de cristianos, las casas del haquem que son cerca del Hatabín, e han por linderos de las dos partes tiendas del rey e de la reyna nuestros señores, de la otra, la calle que va de la plaza a la Platería»... (*Libro de cabildos* de 1497 hasta 1502). De estos acuerdos resulta también que había alhóndiga de cristianos «y es cerca de la plaza de Bibarrambla»...

Publica también el Sr. Garrido en la misma nota, un documento del archivo de la Casa de Zafra, referente a lo convenido en aquella época sobre separación de moros y cristianos, del cual copio lo siguiente: «Iten que de mercaderes y tratantes e oficiales se escojan en número de quinientos de los mejores y más provechosos, entre los quales algunos buenos oficiales de carpintería y albañilería, aunque sean mudejares, y se les de por morería apartada, todo lo que entra desde la puerta de bivarrambla hasta la puerta de bivalmazda, que sale por la una parte al adarve y por la otra parte al hatabin y a la calle de elvira, y por la otra para el çacatyn, y por la otra parte a la calle donde mora el corregidor y don Alonso Vanegas y pedro de çafra. Quedando para los cristianos la plaça de bivarrambla y todas las calles públicas de las rrondas, y del çacatyn y hatabin y calle de elvira, y la calle donde mora el corregidor y los ya dichos; y que quede con los moros el algima mayor; y que esta morería tenga la puerta que sus altezas sean servidos, y que se les de una puerta que salga al alcaycería y otras al alhóndiga zayda»... (1).

(1) La *calle nueva* que sale a la mezquita o algima mayor, y la *calle pública* que va de la Pescadería a la Gallinería, son difíciles de determinar exactamente ahora; quizá la primera correspondiera a la que hoy es calle del Estribo. La Alhóndiga Zayda estuvo cerca de la Madraza, después casa del Ayuntamiento (hoy propiedad de nuestro compañero en la prensa Sr. Echevarría), y cerca estaba también la Casa de justicia en tiempo de los moros y que se dió al almotacen. El Hatabin fué después placeta de S. Gil y la puerta de Bibalmazda estuvo donde hoy la salida de la calle de Capuchinas a la de Mesones. La casa de D. Alonso Vanegas era la de los Granadas o palacio de Seti Meriem hoy demolida, frente al convento del Angel.

Gómez Moreno en su *Guia*, dice que Bibarrambla, «en 1495 la encontramos citada con el nombre de *plaza nueva* de Bibarrambla», y agrega: «El Conde de Tendilla escribía en 1509, que por ser chiquita no cabian tendejones y que el Rey dió la plaza»... (pág, 241). También consigna su negativa de que en el sitio que ocuparon los Miradores (1566) «hubiera un palacio árabe»... (pág. 246). En mi *Guía de Granada* (2.ª edición, 1906) he formado un resúmen de mis investigaciones (págs. 33-35 y 38-44).

Para no hacer interminable esta digresión consignaré, que en una relación de entrega de Granada (véase docum. LXIX del citado libro de Garrido Atienza), «se afirma que había en ella (la ciudad) más de 50.000 casas notables, sin los pequeños edificios»..... y como hubo «que ensanchar e adovar» las calles desde 1498, según el acuerdo del Ayuntamiento que dejo estractado, las plazas *chiquitas* como Bibarrambla fueron ensanchándose, así como las calles estrechas, a costa edificios pequeños y grandes, que eran tasados por buenas personas y pagados debidamente.

He aquí como queda demostrado que la cédula de D.ª Juana es un documento de veracidad indudable y que Bibarrambla, plaza chiquita en 1509, se hizo y ensanchó en 1513 en cumplimiento de dicha R. cédula.

Veamos ahora los orígenes del adorno y decoración de esa famosa Plaza, que en tiempo de los musulmanes no fué teatro de las fantásticas y poéticas leyendas que Ginés Pérez de Hita describió con donosa galanura en sus *Guerras civiles de Granada*, calificadas de «libro entretenido» por nuestro poco conocido analista Henriquez de Jorquera.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Las *Constituciones del Hospital Real*, que fundaron los Reyes Católicos, en la cédula merced, menciona las plazas, calles y edificios siguientes; una casa morada del Alcalde Calderón «con otras almazerías, y corrales, e casas juntas con ellas...; el horno de la cuxa de Vibarrambla con una almazeria enfrente del dicho horno y una tienda en la Plaza de los tintoreros...; el horno de la Plaza de Vibarrambla, la tienda que tenía Diego Buenadueña en la puerta del Alcayzería; otra que tiene Diego Alvarez; otra tienda en la dicha Alcayzería en la calle del lienzo; otra... que tiene el colchero; otra... que tiene un sastre; otra tienda en la dicha plaza de los tintoreros, que se dice el hornillo de la carne»; otras, de las almohavanas y del archillero; otra en el puente de las Gallinas, etc.... *(Constituciones...* edic. de 1671).—Hay que agregar que los arrabales de Bibarrambla y Hatabín aparecen unidos en todas estas notas.

ALBENIZ, GRANADOS, FALLA

Hemos de recojer en estas notas opiniones críticas acerca de los tres ilustres músicos españoles y comenzamos por transcribir la docta opinión emitida por el sabio maestro Pedrell acerca de Granados el pasado año, publicando casi íntegro un notable artículo en el que contestó a «una porción de cosas» que se expusieron entonces «sin pizca de sentido común»... como dijo el maestro.

«Entre otras no menos descabelladas, dice, esta: «Que el alma genial y poética, *per se*, de Granados, se modeló impregnada de Scarlatti y Schumann». No, estos dos grandes genios no contribuyeron poco ni mucho a modelar su personalidad. Dijérase que Chopín contribuyó algo, y se estaría en lo cierto recordando el elemento musical eslavo de este y su feminismo sentimental de tendencia nostálgica, que estallaba a veces en tempestades promovidas por los recuerdos de la patria oprimida y vejada.

Tengo yo otras ideas sobre esto. Y las tengo por haber secundado con gran facultad de asimilación guiándola, conduciéndola por varios diversos intentos, porque no puedo ni sé tener la necia vanidad de afirmar, *que le he enseñado*, como no la tengo tampoco diciendo, por ejemplo, que he enseñado a Falla, a Albéniz y a *tutti quanti* figuran en la numerosa lista de mí familia espiritual artistica. A Granados, como a todos los que se prestaban a ello, los he guiado, simplemente, *per se*, porque tenía esa cualidad de acción *per se*, que sólo se encuentra entre los artistas elegidos.

Desde luego formó a Granados la educación técnica general, y por callada la no menos eficaz que brinda el piano a determinados cultivadores de ese instrumento, propagador por excelencia. Pero sobre la educación de la literatura musical abundantísima que ofrece el piano, poseía nuestro llorado, excepcional artista una facultad de asimilación tan portentosa que no tenía necesidad de solidarla abriendo y estudiando libros, ni tratados, ni fijarse en corrientes de sistemas o tendencias. Bastaba ponerle ante los ojos un documento musical cualquiera para asimilárselo con aquella su facultad extraordinaria, y así nacieron aquellas

eflorecencias musicales que brotaban de repente del ambiente de una región española fuese lo que fuese; aquellas *Murcianas*, aquellas *Valencianas*, aquellos *Valses poéticos*, aquellos *Valses sentimentales*, que más que asimilaciones diríase que eran trozos autobiográficos arrancados del corazón.

Pero lo que plasmó su alma toda fué nuestra técnica musical española, que tampoco le exigió abrir volúmenes, ni entonces ni después, ni rodearse de unos y otros libracos de consulta. ¡Recuerdo como si fuera hoy cómo se me presentó después de oir, en un concierto, y a título de ejemplificación de unas conferecias, una serie de obras de Morales, de Victoria, de Guerrero! ¡Jamás he presenciado transformación semejante, ni tan repentina, que se significó en un orden de prácticas docentes de polifonía, a cual más interesante! ¡Cómo *vió* y contempló maravillado aquel nuevo mundo de la polifonía! ¡Con los ojos del alma, como dijo el poeta Grillparzer!

Robustecieron sus facultades de asimilación las acuidades del orientalismo de nuestros cantos con los de la raza eslava. Encerrábase su alma en los ambientes armoniosos del canto popular, sin necesidad de imitarlos ni poner marcas de fábrica ni etiquetas de procedencia; y fondo y formas brotaban con sorprendente e ingénua naturalidad, lo mismo que la ornamentación oriental adecuada, fina, ténue, alada, que requerían su peculiar estilo soñador, vidente, propio de su alma de gran poeta adivinador de músicas; poeta que podía decir, como Rubén Darío, que su poesía era «suya en él», y sostener la primera condición de su existir porque vivió en un intenso amor a lo absoluto de la belleza.

Esto es lo que tenía dentro, de *por sí* en su alma, Granados; lo mismo que tiene Falla y tenía también Albéniz. (Solo cito estos tres casos idénticos aunque no iguales). Exacto a lo que tienen esos apoyos y savia musical estética española que ha formado nuestra nacionalidad musical.

Y caso genérico y excepcional el de la personalidad de Granados, que no experimentó jamás ninguna veleidad de asimilación exótica; ni la tentadora, pero corruptora, francesa, que ha inutilizado a tantos.

Fué autóctono. El. Siempre él, y español por encima de todo.

Pero preguntándonos, ahora, ¿qué quedará de sus enseñanzas

profesionales y, principalmente, de sus obras? Salvando los riesgos que ofrece el oficio de profeta, puede afirmase, sin vacilaciones, que de sus enseñanzas permanecerá lo que está a la vista de todos. Era, como su maestro Juan Bautista Pujol, lo que los franceses llaman un perfectísimo *maitre-clavier*. Al uno y al otro les aseguraba yo, muy formal, que serían capaces de formar un pianista con el material de piedra berroqueña de un adoquín de empedrado. Poseían el don de enseñar, y así se explica que de sus enseñanzas saliese tan respetabilísimo número de pianistas, notables todos, perfectos y acabados los más; y los que pueden llamarse escogidos, en la memoria de todos están. Pocas poblaciones en el mundo, ni aún relativamente las grandes urbes de París y Londres poseen una escuela de pianos y pianistas como la que fundó aquí (en Barcelona) la iniciativa particular de Pujol, y al frente de los discípulos de éste, Granados y los que se han formado con sus enzeñanzas.

En cuanto a sus obras, la posterioridad hará una seleccion de ellas dejando intactas las que brotaron de sus primitivas sincerísimas manifestaciones artísticas. En ellas están su alma y su naturaleza de artista evidente. Lo que ganaron sus últimas obras en aplicaciones y elocuencias sonoras, lo perdieron, quizá, en sinceridad e inspiración ingénuamente tierna y apasionada. Más bastan de su obra general, comprendida también la lírico-dramática y el mismo *lied*, lo que su poesía, *suya en él*, nos ofrece, para que amemos su recuerdo, colocándola cabe los altares de nuestros corazones como un monumento de admiración y gratitud a su genio.

FELIPE PEDRELL.

Noches de Andalucía

¿No habéis escuchado
en Andalucía,
la tierra hechicera,
la tierra divina,
y en noche templada
azul, cristalina...
enmedio de un patio
o del campo, reunida
gozosa la gente
en fiesta muy íntima?

¿No habéis escnchado
la copla sentida,
de un hombre que canta
de amores sus cuitas,
al par del rasgueo
de clara armonía
de una guitarra
que llora, suspira,
que ríe, que habla,
que dulce musita

secretos tan gratos
que el alma extasian...
y mientras los vasos
de vino que anima
corren espumosos
cual sangre de vida...
Si no habéis sentido
todas esas delicias
no sabéis entonces
lo que es *alegría.*

Si no habéis visto
la luna cual brilla
surcando el espacio,
mientras ilumina
el bello paisaje
de blancas casitas
con huertos cuajados
de flores muy lindas,
que solo las manos
de las granadinas,
por ser las más netas
de la Andalucía,
saben cuidarlas
amantes, solícitas,
para cuando llegue
la verbena típica,
a los rubios cabellos
de adorno les sirva,
mientras la figura
del talle atavían
con el primoroso
mantón de Manila...
Si todo ese ambiente
de luz y armonías,
de aromas que embriagan,
embriaguez divina,
cantada mil veces
por el gran Zorrilla,
no habéis aspirado
con honda delicia:
no sabéis entonces
lo que es la *Poesía.*

R. GAGO JIMÉNEZ.

RASGOS

Poemitas en prosa

I

El amigo pobre en cuyo jardín ha abierto una rosa, me la muestra con un gesto ambiguo: para que yo aspire su fragancia o para que me pinche con ella como con una estrella de cinco picos.

Me la muestra y me mira: ¿es que quiere afligirme con su florida fortuna?

—Oh amigo, ya la he visto: también tienes tu rosa: festeja pues tu suerte.—También tienes tu rosa; mas tú mismo, no serás nunca rosa...

II

Para que Mayo colgase sobre las puertas sus floridos ramos, y fuese el mismo enjuto y terso, Marzo agitó sus vientos ante los umbrales y Abril se hundió con un gesto lloroso en la frescura de sus aguas mil... Y ahora, he aquí a Junio resplandeciente que añade las fresas a las rosas... Mas—nosotros, oh hermanos, que temblamos con Marzo y lloramos con Abril; en los umbrales florecidos ahora, aún sujetamos una vana esperanza sobre nuestro pecho...

III

Y he aquí ya Junio... El aire se hace grave... Las mujeres abren sus abanicos y rasgan discretamente la delantera de sus hábitos. Las niñas sin pudor, todavía; las niñas pequeñitas desean dar sobre las piedras con las vestiduras recogidas,..

Oh amigos! Este es el tiempo en que las piedras de la ciudad se florecen de rosas...

IV

Los jóvenes, llenos de fatuidad por su juventud, miraban con malicia a aquel hombre de barba blanquecina que llevaba colgada del brazo a una muchacha y la cubría con su sombra encorvada...

Miraban a ambos de soslayo y decían:—Será su mujer?—¿Será su hija? Y se inquietaban por saber en qué jardín había cogido aquel hombre su manzana...

Su mujer o su hija... Mas lo cierto es que vosotros íbais solos, oh jóvenes; mientras el viejo, en esta noche hermosa, llevaba del brazo una mujer, y la suerte, para vosotros desdeñosa, le había arrojado esta manzana, cuyo zumo de amor salpicara sus mejillas y su barba canosa...

R. CANSINOS-ASSENS.

De la Región (1)

FRANCISCO SUAREZ

Hace unos cuantos días leí el proyecto de levantar en la plaza del Cardenal Lluch un monumento a la Inmaculada Concepción. Dada la calidad superior—en sentido social—de los firmantes, puede considerarse como realidad tal aspiración, y realidad para plazo o fecha muy breve.

El hecho de ser levantado este monumento en 1917, trae a mi imaginación el recuerdo de un teólogo insigne, honra de España

(1) Reproducimos este precioso artículo al que hicimos referencia hace poco tiempo en esta misma revista, por su interés, y su espíritu de amor a la región andaluza.

y gloria legítima de Andalucía: me refiero al «Príncipe de los escolásticos», al «Doctor Eximio»—así le llamaban sus contemporáneos—al jesuita granadino Francisco Suárez, muerto en Lisboa el 25 de Septiembre de 1617.

Suárez, cuyo saber conocen todos los amantes del estudio, más honrado y conocido—esto es moneda corriente—en el extranjero que en España, se distinguió mucho en la defensa del misterio de la Concepción; por eso es de verdadera justicia que en el año de la celebración del tercer centenario de su muerte, Sevilla intelectual honre su memoria con lo menos que puede hacerse por un hombre ilustre: celebrar en su honor una velada y rotular una calle, siquiera sea de las de la ciudad nueva.

Es un tributo insignificante debido a la ciencia.

. . . . . .

¿Quién fué Suárez?

Ciertos elementos no me tomarán a mal que cumpla un deber que estimo sagrado, subrogándome en obligación que es de ellos. El que no sea asunto de actualidad no justifica ese silencio.

Obedezco ciego a un latido de mi corazón, amante como el que más de las glorias legítimas de mi patria.

Un poeta nuestro dijo en ocasión solemne:

«¡Maldiga Dios la nación
que sus hijos no ha nutrido!
¡La que no tiene un latido
para el hijo que la honra,
solo alcanza la deshonra,
el desprecio y el olvido!»

En aquellos días en que la Europa científica se entregaba de lleno a la disputa filosófica, satisfaciendo su vanidad más que con el noble anhelo de hacer patente la verdad, con la exaltación del deseo de sutilizar hasta lo infinito: en aquella época que siguió a la de las grandes controversias entre dominicos y franciscanos, defensores los primeros del método de Tomás de Aquino, y los segundos del método de Juan Escoto, modificado éste por el jesuita español Luis de Molina; en aquel siglo XVI, en que brillaron en la Teología un Belarmino, un Victoria, un Melchor Cano, un Soto, un Maldonado, un Vázquez, un Valencia y tantos otros, si discutidos por el fondo de su doctrina, admirables por su intención y por su laboriosidad, el genio profundo de Francisco Suárez se hace oir desde las cátedras de las Universidades más famosas, e inunda de gloria el nombre de su patria y de la Orden a que pertenecía.

Las doctrinas de Luis de Molina habían arrastrado a muchos al error, renovando la era de polémicas ardientes entre dominicos y jesuitas, y como estas disputas, lejos de producir los efectos apetecidos, producían efectos contrarios, hubo necesidad de cortar el fuego, introduciendo modificaciones en aquéllas, dando lugar al nacimienio de la llamada teoría del Congruismo, que fué perfeccionada por el insigne Suárez.

Si fuera de este lugar, daría a conocer detalles interesantísimos de su vida de teólogo eminente, en relación con el estudio de los más grandes problemas que venían absorbiendo la atención de Europa, y a los que nuestro filósofo, en unión de otros no menos eminentes, puso término. Me refiero a las cuestiones entre los llamados nominalistas y los maristas, y a la no menos famosa de las Categorías o los universales. Esto sería de mucha actualidad, sobre todo, en estas horas tristes de la guerra, en que todos los pueblos, velando por el honor de su historia, están propagando las enseñanzas que forman la base de sus culturas respectivas.

En la filosofía española de aquel siglo, no sería muy difícil encontrar las raíces de ese amor tan frondoso que se llama la escuela cartesiana... fundada por Renato Descartes.

Pero no divaguemos. La labor de Suárez es enorme, nuestro Nicolás Antonio en su «Biblioteca scritorum Hispaniae», cita XXIV obras sobre los asuntos más transcendentales, y posteriormente Mirne en una compilación hecha en París, eleva esa cifra a XXVI.

La España contemporánea ha rendido por la pluma de Menéndez y Pelayo el más excelso tributo a la memoria de Suárez; pero ¿qué extraño es que sean pocos los que se ocupan aquí de la obra del teólogo admirable, si pueden contarse—aún entre los que por razón de su ministerio tienen esa sagrada obligación—los que conocen la labor no menos inmensa de su divulgador?

Hoy que tanto se discute, que tanto se habla, que tanto se escribe; hoy que se exterioriza el entusiasmo por escritores en cuya obra por ninguna parte aparece la originalidad; hoy que tantos esfuerzos se hacen por importar ciencia extranjera, que en el

fondo tiene mucho de la clásica y vituperada ciencia española, es recomendable a nuestros estudiosos una poca de atención no más para la obra meritísima de los teólogos, de los filósofos, de los juristas españoles clásicos, pues resulta vergonzoso, y raya en el ridículo, que mientras la pedantería de los eruditos a la violeta se entretiene en afirmar gratuitamente la ignorancia, la falta de sentido, de orientación de tanto nombre respetable... al abrir los catálogos de las librerías extranjeras, veamos que son de nuestra nación, que son españoles, que son de los mismos que unos desprecian y otros desconocen, muchos de los libros que hoy se traducen, se estudian, se comentan y se divulgan por los más eminentes y prestigiosos sabios de la Europa contemporánea.

De que esto es cierto, de que mis palabras no están inspiradas por la pasión ni por esa intransigencia tan corriente en nuestra España, donde el partidismo desorienta y confunde, son prueba estos dos ejemplos: primero, el libro de Raoul Scorraile (París 1913), «Francisco Suárez, de la Compagnie de Jesús», y segundo, el trabajo reciente de «Azorin», en donde señalaba la inspiración de nuestro Baltasar Gracián en el fondo de la moderna y conocida filosofía de Nietzsche...

JOSÉ ZURITA Y CALAFUT.

EL ORGANO DE LA CATEDRAL

Galantemente invitado por el inteligente y celebrado constructor de órganos D. Pedro Ghys Guillemin, fuí a la Catedral el último día del pasado mes en que se inauguraban las obras de reparación efectuadas en el hermoso órgano del lado de la Epístola del grandioso templo.

Por afecto al joven organero asistí al solemne acto, en que el Sr. Salguero, maestro de Capilla de la Catedral y los profesores organistas Sres. Orense, Lesaum, Benitez y Moral se esmeraron en darnos a conocer todos los elementos reunidos en el espléndido instrumento; y digo que por afecto al Sr. Ghys asistí a la inauguración, por que ese órgano, que allá en 1886, si mal no recuerdo, fué la obra que reveló el gran talento y el profundo

saber de mi inolvidable amigo D. Aquiles, padre del organero de hoy, trae a mi memoria indelebles recuerdos de aquel y del llorado organista Eduardo Orense, mi amigo del alma.

Ese órgano estuvo inutilizado muchos años, y D. Aquiles, venciendo desconfianzas y resquemores, tomó a su cargo por una económica cantidad restablecerlo a su primitiva grandeza y corregirle el enorme defecto que los órganos antiguos tenían: la producción de aire y su distribución en los registros.

Una enfermedad costó al inteligente maestro la limpieza de todos los tubos en los que el polvo habíase solidificado. Todo se rehizo, se aumentaron nuevos registros: la Voz humana, la Voz celeste, la Expresión, la *Viola di gamba*, la espléndida Bombarda y otros varios y en aquellos prolijos trabajos terminados durante un verano, Eduardo Orense y yo todas las tardes, acompañábamos a D. Aquiles, que con amabilidad exquisita nos lo esplicaba todo a Orense como organista que habia de encargarse del gran instrumento y a mí como aficionado.

Todos los registros los probó Orense y yó los oí; todos menos la Voz humana; D. Aquiles tenía siempre una fina disculpa para que no conociéramos ese registro hasta la hora de la Inauguración oficial. La tarde anterior a este acto, defendiéndose en las últimas trincheras nos dijo a Eduardo y a mí:—No he concluido de enseñar a cantar a los pitos!... Y sonreía plácidamente.

Al fín llegó el momento. Por consejo de D. Aquiles, Eduardo comenzó a tocar el número primero del *Miserere* de Palacios... Pasados los compases de ritornello, el mismo D. Aquiles cambió los registros, y oimos maravillados cuatro perfectas voces humanas, que cantaban con sublime expresión:

Miserere, mei Deus.....

No he olvidado nunca aquel momento sublime y aún me produce enorme sensación el recordarlo.

La inauguración fué solemnísima y D. Aquiles quedó proclamado allí maestro en organería y Eduardo Orense notable organista, sellando el triunfo merecido la buena amistad que nos unió siempre a D. Aquiles, a Eduardo y a mí.

En las varias obras de organería que aquel hizo después (entre ellas un primoroso órgano del Convento de las Carmelitas Calzadas, la restauración de los grandes órganos de la Catedral

de Málaga, la construcción del órgano de la iglesia del Sagrado Corazón y otros) siempre quiso que Eduardo Orense los probara y que yo los oyera... ¡Pobres amigos! su recuerdo, su cariñosa amistad no se apartan de mi memoria...

Por eso decía, que tan solo por el afecto que al hijo del ilustre organero profeso asistí a la inauguración de las obras recientes; y la emoción que me produjo oir otra vez el gran instrumento fué triste y amarga: no vivían ni el que restableció la grandeza y majestad primitivas, ni el que lo hizo oir entonces, como sonará muy pocas veces... Pobre Eduardo!... Contaba con sencillo gracejo, entre las sorpresas que por ese órgano sufrió, la muy respetable de enterarse que un día tuvo por oyente, sin que se enterase hasta después, al insigne compositor y organista Saint-Saens...

Era poco dado a improvisaciones Eduardo; prefería interpretar obras clásicas orgánicas y sinfónicas, pero algunas veces que improvisaba hacíalo tan felizmente, con tan perfecto conocimiento del órgano, que si hubiera vivido el gran maestro D. Vicente Palacios, habría gritado como un día hizo en la misma Catedral, oyendo improvisar en el solemne momento de la Elevación de la Hostia, al muy famoso organista Lozano:

—¡Ese hombre está en el Cielo!...

Todos los trabajos hechos ahora por el hijo de D. Aquiles, merecen entusiasta elogio que me complazco en consignar, y muy especialmente por un ingenioso mecanismo: la aplicación de un motor eléctrico para la producción del aire; pues así se ha conseguido que estén repletos los fuelles, que la presión sea uniforme, y que la distribución de aquel se haga de modo perfecto y ordenado.

Pedro Ghys se ha ganado ya fama y renombre en trabajos de organería tan notables como el órgano (nuevo) de la iglesia de las MM. del Sagrado Corazón; el de la basílica de S. Juan de Dios, el de la iglesia de S. Ildefonso y otros varios y ahora termina un primoroso órgano para el templo de los Redentoristas.

Una empresa de estudio y de cuidado hay para lo porvenir: los dos grandes órganos de la iglesia de S. Jerónimo. Eran famosísimos, porque los PP. Jerónimos fueron renombrados profesores y de su Escuela salieron ilustres músicos granadinos.—V.

El cuello de la sultana

Al pie del Generalife
en su caballo montaba,
con extraña ligereza
el rey moro de Granada.
Es el valiente Ismail
que para la guerra marcha,
seguido de mil jinetes
que llevan lucientes armas.
A despedir a Ismail
sale la gentil sultana
que en ricos tules de seda
su lindo rostro velaba.
Lleva en el cuello de nieve
joyas de belleza rara;
lo mejor que diera Ormuz,
Trebisonda y Samarkanda.
Son los mejores collares
que ricos tesoros guardan,
con soles que reverberan
en su nítida garganta.

El tesorero del rey
a hurtadillas los miraba.
¡Valen todo el Albayzín
y la mitad de la Alhambra!
Oyelo pronto Ismail
aunque por lo bajo habla,
y contesta enamorado
con tan galantes palabras:
Has apreciado muy bien
el valor de las alhajas,
que si ellas precio tienen,
no así la linda garganta
de la sultana más bella
de la corte mahometana;
que si los collares valen
el Albayzín y la Alhambra,
vale más que todo un reino
y que Córdoba y Granada
el cuello de mi Sobeya,
el cuello de mi sultana.

MANUEL VILLALOBOS DIAZ.

LAS EXPOSICIONES

Madrid.—De aquel famoso y discutido certámen; de la distribución de premios, hay algo que interesa a Granada: la concesión de una medalla al joven escultor granadino Juanito González o *Juan Cristóbal,* que por estos nombre y apellido se le conoce en España.

Nuestro antiguo colaborador Federico Navas, con motivo de una interesante Exposición que en el Ateneo de Madrid hicieron el jóven escultor y otro granadino jóven, Ismael González de la Serna, pintor de brillante porvenir, paisista de admirable colorido y de delicadísimas sensaciones de la realidad, dijo de Juan Cristóbal:

«Natalio Rivas lo descubrió, dentro del más humilde estado, aunque sí en su medio propicio y casi providencial: en el Centro Artístico de Granada. De ese Ateneo de Granada ha llegado al de Madrid. El pequeño provinciano, hijo del lugar, guarda semejanza de origen con nuestros más altos talentos; como ellos, salió del pueblo, sirvió en el pueblo y del pueblo lo sacó un ilustre

hombre de su época. Con la diferencia halagadora, que aquellos siguieron, sobre poco más o menos, sujetos al pueblo, en su calidad de criados, y éste se emancipa; y va para señor con su arte.

Por esto, hasta se muda de nombre. Este *Juan Cristóbal*, evocador del de *Romaind Rolland*, no es aquel Juan González que ustedes conocieron en el Centro Artístico.

Dijérase que ahora se venga de la incorrección que cometieron con él, no sólo dándole un nombre que cuadraba más a un ultramarino que a un artista de su copete; y confundiéndole allá con un simple muchachico de la vega, que llegó a Granada con el sencillo y noble fin de buscar el garbanzo».

Juan Cristóbal ha triunfado en la Exposición y ha conseguido una segunda medalla. Ahora es preciso que el muchachico de ayer persista en el artista jóven de hoy, y no olvide que para seguir venciendo y llegar a la cumbre del arte es necesario estudiar, trabajar sin descanso, dejar a un lado los honores y laureles y pensar en que nunca acaba, el jóven y el viejo, de aprender y para aprender hay que estudiar.

En otros dos jóvenes granadinos, expositores y escultores también, debió fijarse el jurado: en Molina de Haro (publicamos un grabado de la obra que ha expuesto) y en Pepe Palma. Este último es un luchador incansable apesar de su corta edad, y necesitaba lo que Juan Cristóbal: una mano amiga. ¡Quién sabe si la hallará...

En esta revista se ha publicado algo muy íntimo de Palma, de su novelesca entrada en Madrid, de su odisea amarga y dolorosa... Un andaluz, artista y crítico, el cordobés Alcántara, ha acogido cariñosamente al jovenzuelo que nunca se cansa de trabajar y estudiar.

El jurado... Habrá dicho a Palma y a Molina de Haro lo que a un político jóven, aspirante a diputado, dijo un ministro famoso por su ingenio y por su gracia:

—Adios, Fulano... ¡Otra vez será!...

Granada.—El Centro artístico merece las felicitaciones más entusiastas, por haber organizado en muy poco tiempo una interesante, y aún trascendental Exposición de Bellas artes y Artes industriales, instalada en el artístico e histórico edificio que ocupa

Cabeza de estudio

Escultura del escultor granadino Molina de Haro.

(Exposición nacional de Bellas artes).

el célebre Colegio de San Bartolomé y Santiago. Comprende la Exposición 12 secciones, tres de Bellas artes (Arquitectura, Pintura y Escultura) y nueve de Artes industriales (Fotografía, Tallas, Talabartería, Cueros tallados, Jalmería, Modelado industrial, Metalistería; Cerámica, Tejidos, Blondas, Deshilados, Bordados, Artes gráficas y del libro, Guitarrería y juguetes). He aquí un resúmen ligerísimo del conjunto de esa Exposición, según uno de los críticos de la prensa diaria:

«En el patio de arcos apainelados con columnas de mármol blanco adornado con profusión de plantas y flores, se encuentran colocadas con sumo gusto las instalaciones de la Escuela de Artes y Oficios que presenta una brillante selección de los trabajos ejecutados por los alumnos que en ella cursan sus enseñanzas, la de la casa Paulino Sabatel, (Artes gráficas), tegidos, armería, galvanoplastia, cerámica, carpintería, hierros forjados, tallas, esculturas, tapices y otros objetos y en las habitaciones de la planta baja, las instalaciones de bordados, encajes, deshilados, ebanistería, tallas y cueros.

En la escalera penden tres soberbios tapices de Bruselas del siglo XVII propiedad del Sacro-Monte, que avaloran el conjunto artístico de esta casa.

Y en la galería alta se admiran las obras de pintura (óleos, pasteles, acuarelas, caricaturas, dibujos, etc.)

Las fotografías tienen instalaciones adecuadas en dos salones de esta galería».

En cuanto a Bellas artes no puede decirse que la Exposición sea extraordinaria. Aparte de varias obras de maestros, hay escasas obras de gran estima. Esto debiera servir de pretesto para solicitar del Ministerio, de la Diputación y del Municipio, la ampliación de las enseñanzas de la Escuela de Artes y Oficios, devolviéndole su sección de Bellas artes que antes tuviera. En esta revista se ha discutido este tema y también en la prensa diaria. Las enseñanzas de Dibujo de los Institutos y Escuelas normales no pueden nunca ser suficientes para el estudio del Dibujo aplicado a las Artes bellas, y como no todos los que por intuición se sienten predispuestos a la Pintura y a la Escultura, disponen de recursos para costear maestros, piérdense aptitudes y facultades con gran perjuicio de la cultura y del arte. Esa sección de Artes

Bellas en el centro de enseñanza artística es muy necesario y en ello deben pensar nuestras Corporaciones.

Por lo que a Artes industriales se refiere, la Exposición es interesantísima, trascendental; es un bello resurgir de nuestras famosas industrias artísticas, que merece los más entusiastas plácemes. El Centro artístico agrega un triunfo más a su historia y nos ofrece la demostración de lo que pudiera ser ese resurgimiento, que la Escuela de Artes y Oficios ha acometido con gran decisión y patriotismo, aunque por desgracia, ha de luchar para esa empresa con los graves obstáculos que representa la falta de local amplio y apropiado, donde puedan desenvolverse con facilidad las enseñanzas.

El estudio de las 9 secciones de Artes industriales requiere bastante espácio. Otro día trataremos de lo más importante que esas secciones atesoran, pero nos complace consignar que en casi todas se advierte el resurgimiento de lo que tanta fama dió a Granada en los siglos XVI y XVII; y no como preciosismo artístico, del que pudieran surgir imitadores serviles de las glorias de ayer, si no como «movimiento industrial que ha de elevar a la categoría de belleza todos los objetos necesarios a la vída convirtiéndose en fuente de riqueza para nuestro país», como ha dicho, esplicando hace pocos días el concepto de las artes industriales, un entendido crítico catalán.

AL GHARNATI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Gratísima impresión me produjo—ya lo dije al dar cuenta del *Cancionero de mi tierra*—este libro, muy bella colección de cantares de Casilda de Anton mi excelente amiga, a la que conozco desde que ella era muy joven profesándole verdadero afecto, nacido precisamente de la impresión causada en mí por unos *Cantares* que la interesante revista *Gente conocida* publicó ya hace tiempo y que recogió en sus «Notas bibliográficas» LA ALHAMBRA, diciendo: «También publica el retrato de Casilda de Anton, autora del drama *En conciencia* y bellísima mujer. Por cierto que impresionan los cantares inéditos que de la preciosa escritora publica el colega. Júzguese por la muestra:

No quiero que sepa
que me estoy muriendo;
que no se lo digan, no sea que lo maten
los remordimientos.....

en estos cuatro versos hay un alma, alma delicadísima y tierna; espíritu vibrante, pero caracterizadamente femenino».

Después de escritas estas líneas, supe que Casilda era andaluza y el afecto a la tierra y la amistad de andaluces establecieron desinteresadas relaciones entre Casilda y los suyos y el que estas líneas escribe y su familia, primero por la colaboración de ella en LA ALHAMBRA, después por cariñosas relaciones en mis viajes a Madrid. El retrato de la bella escritora honró las páginas de esta revista, así como varios artículos y cantares delicadísimos, y yo sinteticé mi modesta y sincera opinión acerca de ella y de sus escritos, delicadísimamente femeninos, diciendo: «Esta cualidad nos la hace aún más simpática; porque nada hay tan repugnante como la poeta, la sabia o la literata hombruna»...

Algo después, la dediqué cuatro cartas con motivo de la grosería incalificable cometida contra su comedia dramática *En conciencia*, estrenada en deplorables condiciones en el Teatro español de la corte, y tales circunstancias y el haber insertado en estas páginas los primeros artículos escritos por Luis de Anton el vibrante periodista de hoy y a quien conocí muy niño, anudaron entre nosotros verdaderos y fraternales lazos de amistad.

Mejor que largas disguisiciones y prolijos estudios biográficos, retratan a Casilda estas palabras del ilustre escritor Novo y Colson en el prólogo al libro *Cancionero de mi tierra:* «Predominan en su alma la sinceridad y una delicadeza de sentimientos conmovedora. Yo la recuerdo dedicando cuidados y ternura sin límites a la santa madre que tuvo; asociada siempre con ella para socorrer menesterosos, y recuerdo en elogio de Casilda su condición más rara y asombrosa: nunca asiente con una palabra a femeniles maledicencias. ¡Que inverosimilitud, y, sin embargo, que gran verdad»...

También hace notar el prologuista un dato psicológico sorprendente: que el temperamento de Casilda «es tranquilo hasta el punto de no haber amado nunca,»... pero, con excelente criterio agrega: «Yo dudo un poco de la insensibilidad amorosa de Ca-

silda, y vislumbro algo de sacrificio hecho en aras de una inmensa ternura filial»... Conforme desde luego con esta opinión, a la que agrego, que ese sacrificio ha debido formar el caracter de la escritora. Entre los cantares con que ella comenzó su colaboración en esta revista, hay uno que dice,—y entonces Casilda era muy joven:

No te olvides de mi encargo...!
Si alguna vez te lo encuentras
dile que lo he perdonado...»

En la vida de la escritora hay pues un misterio amoroso, de la propia índole que el que advertí en otra mujer, una hermosisima granadina, que ya no vive y que se llevó encerrado en su corazón el terrible secreto de unos amores contrariados.

El libro de Casilda conságrase entero a ese misterioso fantasma de sus amores, y al delicadísimo cariño que a su buena madre, mi santa e inolvidable amiga, profesó siempre.,. No deje ociosa la imaginación y la pluma y recreenos el espíritu en la lectura de sus obras sinceras y poeticamente hermosas.

—Nuestro estimadísimo colaborador D. Bruno Portillo ha publicado dos nuevos libros: En la *frontera* y *Fuensantiquia* novela y cuento, respectivamente y *Centelleos*, poesías cortas. Trataremos de ellas con atención.

—Con especial satisfacción hemos recibido los discursos de recepción en la R. Academia de S. Fernando de los ilustres arquitectos D. Manuel Zabala y Gallardo y D. Vicente Lamperez y Romea. Trata el primero *Del barroquismo en Arquitectura*, con especial conocimiento y alteza de criterio, y le contesta en los propios términos y demostrando al nuevo académico una leal y cariñosa amistad y compañerismo, mi ilustre amigo D. Luis Landecho. Lamperez, desarrolla en su discurso un tema trascendental: *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad media*, enriqueciendo su estudio con hermosas fotografías y dibujos (figuran entre ellas nuestros baños de Alhama, y el Algibe de Trillo, de Granada). Es tan amplio el tema y de tanto interés que hemos de tratar del discurso y de la contestación del Sr. Repullés y Vargas en páginas aparte.

—Y apropósito de arquitectura: el último número de *La construcción moderna*, publica un interesante y bien ilustrado estudio

de nuestro querido amigo Sr. Cabello, el inteligente arquitecto, titulado *El VII Congreso nacional de arquitectos*. Acerca de este Congreso hemos publicado estractos y notas que iremos completando; pero conviene conocer estas líneas que conciernen a Granada, y que no hablan muy alto del interés que merece aquí la tutela artística de las ciudades: «Díganlo sino Granada y Toledo, donde sus Ayuntamientos rara vez se han preocupado del caracter monumental y artístico de aquellas poblaciones; de haberlo hecho no se hubieran cometido desacatos como los realizados en cuanto a urbanización, y otro tanto podría decirse de Avila, Segovia, Ciudad—Rodrigo y otras ciudades»...—¡Triste privilegio el de esta desventurada ciudad de que se la cite siempre como modelo de impertubable indiferencia!...

—*Otra España* es el título de la novela que publica en *Los Contemporáneos* el joven e ilustre escritor Luis Antón del Olmet antiguo colaborador de esta revista. Trátase de un relato, cuyo protagonista, hombre de presa, luchador infatigable, se duerme en el momento actual, y despierta dentro de diez años. La visión de la España futura, constituye el asunto de esta novela, cuya lectura «sabe a poco». Por la mucha gente conocida que desfila por su páginas, y por lo que tiene de autobiográfica esta obra, *Otra España* será muy leída y muy comentada.

—*La Venus canina*, novela tambien de *Los Contemporáneos*, es una extraña narración, exornada con la prosa admirable, caracteríctica de *Cansinos Assens*, uno de los pocos escritores que pueden ostentar dignamente el dictado de orfebre del lenguaje. La acción de *La Venus canina* se refiere a varios perros, cuyas costumbres y pasiones observa y describe a maravilla, logrando interesar al lector más, tal vez, que si de hombres se tratara. Cansinos es querido y estimado colaborador de esta revista.

—Contiene el *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Junio), muy interesantes informes acerca de libros e investigaciones recientes, entre estas una que trata de adjudicar a D. Pedro el cruel o el justiciero una nueva fechoría. «Fuese cruel o justiciero, dice el Sr. Bonilla y San Martín, (que de todo hubo), no hay fundamento para sospechar que sea el»... Rey... «a que alude el fragmento del poema latino medioval»... que transcribe.

—*Castilla artística e histórica* (Mayo). Entre los notables tra-

bajos que publica, merece singular atención el estudio *El arte románico zamorano*, por D. Francisco Anton que comienza en dicho número. De esas monografías debieran escribirse en todas las ciudades que tienen importancia monumental, para contribuir asi a la defensa del arte y a la catalogación popular de las obras artísticas. En Granada aún está por hacer el estudio de nuestro estilo mudejar que tanto interés ofrece para la historia de la arquitectura y la escultura

—*Revista castellana* (Mayo). Otro estudio que debiera también hacerse en Granada: el del *Itinerario de Antonino* y sus confrontaciones históricas, como en Valladolid ha hecho el Sr. Díez Sanjurgo con el de Clunia a Intercacia, ilustrándolo con interesantes fotografías y un primoroso plano.—También es de importancia histórica la erudita investigación del Sr. Agapito y Revilla acerca de las bodas del príncipe D. Juan; hijo de los Reyes Católicos, con D.ª Margarita de Austria celebradas en Burgos y del viaje que a Valladolid hicieron los novios en 1497. Los documentos que ilustran la investigación son de gran interés en diferentes aspectos, entre ellos el que respecta a indumentaria, armas, etc.

—*Andalucía* (Mayo). Todo el número está consagrado a la defensa del regionalismo andaluz con motivo de la inauguración del nuevo domicilio del Centro andaluz de Sevilla. De Granadal... solo hallarán los que esa preciosa revista lean las citas de las teorías de nuestro Ganivet, pero no en boca de granadinos, sino en las de otros andaluces.

—La Real Sociedad geográfica de Madrid, inspirada por el noble intento de contribuir de modo eficaz a la mayor difusión y perfecta inteligencia de cuanto, más o menos directamente, se relaciona con la Geografía, ha decidido redactar y dar a luz un «Diccionario de voces geográficas españolas» que venga a llenar el lamentable vacío que su carencia señala en el vasto campo de la bibliografía patria.

A tal efecto, ha repartido modelo de papeletas y bases para la redacción de las mismas, las que, una vez llenas, pueden dirigirse indistintamente a las oficinas de la Unión Ibero-Americana, calle de Alcalá, número 7, en Madrid, o, para mayor expedición, a las de la Real Sociedad Geográfica, en la calle del León, número 21, también en Madrid.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas y los Conciertos.—La Capilla de Reyes Católicos y su Museo-tesoro.

Cuando escribo estas líneas, resuenan en el espacio el «trueno gordo» del castillo y las trompetas de la caballería tocando retreta por las calles, plenas de animación y de vida. Han terminado las fiestas; a los escasos atractivos del programa se han unido la desanimación y el desencanto producido por el pertinaz temporal de lluvias y tormentas. Hay que consolarse: aguardar a otro año y a que acabe la guerra que todo lo tiene perturbado y confuso.

Es lástima que no se haya logrado oir a las dos celebradas orquestas españolas. La *Sinfónica* rescindió su contrato por tener que asistir al Teatro Real de Madrid, donde los Bailes rusos consiguen un segundo y brillantísimo exito. La *Filarmónica,* nueva aquí, ha dado cuatro conciertos y solo el último —que para oirlo suspendí esta croniquilla—ha estado regularmente concurrido. Los otros, por causa de las lluvias, han pasado en familia y esto es verdaderamente sensible, pues la Filarmónica merece el renombre que en muy poco tiempo se ha conquistado en España.

Formóse esta orquesta a comienzos de 1915 y se presentó al publico en Marzo de dicho año. El Circulo de Bellas artes de Madrid, especialmente, ha patrocinado con grande entusiasmo varias series de conciertos populares que han proporcionado a la Orquesta brillantísimos éxitos.

Su director es un ilustre músico, D. Bartolomé Pérez Casas, casi paisano nuestro, pues es natural de Lorca, población que en pasadas épocas denominaban «llave del reino de Granada» y que en realidad debiera corresponder a nuestra provincia. Pérez Casas fué Director de la banda del Real Cuerpo de Alabarderos, y en Madrid ha demostrado sus grandes conocimientos como director y como compositor; pues diré a los lectores, ya que el notable músico ha sido tan modesto que no ha incluido en los programas de los cuatro conciertos verificados aquí, ninguna de sus obras, – que es autor de una celebradísima *Suite murciana;* de un gran poema sinfónico: *La Celestina*; de la ópera *Lorenzo,* libro de Vicente Medina el admirable poeta espatriado y de otras muchas obras siempre oidas con gusto.

He de decir algo de Pérez Casas y de la Orquesta Filarmónica, que se ván de Granada sin que la mayoría de este público conozca los méritos indiscutibles de esa agrupación musical cuyas orientaciones, de amplio sentido ecléctico por lo que respecta a las obras con que se forman los programas, es demostración elocuente de lo mucho que la Orquesta y su director estudian con gran provecho de la cultura musical de la nación. En el poco tiempo que la Filarmónica actua ha dado a conocer obras de insignes artistas antiguos, clásicos y modernos y de estos buen número de españoles que han hallado en la Filarmónica fraternal apoyo y consideración, no muy fácil de encon-

trar en donde quiera que hay pasiones exageradas y fuera de tino y que puedan hacer incurrir en tan grave error como el de tachar de vejeces obras de nuestros grandes músicos.

Los cuatro programas de aquí han resultado de gran estima. No he de hablar ahora de las obras españolas, interesantísimas todas, y entre las que descuellan, el admirable poema de nuestro amigo el insigne maestro Bretón *Salamanca* y las *Goyescas* de Granados; ni tampoco de las otras novedades antiguas y modernas que dichos programas contienen. Necesito espacio y me reservo para el número próximo, más he de consignar una observación: medite nuestro público, que tan entusiasta fué de los Conciertos en el Palacio de Carlos V, en que a los pocos forasteros que quedaban ya en Granada cuando comenzaron los Conciertos ha de extrañarles y no poco, que haya preferido un estravagante repertorio de zarzuelas, *El anillo de hierro* y otras de este estilo, a las bellezas musicales de los grandes clásicos y de los compositores modernos en que ha podido recrearse asistiendo a esos conciertos. Hay que confesar, que nuestro público ha sufrido tal metamórfosis en su carácter y en sus aficiones, que nadie de los que se esforzaban por demostrar en todas partes que el público granadino era el que había de dar su fallo acerca de artistas y de obras para que pudieran ingresar en los teatros de la corte, dirá que Granada vive para el arte.

Mucho hemos cambiado en pocos años, y el cambio ha sido tan rápido y radical que el asunto merece detenido estudio, pues aún en las épocas más aciagas y difíciles para campañas artísticas, nuestro público fué siempre fervoroso amante de todo lo viejo y lo moderno, y aún en diversas ocasiones Granada superó a muchas ciudades españolas. Recuérdese aquella memorable temporada de ópera en 1882 en que se dieron más de 60 funciones, algunas a muy respetables precios, pues vino como estrella—y de grandes fulgores por cierto—aquella insigne artista y hermosa mujer que se llamó en la escena Blanca Donadio... Hablaremos de todo esto.

—Al terminar esta Crónica hállome con la noticia de que se ha aprobado un proyecto de obras del *Museo-tesoro* de la Capilla de Reyes Católicos, importante 24.942 pesetas. Insisto con verdadera energia en cuanto tengo escrito acerca de ese Museo. Si para formar sus colecciones, se van a destrozar retablos y relicarios, Granada debe protestar de ese atropello histórico y artístico; si se trata solo de colocar dignamente las joyas, los cuadros, los libros y las demás obras de arte que por hoy están descabaladas y fuera de sus lugares autiguos bien este era *Museo-tesoro*. Insisto en la teoría de que los Museos son los lugares destinados a toda obra u objeto de arte, de arqueología, etc., que haya perdido el lugar para que fué construido, ejecutado o adquirido; y que conservándose el sitio o lugar, la obra u objeto de arte o de arqueología, etc., debe permanecer en èl, según la voluntad del fundador o dueño del edificio o del artista que lo ideara.

Eso es lo respetuoso, lo digno, lo que aconsejan la admiración y el respeto a los fundadores de un monumento como la Real Capilla de Reyes Católicos.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, F. de P. Valladar.—*Los músicos españoles modernos,* Felipe Pedrell.—*Noches de Andalucía,* R. Gago Jiménez.—*Rasgos,* R. Cansinos-Assen.—*De la región,* José Zurita y Calafut.—*El órgano de la Catedral,* V.—*El cuello de la sultana,* Manuel Villalobos Díaz.—*Las exposiciones,* Al Gharnati.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabado: Cabeza de estudio. Escultura del escultor granadino Molina de Haro.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 462

Tip. Comercial. Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 3012

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 30 DE JUNIO DE 1917 | NÚM. 462

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

II

Además de las noticias que acerca de las fiestas del Corpus contienen las famosas y antiguas *Ordenanzas* de la Ciudad, y que se refieren al orden que han de guardar en la procesión «los Priostes y Cofrades y mayordomos de las Cofradías de esta Ciudad y Cofrades de ella (título 126); de la obligación que tienen ciertos pueblos de la vega de traer cargas de *juncia* para extenderla en toda la estación que la Procesión recorre (tít. 128) y el mandato a los vecinos «por donde ha de pasar la Procesión que entolden las ventanas y puertas lo mejor que pudiesen y limpien y barran sus pertenencias...» (tít. 126); además también de las que mencionan la antiquísima *Consueta* de la Catedral y las *Constituciones Sinodales* del Arzobispado, aquella de comienzos del siglo XVI y estas aprobadas en 1573, hallé—y publiqué en mi citado libro *Las fiestas del Corpus*—una R. Cédula de 23 de Diciembre de 1642, en que se refiere con interesantes detalles el origen de la Fiesta y como se celebraba desde que Granada se hizo cristiana.

Transcribo a continuación unos párrafos de ese notable documento, que puede verse íntegro en mi libro (págs. 3 a 9). Está dirigido a los Alcaldes del Crimen de la Chancillería y dice: ...«sepades que Matheo Ibañez de Torrezillas, en nombre de esa dicha Ciudad, nos hizo relación que tocante a ella y habiendo

estado a su cargo y cuidado de tiempo inmemorial a esta parte, y desde que se había restaurado de los moros, el hacer la fiesta del Stmo. Sacramento en todos los días del Corpus del año a su costa, con la demostración posible y no menos lucimiento que cualquier otra de las grandes ciudades de los nuestros Reynos, nombrando para ello sus Comisarios y librando y dándoles lo que se acordaba conforme a las fuerzas con que esa dicha ciudad se hallaba y distribuyéndolo y disponiendo la dicha fiesta así en cuanto a los altares, adorno de ellos y colgaduras y las danzas, como en los carros de la representación de los autos y todo lo demás en la dicha fiesta acostumbrado, y habiendo sido asimismo costumbre que los dichos carros de la representación de los autos y las compañías que los representaban, al principio saliesen al paseo que se hacía por la mañana, con todas las danzas y aparato que había de ir en la Procesión, y que después en el interin que iba pasando estuviesen representando los dichos autos en la misma fiesta en la plaza de Bibarrambla por donde la Procesión pasaba enfrente de los Miradores del (Ayuntamiento) de esa dicha Ciudad, que era el lugar de más anchura y decencia y más apropósito para la dicha representación y después el mismo día por la tarde irían a hacer en la dicha nuestra Audiencia y Chancillería al nuestro gobernador y oidores y demás ministros de ellos, cosa digna de mucho reparo por todas las consideraciones que debían hacerse, y por que para ello no podía haber color ni causa que fuese justa ni lo pudiese ser el decir que por estar los carros en la dicha plaza de Bibarrambla enfrente del Mirador de la Ciudad, parecía que la representación se hacía a ella, porque no se hacía sino al pueblo, todo a honor y culto del Santísimo Sacramento..... (continua la R. cédula justificando el motivo de la representación de los autos sacramentales ante los Miradores, revelando el documento que la Chancillería, molesta porque no haciase la representación para ella antes que para nadie, puso obstáculos a «acuerdos y gastos, nombramientos de Comisarios» y demás requisitos, contra lo cual reclamó el Ayuntamiento; y el Rey dice): ...«lo cual visto por los de nuestro Consejo fué acordado dar este nuestra Carta»... en la que se dispone que «de aquí adelante no se hicieren semejantes condenaciones (multas, etcétera) ni procedimientos, ni tampoco se entrometiesen en prohibir

la dicha representación de los autos adonde y como se acostumbraba a hacer por la mañana en la fiesta, en la misma procesión, y a la hora del pasar, sino que le dejasen hacer a esa dicha ciudad la disposición que en lo sucesivo y en todo lo demás había tenido y tenia sin impedimiento alguno».....

Esta Real cédula que cuidadosamente guardo, y un certificado del Contador mayor de la Ciudad de 19 de Abril de 1792, del que resulta que había consignadas para las fiestas del Corpus, además del producto del arbitrio del *alzar de los despojos*, 3.000 ducados, 1.000 para los Autos sacramentales y los 2.000 y el arbitrio para los demás gastos de la fiesta (el arbitrio se calculaba en 45 ó 50.000 reales); y suprimidos los Autos y los Diablillos, Danzas, Tarasca, Gigantes o Gigantones, vino a quedar reducida la consignación en total a 36.634 reales,—son los documentos más concretos y fehacientes que hallé en 1886 cuando escribí mi citado libro y que las investigaciones posteriores, agenas y mías, no han podido desvirtuar (véanse las páginas 16 a la 21): Nos hallamos pues, hoy como entonces, sin poder determinar donde está esa cédula real de institución de la Fiesta, en la que, según Fr. Francisco Tomás María Cardela en su descripción del Corpus de 1765, dijeron Fernando e Isabel que «la fiesta ha de ser tal e tan grande la alegría y contentamiento, que parezcais locos...», a pesar de todo el ingenio desplegado por Garrido Atienza en su referido libro y especialmente en la nota a la página 6, y apesar también de cuanto seguí—y aún continuo—rebuscando en papeles y libros.

Comentemos la cédula de 1642 y lo que de sus noticias se desprende respecto del origen y desarrollo de nuestras fiestas.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Desde Madrid

Exposiciones primaverales (1)

Sr. D. Francisco de P. Valladar: Mi más querido amigo: tiempo hace que deseo cumplir con V. entre otros motivos por el de profundo agradecimiento; pero hágase cargo de lo que es ser víctima

(1) Nuestro ilustre amigo, colaborador, arqueólogo y artista nos favorece con este notable artículo. Como complemento de él en lo que corresponde a la Exposición nacional, reproducimos más adelante la interesante y transcendental carta publicada por el gran artista Benlliure en el *Heraldo de Madrid*.

del engranaje administrativo y encontrará mi disculpa. No quiero dejar pase más tiempo y por ello le remito las siguientes cuartillas, sugeridas por los últimos *acontecimientos* artísticos.

Nuestra neutralidad en las presentes azarosas circunstancias, ha dado margen a una cierta intesificación en el cultivo de las artes, hasta el punto de haberse celebrado en Madrid diez y siete Exposiciones de arte contemporáneo, en lo que va de año, con otros concursos de interés estético.

Pero llegada la época clásica de ellos ha alcanzado hasta la actividad oficial el impulso obtenido: más o menos al amparo del Estado se han organizado tres Exposiciones con muy vario éxito. La del *Divino Morales*, la *Nacional de Bellas Artes* y la de *Tejidos antiguos españoles*, por la iniciativa ésta de la entidad titulada «Amigos del Arte», y que es sin duda la más interesante.

Las dos primeras pueden estimarse como de un estruendoso fracaso.

Hay que reconocer la virtualidad de las frases cuando estas son precisas y contundentes, así, que la clasificación hecha por el Sr. Tormo, de las obras con que se ha pretendido dar a conocer la labor del ilustre pintor extremeño, de Morales del XVI, Morales del XVII, Morales del XVIII y hasta del XIX, ha hecho tal fortuna que ha concluido con la Exposición: lances de esos famosos patronatos, en un momento tan en boga, y que aún padecen nuestros Museos.

De la Exposición Nacional de Pinturas, solo hay que notar el tono general con que la trata la prensa; puede estimarse como una expansión infantil, acorde con el desdichado reglamento que la ha presidido y al que los más prestigiosos artistas no han querido someterse. Solo le faltaba el *inri* de la votación de la medalla de honor, tomada en broma. Bien pueden estar satisfechos sus organizadores.

De mucho tienen la culpa los críticos y corifeos de tanda, sin rumbo ni orientación, y sin embargo queriéndolos imprimir. Tal anda el arte y la crítica actual.

La Exposición de *telas antiguas españolas* nos resarce de tales desastres. Es verdaderamente admirable el conjunto que ofrece y las enseñanzas que proporciona: de sí puede dar un verdadero renacimiento en esta importantísima industria, al estudiarla

y comprender su valor técnico y artístico, pues baste decir que de los más expléndidos ejemplares, que se consideraban como venecianos u orientales, se ha evidenciado su fabricación española, de la manera más indiscutible. Dejando algunas telas coptas y bizantinas, o sus imitaciones, que son las más antiguas, no creemos que todo el Oriente pueda ofrecer *surías* más admirables que las de la capa y dalmática de Lérida, ni *tirazes* como los de la Academia de la Historia o de la Catedral de Salamanca: son ejemplares de los telares árabes del siglo XI al XIII, con otros granadinos verdaderamente admirables y sin rival en su género.

Siguen después la serie de terciopelos, brochados y cortados y con los que tan expléndidos indumentos engalanaron a los Reyes Católicos, sus próceres y sacerdotes, tal como vemos en las tablas de nuestros primitivos con otros ejemplares del siglo XVI aun conservando las más puras tradiciones.

Difíciles de distinguir los productos de las fábricas locales, podemos sin embargo hacernos cargo de qué grado de perfección y gusto alcanzaron las de Valencia, Almería, Granada, Toledo y Sevilla, corroborado por la lectura de las *Ordenanzas* que tanta luz arrojan hasta en muy nimios detalles.

La colección de *damascos*, que se especializan en el siglo XVI llegando hasta el XIX no es menos interesante, más bellos y característicos mientras más antiguos; a los más finos que parecen aceptaron los llamados colores nacionales, hasta los grandiosos y expléndidos del siglo XVIII, de todos hay muestras curiosísimas, tanto de carácter oriental como otros de origen veneciano.

En los *brocados* o *brocateles*, es donde más se nota la infuencia de este estilo, pero demostrando que en él llegamos a rivalizar con las más suntuosas de la ciudad del Adriático, siendo curiosísimo el caso ocurrido con una capa de Toledo, que creyéndola todos veneciana, bajo su capillo apareció con grandes letras el epígrafe de «ARTE ETLABORE-*Severini de Medrano Toletani-Toleti Anno Dn. 1714-Sede vacante*».

Todas estas telas obtienen por sus tonalidades y calidad un carácter verdaderamente goyesco en el siglo XVIII, armonizando con los bordados y tapicerías de aquel tiempo y con el gusto de la decoración miniaturista de principios del siglo XIX.

A comienzos de éste se acentúa la decadencia de nuestros antiguas telas; la mecánica de sus procedimientos les priva de su mayor valor estético, pero aun así todavía florece, como lo demuestran los ejemplares firmados en Toledo de 1803, en San Fernando de Jarama, en Talavera de la Reina y en Valencia, tejidos para los pueblos y salones de los Sitios Reales.

Tal es a grandes rasgos el contenido de la interesantísima exposición organizada por «los Amigos del Arte» de la que quedará un circunstanciado y lujoso Catálogo, redactado principalmente por D. Pedro M. de Artiñano, que viene estudiando con gran criterio científico y arqueológico nuestras industrias artísticas antiguas, de las que tanto provecho sacan otras naciones, y podríamos sacar nosotros al determinarnos seriamente a continuarlas.

Madrid 14 Junio 1917.

N. SENTENACH.

EL CARDENAL CISNEROS

Fragmento escogido al azar del último canto del libro *El Regente*, que su autor, nuestro querido colaborador y amigo el inspirado poeta granadino señor Molero tiene la bondad de remitirnos. El libro se publicará en breve y viene precedido de los unánimes elogios que la crítica de Madrid le ha dedicado con motivo de la lectura que de buena parte de él dió su autor en el Centro de hijos de Madrid, acto del que esta revista ha dado cuenta recientemente.

. . . . . .

A hombres eximios como Tú, la Fama,
Ni los oculta infiel, ni les olvida,
Los anota en sus páginas, los ama,
Y a hacer lo propio a los demás convida.
Del Mulhacén nevado al Guadarrama,
Tu nombre es una aurora bendecida;
Y óyelo, desde el Darro al Manzanares,
Ahoran te entonan himnos a millares.
Y si mañana, lo que Dios no quiera,
El pueblo en un marasmo se encontrara;
Si entre bandos innúmeros se viera
Y expuesto a sucumbir quizá se hallara;
Si quien guiar sus pasos no tuviera,
Y en sus propias corrientes encallara,
El sepulcro, Cisneros, abandona
Y ¡ven, ven a salvorle Tú en persona!
¿Quién no alaba tu enérgica constancia,
Que te erigió un sitial de gran relieve?
Tu actitud de justicia sin jactancia,
Grabar en bronces la Nación hoy debe.
¿Quién a no ser por torpe intolerancia,

Quien a manchar tu honra, quién se atreve?
¿Quién sino Tú, borrando enemistades,
La paz llevaste a campos y ciudades?
Tú de Isabel primera, confidente,
Aplaudiste los nobles pensamientos;
Tú avivaste su fé y su celo ardiente
Y Ella halló siempre en Tí sin par aliento.
Tú encauzaste los sueños de su mente,
De Prelados y sabios ornamento;
Y cuando vió su ánimo perplejo,
A Tí acudió, pidiéndote consejo.
Prez inmortal a Tí te pertenece,
Que mediste de aquella Soberana.
El mérito y virtud, y Ella merece,
El loor de la raza Castellana.
A su lado, tu gloria se engrandece
Y adquiere nuevo brillo y se engalana,
Pues fuiste el confesor de la sencilla
E incomparable Reina de Castilla.

. . . . . .

JOSÉ MOLERO.

Zorrilla, Salvador de Salvador y Antonio Ledesma

Un discreto periodista almeriense que tal vez oculta su verdadero nombre y apellido con los de Rodolfo de Alvareda, ha publicado en *La Crónica meridional* de la ciudad vecina una interesante entrevista con el ilustre poeta D. Antonio Ledesma. Toda ella es muy curiosa, pero el siguiente fragmento concierne a Zorrilla, a nuestro ilustre Salvador de Salvador y a la época inolvidable en que aquellos y nuestros hombres de la *Cuerda* luchaban denodadamente en Madrid, y merece recojerse como dato característico de otros tiempos.

Véase el fragmento:

«—¿Y cómo fué que estando usted en Madrid no se quedara allí escribiendo?

—Verá usted, yo allí en Madrid asistía a las tertulias de los mejores escritores, conocía a Grilo, a Alarcón, Paso, Velázquez de Castro, Figuerola, Pedregal, Felix Bona y otros pertenecientes a la escuela economista; alentado por ellos y siendo muy jóven el triunfo me parecía cercano y fácil: veía casi alcanzados mis ideales y me gustaba luchar para vencer. Uno de los que más me alentaron fué D. José Salvador de Salvador, un gran escritor, poco conocido, pero que lo mismo escribía en el castellano del

siglo XV que del XVII que del XIX; pues bien, una noche al llegar a la tertulia me dijeron que si yo quería que me presentasen a Zorrilla. Yo, ya comprenderá usted, si lo desearía tratándose del Rey de los trovadores, del creador del alma de D. Juan, que es el alma de la raza española. A la mañana siguiente, reunidos con Zorrilla después del gran recibimiento que le hizo Madrid a su llegada de Méjico, él nos dijo a todos:—¿Quieren ustedes que les abra el corazón? pues vengo de Méjico con dos duros únicamente; hubiera preferido que en vez de tantas palomas como han echado a volar a mi llegada, me hubieran dado gallinas. Yo claro, dije para mí, con que este que es el Rey de los trovadores no tiene para comer...! y fué introduciéndose en mí la idea de salir de Madrid y venirme a Almería. Otra noche al pasar por el Café Suizo ví que estaba D. José Salvador tomando un chocolate con media tostada; pasé y le dije:—¿Qué es eso, D. José, usted sólo?—Estoy desayunándome—me contestó. A mí me extrañó porque eran poco menos de las doce de la noche.—¡Cómo, le dije! ¿No ha tomado usted nada hoy?—No, señor; los lunes como casa de un señor, los martes en casa de otro, tengo repartidos los días de la semana menos el viernes, que no como y lo peor no es la comida, es que mire usted—dijo desabrochándose el ruso que entonces se llevaba—no tengo mas ropa que el ruso—y me mostraba el pecho completamente descubierto. Fuera nevaba, sentí frío; decididamente me vine a Almería...»

Creemos que tal vez haya algún error en los apellidos que se citan y que quizá sea algo exagerada la situación de Zorrilla y de Salvador de Salvador, pero aún así el fragmento es interesantísimo y de un colorido de época admirable.—X.

Una carta de Mariano Benlliure

El insigne escultor D. Mariano Benlliure ha dirigido a nuestro querido compañero el redactor artístico del *Heraldo de Madrid*, D. José Blanco Coris, una carta en la que expone juicios muy interesantes sobre la actual Exposición de Bellas Artes.

Por tratarse de tan excepcional artista, que es voto de calidad en estos asuntos, publicamos tan interesante documento:

Procesión en Albayzín

(Oleo del pintor granadino Pérez Ortiz.—Exposición nacional de Bellas artes).

Mi querido amigo Blanco Coris: Leo con gran interés tus escritos acerca de la Exposición. Me parecen muy razonados. Se ve que están inspirados siempre en un sano criterio; pero perdona que te diga que, en mi sentir, no habéis puesto ninguno el dedo en la llaga.

Yo no conocía nada de lo presentado en la Exposición hasta que la visité hace unos días, con el objeto de hacer la propuesta de adquisiciones.

Y como estas cosas de Arte me interesan y afectan tanto, estaba muy preocupado por la dureza con que la Prensa había tratado a los expositores, aunque siempre abrigaba la ilusión de que estas apreciaciones me resultasen exageradas e injustas.

En esta disposición de ánimo me encaminé a la Exposición. Al entrar en el Retiro y verlo convertido, gracias a la inteligencia y buen gusto del amigo Rodríguez, jardinero municipal, en uno de los mejores parques modernos, pensé en lo bien que irían en aquel espléndido marco algunas esculturas: jarrones, estátuas y fuentes que representasen asuntos adaptados al ambiente, como grupos de niños, alegorías a la Juventud, al Amor, etcétera, etc. En esta clase de obras debían pensar nuestros jóvenes escultores; este debería ser tema de su inspiración.

¿Habrá algo de esto en la Exposición?, pensé.

Si así fuera, inmediatamente propondría su adquisición al Ayuntamiento, con la seguridad del éxito.

Pero ¡qué desencanto al entrar en la Exposición! ¡Qué pena! Los jóvenes escultores no viven en la realidad, pierden el tiempo, malgastan sus energías y su talento, y así agotan sus recursos y acaban por tener que recurrir al asilo del Estado. Sus obras expuestas no se prestan a ser colocadas en sitio alguno, y menos en casas particulares. Lo cual es doblemente lamentable, habiendo tanto palacio en construcción, donde, sin duda, encontrarían emplazamiento una fuente, un friso, una estátua, que representasen algo simpático y amable, algo que fuese verdadero arte, esto es, alegancia, gracia y armonía.

¿Más cómo pretender adornar una casa, hacerla simpática, agradable a la vista, con esas estátuas de mujeres monstruosamente atléticas, colocadas en posturas inverosímiles, con esas cabezas de factura arcaica, que son todas iguales?

Parece que los escultores de esta generación tienen el prurito de buscar lo más feo de la Naturaleza.

Por esto se comprende que en los palacios modernos escasee tanto el arte, y que toda su ornamentación se reduzca a una mala imitación del estilo Luis XVI, cosa baratísima, puesto que consiste en unos motivos de florecillas, coronas y cintas de yeso que que se repiten indefinidamente.

Otra manía de los jóvenes escultores es la de mutilar las figuras, lo cual no es sino una manera fácil de esquivar dificultades, y así vemos que las últimas Exposiciones están llenas de estátuas sin pies ni cabeza, y consecuencia de todo esto es que los artistas que hoy no logran vender sus obras tengan que recurrir, para cubrir gastos, al pequeño presupuesto del Estado, para lo cual necesitan perder el tiempo en poner en juego todas sus influencias. Pero la culpa no es toda de los artistas, sino también de los que sólo ensalzan a los que copian la última extravagancia venida del Extranjero, como si las obras de arte fuesen sombreros de señora.

El arte no puede ser sino una exaltación de la Naturaleza. Ahí está Grecia, que fué y sigue siendo la madre de la Escultura, y ahí está el Renacimiento italiano. Después ya no ha habido más, hasta muy recientemente en Francia, Bélgica e Italia. Carpeaux, con su exquisito gusto, gracia y pureza de línea, no incurrió en ninguna extravagancia, y por eso es maestro de todos los modernos y sus obras están reproducidas por todo el mundo: ahí están la famosa «Diana», de Falguiere; la «Tanagra» y la «Danseusse», de Gerome; los grupos de perros y cabailos, de Fremiet; ¡ved cómo Meunier puso en sus «Obreros» toda la armonía, la severidad y la gracia griegas!

En Italia está Canova, más clásico que Carpeaux. Por el ambiente que le rodeaba, toda su obra está inspirada en la pureza del desnudo. De Canova se da un salto hasta Monteverde, más detallista, más inspirado en los franceses y los belgas. Su escultura es de un gran realismo.

Ahí está su famoso grupo de «Jenner» inventor de la vacuna, y Gemito con sus estatuitas llenas de vida de costumbres napolitanas.

Rodin mismo, que con sus figuras donatellescas despertó en

Francia el género italiano, estoy seguro que desaprobaría las absurdas exageraciones de muchos de sus imitadores. El segundo período de Rodín expresa únicamente con la silueta la vida y el movimiento; son producto del genio; las de sus imitadores son producto de la falta de cultura y de un vulgar espíritu de imitación. Para imitar tan servilmente no hace falta talento.

Es un caso digno de tenerse en cuenta, cómo el afán de originalidad lleva a los escultores jóvenes al más vulgar de los adocenamientos; así vemos que en las Exposiciones todas las esculturas parecen hechas por uno mismo. Pero veo que me voy extendiendo demasiado y termino.

Esta Exposición no podría tener más apropiado remate que votar la medalla de honor en broma; ha sido como un colegio donde hubieran desaparecido los profesores.

No quiero decir con todo esto que no tengamos artistas jóvenes de talento, pues lo he dicho siempre y lo repito ahora: estamos en pleno renacimiento de la Escultura; por esto deploro el empleo de sus fuerzas en esa equivocada manera de buscar la originalidad, que les lleva a la peor de las rutinas.

Y me pregunto yo: ¿qué es lo que se han propuesto en esta Exposición? ¿Que sea la última que se celebre?

No quiero terminar sin contarte lo que ví ayer, aunque no tenga relación con todo lo que vengo diciendo.

Al pasar por frente a San Antonio de la Florida ví que habían apoyado sobre los muros de la iglesia tíos vivos, columpios y puestos de churros, y el interior de la capilla, amigo Blanco, estaba más iluminado que nunca; parece que tenemos declarada la guerra a esta joya artística. Se da el caso de que se ha tratado el otro día en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de este asunto, y se ve que es completamente inútil ocuparse de él.

El querido e inolvidable Saint-Aubín murió con las ganas de que nos sublevárámos un día y nos encargáramos nosotros de hacer de San Antonio de la Florida el santuario de arte de los admirables frescos del Maestro. Yo le dije a Alejandro que eso era de una gravedad extraordinaria; que esperásemos a que viniera un ministro que lo hiciera, y esperándolo estamos todavía.

MARIANO BENLLIURE.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Angel Ganivet

Nació en Granada el 13 de Diciembre de 1865, y cursó en su Universidad las dos carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Hecha la licenciatura en 1887 pasó a Madrid para estudiar el doctorado; y cursando éste, hizo oposiciones al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, obteniendo plaza en 20 de Mayo de 1889 y siendo destinado a la Biblioteca Agrícola del Ministerio de Fomento.

Hasta este punto, la vida de Ganivet fué la de todos cuantos luchan por buscarse un porvenir en las carreras oficiales: No había dado aun en Granada durante sus estudios otras muestras de su privilegiado talento que las brillantes calificaciones de su carrera universitaria. Yo no le conocía: ni un artículo, ni una poesía suya habrían aparecido en la prensa; ni en la Juventud Católica, ni en el Liceo, ni en la Academia periódico-filosófica formada por los escolares de los últimos cursos, ni en el Ateneo fundado por López Muñoz, donde agrupó aquel insigne maestro a la juventud granadina, figuró el nombre, ni se oyó la voz de Ganivet.

Le conocí en Madrid en 1889, cuando fuimos a hacer oposiciones al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios Nicolás María López, Pepe Fiestas Rodríguez, Antonio Tamayo Pérez, Manuel de Góngora y yo. Allí se nos asoció Ganivet, y juntos luchamos en aquel concurso, en el que los granadinos dejamos bien puesto el pabellón, pues todos, excepto Manolo Góngora que se puso gravemente enfermo, obtuvimos plaza. Entonces dió muestras Ganivet de lo mucho que valía: con escasa preparación, pues se decidió a hacer las oposiciones a última hora, atareado como estaba con el trabajo enorme de los doctorados, hizo sin embargo un papel lucidísimo, aunque algo premioso de palabra, sin exponer con gran profundidad los temas del primer ejercicio, ganando al cabo uno de los primeros lugares en la propuesta general.

Ya entonces nos habló de sus proyectos: él no pensaba echar raíces en el Cuerpo de Archiveros, había entrado en él sin vocación, como medio de mantenerse en Madrid sin ser gravoso a su familia: él quería volar, *ver mundo* con un cargo oficial; picaba alto. Y logró su deseo: en 1892 hizo oposiciones a la Carrera Diplomática y consular y logró uno de los primeros puestos, por lo que pidió la excedencia en el Cuerpo de Archiveros, que le fué concedida en 15 de Julio del propio año.

Era Ganivet hombre de tesón, de criterio propio, de arraigadas convicciones. No era un taciturno, pero si un reflexivo, un callado, un observador, con dejos de humorista irónico y puntos de burlón. No gozaba de salud: alto, algo enjuto, de barba rubia, color quebrado, frente espaciosa, pómulos prominentes, labios gruesos, hombros subidos, un poco cargado de espaldas, su tipo revelaba quebranto físico; hasta sus ojos, grandes y expresivos, tenían cierto tinte melancólico, pero se adivinaba en él, a simple vista, al hombre de gran cerebro, al pensador, al filosófo.

Yo creo, sin embargo, que Ganivet, en el ansia de cultura que le dominaba, en el vértigo de conocimientos que padecía, erró el camino de la erudición, no ya en lo tocante a la aptitud de su cerebro, sinó en lo referente a la intensidad de la nutrición intelectual y al medio ambiente físico en que buscó la nutrición. Ganivet lo hizo todo de prisa y en poco tiempo. Comenzó tarde el bachillerato y lo estudió en tres años febrilmente, con éxito asombroso; cursó las carreras a paso de gigante; con igual velocidad hizo el doctorado y las oposiciones.... todo de prisa, como viajero que se levanta tarde y quiere llegar a tiempo como los que madrugaron. Lo hizo, porque podía hacerlo, y llegó más pronto y más allá que sus compañeros de viaje; pero ¡a que costa! A costa de su salud, dejando en el camino pedazos de vida. Y cuando, ya victorioso, debió sentarse, descansar, seguir la nutrición intelectual en un ambiente sereno, apacible; en su España, con su clima templado, saludable, como lo exigía su quebrantada naturaleza, cometió el segundo error expatriándose a regiones frías, de nieves perpétuas, que acabaron de destrozarle.

Pero él era así: no se conformaba con beber la cultura de importación, embotellada en los libros como las aguas medicinales, sino que quiso ir a beberla en las fuentes de Europa, creyendo, y no se equivocaba en este punto, que no es lo mismo tomar la ciencia de un libro, que beberla de labios del autor. Para esta

empresa de exploración poseía un factor necesario, los idiomas: conocía el griego, el latín, el francés, el alemán y el italiano; sobre todo el latín y el alemán, que aprendió de su maestro el gran filólogo D. Mariano Gurria, catedrático de Granada y luego de Barcelona. Y allá fué de vice-cónsul a Helsingfors, luego de una breve agregación a un consulado de Holanda, y allí encontró, en efecto, aquello que le seducía. Aquella Universidad de sabios, centro de la cultura de los países escandinavos, fué el manantial que le nutrió de cultura europea; se codeó allí con sus sabios, que le cautivaron con su noble y franca amistad; bebió con ellos la ciencia de los hombres del Norte; saboreó en su propio idioma las fuertes dulzuras de sus creaciones literarias... se hartó su espíritu de aquello que codiciaba. Pero... ¡que triste realidad! Se enriqueció el espíritu; se ensanchó con las nuevas ideas, pero se quebrantó más aún el vaso que lo contenía; se hizo más rápido el movimiento del cerebro, pero comenzó a andar despacio el corazón, como si el péndulo del reloj de su vida protestara de la marcha vertiginosa de las saetas cerebrales. Sintióse débil de cuerpo, y creyó que también podía fortalecerle higienizándole, hartándole del ambiente de aquella naturaleza rica, fuerte y expléndida. Recorrió aquellos montes abruptos, que baña apenas el sol; aquellos valles brumosos, muy sanos, pero donde es perpétuo el invierno, con sus ocasos tristes que hacen pensar con nostalgia en el brillante cielo de la patria. Recorrió el Saima, con sus 1800 kilómetros de superficie, siempre serena, reflejando su cielo nebuloso y los silenciosos pueblos que festonean sus márgenes; siguió el curso del poético Wuoxen, que desde la hermosa cascada de Ymatra corre serpenteando hasta morir en el tranquilo golfo de Finlandia... lo recorrió todo buscando el alivio físico. No logró gran mejoría; y la que alcanzaba, era destruída por un trabajo intelectual intenso, incesante, siempre ahondando en los libros luminosos de los grandes filósofos alemanes, escudriñando siempre las bellezas emocionantes de los escritores del Norte; porque no cabe duda que en todas las ramas del saber humano han irradiado de allí las primeras luces modernas, algo fuertes y fascinadoras, a decir verdad, pero explendorosas, titilantes, dinámicas, tan dinámicas, que han deshecho el galvanismo cerebral del Occidente de Europa y han lanzado a las inteligencias por derroteros que parecían infranqueables para las viejas razas neolatinas.

Comprendió Ganivet que aquel clima le mataba, y pidió su traslado a otro más benigno, pero dentro del radio de sus amores intelectuales, y fué destinado al consulado de Riga, la hermosa perla del Báltico.

(Continuará)

ANGEL DEL ARCO.

LOS GRANADINOS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL

NOTAS

Acumulando interesantes juicios críticos acerca de artistas granadinos que han presentado obras de pintura y escultura en la discutida Exposición nacioual de Bellas artes (en el número anterior de LA ALHAMBRA tratamos de Juan Cristóbal, especialmente), reproducimos a continuación unas notas relativas a Pérez Ortiz, Molina de Haro y Pepe Palma.

Dice nuestro ilustre crítico y querido amigo Alcántara acerca de Pérez Ortiz y de su cuadro granadino que reproducimos en este número: «En esta sala (la VIII), hay cuadros de Jaraba «Retrato»; Diego López, «Gitana»; Urquiola, «Sonatina»; Gili Roig, «La cigarra»; Gómez Gil, «Orillas del Guadaira»; Gárate, «Calle de Venecia», muy justo y bello; Baixeros, «Idilio en los Pirineos».

«Hagan juego, señores se titula el cuadro de Cruz Herrera.

Pérez Ortiz tiene un lienzo grande, titulado «La procesión del Albaicín». Juvenil inspiración anima las figuras de este lienzo. Entre emocionada y arisca, atiende y oye la brava moza al rendidísimo galán; éste es el acierto de expresión, de talante y de espíritu más acabado del concurso; el resto del cuadro, digno todo de estas dos figuras, cuyas almas transcienden a perfume de rosas silvestres, de yerva luisa y de toronjil»...

El sincero y fraternal cariño que Alcántara siente por nuestro joven amigo y notable escultor Pepe Palma detiene su pluma y tan sólo dice de la preciosa cabeza expuesta por aquel, «Campesina» (la hemos publicado en el número 452 de esta revista), que en ella, «la visión de lo real y la vehemencia se armonizan»...

Federico Navas trata en un interesante artículo de la Exposición, de la que dice, «sencillamente, crudamente y con verdad: da tristeza asistir a la Exposición sin cuadros y sin mujeres... y apena también que en tan desgraciados días, hayan concurrido con su fervor, no mancillado, y, con sus obras, de toda voluntad, buena voluntad de hacer arte, esos artistas granadinos, que tan bien recuerdan a nuestra región, la Granada antonomástica de las artes y las letras»...

Después hablando del pabellón de los no premiados «de los humildes», dice:

«Y allí ví a Molina de Haro. ¿Por qué? Tuve la suerte que me excusa de juicio propio, que pudiera pareceros exagerado, tuve la suerte de oir de labios ajenos el elogio de este escultor granadino. La cabeza de Molina de Haro, la misma cabeza del artista se reputaba en aquella conversación de críticos anónimos como de lo más animado de la Exposición de Escultura. Molina de Haro ha sido casi excepcional. Y diré excepcional porque, según se quejaba el auténtico Benlliure, casi todos, o todos los escultores se han presentado este año, o han presentado sus obras mutiladas, decapitadas ¿Qué horror, qué miedo o qué ignorancias acusan estos olvidos o estas supresiones humanas?

Por tal, Molina de Haro presentó gallardamente su cabeza de griego moderno. Debil por romanticismo, pero fuerte de percepción intelectual del retrato, del autorretrato, la obra del Sr. Molina de Haro, obtuvo y obtiene la medalla, el premio extraoficial, acaso el mejor homenaje, la más pura recompensa: la del jurado anónimo, el supremo imparcial. Y eso consuela y basta para el arte y el artista»... (la obra de Molina de Haro. la hemos publicado en el numero anterior).

En ese mismo pabellón de los no premiados, de los humildes, está la primorosa cabecita que presentó Pepe Palma.

AL GHARNATI.

OVILLEJO

—Para vencer en amor,
valor.
—¿Y si ella muestra jactancia?
—Constancia.
—¿Y, si hay mayor resistencia?
—Paciencia.
Son tres cosas que, en esencia,
pueden mucho en mi sentir.
Pero es difícil reunir
Valor, Constancia y Paciencia.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

El general Aranaz

(Ilustre hijo adoptivo de Granada).

EL GENERAL ARANAZ

Ya hace años que conocí al sabio militar que por sus grandes méritos ocupa hoy altísimo puesto en la gobernación del Estado; al que por su talento, sus estudios y su profundo saber, la Real Academia de Ciencias ha elegido para sustituir a aquel hombre insigne cuyas glorias reconocen todas las naciones, aunque España se entretenga en amenguarlas, somos así: a D. José Echegaray.

Una viva y sencilla simpatía nos acercó, y el amor a esta ciudad que desde los primeros momentos fructificó en el alma generosa del ilustre artillero, convirtió en leal amistad aquella simpatía. Para vulgarizar el conocimiento de las transcendentales reformas de la Fábrica de pólvoras del Fargue—que otro hombre inolvidable, el entendido artillero granadino Pepe Calera inició—tomé a mi cargo la delicada empresa, para mí, de estudiar la Fábrica y sus productos, y guiado noble y sabiamente por Aranaz escribí unos artículos, que ilustrados con interesantes fotografías publiqué en esta revista (15 Octubre al 15 Diciembre 1904) y en *Por esos mundos* (Octubre 1908). Unidos, estudiamos libros y viejos documentos; Aranaz, como dije en el último de los citados estudios, «lo mismo analiza productos químicos y los combina para producir tremendos explosivos, que penetra en el pasado desempolvando papeles viejos», y de él es la noticia cierta de que «el molino de pólvora del Fargue funcionaba en el siglo XVII» y de que se adquirió *para salitrar*, y de él esta discreta y lógica hipótesis: «Si dichos molinos de pólvora pertenecían a la Real Fortaleza de la Alhambra, en la cual estaban comprendidas muchas edificaciones que formaban parte de los dominios de los reyes moros y que pasaron a ser de los reyes de España a consecuencia de la capitulación de Granada, no es muy aventurado suponer y aún casi puede asegurarse, que dichos molinos eran destacamentos de dichas fortalezas en tiempo de de la dominación árabe, estando también justificada la distancia a que de aquella se encuentran para prevenir las contingencias de una explosión, que si funestas eran hace poco tiempo con la pólvora negra, más frecuentes lo serían todavía en aquella épo-

ca en que su elaboración no era tan perfecta como en nuestros días»... Su estudio *Fábrica de pólvoras y explosivos de Granada* («Memorial de Artillería,» Mayo, 1908), y otros trabajos notabilísimos demuestran sus revelantes condiciones de erudito y sutil historiador. De ese estudio resulta, para honra de Granada, «la mayor antigüedad de esta Fábrica con respecto a las demás que tiene a su cargo el Cuerpo de Artillería,» y todas las investigaciones revelan uu interés y un afecto tan grandes por las glorias y merecimientos históricos de nuestra ciudad, que granadino de buena cepa parece el que considera hoy como uno de sus más altos honores la declaración de hijo adoptivo de Granada con que nuestra Corporación municipal, interpretando fielmente los sentimientos de los granadinos, hizo justicia, en Octubre de 1909, al militar ilustre «que ha escrito en el amplio horizonte del resurgimiento de nuestra Patria, con los indelebles caracteres de los adelantos científicos, otra página de gloria en que se unen en estrecho abrazo la indómita bravura del heróico soldado español con el severo y silencioso sacrificio del hombre de ciencia,» como se expresa en el acuerdo municipal.

Pocos meses antes de esa justísima glorificación, Aranaz, rendido por los estudios y los trabajos en Granada y en Zaragoza, en cuya famosa Exposición y en el Congreso científico hízosele una ovación inmensa a la fábrica y a su director y a la transcendental conferencia en que éste quedó reconocido como sabio y patriota insigne,—estuvo a las puertas de la muerte, y en una «Crónica granadina» de esta revista (30 Julio 1909), que *El Liberal* de Madrid reprodujo íntegra, decía yo tristemente impresionado por la gravedad de la dolencia de mi insigne amigo: «Si la ciencia médica logra arrancar de las garras de la muerte a ese hombre ilustre, recuerde Granada que a él se debe, a más de los grandes prestigios científicos que ha conquistado en noble lucha en que ha perdido su salud, prestigios que honran a la madre Patria,—los inmensos beneficios que a nuestra ciudad reporta la Fábrica de pólvoras y explosivos del Fargue. No seamos ingratos con los hombres que noblemente se sacrifican por la Patria; rompamos los moldes en que sólo se funden halagos y glorias para los políticos. Hay algo más que políticos en España, afortunadamente»...

La ciencia y la robusta naturaleza del enfermo hicieron el milagro y Aranaz volvió al estudio y al trabajo con más ahinco y más voluntad si cabe, realizando el expléndido programa que había trazado en su famosa conferencia de Zaragoza.

Es admirable el número de estudios, conferencias y libros publicados, sin dejar por eso de desempeñar altísimos cargos en el Ministerio de la Guerra y de cumplimentar comisiones tan árduas y difíciles como la que recientemente le llevó al frente francés, por encargo del Gobierno español.

Guardo como preciados documentos sus cartas, reveladoras siempre de su entusiasmo por Granada y de una bondadosa amistad para mí que ni el tiempo ni la distancia han amenguado. La noticia en que me participa su nombramiento para la subsecretaría del Ministerio de la Guerra, es verdaderamente conmovedora... Granada!... Siempre Granada!...

Termino estas notas cuando los aplausos y los plácemes saludan a Aranaz, académico de Ciencias que ocupa el sitial en que no hace mucho tiempo se sentara el insigne Echegaray, sabio, poeta y patriota.

Ya daré cuenta de su discurso.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Después de escritas las anteriores páginas, recibo el siguiente telegrama que al cuidado y afecto de un buen amigo del general Aranaz y mío, debemos:

«Acaba de verificarse la recepción del General Aranaz en la Academia de Ciencias. Ante numeroso y selecto auditorio dá lectura de su discurso. Empieza elogiando al ilustre Echegaray, cuya vacante ocupa; desarrolla el tema «Iniciación de la detonaciones en las grandes mesas de explosivos» y presentan la aplicación de teorías de química dinámica a las grandes rompedoras aéreas; dedica patrióticas frases al engrandecimiento industrial de España y termina diciendo: «no olvido nunca aquella preciada Fábrica de Granada que durante tantos años fué objeto de mis ensueños. Así, y siempre que de este asunto me ocupo, se presentan ante mí sus talleres, sus máquinas y sus laboratorios; recuerdo con entusiasmo la expléndida situación que tiene, al elevarse como centinela que vigila con su poder explosivo la incomparable vega

granadina, haciendo contraste con la fantástica Alhambra; pues si las poéticas e inimitables torres que su recinto contiene parecen también atentos centinelas que aún siguen observando a las indómitas tribus agarenas, que huyen en confuso tropel por las fragosidades de Sierra Elvira, los bellos edificios de la fábrica examinan en cambio los caminos por donde afluyen en orden perfecto las primeras materias destinadas a transformarse en potentes pólvoras y explosivos, verdadera salvaguardia de nuestra querida Patria, y elemento el más importante que necesita el Ejército. Y quiera Dios que del mismo modo que en pasados siglos la toma de Granada señaló los albores de una época gloriosa para la España de Carlos V, sea ahora, en el siglo actual, el resurgir de nuestras industrias y la reorganización de nuestro poder militar; los preludios de una era de grandezas y prosperidades para la España de nuestro muy amado Rey Alfonso XIII».

Contesta el sabio académico Rodriguez Mourelo, que elogia y estudia los grandes merecimientos del nuevo académico, resultando un acto de solemnidad inusitada».

Ya trataremos extensamente de esos notables discursos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Comienzo estas Notas, como las del número anterior, hablando de poesías femeninas y de su ilustre autora. Refiérome a *Pasajeras,* precioso libro de versos de mujer, sencilla y amante, equilibrada y culta; versos que como dice nuestro gran poeta andaluz, Díaz de Escobar,

«son tesoros de penas y de amores
fundidos en estrofas de ternura,
cuyos ecos se elevan a la altura
como trinos de dulces ruiseñores»...

Y voy a rectificar a la inspirada poetisa, y perdone el atrevimiento: sus poesías, no son unas pobres PASAJERAS de tercera clase de un breve y *obligado* viaje por la vida», como dice ella en el ingenioso y cultísimo prólogo que precede al libro, para demostrarnos sin duda (perdone también la malicia), que es prosista exquisita y correcta; son poesías que dejan en el alma inextinguible impresión; son *Pasajeras* de coche salón, de coche regio, que merecen toda clase de acatamientos y consideraciones.

Apesar de la ternura, del amor delicado y sencillo, de los sublimes recuerdos a la memoria de sus padres, de los versos de mi distinguida amiga surge también un dejo de amargura que por muy escondido que lo tengan en sus corazones, los buenos, los que han padecido injusticias, se escapan alguna vez. Es muy interesante en este aspecto el hermoso soneto *Me clavaron sus dientes*, en el que dice:

Ya vuelvo de la lucha. ¡Fué lucha artera!
Emboscada, cobarde, de los traidores
hiriéndome en la espalda con villanía.
Me clavaron sus dientes con saña fiera;
mas ya purificada con mis dolores,
las *mordeduras* miro con alegría.

En otra hermosa poesía dedicada a su tierra, a Castilla, a la que canta con amor y con brío, exclama:

Mi ser, con semejanzas
a tí se anuda.
Cual tus tierras, el alma
llevo desnuda
y al descubierto...
y recibo los golpes
a pecho abierto!...

Pudiera citar otros muchos fragmentos en que el sentimiento ha podido más que la amarga realidad de la vida.—El amor!... También revuela por los primorosos versos de mi buena amiga, que escribe entre otros bellos conceptos:

Sacrificio es amor, y amor es ciencia
de ofrecerse al dolor con alegría
en raptos de magnánima locura...

No termino estas líneas sin recomendar a los lectores el delicado y primoroso cuento *Blanca Rosa*, y sin copiar este párrafo del prólogo que merece estudio:

«Mis inocentes coqueteos con Apolo tan poco propicio, ¡ay!, a mis requerimientos, no me impidieron nunca cumplir fielmente mis deberes como directora de varias Escuelas Normales, y «en el cocido de mi casa no faltó nunca la sal correspondiente».

Y nada más por hoy: mi buena amiga no tiene derecho a permanecer callada cuando de tan hermosa manera sabe escribir en prosa y en verso, sin que nunca, en sus renglones largos o cortos, déje de aspirarse el delicado espíritu de mujer.

—*Memorias de un Colegial del Sacro-Monte,* titúlase un interesante libro del ilustrado y erudito bibliófilo y literato D. José

M. Caparrós, mi buen amigo. Merece este libro, castizamente granadino, singular atención y también que demos a conocer algún fragmento para lo cual contamos con el permiso del autor.

Letanías cívicas: Motivos nacionales, último libro publicado en Madrid por mi buen amigo y antiguo colaborador de LA ALHAMBRA, donde hizo sus primeras armas literarias, Federico Navas. Como todas las obras del jóven luchador, ha de leerse este libro con cuidado, y mucho más el intencionado discurso que precede a las Letanías y que está dedicado «A los hombres de espíritu»... «De la congoja de mi vida de lucha—dice Navas—nació este camino ideal»... y habla de críticos y de... crítica de España y entre muchas verdades, dice:

¡Que ya Don Quijote está en su cordura!

Trataremos de este libro que ha llamado la atención en Madrid.

—También hemos de tratar atentamente del *Discurso* de recepción del ilustre general Aranaz, en la R. Academia de Ciencias; del *Album Cervantino* publicado por el Ateneo de Sevilla, que contiene notables trabajos relativos a Cervantes y sus obras en Andalucía, especialmente en Sevilla; del *Catálogo* de la Colección egipcia de la Biblioteca Museo Balaguer, interesante trabajo del gran egiptólogo D. Eduardo Toda y de la primorosa *Conferencia* «Echegaray y su obra dramática, dada en el Centro artístico granadino hace pocos meses, por el ilustrado y laborioso literato D. Antonio Gallego y Burin, mi querido amigo.

—Con general elogio se ha acogido en Madrid el último libro de nuestro estimadísimo colaborador y buen amigo Cansinos-Assens, titulado *Los Hermes*, que aún no hemos recibido.

—Otras obras nuevas: *El collar de Miss Alicias* (Extraordinarias aventuras del célebre detective William Brunnig) es la novela policíaca más original, más artística, más interesante y más sensacional que se ha escrito hasta el día. Supera a las más atractivas del género. En América van vendidos medio millón de ejemplares. *El collar de Miss Alicia* es el éxito definitivo del género policíaco. *Una* peseta el ejemplar en las principales librerías.—Provincias, certificado: 1'35 en sellos. Dirigirse a la Librería Fernando Fé, Madrid.

La dama de las Camelias: Con el título de *Margarita y Roberto* acaba de publicarse una nueva versión de la popularísima obra de Dumas, hijo; versión que acredita una vez más el buen gusto e ingenio de su notabilísimo autor. Todos conocen en España, divulgada por el cinematógrafo, *La dama de las Camelias*... A todos interesan los amores y la infelicidad de Margarita Gautier... Todos deben recordar esta maravillosa obra, adquiriendo la versión titulada *Margarita y Roberto*, que tiene el encanto de parecer una obra española, moderna. Es, indudablemente, la mejor de todas las ediciones de *La dama de las Camelias*.—Forma un elegante volúmen al precio de una peseta. A provincias se envía certificada por 1'35 pesetas en sellos. Diríjanse los pedidos a: Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15 Madrid.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Muertos y vivos.—El camarín de la Virgen.—Notas.

Dejo para después las notas en que pienso tratar de las obras nuevas interpretadas en los Conciertos del Palacio de Carlos V por la notable Orquesta Filarmónica de Madrid, porque esas Notas he de dedicarlas a mi queridísimo amigo Ricardo Benavent y éste y su distinguida esposa D.ª Paulina de Ibarra sufren la inmensa pena, a la que me asocio de todo corazón, de haber visto morir después de tremenda enfermedad a la virtuosísima señora D.ª Elena de Ibarra, hermana de D.ª Paulina. También contribuye a este aplazamiento otra desdicha: la muerte de mi inolvidable y buena amiga D.ª Dolores Matheu, amantísima esposa de mi fraternal amigo el insigne maestro D. Tomás Bretón. Verdadera y leal amistad me unió siempre con Bretón y su familia y en esta desgracia que viene a turbar la alegría de su hogar dichoso y honrado, reitero todos mis afectos al gran músico y a sus hijos.

Y ya que con tristes noticias comienzo esta Crónica, dedico un cariñoso recuerdo al inolvidable artista y modestísimo y honrado caballero D. Francisco Muros, fallecido recientemente en esta Ciudad. Por su sencillez y modestia no llegó a ser en el arte pictórico todo lo que correspondía a su talento y saber. Pasó su vida en el trabajo incesante y sin embargo de haber probado en diferentes circunstancias sus méritos, no pudo alcanzar ni aún el expléndido cargo con que Granada *premió* a otro artista ilustre, a Eduardo García Guerra: el de profesor auxiliar de la antigua Escuela de Bellas artes. Muros quedó en situación más humilde: há muerto después de más de 30 años de servicios como modestísimo Delineante de Obras públicas municipales. Granada, que prodiga honores y larguezas a los que vienen de afuera a conquistarnos, es casi siempre indiferente y olvidadiza con sus hijos.

Y terminemos de tristezas y muertes. Envío la expresión sincera de mi sentimiento a mi querido amigo Isidro de las Gagigas, nuestro inteligente

colaborador y a su distinguida familia, por la muerte de su bella hermana Maria Isabel, acaecida en Madrid.

En Madrid también, ha muerto un sabio ilustre que fué Catedrático de la Universidad de Granada y que profesaba a esta ciudad extrañable afecto: D. Francisco Fernández y González. Las últimas veces que me honré conversando con él en las Academias de la Historia y de San Fernando, me reiteró como siempre su amor a Granada y en la erudita y sabrosa charla que con él sostuve refirióme noticias y pormenores históricos y artísticos de nuestros monumentos como si los tuviese a la vista. Por cierto que sería deplorable que no hubiera escrito todo lo que me reveló acerca de la antigua *Assabica* de la Alhambra, que había investigado en ciertos manuscritos árabes. En menos de dos meses ha perdido Granada dos hombres insignes que sin ser granadinos amaban de veras a esta ciudad: el gran arqueólogo, historiador y orientalista D. Rodrigo Amador de los Ríos y su hermano político el gran historiador, filólogo y orientalista D. Francisco Fernández y González.; ¡Y qué poco se han preocupado los granadinos de esos dos sabios, que tanto querían a esta ciudad y que con verdadero entusiasmo hubieran puesto su saber a disposición de nuestra artes y nuestra historia! ¡Nunca, ni en los difíciles momentos porque ha pasado la Alhambra, se ha acudido a los que ya no viven, por desdicha de España y de su verdadero saber!... Y ellos, sin embargo, hubieran siempre respondido!... Paz a los muertos y perdón para los que viven, que bien lo necesitan muchos de ellos!...

—Aún no conocemos la opinión vulgar ni la técnica acerca del proyecto formado y redactado por el notable artista D. Manuel Garnelo profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, para la completa restauración del Camarín de la Virgen de las Angustias. La prensa diaria ha publicado el documento, que me parece digno de atención y de estima. No conozco aún los planos y dibujos, pero me parece acertado lo que el Sr. Garnelo expone acerca de «Elección de estilo.» Con efecto: «la parte que por fortuna pudo conservarse del antiguo Camarín basta para demostrar la perfección de sus correctas proporciones y fino trazado», y con esos datos y los vestigios de decoración hay suficiente, «para en conciencia no pensar nnnca que la traza de lo que había de proyectar pudiera alejarse en modo alguno del orden en que fué ejecutada esta obra»... Siempre pensé que las restauraciones deben ajustarse en un todo a las líneas arquitectónicas y a los detalles ornamentales de lo que se trata de restaurar. Ya trataremos de este importante asunto.

—En cambio de la supresión de la famosa verbena de San Juan, (recuerdo poético de juventud pasada), se ha restaurado este año la muy famosa de San Pedro. Otro año, con más tiempo, debieran estudiarse las verbenas y las fiestas de los barrios. Sevilla, especialmente, conserva respetuosamente sus verbenas, entre ellas la de San Juan, que ha sido primorosa este año.

—Esta revista agradece con toda efusión las atentas frases que el nuevo alcalde y distinguido jurisconsulto D. Manuel Sola Segura, le dedica, al participarle su toma de posesión. Modesta es LA ALHAMBRA, pero siempre la hallarán dispuesta a cuanto con el interés de Granada se relacione, los que la honren con su atención y cuidado.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, F. de P. Valladar.—*Desde Madrid*, N. Sentenach.—*El cardenal Cisneros*, José Molero.—*Zorrilla, Salvador de Salvador y Antonio Ledesma*, X. - *Una carta de Mariano Benlliure*, Mariano Benlliure.—*Tres ingenios granadinos*, Angel del Arco.—*Los granadinos en la Exposición nacional*, Al Gharnati.—*Ovillejo*, José Carlos Bruna.—*El general Aranaz*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.-Grabados: Procesión en Albayzín.-El general Aranaz.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 463

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

M. Soto
14145

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE JULIO DE 1917 | NÚM. 463

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

III

La Real Cédula de 1642 que dejo extractada en el artículo anterior, refiérese ya a las fiestas organizadas después de 1566, pues en Cabildo de 10 de Junio de dicho año resulta este significativo acuerdo: «Este día los dichos señores cometieron a los señores Francisco Pérez de Herrasti, Juan de Trillo, veinte y cuatros, y Diego Dávila, jurado, para que hagan una órden nueva, de lo que conviene hacerse los días del Corpus Christi, para que la Procesión vaya con mayor solemnidad y lo traten con la Santa Iglesia»..,

La antigua fiesta debió tener otro carácter: a mediados del siglo XVI, se convirtió en motivo de fiestas populares con regocijo de toros, vistoso adorno de los altares y de la estación, brillantes iluminaciones y complicados fuegos de artificio. En cuanto a la presencia de Danzas en la Procesión y a la representación de los Autos sacramentales los datos históricos son incompletos. Según Luis del Mármol, en su famoso libro *Historia del rebelión y castigo de los moriscos,* el santo arzobispo Talavera holgábase de que las zambras moríscas «compañasen al Santísimo Sacramento en la procesión del día del Corpus Christi, y en otras solemnidades, donde concurrían todos los pueblos a porfía unos de otros, qual mejor zambra sacaba»... (lib. II, cap. IX); pero hay

otro documento más incontestable acerca de la presencia de las zambras en la Procesión: el memorial del morisco Nuñez Muley dirigido a Felipe II, del cual se conserva copia-estracto con signo y calidad de Notario en el Archivo de la Alhambra. Refiere que en tiempos del arzobispo Talavera «se permitió la dicha Zambra, acompañando con sus instrumentos al Santísimo Sacramento en la Procesión del Corpus Cristo, acompañando cada Maestro con su Vandera, por cuya razón eran tan solemnes y sonadas en todas Castillas, sin que nada dello perjudicase»... (*Contreras.* «Recuerdos de la domin. de los árabes en España»... pág. 311 y 312). Está pues demostrado que en la Procesión, desde los primeros tiempos figuraron *zambras* o danzas, que con la Tarasca, los Gigantes y Enanos, de posterior intervención, fueron suprimidas por Real cédula de 21 de Julio de 1780, «como poco convenientes a la gravedad y decoro que en ellas (en las funciones religiosas) se requiere»...

En algún tiempo también, es facil que se sustituyera a las zambras o danzas con bailes de caracter religioso, como por ejemplo algo parecido al baile de los seises que aún se conserva en Sevilla, y aventuro esta suposición por aquí tambien ha habido *baile de seises.* El notable libro de mi inolvidable amigo don Simón de la Rosa *Los seises de la Catedral de Sevilla,* trajo a mi memoria unas noticias que aproveché en mis *Apuntes para la historia de la música,* inéditos aún, y que hallé en un libro referente al Sacro-Monte, titulado *Místico ramillete...* etc. Copio el párrafo de mis apuntes, que dice así:

«A principios del siglo XVII, nos encontramos con una novedad. El 30 de Abril de 1600 terminó sus sesiones el Sinodo que declaró auténticas las reliquias del Sacro-Monte y describiendo la fiesta religiosa, dice así el autor del *Místico ramillete...:* «...la música con la más solemne pompa de sus voces e instrumentos entonaron el *Te Deum...* parecía el templo una gloria.., Los seises vestidos de preciosas telas de rica plata y con singular primor aderezados, alternan en el presbiterio del altar mayor con la Música, la danza, y con la danza la representación en alabanza de los santos»... (pág. 82).

Como era curioso averiguar si esa danza y esas representaciones fueron esclusivas para las fiestas del Sinodo del Sacro-

monte (organizado por el entonces arzobispo de Sevilla Sr. Vaca de Castro, el ilustre fundador de la famosa Colegiata), o si aquí ha habido alguna época en que nuestros seises fueran semejantes a los de Sevilla, consulté el caso con el Sr. de la Rosa, tan erudito y sabio, y con el inteligente bibliotecario, a la sazón, del Seminario de San Cecilio de Granada Sr. Sierra mi buen amigo, y ninguno de los dos eruditos me enviaron dato alguno.

Hay que tener en cuenta en apoyo de la suposición, que en Navidades, especialmente el día de Inocentes, los seises granadinos representaban y cantaban; de modo que parece facil que los *Juegos* a que la antigua Consueta de la Catedral se refiere cuando trata del «Día del Corpus»..., pudieran ser algo de esas representaciones y danzas que hicieron los niños de Coro ante el Sinodo de 1600. Sería curioso averiguarlo.

Y hablemos de los *carros triunfales* y de la representación de los *autos.*

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SUAREZ Y GRANADA (1)

Toca hoy el turno a este Centro Artístico y Literario de ensalzar la memoria de uno de los más preclaros hijos de nuestra muy gloriosa y amada ciudad, el Dr. Eximio Francisco Suárez. Fuera de desear que este cometido recayese sobre quien con el mismo entusiasmo que anima al que os lee estas modestas cuartillas juntase la capacidad y erudición que se merecen la solemnidad del acto, la altísima personalidad que en él se glorifica; pero ya que han resultado así las cosas, en la imposibilidad de deshacer los hechos consumados, procuraré salir de mi compromiso, poniéndome en mi trabajo tal como soy, con todo mi fervor y toda mi inexperiencia, con toda mi fé y hasta con todo mi pesimismo, apasionadamente, sinceramente, y a la verdad que si así no resulta algo no demasiadamente indigno de esta solemnidad, no sé como podría resultar de otra manera.

---

(1) Notable conferencia leida por su erudito y estudioso autor D. Francisco Campos Aravaca, en el Centro Artistico, con grande aplauso, la noche del 30 de Junio. A la buena amistad del Sr. Campos debe LA ALHAMBRA la satisfacción de publicar íntegro el interesante discurso.

Una idea late en toda mi disertación, que es por decirlo así la síntesis de la misma: es a saber, que el mejor homenaje, el más perdurable recuerdo que podemos consagrar a la memoria del gran filósofo y teólogo y jurisconsulto nuestro paisano, ha de consistir en luchar denodadamente por el triunfo de las ideas a cuya elaboración y ordenamiento dedicó su fecunda vida: ¿de qué sirven sino, esas magnas construcciones filosóficas, esa augusta y penosa creación, el aislamiento y hasta el renunciamiento que forzosamente se impone a todo aquel que quiere encontrarse cara a cara con la verdad, con el recóndito misterio de las cosas, si estas ideas no han de encarnar en los hechos de dar un sentido a nuestra vida, de convertirse en realidad cuotidiana y palpitante?

Y a la verdad que si en toda ocasión juzgamos al *dilettantismo* como una muy triste y lamentable cosa, esta condenación se agrava en los solemnes momentos actuales, de expectación y de angustia, en que cada minuto puede ser decisivo en toda la marcha posterior de los humanos sucesos en que una nueva época se forja, como siempre *por el hierro y por el fuego*. Nada tiene pues de extraño, que hayamos intentado, si no conseguido relacionar la parte viviente y eternamente actual de las doctrinas de un hombre de genio, con los problemas de la vida de una ciudad que fué la de su nacimiento, y que difícilmente pueden aislarse de los de la Patria tan amada por él, tan amada por nosotros, y nunca tanto como en aquellos momentos en que se decide su porvenir mientras el mundo se anega entre mares de sangre y de iniquidad.

Hay un punto generalmente en todos los discursos y conferencias que permite muy bien divagar a los oradores sus buenos diez minutos, de tal suerte que haciendo lindas frases y hasta sus alardes de modestia con su poquito de auto-bombo a la sordina, les permite dar un avance no pequeño hacia el anhelado final: me refiero a la elección de tema. Y yo a pesar de no ser aficionado a ninguna de estas cosas me veo forzado a detenerme en ellas y con la agravante de tener que justificar una rectificación que me he visto precisado a hacer en el que me señalaron; en grave aprieto me ví cuando intenté preparar algo sobre

«Suárez literato» que era el tema a desarrollar por el Centro Artístico en la apoteosis suarística; y ello por una razón potísima e incontrastable: *Suárez no fué literato en el sentido que generamente se da a esta palabra.* Y podemos añadir que para gloria suya, pues parece como que ese espíritu de equidad que reparte los dones en este mundo, sólo en rarísimos casos juntó las galas del estilo con la profundidad del pensamiento: y aquellos que han dejado en el mundo de las ideas una huella más imborrable y profunda, más bien fueron escritores claros y concisos, maestros en el arte de encerrar aquellas en luminosas fórmulas que la memoria aprehende y nunca olvida, como sucedió con Aristóteles y Santo Tomás de Aquino y el canciller Bacon: y no hablemos de la oscuridad inextricable y del desesperante descoyuntamiento que hacen totalmente inaccesible para los profanos el comercio directo con las obras de de Kant: y cuenta que se trata de un filósofo, que ejerce verdadera dictadura en el pensamiento moderno y que aun no ha sido superado en el planteamiento de ciertos problemas fundamentales, si bien no puede decirse lo mismo, (dejando a salvo el respeto, el estupor que nos inspira este *destructor de mundos* como lo llamó Kincey) de la manera de resolverlos. Volviendo a nuestro Suárez, diremos que su estilo es llano y sin aliño ni afeite, ajeno a aquel adobamiento humanístico, que algunas generaciones antes que él había brillado en las obras de Tomás Moro, de Erasmo, del egregio Luis Vives; la verdad es su única preocupación y a defenderla y enseñarla consagra su poderosa inteligencia y su asombrosa erudición, cuyo aparato deslumbra y por decirlo así aplasta, resistiendo la comparación hasta con el mismo Petavio.

Entonces ¿para qué hablar de Suárez literato? Yo creo en un exceso de celo por lo demás hermosísimo y disculpable; diríase que la representación del Centro al tratar de organizar estas conferencias, que supongo persona cultísima y profundamente conocedora de Suárez, debió sentirse llena de entusiasmo al recordar las hermosas doctrinas tan sabia y ordenadamente desarrolladas por el Dr. Eximio, hasta tal punto, que deslumbrada, ciega, por aquel *splendor veritatis,* las diputó y tuvo por encerradas en ciceronianos períodos capaces de eclipsar a los de Poggio, Lorenzo Valla o cualquier otro humanista del Renacimiento, de aque-

llos que escribieron el latín como en el siglo de Augusto y después en nuestros tiempos Joaquín Pecci y Teodoro Mommsen —El caso es, que a mi me puso en un grande aprieto, y para remediarlo pensé en algun otro aspecto que no fuese para mi demasiado inaccesible y abstruso y que al mismo tiempo estuviese en armonía con la índole de esta sociedad, que apesar de tener una sección de estudios científicos,—la cual estimamos por lo demás de vital importancia, habiendo dado brillantes muestras de si como las conferencias de vulgarización médica que no hace mucho tiempo escuchamos con tanto gusto y no escaso provecho, la vé todavía muy en sus comienzos, siendo aún el carácter del Centro más literario y artístico que científico. Pero siendo otra de las notas de esta sociedad la de trabajar por el progreso cultural de Granada, quise fijarme en Suárez como granadino, habiéndome sugerido también esta idea la excitación de una castiza personalidad de Granada, hecha desde las columnas de una muy simpática revista que dirije (Alude a LA ALHAMBRA).

Por lo demás no está tampoco exento de escollos este tema, pues aunque os parezca un si es no es *perogrullesco*, lo principal que podemos considerar en Suárez como granadino es... que nació en Granada; faltó de ella en edad muy temprana y solo volvió una vez para asuntos de familia, pasando el resto de la vida en el austero ambiente de los claustros universitarios, y gran parte de ella fuera de España donde al fin murió... aunque entonces Portugal era algo muy ínfimo con España... (1) como lo será siempre. De esa influencia del medio ambiente de que tanto se ha hablado y a veces con razón, no hay que pensar en las obras de Suárez ¿Qué influencia podía ejercer la proximidad de la Nevada Sierra ni los inefables crepúsculos granadinos en la severa argumentación de la *Defensio Fidei* o de las *Metaphysicatum Disputationum*? En cuanto al medio ambiente literario y filosófico conviene tener presente, en primer lugar la antedicha consideración de que Suárez se formó principal y aún totalmente fuera de Granada y después que fueron aquellos tiempos verdaderamente críticos pues la conquista estaba demasiado reciente y encendi-

(1) El autor mira como un ideal que ojalá sea alguna vez realidad dichosa la unión ibérica, en íntima y fraternal federación, sin absorciones ni centralismos.

dos los odios entre las dos razas vencedora y vencida, de suerte que el carácter granadino se hallaba en su gestación. Y he aquí descartado hasta cierto punto el «Suárez granadino». Pero no, había algo en este tema que ejercía sobre mi atracción vehemente e irresistible: el fervoroso amor a la patria chica y a sus hijos ilustres an injustamente ignorados por sus inconscientes y vegetativos sucesores, me hacían aún a mi pesar establecer un vínculo entre estas dos ideas; y al pensar por una parte en este hermosísimo rincón del mundo tan digno de mejor suerte y por otra en la fuerza verdaderamente regeneradora en la *vis medicatrix* del pensamiento, sobre todo cuanto este es el de un sabio y el de un santo, no pude por menos de preguntarme: ¿Qué ha hecho Granada por Suárez? Y una voz aún más recóndita resonaba en mi oído y me decía: ¿Qué ha hecho Granada por sus hijos ilustres? Y aún más: ¿Qué ha hecho Granada por sí misma? Y entonces vi perfectamente claro el tema que iba a desarrollar. Más bien que Suárez granadino Suárez y Granada. ¿Habré tardado menos de diez minutos en justificar mi elección?

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

(Continuará)

CANTARES INÉDITOS

(Escritos para "La Alhambra")

Con perfidia de felino
que persigue al roedor,
entre cariño y zarpazos
destrozas mi corazón.

La ventaja del vivir
es ver a los enemigos,
uno tras otro morir.

Si emanciparte pretendes
del amor y sus enojos
como Amor, habrás de ir
con una venda en los ojos.

Todo aquel que se enamora
a la vez espera, teme,
duda, anhela, rie y llora.

El día que yo me muera
dejo mis ojos abiertos
para que vean en los tuyos
si tienes remordimiento.

Si con mi pasión te ofendo
dímelo y la ocultaré
igual que un remordimiento.

Que pena tan grande
ver a un niño que al morir sonríe
mirando a su madre.

Tus ojos frente a mis ojos,
tus manos entre mis manos,
tu pecho junto a mi pecho,
tus labios sobre mi labios.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

En la silla del Moro (1)

Los gitanos del Sacro-Monte se desperezaban indolentes en la boca de sus tugurios, desentumeciéndose a la caricia del sol tempranero; la densa neblina, que se extendía por la falda izquierda del valle del Darro, iba quedándose hecha girones, hasta deshilacharse por completo en los arbustos y matojos; en el límpido ambiente de aquella mañana esplendorosa sonaban las campanas granadinas con voz patriarcal.

Por el *Camino*, en dirección a la Ciudad, marchábamos los colegiales en alegre tropel. Íbamos de campo por todo el día. Nuestro corazón latía de júbilo al contacto de la Naturaleza.

En un bardal de la orilla, plañía, como un pajaruco, el más pequeño de los hijos de *Canijo*, el herrero:

—¡Coligial, coligial, saca los perros a m...!

El mayorcillo canturreaba otra salmodía:

—¡Coligial, coligial, dámoste un cachico e pan!

Más adelante, la *Salsosa*, nos mostraba, hasta metérnoslos por la cara, sus dos mellizos enclenques y esmirriados, diciéndonos con voz tomada por el aguardiente:

—Siñor coligial, por el amor e Dios, dámoste alguna cosilla pa estos churumbelillos, que los tengo escarrilaos de jambre; ándoste, por Dios, que están esmayaícos...

Una viejecilla apergaminada y limpita, para lo que por aquellos barrios se estila, cliente de las sobras de la comida del Colegio, mirándonos con aire maternal y ojos agradecidos, nos saludaba:

—Vayan con Dios los güenos mozos y las güenas almas! Dios los bendiga y cuánto bien que jacen a esta probetica. La Virgen de las Angustias los acompañe...

Llegamos al *Paseo de los Tristes* y, atravesando el puente del Darro, subimos por la *Cuesta de los Muertos* a la Alhambra y, bordeando el recinto de la fortaleza, tomamos el camino del Cementerio, derivando después a la izquierda, con dirección a los

(1) Capítulo VIII del interesante libro *Memorias de un Colegial del Sacro-Monte*, recientemente publicado.

Llanos de la Perdiz, hasta remontar, por último, la *Silla del Moro*.

Este lugar era el final de nuestra etapa y había sido elegido, con excelente acuerdo, para que en él pasáramos la mayor parte del día y allí almorzarámos al aire libre.

Nos había seguido, formando escolta a la mula, en que iban las provisiones, media docena de gitanillos de ambos sexos, que se relamían de gusto, pensando en los restos de nuestra merienda.

Parecían aquellos desarrapados, figurillas de *terracotta*, dignas de una exposición. Tenían la gracia y vivacidad de movimientos de animales felinos; se acercaban a nosotros y huían espantados de nuestra compañía, sin motivo alguno. Una vez llegados á lo alto del cerro, cantaban y bailaban *pa entretener la jambre*, mostrando su variado y pintoresco repertorio de tangos de disparatado sentido:

—Mariquilla te comites la alcachofa;
Mariquilla te comites el pimentón!
Riquitrón, riquitrón, riquitrón...

O bien:

—No ha nasio, ni naserá,
la yerbagüena en tu corral.
Ahora sí que yo me divierto
cogiendo las flores
que tiene tu güerto.

Y todo ello, dibujado con inverosímiles contorsiones de sus flacuchos cuerpecillos, que se proyectaban sobre el radiante azul, como manada de macacos.

Muchos colegiales descansaban en grupos, tendidos sobre una tierra virgen, aromatizada de romero, tomillo y mejorana; otros, incansables, seguían la loma del *Cerro del Sol* adelante, ansiando nuevas perspectivas; algunos rodeaban a los cocineros, presenciando el aderezo y condimento de una magnífica paella, principio y base fundamental de nuestra comida campestre; y todos, en fin, gozábamos espiritualmente en aquellas soledosas alturas, cuyo silencio interrumpían nuestras voces, las cuales rimaban muy a placer con el piar de las alondras y con la esquila lejana de un rebaño trashumante.

A punto de mediodía, nos agrupamos todos en el rancho; el Sr. Ribalta inició el *Angelus;* bendijo la comida, y después nos lanzamos sobre ella con un apetito, rayano en voracidad,

Funcionaron, en efecto, maravillosamente las cucharas de palo, que cada cual llevaba a prevención en el bolsillo, y, cucharada honda, y paso atrás, fuimos abriendo poco a poco enormes trincheras en las extensas peroladas de arroz, quedando en su centro grandes macizos a manera de fortaleza, que, por último, fuimos valerosamente derrocando, hasta no dejar, en aquel campo de batalla, más vestigios de la lucha, que algún triste pedazo de esqueleto de los pollos, que incautos habíanse puesto al alcance de nuestras armas.

Y como triunfásemos tan fácilmente en esta primera acometida, aún tuvimos alientos para maniobrar contra unas chuletas empanadas de rubia corteza, y un verdadero ejército de boquerones costeños, que pedían con insistencia y por merced, el acompañamiento de un su famoso paisano, vinillo añejo, en el que pretendían ser ahogados con gloria, ya que era preciso sucumbir.

Momentos después, oh vanidad de las humanas, los vencedores quedamos vencidos por nuestras víctimas; y el mismo sol radiante que nos infundió bélicos ardores, mostró inclemente nuestra debilidad: dormitábamos en un desvanecimiento de plácida digestión, arrullados por campestres harmonías.

Mas por ameno y delicioso que nos pareciese el sitio en que acampábamos, y desde el cual se domina la vega feraz, en toda su extensión, desde la falda de la *Sierra,* la coronada de perpetuas nieves, hasta los montes de Parapanda; desde el histórico lugar de la Zubia hasta los confines de Moclín e Illora,-*ojos de Granada*, hubo momento, en que nos cansamos de nuestra inacción y, dada la señal por los Superiores, comenzamos el descenso, por el mismo camino que habíamos traído, hasta llegar al *Cementerio*.

Era ya bien avanzada la tarde y alguien propuso, piadoso, entrar en el recinto sagrado y dedicar una oración a los que fueron, antes de pasar adelante.

La mayor parte de nuestros compañeros de la Ciudad tenía en aquella de la Muerte algún sér querido, a quien ofrendar un recuerdo y un sufragio; y todos nos sentimos propicios en aquel instante, después de un día de alegres expansiones, durante el cual la vida echaba fuerte raigambre en nuestro adolescente organismo, a rendir tributo y vasallaje a la implacable Señora.

Viendo los campos dorados, aquellos árboles frondosos, la naturaleza rica del privilegiado suelo de Granada; frente al tremendo enigma de la eternidad, recordábamos el amargo y desesperanzado lamentar del poeta Tibulo.

—«Al lado allá de la Muerte, ni habrá mieses ni viñas cultivadas: sino el audaz Cancerbero y el torpe navegante de la laguna Estigia».

Pero el espíritu cristiano, que en todos nosotros latía vigoroso, nos advertía con voces de consuelo, hablándonos el lenguaje de la inmortalidad gloriosa de los justos.

Apenas interrumpían nuestras medrosas pisadas la quietud augusta de aquella triste mansión; fijábanse nuestros ojos con invencible curiosidad, en las tumbas y en sus monótonas páginas lapidarias, postrer capítulo de tantas y tan variadas existencias; juzgábamos de la vanidad de los sobrevivientes por abundantes testimonios de insincero dolor; alabando, al par, la inmensa majestad del amor humano y la resignada actitud de tantas almas templadas en el infortunio, de que se nos ofrecían dignos ejemplos a la vista.

Disminuía sensiblemente la luz crepuscular; un convoy fúnebre, acaso el último del día, acababa de traspasar los umbrales del Cementerio. Era blanco, sencillamente forrado de seda, el féretro, que conducían a hombros unos enlutados porteadores. Crujía bajo sus pies la arena de los solitarios paseos, bordeados de sepulcros; percibíase ante un nicho recientemente ocupado, el brillar de una lámpara de piedad; besaba los tapiales del recinto sagrado un último rayo de sol...

—Aquí es—dijo un sepulturero—; y los que lo llevaban, dejaron en tierra el blanco ataúd, al final de una galería del segundo patio.

Un capellán recitó el *De Profundis* y aspersó con agua bendita; en tanto, los operarios, indiferentes a su triste oficio, preparaban el enterramiento del cadáver.

Que puesto de manifiesto, unos instantes, resultó ser el de una niña, flor de virginal encanto, recostada levemente sobre un fragante lecho de rosas de te y amarillos crisantemos. Dijérase que dormía, arrullada por plácidos cantares de ilusión; que en aquella frente tersa y de marmórea blancura todavía anidaban

ensueños juveniles; que aquella corona de cándidas flores, que aprisionaba sus sienes, era símbolo de un reinado de belleza; que aquellas manos puras y ligeramente acardenaladas habían de llamar inquietas todavía a las puertas del amor y de la felicidad; que habrían de despertar, por último, al conjuro de nuestra aflicción, aquellos ojos velados, ventanales de una vida, que, en modo alguno podíamos creer que hubiera huído para siempre de aquel cuerpo núbil y gracioso.

¿Cuyos eran aquellos restos, que ya despojo de la muerte, aún conservaban harmonías de la vida y destellos de encanto?

Muchos colegiales rodeábamos, emocionados y silenciosos, aquella triste flor de humanidad; en torno de ella brotó alguna lágrima; y por un momento, pensé yo, la muerta gentil, la hermosa desconocida, siendo el centro de nuestras miradas y objeto común de piedad, simbolizó el hada de nuestras propias ilusiones, que acaso no muy tarde veríamos maltrechas y lloraríamos muertas, al borde del sendero de la propia vida...

Era ya de noche cuando pasamos, camino del Monte, por el *Paseo de los Tristes*. El ambiente era templado; y un corro de muchachas jugaba, como en las noches de verano, entre los jardines y se solazaba cantando:

—Estaba la pájara pinta
sentadita en el verde limón;
con el pico picaba la hoja;
con la hoja picaba la flor.
¡Ay, ay, cuándo vendrá mi amor!
¡Ay, ay, cuándo lo veré yo!

Subíamos presurosos la cuesta del *Chapiz*; la Ciudad se iluminaba como por ensalmo; al pasar por delante de la cueva de los Amayas, oímos el ruído apagado de una zambra de gitanos; y dominándola, los estridentes alaridos, con que las mozas excitan a las bailadoras, en su dislocada y frenética pantomima.

Todo aquello martirizaba nuestros nervios templados y en equilibrio. Preferíamos la dulce cadencia infantil:

—¡Ay, ay, cuando vendrá mi amor..!

JOSÉ M.ª CAPARRÓS.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Angel Ganivet

Pero era ya tarde: el desequilibrio entre el espíritu y la materia creció rápidamente, y sin duda llegó a estar gravísimamente enfermo, aunque nada revelaba ni escribía a sus déudos y amigos. Ello fué que el 29 de Noviembre de 1898 aparecieron sus ropas a la orilla del caudaloso Dwina, suponiéndose que sucumbió en sus aguas, ya por un rasgo de desesperación al verse gravemente enfermo, ya por un accidente al bañarse, ya, en fin, víctima de algún crimen que ha quedado en el misterio.

Es triste, tristísimo, que inteligencias como la de Ganivet se agosten en plena florescencia por un exceso de voluntad, por una ambición de espíritu. Tal vez si Ganivet hubiese obtenido la cátedra de lengua griega de Granada en las brillantes oposiciones que en 1891 hizo en lucha con Alemany, hoy le tendríamos en la cúspide de los pensadores españoles, enriqueciendo las letras patrias, con los raudales de su talento clarísimo: pero la expatriación nos le arrebató, y la ambición espiritual fué su ruina. ¡Cuánto debió escribir, que no es conocido! En la obra literaria de Ganivet, hoy conocida, hay revelaciones, de una labor primaria, de ensayo, que él mismo, acaso, destruyó: *El escultor de su alma*, por ejemplo, es un drama de versificación inspiradísima que no puede ser trabajo de improvisación. Ganivet, indudablemente, había escrito muchos versos, porque era un verdadero poeta; pero ¿dónde están sus escritos? Preciso es reconocer que en aquel insigne literato hay algo enigmático, algo inaudito; algo que se aparta de las leyes que suelen regir la vida de la mayor parte de los escritores.

Ganivet no puede ser juzgado con absoluta certeza, porque su obra es incompleta, fragmentaria, y él mismo no acabó de revelar todo su bagaje cerebral, dándonos tan solo esbozos. Es sibilítico en sus juicios; pero no como el oráculo apolino que vaticinaba ambiguamente, sino como aquellos patriarcas de la Biblia que tenían algo de profetas. Si no fué un profeta, fué desde luego un vidente, un precursor, con inspiración cierta de las cosas que estaban por venir o que venir debían. ¿Qué es su *Idearium*

español? Una serie de aspiraciones, una cadena de pronósticos sobre el porvenir de la patria, redimida por el arte, por la ciencia, por el trabajo, más espiritual que material, con olvido de grandezas pasadas, de sueños ya irrealizables, de utopias guerreras, de quijotismos ilusorios. Y esto que Ganivet quería y vaticinaba tiene ya realidad en España, donde no se piensa en conquistas ni en vuelos ícaros, sino en una paz laboriosa, que al cabo llegará, tal como la soñó Ganivet en su *Idearium*, el más bello tratado de ciencia política de los tiempos modernos.

¿Gué es *El escultor de su alma?* Una condensación de todo lo que ha venido a engendrar el modernismo contemporáneo en la literatura y en el arte. ¿Qué son *Los trabajos de Pío Cid* y la *Conquista del reino de Maya,* con todo y estar ambas obras incompletas? Pío Cid es un genio, un profeta, de cuyos labios brota un raudal de filosofía práctica, compendio de todas las aspiraciones de la vida moderna. La *Conquista del reino de Maya* es el ideal de un pueblo redimido por su propia fé, el *Ave Fénix* renaciendo de sus propias cenizas. Rafael Gago y Palomo es el que mejor ha descifrado las grandes concepciones de estas dos obras de Ganivet.

Ganivet es en todo grande: grande para concebir, grande para expresar. Observador de recio vuelo, se coloca siempre en la altura, y su mirada de águila sorprende cosas que no pueden ver los que no pueden remontarse. Muchos le llaman enigmático por que no han sabido comprenderle. *Pío Cid* y *Pedro Martir* no son dos esfinges sin alma, dos ídolos caprichosos, dos creaciones sin espíritu: son dos símbolos hermosos, inmortales (como lo es el *Doctor Fausto)* de las eternas aspiraciones de la humanidad..

Literato y crítico de juicio hondo, de comprensión clarísima, sus *Hombres del Norte* es una esposición hermosa del fondo ético, del alcance social y del nervio literario de las literaturas escandinavas, como las *Cartas finlandesas* son una labor afiligranada sobre la cultura, usos y costumbres de aquellos pueblos, y sobre otras muchas materias candentes de sociología, literatura y arte en general; todo discreto, acertado, profundo, avalorado por una observación crítica que asombra. Estas mismas perfecciones se ven aumentadas en su *Epistolario,* condensación del presente y del porvenir español, y de enorme labor crítica sobre

materias abstrusas, que solo un espíritu curtido en la filosofía social puede desentrañar.

No es, sin embargo Ganivet, ni un pensador hosco, ni un escritor severo, siempre colocado en el trípode de la seriedad. Tiene, con frecuencia, rasgos de humorismo que hacen reir, descripciones vivas que hablan a los sentidos, sin rebasar los moldes de la corrección; desenfados de estilo y lenguaje que parecen tocar los límites de la crudeza; pero estos que alguien pudiera creer pecados de sentido moral, no son otra cosa que accidentes de forma, detalles de expresión más o menos realistas, pero que no llegan al fondo, siempre pulcro, sano, elevadísimo; que no descomponen ni deprecian el alto mérito de la concepción estética, como no disminuyen la hermosura de un vaso griego ciertos detalles de atrevimiento en las figuras, sino que antes bien contribuyen a embellecer y avalorar el conjunto de la obra.

Ganivet, en su voluntario ostracismo, siempre dirigió sus ojos a Granada. *Granada la bella* condensa en sus doce capítulos todo el amor que Ganivet sentía por su patria; sin dejar por ello de censurar lo mucho que en ella hallaba de censurable, ofreciéndonos un cuadro de lo que él quería que fuese Granada. Y a este propósito habla con suma discreción de sus costumbres, de sus hermosas mujeres, del carácter de los granadinos, de su arte, de su especial manera de ser que tanto le perjudica en sus aspiraciones, de todo en fin, lo que él estimaba digno de alabanza o merecedor de correctivo.

Esta misma tendencia tuvo su colaboración en *El libro de Granada*, que trabajaron con él Méndez Vellido, Nicolás María López y Ruiz de Almodóvar.

No se ha hecho hasta hoy, gran cosa en Granada para enaltecer y perpetuar la gloria de Ganivet; es más, yo afirmo que fuera de Granada y aún fuera de España, le conocen y alaban más que nosotros. Su *Idearium,* sobre todo, ha entrado de lleno, por derecho de conquista, en el Catálogo de libros de los grandes pensadores modernos.

El Ayuntamiento de Granada honró la memoria de Ganivet mandando colocar una modesta lápida en la casa número 8 de la Cuesta de los Molinos, donde nació, con esta leyenda, sobradamente pobre e inexpresiva, debajo del busto del eminente escritor, obra de Pablo Loizaga:

«En esta casa vivió el malogrado escritor granadino Angel Ganivet García, consul de España en Riga, donde murió el 28 de Noviembre de 1893. El Excmo. Ayuntamiento de Granada le dedica este recuerdo. M C M.»

He aquí algunos detalles bibliográficos de los escritos de Ganivet:

Cartas finlandesas.—Helsingfors, 1895, 8.° Se hizo una segunda edicion en Granada, imprenta de *El Defensor*, y una tercera en Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1905, en 8.°—308 páginas.

Hombres del Norte.—Helsingfors, 1896, 8.°. Se hizo una segunda edición en Granada, imprenta de *El Defensor.*

Granada la bella.—Helsingfors, 1896, 8.°. No lleva el nombre del autor en la portada; pero la dedicatoria dice: «A D.ª Angeles García Siles de Ganivet, madre del autor; granadina amantísima de su ciudad», y al fin lleva la fecha: «Helsingfors, 14 a 27 de Febrero de 1896».

Ocupan las 96 páginas de este libro doce artículos que se titulan: I, Puntos de vista; II, Lo viejo y lo nuevo; III, ¡Agua!; IV, Luz y sombra; V, No hay que ensancharse; VI, Nuestro carácter; VII, Nuestro arte; VIII, ¿Qué somos?; IX, Parrafada filosófica ante una estación de ferrocarril; X, El constructor espiritual; XI, Monumentos; XII, Lo eterno femenino.

Idearium español.—Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1905, 8.°. —184 páginas.

Hay una segunda edición de Granada, imprenta de *El Defensor,* 1906, 8.° mayor, 164 páginas.

Está dedicado por Ganivet a su padre. Helsingfors, Octubre de 1896.

El escultor de su alma.—Drama en verso. Impreso por *El Defensor de Granada.*

Epistolario de Angel Ganivet.—Prólogo de F. Navarro y Ledesma. Madrid, 1994.—8.°

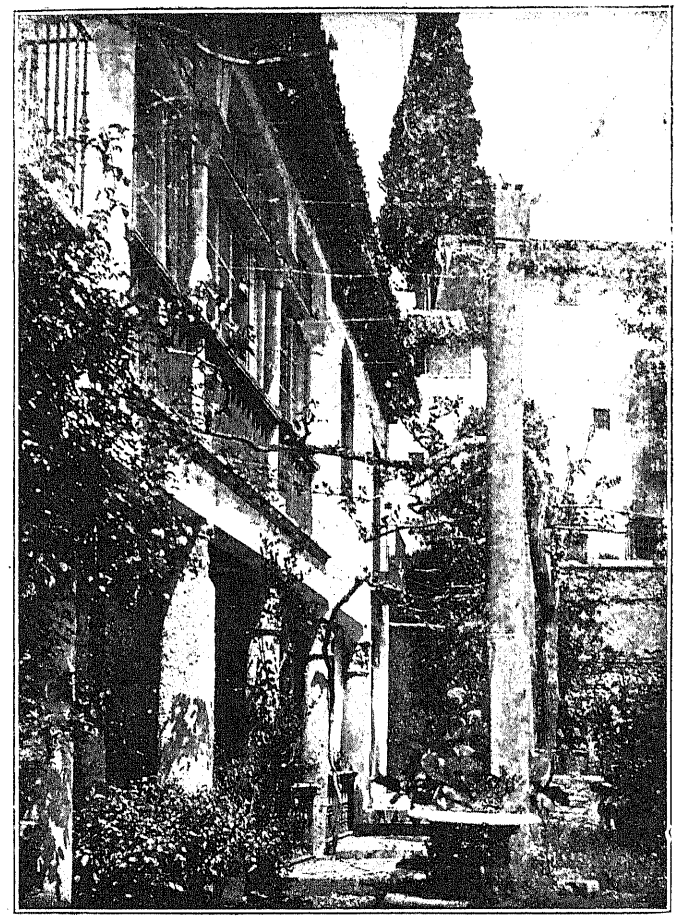
Conquista del reino de Maya.—Quedó incompleta.

Trabajos de Pío Cid.—Quedó también sin terminar.

El libro de Granada.—Literatura, arte, historia, costumbres, tradiciones, etc.

En colaboración con Matías Méndez Vellido, Nicolás María López y Gabriel Ruiz de Almodóvar, Granada, P. Ventura Sabatel, 1899, 8.°.

ANGEL DEL ARCO.



Un precioso ángulo del interesante patio de una casa de la calle de Zafra que debió pertenecer al gran palacio que los Reyes Católicos donaron a su secretario Hernando de Zafra, reciente la toma de Granada.

MI MUSA

Es morena, de negros cabellos,
de negros cabellos y negras pestañas,
de ojos glaucos, ojos
de un verde esmeralda.
Es negro su traje, es negro, muy negro
su traje de gasas,
su traje de gasas que cubre su cuerpo,
su cuerpo que ricos perfumes exhala.
Es la Musa triste mi Musa morena,
mi Musa morena de negras pestañas,
por eso mis cantos son tristes, muy tristes,
por eso mis versos se escriben con lágrimas.
Yo soy el poeta de tristes canciones,
canciones muy tristes,
que os llegan al alma;
yo soy el poeta que os cuenta sus penas,
yo soy el poeta que llorando canta;
por eso mis versos son tristes, muy tristes,
por eso mis versos se escriben con lágrimas,
lágrimas que vierte quien me los inspira:
mi Musa adorada,
mi Musa morena de cabellos negros,
mi Musa morena de negras pestañas,
de ojos glaucos, ojos
de un verde esmeralda;
mi Musa morena,
que viste de gasas,
gasas negras que cubren su cuerpo,
su cuerpo que ricos perfumes exhala.

F. GONZÁLEZ RIGABERT.

Joyas, libros "e cosas" de la Real Capilla

Algo más importante y oportuno que pretender destrozar los altares de la Real Capilla para constituir ese delicioso *Museo-tesoro*, de que varias veces hemos tratado en esta revista, sería averiguar a qué joyas, libros y objetos se refiere Navagiero, el ilustre embajador veneciano, cuando dice en sus famosas cartas de 1526, que «la Reina Católica dejó sus libros, medallas, vasijas de cristal y otras cosas semejantes, a la Capilla real que fundó en Granada, donde se guardaban en una pieza sobre la sacristía»..., cuando Navagiero visitó esta ciudad.

Ya hicímos referencias a este dato en varias ocasiones y últimamente en el artículo *Los libros de Isabel la Católica*, publicado

en esta revista el 15 de Enero de este año, llamando la atención acerca de un punto interesantísimo: por la negligencia con que se guardaron los libros de la Reina Isabel en la Real Capilla, Felipe II dispuso en 1591 que se trasladaran al Escorial; y no desistió de ello el rey, apesar de que el cabildo hizo formal protesta de «*guardar en adelante con cuidado los libros*» referidos. Aplíquense el cuento los inventores del delicioso Museo-tesoro....

Madrazo en su interesante libro *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España*, menciona una respetable cantidad de retablos, tablas, lienzos y paños de devoción que se trajeron a Granada en 1505, conforme al inventario de los cuadros que dejó a su fallecimiento la católica reina, (pág. 11 y siguientes); pero hay algo más en una Real cédula de 14 de Enero de 1520, poco leída en relación con la Real Capilla, por que se refiere en su mayor parte a los Hospitales Reales de Granada y de la Alhambra, aunque como título dice: «Sobre si los Jueces que entienden por comisión de V. M. en la averiguación de las obras e visitación de la Capilla, e Hospital Real de Granada, e responda de lo que sobre ello impusieron a V. M. e otras cosas que se les envía a mandar»... Una de esas *cosas*, dice así:

«Por una mi cédula embío a mandar al Marqués de Mondéjar que vos entregue todas las joyas, e cosas que están en el Alhambra, que allí dexó la Reyna mi señora, que aya santa gloria, como vereys por la dicha cédula, procurad de saber que cosas son las que alli quedaron y dad la dicha cédula al dicho Marqués, y recibid por ante el dicho Pedro de Laguna (Contino de la Real Casa) las dichas cosas, e todo lo que de ello vieredes que es menester para hazer Relicarios, o para luzimiento de la dicha Capilla Real, tomadlo y hazed dello, y del precio por que se vendiere los dichos Relicarios y cosas que assi fueren menester, y fecho tomadlo vos el dicho Capellán mayor o el Tesorero de la dicha Capilla, o las otras personas que de ello han de tener cargo por inventario, porque aya cuenta y razón de ello, y todo lo otro hazedlo vender en pública almoneda por ante el dicho Pedro de Laguna a las personas que mas por ello dieren, e lo que de ello montase dadlo y entregadlo al dicho Pedro Patiño, Mayordomo, para que se le haga cargo de ello, y lo gaste en las obras y cosas necesarias de la dicha Capilla.

Aquí ha parecido que convenía, y sería bien que las fundaciones e dotaciones de la dicha Capilla y Hospital Real y de el Alhambra, y los ornamentos e Relicarios y bienes y rentas e otras cosas que tienen, y a cuyo cargo han de estar y estuviesen, va todo en un libro de pergamino, y se ponga en la dicha Capilla y Hospitales en cada uno lo que le toca»... *(Constituciones del Hospital Real...* folio 38 vuelto). La cédula está dirigida al Licenciado Cristóbal de Toro, Oydor de la Audiencia, a Pedro García de Atienza Capellán mayor y al ventiquatro Gonzalo de Medrano.

Ahora bien: ¿qué *joyas e cosas* dejó la Reina en la Alhambra? ¿qué relicarios eran esos y qué era *todo lo otro* que se vendió?... Si se conservara el libro de pergamino que se puso en la Real Capilla!.. (1).

Antes que ese Museo-tesoro procede hacer una detenida investigación de los restos del Archivo—y también del de Música que debió ser riquísimo, a juzgar por la importancia que músicos y cantores de la Real Capilla tuvieron siempre y muy en particular desde la venida aquí de Carlos V—;y con esos restos, los muchos documentos que hay en Simancas y en el Escorial y también en el Real Palacio y en el Archivo histórico, pudiérase conocer lo que la Real Capilla fué en otros tiempos y lo que ha quedado para nuestros días..., después del apercibimiento de Felipe II que no debe olvidarse, y que puede enlazarse con ciertas palabras pronunciadas no hace mucho tiempo en el que debe ser venerado recinto, por dos príncipes de la Real Casa, cuando se enteraron del proyecto del Museo.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

---

(1) Recuérdese a este propósito la interesante noticia que halle en los *Anales de Granada* por Henriquez de Jorquera (Ms. de la Bib. Colomb. de Sevilla tomo I), que describiendo la Alhambra dice que las salas del palacio «están con grandes adornos y camas de respeto y grandes curiosidades de que se precia el ..marqués (de Mondéjar), el cual gastaba en el «alcázar lo más de sus rentas. Y si pudiera—agrega—la Casa Real de Castilla (alude al Palacio de Carlos V) la acabara; mas no se acabará con seiscientos mil ducados estando gastados en ella más de ochocientos mil por la quenta de los libros de su fábrica»... (cap. 13). Ese manuscrito, de comienzos del siglo XVII permanece inédito, apesar de las gestiones que he realizado desde que emití informe acerca de él en Octubre de 1889.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La insigne «Sociedad Española de Amigos del Arte», y su órgano en la prensa *Arte Español* la primorosa revista, nos favorecen con el lujoso y espléndido *Catálogo de la Exposición de tejidos españoles anteriores a la introdución del «Jacquard»*, a que se refiere nuestro ilustre amigo Sentenach en la interesante carta *Exposiciones primaverales* que hemos publicado en el número anterior a esta revista. Ahora, en vista del Catálogo puede demostrarse que no son exagerados ni mucho menos los elogios que la prensa ha dedicado a la Exposición y que el *Catálogo* es un hermoso documento que honra a España, a su autor el señor M. de Artiñano y a la Sociedad de Amigos del Arte.

Con su exquisita sabiduría, Sentenach nos dió en su carta una hermosa síntesis de la Exposición y del Catálogo, pero este nos ofrece ciertas particularidades que interesan mucho a Granada y a sus artes industriales, que conviene estudiar, puesto que se refieren a los orígenes de las artes hispano-musulmanas, a las influencias que estas dejaron en España y que aun no se han extinguido y a la discutidísima cuestión de las figuras humanas en el arte árabe. Es muy apreciable el razonamiento del señor Artiñano: del Oriente, como todos los elementos del arte hispaño-musulmán, vino el uso de las figuras humanas; el relajamiento del fanatismo aquí, lo propagó; «las revoluciones que pocos decenios después habían de dar el imperio de España a los Almoravides primero y a los Almohades después», modificó gustos y técnicas «suprimiendo toda figura en la decoración, hasta que, pasado el primer fervor, aparecen nuevamente figuras en las composiciones granadinas y de Almería»... El notable trabajo del Sr. M. de Artiñano, merece que se conozca y se estudie en Granada, y lo recomendamos especialmente a la Comisión de Monumentos (si alguna vez quiere preocuparse de asuntos de Granada) y a la Escuela de Artes y Oficios, que tanto estudia y trabaja.

—También merece singular atención el primoroso libro del entendido arqueólogo Sr. Calvo y Sánchez, acerca del «Salon de numismática del Museo arqueológico nacional». Es el primer tomo y se refiere a las *Monedas de la Edad antigua*. No se trata de

uno de esos catálogos que «describen secamente un objeto, y sin pararse en más dibujos hacen lo mismo con el siguiente y el otro y el de más allá, hasta llegar al último»—como dice el Sr. Calvo; se trata de un erudito estudio de la España antigua, de las Galias, Italia, Sicilia, Grecia, Asia menor, Africa y Roma en su relación directa con la Numismática, que también interesa mucho a Granada y a sus viejos problemas primitivamente históricos, apesar de que en el Museo, según el Catálogo, hay 15 variedades de Iliberi, 1 de Illurco (Illora), 25 de Sexi (Almuñécar), 13 de Acci (Guadix el viejo), 1 de Bastuli (Baza), y poco más, aparte de monedas romanas familiares e imperiales que a la provincia actual puedan referirse.—La segunda parte de esta obra, en preparación, se refiere a la «Moneda de la Edad media y moderna», y la tercera a las Medallas civiles y religiosas.

—Nuestro muy querido amigo el incansable hombre de ciencia Dr. Velázquez de Castro, nos remite su último libro: *Ocho comunicaciones a la Asociación española para el progreso de las Ciencias*. En la parte que podemos entender los profanos, tiene mucho interés también el libro, pues refiérense algunas páginas al *folk lore* andaluz y otras a importantes bibliografías. Trataremos de todo ello.

—*La prensa política en las Cortes de Cádiz*, primoroso estudio histórico de don Cayetano Alcázar. Aunque Granada sufría el yugo de la invasión en la época a que el estudio se refiere, hemos de escribir acerca del erudito folleto haciendo algunas indicaciones bibliográficas.

—*Todo por él*, se titula una novela del distinguido escritor Augusto Martínez Olmedilla, que aún no hemos recibido, y que elogia mucho la prensa por los cuadros típicos del Albayzin y de la Alhambra y las descripciones de Granada.

—Continúa publicándose el notable estudio «Algunas ideas del Dr. Eximio sobre música religiosa» en *Música sacro hispana*. En el próximo número trataremos con extensión de este curiosísimo trabajo.

—*La ilustración nacional* de México, precioso semanario de actualidades, trata en los últimos números de Villaespesa y de sus obras representadas allí. Por cierto, que no se compadecen las noticias de Madrid con las de esa revista. Según ella, el

poeta decía al distinguido periodista Horta: «Vea V..., este cielo, estas flores, este ambiente, todo me habla de Andalucía»... Y sigue hablando con fervor de España y de su literatura. ¿Qué habrá dicho después y en dónde el cantor de Granada?

—Hemos recibido los cuadernos 65 y 66 de la popularísima obra *Episodios de la guerra europea* que con verdadero éxito publica la casa Alberto Martín, de Barcelona (Concejo de Ciento, 140). En dichos cuadernos traza el autor, el notable periodista D. Julián Pérez Carrasco, con la maestría a que nos tiene acostumbrados, las batallas de Augustow y de Lodz, en el frente oriental de operaciones. Recomendamos una vez más la adquisición de esta obra, cuyo precio es 25 céntimos cuaderno.

—En el número de Junio del *Boletín de la Real Academia gallega*, terminase el interesante estudio «El genuino «Martín Codax» juglar gallego del siglo XIII».—Merece este erudito trabajo detenido estudio, pues ya he dicho antes al dar cuenta de él en sus comienzos, que los cantos en que se inspiran las Canciones de Codax, se enlazan con nuestras melodías arábigo—andaluzas. El autor, Sr, Tafall, dice respecto del carácter de las melodías Codacianas:... «tienen todo el sabor y el encanto de las que aún hoy día podemos oir a nuestros campesinos, y llevan en sus entrañas el *quid* musical de la raza, conservado hasta el presente, por lo visto, dada la comparación que podemos hacer entre las actuales y las Codacianas del siglo XIII. La tonalidad es la misma, los giros melódicos, iguales, y las cadencias del todo conformes con las de nuestros *Alalás*»... Ilustran el estudio buen número de ejemplos curiosísimos de música antigua y la reproducción, es notación moderna, del texto musical de las melodías codacianas y su interpretación y crítica. Trataremos con alguna extensión de este valiosísimo estudio, acerca del cual nos agradaría conocer la opinión de mi buen amigo el entendido musicógrafo y maestro Varela Silvari.

—La prensa de Cádiz ha tratado extensa y cariñosamente de las bodas de oro del fundador del *Diario*, estimadísimo periódico de aquella ciudad, demostrándose el verdadero afecto que allí se profesa a los notables periodistas Sres. Joly, padre e hijo. Reiteramos nuevamente nuestra cariñosa adhesión a ese justo homenaje.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Monumento a Ganivet.—Otros monumentos. Granada y el arte.—Gonzalo J. de Quesada.

Según dice la prensa diaria, está en vías de próxima realización un hermoso proyecto del Centro Artístico: la erección de un monumento al granadino insigne Angel Ganivet, obra del jóven y elogiado escultor Juan Cristóbal. Aunque todavía no se ha fijado el sitio en que ha de erigirse, el Centro tiene el propósito de que esté terminado para Noviembre en que se cumple el aniversario de la muerte del gran escritor.

Paréceme el proyecto digno de elogio y de que Granada entera coadyuve a su realización. Quizá sea este el comienzo de las reparaciones en las que no debe olvidarse a nuestro más grande artista: a Alonso Cano, por cuya glorificación y estudio prévio tanto ha trabajado el Centro Artístico.

Y ahora que hablamos de monumentos granadinos, voy a recojer una generosa y justa idea. Refiérome a la interesante carta que D. Agustín Serrano de Haro, seminarista de Guadix, a quien no tengo el honor de conocer, ha publicado en *La Crónica meridional* de Almería pidiendo a los accitanos y almerienses que contribuyan a levantar «por lo menos un mausoleo» que perpetúe la memoria de aquel gran literato, artista y orador sagrado; de aquel inolvidoble Magistral Dominguez, cuyos sermones granadinos, especialmente el de la Conquista de Granada, recuérdase siempre aquí con singular admiración. Leamos un expresivo párrafo del entusiasta artículo:

«¡Guadix, jaula de oro de tan canoro ruiseñor, segunda patria chica del artista Dominguez! Recuerda cuántas veces tu arábigo nombre ha resonado glorioso entre el incienso de los honores a tu Magistral tributados; ten presente lo mucho que te quería y lo mucho que le debes, y no permitas que llegue a realizarse lo que fatídicamente decía, no ha mucho, un ilustre escritor: «Manes gloriosos de Ibu-Tafali, el Obispo Guevara, Mira de Amezcua, Tárrago y Mateos, Requena Espinar y el Magistral Dominguez, no esperéis que en vuestras tumbas se deshojen las flores del recuerdo, si Alarcón sólo consiguió varias palabras!»...

Es cierto, por desgracia, que Guadix, tiene en olvido una glorificación grande, solemne, de Pedro Antonio Alarcón; es cierto, también, que aun no ha lavado la mancha que un escritor—acerca del cual no podemos formar juicio—echó sobre el gran poeta Mira de Amezcua, suponiéndole malvado, intrigante y enemigo sin conciencia del autor del *Quijote;* es cierto, asimismo, que no he podido conseguir, por mi parte, ni aun que se remita a la Comisión de Monumentos una fotografía de la curiosísima piedra del Sol, monumento tal vez fenicio, que hay en Guadix, casi abandonado en la vía pública.....; pero laboremos todos, y pido su cooperación generosa al Sr. Serrano de Haro, para que esos olvidos se borren, se proceda por todos como Guadix y sus hombres insignes se merecen, y se erija por lo menos un mausoleo al

que fuè mi ilustre amigo, el gran literato, artista y orador, el Magistral Dominguez. Trabajemos todos con entusiasmo para lograr esas justas reparaciones.

—Con verdadadera satisfacción observo el interés que despierta entre escritores y periodistas la noble idea de defender los monumentos granadinos,—declarados nacionales o no, que para el caso, desgraciadamente es lo mismo,—y la de hacer resurgir nuestro característico estilo de edificación. LA ALHAMBRA ha laborado mucho en esos aspectos especiales de nuestra ciudad, aunque no siempre con buena suerte, y precisamente ahora estamos publicando unas curiosísimas notas acerca del Albayzín, que se reanudarán muy en breve, porque la antigua Ciudad cada día recibe un nuevo agravio de chamariteros y albañiles; y otras referentes a Bibarrambla, Zacatín y calles que formaban un morisco barrio muy famoso y del que apenas quedan vestigios.

Paréceme que sería de verdadera utilidad conseguir que la Comisión de Monumentos abandonase su inexplicable inercia y que gestionara de las Corporaciones y particulares que antes de tocar a un edificio que tenga carácter artístico; a una calle, que—como la Carrera de Darro, por ejemplo, apesar de los desmoches, -conserve todavía típicos caracteres granadinos, se hayan de pedir informes a la Comisión referida.

Pudiera complementarse esto consiguiendo también señalar premios para edificaciones, como en Barcelona se hace, y poner en vigor en Granada las conclusiones del último Congreso de arquitectura, celebrado en Sevilla, del cual LA ALHAMBRA ha publicado extractos interesantísimos.

Desde luego, se impone una norma de conducta respecto de monumentos y de estilo arquitectónico en la edificación. Granada y su renombre de ciudad famosa en esos aspectos lo exigen y es muy de lamentar que cada día se pierda un recuerdo de ayer; uno de esos aspectos que la literatura, la poesía y la pintura habían hecho famosos en el mundo entero.

El Centro Artístico, que tantos alientos demuestra, debe acometer esta empresa y encauzar la cuestión, haciendo revivir a la Comisión de Monumentos y a la Academia de Bellas Artes. Esa empresa, como inspiradora de los arranques de juventud que en el Centro fructifican, es propia de una Sociedad de esa índole.

—¡Gonzalo Jiménez de Quesada!... Ya hace años, que por encargo del inolvidable D. Aureliano Fernández Guerra y del distinguido diplomático colombiano Sr. Betancour, revolví archivos y bibliotecas para hallar la partida de bautismo de aquel insigne granadino, descubridor del Nuevo Reino de Granada... Nada hallé, porque en la época en que él nació no eran muy frecuentes las anotaciones de bautismos, como se hizo obligatorio después; pero en aquellas tierras americanas se venera como granadino a su descubridor y aquí debemos coadyuvar a las fiestas que allí se preparan para celebrar el Centenario. Trataremos de este asunto en el número próximo.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, F. de P. Valladar.—*Suarez y Granada*, Francisco Campos Aravaca. - *Cantares inéditos*, Casilda de Antón del Olmet.—*En la silla del Moro*, José M.ª Caparrós.—*Tres ingenios granadinos*, Angel del Arco.—*Mi musa*, F. González Rigabert.—*Joyas, libros «e cosas» de la Real Capilla*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: Un precioso ángulo del interesante patio de una casa de la calle de Zafra.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 464

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE JULIO DE 1917 | NÚM. 464

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

IV

La *Consueta* a que antes me he referido, no diferencia claramente los *Juegos o Carros* de los *Carros triunfales*. Véase el texto: «Todos los Juegos o Carros, que vienen después de hechos en la primera estación delante del Sanctísimo Sacramento, quédanse atrás de la Procesión para hacerlos, sin ympedir, ni detener la Procesión donde ellos quisieren»... *(Del dia de Corpus Christi)*. En este caso, como en otros de diferentes fiestas, adviértese que al imprimir la *Consueta* en 1819, no se hizo la debida separación entre el comienzo de las ceremonias, reciente la Reconquista, y lo que se agregó y modificó después.

Los carros triunfales, de los que se hace mención en descripciones de las fiestas granadinas desde comienzos del siglo XVII, nos traen a la memoria las famosas *Roques* o *Rocas* valencianas. En 1433 figuran ya dos rocas en la Procesión del Corpus en Valencia, con los nombres de *Paraiso terrenal* y el *Seráfico* y en 1512 habia 12, en las que se representaban: El Paraiso terrenal, La Salutación del Angel, La Adoración de los Reyes, San Jerónimo, San Vicente, San Jorge, La Cena, La María del Te Deum, El Infierno, El Monte Calvario, El Sepulcro del Redentor y el Apocalipsis, todos asuntos religiosos, y en 1855 se construyó una ti-

tulada *Valencia*, en memoria de la canonización de San Vicente Ferrer (Boix, *Fiestas Reales*, 1858. Pág. 7).

La organización y orden de la Procesión en Valencia (según los datos de 1858), traen a la memoria los de la Procesión de Granada; pero estudiando antecedentes de otras poblaciones españolas, hállome con los que siguen pertenecientes a Gerona, una de las ciudades que desde tiempos muy antiguos celebra esa fiesta. Refiérense a 1387 y están consignados en un edicto que mi inolvidable y sabio amigo D. Julián de Chia, extractó así: «Que todos los vecinos asistan a la procesión y la acompañen bien y devotamente...; que se enarenen, limpien y adornen con colgaduras las calles y casas de la carrera; que nadie haga juegos ni representaciones deshonestas, bajo pena de 10 sueldos; que las cofradías estén por la mañana, con cirios encendidos, al pie de la escalera de la Catedral, para acompañar la Procesión en la forma de costumbre; que todos puedan libremente cortar ramas de los árboles, para adorno de las calles»... *(La festividad del Corpus en Gerona*, pág. 12),—Hay perfecta armonía entre estos preceptos y los que contienen nuestras *Consueta, Ordenanzas de la Ciudad* y *Constituciones Sinodales*, todas muy posteriores a ese edicto.

No hablan los documentos de carros, juegos ni representaciones, pero sí de que formaban parte de la procesión *cobles de juglars, sonadors de corda*, ángeles, evangelistas, cantores, etc. (1); pero en 1492, cuando el día 20 de Enero llegó a Gerona la noticia de la toma de Granada, organizáronse solemnes fiestas que duraron hasta la noche del 31, y en este día «en la plaza de San Pedro hicieron (no dice quien) *los entramesos é representaciones de la presa de la Alfama* (¿Alhambra?) la que fué tomada por los cristianos, después de haberla defendido por dentro y por fuera los moros»... y los representantes estaban bien y honestamente vestidos.—El día 5 de Febrero se organizó la Procesión del Corpus, y se hicieron *entremesos* en la plaza de las Coles, represen-

(1) *Cobles de juglars*... «por regla general, se componían de cuatro individuos, y el número de ellas en las procesiones era vario, pues las hubo con dos, con cuatro y hasta con seis *cobles*»... La música de estas era profana y por el contrario, la de los *sonadors de corda*, «siempre de un carácter grave y esencialmente religioso.» En 1481, tocaron un laud, dos cítaras o guitarras, una flauta y una viola... (*Chia. La música en Gerona*, págs. 73 y 79).

tando la ciudad de Granada, dentro de la cual se hallaban los moros, y fuera de ella el campamento cristiano con pabellones y tiendas de campaña, figurando en él los Reyes Católicos, el cardenal de España, el duque de Sevilla, el de Cadiz, el Conde de Cabra y el comendador mayor, todos los cuales iban lujosamente ataviados... *ab gran orde e pompa e representaren aquí* (en la plaza de las Coles) *la presa de Granada molt magnificament e ab gran despesa*» (est. citado; nota a la página 37).

También es curioso consignar que en 1425, 1447 y 1517 resulta de los documentos de Gerona que se acompañaban los cantos de la procesión del Corpus con *guitarra*; y en 1501 figuran «dos panderos que sonaren devant la custodia», y antes y después no menos curiosísimos instrumentos (1) y danzas y bailes, un gigante, un dragón y un aguila; por cierto que el dragón arrojaba por la boca *fochs gresos* o *grechs* (fuegos griegos) como las carátulas del carro de nuestra *Tarasca* de hoy.

Concretando por lo que a Granada respecta, paréceme que la *Consueta* refiérese cuando trata de Juegos o Carros, a los humildísimos carretones en que los cómicos o farsantes hacían sus correrías por ciudades y pueblos y en los cuales representaban los entremeses, farsas, juegos o pantomimas que precedieron a los *autos sacramentales*. A aquellos debe de referirse el *Synodo* de Guadix y Baza (1554), estableciendo la censura previa de los prelados o sus provisores para esas farsas, porque de hacerse «delante de los cristianos nuevos, havemos visto que se recrecen escándalos et irrisiones de los misterios de la santa fé católica en estos nuevos cristianos»... *(Constit. VI)*; pero después, de los humildes carretones de farsantes nació el carro triunfal con músicos y cómicos que cantaban y representaban, y más tarde quizá separáronse los *carros triunfales* de los destinados a los *autos*. La descripción siguiente relativa a las fiestas de 1611, parece atestiguar nuestra suposición, puesto que se refiere al carro triunfal con farsantes. Dice así:

(1) Es curiosísimo lo que respecto a la guitarra dicen documentos de 1425: la tocó en la procesión un «*legum doctoris qui die ffesti corporis christi sonavit seu acaritzavit quamdam guitarram associando et sequendo processione die Corpus*»... (libro citado, pág. 29).

Porque un carro triunfal, donde se via
un Sol copiado del que luces cria,
bien pudo oscurecer con sus trofeos
los bárbaros blasones Ptolomeos.
Del Sur las perlas y del Indio el moro
fuera vano tesoro,
si compitiera con los ricos trajes
que al Mayo hiziera, célicos ultrajes,
con la más ostentosa bizarría
que en representación vió compañía.
Porque Francisca López, y Bernarda
emulación hizieron tan gallarda,
que pareció que tan festivo día,
porque luziesen más, las induzia;
y entre si los demás por varios modos
compitieron y ganaron todos»,..

Garrido Atienza, en su citado libro, ha reunido datos curiosos acerca de los carros triunfales, conductores de místicas alegorías (págs. 85-88).

Y antes de tratar de los *autos sacramentales* quizá pueda traer a estos apuntes algunas noticias nuevas acerca de *bailes de seises* y representaciones de comedias o entremeses.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SUAREZ Y GRANADA

(Continuación)

Desde que merced a fecundas y generosas iniciativas se lanzó la idea de celebrar el Centenario de Suárez, todos hemos tenido ocasión, más o menos de segunda mano, de apreciar la grandeza de este pensador gloria de nuestra ciudad. El plan de las conferencias de vulgarización, diré mejor, de difusión de propaganda, pues este término de vulgarización ahora tan favorecido, me resulta terriblemente malsonante, me parece algo así como avulgaramiento, esta serie de conferencias, repito, salvo alguna excepción lamentable sobre la cual no insistiremos por modestia, ha constituido un verdadero y reconocido éxito. La oportunidad, la penetración, la sutileza con que los temas han sido escogidos, nos ha permitido formar siquiera a grandes rasgos una idea de conjunto de la personalidad de Suarez, y en verdad que podemos felicitarnos, pues para muchas personas éste será el verdadero resultado práctico de esta campaña. Suárez filósofo, Suarez

teólogo, Suarez maestro, Suarez jurisconsulto, Suarez sociólogo, Suarez como encarnación del alma de Andalucía, Suarez precursor del regionalismo,... ¿quién sabe si un espíritu más sutil que el nuestro hubiese encontrado medios para desarrollar incluso nuestro desdeñado Suarez literato? Sólo nos cumple felicitar a los que han aportado con éxito felicísimo, conocido de todos los que me escuchan tanta copia de trabajo, de estudio, de buena voluntad, en este homenaje que tanto honra a Granada y a España. Esperamos que el próximo Congreso internacional vendrá a coronar brillantemente todos estos trabajos, y que el nombre de Suarez será conocido en adelante entre los suyos, como algo respetado y familiar, en desagravio nunca tardío si es sincero, de ese olvido vergonzoso, en que el mismo extranjero—y ojalá que hubiese sido el único caso—nos ha dado una lección, al rendir homenaje a nuestros gloriosos compatriotas desconocidos. Hace mucho tiempo que una calle de Berlín lleva el nombre de Suarez, cuando pocos sabían siquiera que existiese en la tierra que le vió nacer. Es más, un profesor que es honra de la Universidad granadina, contaba hace algún tiempo que al terminar su carrera de derecho ignoraba quién fuese el tal Suarez, y que tuvo que pasar el Rhin para aprender a admirarlo.

Todo este injusto olvido, afortunadamente, parece algo que pasó en definitiva a la historia: basta leer el Boletín del centenario que aparece bajo el título feliz de «*Instaurare omnia in Christo*» para convencerse plenamente: háblase de lápidas, se ha compuesto un himno.., ¿quién podría contener el entusiasmo tanto tiempo dormido? Varias veces se ha tratado también de elevarle un monumento y de traer los restos a su tierra natal y a la verdad que sobre este punto he de exponer una ligera observación: hay algo más esencial que todo esto, más eficaz y penetrante que el homenaje meramente oficial, y es la propaganda de lo más vivaz que hay en estos hombres, que es su pensamiento. ¿Qué monumento más durable que el que se levanta en el fondo del corazón?

Aún recuerdo una impresión penosa de algo que presencié hace varios años, que muchos de vosotros pudísteis presenciar también, que presenciaríais seguramente: era una tarde, creo que de Corpus; una gran concurrencia de granadinos se dirigió a una

plaza, que por lo demás va perdiendo con los años su carácter legendario y castizo, a presenciar la inauguración de una estátua, cuyo escueto pedestál habíamos visto durante mucho tiempo, señal del escaso interés que su natural coronamiento inspiraba. Llegó por fin el anhelado día, como hemos dicho, y con la natural emoción, vimos caer el velo que cubría la imagen del autor de la «Guía de Pecadores», uno de los más perdurables monumentos de nuestro idioma y de nuestro pensamiento; era aquel homenaje merecido, aunque también tardío. Y cuando más hondo era nuestro entusiasmo oimos a nuestra espalda alguién que decía:—¿Quién será este fraile? Y algún otro comentario del mismo refinado gusto. Desde entonces creo firmemente, que antes de la estátua visible, del homenaje meramente oficial, como decíamos antes, en que unos excelentes ciudadanos enlevitados y aburridos escuchan pacientemente algún brillante panegírico, murmurando entre dos bocanadas de sueño o de hastío: indudablemente este Suarez, este Fray Luis debía de tener mucho talento,—está el verdadero homenaje, la admiración consciente y fervorosa, la que nace del obsequio mínimo que puede hacerse a un pensador que es conocer sus obras. Sobre esta base todo lo demás resulta naturalísima consecuencia, y se impone por su propio peso, y los monumentos desempeñan su verdadera misión: servir de estímulo a los vivos, al par que de gloria a los muertos, prescindiendo, claro está, de los monumentos a los vivos que por el hecho solo de la aceptación indican cuán poco los merecen.

Y al llegar aquí y precisamente por esto, por tratarse de alguién que vive, y ojalá lo conserve Dios mucho tiempo entre nosotros, y a quién además ama el autor de estas líneas con todo su corazón, con esa alquitarada amistad que nace no tan solo de los vínculos del parentesco, sino de la comunidad de pensamiento y aún más, de esa especie de filiación espiritual nacida de deber a aquella persona lo mejor de nuestro pensamiento, yo tengo que pasar muy brevemente y sin citar nombres, sobre la acción de un suarista a quien no sólo se debe uno de los primeros ensayos sobre la doctrina del Doctor Eximio, que mereció los honores de una cita encomiástica en «la Ciencia Española» de Menéndez Pelayo, sino la gestión cerca del Municipio granadino, que acogió benévolamente la idea, para poner una lápida en la casa donde naciera el insigne granadino. Y allá en el año de 1896 se llevó a realización la idea y desde entonces, esta lápida, cuya redacción es una síntexis de la obra de Suarez, dictada por el mismo sujeto cuyo nombre bien a nuestro pesar callamos, juntamente con el recuerdo que representa, constituyen el mejor adorno de esta modesta casa de la calle, también llamada del P. Suarez, casa que con el permiso de mis papás; como debe decir un buen hijo de familia, está a la disposición de todo mi benévolo auditorio.

Y al llegar aquí, asalta mi memoria el recuerdo de otro *suarista* por desgracia muerto ya, y en toda la fuerza de su talento y de sus energías, dejando en el profesorado español uno de esos huecos que dificilmente se llenan. Una sola vez tuve el honor de hablarle: aún me parece estar viendo su figura esbelta y nerviosa, la discreción de sus palabras, un poco precipitadas y vehementes como si quisiera disimular con ellas la huella indeleble de un dolor profundo que arrasaba alguna vez sus ojos y que seguramente contribuyó a abreviar sus días. Como tampoco podré olvidar que en aquella conversación se habló de Suarez, del cual era aquel hombre bueno y eminente entusiasta admirador. No hacía mucho tiempo que como Académico de las Ciencias morales y políticas había sido designado para contestar al discurso de recepción del entonces Rector de la Universidad Central Sr. Conde y Luque: ambos discursos versaron sobre Suárez y a estos discursos se refirió en aquella inolvidable conversación aquel mi amigo de un día.

A este discurso acudo yo hoy y de él entresaco algunas palabras, que al mismo tiempo que son un recuerdo a la memoria de D. Faustino Alvarez del Manzano, que parte tan principal hubiera tomado en este Centenario, si Dios no hubiere dispuesto lo celebrase en otro mundo mejor, son un llamamiento a los granadinos para que sacudan su letargo, que es, como ya os he dicho, la principal finalidad de estas cuartillas: decía aquel recordando los primeros tiempos de su estancia en Granada: «De su universidad, imperial y católica en su origen, siempre insigne, en cuya portada se destaca, rodeada de luces que jamás se apagan la imagen de la Concepción, fuí el más humilde de los profesores;

y en aquella biblioteca, que se cimienta en las culturas arábiga y cristiana, más que copiosa, selecta, se me pasaban las horas recordando lo poco que ya sabía y aprendiendo lo mucho que aún ignoraba de las celebridades granadinas: Diego Alvarez, Francisco Bermúdez de Pedraza, Diego Abellaneda, Fernando del Castillo, Fray Luis de Granada, Diego Hurtado de Mendoza, Luis Ponce de León,... y, con preferencia entre la brillante pléyade de escritores cristianos de Granada, ¡Francisco Suarez! el polígrafo inmenso, cuyas doctrinas tanto han influído e influyen en la dirección científica de mis estudios»...

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

(Continuará)

HORAS DE ENSUEÑO

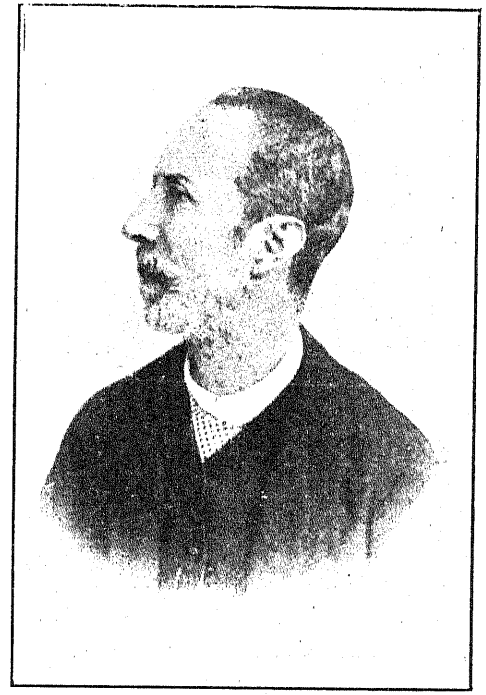
¿Acaso no recuerdas
aquellas alegrías,
aquellas tardes plácidas
que a la ilusión nos brindan?
¿no recuerdas la carta
do la esperanza mía
brilló como la hoguera
en la noche tranquila?
¿recuerdas el momento
de nuestra despedida...?
Hoy he salido al campo,
cogí una margarita,
para ver si sus hojas
contestarme podían
disipando las sombras
que con la ausencia habitan;
¿me quiere...? ¿no me quiere...?
dije a la florecilla,
hasta que al fin me dijo...
¡que tú no me querías!
A veces son las flores
en nuestra triste vida,
los sabios confidentes
que nuestro mal avisan.
Yo quisiera decirte
la canción de mi lira
que en alas de la ausencia
a ti va dirigida;
te hablaré de las olas,
que en las noches tranquilas
son palabras de amores
sobre la arena escritas.
¡Oh Dios! ¡que desatinos!
¡mi espíritu delira!
¡soy peregrino errante
como las golondrinas!
¡soy la estátua de mármol
dura, inconsciente, fría;
que a eso llegan las almas,
que después de ser víctimas
de funestos amores,
en el amor, no fían!

RAFAEL MURCIANO.

COSAS MEDIO OLVIDADAS

I

Aunque mi vida se desliza de ordinario plácida, uniforme, vulgar, como cuadra a un provinciano de modestos medios de fortuna que nunca tuvo necesidad de luchar con el destino en desigual y no siempre inofensiva contienda, es lo cierto que dentro



D. Mariano Pardo de Figueroa
(Doctor Thebussem).

de la mediocridad de accidentes y emociones, que ha sido la característica de mis días y de mis noches, he tenido momentos de gran satisfacción, de legítimo y fundado orgullo en que cierta misteriosa y extraña concurrencia de circunstancias ha conspirado a justificar los pujos de arrogancia juvenil y vanidosa ostentación de que me ví alguna vez poseido, cuya principal disculpa podría hallarse en mis pocos años y a que en puridad había motivo, como ahora tendrá ocasión de observar el pio lector, para nublar las potencias y sentidos mejor dispuestos.

Me refiero, especialmente, al hecho inaudito de hallarme, apenas traspasada la edad reglamentaria en posesión de un puesto en el Ayuntamiento de Granada, entre los Sres. del Concejo, de forma y manera que ninguno podrá ostentar, aunque se remontara a los orígenes y comienzos del régimen municipal.

Conocido es de todos el fatigoso trámite de una elección, que impone sacrificios sin cuento, gastos, visitas, cabildeos, promesas y adulaciones a los que nos han de favorecer con sus sufragios; y sobre todo y ante todo el contar con la voluntad, aquiescencia y protección del cacique o de los caciques encargados de la dirección de la farándula.

Y ya puesto en camino, hora es de entrar en materia, sacando a plaza sucesos de mi pobre individualidad que a falta de verdadero interés personal podrán servir de crónica local granadina de acaecimientos y minucias de escasa monta, aunque hoy, por otra parte puestos de moda por los modernos filósofos e historiadores, que han dado en la flor de asegurar que en la historia nada hay despreciable y que más luz arroja a veces un detalle modesto no conocido, una costumbre olvidada, un personaje de baja extracción que servía de tercero y confidente a un primate, que la relación pomposa y terrorífica de una batalla campal o la efeméride pública y detallada de un gran tribuno o invencible caudillo, que en su tiempo fué árbitro y director de un periodo histórico.

La mayor parte de mis lectores y paisanos habrá olvidado que en mis verdes años, como decía, fuí concejal y ostenté con mucha honra por parte mía, cargo tan distinguido y codiciado en todos los tiempos; es decir, lo mismo entonces que ahora.

Pero lo notable del caso y lo que quizá la mayor parte ignora,

aún incluyendo a mis coetáneos, que por desgracia no van siendo muchos, es que para lograr merced tan señalada no tuve que someterme a la férula severa de los políticos de tanda, ni a la persecución y asedio de mis electores, ni tampoco, y esto es lo raro y principal, tuve precisión próxima ni remota de abrir la bolsa para ciertos gastos gordos y menudos; y para decirlo todo y llegar de un salto a la cúspide de la admiración: ignorando yo mismo la suerte que el cielo me deparaba, la inmensa abrumadora popularidad que implicaba la rica ofrenda de un nombramiento, a veces pingüe y siempre codiciado.

Y sin embargo así era en efecto: yo te lo aseguro, piísimo lector en fe de mi palabra honrada, con toda la efusión de mi alma y con la diestra colocada sobre el pecho.

Después de unas reñidas elecciones, que ocuparon tres días la actividad febril de políticos, agentes y muñidores, cuando al día siguiente de celebradas pasaba la vista por el periódico, con inocente curiosidad más hija de la costumbre cotidiana que de otra cosa, vi mi nombre entre los que habían conquistado la sazonada breva, mediante los tres días de sañuda lucha, entonces eran setenta y dos horas nada menos las que duraba la contienda. Quedéme al pronto con tanta boca abierta como si sometido a un sueño de grandeza leyera con gráfica certidumbre lo que mi razón me diputaba por imposible.

Eran otros los tiempos y los procedimientos y ahora viene de molde hablar algo del funcionamiento político local en boga hace mucho más de treinta años.

La influencia y el poder se hallaban, aún dentro del mismo partido político, más repartidos que ahora y había varios individuos, no mal quistos entre sí, hasta cierto punto, que usufructuaban el mangoneo y la distribución de destinos con casi idéntica fuerza y valimiento.

Yo no sé si lo de antaño, comparado con lo actual será un progreso en las costumbres públicas granadinas o lo contrario. Ignoro, pues, si el día de mañana ocupará, una cosa u otra puesto más eminente en los fastos locales, señalando el diverso procedimiento como un bien o un mal; que lo averigüe Vargas, ignoto personaje que según la tradición parece ser el encargado de resolver lo obscuro e indescifrable.

Recuerdo también que por aquellos distantes años gozaban los abuelos de algunos de los que ahora tienen gran ascendiente en la cosa pública de poderosa influencia; hacían cábalas sus parciales y deudos sobre el reparto de cargos y credenciales que habrían de hacerse, entre ellos, al subir al poder D. Práxedes; y sin embargo, por propia delicadeza, impotencia decisiva o lo que se fuese el resultado era que luego no sucedía lo anunciado, ni tenían realidad los vaticinios de los incondicionales y recaían los nombramientos sobre personas que figuraban en las huestes de otro personaje de fuste.

¿Qué papel si no hubieran representado los adictos a Almagro, Gozalvez, Riquelme, el Conde de las Infantas, Sardoal, Riaño, Agrela y otros de dentro y fuera que hacían política granadina?

Hoy como es sabido no sucede así. Recogido el mando en las manos exclusivas del jefe, liberal o conservador, estos parten el bacalao a su antojo y guay del que así no lo entienda y acate. Los demás personajes que ostentan los puestos de honor y representación, sean altos o bajos sirven de marco a la personalidad excelsa del jefe, son meros sumilleres de cortina que hacen la corte al mandamás y que han de contentarse de no querer ser exonerados, con viajar gratis, el pavoneo propio de su elevada investidura y el ser pretendientes distinguidos entre la nube de mosquitos que asedia al supremo gerarca de la política local reinante. Esta es la verdad monda y lironda, dicha sin ofender a nadie.

Granada, en tanto, no ha llegado aún a percatarse de la bondad de uno u otro procedimiento: el antiguo, que podemos llamar federativo, contentaba a más número; el autoritario y personal, que hoy rige pudiera ser gran cosa encarnado en individuos de saber y acrisolado patriotismo.

Que cada cual haga las deducciones que le plazcan, pues yo no soy quién para resolver problema tan intrincado.

II

Quedéme, decía, turulato y enagenado, volviendo a reanudar mi historia, con el diario en la mano, donde con laconismo y suma claridad se leía mi nombre y mis dos apellidos, entre otros

individuos conocidos que habían alcanzado la distinguida representación.

Era concejal, no podía abrigar la menor duda ni recelo, por la Parroquia de San Ildefonso. Había, pues, que aceptar un honor que tan de bóbilis-bóbilis se me ofrecía.

Declaro en verdad que no me duró mucho mi enagenación y empecé a vislumbrar los posibles inconvenientes que habrían de surgir al trocar mi vida apartada y voluntariosa con la reglamentada y visible de que pronto me vería investido; aunque también se me alcanzaba, porque tampoco era yo un niño recién salido de la escuela, que otros haraganes y distraidos como yo vg., servían, bien o mal los intereses locales sin notarse detrimento en su persona y costumbres.

Consideraba además, sin necia presunción que quizá no serviría para el caso, que mi carácter algo inconsistente y tímido no era el apropósito para exhibiciones e iniciativas; que ni aún para regirme a mí mismo servía, pues harto disgustado estaba a cada instante de lo que hacía o decía; pero en fin, arrastrado por la corriente y por el consejo unánime de mis convecinos, que apenas se divulgó la noticia me felicitaban de consuno y me aseguraban que hombres como yo eran los que hacían falta en el municipio, sucumbí, y parecióme todo providencial y acaso hasta como medio de revelación de ignotas cualidades latentes en mí y de que no me había dado cuenta hasta la ocasión presente. Quizá seré yo un gran hombre, sin haberlo sabido, discurría mi necedad, antes de ir averiguando la verdad del suceso, a medida que fueron transcurriendo días.

En resolución, que acaté los hechos consumados toda vez que en su actuación y desarrollo no habían contado conmigo para nada.

Adoptado mi plan de conducta, intenté mirar con cierta filosofía mi nuevo e inesperado encumbramiento; más todavía, cuando fueron llegando a mi noticia los pormenores de la sorprendente elección que me trocó de simple mortal en edil del Ayuntamienlo de Granada.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

En honor del Dr. Thebussem

A la fina atención de nuestro ilustrado y entendido compañero D. Vicente Martínez Bosch, director de la preciosa revista *Coleccionismo*, debemos la merced de honrar las páginas de LA ALHAMBRA, con el retrato de nuestro insigne y sabio amigo don Mariano Pardo de Figueroa (Doctor Thebussem), que el día 18 de Noviembre proximo cumplirá ochenta y nueve años de provechosa y caballeresca vida.

En el n.º 456 (31 de Marzo) de esta revista publicamos un artículo referente al insigne literato medinense con motivo de habérsele dedicado una calle en Medina Sidonia, su patria chica y decíamos que aquel ayuntamiento debía completar su obra iniciando un homenaje solemne como el Doctor insigne se merece.

El Alcalde de Medina Sidonia, ni aún se dignó contestar a mi leal y noble excitación; no se lo censuro: la política desvía el pensamiento de sus devotos de todo aquello que con la política no se relaciona; pero mis modestas líneas sirvieron para que el director de *Coleccionismo*, iniciara una delicadísima idea: la «de acuñar y costear por suscripción una medalla que recuerde la gratitud que los coleccionistas españoles debemos a quien tanto y con tal entusiasmo fomentó la noble e instructiva afición a coleccionar, contribuyendo poderosamente al despertar pujante que ello ha tenido *en* España»... y el éxito ha sido tan completo y rápido, que, como dice el Sr. Martínez Bosch, «apenas ha sido conocida la idea, se han ofrecido varias revistas a fomentar el pensamiento, haciendo propaganda desde sus columnas. Además. muchas individualidades han escrito pidiendo informes y ofreciendo suscribirse».—Entre esas revistas no hay que decir que se cuenta LA ALHAMBRA (n.º 460).

Con una modestia que le enaltece, el Sr. Martínez Bosch no acepta los elogios que todos, con verdadero entusiasmo le hemos enviado, y los trasmite al Doctor, «para quien serán pocos—dice —cuantos se le prodiguen, porque él es, es su mérito, es su obra de coleccionista la verdadera virtualidad de mi iniciativa»..., y siempre modesto, pide alientos y consejos para concretar lo que se ha de hacer.

Por lo que a Granada concierne, recuerdo lo que en mi citado artículo dije respecto del gran literato y nuestra ciudad; esta debe figurar en ese homenaje dignamente en reciprocidad justa a los merecimientos del Doctor.

Y nada más por hoy. En nuestra modestia, consideremos siempre el director de *Coleccionismo*, como uno de los más entusiastas de su iniciativa.—V.

POEMAS SIN RIMA

EL MADRIGAL DE LA ESTRELLA

Sobre la tierra yerma de la que han sido cortadas las últimas rosas, te he visto refulgir, oh estrella, rosa de fuego, la más bella de todas las rosas!

Que envías tu perfume en ondas de luz hasta nosotros y que cortada cada día por la blanca mano de la aurora, vuelves a renacer en la noche para nuestro consuelo!

Sobre la tierra desnuda, mi alma que es como un yermo, se engalanaba con tu luz, oh rosa que nunca eres cortada definitivamente.

Rosa que nunca pierdes tu fragancia, mi alma efímera se sentía dichosa con verte. Rosa de luz más bella que todas las rosas, que floreces mágicamente los muros derruidos y los haces semejantes a tapias de jardines!

¿Por qué han de ser lamentados los yermos por no tener rosas si con los ojos atónitos de sus cavernas, te ven a tí, oh estrella, como te vé mi alma por los agujeros de su soledad?...

R. CANSINOS-ASSENS.

De mi tierra

IR POR LANA

Sentado a la puerta de la *Inquisición*, piadoso nombre con que se conocía el establecimiento del Sr. Juan *El Casquete*, sangrador hábil, poeta compositor de cantiñas para las murgas de carnaval y artista sin competidor para eso de construir pelucas, bisoñés y demás aditamentos cabelludos, se hallaba *Borlas*, chu-

lo cuarentón pero de buen ver gracias a las *perras gordas* que empleaba en droguería y a un magnífico corsé de pelo de elefante que le proporcionaba esbeltez y apostura.

Este ciudadano, que en realidad era tan inofensivo como un choto en lactancia, gozaba fama de matón y de galán irresistible, aunque de lo primero aún no habia dado pruebas fehacientes y respecto a faldas muy pocas de las que se le rindieron hubieran hecho mal papel convertidas en trapos para fregar el pavimento; pero de esto habría mucho que hablar y no merece la pena, pues lo indiscutible era que todos lo miraban con prevención y que más de una madre, cuidadosa del honor de la familia, quitaba de la circulación sus tiernos retoños en cuanto aparecía *Borlas*.

Ahora andaba preocupadísimo porque se le había fijado entre ceja y ceja la idea de rendir a Soledad, primoroso pimpollo de 18 años, novia de Miguelillo el oficial del señor *Casquete*, que, ignorante de lo que ocurría, afeitaba a un zapador-bombero, sin atender poco ni mucho a la hosca mirada que de cuando en cuando le dirigía el chulo.

Al fin éste, cansado de mutismo, lanzó un gruñido, levantóse del asiento, derribándolo con el pié y sin decir adiós, echó calle abajo en dirección a la casa de Soledad.

—¿Qué bicho habrá picado al mascarón de popa de la Numancia?—exclamó Miguel al presenciar tal faena.

Borlas entretanto se encontró bien pronto en la calle donde vivía Soledad y vió a la joven en la ventana regando unos tiestos.

El chulo apretaba los pies al andar con objeto de que el crujir de sus botas nuevecitas atrajese la atención de la muchacha, y efectivamente, Soledad lo vió e hizo un gesto de burla que él no notó ocupado en adoptar una postura como para retratarse.

—Buenos días, estrellita de la mañana, bien dice el refrán que al que madruga Dios le ayuda.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque si yo estuviera *entoavía* entre sábanas, no estaría viendo ahora a la *granaina* más bonita que ha *habío*, *dende* que los moros salieron de aquí, haciendo *fuzz* como el gato,

—A mi también me gusta madrugar; porque hay unos gorrioncillos *mu* monos, que en cuanto se levantan vienen a contarme la mar de cosas.

—¿Sí? Y se *pue* saber que *l' han contao* hoy.

—Si no le sirve a *ozté* de molestia...

—Viniendo de *ozté* un ciclón en el *cogote* me parecería el aliento de un *ange*.

—Pues *m'han* dicho que ha *estrenao ozté* un corsé de mimbre que es una *preciosiá*.

Borlas se tambaleó, síntió un calambre en la *nuez*, tragó saliba y procurando sonreir dijo, más colorado que un cangrejo cocido:

—No se *chunguee* de mí, Soledad... ¿parezco yo, acaso, de bisutería?

— Ca, no señor, está *ozté* en la adolescencia, y es una lástima que no use niñera. ¡Qué gracia tiene! Pero hombre de Dios, si es *ozté* más viejo y está más *carcomío* que una cornisa de la Alhambra...

Y Soledad, fresca, alegre, juvenil, preciosa, reía, reía...

Borlas quedó paralítico, estupefacto, y retorcía su magín en busca del dicharacho más *soez* con que insultar a la jóven cuando se oyó un silvido, cuya procedencia adivinó inmediatamente y que le hizo dar un salto y huir a esconderse, encogido como una algarroba, en un portal inmediato.

Soledad lo olvidó al instante, pues ya no tuvo conciencia nada más que para mirar a Miguelillo que ufano desembocó en la calle seguido de *Maceo*, mastín que era su amigo inseparable y que parecía comprender el contento de su amo según los saltos y cabriolas que daba.

Miguel, al llegar frente a la casa de su novia, púsose la mano en la megilla a modo de bocina y gritó, remedando al popular vendedor:

—¿Quereis arenilláá?...

—Espere, *tío*,—contestó Soledad orgullosa y respirando satisfacción. Y quitándose de la ventana apareció a poco en la puerta dispuesta para marchar al taller, a donde todas las mañanas la acompañaba su novio.

Pero antes de que Miguel hubiese tenido tiempo de dirigirle una palabra plantóse entre ambos *Borlas*, y con acento burlón y provocativo dijo:

—Mocito, ¿es *osté* el vendedor de arenilla?

—¿Qué pasa?—preguntó, a su vez, el jóven, barruntando una tormenta.

—Casi *na*. Que el día que empleara *ozté* la mercancía en lavarse la cara no lo conocía ni su señora mamá.

La bofetada sonó como un escopetazo, pero *Borlas*, que casi dió con su humanidad en tierra por efecto de ella, se repuso enseguida y echó mano a una faca terrible precipitándose contra Miguel.

Maceo no le dió tiempo, pues avanzó sobre él y prendióle un feroz bocado en el sitio en que, según Cervantes, pierde la espalda su honesto nombre.

El matón lanzó un alarido de dolor y espanto y presa de miedo insuperable, dióse a correr como un desesperado, dejando en los agudos colmillos del perro unos girones de tela que hacíanle mucha falta para cubrir el grosero lugar de la lesión y para no dar al público la vista de las inocentes correillas que remataban el corsé de pelo de elefante.

La *trifulca* que se produjo fué monumental y la *señá* Paula, planchadora de brillo, que como todos los vecinos del barrio, habíase asomado a su puerta para enterarse de lo que ocurría, al ver á *Borlas* en tal guisa, gritó chungona con la intención de una hiena:

—¡Eh! mirad, mirad, ¡Ahí va la *Geraldine* en paños menores!.. ¡Dios le conserve las formas!...

GABRIEL BURGOS.

Bailén, Castaños y Reding

En 1908, con motivo del Centenario de la guerra de la Independencia, he publicado en esta revista un extenso estudio de la «Batalla de Bailén», vulgarizando entre otros documentos desconocidos los pertenecientes al general Castaños, que como inéditos insertó en sus páginas la inolvidable *Revista crítica de historia y literatura*. Algún tiempo después recogí también otros documentos relativos al famoso general, que se insertaron en los *Lunes de El Imparcial* de Madrid, demostrándose con todo ello, el perfecto acuerdo que respecto del plan seguido en la famosa batalla hubo, entre Castaños y Reding. Creía yo perfectamente acla-

rado este asunto de verdadero interés histórico, cuando con motivo del pasado aniversario de la batalla leo un interesante artículo en el *Diario de Córdoba,* firmado por el oficial de Artillería D. Tomás García Figueras, del que copio los párrafos siguientes, que se refieren a la divergencia que el Sr. García encuentra entre varios historiadores. Dicen así:

«Nos referimos a la participación del general Castaños en la batalla, objeto de nuestro estudio. En el tomo XIX de la *Historia de España y de las Repúblicas Americanas* por D. Alfredo Opisso, recientemente aparecida, encontramos las líneas siguientes reveladoras del pensamiento del autor: «Ya desarmadas las tropas francesas, desfilaron al día siguiente por delante de la tercera división y la de reserva a cuyo frente se hallaban Castaños y La Peña. *¡Sin haber tomado parte ni una ni otra en la batalla!* usurpando así el honor que le correspondía a Reding y Coupigny:» (Páginas 83 y 84.) Y más tarde: «toda la gloria corresponde a Reding, que tuvo que luchar entre dos fuegos, Dupont enfrente y Vedel detrás, sin auxilio de Castaños. Y, sin embargo, éste fué el que se llevó el premio con el título de duque de Bailén, a pesar de no hallarse allí» (Página 84). Y finalmente: «La batalla de Bailén, ganada por el general D. Teodoro de Reding y no por el general Castaños...» (Página 85).

En nuestro concepto, estos juicios, muy extendidos por cierto, pecan de notoria injusticia. Es cierto que Castaños no asiste a la acción del 19, pero téngase en cuenta que la batalla de Bailén no se limitó a ella, que sólo fué un episodio, el decisivo sin duda, pero al que habian precedido un adecuado estudio de la situación enemiga, un plan de los movimienfos más convenientes (el acordado en Porcuna) y, por último, un conjunto de operaciones en los días 11 al 19, en todo lo cual Castaños había tomado parte muy activa e importante.

Nuestra artillería jugó en esta acción papel meritísimo, acreditándose como de haber decidido desde el primer momento la victoria con admiración de amigos y adversarios, según se hace constar en el parte que dió de la batalla el general Castaños.»

Tiene mucha razón el Sr. García Figueras en su defensa de Castaños, y he aquí uno de los documentos que la *Revista crítica* publicó y que revela el perfecto acuerdo entre Castaños y Reding.—En Torrejimeno, el coronel Valdecasas recibió el día 13 de Julio (después del plan de campaña de Porcuna) un oficio del General en Jefe, que dice así: «Para berificar las ideas del Exmo. señor General en Gefe del Exército, acerca del Plan de operaciones procederá V. con todas las tropas que se hallen en Torrejimeno a realizar el movimiento que indique a V. el Ayudante del General Reding que lleba todas las órdenes e instrucciones convenientes»... Esta órden está firmada por Castaños.

Aunque es bastante lo copiado, tiene mucho interés también el cumplimiento de la orden al presentarse, aquel mismo día, a Valdecasas, el ayudante de Reding, D. Alfonso M. Ximenez.

Y son asimismo de interés las cartas de Dupont al duque de Róvigo y la felicitación a Castaños—el mismo día 20 de Julio. «Todo ese Exercito y sus Gefes dignísimos han participado de la Gloria de V. E. y merecen nuestra gratitud»... Así dice la junta—V.

¡VETE CON DIOS!

Así le dije un día a la que amaba
fingiéndome lealtad y amores tiernos.
Perdónemelo Dios; a El la mandaba,
debiéndola mandar a los Infiernos.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Es el Sr. D. Juan C. Cebrián, un español ilustre y generoso que allá en tierras americanas profesa intenso amor a España y por ella y por sus glorias y prestigios trabaja siempre. En muy poco tiempo, nos ha favorecido con tres obras demostrativas de ese amor a la Patria española. De la primera, el hermoso libro de Carlos Fletcher Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI en América,* nobilísima vindicación de la acción colonizadora española, ya hemos hablado en esta revista, aunque el libro y el autor merezcan muchas páginas de justos elogios; de la segunda, tres excelentes fotografías del artístico monumento erigido a Cervantes en California por el esclarecido español Sr. Cebrián, también hemos tratado. La tercera es otro libro: la segunda edición de los transcendentales estudios del notable literato Julián Juderías acerca

del concepto de España en el extranjero titulados: *La leyenda negra*. Está dedicado al Rey y en la patriótica dedicatoria, dice el señor Juderias: «Tiene este libro una aspiración superior a las fuerzas de quien lo compuso, puesto que trata de vindicar el buen nombre de España, demostrando que ha sido víctima del apasionamiento de sus adversarios que crearon en torno a su significación en la Historia universal una leyenda tan absurda como injusta»... Los que conocen mis modestos escritos comprenderán el afecto con que he acogido este libro, pues a esa nobilísima aspiración he dedicado mis estudios e investigaciones siempre en particular para Granada y en general para España. Esta revista contiene la mayor parte de esos mis estudios acerca de la Alhambra, de la dominación musulmana, de cuestiones literarias y artísticas, de la invasión francesa, sin historiar, todavía, pues Lafuente Alcántara hasta omitió la entrada de José I en Granada para no hablar de la ridícula farsa que los afrancesados representaron, entregando al hermano del César dos llaves de Granada, cuya labra artística tuvo que pagar el Ayuntamiento... Apesar de que los estudios del Sr. Juderías tienen carácter general, hay en ellos, como es lógico suponer, mucho que interesa a Granada y por lo tanto trataremos extensamente del notable libro por el que enviamos muy expresivas gracias al Sr. Cebrián, a quien los españoles debemos tener en muy grande estima.

—Nuestro querido amigo e ilustre colaborador Rafael Cansinos, nos envía su última obra; *Los Hermes* (dos tomos), interesante estudio de la historia literaria moderna. «Cansinos, como ha dicho hace pocos días un distinguido escritor—es el crítico de lo moderno, el que sabe dar a todos los valores su verdadero lugar, aunque les pese a los que viven de la benevolencia y la bondad»... He de tratar de esta obra, necesaria en toda buena biblioteca, y que relaciónase con Granada, y muy en particular con nuestro Ganivet, al que dedica varias páginas en el tomo I al estudiar a Pio Baroja, a Unamuno, a Azorín y a otros. También estudia atentamente a Villaespesa; y en el segundo tomo, las escuelas literarias y la novísima literatura. Envío mis parabienes al notable crítico.

—Recibimos un importante obsequio del Instituto geográfico y estadístico: *Reseña geográfica y estadística de España* (tres tomos). Ilustran el primero una «Carta telegráfica y telefónica», el mapa de España referente a Obras públicas, Carta postal y los cuadros numéricos y diagramas relativos al clima de la península ibérica. Trataremos de todo ello.

—La revista *Música* que publica en Madrid la importante casa *Artes gráficas: Mateu*, a quien se deben recientes trabajos tipográficos tan notables como el *Catálogo de la Exposición de tegidos españoles* de que he dado cuenta en el número 463 de esta revista con el elogio que merece, y el primoroso *Catálogo oficial* de la Exposición de Bellas artes de este año,— anuncia un concurso entre músicos españoles de especial importancia, para la presentación de «obras cuya duración no exceda de 15 minutos y se inspiren preferentemente en creaciones literarias, costumbres, etc. de nuestro pais». El Jurado, del que formarán parte los maestros Bretón, Fernández Arbós, Villa y Pérez Casas y un crítico elegido por los concursantes, elegirá 6 obras y entre estas las tres que merezcan los premios: uno de 1.000 pesetas, del presidente de la Sociedad «Prensa Gráfica», Sr. Urgoiti: otros por valor de 3.000, que los Sres. Mateu, editores de «Música», otorgan para alentar y favorecer la producción lírica contemporánea, y otros ofrecidos por diversas entidades, cuya cuantía está a falta de determinar. Las condiciones del concurso pueden consultarse en *La Prensa*, Acera del Casino y en esta Redacción.

—*La ciudad de los niños* titúlase la preciosa revista órgano de la admirable *Obra Max-Bembo* que allá en Barcelona prepara la inauguración de ocho pabellones asilos dedicados a las provincias andaluzas. Tratándose de Andalucía, claro es que no ha de faltar en la *Obra Max-Bembo* el granadino insigne D. Rafael Rodriguez Méndez, y véase como gracias a un curiosísimo conjunto de circunstancias, por el primer número de esa revista cuya colección recibo con especial satisfacción, sabemos que Max-Bembo es casi granadino. Nació en Málaga de madre granadina, y en Granada se educó. Su padre era gaditano y sus tíos granadínos también. Hablaré de esa insigne obra y de la revista que es interesantísima.

—*Algo acerca del ideal regionalista en los pueblos andaluces*, notable conferencia relativa a Coria del Rio y a su municipalización, por D.Rafael Ochoa. Merece detenido estudio este discur-

so no solo por su transcendencia en lo que se refiere a regionalismo andaluz, sino por el importante estudio que de la vida social de aquel pueblo contiene.

—El último número del *Boletín musical* que publica en Madrid el incansable escritor y gran músico Varela Silvari está dedicado al Arte nacional. Entre otros retratos de ilustres músicos inserta el del insigne maestro Bretón.

—Armando Palacio Valdés, uno de los más grandes prestigios de la literatura mundial contemporánea, honra las páginas de *Los Contemporáneos* publicando en el último número de esta popular revista dos de sus mejores novelas cortas, *Los Puritanos* y *Los amores de Clotilde*, cuyo elogio queda hecho con sólo mencionar la pluma ilustre que las escribió. Hay en ellas momentos de emoción insuperable, que dejan honda huella en el ánimo de los lectores.

Izquierdo Durán ha interpretado en notables dibujos las novelas de Palacio Valdés. En la hoja-suplemento que completa el número, figuran varios interesantes originales de Fernando Mora, Cansinos Assens, Díez de Tejada, Martinez Olmedilla, etc...

—*Guitarra malagueña*. Nueva colección de 500 coplas por el *poeta de los Cantares*, Narciso Díaz de Escobar, con un prólogo en verso por S. y J. Alvarez Quintero.

Precio de cada ejemplar para los suscriptores de este periódico, *una peseta*. Para los no suscriptores, *una peseta cincuenta céntimos*.

Los pedidos al editor D. Angel J. Pradas, Secretario de la Real Academia de Declamación de Málaga, enviando el importe en sellos de correos, mas uno de 0'25 para el certificado.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De otros tiempos.—El arte granadino.

Digan lo que digan, a mi me encanta hallar recuerdos de ayer, remebranzas de otros tiempos, que no me meto a calificar de mejores, pero que a mí me parecen excelentes. Ortega Munilla nos hablaba hace unos meses en Málaga de Alarcón, de Fernández y González, de Zorrilla, y de otros hombres relacionados con nuestra *cuerda*; ahora, con motivo del ocaso de Sarah Bernard, la famosísima actriz francesa, refiere la primera noche que Sarah trabajó en el Teatro Real de Madrid, hace 35 años, y describiendo el aspecto de

la aristocrática sala y enumerando las ilustres personalidades que en palcos y butacas estaban, dice:

«No lejos se hallaba D. Pedro Antonio Alarcón, que recibía los homenajes correspondientes a su admirable y aún no bien estudiada novela *La Pródiga*. Él resplandecía con su barba muslímica, con su hermosa cabeza de artista del Renacimiento; y nos hablaba de su estancia en París, treinta años antes, o más acaso, cuando conoció a Rossini y escribió aquel capítulo maravilloso de su *Itinerario de Madrid a Nápoles*, que será modelo mientras haya quien busque el arte gracioso y emotivo de la realidad matizada de poesía. Alarcón nos contaba sus impresiones de madame Marx y de la Comedia francesa en aquella época gloriosa para la Casa de Moliére. Y chispeaba su ingenio en frases delicadas y graciosas.

También se hallaba en el teatro D. José de Castro y Serrano, quien en el fondo del palco de la Duquesa Angela de Medinaceli asistía a la representación. La duquesa era entonces, como lo fué siempre, el centro de atracción de los ingenios. Ella tuvo el último salón literario de España, algo que era Ateneo, Parnaso, Academia, lugar de excelsa intelectualidad, dentro de un ambiente de aristocracia y de riqueza. Y la hermosa cabeza andaluza de la duquesa se destacaba sobre el rojo terciopelo, como figura de camafeo. Castro y Serrano iba de grupo en grupo dejando una estela de dulce risa: sus frases eran, según decía Fernández Jiménez, «ático-toledanas», finas y mordentes, graciosas y profundas»...

¡Bien ingratos hemos sido los granadinos con aquellos nuestros hombres insignes!... Apenas se les recuerda y casi, casi, se atreven con ellos los que erijen pedestales a personalidades extrañas y cuyo valor aún no está comprobado en ninguna parte.

Ello es una consecuencia ineludible de tiempos recientes, muy recientes, en que imitando a los de Madrid que organizaban una cruzada tremenda contra los viejos, nuestros jóvenes se dedicaron a empequeñecer todo lo granadino del pasado siglo; todo lo que es, no historia artística, literaria y científica de Granada, sino páginas de la historia patria.

Aún queda algo de ese intento, que se refleja en los interesantes artículos que acerca de las calles, las casas y el arte se publican estos días en la prensa diaria, con gran satisfacción mía, porque en el fondo de esos ingeniosísimos escritos siéntense las palpitaciones del alma granadina que resucita con vigor, enèrgica; y esa resurrección la inicia y sostiene la juventud que investiga y estudia...

Pero hay arte granadino. Nuestras famosas y poco estudiadas *Ordenanzas* de 1512 y 1678, reglamentan el «*arte nuevo*», el estilo mudéjar, que es, según la opinión del insigne Menéndez Pelayo, al demostrar las influencias de los musulmanes en artes e industrias suntuarias, música, etc., y en arquitectura, «el único tipo de construcción peculiarmente español del que podemos envanecernos»...; y si estudiamos ese famoso estilo en Toledo, Córdoba y Sevilla, especialmente, y lo comparamos con el de Granada, lo hallaremos aquí formado por completo, pudiendo señalarse los elementos ojivales y árabes, los platerescos y clásicos que conspiraron a su creación.

He escrito mucho acerca de este asunto, resumiéndolo en mi estudio *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas*, y aún tuve la fortuna de acertar cuando hace años, señale como un interesante intento de tipo de arquitectura mudejar española, el notable arco que sirvió de entrada a la Exposición universal de Barcelona, y que han tenido el buen acuerdo de conservar.

La casa granadina!... ¡Cuántas he visto destruir, unas más o otras menos artísticas!... pero aún quedan las suficientes para señalar el tipo granadino y el que corresponde a la interesantísima arquitectura de ladrillo; y aún quedan también otras que demuestran artes importadas a Granada, por ejemplo, la bellísima casa de estilo florentino, en donde el Instituto provincial y técnico aguarda la terminación de su moderno edificio, que no puede citarse, por cierto, entre los que recuerdan esa casa palacio granadina que tan fácil es hallar felizmente todavía.

Es una empresa dificilísima y extensa hasta la exageración, el estudio de estos importantes problemas de arte; y hay que tener en cuenta que Granada en la primera época de su reconquista, hasta que la expulsión de los moriscos terminó, a comienzos del siglo XVII iniciándose la decandencia de las artes, como antes se había iniciado la del dinero, por haber principiado a retirarse de aquí la nobleza española que residía en Granada en respetable número, a causa de los disturbios y algaradas moriscas,—fué una de las ciudades más favorecidas de España y por esa causa afluyeron aquí artistas, sabios y literatos en gran número.

Que la destrucción ha sido enorme?... Uno de los que más han estudiado esa destrucción he sido yo y guardo de ella, además de lo mucho que he publicado, buen número de notas y apuntes.

Por mi parte, no soy partidario de que hemos de vivir a la antigua, en casa vieja, por conservar tradiciones y costumbres que pasaron. Los tiempos actuales no son aquellos y la sociedad moderna no se halla a gusto en aquellos caserones de amplio patio, corredores descubiertos y salas enormes. En esos caserones hace mucho frío; pero es de extrañar, por lo que a artes se refiere, que la pintura y la escultura, especialmente, vuelvan los ojos no solo a lo antiguo —por lo cual nos podríamos dar por muy satisfechos—sino a lo primitivo con sus desdibujos y desproporciones, y en arquitectura hemos de condenar la verdadera casa artística...

Sería cuento de nunca acabar seguir hablando de las casas. las calles y el arte en esta tierra, que desde el mismo año 1492 no se ocupa de otra cosa que de destruirlo todo.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, F. de P. Valladar.—*Suarez y Granada*, Francisco Campos Aravaca.—*Horas de ensueño*, Rafael Murciano.—*Cosas medio olvidadas*, Matías Méndez Vellido.—*En honor del Doctor Thebussem*, V.—*Poemas sin rima*, R. Cansinos Assens.—*De mi tierra*, Gabriel Burgos.—*Bailén, Castaños y Reding*, V.—*¡Vete con Dios!*, José Carlos Bruna.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: D. Mariano Pardo de Figueroa.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 465

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE AGOSTO DE 1917 | NÚM. 465

El Museo de la Real Capilla

Creo que estas líneas resultarán tan estériles como los comentarios que hice al Real Decreto de creación de ese Museo (15 de Julio 1913 de esta revista); el estudio que publiqué después (Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, 1914), y los artículos, crónicas y referencias insertas en esta misma ALHAMBRA desde entonces a la fecha; pero ni los inventores del Museo (ahora *Museo-tesoro* (¿?), desisten de su empeño, ni yo dejo de consignar en esta revista, con todas las consideraciones y miramientos que uso en mis escritos, mi franca opinión en contra del destrozo de los relicarios, respecto de los cuales dice el título III, del libro III de las «*Constituciones... para el buen gobierno de la Capilla Real de Granada*,» aprobadas por Fernando VI en cédula real de 11 de Julio de 1758: constituciones en que se refunden las primitivas y las reales cédulas que a ellas siguieron. Dice así:

«TÍTULO TERCERO.—*De las Santas Reliquias y su veneración.* Const. I.—La Regia piedad de los Señores Reyes Católicos, enriqueció a mi Real Capilla de muchas, y muy exquisitas Reliquias, engastadas las más en primorosos Relicarios, colocados oy en los Tabernáculos Colaterales de la Capilla Mayor, respetuoso centro de los Reales Sepulcros. Mando se expongan y veneren con toda la honorificación y reverencia que les corresponde: revalidando y de nuevo estableciendo las antiguas Reales disposi-

ciones de que el Arzobispo, el Alcaide de mi Real Fortaleza de la Alhambra, el Capellán mayor y sus Capitulares nombrados por el Cabildo, tengan sus quatro llaves, como siempre las han tenido y tienen de presente»...

Ni en el preámbulo, ampuloso y poco ajustado a los hechos históricos, pues entre otras cosas no dice por qué causa Felipe II hizo trasladar la librería de la Real Capilla al Escorial; (1) ni en el articulado, en el que se falta a la verdad al consignarse en el artículo 1.º que las obras de arte, en general, y en especial «las que pertenecieron a los Reyes Católicos... se encuentran fuera del sitio para que se destinaron y en condiciones desfavorables para su conservación y para su estudio»..., se invocan esas *Constituciones* que el Concordato podrá haber modificado en parte aunque no ha podido destruir, puesto que la Real Capilla es una fundación Real (véanse las Instituciones de 1505 y la revista de ellas ordenada por Carlos V en 1526) y los Reyes deben continuar siendo Patronos y no habrán addicado este altísimo honor.

Esta es una cuestión muy delicada en la cual no he de intervenir hoy de un modo preciso, pues para ello habría que desenvolver problemas de legislación de grave trascendencia e importancia. Desde el comienzo del asunto he invocado los preceptos de las *Constituciones*, tan solo para enlazarlos al punto de vista artístico, y en este aspecto continuo estas notas, y voy a concretar.

Si el Museo-tesoro se vá a formar con todas las joyas, cuadros, objetos de arte, etc. sueltas, que la Real Capilla guarda, bien creado está: pero si ha de enriquecerse con las pinturas que como dice el citado preámbulo «forran por dentro las puertas de los relicarios de tal modo, que las guarniciones doradas sobrepuestas encubren en torno una parte de la pintura»,.., lo cual hay que estudiar despacio porque la afirmación es un tanto aventurada,—continuo sosteniendo mi opinión modestísima, pero tan digna de consideración como otra cualquiera.

Además, ni ese Real Decreto, ni la creación del Patronato de la Real Capilla han podido derogar las atribuciones de la Comi-

(1) Véanse mis artículos *Los libros de Isabel la Católica* y *Joyas, libros, "e cosas" de la Real Capilla*, publicados en esta revista en 15 de Enero y 15 de Julio de este año, respectivamente.

sión provincial de Monumentos, ni por ende las de las Reales Academias de la Historia y de Bellas artes de San Fernando a las que aquella representa, puesto que se trata de un monumento nacional, y el artículo 2.º del Real Decreto lo reconoce así, al consignar que el Museo quedará «únicamente sometido a la inspección que a la comisión de monumentos compete»...; y traigo a cuento este punto importantísimo, porque se ha debido consultar a la Comisión, representante de las Academias, acerca del peligro que puede surgir de sacar a la luz del día, y del sol, unas pinturas que desde hace cuatro siglos «se guardan en armarios, a los que—según el ya citado preámbulo—falta capacidad suficiente para contenerlos con holgura, y que además, no reunen condiciones para poner a cubierto de riesgos graves el tesoro inapreciable que contienen»... Son deliciosas estas observaciones hechas en un documento oficial de tanta importancia: en un Real Decreto, nada menos.

No sé cual será la opinión del Sr, Director general de Bellas artes que ha visitado estos días la Real Capilla; pero insisto en cuanto tengo manifestado y en que debe consultarse a las Reales Academias, ya que la Comisión de Monumentos, desde que hubo necesidad de menospreciarla para los graves problemas de la de la Alhambra, apenas sabemos si existe.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SUAREZ Y GRANADA

(Continuación)

Breve es la enumeración, pero sustanciosa, y sin embargo podría ampliarse considerablemente la serie de los hijos ilustres de Granada hoy olvidados, que no ya solo en las letras florecieran sino en las artes y en la ciencia, y en todos los ramos del humano saber y al comparar las miserias del presente con los esplendores que nos narran nuestra historia y nuestras tradiciones gloriosas, surge de nuevo la pregunta que al principio nos hiciéramos: ¿Qué ha hecho Granada por sus hijos ilustres de otros tiempos? ¿Qué ha hecho Granada por sí misma?

Triste es la historia de todas las decadencias y tanto más

cuando las venturas y prosperidades fueron mayores. Por eso lo es tanto la historia granadina de estas últimas décadas: diríase que el problema granadino es una reproducción, una reducción del trágico problema español. Y para mayor ironía dijérase que la naturaleza pródiga, derramó a manos llenas sobre nuestra Patria chica—lo mismo que sobre nuestra patria grande - todos aquellos dones y excelencias que levantan a los pueblos, y los hacen excelsos y próceres. Clima delicioso, cielo incomparrable, paisajes que embargan el ánimo con su arrobadora belleza, inmensas atalayas cubiertas de eternas nieves, rincones clásicos que parecen arrancados de la campiña romana. Todos aquellos requisitos que señalara Cervantes, «para que las Musas más estériles se mostrasen fecundadas, ofreciendo partos al mundo causa eterna de maravilla y de contento» se dan entre nosotros en el más insignificante rincón. Poco antes de que naciese Suarez, acertó a pasar por Granada un diplomático veneciano, noble muestra de aquella refinada generación renacentista cuyo retrato nos legara Baltasar Cartiglione en páginas cuya actualidad aún no ha desaparecido, sino como retrato de realidades presentes, como estímulo para realidades futuras. Son de leer y las recomiendo a los granadinos de cepa que me escuchen las impresiones del simpático Andrés de Navagero, en las que no falta ni ese sentido del paisaje, completamente moderno, que un siglo antes tuviera otro ilustre precursor en la interesantísima personalidad de Eneas Silvio Riccolomini. Hay sobre todo un párrafo altamente significativo,—al hablar por cierto del Generalife—que no puedo ni quiero omitir: «*En suma—dice Navagero—me parece que a este lugar ninguna cosa le falta de gracia y de belleza, sino alguien que le conociese, viviendo allí en tranquilidad y reposo, entregado al estudio y a los placeres convenientes a un hombre de bien, sin sentir otro deseo alguno*». ¿No encontrais en este párrafo tan refinado y exquisito toda la psicología del futuro granadino? Por mi parte, me parece decisivo a este efecto, y él me da la clave de los gloriosos granadinistas que han constituido y constituirán siempre para mí una devoción con sus incomparables cuadros de costumbres: diríase que estoy viendo al seliciano Miranda y al Antón del Sauce de los trabajos de *Pío Cid*», en alguno de esos cármenes albayzineros que ellos describen tan bien, escuchando con

embeleso las rasgueos de la guitarra del inolvidable Perico el moro. Y por si fuesen pocas todas estas cosas, resulta que este mismo Navagero, en esta misma ciudad de Granada en compañía del célebre poeta Boscán, «tratando con él en cosas de ingenio y de letras» según confiesa este último, fué el que le recomendó «por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia». De suerte que un acontecimiento tan decisivo para la literatura española como la introducción de las formas italianas, en Granada se fraguó. ¡Oh feliz y venturosa tierra cuando tales sucesos presenciabas!...

Hay otro factor—el decisivo—para que una ciudad, para que una nación prospere y dé brillantes pruebas de su vida: el factor personal: y en Granada no falta: ¿necesitaré hacer la enumeración de sus hijos ilustres? Y descendiendo hasta nuestros días, fuera grandísimo error el decir que faltan en Granada espíritus inteligentes y cultivados capaces de llegar donde el primero: triunfos hay muy cercanos que no me dejarán mentir; yo puedo asegurar en lo que se me alcanza por el trato frecuente, que hay en Granada una juventud llena de anhelos, ansiosa de trabajar, anhelante de una dirección. Y sin embargo, ¿cual es la vida cultural de Granada? Dos escollos terribles de los cuales el segundo tal vez sea una consecuencia del primero, la falta de medios, la terrible fascinación de Madrid: acaso contribuyan y no poco: el que vale se marcha, los que no se marchan es porque no pueden. ¡Pobre Granada!...

Y hay otro punto del cual apenas me atrevo a hablar por ser materia asaz delicada y espinosa, pero que no puede dejarse atrás cuando se trata de descubrir la causa de nuestras desdichas, de nuestra parálisis, de nuestro letargo. Existe en el mundo una palanca poderosa, mucho más poderosa que la célebre palanca de Arquimedes; sin el concurso del vil metal, de los medios materiales, nada puede hacerse: en efecto, si falta la riqueza, por muy inteligentes que sean los granadinos, por muy transparente que sea su cielo, por muy gloriosas que sean sus tradiciones, su vida será precaria y lánguida; y sin embargo..., en fin, no seguiré, no vaya a parecer que voy a pedirle nada a nadie.

Yo reconozco que en Granada se hacen muchas cosas dignas

de elogio en este respecto, y que en particular pueden citarse verdaderos casos de mecenazgo y de esplendidez. Indudablemente, en particular sí, pero en general nó. Los deberes de la riqueza, incluso los intereses de la riqueza misma son abrumadores; y estos deberes, reconozcámoslo con franqueza, acaso no se cumplan, no ya en Granada sino en España, con toda la escrupulosidad y celo que se debiera. Repito que se hace mucho; tal vez, falte más que nada cierta concordia de voluntades; cierta unidad de dirección, una organización eficaz que encontrara nobilísimas iniciativas, por desgracia dispersas: de todo hay. ¿Pero podemos creer que los problemas sociales hubieren alcanzado la agudeza del momento presente si estos deberes de la riqueza se hubieren siempre cumplido? En fin, hacemos definitivamente punto final en este escabroso asunto, temiendo deslizarnos por resbaladiza pendiente que acaso diere a esta parte de nuestro trabajo ciertos dejos de proclama societaria, sabiamente prohibidas por estas Kalendas; sin dejar de reconocer el gran fondo de justicia que suele haber en estas proclamas, si no en la forma forzosamente destemplada a veces, en el principio que las alienza, precursor de una época, no diremos si mejor o peor que la presente—envidiamos muy de veras a los que improvisan con escaso esfuerzo opinión sobre estas materias—pero que se impone y se impondrá de manera ineludible.

Y queda planteado el problema en toda su desgarradora crudeza: en Granada hay elementos, riqueza, aptitudes, una tradición gloriosa, unos grandes deseos de trabajar y, sin embargo, todos sabemos lo que sucede, todos padecemos una vida lánguida y asfixiante y espiritualmente paupérrima. ¿En que consiste todo esto? Y contestamos, no ya por nuestra cuenta que fuera pedantería imperdonable sino por bocas de personas enteradas: en Granada, en España, hay un gran desfallecimiento, un gran excepticismo: una gran falta de fé, de ideales, de energía, de voluntad.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

(Continuará)

SONETO (1)

Dulce aura, clara fuente, bosque umbrío,
Noche hermosa de estrellas coronada,
Que acogisteis, unido al de mi amada,
El eco fiel del juramento mío;
Puro mi amor, cual puro es el rocío
Que tiene en vuestro centro su morada,
Y ardiente como el sol de mi Granada,
Y eterno cual su pompa y atavío,
Cifró en vosotros mi padrón de gloria,
Que de inefable encanto el alma llena,
Goces sin fin, mandando a la memoria:
Dadme que vuestros bálsamos aspire,
Y del Genil en el orilla amena
Dadme que en brazos de mi bien espire.

AURELIANO FERNANDEZ GUERRA,

COSAS MEDIO OLVIDADAS

(Continuación)

Lo sucedido fué lo siguiente: D. Juan Tusset y Malet, padre de los actuales Sres. que hoy tratamos, se presentaba candidato a concejal por el distrito de San Ildefonso, en cuyo radio vivía, en la calle del Darro Cubierto del Santísimo.

Desciendo a estos pormenores, para contestar a las objeccio-

(1) Mi buen amigo e ilustradísimo colaborador de LA ALHAMBRA, don Francisco Cáceres Plá, me remite este bellísimo soneto y otra inspirada poesía, que publicaremos en otro número. En la misiva que las acompaña, nos dice: «Usted, que tan aficionado es a exhumar cosas de Granada, verá con gusto las dos poesías que le adjunto, de dos de sus paisanos.—¿Su origen? Por el año 1844, varios lorquinos, acomodados y listos, seguían la carrera de Derecho en esa Universidad; durante las vacaciones se procuraban algunos trabajos de poetas granadinos que veían la luz en periodiquitos de Lorca, de breve vida, puesto que sus redactores tenían que regresar a esa, al empezar nuevo curso. He registrado con interés los números que se publicaron, y en ninguno de ellos he visto las poesías en cuestión, y si usted tampoco tiene noticias de que se hallen impresas, inéditas son.—Otra conservo de la Moreno Nartos, que era una buena poetisa»...

Yo también he buscado en las revistas de esa época (1840 al 1850), y en una curiosísima colección manuscrita de *Poesías de diferentes autores granadinos* (1849), que guardo en gran estima, porque la formó en su juventud otro ilustre granadino e inspirado poeta, D. Aureliano Ruiz Torres, a quien nunca olvido. En esa colección no está el soneto, pero sí la otra poesía: una preciosa *Oriental* de Josefa Moreno Nartos. Aureliano Ruiz formó su Colección con versos de los muchos que en aquella época se publicaban aquí, en revistas y periódicos; creo, por lo tanto, que no son inéditas, pero sí dignas de que otra vez se lean y se elogien.—V.

nés de alguno versado en los mangoneos y farsas electorales, que pudiera poner en tela de juicio el hecho insólito de verse elegido concejal un ciudadano que estaba metido en su casa o correteando por esos campos, según me sucedía a mí entonces, y que nada sabía de lo que se estaba fraguando.

Pues bien, el Sr. Tusset y Malet, hombre de arraigo, muy conocido y con títulos sobrados, ya lo creo, para ostentar el cargo a que aspiraba, tiraría sus cuentas y por lo que quiera que fuese, el tercer día de la elección volvió grupas, retirándose de la contienda por razones que yo ignoré siempre, pero que alguno de sus leales, si vive, de aquella jornada, podría explicar.

El alma del tinglado electoral del distrito de San Ildefonso y Parroquias limítrofes, era a la sazón Juan Jesús La Chica, mozo entonces como un trinquete, simpático, buen caballista, gastador, popular y muy estimado de todos. Bajo la iniciativa de su padre D. Juan Ramón y las suyas propias ejercía gran ascendiente en el cuerpo electoral, apto, poco más o menos como ahora a dejarse conducir donde mejor conviene a los intereses o conveniencias de partido.

El tercer día de lucha, que entiendo la hubo y enconada, desapareció por el foro el Sr. Tusset y no sabiendo en tan críticos momentos a quién recurrir, tuvo el feliz pensamiento el gran Juan Jesús, de acordarse de mi humilde persona, que aún cuando no tuviera un nombre político capaz de arrastrar las masas, tampoco despertaba recelos ni antipatías.

Pareció, pues, bien la designación y cátense ustedes a Periquillo hecho fraile por obra y gracia del querido Juan Jesús, que ni se tomó el trabajo de decirme una palabra, ni sin duda le dió a aquello más importancia que la accidental y acomodaticia de un arreglo del momento.

No hubiera ocurrido hoy así ciertamente. Ha bastado el decurso de cuarenta años, poco más o menos, para que las tajadas aludidas aumenten mucho de valor. Ahora el que aspira a munícipe tiene que gastar dinero, contar de antemano con la protección del amo, aseverar su filiación congruente con la entidad omnímoda que le otorga sus favores y rendirse de antemano de presente y de futuro, para no pensar ni hacer otra cosa que lo que se ordene y mande por quien puede; solo con pruebas tales se arriba a la codiciada playa.

En resúmen, que algo desilusionado al considerar la nada de mi importancia electiva, que sin Juan Jesús no hubiera parecido por ninguna parte, fuí al Excelentísimo Ayuntamiento el día que me llamaron a tomar posesión de mi cargo.

Desde el primer momento empezaron a surgir inconvenientes y dificultades con las que no contaba.

Recibida la investidura, echada la medalla al cuello (que todavía conservo porque nadie tuvo después el cuidado de pedírmela ni yo de devolverla), adoptada la nueva aptitud que correspondía a un joven edil, vime en el grave aprieto de elegir entre los varios grupitos que se formaron en el salón de sesiones apenas se consideró cada miembro del Concejo en indudable posesión de su cargo. Había, pues que arrancarse y decidirse pronto, abandonando la soledad en que yacía enmedio del local, donde los demás, repito, cabildeaban, para ponerse de acuerdo en la elección de cargos que en breve habría de verificarse.

Pensé, deprisa y corriendo, que acaso debería agruparme con el núcleo más numeroso de los que me habían abierto las puertas de la casa; pero cierto espíritu zahareño y vanidoso me detuvo a hacerlo, porque juzgaba el colmo de la vulgaridad seguir como un autómata la velocidad adquirida de antemano. Me ofuscó mi propia insignificancia, quise ser original y generoso, acercándome con paso tímido y meticuloso, donde estaban los menos, que eran los antiguos posibilistas, capitaneados a la sazón en el municipio por Alonso Pineda.

Había otra razón que a ello me impelía: mi admiración por el jefe del partido en Granada y mi amistad entonces con varios jóvenes de mérito, compañeros por afecto y simpatía, que también militaban en las huestes castelarinas.

Los aludidos, que por aquellos años aspiraban, así como su caudillo e inspirador, a la implantación de una república, unitaria y bien regida, no inspiraban el miedo que hoy causan los partidos extremos, no siendo extraño que lo mismo en Granada que en otras poblaciones, figurasen en sus filas ricos banqueros, prestigiosos individuos, hombres de carrera y en conjunto un buen personal que en nada desmerecía del de los demás partidos, como no fuese en el lustre y brillo que acompaña a los que hacen la oposición y son los encargados de poner faltas. No era ésta,

empero sañuda y sistemática, antes se significaba por lo templada y discreta; que siempre los posibilistas supieron convivir con todos y así hallaban cabida y buena recepción en cualquier parte sin mengua de sus principios ni de sus sólidas creencias políticas.

Recibióme Alonso Pineda, o Blancas, como todos le decían, con la cortesía y halago de que era capaz y lo mismo los que le rodeaban, que no llegarían a media docena.

Quise notar en ellos a par de extrañeza por mi inesperado ingreso en el partido, cierto mohín de sincera conmiseración, considerando acaso mi tierna edad e improvisada historia, y cómo prematuramente me iniciaba en la política cuando bien pudiera ocupar el tiempo en los estudios o en otros quehaceres de más honra y provecho.

Yo entonces no dí todo el alcance que pudiera tener su actitud, y hasta llegué a figurarme que pudiera haber en ella otros móviles menos generosos y desinteresados.

III

Y héteme ya bajo la férula de Alonso Pineda, hombre ducho en las contiendas de la vida y de la política, de buenas luces naturales, de llana y fácil palabra y quizá el único personaje de las pasadas etapas republicanas que había quedado a flote y seguía figurando en el Ayuntamiento, del cual había sido Alcalde Presidente en días difíciles y turbulentos.

Los que le hacían coro eran bonísimas personas: Antonio Camacho, que aún vive, Enrique Fernández Tegeiro, Emilio Gómez Ruiz y alguno más quizá que no no tengo ahora en memoria.

No es mi ánimo ni la cosa lo merece, sacar ahora a cuento lo que hice o dejé de hacer durante los años que figuré como miembro del Concejo.

Coincidieron estos con otros sucesos en nada relacionados con la vida municipal, que unidos a mi falta de inventiva para proponer novedades o mejoras, frecuentes ausencias de Granada y ciertos escarceos periodísticos, que me llevaron por el favor de D. Melchor y la generosidad de mis amigos a la dirección del diario «La Tribuna», órgano del partido en aquella sazón; es lo cierto, que unas cosas y otras me mantuvieron harto distanciado

de la vida municipal y hasta a ratos casi olvidado de que pertenecía al Excmo. Ayuntamiento.

Debo declarar, para quitar a mis recuerdos de otros días todo asomo de presunción, que yo me reconocía inhabil para el aluvión de grandezas que se me venía encima y que lo mismo en las sesiones públicas que en la dirección del periódico, poca gloria y notoriedad pude conquistar: en aquellas, porque rara vez dije esta boca es mía, y como periodista de batalla y paladín del partido liberal más acentuado, dentro del orden vigente, tampoco pude realizar grandes proezas. Dígalo mi antiguo amigo don Elías Pelayo, entonces en el apogeo de sus cualidades envidiables de carácter e inteligencia, que era el verdadero director de aquella orquesta que requería, por sus frecuentes incidentes y diarias polémicas con colegas de la localidad, batuta segura y enérgica que supiera hacer sonar la orquesta y dar gusto a todos.

Sí se puede asegurar, por la parte de responsabilidad colectiva que pudiera caberme, que la verdadera casa del pueblo no había llegado aun al grado de desopinión y descrédito en que hoy se halla. Más limpia de parásitos y paniaguados, las ámplias salas y crujías del antiguo convento del Carmen se veían casi despobladas, sin las legiones de presupuestívoros que hoy las invaden. Claro es que en todo tiempo hubo y acaso habrá compromisos y corruptelas de esas que podemos llamar irreductibles, tales como las provinientes del jefe a quien debemos el cargo, o de parientes pedigüeños de los que no es dable prescindir sin comprometer la tranquilidad de las familias; pero, en suma, había mayores reparos, se cubrían mejor las formas y si algún preferido figuraba en nómina sin saber poco ni mucho lo que traía entre manos, se corría en todo caso un púdico velo y el que gozaba la prebenda acudía al despacho y allí dormitando o dibujando figuritas en un papel, realizaba su acto de presencia y no daba el mal ejemplo de cobrar y no ir siquiera a la oficina. El sistema en favor de tales vividores se ha llevado al colmo de la perfección y ahora, en toda clase de dependencias oficiales hay buen contingente de caballeritos para quienes el sueldo es una graciosa dádiva, que a nada les obliga ni compromete.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

De arte.

A qué precio se tasaban las obras de arte en Granada, el año 1838

Es curiosísimo. Revisando documentos y titulaciones viejas, en una «Cuenta y Partición de 1838» he hallado unas tasaciones de cuadros, tallas, muebles y cerámicas que me han llamado poderosamente la atención, pues en tanto que resultan cuadros a *2* y a *1 real* (!!!) se tasa *una silla de caballo* en 160 reales y «siete cuadros Historia de María Estuardo con molduras doradas», en 420; lo cual demuestra la depreciación de «las cosas viejas» en aquella época: depreciación de que se aprovecharon bien los anticuarios extrangeros y contemporáneos. Ya les aconsejaba a sus paisanos unos cuantos años antes, el ilustre artista y crítico frances Viardot—apesar de estar casado con una insigne española, la gran tiple Paulina Garcia,—que vinieran a España a recojer obras de arte de las casas arruinadas de nuestros nobles y magnates!... ¡Buen derroche ha hecho España de su riqueza artística!...

Lo verdaderamente extraño es que aún no hemos aprendido y que los chamarileros y tratantes siguen haciendo de las suyas en pueblos y ciudades españolas, apesar de las circulares de los Ministros, Obispos, etc.

Leamos las curiosísimas tasaciones; y no hay que negar que algo sabrían los tasadores de mobiliario moderno cuando resulta tasado en *160 reales*, precio de importancia, «un espejo con moldura dorada *de moda*»...

He aquí los datos:

	Reales
Un cuadro de S. Francisco con moldura,	10
Otro de S. Juan Bautista,	10
Otros dos de S. José, en cristal	4
Otro de S. Juan	4
Otro del Divino Rostro	4
Una urna de cristales con S. Antonio, de talla, y flores,	70
Un cuadro de Jesús del Paño	4
Una urna de Nuestra Señora de la Concepción	20
Un cuadro de S. Miguel con coronación dorada	35
Un cuadro de Asunción, grande.	30
Seis cornucopias con sus lunas	60

	Reales
Un cofre antiguo, con cerradura y llave	35
Una papelera con varios cajones, de nogal, con dos cuerpos	80
Un cuadro de la Dolorosa	2
Un cuadro de S. Nicolás, marco negro	1
Un cuadro de Nuestra Señora de las Angustias	6
Otro de S. Juan Nepomuceno	6
Dos fuentes *de Granada*, grandes	4
Una jarrita pintada (de cristal) con tapadera	4
Otros dos (vasos de cristal) bordados, blancos	2

Y para qué seguir?... De este mismo modo se tasan trajes, muebles, más cuadros y esculturas, todo aquello que revela obra artística. En cambio hay otras sillas de montar, jaeces, aparatos de maquinación antigua para acéite, molinos de pan, etc. baratas, desde luego pero en enorme proporción comparados con los cuadros, tallas, etc.

Estos datos no deben dejarse inéditos; enseñan y revelan un pasado digno de estudio.—V.

VIDA Y AMOR

En el purísimo añil del cielo brilla esplendente el Sol, aumentando la plácida magnificencia de la tarde.

La Madre Tierra, esa bienhechora incansable que nada rehusa y a todos sostiene, ostenta orgullosa en su superficie la progresiva metamórfosis de los diversos gérmenes que en sus entrañas, eternamente fecundas, arrojó la santa mano de la agricultura.

Los árboles muestran la transformación de sus sabias en polícromas florecillas, que desgranan sus flácidos pétalos, precursoras de sabrosos frutos.

En el espacio ondulan ráudas las golondrinas, libres, por su tradicional bondad, de toda asechanza.

Los arroyuelos deslizan presurosos su líquido transparente, en busca de la argentada cinta que surca el rio.

En los copudos álamos arrullan cadenciosas las tórtolas, y abajo, en la espesura de las zarzas, trinan dulcemente los ruiseñores, solicitando a la tierna compañera.

Toda la Naturaleza, en fin, suspira ébria de amor en la incomparable fiesta con que la gentil Primavera celebra su epifanía

de luz y de flores; esa gran fiesta de la energía y de la vida, de la posesión y la fecundidad, por la cual hay para aquella florida Diosa un altar en todo pecho que siente y ama la verdadera poesía que recrea los sentidos y vivifica el éspíritu.

Y yo, aunque marcho de excursión cinegética, camino lentamente, extasiándome en la contemplación de todo cuanto me rodea, hasta saturarme con los efluvios de tan soberana magnificencia, que despiertan, al cabo, en mí un raro deseo amoroso mitad suave, mitad, violento; es el amor del alma y el de la sangre, fusionados.

Una fuente que borbota en la orilla del río, me ofrece protectora su cristalina linfa, y bebo largamente y con ánsia, notando el efecto sedante del fresco líquido que cual precioso néctar mitiga al instante mis afanes y devuelve la calma a mi ánimo.

Después me acomodo en un ribazo tapizado de yerba, junto al manantial; tercio sobre mis muslos la escopeta y busco unos momèntos de reposo.

Pero, ¡oh, colmo de las fuertes impresiones agradables! Una enlutada jóven surge de la fronda, acompañada de una anciana campesina; avanza; la he conocido... y mi corazón late fuertemente...

¿Qué hado bondadoso te trae por aquí?—pensé. ¿A que debo la dicha y el dolor de verte, esta tarde afrodisiaca de Mayo?

¡Cuán bella eres! Tu belleza está por encima de toda ponderación; y si yo dijese que tu faz es un prodigio; que en ella brillan atrayentes los deliciosos abismos de tus ojos, cuyas larguísimas pestañas te llenan de divina sombra los párpados, como la proyecta sobre tu cuello la negra catarata de tus crenchas; que tus labios son tentadora copa bermeja que brinda sorbos de vida, que tu gracia es griega y romana tu elegancia, no podría presumir de haber copiado tu hermosura en el cristal de mi fantasía; habría copiado un reflejo de la luz; pero el Sol mismo ¿qué pintor lo encadena en su paleta?

. . . . . .

Dos Soles se ponen: el de arriba entre franjas de amatista; el de mis sueños entre la maraña del bosque.

Invisibles, les cortejan las Gracias.

Si un soplo divino animase los blancos mármoles que representaron a Afrodita en la redondez del orbe y en el rodar de los siglos, los tornaría amarillos la envidia de tu supremacía estética, o los pondría rojos de ira contra los menguados escultores que no te escogieron, o no te soñaron al menos, como tipo ejemplar y definitivo de la belleza en la vida y en el Arte.

Dios quiera que siempre estés tan hermosa como hoy... y que yo sea más dichoso que en estas horas amargas en que escribo,... contemplándote muy de cerca... tan de cerca... que me abrase en el fuego de tu mirada, y aspire el aroma vivificador de tu cálido aliento, y perciba la música wagneriana de tu voz de pasión y de tu palabra de consuelo...

En los buenos tiempos de Grecia... habría que haberte visto reproducida por Praxíteles en un bloque de mármol rosa; y si Ictino y Fídias te hubiesen contemplado en Atenas, créelo: antes que idear el famoso Partenón para Minerva, hubiesen creado otro templo más suntuoso y bello para tí. ¡Para tal perla tal concha! Entonces... ¡ah, entonces, qué culto tan fervoroso hubieses leído en las actitudes clásicas y en la miradas felinas de los hijos de Elena! Yo hubiese sido tu sacerdote fiel;... pero volviendo a nuestros cristianos días, ¿qué me pudiera impedir...?

. . . . . .

¡Oh, dulces sueños, cuán agradables sois! Y tú realidad, qué triste y cruel.

La limpia fuente ofrece de nuevo a mi fiebre un lenitivo, a esta fiebre que me produce la Primavera con su hálito de amor y de vida; bebo anhelante de mitigar mis afanes y torturas. Sin saber porqué, este sorbo de agua fina y pura, pensando en la ninfa enlutada que desapareció en el bosque, me ha encendido de nuevo la sangre como una espumosa copa de Rhin.

MANUEL SOLSONA SOLER.

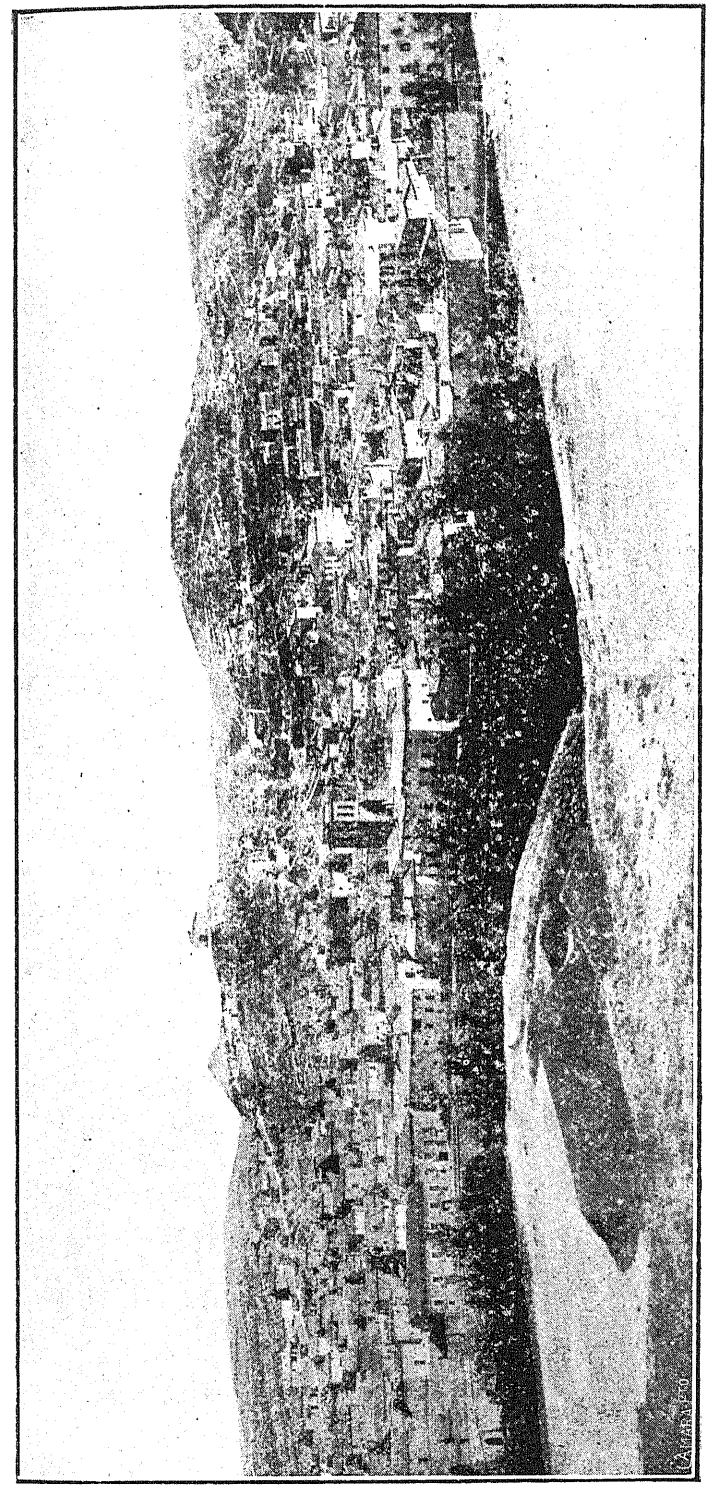
HAMLET Y D. QUIJOTE

El cronista improvisado que fué a la guerra para trasmitirnos sus impresiones en párrafos más o menos bellos, manifiesta haber visto a D. Quijote blandiendo en el campo de batalla su lanza inmortal. Esta afirmación del cronista no es sino una ligereza. El héroe castellano no ha abandonado su sepulcro, bien hallado

en él, bien descansando en él, después de sus heróicas aventuras. Luego de haber sufrido maravilloso encantamiento sobre una carreta de bueyes, de haber resucitado a Altisidora, de haber bajado a la cueva de Montesinos, desafiado leones, y corrido las calles de populosa ciudad con un letrero denigrante en la espalda, aventuras todas de que ningún mortal se juzga capaz en tanto no esté loco, D. Quijote mira todos los hechos actualmente posibles con un activo desdén. El que voló en *Clavileño* y sintió en el rostro el fuego del sol, no puede maravillarse de los que vuelan en *Clavileños* de acero con motores de esencia, y no se acercan al sol; pero arrojan bombas que matan a mujeres y a niños en las ciudades pacíficas. El que ciñó el yelmo de Mambrino, malamente sentiría oprimido su rostro por la careta protectora de los gases asfixiantes. El que anduvo de acá para allá libre y voluntarioso, buscando gigantes y dragones que vencer, poco caso haría de la disciplina y de los días de eterna inquietud en las trincheras...

D. Quijote no ha ido a la guerra. Ha despedido para la guerra a su hermano Hamlet y el diálogo que con este motivo sostuvieron ambos entre la tierra y el cielo, lo ha copiado Esquilo para una tragedia destinada a distraer a los dioses en su secular aburrimiento. Y ¿por qué se anda Hamlet por los campos de batalla, Hamlet que parecía tan filósofo y tan pacífico, y D. Quijote en cambio se ha quedado en el cielo? Sencillamente, porque D. Quijote es la fé y la fé no tiene nada que preguntar ni de qué enterarse, y Hamlet es la duda, la inquietud por todas las cosas, el deseo de apoderarse de todos los misterios. Jamás desconfió el hidalgo manchego en su brazo que era su espíritu; jamás el príncipe de Dinamarca se sintió plenamente confiado. Y cuando don Quijote murió se resignó apaciblemente a abandonar el mundo, hizo testamento, confesó con su amigo el cura; pero cuando murió Hamlet en su boca, llena de dolor, brotaba una interrogante desesperada...

D. Quijote se ha estado en el cielo mientras en la tierra hay guerra: Hamlet ha bajado a tomar parte en la lucha. Sábese que D. Quijote tomó por ejército a una piara de borregos: no se sabe, pero es igualmente seguro que Hamlet ante un ejército pensó si estaría ante una piara de borregos. En lo pequeño, D. Quijote



VISTA PANORAMICA DE GALERA (Granada).
(Cliché de «Mundo gráfico»)

veía lo grande; en lo grande, Hamlet veía lo pequeño. D. Quijote saludaba de nobles señoras a las rameras; Hamlet saludaba de rameras a las nobles señoras. En su amor también fueron distintos los dos héroes hermanos. Quiso el hidalgo manchego a Dulcinea del Toboso y jamás le habló, ni le hizo promesas ni le pidió hijos—contentábase tan solo com amarla, amarla con toda la intensidad posible de su espíritu... El príncipe quiso a Ofelia y la destinó para sí y así se lo dijo, y luego, por las tremendas turbaciones de su alma, la rechazó y temió por los hijos que, de hacerla su esposa, le hubiera dado, y le dijo retorciéndole las muñecas:—¿por qué has de ser tú madre de pecadores?...

Esteriles Hamlet y D. Quijote, por no haber fecundado ninguna entraña de mujer, D. Quijote no siente la paternidad dentro de su alma; pero Hamlet si la siente. Y la paternidad de este es dolorosa angustia del porvenir: ¿Por qué has de ser tú madre de pecadores? ¿Cuando pensó D. Quijote que podia tener hijos y que sus hijos estarían sometidos fatalmente a las tristes eventualidades de la vida? Tan repetido como está que el amor es dolor, todavía, sin embargo, no se ha repetido bastante. Pero esto lo cree Hamlet; D. Quijote no lo cree: el amor para el hidalgo, dichoso si es correspondido, desdichado si no, se limita a la mujer, no vá más allá de ella, bien sea con tendencias a la carne o al espíritu —en él con tendencias al espíritu. D. Quijote hace vida de corazón; Hamlet hace vida de pensamiento.

Indudablemente, los dos héroes hermanos han sido amigos en el cielo; pero no se han sabido comprender, motivo tal vez de que se quieran más. Ahora, separados momentáneamente, el loco castellano recordará en el cielo al loco danés; y el loco danés recordará en la tierra al loco castellano. – No, señor, cronista; no marchan juntos; no combaten juntos: como sois español quereis que España no pase por la vergüenza de su ausencia en los más grandes hechos del mundo, y como no teneis a otro a quien mandar, mandásteis a nuestro querido loco... Dios y él os perdonen. —D. Quijote no tiene nada que hacer en la tierra, porque ha hecho la conquista de la fé que es la más útil de las conquistas: Hamlet tiene que conquistar la fé a fuerza dé dudar. Por eso ha bajado y bajará siempre que aquí se le ofrezcan acontecimientos dignos de su actuación. Se ha empeñado en convencerse de que

un ejército, es un ejército y no es una piara de borregos; se ha empeñado en ver si no es cierto que detrás de los ojos más bellos se ocultan las almas más sucias... ¡Se ha empeñado en ver y saber muchas cosas! Hoy, detrás de un cañón, pone el oido atento a las oraciones de los que a su lado esperan la muerte y tal vez piense que también rezaría si no dudara sobre lo que hay detrás de la muerte, pues aunque ya estuvo en el cielo, todavía duda si aquello, en realidad, es el cielo...

JOSÉ MORA GUARNIDO.

AYER Y HOY

—¿Cómo fué ayer?—Fué linda y primorosa,
Cual suspiro que bordaran en tul.
Era fragante cual temprana rosa.
Era más bella que el espacio azul.

—¿Cómo es hoy?—Es hoy muy triste y dolorosa.
Cual bordado de plata en viejo tul.
Es la marchita y deshojada rosa.
Es noche oscura en el espacio azul.

ANTONIO AMOR Y ANTEQUERA.

DE ARQUEOLOGIA

Los descubrimientos de Galera

Es indudable que la antigua *Basti* (llamada Medina Bastha por los árabes y Baza por los castellanos) sus montes y colinas, y la no menos antigua *Oxcar*, hoy Huéscar, rodeada de peligros por su situación topográfica allá en los tiempos en que Ibn Aljatib escribió sus famosos libros, guardan en sus estrañas misteriosos secretos de pasadas dominaciones, desde los tiempos prehistóricos y ante históricos; desde las épocas de las colonias fenicias y griegas hasta la dominación romana, y desde esta hasta que pasadas las invasiones goda y árabe y la reconquista, la insurrección de los moriscos y las graves represiones que fatalmente se adoptaron para restablecer la calma, arrasaron fortalezas y pueblos enteros que hasta cambiaron de lugar al reedificarse en el siglo XVII.

Galera o Galira, fué uno de estos. Nuestro inédito analista

Henriquez de Jorquera, a quien cada vez que estudio sus *Anales*, admiro más por su gran cultura e ilustracion, describe en términos breves pero interesantísimos el pueblo. Dice así:

«La villa de Galera es una de las fortalezas mayores del reino de Granada, en el territorio de Baza; es fuerte por naturaleza y arte y de quien tendremos grande materia para su tiempo (se refiere a lo que ha de decir de la insurrección de los moriscos). Es fertil de todos mantenimientos, cazas y aves domésticas, buenas aguas y regaladas frutas, gozando sus pobladores de buena cría de seda. Habítanlo sesenta vecinos, en una Parroquia, diócesis de Guadix. Fué siempre plaza de armas de los mahometanos, a quien la ganaron los Católicos Reyes y la dieron a su tío con la villa de Orce que ya tengo dicho arriba, con otras que hoy posee el Marqués de Avila Fuente. *Su fundación es antiquísima* y en todos tiempos fuerte y más cuando la rebelión de los moriscos que será memorable por el derramamiento de sangre que en ella hubo» (cap. 31).

Madoz, en su *Diccionario*, reunió datos interesantes también, que complementan lo dicho por Jorquera a comienzos del siglo XVII. «La parte principal de la población,—dice,—está situada en llano y próxima al río que casi la baña por el N. pero hay también algunas casas y cuevas en la escarpada ladera de un cerro que le domina al S. E. en el cual estuvo asentada la antigua Galera»... No concuerda esta noticia con la que dá después al hablar de la iglesia, parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, que dice «erigida en la mezquita de los árabes que fué bendecida el año 1489, junto a la cual está el cementerio»... La fundación es de 1505.

Al final del artículo consigna este interesante resumen histórico: «Esta población estuvo antiguamente situada en la colina que domina la actual. Fué conquistada por el Arzobispo de Toledo D. Diego Jiménez de Roda, quien así como su sucesor ejercieron en ella su señorío desde el año 1230 hasta el de 1321, que cayó otra vez en poder de los mahometanos. Reconquistada por los Reyes Católicos en 1482, la dieron a D. Enrique Enriquez vecino de Baza, cuyos descendientes la poseyeron hasta 1569, en que fué otra vez tomada por los moriscos que se sublevaron en esta época. En 10 de Febrero de 1570 fué recuperada por don

Juan de Austria, quien hizo pasar a cuchillo a todo varón mayor de 12 años; los nuevos pobladores, pasados algunos años, negaron el señorío a los menores de Enriquez, y sólo les concedieron los dos tercios del diezmo que han percibido hasta 1839 los Duques de Abrantes. A 1|4 de legua al S. de esta población se halla el castillo llamado la Alquería en las que se encuentran ruinas de antigua población.»

De mis estudios para la Crónica de la Provincia, que dificultosamente continuo con gran lentitud, resulta que Galera es uno de los pueblos que no contestaron al Interrogatorio que la Presidencia de la Diputación dirigió a toda la provincia. Tampoco dijo nada acerca de otro interrogatorio: el formulado por la junta provincial del Turismo. Y véase, como nos sorprende ahora la preciosa revista *Mundo gráfico* (1.º de Agosto) publicando unas curiosas notas, que se titulan *Un interesante descubrimiento en Granada*, lustrado con los grabados que vamos a reproducir, gracias a la cariñosa amistad con que nos favorece la popular revista. En esas notas dice que «en Galera se venían realizando, desde hace algún tiempo trabajos de investigación, de cuya eficacia no se dudaba. Efectivamente, hace poco han sido descubiertos varios objetos arqueológicos de la época romana, de gran valor artístico y las ruinas de un monumento curioso»...

En el próximo número trataré de esos objetos que a juzgar por los que reproducen los grabados, tienen verdadero interés e importancia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro ilustre colaborador Sr. Reyes Prosper, nos honra con en el envío de un hermoso libro editado por el Sr. Conde de Cerragería en los celebrados talleres de Artes gráficas: Matev. Refiérese la obra al inmortal D. Antonio José Cavanilles y al distinguido historiador, jurisconsulto y literato D. Antonio Cavanilles y Centi, «no tan conocido en nuestros días como fuera en justicia deseable», según dice con sobrada razón el Sr. Reyes Prosper. Enlázanse esos estudios con la historia y la importancia de Granada y merecen una estensa nota que le dedicaremos, felicitando desde luego al Dr. Reyes y al expléndido e ilustrado aristócrata, descendiente de los dos insignes Cavanilles.

—Es incansable el ilustradísimo y buen amigo Miguel Parera, el famoso editor de Barcelona. Ahora nos envía otro libro de Marden titulado *Paz, Poder y Abundancia*, traducido elegantemente como los anteriores, por Climent Terrer. En la cariñosa carta que acompaña al ejemplar, nos recomienda la atenta lectura de la obra, y haciendo gala como siempre de su patriotismo y su cultura, nos pregunta sino podremos llamar a ese libro «la Terapéutica mental o medicina del espíritu», y agrega: «¿No puede este libro salvar la vida a millones de desgraciados?»... Creo, como Parera, que sí; Marden demuestra que la paz del alma anula el poder de la mente, y que la abundancia de bienes, así físicos como morales, dependen en particular de la confianza, resolución y justicia con que el hombre desenvuelve su existencia. Trataremos del libro con más extensión.

—También hemos de hacerlo como se merece, de otro, casi granadino, y que se titula *Doctrina Pestalozziana*. Su autor es el ilustre médico y gran protector de la cultura patria, Max Bembo, que como ya dijimos en las anteriores Notas, al tratar de la preciosa revista *La ciudad de los niños*, es malagueño de nacimiento, educado en Granada y sobrino del sabio inolvidable Dr. Rodríguez Mendez. Además, la obra está dedicada al insigne P. Manjón «en quien revive hoy el espíritu pestalozziano», como dice el autor en la dedicatoria, prometiendo en el Prefacio que la obra se completará con la *Historia natural del niño*, el *Diccionario pestalozziano* y las *Leyes de la mecánica mental*.

—*Al pie de la reja*, titúlase un precioso libro de canciones amatorias de nuestro buen amigo y estimado colaborador Enrique Vazquez de Aldana, de quien hace mucho tiempo nada sabíamos. Daremos a conocer algunas de esas preciosas canciones.

Filología española (Abril-Junio).—Es curiosísimo el nuevo dato hallado para la biografía del ilustre poeta Velez de Guevara. Felipe IV le señaló 200 reales cada mes para premiar sus servicios como Ugier de cámara. A los tres años, renunció Velez los 200 reales y el Rey entonces le hizo merced «de la tabla que tenía en la carnicería desta villa de Madrid Juan Ladrón de

Guevara, y vacó por su muerte...» La carta real de 21 de marzo de 1636 está dirigida al arzobispo de Granada; tal vez el ilustre poeta hallábase aquí a la sazón... ¡Los tiempos!... Velázquez, el insigne pintor, disfrutaba su ración de barbero; Vélez dirigía una tabla de venta de carnes!...—Es muy notable el estudio de Menéndez Pidial, *Roncesvalles: Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII.*

—*Coleccionismo* reproduce buena parte del texto del notable *Catálogo* de la Exposición de tejidos españoles antiguos, de que hemos hablado.—Continúa la publicación del «Resumen de la historia comparada de la Cerámica en España», tratando el señor Artiñano con su gran cultura e ilustración, del reflejo metálico, con motivo de unos restos de loza dorada de Medina-Azzahra, con inscripciones cúficas. Este trabajo del ilustre arqueólogo es de gran interés para Granada.

—Recomendamos a nuestros músicos y aficionados el notable artículo que en *Nuevo Mundo* publica el distinguido crítico y buen amigo nuestro A. Barrado, comentando el concurso convocado por la revista *Música.* Tiene razón Barrado: «para que nuestros compositores lleguen a «universalizarse», han de empezar por «nacionalizar» su inspiración, por hacer música de alma española, saturando su espíritu en las puras e inagotables fuentes del canto y la danza populares»...; y digo yo: olvidando un poquito a Debussy, y a Strauss, especialmente, por que esos buenos señores hacen perder el seso a nuestros músicos.—Continue el amigo Barrado su autorizada campaña; el espíritu de Victoria, Morales y Guerrero se lo premiará en nombre de la Patria.

—Galicia, la simpática revista de Lugo, publica el retrato y un justo elogio de nuestra distinguida colaboradora y paisana, señorita Dolores del Río Sánchez-Granados. Le enviamos nuestros plácemes.

—*Alrededor del mundo*, inserta una curiosísima investigación histórica acerca de Lucrecia Borgia, hija del Papa Alejandro VI, presentándola como una mujer débil, sin caracter ni voluntad, «un juguete en manos de su padre y de su hermano», y borrando la cínica historia fraguada especialmente por Victor Hugo y acogida con deleite en España.

—*Episodios de la guerra europea*, interesantísima publicación

que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona; cuadernos 67 y 68, que son, como todos los hasta hoy publicados, de interesante, amena y verídica lectura, con documentos históricos que hacen inapreciable su adquisición. Descríbense en estos cuadernos aventuras guerreras del ejército austriaco en los Cárpatos y sesiones del Parlamento alemán. Recomendamos dicha publicación, tanto por lo módico de su precio (25 céntimos cuaderno) como por ser una de las obras más excelentes, serias e imparciales que se publican respecto a la guerra europea.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El gran Capitán.—La calle de Cervantes.

Allá en otras épocas, el 15 de Agosto verificábase con gran solemnidad en el suntuoso templo de San Jerónino el famoso jubileo anual por el alma de Gonzalo Fernandez de Córdoba, «el Gran Capitán». La fiesta era muy solemne y se invertían en sus gastos parte de las cuantiosas rentas que la Duquesa de Sessa donó al Monasterio al constituir por real cédula de don Carlos y doña Juana, el patronato de la Capilla mayor.

Era un día muy grande para aquella espléndida casa de monges músicos especialmente. A la suntuosidad del templo en el que había antiguos y magníficos retablos del propio estilo los más, del estupendo que aún se conserva en la capilla mayor; a la nota de grandeza que daban a esta capilla y a todo el templo las noventa o cien banderas y estandartes, trofeos de los triunfos del héroe, y los tapices, ornamentos y joyas cedidas a la iglesia por la Duquesa, uníanse la suntuosidad del culto, las maravillas de la armonía de los dos magníficos órganos del coro y el sonido de las campanas, que formaban, según el analista granadino, una «de las mejores músicas desta Ciudad, que muchas Catedrales no la tienen tal»...

El pueblo tomaba parte en el recuerdo religioso e histórico dedicado al héroe, y era aquel un día de grande animación y vida para el populoso barrio. Después... la invasión francesa borró aquellas grandezas; las banderas se convirtieron en cenizas, las joyas y las obras de arte emigraron a otros países, las campanas y los organos se deshicieron y la destrucción y la ruina se enseñoreó de aquel artístico edificio, salvándose de todos aquellos tesoros un puñado de restos del Gran Capitán, su mujer y sus sobrinas que se guardan—mal—en abandonada cripta; el retablo de la Capilla mayor y el admirable grupo escultórico italiano que representa el Entierro de Cristo que se custodiaba con el sepulcro de Gonzalo y su esposa; sepulcro que que también ha perecido (!)...

Después... las hordas revolucionarias completaron la destrucción cuando la espulsión de los frailes. La piedad de algunas personas, reconstituyó algo del templo y como de las inmensas riquezas del Patronato no pareció nada tampoco (!...), hubo quien se preocupó hasta de reconstituir el jubileo por el

alma del héroe, modestamente, tal como lo hemos conocido, aunque no supiéramos que el sufragio a la memoria de aquel no se costeaba con dinero del Patronato ni de la iglesia parroquial, si no del bolsillo particular de una aristocrática familia, la de los Tellos, que ni aún eran parientes del Gran Capitán!...

Después... ¡he escrito tanto aquí, en Madrid, en Córdoba, en todas partes, antes y después del Centenario del héroe!... Ni logré poner de acuerdo a Córdoba y a Granada, ni atraer, sino momentáneamente, la atención de la Nobleza. Felizmente, gracias a nuestro paisano, siempre incansable por Granada, Natalio Rivas, se trabaja en la consolidación y restauración de la iglesia del famoso monasterio; luego se verá hasta donde puede llegarse. Pero ya lo han visto mis buenos amigos de Córdoba: aún luchan ellos por la terminación de la estátua...; la separación de las dos ciudades a quienes la memoria del insigne guerrero unió e interesa, destruyó la idea de la celebración nacional del Centenario, y sembró el camino para todo de obstáculos y adversidades. Por desgracia, no me equivoqué en mis opiniones, espuestas con noble y fraternal franqueza.

—¿Por qué se denomina *de Cervantes* una sucia y estrecha calle del barrio de S. Matías? Confieso que he estudiado mucho este asunto y no lo he podido comprender. A fines del siglo XVII fué costumbre dar los nombres de personas ilustres a calles en que aquellos tenían su casa habitación. Recuerdo a este propósito las de Cruellas, Beteta, Lóarte, Castañeda, Nicuesa, Gamboa, Santillana, etc, y en la parroquia de San Matías, cuatro, entre las cuales está la de que hablamos: *Rector Morata, Cervantes, Saravia* y *Nava,* no Navas.

Para mayor rareza no encuentro como Rector de la Universidad al Morata de la calle; Saravia fué autor de un manuscrito perteneciente al archivo del Marqués de la Romana, titulado *Descripción histórica de los alcázares de Granada* y entre los hijos ilustres de nuestra Universidad figuran un Nava Grimon que fué Gobernador de la isla de Tenerife. Respecto de Cervantes, he hallado hasta ahora un *Servantes,* oidor de la Chancillería, en 1583; y no cabe suponer que el insigne autor del *Quijote,* en la época en que estuvo en Granada de recaudador de alcabalas y rentas, fuera ya tan famoso que diera entonces su nombre a la calle. ¿Es que despues, sabiéndose que Cervantes había vivido en esa calle, que hasta muy mediado el siglo XIX ha sido, y las otras tres, residencia de familias distinguidas, como lo revela la construcción de antiguos caserones que aún se conservan, entre ellos el del Rector Morata; dos o tres de la de Cervantes y la hermosa casa, a la izquierda entrando de la calle de Nava, se dió el nombre a la vía teniendo en cuenta que había vivido allí el Príncipe de los Ingenios?...

No sé; reviso con especial cuidado cuantos documentos llegan a mi, relativos a esas calles, y en una de esas revisiones aprendí, por ejemplo, lo consignado de la llamada de *Nava,* hoy de Mendez Nuñez. El examen de títulos de propiedad de los antiguos caserones de la calle de Cervantes sería de verdadera utilidad: quizá nos diera la clave de este enigma.

Esto no importa, para que la calle en cuestión se higienice; se limpie, en las diferentes acepciones de la palabra.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Museo de la Real Capilla, F. de P. Valladar.—*Suarez y Granada*, Francisco Campos Aravaca.—*Soneto*, Aureliano Fernández Guerra.—*Cosas mías olvidadas*, Matías Méndez Vellido.—*De arte*, V.—*Vida y amor*, Manuel Sonsona Soler.—*Hamlet y D. Quijote*, José Mora Guarnino.—*Ayer y hoy*, Antonio Amor y Antequera.—*De arqueología*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: Vista panorámica de Galera (Granada).

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.--Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX — NÚM. 466

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01. 30120

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE AGOSTO DE 1917 | NÚM. 466

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

V

Nuestro ilustre analista Henriquez de Jorquera (1), nos dá respecto de carros triunfales y representaciones, la noticia de su comienzo en Granada, en 1607, con lo cual favorece nuestra suposición acerca del origen de los Juegos o Carros y Carros triunfalas consignada en el artículo anterior (véanse las páginas 315). Veamos la interesante noticia que inserta en el tomo III de su notable libro (Ms. de la Bib. colombina de Sevilla:

1607.—En la fiesta del Corpus hubo autos sacramentales, «que los representó Alonso de Villegas el famoso representante con su grandiosa compañía, y fué éste el primer año que se celebró la fiesta con carros triunfales y representaciones»...

1608.—Representó los autos la compañía de Morales, con Josefa Vaca.

1609.—Este año, «la compañía de Rios una de las mejores destos tiempos»...

(1) Una vez más llamo la atención hacia Jorquera y su obra inédita, de la que traté con alguna extensión, en el informe que en Octubre de 1889 emití por encargo de la Excma. Diputación, y que imprimí despues. Hoy, después de pasados casi 28 años, me afirmo mas y mas en la opinión que acerca del autor y de su libro consigné en dicho informe, pues considerado como analista e historiador Jorquera, «hay que concederle desde luego, una erudición no común en su época y un juicio imparcial y severo»... (pág. 63 del *Informe*).

1610.—La compañía de Porras.

1611.—La de Tomás Fernández.

1612.—La «Compañía de Balbin con la famosa representanta la Pipironda»...

1613.—La compañía de Pedro de Riquelme.

1514.—La «compañía de Sánchez que llaman el divino»...

1615.—La compañía de Alcaraz.

1616.—La de Pedro Cebrián.

1617.—La de «Eredia...»

1618.—La de «Leoncillo y María de Alcaraz su mujer, una de las mejores representantas destos tiempos»... (1)

1619.—La de Juan de Villegas.

1620.—La «famosa compañía de Valdés con Jerónima de Burgos, su mujer»...

1621.—La «de Antonio de Prado el famoso representante»...

1622.—La «de Andrés de Vegai maría de Córdoba a quien por otro nombre llamaron *Amarilis*»...

1623.—La misma compañía.

1624.—La «de Abendaño y María de Candado, su mujer»...

1625.—La «de Salazar, Mahoma y su mujer Juana Bernabela»...

1626.—La «de Juan Bautista el valenciano con Doña Manuela su mujer»...

1627.—La de Andrés de la Vega con María de Córdoba, «a quien llamaron *Amarilis*»...

1628.—La de Manuel Vallejo.

1629.—La de Olmedo.

1630.—La de Antonio de Prado.

1631.—La de Olmedo.

1632.—La «de Antonia»... (?).

1633.—La de Roque de Figueroa..., se escribieron de estas fiestas «muy buenos versos que andan impresos y muy validos»...

1634.—La de Morales, y «luzió mucho su hija»...

1635.—La de Vallejo.

1636.—,..«Tubo la fiesta y carros triunfales María de Candado, viuda de salvador de Lara, que falleció ocho días antes en esta ciudad, y estando mala le apremiaron a que representase en

(1) En Septiembre, en unas fiestas a la Concepción se representaron autos en carros, por la compañía de Olmedo.

dicha fiesta y poco después falleció la dicha María Candado y ambos esposos están sepultados en el convento de San Antonio Abad,.. y fueron las exequias muy cumplidas»... (1).

1637.—La «de Manuel Vallejo»...

1638.—La «de Antonio de Prados con Mariana Vaca, su mujer, que se juntaron para la dicha fiesta»...

1639.—La «lucida compañía» de Tomás Fernández.

1640.—«... tuvo las fiestas y carros triunfales la compañia de Pedro de la Rosa, sobre que ubo bandos en el Cabildo sobre quien las abía de hacer, y los Comisarios lo apelaron a la Chancillería y salieron con el pleito de que las hiziera Rosa y lo truxeron a su costa desde la ciudad de Lisboa»...

1641.—La «de Antonio de Rueda con la famosa representante Antonia Infante»...

1642.—La de Vallejo.

En este año se interrumpen los Anales.

La importancia de nuestros autos sacramentales se demuestra bien con los nombres de los cómicos y cómicas que quedan mencionados, y entre los cuales figuran nada menos que la *Amarilis*, la Josefa Vaca, María de Candado y otras no menos famosas, así como los más renombrados representantes de la época.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

SUAREZ Y GRANADA

(Continuación)

Tiempo será de que volvamos a nuestro Suarez: lo teníamos demasiado olvidado: a él acudiremos pidiéndole ayuda y consejo para salir de nuestro marasmo. Y he de hacer una advertencia; Suarez nos ofrece dos soluciones: sus veinte y cuatro in-folios y el ejemplo laborioso y heróico de su propia vida: tema es este que creo se ha de desarrollar en una conferencia próxima, que iré a escuchar con mucho gusto y con una tranquilidad que no

(1) Parece que se refiere al de S. Antón, fundado en 1534 por infujo del arzobispo Dávalos «en la ermita de S. Antón el viejo hasta tanto que se fabricó con limosnas el grande edificio de esta orden; hoy lo ocupan las monjas capuchinas» *(Lafuente, El libro del viajero,* pág. 261).

sabeis bien cuanto envidio en estos momentos: así que solo he de decir que Suarez se trazó su plan de coadyuvar a la gloria de Dios por el camino de la enseñanza, y por él se lanzó denonadamente, siempre adelante, hasta que murió: hay algo hermoso en la vida de este hombre, todo interior, con escasísimos accidentes de esos que llaman la atención, siempre igual, acaso monótona para el pensador superficial: y sin embargo ¡que llena y fecunda y accidentada! Antes hablé de la división del trabajo; y verdaderamente que la hay en estos cerebros privilegiados que piensan por tantísimos que no lo hacen porque no quieren o porque no pueden, para desbrozarles el camino, para darles argumentos y móviles para sus actos, y contenido a su vida. Y nos complace considerar a la especulación, a las ideas bajo este ángulo visual, como resortes para la acción, como *ideas—fuerzas*, que podríamos decir, si este término no pareciera envolver complicidad con cierto sistema que rechazamos abiertamente.

Fin principalísimo de la vida es la acción, la realización de ideales, el despliegue de energía: quédese la solución del arduo problema de la naturaleza de nuestro fin último para una perspectiva escatológica; pero aquí abajo lo principal es el movimiento, la actividad y si se me permite la frase quitándole todo lo que pudiera aparecer malsonante, el puñetazo más bien que el silogismo: no se si será tendencia de temperamento producida por ciertas lamentables inclinaciones abúlicas: pero siempre he preferido, acaso por ser lo más opuesto a mí—los hombres de acción ambiciosos y enérgicos, a los especuladores y contemplativos: repitámoslo una vez más, la vida es acción.

Pero así como en este punto soy casi intransigente, también lo soy en reconocer que esta acción ha de tener un fin racional, que esta energía no ha de ser ciega y brutal sino inteligente, consciente, intencional y reflexiva: nada de superhombres amorales: nada de *voluntad de potencia*, como dijo cierto pobre filósofo sentimental y abúlico, que llegó hasta la blasfemia tal vez para hacerse la ilusión de que era hombre fuerte, acaso en un exceso de sensibilidad desesperada, para ocultar bajo sus expresiones de energúmeno, el fondo de un alma que no quiere entregarse a los profanos, a los *bárbaros*, que dijo Mauricio Barrés. Queremos a los García Moreno no a los Cesar Borgia.

Pues bien, para que nuestra acción sea inteligente y fecunda, es preciso que a la resolución categórica e irrevocable, preceda una deliberación minuciosa, detenida, llena de escrúpulos si es preciso. Y aquí entra la utilidad de la filosofía; y aquí entra Suarez: y aquí entran sus veinte y cuatro in-folios. ¡Quién dudará que en ellos se encuentran estudiados los principales problemas que, desde el Renacimiento principalmente conmueven la conciencia de los pueblos y forman la trama de la Historia moderna? No puedo haceros, ni siquiera una enumeración de los principales problemas: por lo que respecta a su actualidad, se me viene a la memoria aquella opinión de cierto historiador, el cual decía que era imposible escribir con indiferencia la Historia desde el Renacimiento y la reforma, pues que las cuestiones batallonas allí debatidas son las mismas que hoy se disputan la supremacía. Aún no se ha cerrado este turbulento ciclo histórico. ¿Será su último acto la hecatombe que desgarra actualmente el mundo? Si fuese posible... Y sin embargo hay muy pocos motivos para ser optimista.

Vemos, pues, tratados por Suarez infinidad de problemas jurídicos y políticos, la eterna canción de la soberanía, y la aceptación de las leyes, y la relación entre las dos potestades espiritual y temporal, y el fundamento de la ley moral: Paul Janet en su límpida historia de la ciencia política ofrece un catálogo de las principales doctrinas jurídico-políticas de Suarez, y en la imposibilidad de abordar un tema ya tratado en anteriores conferencias y magistralmente, a ella remitimos a quien quiera profundizarlas si no quiere acudir a la propia fuente de manejo dificilísimo, sobre todo por la penuria de latinistas.

Hay sin embargo un punto sobre el cual queremos insistir un poco, pues su actualidad no puede ser más palpitante: el fundamento del Derecho internacional y la sociedad de las naciones. «La razón de esta parte del Derecho—dice—es que el género humano, aunque dividido en variedad de pueblos y reinos, tiene siempre cierta unidad, no sólo específica, sino también política y moral, indicada por el natural precepto de mútuo amor y misericordia, que a todos se extiende, siquiera sean extranjeros o de diversa nacionalidad». Y luego al considerar los derechos y deberes de la Guerra, en el tratado. *De triplice virtute theologica*, lo

cual asombraría a cualquier tratadista moderno de esta disciplina, nos da una norma para aclarar estas cuestiones hoy tan apasionadas y sangrientas. El Derecho informado por las enseñanzas de la Revelación, en estrecha conexión con la razón y con la voluntad *(ratio vel voluntas*, una y misma cosa) de una Causa suprema que es algo más que un primer motor, que un axioma eterno inaccesible e hiperboreo, sino una persona, eternamente vigilante a nuestro lado, un fiel amigo, un padre lleno de cuidado y de amor. Ah, si no informamos nuestra vida por esta doctrina al mismo tiempo sencilla y profunda, inaccesible o mejor repulsiva a la inteligencia infatuada y dura y soberbia, caemos en una serie de abstracciones, buenas solo para leguleyos secos y egoistas, pero incapaces de satisfacer el anhelo infinito que ningún razonamiento puede destruir. Inmortalidad del alma, Dios personal, Revelación, he aquí unos conceptos, unas realidades, fuertes y tranquilizadoras, siempre combatidas, siempre a la defensiva, nunca enterradas. Y ese es uno de los caracteres más interesantes de Suarez y de la filosofía de su tiempo incluso el mismo Grocio: el considerar estas cuestiones como teólogos, a la luz de la Sagrada Escritura y de la Tradición. E indudablemente, que no pocas cuestiones, de las que después se estudian en derecho natural, en Etica, en Derecho político, parece como que se perciben con una nueva claridad en la boca de algún santo Padre o Doctor, o Evangelista. Es curioso ciertamente el ver como Suarez concuerda el *Quod principi placuit* del jurisconsulto romano, con unos juicios de Platón y de Aristóteles y al mismo tiempo con los Evangelios de San Mateo y de San Lucas.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

(Continuará)

LA HÉLICE

Como aletas de monstruo formidable,
en la nave, o vapor, tranquila espera
el impulso que al fin ha de imprimirle
la voluntad agena.
Ya comienza a girar. Níveas espumas
como blancos encajes la rodean.
V, al aumentar sus fuerzas impulsivas
a las aguas barrena.
Pero, cuando en la lucha con las olas
a la nave ya hunden o ya elevan,

la hélice, queda al aire, en él dando
infructuosas vueltas.
De igual modo en los mares de la vida,
nave es el pueblo; hélice la idea
que, aún siendo noble, si en el aire gira,
en el aire se queda.
Más, si esa noble idea en mar tranquilo
constantemente a la opinión barrena,
y es idóneo el piloto de la nave,
a feliz puerto llega.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

COSAS MEDIO OLVIDADAS

(Conclusión)

Apesar de lo expuesto y como consecuencia de mi carácter puntilloso en lo que al deber toca, acudía yo cuando podía a ciertas obligaciones de mi cargo oficial, sino de esas que acarrean fama y notoriedad, de otras menos visibles aunque no por eso menos útiles y convenientes al buen servicio de la res pública.

Aludo a las comisiones, inspección de obras municipales y a otras encomiendas y menudencias impuestas por las circunstancias y las necesidades del momento; como sucedía v. g. con la fiscalización de los puestos de pan barato, instalados por el Ayuntamiento en los barrios extremos de la ciudad; a visitas y requisas sanitarias en el barrio del Salvador, que efectuamos años antes del cólera, cuando ya empezaba a susurrarse la posibilidad de la aparición aquí de tan terrible huésped.

Me parece que sólo mi buen amigo y convecino D. Vicente Cortés y un servidor de ustedes podemos atestiguar de la concienzuda visita que entonces realizamos en la mayor parte del Albayzín y en el barrio de San Cristóbal, hasta la caída a la Cuesta de la Alacaba. No hubo cerdo criado de tapadillo, corral interior ni rinconada, chica o grande, que dejara de ser revisada y denunciada para su limpia o desaparición, si el caso lo requería; pues no en balde nos asesoraban D. Juan Rivero, el señor Sánchez Vílchez fabricante de almidón en la placeta del Santo Cristo de las Azucenas, padre del actual párroco de Chite y Talará, ambos concejales como yo, el Sr. Cura del Salvador y otros elementos provechosos que conocían a maravilla lo que traían

entre manos; y para complemento de todo, el cabo del distrito, nacido en el barrio, hombre dispuesto, servicial, inexorable, que cumplió en aquella ocasión con diligencia, imparcialidad y buena fe.

Y véase en lo referido, como en otras cosas pertinentes a la buena administración de nuestra urbe, la conveniencia de elegir los concejales entre vecinos de la parroquia, en los que siempre hay personas capacitadas para el cargo, y no llenar las poltronas edilescas de gente cunera en el distrito y ayuna de las necesidades y mejoras que pudieran intentarse. La política todo lo absorbe y así nos luce el pelo.

Lástima grande fué, empalmando el relato, que a los pocos años viniera el cólera morbo asiático y no dejara títere con cabeza, haciendo ilusorias nuestras pesquisas y disposiciones referidas. Dios sobre todo.

IV

Pero todo esto no era suficiente. Avanzaba el tiempo y aspiraba yo, colocado en potencia propincua y en ocasión oportuna de hacerlo, a otras empresas de mayor categoría y visualidad, que trascendieran al exterior y no fuesen los humildes menesteres y comisiones que hasta aquel momento habían constituído mi actuación municipal.

No eran bastante a las incipientes ambiciones que empezaban a florecer en mi ánimo las obligadas zalemas y benévolas sonrisas que me prodigaban los maceros Castro y Babolé, los rendidos saludos de los guardias municipales y los de otros empleados de la casa, cada vez que franqueaba los umbrales de alguna dependencia, para evacuar comisiones y encomiendas anejas a mi cargo.

Todo me impulsaba a ello: la buena acogida que merecí siempre a los alcaldes que me tocaron en suerte, Garay, Zayas, Eduardo Gómez, Ruiz Victoria y acaso algún otro que, por ausencias o enfermedades, presidiera el Concejo. No estaban los cargos tan vinculados a determinadas personas, y la carga, si podía considerarse así, se repartía entre muchos, con lo cual se complacía a más gente y se daba menos pábulo a chismes y cuentos.

Como natural consecuencia, tampoco existía ese sistemático

desvío a la obra o mejora comenzada por el antecesor, fuera el que se fuere, y la mejora iniciada indudable o problemática; así sucedió con alguna, que, emprendida muchos años antes por Zutano, terminó Perengano, que no tenía con el anterior nada de común sino era la presidencia del Concejo. Dígalo la obra del embovedado del río Darro.

Por fin, no hallando a última hora materia adecuada en que emplearme, cierto día que se celebraba cabildo en familia, instalado en el salón que se llamó después de la Mariana, recordé una imprevisión que venía observando de continuo por mí mismo, saqué fuerzas de flaqueza y arrancándome en corto, afectando una tranquilidad que no sentía, pedí con voz sonora y decidida la palabra, dispuesto a velar por el bien público y a demostrar a las gentes, especialmente a mis electores del barrio de San Ildefonso, que no habían andado lerdos al honrarme con el cargo que ahora ostentaba en toda su importancia y plenitud.

Las miradas de los asistentes al acto se clavaron en mí, unas con curiosidad, otras con cierta sorna benévola, como si dijeran para su sayo: «¿Por dónde saltará este amigo, que suele brillar por su ausencia en nuestras diarias tareas?» Si no pensaban en esto, yo así me lo figuraba al mirar tantos semblantes avispados haciéndome el blanco de su ávida atención.

El debut de cualquier individuo, por insignificante que sea, es siempre imponente y solemne: «¿Qué saldrá de aquí, se dicen todos? ¿Surgirá de este acto un orador que arrastre a las gentes, sugestionadas por el torrente avasallador de su encendida palabra, o un majagranzas que, no conociéndose a sí mismo, pretende, osado, sentar plaza entre los hombres parlamentarios?»

No había ya tiempo que perder; adoptando el diapasón que me pareció más adecuado, dí comienzo a mi espit, en estos o muy parecidos términos:

«Señores: aunque no comparto con vosotros la discusión, estudio y selección de los árduos problemas que os están encomendados, se me ha ocurrido, mientras escuchaba vuestros debates sobre los asuntos de que ha dado cuenta el Sr. Secretario, una cosa que voy a someter a vuestra deliberación y consejo, por si queréis prestarle el concurso de que ha menester para ser aprobada. En nada grava el presupuesto municipal, a nadie per-

judica y, en cambio, aunque insignificante en la forma no lo es en el fondo, mereciendo la pena de que os fijéis en ella.»

Sin duda el corte pretencioso de mi exordio iba fatigando a mis colegas o acaso lo apagado de mi voz, que si sonora al comenzar se iba haciendo progresivamente velada e ininteligible; el caso fué que alguno pegó la hebra con el que tenía al lado, mientras otros miraban al techo como si allí contemplaran pintado o escrito el resto de mi discurso.

Todo contribuía a despojarme de la relativa tranquilidad de que gozaba. Había que dar término como quiera que fuera y concluir pronto.

Entré, pues, en materia prescindiendo con pena de circunloquios y floreos que yo llevaba preparados para este caso u otro análogo.

«Señores, volví a exclamar como quien suplica misericordia: Noches pasadas, mejor diría todas las noches al salir de mi casa y seguir mi ruta acostumbrada, hacia el centro de la ciudad, paso por el Pie de la Torre, en ocasión que los serenos acuden a la lista que practican los celadores e inspectores en el patio del Ayuntamiento. Como sabéis, la vuelta en aquel sitio, al llegar a la antigua botica de Maestre, es precisa, rápida y de un obligado pechugazo con el que viene en sentido opuesto al que llevamos.

Pues bien, seguí, adoptando el tono patético que el caso requería, los pícaros serenos, chuzo en ristre, presurosos si el tiempo apremia y hablando con sus compañeros, porque van muchos a la vez a lo mismo, se hallan en potencia propincua de ensartar, lindamente al que de improviso vuelve la esquina aludida, viniendo de la plaza de las Pasiegas; y así con su temeraria imprudencia, causar un homicidio en la persona honrada de un pacífico transeunte que no cometió otro delito que el de tropezar en mal hora, con el afilado chuzo de alguno de estos modestos funcionarios.

Pido, pues, con carácter ejecutivo y con la premura debida que se trasmitan las órdenes necesarias para que, mientras discurran los aludidos por sitios estrechos o mal alumbrados, lleven siempre y en todo caso, sin excusa ni pretexto los chuzos al hombro, en evitación de posibles males».

V

Limpiéme el sudor de la cara: respiré a gusto mientras miraba con el rabo del ojo el efecto que habían causado mis palabras.

Por el pronto se tomaron desde luego en cuenta mis prudentes indicaciones; pero sin duda por la confianza que yo les inspiraba o por creer mis observaciones hijas del buen humor o de la gana de singularizarse, empezaron sin tregua a darme bromas de todos colores los Sres. de los diversos bandos que integraban, como ahora se dice, la Corporación, agudezas y gracias que yo oía sonriendo aunque en mi interior me producían despecho y amargura.

Como que no hay cosa más triste que contemplar mirado a chacota aquello en que hemos puesto nuestros cinco sentidos y nos ha costado una preparación molesta y fatigosa.

Tuve un éxito relativo pero más bien como muchacho socarrón y de buen humor que como edil celoso que aspiraba a la seguridad y bienestar de sus convecinos.

Quedé, en resolución, corrido, dentro y fuera del cabildo, porque no bien había traspuesto los umbrales, hasta los maceros Castro y Babolé que de algo se habían percatado, se creyeron obligados a felicitarme celebrando mi gracia y donosura. A no comprender su buen deseo hubiera sido cosa de mandarlos al cuerno.

La inevitable fatalidad de los hechos consumados, me obligó a recibir con buena cara las bromas de dentro y fuera de la casa municipal que por aquellos días llovieron sobre mí; para que vean mis lectores cómo un hecho en la apariencia vulgar, decidió en gran manera de mi conducta futura, mitigando para mi bien los pujos y entusiasmos de mis incipientes ambiciones.

Sufrí con ello ¿a qué negarlo?, aunque dí después gracias a Dios porque empecé a conocerme algo por dentro y a no cotizarme en mayor precio del que tenía.

En cuanto a los serenos, siguieron llevando los chuzos como les plugo, sin que, por lo menos mientras seguí perteneciendo al Concejo, ocurriera nada que justificar pudiera mi celo, dándome motivo para reiterar lo útil y patriótico de mis consejos.

Granada, Julio de 1917. MATIAS MENDEZ VELLIDO.

Primer Congreso de Bellas Artes

convocado por la Asociación de Pintores y Escultores —Mayo, 1918.

La Junta directiva de esta Asociación tiene el gusto de poner en conocimiento de sus compañeros los artistas españoles, que del 1.º al 10 de Mayo próximo se celebrará el primer Congreso de Bellas Artes.

Concedida la tarifa X 17 para los individuos que asistan al Congreso, y cumplidos cuantos requisitos son necesarios para la celebración de éste, la referida Junta ruega no sólo a los artistas, sino también a todas aquellas personalidades que desde más cerca o más lejos les inspira interés estas manifestaciones artísticas, presten su ayuda a tan plausible idea:

Las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, las Escuelas de Bellas Artes, Artes decorativas y Artes y Oficios, el Profesorado, todos aquellos, en fin, a quienes aludimos, deben tener gran interés en acudir a nuestro llamamiento y contribuir con nosotros a esta obra de compañerismo y progreso, primera de las muchas que esta Junta tiene en no interrumpido estudio.

Podrán ser miembros de este Congreso, asistir a sus sesiones, tomar parte en los debates y votaciones:

1.º Todos los miembros de la Asociación de Pintores y Escultores.

2.º Todos los españoles y extranjeros que lo soliten, se inscriban y abonen la cuota de 15 pesetas.

En uno y otro caso, las personas inscritas como congresistas recibirán del Comité ejecutivo una tarjeta estrictamente personal e intrasferible, cuya presentación será necesaria para el acceso a las sesiones y demás actos del Congreso, y una insignia que les distinga.

La presentación de esta tarjeta servirá también para obtener la rebaja de precios de las Compañías ferroviarias en el viaje de ida y vuelta desde las localidades respectivas, así como para disfrutar de todas las prerrogativas y ventajas que se concedan a los miembros del Congreso durante la celebración de éste.

Este Congreso comprenderá:

1.º Redacción de un Reglamento de Exposiciones Nacionales, cuya parte esencial y en forma de Estatutos ha de redactarse para que pueda ser convertido en Ley.

2.º Estudio y resolución acerca de la propiedad artística.

3.º Estudio y reglamentación de la provisión de las cátedras de las Escuelas de Bellas Artes y sus aplicaciones a industrias y oficios.

4.º Organización de Museos de Arte antiguo y moderno en Madrid y capitales de provincia.

Los miembros del Congreso podrán solicitar tarjetas personales, al precio de 7'50 pesetas, para las señoras y jóvenes menores de diez y ocho años que les acompañen.

Estas tarjetas a precio reducido serán personales e intransferibles, como las de los congresistas, y sus poseedores disfrutarán de la rebaja de precios en los ferrocarriles, de libre entrada a todos los actos del Congreso y de todas las demás ventajas y prerrogativas de los congresistas; pero no tendrán voz ni voto en las sesiones, ni derecho a recibir las publicaciones.

Las demandas de inscripción como miembros del Congreso, así como las peticiones de tarjetas suplementarias a precio reducido, han de hacerse antes del 1.º de Marzo de 1918, dirigiéndose al Secretario general de la Asociación de Pintores y Escultores. San Bernardo, 1.

No se expedirá ninguna tarjeta sin haberse abonado antes la cuota correspondiente.

Los billetes de ferrocarril se expenderán del 25 de Abril al 9 de Mayo de 1918, valederos para el regreso del 2 al 20 de igual mes, todas estas fechas inclusive.

El Comité ejecutivo le componen los individuos que forman la Junta directiva de la Asociación de Pintores y Escultores, salvo lo que el buen resultado y las circunstancias aconsejen posteriormente.

(De la *Gaceta de la Asociación.*)

Versos sin música

A LAS ESTRELLAS

Dije a los astros de la noche ¡oh! astros
que brillais sobre mi coro amarillo
color de miel y con blancor de rosa,
y temblais como lágrimas que buscan
para caer, una mejilla tierna...
Si sois gotas de miel ¡astros divinos!,
yo os brindo mis dos labios; ¡si sois rosas
mi ancha frente os ofrezco;
si sois ascuas de fuego, mis entrañas:
mas si sois sólo lágrimas pendientes
en las pestañas del aquél, ¡oh estrellas!,
si sois tan sólo lágrimas que aguardan
para caer una mejilla heróica
que no tema empañarse, ved que os abro
todo mi corazón...

R. CANSINOS-ASSEN.

DE ARQUEOLOGIA

Los descubrimientos de Galera

II

Es estraño el silencio de Edrisi, el sabio geógrafo, acerca de Huescar y Galera. Ni al trazar el camino para el «que quiere ir de Murcia a Almería» (por Alcantarilla, Lebrilla, Alhama y Lorca), ni al describir Guadix menciona a las dos referidas poblaciones. Tan solo dice:

«Desde la estremidad de la llanura de Abla se llega a Khandac Ach, y de allí a Wadi-Ach-(Guadix)»... Y sigue: «Guadix es el punto de reunión de muchos caminos. El viajero que, por ejemplo, quiere ir desde allí a Baza, asciende al monte Acin, pasa a la aldea Ubeda Farwa y llega a Baza después de haber caminado 30 millas»... «No lejos de allí está el castillo de Tiscar, que por su altura, por la solidez de su fortificación, la bondad de su suelo y la pureza del aire, es preferible a todos los puntos de España. No es posible subir a él mas que por dos puntos distantes entre sí 12 millas, y por senderos extraordinariamente estrechos».., (cap. IV).

No es menos estraño que en el «Itinerario de Antonino» (no-

table estudio de Blazquez, *Vias romanas españolas)*, tampoco encontremos Huescar ni Galera. El tercer trayecto de la via número 2, de Cartagena a Cástulo, señala «un camino romano que pasa por Lorca, Baza, Guadix y La Guardia y termina en Cazlona»...; otro de Lorca a Baza, y otros; en la via número 5, estúdianse los antiguos caminos de Guadix a otros pueblos y en ninguno hallamos mención. Quizá en aquellos lejanos tiempos sucediera lo que en estos de hoy; quizá Edrisi, y el autor del Itinerario famoso se hallaron en igual situación que los inteligentes funcionarios del moderno Instituto geográfico y estadístico, que al redactar la hermosa *Reseña geográfica y estadística de España*, han tenido que escribir varias veces: «Provincia de Granada.—Sin antecedentes hasta la fecha» (1)!...

El ilustre arqueólogo Siret (Mr. Luis), en su interesantísimo trabajo *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps prehistóriques* (1907), estudia con admirable erudición la parte que puede atribuirse al Oriente y al Occidente en las civilizaciones que se han sucedido en España. Siret reside hace bastantes años en nuestra región y a sus notables investigaciones y descubrimientos debe la arqueología prehistórica un preciosísimo Museo (en Cuevas, provincia de Almería) y buen numero de importantes libros en francés y en español. Tratando del origen de la civilización, o periodo, del bronce, dice que la gran suma de acrópolis que guardaba España y los nombres de los pueblos en que se hallaron, hacen pensar en la correspondencia que entre aquellos y sus monumentos se advierte; y como ejemplo, consigna que los pueblos del S. E. se llamaban Bástulos, Bastarnos y especialmente Bastetanos; que este último nombre significa habitantes de bastidas (2); que una acrópolis conserva el nombre de *Bastida* y que la capital del pais era Basti. Igual deducción hace del

(1) Notable obra publicada en tres tomos en 1912-1914, ilustrada con notables planos, mapas, perfiles, dibujos, etc.—Por lo que respecta a arqueología prehistórica, véanse la página 160 y siguientes.

(2) Bastida en francés provenzal significa casa de campo; en español torre de defensa de madera con ruedas.—Las etimologías de Basti y Baza, hasta ahora, no satisfacen cumplidamente: ¿tendrá alguna conexión la piedra egipcia de Guadix representando el Sol (aún, que yo sepa, no se ha recogido respetuosamente ese monumento curiosísimo) y el nombre de la diosa egipcia *Bast*, que según Pierret parece representar el calor bienhechor del astro del día? Sería curioso averiguarlo.

nombre de *castellanos,* derivado de antiguas fortalezas, castellones, castros, *brigas,* etc. El contraste entre las guaridas de las bandadas de pastores neolíticos y las acrópolis de los guerreros de la edad del bronce, marcan las huellas de la onomástica ibera. Siret termina estas interesantes deducciones, diciendo que la división de la nación española en gran número de tribus, constantemente en lucha, está señalada por los antiguos autores como característica de la raza (pág. 78).

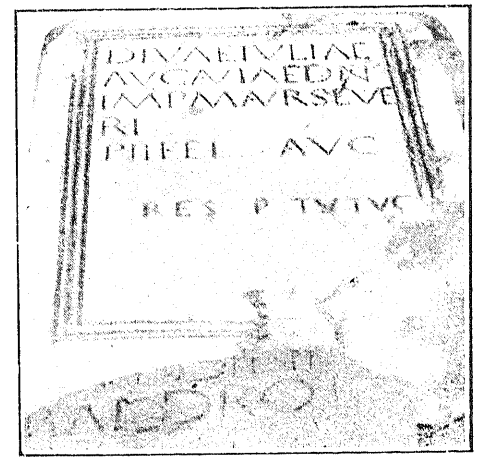
Los descubrimientos en la Bastitania han sido frecuentes, y en 1800, por el sabio sacerdote D. Pedro Alvarez Gutierrez se halló un gran cementerió hispano-romano en las inmediaciones de Baza, acerca del cual escribió una notable relación que puede leerse en los apéndices de la *Historia de Guadix y Baza* por Tárrago y Mateos.

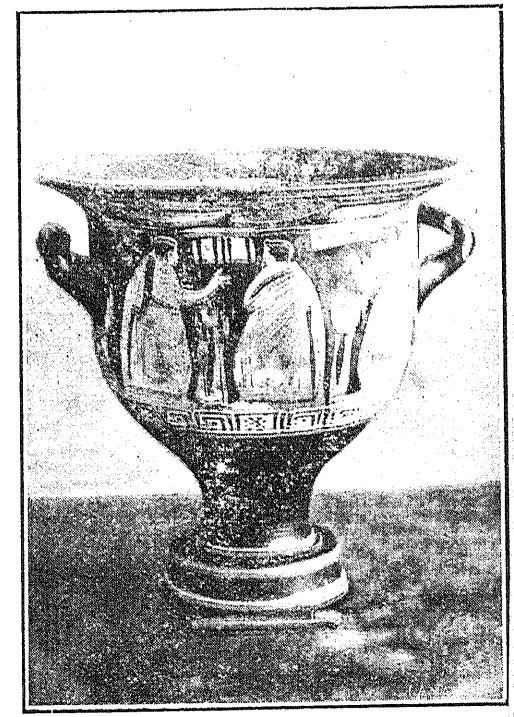
¿Quién sabe lo que Huescar (cerca de Galera) guarda en su sierra llamada *Huéscar la vieja,* a tres cuartos de legua de la población? Esta sierra en la cual todavía hace algunos años percibíanse antiguas ruinas, se une con las de Jubreña y sigue formando cordillera 2 leguas hasta unirse en el Calar *(Madoz,* «Huescar»).

Cuando el Alcalde de Huescar contestó el Interrogatorio para la Crónica de la provincia, dijo: «debiendo significarle que en esta población no hay castillos, edificios, ni casas antiguas»... y solo remitió una *Relación* de las iglesias y estado en que se hallan actualmente, y ni siquiera mencionó la fortaleza que fué castillo del duque de Alva, y de que Madoz habló en su *Diccionario.* ¿Se ha destruido esa fortaleza?

Sin darme cuenta, he entrado en consideraciones que no pensé al principiar estas Notas y por ello, he de agrupar algunos datos aún, mucho más, cuando el actual alcalde de Galera, señor D. Juan Carrasco Muñoz me favorecen contestando a una carta mía con una interesante y discretísima epístola acerca de las excavaciones y descubrimientos. Nuestro ilustre amigo D. Luis Siret, que ha adquirido la mayoría de los hallazgos, prepara un libro con grabados que, como el alcalde dice «ha de merecer la atención de los aficionados a la arqueología y el renombre de Galera».

En el próximo número terminaré estas notas, pero he de ha-





Los descubrimientos de Galera.
(Clichés de Mundo gráfico).

cer una breve esplicación de los tres grabados que publicamos:

1.º *Figura de alabastro* sentada con dos dragones, una pila en la falda y en la cabeza un taladro que orada los pechos y por ellos salía el agua que recibía el taladro. Es de un mérito excepcional.

2.º *Inscripción* dedicada a la abuela del emperador Alejandro Severo, denominada *Julia*, por la ciudad o municipio romano llamado entonces *Tutugi* o *Tutugia*, nombre parecido a *Tucci*, hoy Martos.

3.º *Urna cineraria* «igual a las encontradas en Villaricos, del mismo fabricante con figuras y pinturas inalterables»: de época romana (1).—Creo errónea esta clasificación.

Estos datos y otros muy interesantes, me los facilita el alcalde Sr. Carrasco, a quien envío muy expresivas gracias.—V.

LOS CRUZADOS ANDALUCES

(Del libro "Letanías cívicas")

¡Andalucía,
vuelve en tí a renacer!
La tiranía
de tantos años, ¿sabrás romper?
Mora postrada
en los harenes de la invasión,
en tu almohada
han muerto siglos de vana acción.
¡Cuánto Rodrigo
cuánto Boabdil, en tu solar,
al enemigo,
con sus traiciones, hizo triunfar!
Si el sol te guía,
el sol te ciega, moro andaluz:
¡sufres ceguera de valentía
y eres tu cruz!
Que te levantes,
dicen al Lázaro que duerme en tí.
Anda y no cantes;
piensa y no sueñes ¡Cristo está aquí!
. . . . . .
Lleva tus toros,
Andalucía, al labrador!
¡Cambia los oros
de tus escudos y tu valor!
De esa doliente
copla que lanzas entre el toril
y la guitarra, nazca el valiente
genio civil!
No te aprisione
en una jáula, el mercader;
por esos mundos no te pregone
y dé a vender!
Tienes de Atenas, la pura gracia
de la creación:
Roma te ha dado la aristocracia
y la pasión.
Ya sedentaria, ya aventurera,
tu genio fué
pájaro y nave, torre y qnimera,
misterio y fé!
Puedes ser fábrica, laboratorio,
mina y taller:
¡Vendrán tus hombres! Ya, el territorio
va a florecer!
Andalucía ¡tu fortaleza
cayendo va!
¡Oh solitaria de la pereza,
alzate ya!
¡Andalucía;
vuelves en tí a renacer!
¡La tiranía
de tantos años, ¿sabrás romper?

FEDERICO NAVAS.

(1) Adquirida por el ilustre artista granadino D. José Rodríguez Acosta.

EL HIMNO... DE RIEGO

No hay tal *Himno... de Riego*; y es curioso conocer su origen. Hemos solucionado el tema en tres artículos publicados recientemente en la Revista *Música*, de Barcelona, y aquí, en síntesis, vamos también a esbozarlo para satisfacción de los eruditos.

«Puédese calificar de pura leyenda casi todo cuanto hasta la presente se ha escrito acerca del mal llamado *Himno... de Riego*, aunque en ella vayan envueltos los hombres de Saldoni y Barbieri.»—Esto decíamos—y ahora repetimos—en el número 16 de la indicada Revista *Música*, de Barcelona. «Un tercero—el maestro Ynzenga—más observador, o acaso, en sus investigaciones más afortunado, fué el único que hizo algo bueno en este desdichado asunto: no por baladí menos digno de atención.»

Y así terminábamos la introducción de aquellos tres antes citados artículos.

Pues bien. Los Barbieris y Saldonis, antiguos amigos nuestros, admitieron *a priori*, y dieron como ciertas cuantas versiones llegaron a su poder, sin distinguir, comparar, deducir ni aquilatar, y siempre sin la menor investigación artística, paleográfica ni arqueológica; que todo esto procede elementalmente, para mayor seguridad, en casos dudosos como el presente.

Con tanta erudición baldía no sabemos todavía quien fué el autor del mal llamado *Himno... de Riego*. Los eruditos aventuraron cien nombres *españoles*, otro *francés* y otro también *alemán*. Ninguno cierto.

Lo que podemos dar por seguro, aunque ignoremos el nombre, es que el famoso autor fué gallego; y lo que todavía podemos añadir es que el tal Himno no fué escrito para los parciales de Riego: se escribió en Julio de 1808... para el *Batallón de literarios* de Santiago de Compostela, es decir *doce años antes* de que los sectarios de aquel caudillo lo cantasen *como suyo* al entrar ufanos en la ciudad de Málaga en 1820. Y antes de esta misma época ya era popular en las provincias gallegas; y ya se daba como número indispensable, *de festejo*, en la catedral de Santiago por el *gaitero* (anexo a la misma) conocido por *Mingo de Con-*

jo, y ya Bañeras, popularísimo en Santiago, lo había arreglado para banda; y ya también algún regimiento lo había utilizado como pasodoble militar, dentro y fuera de Galicia. Esto es probado.

Y efectivamente, en Galicia toda, es popularísimo el *Himno* en cuestión: no como el elemento de sedición popular, sino como canto tradicional que todos recuerdan y todos con júbilo tararean. Cualquier músico callejero, más o menos expontáneo, *conoce* ese tema musical, y lo toca públicamente como uno de tantos aires populares regionales vulgarísimo.

Y, fíjese bien el lector: Al publicar Ynzenga, en 1888, su libro *Cantos y bailes populares de Galicia*, hace ya notar la notable semejanza—por no decirlo en otra forma—del mal llamado *Himno... de Riego*, con el *Himno* verdad: con el *Himno de literarios* de la Universidad compostelana—de cuyas aulas habia salido—con anterioridad notoria escrito, y en toda Galicia harto conocido y hasta la saciedad divulgado. El mismo Ynzenga dice: *Antes de que se cantase como Himno patriótico por la columna de Riego*, ya se tocaba en Galicia como pasodoble...

Y en las cuatro provincias hermanas entonado como canto *muy suyo*—de abolengo regional indubitable—en todas popularísimo.

VARELA SILVARI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El libro de mi buen amigo y erudito literato José M.ª Caparrós *Memorias de un Colegial del Sacromonte* (del cual hemosreproducido uno de los más bellos capítulos: el titulado «En la silla del Moro»), nos trae a los que guardamos con veneración recuerdos de otras épocas que hemos conocido de niños y que no es fácil olvidemos nunca, aromas perfumados de ayer, ráfagas de vivísima luz, melancolías y tristezas evocadoras de hombres ilustres a quien profesábamos respeto y admiración por su edad y su saber y de otros, jóvenes como nosotros entonces y que ya no viven!...

Esas *Memorias* hubieran producido honda sensación, en aquellos sacerdotes ilustres «hijos de la casa, si vivieran que se llamaron Ramos López, Arboli, Ayuso, Bermudez Cañas y otros

mas; en los que formábamos la tertulia literaria del canónigo presidente, y después Abad del Sacromonte, D. José Ramos López, ya nombrado, que eramos, salvo algún agregado forastero o granadino, el P. Jiménez Campaña, Miguel Gutiérrez, Rafael Gago y el que escribe estas líneas; aquella tertulia inolvidable, en que oíamos embelesados la ingeniosísima y sabrosa conversación de «D. José», inagotable en recuerdos de Granada, de sus hombres ilustres y de sus cuestiones literarias, científicas y artísticas; la inspiración fresca y lozana de Jiménez Campaña, el más afortunado continuador del *Romancero*; la pasmosa erudición de Miguel Gutiérrez y el extraordinario saber de Rafael Gago, enciclopedista tremendo, que hablaba, sin alardes oratorios, de astronomía y de música, de arqueología y agricultura, de poesía y de medicina... «*De omni re scibili, et quibusdam aliis*»...

Estas tertulias celebrábanse de sobremesa. D. José gustaba de compañía para almorzar o comer y allá, a la alegre habitación del presidente, primero, y luego a la severa Abadía, íbamos tres o cuatro veces por mes. Siempre había un plato famoso «de la casa», la renombrada *tortilla*, por ejemplo, u otros manjares selectos y delicados.

Alguna vez admirámos con especialísimo gusto, muestras de ingenio literario o artístico de algunos colegiales, que después han sido personas de grande importancia. Otras tertulias dedicábanse a la bibliografía. D. José poseía una gran biblioteca y estaba en relaciones siempre con bibliófilos y sabios. Una tarde nos leyó una interesante nota referente al manuscrito de Sevilla, *Anales de Granada*, y por ella comencé mis trabajos de investigación de sus tres tomos, aún desconocidos para muchos...

Y, a que seguir!... El recuerdo de aquellas tardes y las que casi por el mismo tiempo pasé en la rebótica famosa de D. Pablo Jiménez oyendo embelesado a Riaño, Rafael Contreras, Rodríguez Murciano, Entrala, García Guerra y algún otro de la *Cuerda*, no se borrarán nunca de mis recuerdos de juventud...

Por esas razones, el libro primoroso de Caparrós ha producido en mí impresión tan honda que lo he leído más de una vez. Como libro de Granada figurará siempre, en toda biblioteca de buen granadino, junto a los ingeniosísimos libros y artículos de Matías Méndez, la primorosa novela de Gago *María*, las interesantes producciones de Ganivet, Nicolás M.ª López, Afán de Rivera y otros modernos, que enlazan la literatura granadina con la obra trascendental de la *Cuerda*.

—Son de verdadero interés los dos folletos que recibo de la Comisaría regia del Turismo: «*Noticia* de algunas de las obras de construcción, consolidación y propaganda de la España artística, monumental y pintoresca». No hay que decir que la Alhambra solamente se menciona en ese folleto, para dar cuenta del estudio *La Comisaría Regia en la Alhambra*, de que dimos cuenta largamente cuando se publicó.—Debieran conocerse en todos sus pormenores, las enmiendas presentadas en el Senado por mi ilustre amigo Sr. Marqués de Vega Inclán, solicitando autorizaciones para la creación y fomento de rutas de turismo, conservación de monumentos, creación de Bibliotecas, Museos, etc.

«*Fomento del Turismo en España.*—Hidrología nacional», «etc.» Indicaciones generales que la Comisaría regia del Turismo somete al Congreso nacional de Medicina.

—Nuestro ilustradísimo colaborador Narciso del Prado, ha reunido en su precioso tomito titulado *Artículos morales*, varios trabajos que en su mayoría ha tenido esta revista la satisfacción de publicar. Le dedicaremos nuestra atención, como lo merece.

—No hay ya espacio en este número para la publicación de la Nota referente al hermoso libro *Los Cavanilles* de que dimos cuenta en el número anterior, pero he de enviar las gracias más expresivas a mi ilustre amigo el Dr. Reyes Prosper por los interesantes apuntes que me envía, y que publicaremos, acerca del inolvidable botánico que aquí conceptuamos como gloria granadina, D. Mariano del Amo y me permito molestarle con una pregunto de interés para Granada: ¿qué jardín botánico había en Guadix anterior a 1500, según resulta de la nota 23, pág. 104 del citado libro *Los Cavanilles?* Mucho he de agredecer al erudito y sabio Doctor la contestación a esta pregunta. De paso, consignaré que en Granada, al formarse el Jardín Botánico afectó a la Universidad, rindióse tributo de admiración a Cavanilles y a Lagasca, colocando sus bustos en relieve, obra del notable escultor D. Francisco Morales, en la portada del jardín.

—Mucho nos ha complacido recibir nuevamente la visita de *Filosofía y Letras*, la preciosa revista de los alumnos de aquella Facultad y de la de Derecho de la Universidad de Madrid. El úl-

timo número corresponde a Abril y Mayo y todo él es merecedor de justos elogios.—Entre las Notas bibliográficas hay una interesantísima acerca de la monografía de Cabré *Arte rupestre gallego y portugués*, obra que debe de estudiarse en su relación con la prehistoria de la región granadina.

—*D. Lope de Sosa* (Julio).—Son de mucho interés todos los trabajos que avaloran este número y entre ellos el estudio bibliográfico de dos obras del ilustre arqueólogo Cabré: *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada* y *Escavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines;* el fragmento de un erudito estudio de Alfredo Cazaban, mi distinguido amigo a quien felicito por la mejoría de su salud,—acerca de la batalla de Bailen, y el curiosísimo artículo *Del ciego de Ubeda* Gaspar de la Cintera, natural de Ubeda y vecino de Granada, cuyos versos escritos para «cantar y tañer al son de la vihuela», son un manantial inagotable de estudio.

—Saludamos cariñosamente, deseándole larga y prospera vida, a la nueva revista granadina *Iliberis*.

—La prensa de Córdoba ha dedicado entusiastas y afectísimos elogios a nuestro querido amigo el erudito crítico de arte D. Francisco Alcántara, que acompañado de varios alumnos de la Escuela de Cerámica, que con gran competencia dirije, hállase en la ciudad vecina en ampliación de estudios autorizada por el Ministerio. El alcalde ha proporcionado el local para las clases y talleres.

Alcántara sufre un inmenso pesar: el de la muerte de su hijo Fernando, jóven de grandes y especialísimas aptitudes para la pintura y la escultura, y no menos para el arte cerámica. Quedan suyos delicados azulejos que se confunden con las pinturas, y primorosos cuadros y estudios de escultura. En Córdoba, mi excelente amigo y sus alumnos, entre los cuales está nuestro paisano el jóven escultor Pepe Palma, han recibido afectuosa demostraciones de cariño y simpatía.

—*Musical Emporium* publica el retrato y un interesante artículo referente al insigne guitarrista Fernando Sors, hoy más conocido que hace unos cuantos años, gracias a las concertistas Tárrega y sus discípulos y admiradores, entre los cuales descuella nuestro querido amigo y paisano Andrés Segovia. Sors fué un compositor muy notable: sus sonatas y minues son de una pureza y elegancia tal, que no los hubieran desdeñado Haydn y Mozar.—V

CRÓNICA GRANADINA

El Dr. Eximio.—La conservación de monumentos.—Proyecto de renacimiento musical.—Goula y Orense.

El 25 del próximo mes de Septiembre cúmplese el III centenario de la muerte del Dr. Eximio, «hijo meritísimo de esta ciudad,» como dice nuestro analista Jorquera al consignar en su manuscrito la muerte del insigne polígrafo «acaecida en Coimbra» según él (incurrió en este error por el hecho de haber pertenecido el famoso Doctor varios años al claustro de aquella Universidad) y aunque prepáranse aquí diversos actos para celebrar el centenario, débese conocer el certámen que la Universidad de Barcelona ha anunciado para estudiantes de aquel distrito universitario, señalando tres temas y tres premios de 500 pesetas, a saber: «Ideas de Suarez respecto de la relación entre el Derecho Natural y el Derecho de Gentes; Doctrina de Suarez sobre la libertad humana y Exposición de la Doctrina de Suarez sobre la Eucaristía, considerada como Sacramento.» Los trabajos se presentarán hasta el 31 de Enero de 1918.

Mucho debe agradecer Granada ese homenaje al insigne P. Suarez, como tambien debe apreciar mucho el notable estudio del presbítero Sr. Artero, *Algunas ideas del Doctor Eximio sobre la música religiosa*, que publica la interesante revista *Música sacro-hispana*.

Ya es tiempo, de que se conozca como ha de celebrarse aquí el Centenario del «hijo meritísimo» de Granada.

—Otro golpecito a la conservación de los monumentos. La *Gaceta* del 27 publica un Real Decreto en que se dispone, que «la Junta superior de excavaciones y antigüedades, a la que corresponde entender en los asuntos relacionados con la ley de 7 de Julio de 1911, intervendrá igualmente en lo sucesivo en los expedientes que se incoen por virtud de la ley de 4 de Marzo de 1915, sobre conservación de monumentos históricos y artísticos», y que «con el objeto de facilitar las nuevas tareas que se encomiendan por este decreto a la expresada Junta, se amplía hasta doce el número de vocales que la constituyen».

Entre estos vocales figura nuestro distinguido paisano, catedrático de la Universidad central y académico de la Historia D. Manuel Gómez Moreno y Martínez.

No hay que extrañar esta reforma en la época de los patronatos y las comisiones especiales, pero se me ocurre preguntar: ¿Para que sirven las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando y las Comisiones de Monumentos (la Central, la Organizadora de las Provinciales y estas en cada provincia)? ¿Para que se dictaron las disposiciones y reglamentos de esas ridiculizadas Comisiones, que con tanto fervor trabajaron desde 1844 especialmente, para secundar los admirables trabajos de arqueología y bellas artes que realizó aquel hombre inolvidable a quien se ha querido menospreciar recientemente; aquel sabio Amador de los Ríos (D. José), cuyo centenario ha de cum-

plirse pronto? Si las Comisiones adolecen en la actualidad de defectos, nacidos en particular del menosprecio en que generalmente se las tiene, refórmese su organización, y dictese un nuevo reglamento, que seria mucho mejor que crear nuevos organismos en que influye más de lo que debiera la política.—O suprímanse de una vez esas Comisiones, ya que ellas, como debieran, no se unen, y dimiten por unanimidod sus menospreciados cargos. Este, ha podido ser uno de tos temas preferentes del Congreso de Bellas artes cuya convocatoria publicamos en este número.

—Brindo al Ceutro artistico una idea que me sugiere la lectura de los proyectos del Circulo de Bellas artes de Madrid respecto de música, para el próximo invierno. Allí además de los Conciertos de la Filarmónica que el Circulo patrocina, prepáranse otros por la orquesta que dirije el jóven maestro Rafael Benedito, y formarán parte de los programas las diez sinfonias de Beethoven por su orden correlativo y las obras de compositores españoles premiados en el concurso de la revista *Música*. En Navidad se darán conciertos infantiles para estimular el amor de los niños a la música, y en la Cuaresma conciertos sacros, con obras instrumentales y vocales de los grandes maestros.

Ya sabemos que aquí no estamos en Madrid, pero con la creación de la Banda municipal se van reuniendo buenos elementos orquestales en Granada, y bien pudiera formarse una apreciable orquesta y organizar series de conciertos que el Centro artistico patrocinara. También podria convocarse un concurso para premiar obras de carácter regional, que se ejecutarían en esos conciertos. Por circunstancias muy delicadas de esplicar, Granada ha llegado a una decadencia lamentable respecto del arte músico, y su restauración seria obra meritoria. Realícela el Centro y merecerá bien de esta patria chica que se consume en sus propias cenizas, sin acordarse de las glorias de ayer.

Y termino, con dos noticias referentes a música también. Ha muerto en Buenos Aires el ilùstre maestro Goula que estuvo en Granada con una compañía de ópera que no pudo dar más de cuatro funciones: dos *Faustos* y dos *Rigoletos*. En *Fausto* oimos a Gayarre y a Uetam en sus tiempos de más fama; en *Rigoleto* a Nodin, el admirable tenor ligero, y a Padilla el gran barítono español. De la orquesta formaban parte ilustres profesores del Teatro Real.—El público no se enteró, y cuando quiso apreciar lo que mal anunciado trajo la empresa, ésta no quiso aventurar mas dinero y se llevó la compañía!... Goula era un gran director que honró a España en todas las naciones extrangeras.

El Ayuntamiento merece entusiasta aplauso, por haber acordado declarar permanente la sepultura en que reposan los restos del inolvidable organista granadino Eduardo Orense y que se coloque sobre ella una lápida conmemorativa. La misión de las corporaciones populares es enaltecen la memoria de los que lo merecen.

—LA ALHAMBRA, cuenta con una nueva colaboración de gran interés: la del erudito y distinguido literato e inspirado poeta malagueño D. José Carlos Bruna. Bien venido sea a esta casa en donde hace mucho tiempo se le estimaba muy de veras.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus.—F. de P. Valladar.—*Suarez y Granada,* Francisco Campos Aravaca.—*La hélice,* José Carlos Bruna.—*Cosas medio olvidadas,* Matias Méndez Vellido.—*Primer Congreso de Bellas Artes.*—*Versos sin música,* R. Cansinos-Assen.—*De arqueologia,* V.—*Los cruzados andaluces,* Federico Navas.—*El himno... de riego,* Varela Silvari.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Los descubrimientos de Galera.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 467

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R.3076

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917 | NÚM. 467

LOS MORISCOS DE GRANADA

Uno de los estudios más desapasionados y discretos que acerca de la expulsión de los moriscos en 1610 se ha hecho, es sin duda el de Danvila y Collado. Este erudito y notable escritor reunió las interesantes conferencias pronunciadas por él en 1889 en el Ateneo de Madrid, en un hermoso libro, con el patriótico propósito de «que los hechos se aclaren y reconstituyan por el resultado de los documentos, ...que los monarcas españoles no estimaron conveniente facilitar a los escritores del siglo XVII»... Así lo dice en el breve preámbulo que precede a las conferencias.

Los documentos utilizados por Danvila refiérense más a Valencia y Zaragoza que a Granada. Nuestros archivos de la Alhambra, de la Chancillería, del Arzobispado y del Sacromonte, especialmente, guardan aún inéditos tesoros de papeles que en su día han de aclarar quizá perfectamente los hechos históricos tan desfigurados por los historiadores extrangeros, a los cuales los españoles han seguido con docilidad verdaderamente censurable.

El estudio de Danvila es muy digno de la mayor atención y deben de tenerlo muy presente los que de la expulsión escriban. No disculpa aquella, expone con exquisita imparcialidad la situación de España, el momento histórico, y dice entre otras fundamentales razones en el resumen de sus conferencias: «Y que la

mayoría del país fué contrario a la continuación en España de los moriscos, que la opinión y el sentimiento público obligaba a los reyes a acordar la expulsión, está evidentemente probado en los cuadernos de Cortes, porque no se pueden citar ningunas Cortes en que los procuradores se olvidaran de pedir al Monarca que expulsara a los moriscos, unas veces de Castilla, otras veces de Granada y algunas de todo el Reyno»... Y agrega: «el sentimiento nacional, representado a mi juicio en las Cortes, en la opinión pública, en la literatura, en la poesía, y en todos los elementos sociales»... sujerían de contínuo la idea de la expulsión!...

Los extrangeros!... Ya en tiempo de Felipe II deciase de los españoles que eran hez inmunda de moros y judíos!...

Mucho hubiese agradecido Danvila para su estudio crítico documentos como el que vamos a copiar, que debemos a la buena amistad del jóven y erudito escritor, colaborador de LA ALHAMBRA, D. Julio Aneas. Procede del archivo de la insigne colegiata del Sacromonte, y demuestra no solo los buenos sentimientos de Felipe III, sino el afecto entrañable que el Arzobispo Vaca de Castro profesaba a esta ciudad.

Es una carta al rey, que dice así:

Carta de D. Pedro de Castro a Felipe III sobre la expulsión de los moriscos.

«† Señor:

Recibí la de V. Magd. de 9 de Febrero.

No respondí luego a ella, por poder imbiar con la respuesta juntamente la copia y lista de los Moriscos deste arzobispado que sean hallado, que an vivido christianamente conforme al orden de V. Magd. Porque aunque tengo hecha la copia, pareció convenir saber primero los que el Presidente y Corregidor escusan por orden de V. Magd. Agora no lo an hecho. Imbiola a V. Magd. por no tardar mas. Algunos de ellos son los mesmos, que el Presidente y corregidor escusan, que si me dieran su memoria, los quitara de esta copia.

El Marqués de S. German me a scripto que los que los moriscos que se an de quedar, an de ser descendientes de aquellos que de su voluntad se convirtieron a la fé antes de la reducción general: y destos no todos, sino los que ovieren vivido christiana y exemplarmente, y tratádose como christianos viejos. Yo e hecho

ver con particular cuidado la orden de V. Magd., que imbio a los prelados en su carta para acertar a cumplirla, y la entienden acá de otra manera.

Dicen que no es todo una claúsula: y que esta claúsula no se a de juntar con la precedente: sino que son dos claúsulas. Vna, los que se convirtieron antes que se siguiese la reducción general. Otra 2.ª los que se an tratado como christianos viejos, y an vivido christianamente, y no impide vna palabra de la carta en que dize: y en particular de los que se an tratado como christianos: Porque aquella palabra, en particular no se a de Juntar con lo pasado, y quiso dezir, y en particular se dubda de otros, que se an tratado como christianos, y parece que fue descuydo del oficial, que ordenó la carta: y para entender esto assi que V. Magd. es seruido que se queden los que an viuido chiristianamente; son exemplo lo que en Valencia se hizo, donde mandaron dexar a los que por tiempo de dos años viuieron entre christianos y a los que recibieron el sanctissimo sacramento con licencia de sus curas. A estos se dexaron en Valencia. Es de creer que V. Magd. quiere lo mismo en Granada; En donde, por las informaciones que yo e hecho consta que son christianos, deuotos, temerosos de sus consciencias, y que confiesan, y comulgan, y cumplen con la Iglesia y otras veces entre año. Y que algunos tienen buenas almas, y hazen las confesiones bien y deuotamente, y con lágrimas; a satisfacción de los curas; que oyen missa los domingos y algunos días entre año. Algunos son cofrades de cofradías, y de la del Sanctissimo Sacramento, y la proveen de cera, y algunas veces para el monumento. Hazen obras de Charidad. Dan limosna a christianos viejos y tienen fundadas algunas memorias. Vnos lo vno; otro lo otro. Anse casado ellos, y sus padres como christianos viejos, tan prohibido en la secta de Mahoma...

. . . . . .

. . . . . .

De Granada. 9. de Março. de 1610.

D. P.º de Castro, Arzobpo. de Granada»

El periodo de la expulsión, desde la guerra de las Alpujarras hasta 1610, está sin historiar por lo que a Granada respecta, como sucede con el de la invasión francesa. Respecto a este, reuní en esta revista datos y antecedentes bastantes para que sirvan

de guía en esa empresa digna de imparcial y severa inteligencia. Quizá algún día haga lo propio respecto de moriscos, si la salud y los trabajos me lo permiten. Es asunto erizado de dificultades, pero que merece singular atención.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

SUAREZ Y GRANADA

(Conclusión)

Y es en efecto, perfectamente justificable este concepto del derecho y no ya solo desde el punto de vista teológico: ya antes lo indicamos, la amplitud del sentido de la vida, la solución a los más vitales problemas de la existencia, el peso incontrastable e irresistible de la tradición: podemos decir que Suarez fué ante todo y sobre todo un teólogo, a cuyos estudios subordinó todos los demás y sobre todo esto un hombre de una pieza que ajustó su vida a su doctrina, que fué sincero en todos los momentos de ella hasta morir. Y en verdad que solo así nos lo explicamos, tan animoso, sin desfallecer, siempre en la brecha, con la conciencia de cumplir un deber sagrado hasta que le faltaron las fuerzas; y si consideramos la situación política de su tiempo, y el triunfo, insensible y lento entonces, pero que después ha ido acelerándose hasta llegar a ser irresistible, lo cual no podía escapar a su penetración de hombre activo pues que sabemos la parte principalísima que tomó en los sucesos de su época, admiramos su firmeza y comprendemos las últimas palabras que se escaparon de sus labios, que la tradición ha guardado preciosamente pues que coronan dignamente su existencia.

En efecto, él presenció la decadencia de la Liga Católica, y la aspiración ambigua de Enrique IV, y la autoridad del Pontífice retrocediendo ante el orgullo de los venecianos, y España llegar al punto crítico en que empezara a declinar, y amontonarse en el horizonte amenazas de guerra, que después había de durar cerca de medio siglo de horror y de matanza para concluir con la consolidación del protestantismo, con el despojo de la Iglesia, con el *jus reformandi* brutalmente aplicado y con el entronizamiento de un Derecho internacional racionalista en sus principios

sino en sus últimas consecuencias, que alguien con el tiempo se encargaría de sacar.

Indudablemente, cuando se cree lo que creía Suarez, y se ama lo que amaba Suarez, y se tienen las mismas esperanzas ultraterrenas de Suarez debe ser cosa muy dulce el morir.

Y voy a terminar. El tema era vasto y forzosamente he tenido que prescindir de muchos aspectos, sin duda interesantes. La psicología y la metafísica de Suarez no ha obtenido ninguna mención a pesar de obras tan considerables como el tratado «De anima» y las «Methaphysicarum Disputationem». Tal vez la necesidad de abreviar me haya llevado también a cierta confusión.

Igualmente podría alegárseme que las cuestiones que he tratado en poco tienen relación con el problema de Granada: a lo cual diré en primer lugar que Granada es España, y todo aquello que afecta a la una forzosamente repercutirá en la otra. Después, que mi propósito al pensar en esta conferencia no fué pretender el encontrar en las obras de Suarez una solución concreta para cada uno de los problemas planteados: no, era el levantamiento de Granada, por el esfuerzo, por el estudio, y para ello no creo descaminado el dar a conocer a sus hijos ilustres, y de ellos pocos los hay, sin que esto pretenda ser un ridículo más eres tú, que el Eximio Suarez: ya hemos, aunque no sea más que insinuado, la actualidad, la trascendencia de los problemas por él planteados.

Estudiemos a Suarez aprovechando la ocasión de su centenario: más en verdad aquí está la dificultad: las obras de Suarez están en latín y los alumnos que abordan estos estudios, los alumnos que al estudiar el derecho natural, primera asignatura donde se exponen a tropezarse con Suarez estudian también derecho Romano no saben latín; y hay algo peor que esos alumnos de Derecho natural y de Derecho romano no sepan latín (más de una vez he oido quejarse de ello a los profesores), y es que tampoco tienen un conocimiento siquiera mediano de los principios de la filosofía, y así anda después todo ello. Yo sin embargo, tengo esperanzas en que toda esta serie de trabajos *pro Suarez* darán sus resultados: Cátedras hay en la facultad de Derecho, de Político y de Derecho Internacional, y sus titulares ya han me-

recido bien de Suarez. Su nombre figura entre los de los conferenciantes, y espero que esto no serán sino las primicias de lo que en adelante han de acometer y realizar. También tengo las más risueñas esperanzas con la Cátedra de Derecho natural; yó sé que la vacante ya un poco larga de esta Cátedra ha de tener fin muy pronto, y además tengo presentimiento de que el nuevo profesor ha de ser un escolástico convencido, que hará en la misma una labor benéfica y fecunda: y siendo así, imposible es que el glorioso nombre de Suarez no suene allá con una gran frecuencia. Por lo menos, por ello hago mis más fervientes votos.

En cuanto al Centro Artístico algo también pudiera hacer, aunque tropezamos con la dificultad de insuficiencia de latinos. Por muy servido me consideraría con que la clase de Latín, que en este momento ignoro si funciona o está en suspenso, tomase un gran impulso y de esta suerte en el próximo centenario de Suarez todos los socios se lo sepan de memoria. Ah, y ruego muy de veras que los futuros socios de dicho Centro elijan un orador que los fatigue menos.

Ensalcemos hoy la memoria de Suarez y tengamos la seguridad de que al trabajar por su glorificación, haremos mucho por Granada: haremos mucho por nosotros.

FRANCISCO CAMPOS ARAVACA.

NOSTALGIA

Dejad que lloren mis ojos,
dejad que clame mi pecho,
mis lágrimas no se agoten,
no se acallen mis lamentos,
mis temores no se oculten,
no se apaguen mis incendios,
no esta sed en que me abraso,
pues estoy de amor sediento,
calme en fuentes de venturas,
tan fugaces como el tiempo,
que mi pecho enamorado
paga sus culpas sufriendo
y arden mis propios amores
en el volcán de mis celos.
¿Que me importa que las aves
canten en el bosque espeso
y den al aire sus ritmos
que se elevan a los cielos?
¿Que me importa que las selvas
finjan rumores de besos,
ni que murmuren las ondas
tranquilas del arroyuelo,
ni en los altos campanarios
lancen los bronces sus ecos,
ni el mar rizando sus olas
dé suspiros a los vientos,
si está mi nido vacío,
si mi valle está desierto,
si el dulce bien que adoraba
se halla lejos, se halla lejos?
Si este luchar es la vida,
si es vida este sufrimiento,
si esto no es morir luchando,
si esto no es vivir muriendo,
es que mi razón acaba,
es que prensan mi cerebro
hierros candentes que llevan
locuras al pensamiento,
eternas dudas a el alma,
negras sombras a mi pecho,
que amor que así se desborda
ni es amor, ni puedeserlo.
No sé si guardo esperanzas,
ni si ilusiones aliento,
mis ojos se abren mirando
la imágen de mis deseos,
mis oídos solos escuchan
las cadencias de su acento,
mis labios solo perciben
las dulzuras de sus besos,
me aniquila y me embriaga
el perfume de su aliento,
solo por ella palpita
el corazón en mi pecho,
y así dormido la finjo,
y así la miro entre sueños,
que estos suspiros que exhalo
y estas lágrimas que vierto,
son por el bien que he perdido,
sombras que busco y no encuentro.
Más si este delirio crece,
si este dolor es eterno,
si no desmayan mis penas,
si no terminan mis celos,
si este amor sigue abrasado
en las llamas de su incendio,
es la vida carga triste,
es la muerte mi deseo
y gozaré cuando sienta
que se aniquila mi cuerpo,
que se desprende mi alma,
que de mi tumba en el hueco
descanso ya para siempre,
y gozo del blando sueño,
esperando que algún día,
ya más cerca, ya más lejos,
oiga una voz que me llame,
la voz de mi dulce dueño,
de la ingrata, que se acerca
hasta mi fúnebre lecho,
vertiendo sobre mi tumba
llanto de arrepentimiento.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Ganivet, segun Cansinos Assens

En su hermoso libro *Los Hermes*,—del que ya dimos cuenta y escribiremos mas despacio—nuestro querido amigo y colaborador ilustradísimo Rafael de Cansinos, al estudiar a Pío Baroja habla de nuestro Ganivet. Paréceme de importancia y digno de ser conocido ese fragmento, y tenemos verdadera satisfacción en reproducirlo (1)

...Pero también, en cierto sentido puede compararse (Baroja) con escritores tan españoles como Larra y Ganivet, que también desdeñaron las galas retóricas tradicionales y escribieron en un estilo acerado y fuerte de reflejos fríos y duros y profundos como los de los cristales emplomados. Sobre todo con Ganivet. Aún no ha sido debidamente estudiado el influjo que el escritor granadino, formado en el trato con la naturaleza y los escritores del norte, pudo haber ejercido en este otro escritor del norte. Ambos, aun en sus obras puramente estéticas, tienen la intención sociológica.—Ambos han sentido la curiosidad de los tipos singulares y peregrinos, habitantes de los suburbios sociales, vividores del milagro del ingenio, inventores y reformadores. Silvestre Para-

(1) Tomo I, págs. 81-86.

dox, la gran creación barojesca, puede compararse y aun enlazarse por el parentesco espiritual con Pío Cid, el extraño héroe creado por el anhelo más vivo del pensador granadino, inquietante figura desligada de todo lazo moral, que aspira a conformar en los moldes nuevos de su voluntad el mundo de la representación; espíritu extraordinario, lleno de sinceridad y de fe apostólica en la utopia, al que su creador encomienda la épica misión de fundar el mundo nuevo, de restablecer las selvas primitivas en que se practicó la ley natural, en el seno de las ciudades, despojadas ya de toda paradisíaca gracia arborescente. Pocas creaciones tan preciosas y únicas como esta figura de Pío Cid, trasunto moderno del antiguo pío Eneas que en el poema virgiliano funda la nueva patria en tierra extrangera y la puebla con héroes que habían dejado tras de si la memoria y el mar. Pero el pío Eneas había salvado los penates y las naves. Pío Cid no ha salvado ni esto en el desastre de su antigua conciencia y en la época de su vida en que nos lo presenta Ganivet, roto todo lazo gracioso o firme con lo pasado, como un héroe ibseniano que ha huído de su casa, empéñase en rehacer su vida con arreglo a los imperativos de la razón, sólo asistido de esa voluntad que en todo tiempo fué la mayor virtud de los heresiarcas. Los trabajos de Pío Cid son el intento más grande que se ha hecho para presentar la figuración de un mundo creado por la voluntad y por la eficacia de los conceptos, el más grande intento por asentar el mundo de la utopia, ese infantil y vagoroso mundo de nubes y pájaros, sobre columnas tan firmes como aquellas que sustentan el mundo de la realidad. Los trabajos de Pío Cid son el manual del ideólogo, el índice de las más altas posibilidades mentales, el ejemplo más interesante de un mundo moral creado por el espíritu y el espejo más claro que puede presentarse como anticipación a los soñadores en lo futuro. Es la obra más alta del genio de la inducción y en ella nos parece ver el punto de partida, al menos en nuestra patria, de toda esa literatura de posibilidades que ha dado nuevo sentido y nueva vida a la novela picaresca. Fué ésta, desde su origen, en la literatura oriental, y acaso en los poemas épicos de la literatura griega y latina, un intento para mostrar hasta dónde puede elevarse un hombre asistido de la sola fuerza del genio y sostenido de las axilas por la voluntad, fuerte matrona. El pícaro es un gran inventivo que aspira a crear su mundo y a sostenerlo, frágil mundo sobre las yemas de los dedos, contra todas las leyes de la gravitación universal. De esta oposición a las normas tradicionales, se derivan los lances y episodios, los conflictos en que el personaje picaresco se salva por la astucia, inventora de efugios, burlando las inminencias que parecen inevitables. Esta burla del pícaro representa el triunfo del ingenio libre, con libertad de alas, sobre la fatalidad de las leyes físicas, sujetas en el puño del destino. La novela picaresca puede considerarse como el poema épico del ingenio, como la fiesta más viva de las facultades inventivas del hombre sobre las colinas peladas de las fuerzas fatales que en vano perpetúan su amenazante gesto extático. Por eso el personaje picaresco, mezcla de héroe y de hampón, suma viva de todos los poderes burladores, curva la más viva y suelta en la geometría espiritual, ha sido siempre la máscara más propia para encubrir las intenciones de una voluntad libérrima. Así, Pío Cid es la máscara de Ganivet, la representación plástica de sus intenciones, el simulacro creado por sus formas mentales y la sonda ponderable arrojada por él desde la orilla serena de las meditaciones al fluctuante mar de los fenómenos. Sería interesante estudiar las analogías indudables entre el héroe de Ganivet y los personajes picarescos de Anatolio France. Estas analogías se hacen más vivas si se comparan *La conquista del reino de Maya* y *La isla de los Pingüinos*. Una enorme popularidad se ha granjeado esta obra, sátira acerba de los orígenes de las sociedades. Su título ha quedado como una frase definitiva, tan lapidaria y perfecta como *Las mentiras convencionales* y *El mal del siglo*, de Nordau. Los pingüinos han sido elevados a la categoría de símbolos. Y, sin embargo, ¡cuánto más grande, por la intención y por el desarrollo y por la pluralidad de las formas críticas, no es esta prodigiosa *Conquista del reino de Maya*, burlesca apoteosis del genio civilizador, suprema parodia de descubrimientos, conquistas y evangelizaciones, novela utópica al revés, laico evangelio de los orígenes, que corresponde en la esfera estética a las investigaciones rousseaunianas sobre los orígenes y el pacto social y en la que, con mano irreverente y festiva, se nos muestra la pobre y grotesca armazón de madera que sustenta las aúreas efigies de los dioses!

Lo que es *La isla de los Pingüinos* respecto a la *Conquista del reino de Maya*, es *Paradox, Rey*, respecto a este mismo libro. *Paradox, Rey* tiene un irrefragable aire de familia con Pío Cid. Indudable que Baroja ha estudiado al pensador granadino, con el que le unen afinidades singulares de temperamento y espíritu. Como Baroja en nuestro tiempo, también Ganivet en el suyo fué un espectáculo raro y una palabra demasiado fuerte. También él fué un rebelde, un innovador, un antiliterario y un utópico; y también su obra fué un fruto demasiado crudo en los vergeles de la retórica de su tiempo, que se ornaban aún con las últimas flores del romanticismo y las primeras del realismo declamador. Como Baroja, Ganivet fué un escritor para el futuro, que superó las fórmulas de su época y pudo hacer presentir la aparición de escritores tan fuertes y serios como Unamuno y Ortega Gasset y este mismo Baroja. Escritores graves, de un temple raro en España, llenos de ideas y de larguísimas intenciones estéticas, agudamente burilados, humoristas y parodójicos, plurales de aspectos y de matices, enemigos de la retórica tradicional que, por encima de las floraciones mediterraneas de la península, enlazan con lo más recio de nuestro genio clásico y labran sus sutiles taraceas modernas sobre los más firmes robles y alerces antiguos.

R. CANSINOS-ASSENS.

El Himno de Riego, Marcha Nacional

El inolvidable D. Rafael del Riego estaba en el apogeo de su gloria; el triunfo de sus ideales había sido completo; España entera aplaudía al jefe del ejército libertador, y el pueblo soberano cantaba en todas partes y a todas horas el popularísimo himno, que ha sido después la mejor arenga para alentar y enardecer a los liberales españoles del siglo XIX.

Aquel entusiasmo llegó al salón de Cortes, y varios diputados presentaron una proposición pidiendo que el himno de Riego fuese declarado marcha nacional.

En la sesión de 3 de Abril de 1822 se dió cuenta a las Cortes del dictamen siguente, que fué aprobado por unanimidad:

«La Comisión de Guerra, a cuyo examen e informe ha sido sometida una proposición firmada por varios señores diputados acerca de que *la canción marcial conocida por el nombre del* HIMNO DE RIEGO, *y que fué entonada por la columna volante del mando de este general en las marchas y lides que emprendió en el discurso de su gloriosa empresa, sea declarada marcha nacional y de ordenanza*, opina por la afirmativa.--Muy sencillas y obvias son las razones en que funda su dictamen.—El tono animado y marcial de dicho himno; las grandes memorias que recuerda, lección y estímulo a los soldados ciudadanos que hoy forman y formarán en adelante el Ejército español; la circunstancia de ser una marcha verdaderamente original española, cualidad que falta en las que hoy usamos, erradamente creídas nacionales; el entusiasmo con que se toca por los Cuerpos del ejército; finalmente, la conveniencia de impedir por una medida general cualquier inconveniente que pueda suscitarse a pretexto de no haber orden que lo prevenga: he aquí las causas que mueven a la Comisión a dar la opinión anunciada, que somete a la superior sabiduría de las Cortes, a las que propone el siguiente decreto: Que el himno de Riego, tal como le entonó la columna volante del ejército libertador mandada por el mismo, sea tenida por marcha nacional de ordenanza, y que esta resolución se comunique en la orden a todos los Cuerpos del Ejército al frente de banderas, cuidando el Gobierno sea uniforme en todos.»

El decreto fué publicado el día 7 de Abril, y decía así:

«*Se declara marcha nacional de ordenanza la música militar del himno de Riego.*

Las Cortes, usando de la facultad que se les concede por la Constitución han decretado lo siguente:

Artículo 1.° Se tendrá por marcha nacional de ordenanza la música militar del himno de Riego que entonaba la columna volante del ejército de San Fernando mandada por este caudillo.

2.° Este decreto se comunicará en la orden de todos los Cuerpos del Ejército, Armada y Milicia nacional, al frente de banderas.

3.° El Gobierno cuidará se cumpla uniformemente la anterior resolución.

Madrid 7 de Abril de 1822=*Cayetano Valdés*, Presidente.=*Juan Oliver y García*, Diputado Secretario.=*Vicente Salvá*, Diputado Secretario.»

Confieso a ustedes que al transcribir estos antecedentes he ido «sumergiendome» en un verdadero mar de confusiones.

Según un Sr. Grimaldi, «la música del himno de Riego fué

compuesta en Morón por el profesor D. Manuel Varo, músico mayor de la charanga de la caballería que llevaba la columna, y en su origen era un rigodón (¡!) del mismo Varo, acomodado a la letra, añadiendo las notas del coro, que tienen diferente ritmo; cantándose por primera vez en la plaza de la Constitución de Algeciras, por pueblo y milicia, la noche de la llegada de la columna».

Otro señor (D. F. de B. P.) dice que «la música fué compuesta, o por lo menos arreglada (porque algunos profesores creen que es francesa de origen) (¡¡), por el músico mayor D. José Baro y Saavedra».

Otro señor (D. C. de E.) aseguraba haber encontrado, entre varios papeles de música, «el himno de Riego en una hoja suelta, sin título y con este encabezamiento: *Por D. Enrique Krickmarikct, campameuto de las Cabezas, en 1.° de Enero de 1820*».

Otro señor (D. J. B.) recuerda haber leído, sin saber dónde, que «el autor de la música del himno de Riego fué un Sr. Gomis», y agrega que también ha oído decir que en 1822, «las Cortes concedieron una pensión al autor de la música, que era un relojero alemán».

El profesor de música D. Antonio Cordero escribió en *El Arte musical* (número del 15 Enero de 1861): «La música del himno de Riego, que se cree composición de D. Francisco Sánchez, músico mayor del Regimiento de Valencia, está tomada de una contradanza que en Barcelona escribió años antes el Sr. Don José María de Reart y de Copóns, y que circuló manuscrita con el título *de Contradanza francesa*, sin el nombre del autor.»

El ilustre D. Baltasar Saldoni ha dicho en un erudito y bien razonado artículo: «Debemos advertir que el *himno primitivo, original legítimo* y *verdadero de Riego* no es el que hoy se toca por todas las orquestas y bandas, compás de 6 por 8, y si el que está en el 2 por 4, y cuya letra dice:

Soldados, la patria,
nos llama a la lid...

Ese es, pues, *el que efectivamente* se cantó a los pocos días del pronunciamiento verificado por Riego y otros en las Cabezas de San Juan el día 1.° de Enero de 1820...»

Para terminar. El dictamen de la comisión es verdaderamente laudable en cuanto a la idea; pero es una completa equivocación en cuanto a la forma.

Si el *himno de Riego* que aquélla conocía era el que éste y sus ayudantes cantaron en el teatro del Príncipe el día de su llegada a Madrid, distinto del que habían cantado en las Cabezas de San Juan ¿a qué declarar marcha nacional el primitivo, que no era precisamente el que tocaban las bandas poco antes de dar el referido dictamen?

Una de dos: o la Comisión de Guerra quería que se tocase el que no se tocaba, y no fué cumplido el decreto, o no se enteró del «cambio de himno», cosa realmente extraña, puesto que el mismo Riego cantó los dos en Madrid, declarándose partidario del segundo.

Y ¿a qué hablar de «marcha verdaderamente original española» sin tener certeza absoluta de su nacionalidad?

De aquí la conveniencia de qué, antes de dar un dictamen referente a un asunto desconocido, se consulte a personas versadas y peritas en la materia, que podrán ser *en cambio*, unos desdichadísimos oradores.

No terminaré sin decir que en cuestión de himnos «verdaderamente nacionales», se ha llevado la humanidad los grandes chascos.

FÉLIPE PÉREZ CAPO.

DE LA REGION

El Sainetero Castillo

Reproducimos con especial gusto del *Diario de Cádiz*, y como propaganda de verdadero regionalismo, el siguieute artículo. Es muy justo y noble la iniciativa; ¿qué menos podemos hacer los de hoy que reconocer los grandes merecimientos de los hombres de ayer a quienes rodeó siempre la desgracia y la indiferencia?

«Acaba de llegar a mis manos un pequeño libro editado en Cádiz en Mayo de 1794 y en la imprenta de D. Josef Níel, calle de San Francisco.

Este opúsculo titulado: «Método experimental para restaurar a la vida a las personas cuya animación está suspendida por alguna de las muchas enfermedades o accidentes que frecuentemente causan una muerte, solo aparente y no verdadera, compuesto en alemán por D. Juan Mislei y traducido en portugués y

castellano por el Conde Leopoldo de Berchtold», etc., etc., apareció o vió la luz pública, para ser repartido *gratuitamente y en bien de la Humanidad.*

Tras de las primeras páginas, en las que se ordena por el Excmo. Sr. Fonsdevilla que pase el escrito al Proto-Médico Don José Salvareca y al Cirujano mayor D. Vicente Lubet para que informen favorable y el *Imprímase* que dió en 10 de Abril de 1794 el mismo Excmo. Sr. precitado, hay una página impresa en gruesos caracteres que dice así:

«La gratitud del Traductor exige que agradezca públicamente a *D. Juan González del Castillo*, sugeto no desconocido por sus brillantes talentos poéticos, el haber constribuido al bien de la Humanidad mediante la exacta *revisión y corrección* de la traducción de esta obrilla».

Y preguntamos nosotros a los buenos hijos de Cádiz que suelen ocuparse de estas delicadas minucias: ¿El apuntador en el teatro de Cádiz, el sainetero culto y sin chocarrerías, el desdichado escritor gaditano cuyos infortunios conmueven el alma y cuya muerte, ocasionada por la Fiebre Amarilla a los 37 años de edad, dió lugar a que se le sepultase en la fosa común como al más desamparado de los que sufren olvidos e injusticias, sabía también el idioma Alemán, a más del Latín, Francés y Portugués?

Si como dice D. Adolfo de Castro (1) «no lo arrulló la lisonja en cuna de oro: la desdicha sí y en pobre cuna»; si se dedicó al estudio de las letras «sin más protector que su talento y sin más guía que su esperanza» (2), ¿no es digna su memoria de algo más que un débil recuerdo?

El maestro en lengua castellana del docto y celebrado alemán D. Juan Nicolas Bolh de Faber (3), merece que Cádiz no lo olvide y que su recuerdo sea imperecedero, no solo por su preclara inteligencia, sino tambièn porque solo, aislado, pobre y humilde, fué un dechado de aplicación y un modelo de trabajadores sin fortuna que a su constancia, a su laboriosidad y a su talento debió y debe el prestigioso nombre que su memoria eleva y que a Cádiz honra.

(1) «Historia de Cádiz»; página 804,
(2) Obra citada; id.
(3) Padre de la insigne novelista Fernán Caballero.

Yo rogaría en nombre del todo Cádiz intelectual, que en vez de dar su nombre a una calle, en vez de celebrar un centenario (que en 1900 no se celebró porque nadie se acordó de él), el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, sin gran dispendio y sin lujo innecesario, pusiera en lugar visible de su Sala de Sesiones una tabla, un mármol, un algo cualquiera que en amplios y legibles caracteres dijera así:

Juan J. González del Castillo
con su pobreza y su talento
honró a Cádiz.

SERVANDO CAMUÑEZ.

Agosto: 1917.

EN RECUERDO DE ALARCÓN

El éxito de la zarzuela *¡También la corregidora es guapa!*, obra inspirada en *El sombrero de tres picos,* ha traido una vez mas a las realidades del arte y de la vida el nombre de Pedro Antonio de Alarcón. Un crítico, recordando las bellezas de la novela, dice que los personajes de ella están tan «maravillosamente pintados por el autor de *La pródiga*», que más bien parecen retratos debidos al pincel de un artista inmortal como D. Diego de Velázquez que tipos y caracteres descriptos por la pluma de un literato»...

Ese y sus compañeros, eran los hombres de la *cuerda granadina!*... Este recuerdo, da oportunidad a la reproducción de los dos sonetos que siguen, escritos por el delicadísimo poeta Ricardo León después de visitar la especie de museo en que se guarda cuanto perteneció al insigne novelista:

I

Arabe por la estampa; castellano
Por el temple viril y peregrino;
Por tu cuna y tu ingenio, granadino;
Fuiste español y, como tal, cristiano.
Con recio pulso gobernó tu mano
—Diestra de caballero cervantino—
La espada, por la Cruz, a lo divino;
La pluma, a lo divino y a lo humano.
Moriste... Pero no. Que aún en Castilla
La noble estrella de tu numen brilla
Como la luz del faro sobre el puerto.

Tus obras, testimonios inmortales,
Dicen, a los honrados y cabales:
¡Don Pedro Antonio de Alarcón no ha muerto!

II

Con torpe paso penetré en tu estancia...
—De este recuerdo la emoción me abruma—;
Ví los muebles, los libros, la aúrea pluma,
Ví una sombra surgir con arrogancia...
Que aún vives en tu hogar. Aún la fragancia
De tu exquisito ingenio lo perfuma,
Y aún resuena tu voz entre la bruma
Del tiempo, de la ausencia y la distancia.
Dichoso tú, que al arribar al cielo,
Decir pudiste señalando al suelo:
—Mirad, Señor, mi vida: ved mi historia;
Y mostrarle tu hogar y tu bandera,
Y aquí, junto a tu dulce compañera,
Los hijos de tu sangre y de tu gloria...

RICARDO LEÓN.

De arqueología

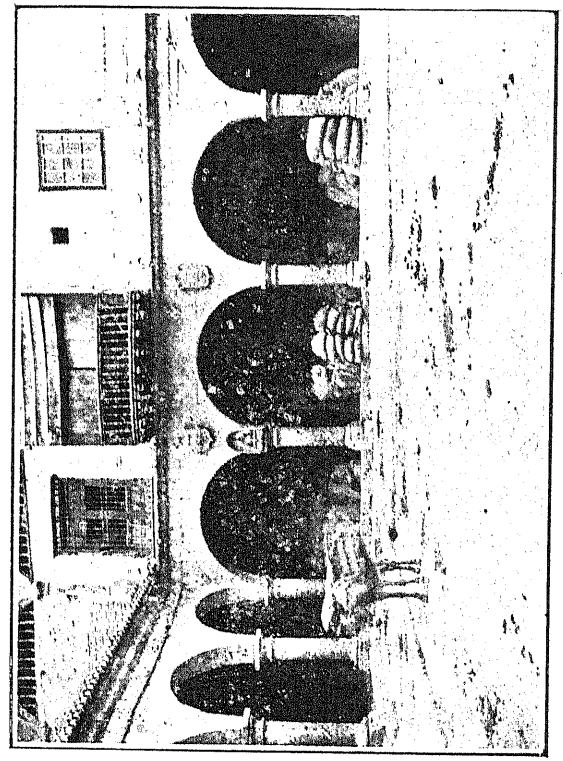
LOS DESCUBRIMIENTOS DE GALERA

III

Voy a terminar, por hoy, estas notas dedicando alguna atención a los tres objetos artísticos cuyas reproducciones hemos publicado en el número anterior y recogiendo varios datos de los interesantes estudios que acerca de Baza y su territorio se han publicado en el *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Noviembre 1916 y Marzo 1917).

Trátase de un manuscrito que conserva la Real Academia, remitido en 1798 por el Dean de Baza D. Antonio José Navarro, y del cual el P. Fita al tratar de las *Inscripciones romanas de Chirivel y Galera* ha publicado un fragmento (Nov. 1916). El señor Navarro revela en esta parte de su manuscrito y en la publicada después (Marzo 1917) gran erudición y sabiduría. Conviene consignar, que el P. Fita dice que la vía romana que pasaba por Chirivel (provincia de Almería) «saliendo de Lorca con dirección a Baza, tocaba en Cullar, confinante de Galera»... (pág. 486, del *Boletín*.

El Sr. Navarro trata del *Itinerario* de Antonino y lo comenta con especial saber, en la parte de manuscrito publicado en Mar-



PATIO DE LA ALHÓNDIGA DE GRANOS.

zo. Tratando de Baza dice el Sr. Navarro que no la nombran Estrabon y Ptolomeo, «pero lo hace Plinio cuya autoridad en esta parte es del mayor peso y no lo es menor la del Itinerario de Antonino, que en el camino desde Carthago Spartaria a Cástulo (1) la coloca entre Morus y Acci, a la distancia de 26 millas de cada una de estas ciudades, que es con corta diferencia, la que hai del Chirivel a Baza, y desta a Guadix» (pág. 269).

Y hablemos de los objetos cuyos grabados publicamos en el número anterior.

Figura de alabastro. No puede aventurarse firme opinión acerca de ella. La conocemos por el grabado, y el alcalde Sr. Carrasco solo nos dice que es de un mérito escepcional. El ilustre Siret que tanto sabe de protohistoria y primeros tiempos históricos de toda esa parte de las provincias de Almería y Granada, dirá su autorizada opinión. Complica la clasificación de esta figura el dato que el Sr. Carrasco nos facilita. Dice «que al principio del invierno pasado, varios braceros de esta, se dedicaron a hacer excavaciones en sitios al parecer tierra amontonada que se distinguía en las ondulaciones de los cerros, dando por resultado hallazgos de urnas llenas de huesos incinerados, con algun arete de oro; en otros sitios arquetas de piedra de varios tamaños y trazas y una figura de alabastro sentada»... etc. «Además, agrega, en otros sitios infinidad de pucheros, platos, jarros, coverteras de varios tamaños y figuras, todo de barro cocido, de la época de los romanos»...

La figura no es de esa época y no es precisa ninguna disquisición para demostrarlo. ¿Pertenece a los tiempos primitivos de la historia o es una preciada obra protohistórica? No aventuro mi modesta opinión sin conocer otro dato que el grabado; pero por ejemplo, me permito llamar la atención acerca de la relación que puede establecerse entre la figura de Galera y la estátua grecofenicia hallada en el Cerro de los Santos (grabado n.º 12 de la pág. 38 del tomo II de mi *Historia del arte).*

Inscripción romana.—Según el notable informe del P. Fidel Fita, a mediados del siglo XVIII se hallaron cuatro inscripciones romanas en la *Cuesta de los Baños,* al oriente de la población y

(1) Véase el artículo anterior a este.

dieron noticias de ellas a la Academia, el marqués de Valdeflores y el Dean Navarro, pero copiaron solamente una, «afirmando que las demás, por borrosas, estaban punto menos que ilegibles»

Hubner (n.° 3.406 de su colección epigráfica) restableció y tradujo el texto. Refiérese al emperador César Marco Antonio Gordiano a quien la dedicó la república de Túrugi (1). *Túrugi*, según el P. Fita es Galera, y la fecha es del año de 239 a 240.

Se extravió la lápida, pero la hallada hace pocos meses en el pequeño cerro llamado *el Real* y que reproduce el grabado, es también muy importante. Según el Sr. Molina Romero vecino de Galera, que comunicó al P. Fita el descubrimiento en el sitio conocido por el *Tesoro*, halláronse «cuatro o cinco cadáveres, sobrepuestos a restos de animales hoy desconocidos; y al lado de estos restos cinco silos o huecos, un trozo de pierna de una estátua, una manilla de metal, estilos de marfil, trozos de cerámica con barniz muy raro y vistosísimo, zócalos y fustes de quebrantadas columnas y lo más notable, un pedestal o sillar, que mide 90 centímetros de alto por 60 de ancho,» y cuya inscripción traducida, dice:

«A la divina Julia Augusta, abuela de nuestro señor Marco Aurelio Severo Alejandro pío feliz augusto, la República de Túrugi consagró este monumento».

«*Julia Maesa.*—(según el P, Fita)—a quien está dedicada esta inscripción, vivía y murió durante el intérvalo de tiempo (11 Marzo 1222-19 Marzo 1235), en que reinaba su nieto el emperador Alejandro Severo»...—Y agrega: «A falta de inscripciones y de geógrafos antiguos que decidan la cuestión de si fué *Túrugi* o *Tutugia* el nombre romano de Galera, básteme añadir que la resuelve el Fuero Juzgo, libro XII, título 2, ley 13»... Y copia el encabezamiento de esta ley *(Boletín de la Real Academia de la historia*, Nvbre. 1916, págs. 495-498).

Urna cineraria.—Según el alcalde Sr. Carrasco, «las urnas cinerarias halladas en Villaricos son iguales que las encontradas en esta, del mismo fabricante, con figuras y pinturas inalterables,

(1) He aquí el texto traducido: «Al Emperador César Marco Antonio Gordiano, pío feliz augusto, pontífice máximo, revestido de la tribunicia potestad, emperador, cónsul, por devoción a su Numen y Majestad ha dedicado este monumento la República de Túrugi».

todas de época romana». El Sr. Siret ha adquirido una urna sin romper, dos rotas, la figura de alabastro de que antes hemos hablado y tres cajones llenos de objetos.

La que reproduce el grabado está en Granada, y es propiedad del notable pintor granadino D. José Rodríguez Acosta. El grabado reproduce la parte de pintura mejor conservada, pero es más interesante la escena de juegos o bailes de hombres y mujeres que complementa la decoración de la urna y que demuestra tal vez que se trata de una vasija griega de época primitiva. No es solo la traza, la forma de la vasija, la greca inferior de meandros, el colorido de la pintura y el caracter de las figuras que componen la decoración; es el conjunto del vaso el que hace pensar en que se trata de un objeto griego o por lo menos en una obra producida aquí con influencia directa del arte cerámico de Grecia. Paréceme que merece estudio, aunque aguardamos el anunciado libro de Siret.

Según el Sr. Carrasco aún se conservan en Galera dos arquetas llenas de huesos, un arete de oro y 14 granos de cuentas del mismo metal.

La Comisión de Monumentos debiera intervenir en estas importantes excavaciones y hallazgos.—V.

El patio de la Alhóndiga

Dice Jorquera describiendo la calle de Mesones (hoy del Poeta Zorrilla): ...«es de las más nombradas y de gran concurso, por estar en lo más poblado y más llano de la ciudad y por los muchos forasteros, traginantes y arrieros que a sus muchas posadas acuden, y por tener en su medio la grande *Alhóndiga de trigo, cebada y otras semillas...*» (tomo I, cap. 7).

La Alhóndiga es un extenso edificio que ha sufrido grandes transformaciones no solo en la parte a que se refiere Jorquera, sino en la ampliación hecha en el siglo XVII por la calle que tenía aquel nombre y que a comienzos del siglo XIX se llamó algún tiempo *de Riego*, por haber habitado este famoso general una casa, después fábrica de fideos.

El patio, uno de cuyos ángulos reproduce el grabado, es irregular actualmente, debido tal vez a las transformaciones de que

antes se ha hablado. Las columnas y arcadas son sencillas, de estilo toscano, detalle no muy fácil de explicar aquí, puesto que las construcciones de esa época son, en general, mudejares, más o menos plateresca o del Renacimiento.

Aún se conserva un oratorio donde los domingos y días festivos decían misa y debajo de él escudos de Granada y una imágen de la Virgen. Por cierto, que Jorquera, en el curiosísimo capítulo 38 del primer tomo de sus *Anales* dedicado a describir las ermitas y oratorios y cruces curiosas «que tiene esta gran ciudad»... no menciona los de la Alhóndiga. Tal vez sea posterior a la mitad del siglo XVII.

Este edificio merece estudio, apesar de su sencillez arquitectónica, por lo mucho que ha figurado en los laboriosos años de la invasión francesa. Hoy pertenece a la Junta de Pósitos.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Perdonen mis buenos amigos los sabios general Aranaz y Doctor Reyes Prosper, si por necesidades de oportunidad he diferido la publicación de mis modestas notas acerca de sus obras notabilísimas *La artillería en los frentes francés e inglés* y *Los Cavanilles*, respectivamente. Y lo propio digo a otros queridos amigos autores de preciadas obras. Todo se satisfará, y publicaremos esas cuartillas y otras referentes a los libros que siguen: *Francisco Suarez y el Derecho cristiano de la Guerra*, discurso del Dr. Torres Campos; *Discurso* de D. Manuel Siurot, en los Juegos Florales de Sevilla; *La muerte del torero*, drama andaluz de Pérez Capo y *El pueblo blanco*, comedia de Jiménez Lora.

Aún no han llegado a esta casa otros libros que esperamos con interés: uno del Sr. Medina Olmo relativo al P. Suarez; la última edición hecha en Valencia de los *Cuentos* de Washington, por nuestro querido amigo, colaborador y paisano Sr. Ventura Traveset, y otros.

—*Boletín de la Real Academia de la Historia* (Julio Septiembre). Publica muy interesantes trabajos y entre ellos un extenso informe acerca del *Ducado de Cidi Yahya*, con motivo de la concesión pedida por el Marqués de Corvera, ilustre aristócrata, que el pasado año publicó un curioso estudio referente al tratado de

D. Fernando el Católico con Yahya Alnayar, «en lo que se refiere a la grandeza en favor del mismo reconocida», El informe es un notable documento de especial interés para la historia de Granada. Divídese en cuatro partes: «los documentos; progenie y calidad de Cidi Yahya; intervención de de Cidi Yahya en la defensa y rendición de Baza y en los sucesos posteriores y Conclusiones». Creo, con perdón de la Academia, que han debido llevarse a ese informe, si no los valiosos documentos que atesora el rico y no estudiado archivo de la casa de los Granada Venegas, hoy marqueses de Campotejar, pues el estudio de ellos es casi imposible, y a gran satisfacción tiene el que escribe estas líneas el haber podido investigar hace años algunos legajos y haber examinado documentos de tanto valía, por ejemplo, como la carta de dote de D.ª María Rengifo de Avila que casó con el hijo de Cidi Yahya o D. Pedro de Granada y Venegas,—los curiosísimos que se conservan en otros archivos, v. g., el del Ayuntamiento, corporación que desde comienzos del siglo XVI sostuvo un importante pleito con los Granada por la pretendida juridicción de Generalife; pleito que no resulta si se terminó o quedó pendiente por la influencia de los Grimaldi en la corte de Carlos IV, pues entre varios papeles de fines del siglo XVIII hay una carta del letrado del Ayuntamiento Vázquez del Villar, de la que resulta que se acumularon todos los pleitos antiguos «sobre el alcázar, jardines y dehesa del Generalife» a la nueva demanda del Marqués,... y en vista de que «en la posesión tiene vencido y ejecutoriado el Marqués repetidas veces quanto le conviene»... nada hay que hacer si en el derecho de propiedad reservada a V. S. (al Ayuntamiento) por las executorias no se introduce nuevo juizio»... Entre los papeles del Archivo referido, hay un traslado de Cédulas reales desde 1494, de las que resultan interesantes noticias de familia. De todos estos documentos publiqué recientemente en LA ALHAMBRA un detenido estudio como complemento de otros anteriores relativos a Generalife.

Las conclusiones del informe están fundamentadas en atinada y extricta crítica histórica, y eso que tampoco se traen al informe todas incidencias y pleitos a que dieron motivo los múltiples enlaces de aristocráticas familias españolas e italianas con la originaria de los Granada, que pueden estudiarse en el curiosísimo

árbol genealógico que se conserva en Generalife y en otro moderno muy interesante que vi en el archivo de Campotejar. La Academia con delicadísima cortesía, acepta el encargo del Ministerio de Gracia y Justicia y corresponde a la demanda consultiva en el expediente de concesión del ducado, si bien «separando, inhibiendo y hasta recusando a la Academia de entender en estos postulados nobílicos, ajenos por completo a su Institución». Autorizan el informe los ilustres académicos Sres. Marqués de Laurencín, Vignau, Ribera, Altolaguirre y Puyol.

—El *Boletin* de la Sociedad arqueológica luliana, comienza a publicar una «Galería de artistas mallorquines».

—Ha vuelto a publicarse la interesante *Revista de la Universidad* de Tegucigalpa (Honduras). Merece leerse el artículo Ruben Dario íntimo.

Revista musical catalana (Junio-Julio). Todo el número está dedicado a la hermosa fiesta de los Orfeones de Cataluña que se celebró en Barcelona el pasado Mayo. Los discursos son muy interesantes y eruditos, especialmente el del presbítero D. Luis Carreras.

—El número extraordinario de *Galicia pintoresca* dedicado a las fiestas de San Ramón, es precioso, y contiene artículos de nuestros estimados colaboradores Srta. Dolores del Río y Varela Silvari y otros distinguidos escritores.—También es muy digno de elogio el último número de la revista valenciana *Rosas y espinas*. Entre otros trabajos de interés y bien ilustrados hay que mencionar la crónica de la «Exposición de la juventud artística de Valencia». En la sección bibliográfica, elogia cumplidamente el precioso libro de Narciso del Prado, nuestro estimadisimo colaborador, *Artículos morales*, del cual dimos cuenta.

—*Nueva Illice*, revista de Elche, conmemora el vigésimo aniversario del descubrimiento del famoso «busto de Elche» hallado en la Loma de Alcudia. Es muy digno de leerse el erudito trabajo de D. Pedro Ibarra y Ruiz *Arte greco-romano* en que se estudia la maravillosa escultura—que perdió España y hoy es joya del Museo de París!...—El Sr. Ibarra, que es cronista de Elche, cree ese busto «de estilo greco-romano y muy posterior a las esculturas del Cerro de los Santos»..., y «esculpido por un artista griego residente en Illice»... Creo mny discreta y acertada la opinión del erudito cronista.

—En otro número hemos de tratar del interesante artículo «Pareceres sobre la muerte de Cisneros», que publica *La voz de S. Antonio*. Me parece un tanto aventurada la opinión de que el insigne Cardenal fué envenenado, como dice un cronista de la Orden seráfica: el P. Torres González.

—Recomiendo con todo interés a las autoridades y corporaciones granadinas, el notable artículo de Ruiz Ferry, que reproduce en su último número el *Heraldo deportivo*, titulado «El turismo en España». Parece escrito especialmente para Granada.—V.

CRÓNICA GRANADINA

"La Romería".—Los Patronatos y el Arte.

Yo envío mis plácemes más sinceros a Angel Barrios, nuestro inspirado músico, y tambien a su colaborador y antiguo amigo Conrado del Campo, maestro inteligente y estudiosísimo, por el triunfo obtenido en Madrid como autores de la música de la zarzuela *La Romería*.

Trátase de un libro original del distinguido periodista andaluz León Dominguez, y los señores criticos de la corte no se han puesto de acuerdo en sus juicios ni respecto del libro ni menos de la música. Mi buen amigo y colaborador de LA ALHAMBRA Federico Navas opina que «esa es la Andalucía, más hermana de la pintura de Romero de Torres y de la poesía de Villaespesa, en sus primeros y únicos años de poeta, que la chistosa de los señores Quintero y demás compadres del ingenio», y véase como Navas que quiso ser justo y borrar apasionamientos, cae en lo que pretendió combatir. La Andalucía de los Quintero es chistosa cuando se trata de situaciones cómicas, pero la obra entera, interesante y digna de respeto precisamente para nosotros los andaluces, no es convencional ni está fuera de las realidades. He combatido siempre la Andalucía de pandereta, que todavía nos ridiculiza no solo en la literatura y en el teatro de allende las fronteras, sino en la ciencia y en el saber mundiales; pero he combatido también la Andalucía triste que tiene su origen en la misma Andalucía de pandereta; en la que produjo *Carmen* y todas esas operetas, dramas y novelas terroríficas que se inspiran en el asesinato por celos, en la pasión más brutal y exagerada.

Recuerde el amigo Navas; hemos hablado de esto muchas veces y aún le he referido que todavía no me ha perdonado el autor de un libro de tristezas andaluzas que noblemente combatí, por que coincidió con la publicación de otros extrangeros en que se nos ponia a los andaluces de chupa de dómine, señalándonos como ejemplos de decadencia de la raza por la tristeza del hambre, de la miseria y de la vagancia...

Andalucía no es triste ni en su literatura ni en su arte; son tristes los contrastes que se quieren buscar para que persista el crimen pasional, el amor al torero, todo ese cúmulo de dislates utilizados todavía no solo por los

franceses, sino por los ingleses y los alemanes, apesar de la seriedad de estos últimos.

Respecto de la música de Conrado del Campo y de Barrios me parece la divergencia de la crítica cosa muy natural. «Nuestros músicos jóvenes de valores positivos—me decía no ha mucho tiempo uno de los verdaderos críticos musicales de la corte—no quieren hacer *nacionalismo sano* por temor a pasar plaza de *arrierés*»..., y hay que convenir en que si el nacionalismo se inspira como es lógico en los cantos nacionales, hay que dejar en paz un rato a Debussy y a Strauss, los dos modernistas que tienen más extraviados a nuestros compositores. Y ya trataremos de *La Romería* en otra ocasión, pues es facil que muy pronto la oigamos en el famoso Coliseo del Campillo.

—Me he equivocado; lo confieso con toda sinceridad. Me creí que el ministro Sr. Andrade había hecho un detenido estudio de la situación actual del arte y de la arqueología, y veo cada día más claro, que S. E. sigue los mismos derroteros modernistas de sus antecesores: el indiferentismo para las Reales Academias y sus organismos dependientes y el encumbramiento de los Patronatos famosísimos. El notable crítico y buen amigo Blanco Coris,—que por cierto nos va a honrar con su colaboración valiosisima—decía recientemente acerca de las declaraciones del Sr. Andrade:

«Respecto a lo de arreglar los museos y la provisión de cátedras, el ministro pasó como sobre ascuas, eludiendo lo de la provisión de cátedras y ensalzando el trabajo de los Patronatos de los museos,, que a nosotros nos parece creación diabólica inventada para satisfacer la vanidad de unos cuantos amigos y rémora de la marcha técnica de las direcciones respectivas de los Museos, como demostraremos «deo volente»...

Después, el ministro ha aclarado aún más sus teorías. Oigamosle: «La organización de los museos, tanto antiguos como modernos, es materia interesante. El museo clásico está siendo objeto de modificación y reforma bajo la dirección de un patronato que colocará dicho Centro en situación excelente. En el museo Moderno se trabaja para organizarlo de la manera más útil a la cultura y al trabajo. Los dos museos están dirigidos por sus respectivos Patronatos, compuestos de personas inteligentes, celosas del cumplimiento de su deber y animadas de los mejores propósitos. Estos Patronatos hacen una labor en la cual no pueden ser sustituídos, nl por asambleas de artistas, ni por corporaciones de críticos, ni por nada—decía el señor Andrade»...

Perdone el Sr. Ministro; pero tal vez variaría de esta opinión tan cruda y rasgada, si estudiase los documentos de que hablé a este propósito en mi última croniquilla: todo el tesoro de datos que las Comisiones de Monumentos, requeridas por Amador de los Ríos, enviaron a la Academia de San Fernando y el cual sirvió para trazar los derroteros de nuestra historia artística, bien deficiente hasta aquella época... Los Patronatos...! Revise S. E. los trabajos del Patronato celebérrimo de la Alhambra, y que su ilustre amigo don Guillermo Osma le amplia las razones que espuso en su interesante folleto *El Patronato de la Alhambra (1914-15)*, renunciando la presidencia de aquel organismo. Créame S. E.; sería curiosísimo.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Los moriscos de Granada, F. de P. Valladar.—*Suarez y Granada*, Francisco Campos Aravaca. – *Nostalgia*, Narciso Díaz de Escoyar.—*Ganivet, según Cansinos Assens*, R. Cansinos-Assens.—*El Himno de Riego, Marcha Nacional*, Felipe Pérez Capo.—*De la región*, Servando Camuñez.—*En recuerdo de Alarcón*, Ricardo León.—*De arqueología*, V. –*El patio de la Alhóndiga*, S.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: Patio de la Alhóndiga de granos.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 468

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 30 DE SEPTIEMBRE DE 1917 | NÚM. 468

Para la Crónica de la Provincia

EL P. FRANCISCO SUAREZ

No se ha olvidado Granada tanto como se dice, de su eminentísimo hijo el P. Francisco Suarez de Toledo. Sin recurrir a papeles y libros raros voy a mencionar algunos datos para demostrar mi afirmación. Comienzo por un libro bien conocido: por la *Historia eclesiástica* escrita por Bermudez de Pedraza e impresa en 1639. Relatando la vida del duodécimo arzobispo de Granada D. Felipe de Tassis, dice: «Este año (1617), murió en la ciudad de Coimbra (1) a veinticinco de Setiembre un hijo ilustre desta ciudad, el Padre Francisco Suarez, religioso de la Compañía de Jesús, a los setenta años de su edad y cincuenta y cuatro de Religión. Nació en Granada a cinco de Enero de mil y quinientos y ochenta y quatro. Estudió derecho en Salamanca, de diez y siete años, y estando en tercero curso entró a ser religioso en la Compañía, donde deprendió con eminencia Artes y Teología, leyó primero filosofía en Segovia y después Teología en Valladolid, y últimamente en Roma por tiempo de ocho años. Y aviendo vuelto a España, leyó en Alcalá de Henares otros ocho años, y en Salamanca un año. Instado de Felipe Segundo fué a Portugal, donde regentó la Cátreda de Prima en el Academia de Coimbra

(1) Pedraza, como Henriquez de Jorquera en sus *Anales* (manuscrito), equivocan Lisboa con Coimbra. Para Jorquera el P. Suárez es *hijo meritisimo* de esta Ciudad. (*Anales*, tomo III, sucesos de 1617).

veinte años; fué llamado prodigio de nuestra edad, porque pareció que no la tuvo para leer y escribir tantos años y tantos libros, escribiendo de noche y leyendo de día. Fué sin duda Dotor iluminado, porque escribió sobre la primera parte de santo Tomás, tres tomos, sobre la parte segunda, cinco tomos, sobre la secundæ, quatro tomos, sobre la parte tercera, cinco tomos. Y otros libros que se intitularon, Opúscula Theologiæ, otro, Defensio Fidei Catolicaæ, otro de Filosofía, dos de Metafísica, uno de Legibus, otro de Censuris, de dotrina, y erudición la mayor de nuestros tiempos,» (folio 288).—No puede negarse que el insigne canónigo e historiador granadino estuvo enterado en su tiempo de quien era el llamado mas tarde *Doctor Eximio;* quizá tuvo a la vista la obra del P. Freire, *Vita P. Francisci Suarez Granatensis e Societate Jesu,* 1619. El P. Freire conoció, y vivió con él, al gran polígrafo.

En unos curiosos, aunque breves, apuntes referentes a iglesias y conventos de Granada, que poseo, pertenecientes a fines del siglo XVIII, hay una interesante noticia acerca de la parroquia de *Sta. Escolástica.*—«En 1501 en la hoy casa de Campotejar. El arzobispo Avalos en 1529 donde está hoy y por eso están sus armas en la puerta.—Reliquías muchas y cinco cabezas de las 11.000 vírjenes.—*Está bautizado en ella el Famoso Dr. Eximio.*—Fué Beneficiado el V. Lic. Champaso que era caritativo mucho. Murió en 1633 y está enterrado en la capilla de N. S. de la antigua (se refiere a la Catedral) por el cabildo, por sus grandes virtudes».

De esta iglesia de Sta. Escolástica que fué mezquita en la época musulmana según documentos que he leido del archivo de Campotejar, no queda otro recuerdo que una plazoleta que se denomina «del Cementerio de Sta. Escolástica». La iglesia parroquial fué trasladada cuando la esclaustración al hermoso templo del monasterio de la Santa Cruz la Real o Santo Domingo donde actualmente se halla. No sé si en el archivo parroquial hay partida de bautismo del eximio Doctor aunque se sabe que nació el 5 de Enero de 1547 en la casa de sus padres, los ilustres señores Suárez de Toledo, hoy mansión de nuestro ilustrado amigo el señor D. Felipe Campos de los Reyes: granadino de buena cepa por su gran cultura y su probado amor a esta ciudad.

Cuando comienzan a florecer los gérmenes de saber e ilustración que dieron como admirables frutos los tiempos famosos del viejo Liceo y de la notable revista LA ALHAMBRA; de aquellas originales sociedades de artistas y literatos en que sobresalió *la cuerda*; de aquellas publicaciones primorosas que atesoran no solo los trabajos de granadinos que han sido insignes, si no los de otros muy renombrados de España entera, uno de los primeros hijos de Granada que se comienzan a estudiar es el P. Suárez en su aspecto de polígrafo eminente y no solo en las revistas y periódicos sino en las preciosas *Guías* que escribieron y publicaron desde 1840 al 50 aquellos dos fervientes enamorados de Granada (y que no llegaron a ser hijos adoptivos de ella, título que se ha prodigado después), los muy eruditos escritores Jiménez Serrano y Lafuente Alcántara, hablaron del Doctor Eximio, que sobrepujó «a todos sus contemporáneos, mereciendo alabanzas de sabios extrangeros y atrayéndose el odio de los ignorantes, señal siempre segura del talento eminente» según Jiménez Serrano *(Manual del artista y del viajero* pág. 31 y 32), y cuyos libros «revelan un talento profundo como el de Kant, vasto como el de Descartes, sutil como el de Scoto. Su obra en *Defensa de la fé católica, contra la secta de Inglaterra,* causó grande impresión en toda Europa»..., como dice Lafuente Alcántara; consignando también las demostraciones que contra Suárez se hicieron en Francia y aún en la Sorbona y que el Papa tuvo que reprimir *(El libro del viajero*, pag. 299).

Mas tarde, en nuestra época, se ha olvidado algo a Suárez, pero cuando tuve la fortuna de hallar entre manuscritos de familia pertenecientes a mi inolvidable amigo el gran poeta del pueblo, el granadino ilustre D. Antonio J. Afán de Rivera, el arbol genealógico de la familia del P. Suárez y la mención de la casa donde el gran polígrafo naciera, datos que facilité a uno de sus más entusiastas admiradores, el sabio catedrático D. Joaquín M. de los Reyes, a quien se debe la iniciativa de la colocación de la lápida conmemorativa por el Ayuntamiento en 1896,—pude convencerme de que los hombres del Liceo y de la *Cuerda* sabían quien era el P. Suárez y su noble familia: Lafuente lo dice en la pág. 298 de su citado libro.

Desde la colocación de esa lápida conmemorativa se ha estudiado bastante a Suárez y se ha escrito mucho. En esta misma

revista se han publicado no pocos artículos y notas. De todo ello haré mención en el número siguiente.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Arte y artistas

La observación en el arte

Está muy generalizada la creencia de que los pintores y los escritores copian del natural o de la realidad las figuras de sus cuadros y los personajes de sus obras. No hay tal cosa.

Las Vírgenes de Murillo, el «Juicio final» de Miguel Angel «La adoración de los pastores de Rubens», «Cristo ante Pilatos» de Munkasi, los diálogos de Casero, las comedias de Benavente, las novelas de Pérez Galdós, no son la realidad justa sino la realidad relativa, excepcional, cuidadosamente estudiada y depurada. La espiritualidad de las Vírgenes de Murillo, la visión formidable del juicio final de la capilla Sixtina, Cristo frente a Pilatos, las ocurrencias saladísimas del pueblo madrileño, la culta fraseología de la clase alta de las comedias y la sutileza filosófica, el desprendimiento, nobleza o heroismo de los personajes de las novelas, no son obra de la realidad, no son copia exacta del natural sino obra exclusiva del artista, fruto imaginativo del poder de la observación.

La observación en el artista es el estudio del natural en sus aspectos de aplicación a la obra de arte, pero el que imagina su aspecto bello, cómico o trágico del natural, no penetra la realidad tal cual es, sino tal como su impresionabilidad la concibe y a veces la impresión no es sino nuevo relámpago de la observación, lo necesario para que sirva de base realista a la obra.

La facultad de observación tan ponderada en los genios, no es la observación corriente de la curiosidad, sino un don excepcional para recopilar datos al parecer insignificantes, pero que quedan como clisés psíquicos para hacer siluetas de gestos y figuras de conjunto que en su representación gráfica o teatral hagan exclamar al lector o espectador: «yo he visto esto en alguna parte», si, pero menos bello, porque el arte se encarga de depurar las impresiones de la observación en la vida real dándoles forma

que siempre es variada, diferente y tendenciosa a producir emoción estética, aquella misma que el artista recogió en la calle, en el teatro, en la iglesia, en el suceso, en cualquier detalle.

D. Benito Pérez Galdós con su carácter retraido y que apenas frecuenta la sociedad, ¿cómo se las compone para copiar del natural los personajes de sus obras?, ¿cómo ha pintado su «Buque fantasma» Muñoz Degrain?, ¿como hizo José Benlliure su «Visión del Coliseo»?...

No cabe duda que tales producciones son de temperamentos en los que la observación y la retención han adquirido un desarrollo extraordinario para fijarse en lo típico y en lo esencial de las cosas y que meditan mucho sobre aquellos puntos y detalles que han de sacar de puntos como dicen los escultores, la obra pictórica o literaria.

La cualidad de ver pronto en pocos objetos y de ver el todo en la parte impresionable es lo que constituye el hombre observador y creador; la observación refinada, es pues la base por la cual la facultad creadora llega a la efectividad de la obra artística. Para esto es casi conveniente poseer un carácter retraido, porque en la obra pictórica o literaria la meditación o el estudio de lo observado es mucho más importante y fecundo que la observación misma.

Que por qué?

Porque el idealismo no cumple su objeto sino produce una ilusión de lo real, de lo observado, así como el realismo no es arte sino idealiza la observación.

J. BLANCO CORIS.

SENTIMIENTOS DEL CORAZÓN (1)

Allá en la niñez temprana
Me dijeron que en la vida
Es la dicha sombra vana;
Que nunca llega un mañana
Sin una ilusión perdida.
Que corremos afanosos
La felicidad buscando,
Y que con ojos llorosos
Vemos irse disipando
Nuestros ensueños dichosos.
¡Y es harto cierto en verdad!
¿De que sirve un corazón
Con nobleza y lealtad,
En un mundo de maldad
Do todo es pura ficción?
Donde con sonrisa impía
tu dolor insultarán,
Y con sus almas de arpía
En tus penas gozarán
Con su torpe hipocresía.
¿Que resta para consuelo
Si es la ventura ilusoria?
¿Quién premiará nuestro anhelo?
«Un Dios en el alto cielo
Y en este mundo la Gloria».

Granada, Agosto 1844.

JOSEFA MORENO NARTOS.

(1) Poesía a que alude la nota de la pág. 342 (n.º 465 de esta revista). La Moreno Nartos fue una inspiradísima poetisa del viejo Liceo de Santo Domingo.

Escritores andaluces

Felipe Cortínez y Murube (1)

Ayer he conocido personalmente a este culto y espiritual escritor sevillano.

Por esas rarezas incomprensibles de la imaginación, me lo había figurado hombre ya maduro, en los límites del promedio de la vida, y hasta un poco serio y adusto agobiado por las vigilias del constante estudio y del hondo meditar acerca de cuestiones graves y difíciles.

La presentación fue sencillísima y sin que en ella se cumplieran todas las reglas que la sociedad impone para estos casos. Bastó que un camarero del café donde el Sr. Cortínez saborea el aperitivo de la mañana, me dijese:

—«Este es el Sr. Cortínez».

Y desde aquel momento se consolidó una amistad que imponía la semejanza de criterio en muchas cuestiones relacionadas con el problema árduo de la confraternidad hispano-americana, con nuestra afición a las tareas del periodismo literario y con nuestros trabajos de investigaciones históricas, a los que el señor Cortínez Murube dedica mucha parte de su tiempo.

Mis presentimientos me engañaron. Donde creí encontrar hombre maduro, hallé un joven lleno de entusiasmos y de ilusiones. En cambio él creyó hallar en mí un compañero de su edad y se encontró con persona ya rendida a los agobios del trabajo cotidiano.

El Sr. Cortínez, que me favoreció con un precioso artículo cuando publiqué los primeros sobre *La leyenda negra*, acaba de ofrendarme ejemplares de dos obras suyas, que he leido con verdadera deleitación.

Se titulan *Elogio de Sevilla* y *Romances del camino*. El primero en prosa galana, escogida y castiza, recopila crónicas y artículos

(1) Reproducimos este precioso artículo como homenaje a nuestro estimadísimo colaborador y amigo Cortínez y Murube, y no menos al autor, Sr. Moro y Morgado, erudito y distinguido escritor y crítico de reconocido mérito.

publicados por él en los Diarios de la prensa sevillana, conjunto de narraciones, de pensamientos y de ideales que encauzan su amor intenso hacia la ciudad del Betis, su patria chica, por la que siente ese cariño que llega hasta los linderos de la idolatría.

¡Con cuanta pasión y colorido retrata en las páginas de ese libro a la mujer *morena* y *sevillana!;* esa mujer de grandes ojos negros, soñadores, castamente agresivos y llenos de sol africano, de color trigueño, de rostro hechicero, de gentil figura, de negros cabellos y rojos labios como los claveles que nacen en sus deleitosos jardines, de cuerpo airoso y líneas puras, de esbeltez solo comparable a la palmera, y de regios y cadenciosos andares!...

¡Y cómo me encanta y conmueve el parangón que hace entre la mujer gracial sevillana y las mujeres de otras regiones en donde la vibrante Jota rememora un pasado glorioso de épicos y legendarios hechos; la dulce praviana y la soñolienta muñeira, el recuerdo de amores y de gratas promesas; las seguidillas y los albaes, reminiscencias de alegres romerías!...

Imitando al artífice de la palabra el seráfico Fray Luis de León, describe en su *Aristocracia de Labradores*, la bondad de la vida del campo, con tan brillantes colores, que la imaginación trae a los labios las dulces palabras de aquel insigne tonsurado y la vista se recrea en la contemplación del «doble paisaje andaluz, de marisma y arboleda, de sembrados y viñedos», y pasando después a *Los Pinares de la Rábida*, por una transición rápida de nuestros sentidos, evocamos la historia de aquellos días que precedieron al triunfo de Colón, cuando cansado de peregrinar de Corte en Corte ofreciéndo a los Reyes la posesión de un Nuevo Mundo, llegaba triste y dolorido, quebrantado por los sinsabores y acuciado por la necesidad a las puertas del Convento demandando un pedazo de pan para su hijo y un vaso de agua con que calmar las fatigas de su larga caminata...

«He salido en mi caballo
Por tu campiña famosa,
Andalucía del alma,
¡La tierra mejor de Europa!»

Así comienza el Sr. Cortínez sus *Romances del camino.*»

«El aire me acariciaba,
Las flores eran mi alfombra,
Y mis heraldos reales,

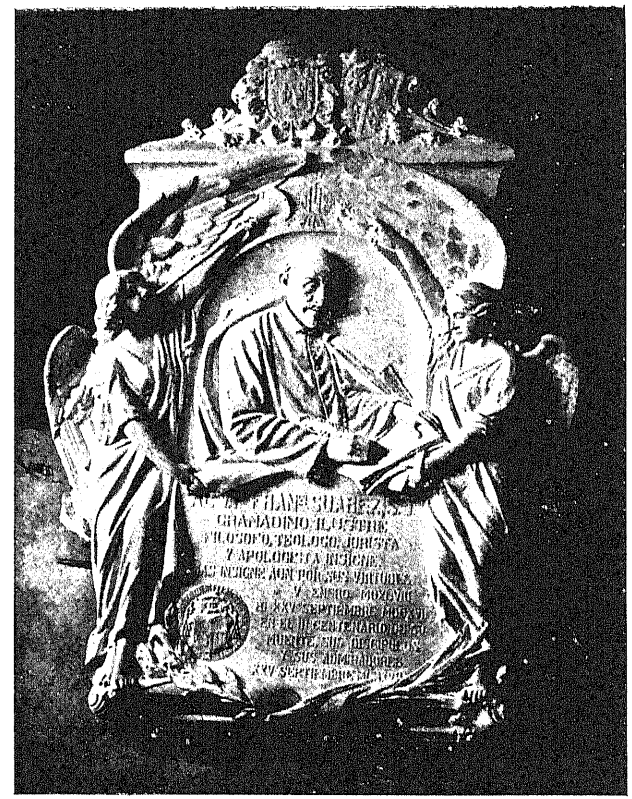
Ingrávidas mariposas.
¡Fué una verdad de mis ojos,
No fué una leyenda loca!
Así caminó el poeta
Por el jardín que atesoras,
Andalucía del Alma,
La tierra mejor de Europa!»

El sentimiento de cariño que estos versos encierran, demuestran hasta lo infinito la pasión que el Sr. Cortínez siente por las tierras que María Santísima cobija con el celeste manto de su infinita grandeza; por estas regiones de Andalucía donde en la serenidad de la augusta noche, por entre los ramajes de los olorosos naranjos y los aromáticos jazmines, que llevan sus raices a bañarse en las límpidas aguas del caudaloso Guadalquivir, parece que resuenan todavía los melancólicos cantos de las Sultanas que fueron señoras de aquellos indómitos hijos del Profeta, artífices de tan maravillosas concepciones como la Giralda, la Mezquita cordobesa y la Alhambra y el Generalife granadinos.

Sobre todo se extiende el dosel de las palmas,
El olor de las rosas y el rumor de las aguas.
Descienden de lo alto con el viento del alba
Las grandes hojas bellas de las magnolias blancas
Y tiemblan en el aire como palomas cándidas...
Todo queda en silencio y el azul se dilata.
Rie el día y parece que su gloria os abarca,
¡Espléndidos jardínes del histórico Alcázar,
Jardínes que el poeta lleva dentro del alma!...

Para una imaginación soñadora como la del Sr. Cortínez, la campiña sevillana encierra deliciosos encantos; bellezas de una tonalidad deslumbradora, de colores vivos y ardientes como el Sol que caldea las tierras de los cortijos, haciendo germinar y crecer las doradas espigas de los trigos, que en ellos nacen salpicados de rojas amapolas; hervir la sangre de los toros que pastan en sus dilatadas dehesas, para desafiar en el redondel de las plazas la agilidad del hombre que le engaña o la brutalidad de los hierros con que le destrozan. Y sobre todas estas visualidades, el ensueño siempre candente y avasallador de la majeza ingénita de la mujer andaluza que brinda amores en el relampagueo de sus grandes ojos negros, soñadores y agresivos, llenos de sol africano, y con el airoso y moreno rostro de negros cabellos y rojos labios, como los claveles que nacen en los deleitosos jardines de sus huertas incomparables.

JULIO MORO MORGADO.



Lápida conmemorativa

del III Centenario del «Doctor Eximio», colocada en el palacio de la Curia eclesiástica, primera Universidad de Granada, que fundó en 1526 el Rey y Emperador D. Carlos.

(Fotografía del gran relieve hecha en el taller de su autor, el distinguido artista D. José Navas Parejo).

DE UN LIBRO CURIOSO (1)

Camino de Baza.—Noches Andaluzas.—La fiesta de la Virgen.—Majos y majas.—Guadix.—Los gitanos del reino de Granada.

Al día siguiente, en los momentos de partir de Lorca nos encontrábamos bastante preocupados por nuestro bagaje. El camino de Murcia a Granada está considerado como uno de los más peligrosos de España, y los arrieros, muy raras veces consienten aventurarse por ellos; a los que nos dirigimos, acompañaban sus excusas de muchas historias de ladrones, que no tenían nada de tranquilizadoras: ya estábamos resueltos a encaminarnos a Cartagena y de allí por mar a Málaga, cuando supimos la llegada de dos tratantes en tomates, que iban a Guadix. Estos hombres eran poco conocidos en el país, donde su negocio les llevaba raras veces. Nuestro *viejo* posadero, en cuya casa tenían la costumbre de hospedarse aquellos a su paso por Lorca, nos previno con cierto misterio, que corrían acerca de ellos rumores poco favorables; más era preciso decidirse. Estos vendedores de tomates valían sin duda más que su reputación. Resolví entenderme con ellos. A ambos españoles apenas les preocupaba nuestra compañía; acostumbraban a viajar solos e ignoraban si podrían poner dos mulos a nuestra disposición. Sin embargo, al verlos algo comunicativos, convinimos por un precio bastante elevado el transporte de nuestro equipaje, y que para no fatigar las bestias, caminaríamos de día, y conformes en ello abandonamos Lorca a la caida de la tarde.

(1) Mi excelente y buen amigo Sr. Cáceres Plá, notable y erudito literato, me favorece con la traducción de parte de una obra francesa poco conocida acerca de España. «Se trata de un viaje por España—me dice Cáceres—(que hicieron a pié la mayor parte) dos franceses en 1846, jóvenes ambos, uno escritor y dibujante el otro; algo hay en tal libro de fantástico y exagerado, pero no tanto, ni con mucho de lo que *vieron* Dumas y Gauthier»... Titúlase el libro: *Desbarrolles.—Deux artistes en Espagne illustrés par Eugene Giraud.—París.* Cinco capítulos tienen interés para Granada; los XIX al XXIII. Los dos jóvenes franceses vinieron desde Baza por Guadix a Granada. Ni a uno ni a otro los he visto mencionados en el notable *Dictionaire internacional des Ecribains du Monde Latín*, de Gubernatis; ni en el de Larousse, ni en otros varios.—Comentaremos los capítulos.

Ya hacía tiempo que habíamos dejado a nuestra espalda la fortaleza de esta ciudad, cuando apercibimos a alguna distancia un grupo de hombres, que parecían observarnos y esperarnos. ¿Habríamos caído tan pronto en alguna de las emboscadas que nos habían predicho al partir? Por si acaso adoptamos la actitud de no sucumbir impunemente. Uno y otro íbamos montados sobre vigorosos asnos andaluces. Nuestras carabinas iban suspendidas del *gancho* fijado en el trenzado de paja de la silla; las cogimos en el acto, dispuestos a hacer fuego sobre el primer asaltante. Los desconocidos se aproximaron a los tratantes en tomates, con quienes les vimos bien pronto hablar familiarmente; de vez en cuando se volvían para mirarnos, continuando después vivamente su conversación. Es posible que no les pareciéramos una presa importante; quizás les intimó el cañón levantado de nuestras carabinas, lo cierto es que de allí a poco se detuvieron deseándonos *buena noche*.

Avanzamos a través de horribles barrancos, y acabábamos de vadear el riachuelo Guadalentín, cuando nos alcanzó una caravana de mulos. Esta larga fila de animales de carga seguían a un asno conductor que dirigía la marcha con inteligente sagacidad. Llegamos a una *ventorilla*, donde se detuvieron los arrieros para refrescar y probar el aguardiente: hasta el mismo Giraud bajó de su mulo, y durante algún tiempo quedé solo encargado de vigilar la marcha del convoy. La luna había salido; su luz iluminaba gradualmente el paisaje, y hacia de enormes bloques de piedra blancos fantasmas detenidos a orilla del camino, para contemplarnos a nuestro paso. Sólo se oía el pataleo sordo y apresurado de los *machos* que caminaban en fila, y el lejano tintineo del cencerro del mulo conductor. Giraud vino a unirse a mí, admirado cada vez más de la aspereza del paisaje. Ya habíamos entrado en Andalucía, en el reino de Granada; después de largas horas de marcha, llegamos a Vélez Rubio, primer pueblo que encontramos, después de Lorca. Los arrieros nos condujeron seguidamente a la plaza, donde cada cual hizo su provisión de legumbres y frutas, y pasamos la mitad del día en preparar nuestra comida. Cuando al anochecer emprendimos de nuevo el viaje, el camino avanzaba por el centro de un valle entre altas montañas. De vez en cuando distinguíamos deliciosos oasis y algunas veces

se nos acercaban aldeanos pidiéndonos *papelitos* y nos abandonaban malhumorados al ver que sólo les ofrecíamos tabaco. La luna saldría tarde, y caminábamos a la luz de las estrellas, que brillaban espléndidamente, y esparcían sobre extensas llanuras una luz velada parecida a la crepuscular.

La vía láctea era tan luminosa que proyectaba nuestras sombras sobre el terreno. En esta alternativa de suave claridad de la tierra y del cielo, la vista encantada y mirando vagamente, llevaba al alma tranquila una inmensa poesía que descendía con el silencio y el rocío. Se hubiese dicho que la tierra, todavía ardorosa de los rayos del sol, gemía murmurante al aspirar la frescura de la atmósfera, como gemía en otro tiempo la sultana al sumergirse por la noche en los baños de la Alhambra. Se oían como ruidos extraños, como voces allá en lontananza y que callaban a intérvalos para escuchar las melancólicas canciones de nuestros arrieros.

Tanto el uno como el otro sentíamos un bienestar inefable que poco a poco nos dilataba el pecho, causándonos una grata opresión. En tal estado nos parecía que no podían existir malvados en el mundo, y brotaba de nuestro corazón un ardiente amor por la humanidad.

Después de haber atravesado un gran poblado, uno de los guías se apercibió del extravío de un mulo, en cuya persecución se puso; el otro *arriero* tendió el saco de paja que le servía de lecho. Nosotros hicimos lo mismo, y acostados en el suelo con nuestras mantas valencianas, a poco quedamos profundamente dormidos; de vez en cuando nos despertaba un gran ruido de campanillas, y levantando un poco la cabeza distinguíamos alguna caravana de mulos, que se deslizaba como sombra a nuestros lados.

Amaneció por fin; volvió el arriero, que había pasado la noche buscando su bestia, y el convoy se puso en marcha. Avanzabamos siempre entre cadenas de montañas, y a intérvalos distinguíamos Sierra Nevada. Costeamos durante algún tiempo un río, cuyo nombre no nos pudieron decir los arrieros. Sus orillas pardas y desiguales nos recordaban las del Tiber. A nuestra derecha caía una hermosa cascada que esparcía su frescura por todo el valle. El país que recorríamos parecía fértil y bien cultivado;

únicamente los montes estaban sin verdura, tristes, áridos, despojados. Llegamos por fin a Cullar de Bazà, donde debíamos sestear y esperar la noche.

Desde que dejamos el reino de Murcia, habíamos caminado dos noches enteras y todavía estábamos lejos de Baza, donde nos proponíamos hacer alto, por lo que apresuramos el convoy. La brisa de la tarde movía bastante los árboles, imitando el ruido lejano del agua, su soplo era caliente y el horizonte se cargaba de espesas nubes, mientras que la vía láctea quedaba blanca y proyectaba grandes sombras como la víspera.

De repente, una luz brilló en el cielo, y a continuación vimos el horizonte iluminarse con fuegos que parecían responderse de una a otra montaña, espectáculo singular que nos explicaron los arrieros. El día siguiente era día de la Virgen. Aquella primera luz que vimos había partido de una ermita situada sobre un vecino montecillo, luz que anunciaba a los fieles el *Angelus* y hora de la misa. Los fuegos que coronaban todavía las alturas en una distancia de muchas leguas, fueron encendidos por los aldeanos de los alrededores, y de este modo los pastores y labradores que no podían asistir a la misa de la ermita, rendían homenaje a Nuestra Señora. Al mismo tiempo, como si el cielo hubiese querido unirse a la fiesta, largos relámpagos vinieron a surcar el horizonte, que por instantes lo abrazaban por completo.

A media noche llegamos a Baza y paramos en la *posada del Sol*. El dueño era un francés refractario; había hecho alguna fortuna en España, y nos recibió como compatriotas. Los de los tomates nos pedían tres *duros* por conducirnos hasta Guadix, contestándole nuestro francés que nunca se había exigido a pobres viajeros precio tan enorme; se encargó de buscarnos otros *arrieros* que consentirían en que camináramos también de día, en condiciones más aceptables.

(Continuará)

Por la traducción
F. CACERES PLA.

EL LENGUAJE DE LOS ARBOLES

Para mi bella amiguita Isabel C. a la que aprecio con toda mi alma.

Son las tres de la tarde hora de calor, hora de somnolencia y enervamiento que apoderándose de nuestro ser, nos rinde, nos agobia y nos hace cerrar los párpados, mientras un airecillo caliginoso balancea dulzarronamente las nuevas hojas de los árboles que rumorean Dios sabe que historias milenarias, de canciones dulces que algún trovador de antaño, dijera bajo las celosías de un palacio, tras de las cuales acuciara la princesita de ojos negros y maliciosos. Ahora, el campo dormita, y únicamente el silencio que rodea los montecillos, los collados, las llanuras y los áridos pedregales, lo interrumpen los rumores del río o el ulular de la sirena de un auto que allá de la capital viene despertando los dormidos ecos.

Aquí en la campiña, bajo la sombra de un almez, reclinado sobre la fresca hierba y con los ojos entornados, dejo correr las horas apacibles a ratos; un mastín inquieto, a lo lejos da un ladrido; un gallo fanfarrón se despereza, bate su alas, se yergue y lanza su canto heróico, triunfal; un rebaño pace tranquilamente y el recental trisca bullanguero, mientras la fuente y el regato murmuran sus canciones...

¡Horas de paz! ¡horas de quietud! ¡horas en las que los ojos se cierran para que los pensamientos se desarrollen! ¡horas de soledad!, ¿qué poder, qué fuerza, qué maleficio atesorais, para los corazones que sueñan, para las almas que sufren, y para la imaginación vertiginosa que se pierde allá en el dédalo tenebroso del Pasado y del Futuro, de la misma manera que una locomotora se interna denodamente en las sombras misteriosas de un tunel?

¡Alma! ¡corazón!; decidme, vosotros que luchais sin cesar, sin tregua, sin que halleis en esta lucha subjetiva, en esta lucha interna un descanso; decidme: ¿por qué, siempre cautivo, he de arrastrar mi vida? ¿por qué mi juventud se consume lentamente sin que mis ansias de libertad, sin que mis sueños de ternura se realicen?

¿Cuando ¡corazón mío!; cuando llegará ese día en que broten las alas de mi espíritu?

¡Si, amiga de mi alma! ¡tú, que has sido y seguirás siendo la única e inolvidable alegría de mi existencia! ¡tu, que has sabido infundir en el alma de este poeta ese noble y decidido entusiasmo, ante las penalidades de la vida!... ¡escúchame; quiero decirte algo de mis meditaciones, quiero evocar algo íntimo, algo íntimo y consolador!

Cuando las sombras de la ineludible ausencia muerdan en mi corazón; cuando allá paseando por la campiña, descanses bajo la sombra de un árbol; cuando en los amaneceres la luz de la aurora llame a tus vitrales... ¿te acordarás de mí?... Cuando sientas el rumor de la fontana, y las canciones pastoriles de un arroyo, y el lenguaje de las hojas, y el piar de las golondrinas..., ¿te acordarás de mí?

Después...; si vas junto a las olas, si escuchas sus rumores y contemplas como van desapareciendo las espumas, ¡acuerdate de tu amigo! verás como las olas, al desplomarse con infinita pesadumbre sobre las arenas, al disolverse por completo la ultima burbuja de espuma, verás como pasa vertiginosamente ante tus ojos el cuadro de mi ilusiones, de mis anhelos y de mi ideal.

Hace mucho tiempo, pasé una temporada en uno de los pueblecillos de las Alpujarras, maravillosamente descritos por Alarcón y cantados por Villaespesa; en ese lugar transcurrían las horas de mi existencia, sinó felices—pues hace tiempo que mis labios no sonríen—a lo menos tranquilas, sin borrascas, lo mismo que la mar en esos días del mes de Agosto.

Antes que la sonrosada luz del nuevo día derrochara su coruscante raudal por las cimas de los montes, saltaba yo del lecho, y dirigía mis pasos hacia el jardín que rodeaba la casa.

Despues, cuando las horas de calor enervaban mi sér, sesteaba tranquilamente bajo un frondoso sauce y una palmera que desde mucho tiempo habían entrelazado sus troncos, viviendo abrazados estrechamente, como dos viejucos que se protegieran.

No sé porqué llegué a tomar tal cariño a los árboles aquellos, que bajo sus ramas establecí la pagoda de mis pensamientos,

para buscar ese ideal que, dicen, todo poeta *debe* tener y que sin embargo yo no tenía...

Y llegó el otoño, con sus atardeceres frescos, sus lluvias pertinaces y sus vientos verdaderamente aterradores; y un día, ¡un día terrible, un día plomizo y desagradable!, un día en fin, en que el huracán arrancaba de raíz los rosales sin flor...; llevando dentro de mí ese cansancio espiritual, ese sentimiento deleznable y señero que produce la existencia, cuando se vive sin ese cariño, sin esa ternura que únicamente unos ojos como los tuyos pueden llevar al corazón, dirigíme hacia mis queridos árboles; ¡como les trataba el despiadado aquilón! ¡como gemían sus troncos! y aquellos gemidos se repetían cada vez más, y el viento solapado y rastrero se ocultaba entre sus pliegues, para empezar de nuevo sus embestidas de cíclope.

Cerré los ojos, y entonces parecióme que alguien hablaba entre las hojas; ¡eran los árboles que hablaban!...

—¡Amigo mío! —decía con desgarradora voz la pobre palmera,—¡no me dejes! ¡no me abandones! ¿qué será de mí, sola en el mundo? ¡no me dejes, mi buen amigo!

—¡Ay! ¡mi vieja compañera! ¡los años me abruman! ¡ya no puedo más! ¡siento que me muero! ¡ya crujen mis raíces!... De repente sonó un chasquido; el viejo sauce se bamboleó un momento, y apenas me hube retirado precipitadamente, mi viejo sauce cayó pesadamente para no levantarse más!...

Y abandoné aquellos sitios; la pena oprimía mi pecho; dirigí una ultima mirada a la pobre palmera que quedaba sola, sola en el mundo; y me ausenté de aquel pueblo, con una pena más; y al pensar en aquella palmera me pregunté: ¿Cual será mi destino? ¿encontraré por fin una mujer que me quiera? ¿será mi sino vivir sólo y sin alegrías...? ¡No lo sé! ¡no lo sé!

RAFAEL MURCIANO.

TUS OJOS

Desde que ví tus ojos peregrinos,
ojos que son luceros matutinos,
relucir como chispas infernales
de lumbres eternales,
mi vida es imposible:
si me miran piadosos,

porque me abrasan con su ardor terrible;
y si con saña horrible
prefieren afligirme
no queriendo mirarme bondadosos
porque crueles me obligan a morirme;
que ante el desprecio de esos poderosos,
soy como los endebles recentales
privados de los mimos maternales.

JORGE FLOREZ DIEZ.

DE MUSICA

A mi querido amigo el ilustre artista D. Ricardo Benavent.

I

La desgracia de familia que usted sufrió en el pasado mes de Junio, me hizo diferir el propósito de charlar un rato con usted acerca de música, con motivo de los conciertos dados en el Palacio de Carlos V por la Orquesta Filarmónica de Madrid, que dirije nuestro buen amigo el notable artista Perez Casas. Nunca es tarde para hablar de asuntos artísticos, y mucho más en estos tiempos de incertidumbres y diversidad de orientación.

Aquí más que en otras ciudades en que se oye música con frecuencia, esa falta de orientación produce desdichados efectos, y podría usted observar casos muy curiosos; por ejemplo: aficionados que de buena fé condenan sin conocerlas, o conociéndolas por arreglos de piano, las obras de los músicos modernos y aun de los clásicos y sus herederos desde Weber hasta hoy, y viceversa: quien se entusiasma como un bendito al nombrar cualquiera a Debussy, Dvorak, Borondín, Strauss, etc., mostrándose encantado al oir por vez primera y sin preparación alguna, por ejemplo, las variaciones fantásticas de Strauss *Don Quijote*, y se queda tan enterado de ellas, que se deleita tratando de cualquiera de las variaciones, de la décima, pongo por caso, que el programa explica así: «Combate con el Caballero de la Blanca Luna. Don Quijote es derrotado.—Sansón Carrasco el amigo de Don Quijote, se decide a curarle de su locura, disfrazándose de Caballero andante rival suyo; entablan combate y Don Quijote le ataca denodadamente. Pero el Caballero de la Blanca Luna le vence, obligándole a prometer que se retirará por un año de

su vida de aventuras. La derrota que el caballero ha sufrido tiene influencia beneficiosa en su cerebro, que empieza ahora a ver las cosas claramente. Este mismo efecto se evidencia en la música»... Evidenciar es, amigo D. Ricardo.

Y no es lo malo que esos aficionados se sugestionen con esa evidencia y que vean a Don Quijote en la introducción del poema «de unos cincuenta años, de complexión recia, seco de carnes y enjuto de rostro»... que es ver en música a fé mia, sino que consideran enseguida música mala de remate toda la española que no se sujeta a un programa de esos, y que no retuerce hasta hacerlos añicos nuestros cantos populares adulterados más o menos por diversas causas, segun la región o provincia a que pertenecen.

Con motivo del Certamen convocado por la interesante revista *Música*, escribió mi buen amigo Augusto Barrado un primoroso artículo en *Mundo gráfico* que de todas veras elogié. Con ese motivo, Barrado me escribió una notable carta de la cual me permito—y perdoneme la libertad—transcribir algunos párrafos:... «Caen esas campañas, por desdicha, tan en el vacío aquí en España, que es bien de admirar y de testimoniarles hondo reconocimiento a aquellos contados adeptos cordiales a la Buena Causa, que recojen, comentan y procuran divulgar cualquier trabajo enderezado a purificar y oxigenar un poco nuestro pobre ambiente musical, siquiera sea tan modesto como el que usted ha tenido la bondad de registrar en su interesantísima revista. Pero usted es (aquí varios elogios que no merezco) apasionado de todo lo que es Verdad, Bondad, Belleza y Justicia, y ahí está su eterno batallar por esos cuatro ideales para demostrarlo -razón por la cual este pequeño justar en pro de lo que tanto amamos usted y yo, obtuvo en su alma nobilísimas vibraciones de simpatía que fuera de desear se transmitiesen a otros sentires afines, traduciéndose en obras de superior rango artístico a que tiene derecho España y en las que circulase cálida y vital nuestra sangre de raza; esta hermosa sangre que nos legaron los constructores de la Alhambra, y que se nos ha ido deshematizando por lo que a la música se refiere con las aguaschirles italianas y francesas, inoculadas por la moda en hermandad con la incultura y la incapacidad de crear. Yo soy un terrible pesimista

en esas cuestiones. Creo que nuestros músicos jóvenes de valores positivos..., no quieren hacer *nacionalismo* por temor a pasar plaza de *arrierés*, ni en realidad entienden bien lo que es ser músico nacionalista, al que tienen por simple *rapsodista*. Solo la aparición de una *obra tipo*, sinfonía o poema u ópera, en la que, como en los *lieder* de Schubert y de Schumann, en las óperas de Weber o en las sinfonías de Brahms, en las canciones de Mussorgsky, o en los dramas líricos de Glinka y sus continuadores o en los coros de Benoit y Dvorack, saliese un alma nacional, bajo la forma de espresión más adecuada a esa alma, y esa obra alcanzase la sanción universal, podría empujar a los compositores españoles a sacudir las anquilosis producida por largos y estúpidos amoríos con las musas francesas y tiberinas que mal fin hayan!...»

De este razonable pesimismo de Barrado participo yo también, querido don Ricardo, cuando recuerdo, por ejemplo, que Glinka y sus continuadores regeneraron la música rusa «asentando su sistema sobre la base de las melodías populares», como ha dicho un crítico, y que mostraron predilección «por los temas populares de la Rusia asiática y aun de la Persia», y que Glinka vino a Andalucía (a Granada en particular) a estudiar el enlace de aquellos temas con los cantos que aquí casi despreciamos; circunstancias que hemos podido conocer debidamente en la maravillosa «sîute sinfónica» *Scheherezade* de Rimsky-Korsakoff, que nos trae perfumados aromas del Oriente enlazados con los misteriosos cantos de nuestra Andalucía, que se estudian de modo bien superficial en nuestra época...

Hay que *nacionalizar* como Barrado dice, la inspiración de nuestros músicos, olvidando un poquito siquiera, como antes he dicho, a Debussy y a Strauss, y sus laberínticos programas.

Y continuaremos charlando, querido don Ricardo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Es de verdadero interés y oportunidad, el notable estudio crítico (bosquejo lo titula modestamente el autor) *La obra jurídica del P. Suárez*, por el ilustre canónigo del Sacromonte don Manuel Medina Olmos, que anunciamos en las Notas del anterior número. Los españoles, los granadinos muy especialmente, cuantos se inspiran en espíritu de justicia, deben de agradecer al señor Medina Olmos la publicación de ese libro, estudio muy notable de la obra jurídica del P. Suarez; demostración clara y elocuente de que el Centenario que se ha conmemorado no es según han creído algunos, la exaltación de un fraile negro y cegijunto, envuelto en sutilezas y cavilosidades casuísticas, sino, como ha dicho Franck *(Publicistes du XVII siecle)* la de una «figura original amante de la libertad». «No se tema, dice, que este representante de la tradición despoje a la sociedad de sus derechos y proscriba el nombre de libertad. No, según Suarez, la soberanía reside en el pueblo, y todo poder puede ser destruído por un acto de su voluntad. Las doctrinas políticas de Suarez formaron escuela en la Universidad de Coimbra». No se asusten, pues, los que solo ven retroceso en la obra transcendental de nuestros teólogos, que «eran democráticos sin ser anarquistas, y monárquicos sin ser aduladores», como decía el insigne Balmes; Suarez, según feliz espresión de Medina Olmos, consignada modestamente en una nota (pág. 30), «es una inteligencia de gran independencia, y confiesa la verdad donde la encuentra y como la ve, sin temores ni prejuicios de escuela. Suárez es amante de la verdadera libertad, que ha sido siempre el patrimonio de la doctrina de Cristo»... Debe seguirse el noble ejemplo del ilustre canónigo del Sacromonte: dar a conocer, popularizar la obra y las teorías del P. Suárez. Ese es el homenaje más justo y grandioso que a su venerable memoria puede tributarse.

—Otro estudio muy interesante acerca del Doctor Eximio: *Francisco Suárez y el Derecho cristiano de la guerra*, discurso del sabio catedrático de Derecho internacional don Manuel Torres Campos, leído en la sesión solemne celebrada por nuestra Universidad el 25 de Abril de este año. Es un trabajo de hermosa y rica erudición; además de dar a conocer las doctrinas de Suárez «sobre el derecho de la guerra», que era para él «la lucha en el exterior que se opone a la paz en el extranjero, surgiendo entre dos príncipes o dos repúblicas», da a conocer valiosísimas opiniones de sabios extranjeros acerca de Suárez y su obra; esta, según Rolland *(Les fondateur du Droit international, 1904)*, «pue-

de pretender un lugar de primer orden en la bibliografía del derecho de gentes»...

—Es claro, que nuestros modestos conocimientos no alcanzan a poder estudiar en sus aspectos científicos la notabilísima Memoria del general Aranaz, nuestro insigne amigo y paisano, «*La artillería en los frentes francés e inglés*, de la cual dimos cuenta en recientes Notas. Aranaz formó parte de la Comisión que presidida por el general Primo de Ribera visitó esos frentes por encargo del Gobierno español, y en su Memoria expone sus observaciones valiosísimas, dividiendo en tres partes su trabajo: 1.ª Empleo táctico de la artillería en los frentes visitados.—2.ª El material y las municiones y 3.ª Servicios industriales.—No es menos importante el final: Recursos y conclusiones, en el que se estudia para España el problema militar como antes se decía; el «problema nacional, como debe decirse hoy», y esta parte de la Memoria comprende la adquisición de material de guerra; la implantación de industrias metalúrgicas y químicas; trabajos varios; instrucción y enlace de las armas; instrucción de artillería e instrucción de enlaces; complementos para la instrucción y exámenes de todo ello, que complementa con las aplicaciones del sismógrafo.

Conocemos todos el patriotismo, la sabia instrucción y la enérgica actividad de ese ilustre general, incansable en el estudio y hombre de resolución probada para acometer grandes empresas; de modo que no hay que describir el hermoso efecto que esa Memoria ha producido en los centros científicos y militares. Quizá muy en breve, apesar de la extraña situación en que España vive en intranquilidad contínua, la férrea voluntad de Aranaz consiga la realización de algo de lo que su Memoria atesora para bien y progreso de España.

No hay que decir que Granada y su fábrica de pólvoras y explosivos a la que tanto amó siempre Aranaz, figuran con frecuencia en esas importantes páginas. Especialmente, en toda la tercera parte (servicios industriales), háblase con frecuencia del Fargue y de los productos de su fábrica. Estudiando la de explosivos de Angulema (Francia) trata de Granada y hace muchas observaciones como la que sigue, por ejemplo, referente esta al sistema de nitrar: «He de observar, dice, que el método empleado para la nitración, *al que podría llamarse español* por ser el que se sigue en Granada, después de prolijos estudios, ha sido aceptado por la fábrica de Angulema, en instalación posterior a otras fábricas francesas, lo que constituye una garantía de nuestro procedimiento»... Tratando después de las industrias químicas y de la producción del fulmicon, dice que es «triste pensar que de esta primera materia (el algodón) *era España el primer mercado del mundo*, pues en la época árabe la vega de Motril lo producía en abundancia y de inmejorables condiciones»... Precisa estudiar; «*debe, a toda costa, tenerse una primera materia nacional*, trabajando sin desmayo tanto nuestro Laboratorio Central como la Fábrica de Granada».

Si la situación fuese sosegada y tranquila, podríanse atender las sabias indicaciones de nuestro ilustre amigo, y aprovechar su voluntad enérgica, su tesón para el saber y el estudio, y comenzar, todos con la fé a que Aranaz anima, la restauración de la patria y la consolidación de los prestigios españoles. La Memoria merece muy detenido estudio; entraña el problema militar o sus líneas más importantes y transcendentales.

Avaloran y complementan esa obra interesantes croquis y fotografías de los frentes francés e inglés, todo ello «para que de su estudio puedan hacerse las precisas deducciones, tanto aisladas como comparativas con nuestro modo de ser y con nuestras dotaciones»...

Unión ibero americana.—Agosto—Buena parte tiene dedicado este número a la hermosa propaganda de la «Fiesta de la Raza» que ha de celebrarse el 12 de Octubre próximo. El Alcalde de Madrid ha pedido que se declare ese día fiesta nacional; que se celebren fiestas escolares en toda España; que se verifique en Madrid una procesión cívica y una sesión solemne en el Concejo.—La conferencia del P. Pedro M. Velez, de Lima, acerca de Sor Juana Inés de la Cruz, es muy interesante y merece estudio.

Poco después que este número del *Boletín*, hemos recibido una Circular referente a la Fiesta de la Raza, firmada por la presidencia de la simpática Asociación, circular de la que transcribimos el siguiente párrafo:

«Esta Asociación, que siempre conceptuó decisivo para los fines que persigue el hacer latir en el pueblo los anhelos de con-

fraternidad ibero-americana, se ha impuesto como una de sus tareas de importancia en la actualidad, la de avivar y dilatar más y más la «Fiesta de la Raza», orientando sus consecuencias hacia hechos de gobierno, y por ello, perseverando en la propaganda que desde hace años viene efectuando en tal sentido, con la antelación conveniente, realiza un llamamiento a cuantos simpatizan con su causa, recordándoles la perdurable efeméride, a fin de que los particulares, Corporaciones y Centros de todas las clases organicen con tiempo, para el 12 de Octubre de 1917, los actos conmemorativos que estimen más eficaces y efectúen extensas propagandas encaminadas a conseguir que, hasta en los más remotos lugares, se dirija una voz autorizada a sus habitantes para hacerles penetrarse de que con la familia, la región y la patria, hay una entidad moral superior, que es la raza; y a la que ellos pertenecen fué gloriosa y volverá a serlo si, con los sentimientos de amor y justicia, se fortifica el convencimiento de la necesidad de unirse para la legítima consecución de sus fines providenciales...»

Unimos nuestro ruego a la autorizada y patriótica excitación de la Unión ibero-americana.

— *D. Lope de Sosa.* Agosto — Contiene como siempre muy importantes trabajos, entre ellos el referente al alcazar de Baeza ilustrado con fotografías muy curiosas; otro titulado «Una justa literaria en el siglo XVI», acerca del cual nuestro inolvidable y eruditísimo amigo Miguel Gutiérrez publicó en esta revista curiosos antecedentes, y otro que se refiere a José Bonaparte en Jaen, adonde fué antes de venir a Granada. Es interesante, y más lo que el Cronista de Ubeda señor Muro García promete seguir escribiendo.

—Recibimos la grata visita de la *Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores* de Madrid, declarada de utilidad pública desde 1812. Los últimos números están dedicados a la propaganda del Congreso de Bellas artes, que para Mayo próximo ha convocado la Asociación, y cuyo programa íntegro hemos publicado en LA ALHAMBRA. Trataremos extensamente de esta hermosa idea.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La parte popular de las fiestas organizadas para conmemorar el III centenario de la muerte del insigne granadino P. Francisco Suárez, a pesar de las especiales circunstancias que ocasionaron las inoportunas discusiones de las fiestas de Otoño que no se han realizado, han tenido un particular carácter de sencillez y respeto, muy en consonancia con el espíritu modesto y sencillo del gran polígrafo, honra de Granada y de la patria española.

La velada en la plaza de los Tiros y calle del P. Suárez donde se conserva más o menos reformada, la casa donde aquel naciera, hoy propiedad de D. Felipe Campos de los Reyes, resultó muy amena y agradable; plena de colorido y carácter andaluz. Resultó tan bien muy granadina la fiesta organizada en dicha casa por su propietario, a la cual asistieron el Nuncio de S. S. monseñor Ragonessi y las más altas autoridades y representaciones granadinas. También han sido muy interesantes las veladas de la plaza de la Trinidad.

El recibimiento al Ministro de Instrucción pública y Bellas artes señor Andrade que ha presidido los actos oficiales en nombre del Rey, al Nuncio y a las representaciones oficiales extranjeras y españolas, muy severos y solemnes, así como la Misa de pontifical del día 25 en la Catedral metropolitana y la procesión cívica organizada después para el descubrimiento de la lápida conmemorativa que se ha colocado en el ángulo saliente del palacio de la Curia eclesiástica, edificio que fué Universidad en el siglo XVI. En el acto del descubrimiento, el Alcalde señor Sola Segura pronunció un discurso muy elocuente y apropiado, y el ministro dijo:—Yo en nombre de S. M. y del Gobierno de la Nación y para gloria de Granada y del P. Suarez, descubro la lápida. El momento fué emocionante, y nuestro buen pueblo, desposeído por el entusiasmo de prejuicios y cabilaciones, aplaudió con fervor... Honrábase, hacíase justicia a los grandes merecimientos, al soberano ingenio y sabiduría de un hijo insigne de Granada y no se pensó en aquellos instantes en nada político ni personal que empañara la gloria granadina. ¡Ojalá siempre sncediera lo propio!

La organización y ejecución de esa fiesta ha sido un gran acierto de la comisión organizadora del Centenario. En cambio no puede decirse lo propio respecto de la elección de local para la inauguración del Congreso internacional. La experiencia nos ha demostrado que el Palacio de Carlos V no es apropiado para sesiones en que deba oirse a los oradores. La coronación de Zorrilla y los juegos florales de diversos años lo probaron de modo bien esplícito, y eso que se trataba de fiestas de poesía que cautivan a los auditorios y no de un congreso científico como el de ahora, comprensible para los hombres de estudio y de saber. Afortunadamente, se imprimirán los discursos del ilustre catedrático señor Bonilla Sanmartín y del ministro señor Andrade, y la memoria histórica del señor Mata en que se relatan todos los trabajos de la Comisión organizadora del Centenario; si nó, restarían tan sólo de acto tan importante y transcendental las crónicas de los periódicos y

los recuerdos de las muy escasas personas que pudieron oir y apreciar lo que dijeron los oradores. Un Congreso de esa índole requiere un gran salón y un público que no vaya a pasar el rato, sino a estudiar y aprender, ya que no en la obra del que fué maestro eminentísimo en sociología y derecho internacional, «garantía del orden y de la paz», en los comentarios y explicaciones de los que han dedicado sus vigilias a admirar y entender esa obra, que para mayor dificultad de las gentes, está escrita en latín y forma un conjunto de más de 20 tomos.

La elección de local ha debido meditarse; y se ha debido también vulgarizar, en cuanto es posible, esta clase de estudios, la obra admirable del sacerdote granadino.

También debió estudiarse todo lo referente a la personalidad de aquel, ya en lo que se refiere a Granada, ya a su retrato. Hace tiempo que dije en una de estas crónicas, que el marqués de Corvera y vizconde de Rias, descendiente del P. Suarez, decíase que posee en su casa de Madrid, un retrato artístico de aquel; teniendo esto en cuenta y las diferencias que resultan, comparando el retrato publicado por el P. Raul de Scorraille en su obra reciente *El P. Francisco Suárez* (París, 1913); el que ha servido para la lápida conmemorativa y el publicado ahora en el *Heraldo de Madrid*, por el notable artista y escritor Blanco Coris, «tomado de un grabado del artista flamenco Westhertou, existente en la Biblioteca Nacional», pudiérase haberse hecho una seria investigación para aclarar tan importante asunto.

Y terminaremos esta nota con unas líneas referente a la lápida, obra bastante notable del estudioso y laboriosísimo artista don José Navas Parejo. Mide la lápida que es de mármol de Carrara, 1'25 metros de altura, por 1'70 la parte más ancha y la más estrecha 1'30. «Entre dos ángeles con las alas desplegadas, simbolizando la inspiración y la fama, se destaca la figura del P. Suárez, que es un bajo relieve magníficamente hecho. Sobre el grupo, está el emblema de la Compañía de Jesús, a que pertenecía el insigne filósofo y sobre el medallón central, se ven los escudos de Granada y el de la casa de Suárez. Formando un pergamino desenrrollado, se lee la siguiente inscripción:

«Al V. P. Francisco Suárez, S. J. granadino ilustre, filósofo, teólogo, jurista y apologista insigne, más insigne aun por sus virtudes.—*V Enero MDXLVIII. † XXV Septiembre MDCXVII. En el tercer centenario de su muerte, sus discípulos y admiradores. XXV Septiembre MCMXVII.»

Merece muy expresivos plácemes nuestro querido amigo y paisano señor Navas, que ha demostrado en esta ocasión su amor y su inquebrantable fé en el trabajo y el estudio.

Y ahora, cuando los trabajos del Congreso terminen, hay que concluir la obra emprendida: hay que dar a conocer quién fué el P. Suárez y a que portentosos estudios dedicó su vida entera, desde que reveló su prodigiosa inteligencia ante el asombro de sus jóvenes compañeros que le creían de muy escaso entendimiento, hasta que llegó a la plenitud de su renombre y de su fama.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Para la Crónica de la Provincia, F. de P. Valladar.—*Arte y artistas*, J. Blanco Coris.—*Sentimientos del corazón*, Josefa Moreno Nartos.—*Escritores andaluces*, Julio Moro Morgado.—*De un libro curioso*, F. Cáceres Pla.—*El lenguaje de los árboles*, Rafael Murciano.—*Tus ojos*, Jorge Florez Diez.—*De música*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabado: Lápida conmemorativa.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 469

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

M. Jurco

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE OCTUBRE DE 1917 | NÚM. 469

Para la Crónica de la Provincia

EL P. FRANCISCO SUAREZ

No pude figurarme cuando escribí el artículo anterior, que llegara a tanto lo que se inculpa a Granada por su *desconocimiento* del P. Suarez. El segundo prospecto de la notable obra del P. Scorraille, traducida por el P. Hernández (E. Subirana, Barcelona) lo dice bien claro: ...«ningún granadino, siquiera de elemental cultura, puede decorosamente ignorar quien sea el gran teólogo hijo de su tierra, estimado en el mundo sabio como uno de los más ilustres pensadores.—Y aún decimos que donde quiera que se halle una biblioteca perteneciente a un hijo de Granada allá deberá figurar, en lugar preeminente, esta vida monumental de Suarez. Así se evitará esa anomalía inexcusable de que *el P. Suarez sea poco conocido entre los suyos* (estas palabras con letras muy grandes y en un renglón).—Este desconocimiento ha sido notado por personalidades ilustres que se asombran de ver que los hijos de Granada oyesen el nombre del P. Suarez como si se tratase de un estraño y de que aún llegasen muchos a ignorar la casa donde había nacido: ¡contraste doloroso con el hecho de que la ciudad de Berlín tenga ya de antiguo una calle dedicada al Doctor Eximio!...»

Respecto de la casa donde Suarez naciera y de si la *Suarez-Strasse* de Berlín se refiere a nuestro gran Doctor o al consejero de Federico II, no he de decir nada por hoy; considero de más

importancia demostrar que no es cierto ese desconocimiento famoso del P. Suarez, que produjo asombro en personalidades ilustres. Además, la investigación, arqueológica más que otra cosa, de como era la «Casa de los Tiros» o *Casa fuerte de Artillería*, según un documento de comienzos del siglo XVI (archivo de Campotejar) y como se fueron formando las calles de Santa Escolástica y de Pavaneras es asunto muy difícil y que requiere tiempo y viejos documentos, que mejor que otro archivo podría facilitarlos el referido de Campotejar. Continuo pues mis modestas notas.

Queda demostrado un hecho incuestionable: que 20 ó 22 años después de muerto en Lisboa el P. Suarez, hay un historiador granadino, el canónigo Pedraza, que en su *Historia eclesiástica* incluye una biografía de aquel, apuntando *con fruición* sus méritos, como dice mencionando este dato el inolvidable sabio catedrático Simonet *(Discurso* de apertura de la Universidad de Granada, 1876-77), biografía en que se hace relación de buena parte de las obras de Suarez.

Queda demostrado también que nuestro analista inédito Jorquera anota el día, mes y año de la muerte de Suárez en sus *Anales*, que no alcanzan a la mitad del siglo XVII.

Paréceme, que el origen en el siglo XIX de las investigaciones y estudios acerca del gran polígrafo, fué el hermoso florecer de la intelectualidad granadina, pasados los años de opresión, que sella con su sacrificio insigne Mariana Pineda. Desde 1839 en que se inaugura el Museo provincial leyendo en el solemne acto una trascendental *Memoria* el ilustre Marqués de Gerona; documento demostrativo de que Granada, en aquellos años, seguía con gran interés y entusiasmo las nobles iniciativas y trabajos de la Comisión científica que creó el Museo é inició las investigaciones históricas, científicas, literarias y artísticas en nuestra ciudad desde 1871; memoria en que ya se habla de Suárez entre los hijos ilustres de Granada agregando en una nota: «el famoso jesuíta Francisco Suárez, conocido en las escuelas por el título de *el doctor Eximio*» (nota 2), apenas hallaremos un libro referente a historia de Granada en que no se hable de Suárez.

Mencioné *Guías de Granada,* entre ellas las de Jiménez Serrano y Lafuente Alcántara, y artículos biográficos. Entre estos merece especial mención el del incansable erudito Marqués de Gerona, que debió estudiar al gran polígrafo cuando cita dos obras acerca de la historia y mérito literario de aquel: la del P. Noel, impresa en Génova en 1732 (compendio de las obras del doctor Eximio) y la del P. Deschamps, Perpignan, 1671. (El artículo del Marqués de Gerona, forma parte de sus *Obras,* tomo II, páginas 351-356).

No dejó de pensar en Suárez el ilustre marqués y en el interesante «*Programa* de trabajos académicos de la Comisión de Monumentos...», año 1866, al tratar de las *Moradas de hombres célebres*, dice: «Igual investigación pudiera hacerse acerca del famoso Francisco Suárez, *el Doctor eximio* de las escuelas, y rival de Montesquieu, en cuanto a pensamientos filosóficos sobre la legislación, en opinión del conde Maistre. Nació en la parroquia de Santa Escolástica, y fué hijo de un abogado de esta Chancillería, según don Nicolás Antonio. No tengo otras noticias en mi memoria, que es la que me proporciona todas las que os recuerdo, sin tiempo material para ampliarlas, o acaso rectificarlas» (pág. 11). Por desgracia, en la *Memoria* de la Comisión, en 1870, en que se contesta al anterior programa por el ilustrado secretario de aquella, señor Gómez Moreno, se lee al final de las curiosas investigaciones que ha sido infructuoso todo lo que se ha hecho en averiguación de nuevos datos acerca del P. Suárez y otros ilustres granadinos (pág. 10).

El *Discurso* del sabio Simonet que he mencionado, es rica y abundosa fuente bibliográfica, además de sus merecimientos de crítica, historia, etc. (1) Por cierto que con referencia al libro del P. Sartolo (Salamanca 1693), nos dice que uno de los primeros triunfos lo alcanzó el P. Suárez en Granada «y cuando contaba proximamente veinte años de edad. Porque tomando parte en unas conclusiones académicas que honraba el ilustre Arzobispo de esta diócesis don Pedro Guerrero, quedó este tan prendado del ingenio y saber desplegados por el joven jesuíta, que acabada la sesión, asombrado y gozoso, exclamó: «un gran varón veo

(1) También debe mencionarse la nota que referente al P. Suárez consigna la *Historia* de la Universidad granadina, en el «Catálogo que comprende muchos de los hombres ilustres» de ella y otros que es probable hubiesen estudiado en ella (pág. 861).

nacer en este admirable mancebo: él ha de ser una de las más insignes columnas de la santa Iglesia; él ha de contarse entre los mayores sabios que ha tenido en todos los siglos»... (pág. 21).

Otro trabajo notable de 1879: el *juicio crítico del Doctor Eximio*, por el inolvidable canónigo de Sacromonte don José Ramos Lopez, Memoria premiada por la Academia de la juventud Católica en el certamen público de 1878 a 1879 (Hay otra edición de 1885). Tiene mucho interés también esta Memoria por lo que respecta a bibliografía.

Creo dejar demostrado que hasta 1880, no era *tan poco conocido* como se cree, *entre los suyos*, el insigne polígrafo P. Suárez.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Colectividad musical regionalista

La entusiasta colectividad musical de la Coruña, *"Cántigas d'a terra"* cumple su misión regionalista como ninguna; y merece esto señaladamente subrayarse, ya que sin regiones no puede haber Patria, ni sin elementos parciales de arte, por toda la Península extendidos, no podrá tampoco llegarse a un arte único, significadamente nacional.

Dicha colectividad artística es de nueva creación: no obstante, en las dos o tres regiones públicas que, a título de exposición de arrestos y elementos, acaba de dar en la capital de su residencia, háse significado gallardamente, dando también potente prueba de sus méritos y tendencias con un brillante y escogidísimo programa exclusivamente regional, que nunca hemos visto anunciado en fiesta alguna—lo confesamos como lo sentimos—de cuantas, desde que tenemos uso de razón y conocimiento de arte, se han celebrado en Galicia. Por eso hemos dicho que el hecho, tal saliente particularidad, debe señaladamente subrayarse.

Subrayarse y señalarse, sí, como principio de una era musical regionalista, que tanto interesa al arte en general, como a la Historia particular de esas cuatro provincias hermanas, constituídas un día en reino, con instituciones propias y elementos de arte hartos sobrados «*para un gobierno*», que también los extraños a ella aplaudieron y utilizaron.

Veamos y señalemos, ahora, el número y calidad de las obras del programa artístico a que antes nos referíamos: todo él es regional; y esto, principalmente lo avalora:

—*A-la-lá* de Padrón,
—*A-la-lá* de Pontevedra,
—*A-la-lá* de Santa Comba,
—Cantares «*de arrieiro*»,
—*A-la-lá* de Carballino,
—*Foliada* de Negreira,
—*A-la-lá* de Bergantiños,
—*A-la-lá* de Ferrol,
—*Ruada* de Ribadeo,
—*Foliada* d'as Mariñas,
—*A-la-lá* de Lugo,
—*Rianxeira* (de Rianjo y sus inmediaciones), y algun otro más.

Añádanse a estos cantos galicianos — ahora *por primera vez* en una fiesta local reunidos—sus típicas *jotas* (todavía no transcritas); sus muiñeiras generales y particulares; el *a-la-lá*, famosísimo, de Orense; su clásico *fandango*, y, como derivación de éste, sus típicos fandanguillos, sus regionales *alboradas;* sus tradicionales cantos religiosos; el *contrapaso* y la canción «*d'o denguiño*», de Santa Cruz de Mera; los originalísimos Cantos de las montañas de Cervantes (Lugo); sus cantos *marineros*; sus seculares *mayos*, *pastorelas*, coplas de *aninovo* y cien mil otros... y dígasenos luego si en las cuatro provincias de Galicia (cada una con su propio carácter y modalidad) hay tema musical, y repertorio, y ritmos y melopeas, cantos y tonadas para todos los gustos y exigencias, a más de la cualidad eminentemente lírica que todo esto en los hijos del país supone.

Bien, muy bien hace, pues, «*Cántigas d'a terra*» significándose regionalista en sentido musical, para dar a conocer las obras todas, de carácter, que el rico suelo galiciano atesora: su bellísima música popular bien merece tan nobilísimo arresto: que redundará, al fin, en honor de la madre Patria.

Y que esto, tratándose de arte, jamás se olvide: Para llegar a la músical nacional, hay que estudiar previamente el canto rico, sentido y hondo de las regiones todas: sus rasgos característicos, sus cadencias y la inmensa variedad de sus ritmos,

siempre típicos, originales siempre.

Sólo así podrá llegarse a un arte único, evidentemente nacional.

***

Galicia ofrece campo vastísimo—y esto podrá apreciarlo mejor que nadie la colectividad *"Cántigas d'a terra"*—para este linaje de estudios, tanto en su parte meramente *especulativa*, cuanto en la *gráfica*, sin olvidar la esencialmente *práctica*, consecuencia de ambas, y acaso también la más substancial y de efectos inmediatos.

Galicia, efectivamente, ofrece ancho y dilatado campo para un estudio serio dentro del elemento lírico popular, por la riqueza y variedad de su musa, y por su misma prioridad cantora y docente; por estas y otras mil consideraciones de carácter particular y técnico, el antiguo reino de Galicia merece ser estudiado preferentemente en cuanto guarde relación con sus cantos, cadencias y ritmos populares.

Y conste que no lo decimos por mera parcialidad: cuando hemos dicho en documento harto serio que Galicia era musicalmente una sucursal artística de la pulquérrima Italia (1), en serio hay que tomarlo, que solo en serio pensamos, y para el público sensato que nos lee, solo en serio también escribimos.

***

La naciente entidad musical *"Cántigas d'a terra"*, de la Coruña, cumple gallardamente su cometido, respondiendo al significativo título que ostenta. Empieza brillantemente, y vá por muy buen camino.

Sigan ella y sus directores e inspiradores la alta misión artística, patriótica y de cultura, llamados en comunidad y estrecho consorcio a realizar, y merecerán bien del arte y veredicto entusiasta de cuantos por el engrandecimiento musical y el buen nombre de España fervorosamente nos interesamos.

VARELA SILVARI.

Madrid, Septbre. 1917.

(1). Documento dedicado al Excmo. Ayuntamiento de la Coruña, que puede leerse en el número 438 de LA ALHAMBRA.—N. de la R.)

LA BOCA DE PILARITA

Puedo en conciencia decir
que la boca de Pilar
se puede así definir:
Es pequeña, para dar,
y grande para pedir.

Pilar en todo sentido
pide y pide con exceso,
ya una joya, ya un vestido.
Yo le pedí darme un beso
y no me lo ha concedido.

Que tiene por dientes, perlas,
le digo para halagar
su orgullo; más poseerlas
apetece en un collar,
donde mejor puede verlas.

Tus labios son de rubí;—
le digo.—Se hace la loca,
y añade;—«Aunque sea así,
quiero varios para mí
en alhajas, no en la boca.

Que de oro son sus cabellos
le digo, y ella *inocente*,
me replica: «Serán bellos:
pero yo, al oro de ellos
prefiero el oro corriente.

Sus caprichos sintetiza
así Pilar, en los cuales
ella juzga que armoniza
sus encantos naturales
con los que materializa.

Pero exigid a Pilar
lo más leve de exigir,
y su boca ha de probar,
que es tan avarienta en dar
como pródiga en pedir.

JOSÉ CARLOS BRUNAS.

Glorias olvidadas

D. MARIANO DEL AMO

Como a granadino considerarán siempre las pasadas generaciones al sabio ilustre D. Mariano del Amo y Mora, catedrático de nuestra famosa Universidad y autor de obras que merecieron grandes elogios en aquellas épocas. Ya murieron aquellos profesores de la Universidad y del Instituto que rodeaban siempre al modestísimo anciano; murió también uno de los auxiliares de aquel, hombre muy original e inteligente: refiérome a Argüelles el incansable buscador de plantas e insectos...

Le conocí a este cuando yo era niño y recuerdo siempre con verdadera satisfacción sus ocurrencias chistosísimas, sus cuentos y sus *chascarros* muy granadinos.

Guardo también venerables recuerdos de D. Mariano. Ya muy viejecito, casi ciego, estando en compañía de uno de los profesores que más admiraba y quería, del inolvidable catedrático de Historia Natural del Instituto D. Rafael García Alvarez, recibió

muy impresionado y conmovido la noticia de que una Academia científica de Washingtón pedía su retrato para el salón donde figuraban los de todos los sabios del Universo.. Con verdadera emoción ví brotar lágrimas de aquellos ojos que habían perdido la vista consumida en el contínuo estudio... A hombres y a niños nos produjo honda impresión la sencilla modestia de aquel hombre, que al propio tiempo que se enteraba del honor tributado a su saber en el extrangero, íbase penetrando que solo por combinaciones políticas se había dado su nombre en Granada, para candidato a la Senaduría de la Universidad!...

Poco se ha escrito de D, Mariano del Amo, apesar de su inmenso saber, y por ello pedí su autorizadísima opinión a mi sabio amigo el Doctor Reyes Prosper, y ya dije en las «Notas bibliográficas» del número 466 que el Doctor había tenido la bondad de enviarme unos interesantes apuntes. Estos y la entusiasta silueta que Angel del Arco, nuestro paisano y querido amigo y ilustradísimo colaborador le dedica en su libro sin terminar *Siluetas granadinas*, son los datos que a la vista tengo. Preparo una investigación acerca del insigne naturalista y de otros hombres que son honra y gloria de nuestra Universidad.

He aquí lo que el Doctor Reyes Prosper tiene la bondad de comunicarme:

...«Ahora, ahí vá mi humilde pero leal y sincera opinión sobre el boticario madrileño e ilustre Decano de la Facultad de Farmacia granadina.

Se debe al entusiasta colector de la Flora de Granada el que haya plantas de dicha región en muchos herbarios de no pocos paises extranjeros: es decir la divulgación de las riquezas Naturales de nuestra Patria. Se le debe también la publicación de algunas preciosas especies nuevas. Nos legó como fruto de su laboriosidad y honradez científica la primera Flora de España completa, con descripciones originales, claras, detalladísimas que acusan la competencia fitográfica de su autor.

Dejó a los profesionales y aficionados, en unión de Cutanda, un manualito de Botánica descriptiva en el que se contiene la Flora espontánea y cultivada; obrita que a pesar de sus deficiencias de época yo la recomiendo a mis alumnos principiantes y a mis jardineros; los cuales la buscan en las librerías de viejo y

cuando en ellas la encuentro, me tomo el trabajo de comprarla, regalándola luego a los estudiosos.

Las Floras fanerogámica y criptogámica, aunque publicado el *Prodromus* del eminente Willkom y otras obras han perdido parte de su valor, pues e *Prodromus* contiene muchas más especies y éstas se estudian con amplitud y criterio científico de gran altura, consúltase esa obra de del Amo con fruto en diferentes casos, y gracias a un legado que nos hizo la familia de aquel, de ejemplares de la *Flora Fanerogámica*, la doy como premio a los alumnos que en mi Cátedra obtienen sobresaliente y matrícula de honor.

En mi Biblioteca particular conservo con veneración las obras de del Amo, y le cito en mis *Carófitas de España* página 185 y en mis *Estepas de España y su vegetación*, página 301.

. . . . . .

Esto es lo que debo decir a V. de nuestro simpático del Amo, uno de los sabios españoles que más han contribuido a que se conozca la flora de Granada en el Mundo.

Debo advertir, que E. Boissier que escribió el colosal libro *"Viaje al Mediodía de España"*, es el que ha dado a conocer la Flora Granadina. Esta obra con admirables descripciones, láminas soberbias imposibles de superar e iluminadas a mano, contiene consideraciones geográfico-botánicas y juicios de primer orden. Está escrita antes de las de del Amo; es una joya, de alto precio científico y monetario.

Willkonm, Webb y Reuter han dado la descripción también de varias plantas de Granada, alguno antes que del Amo, contemporáneamente con él y después que él, otros.

Obras de del Amo (D. Mariano)

1—*V. Cutanda y M. del Amo.* Madrid 1848. Dos tomitos en 16. *Manual de Botánica descriptiva.*

2—*P. del Campo y M. del Campo.* Madrid 1855. *Especies de plantas nuevas.* (En una Revista).

3.—*M. del Amo. Descripción de plantas nuevas o poco conocidas del Reino de Granada.* Madrid, 1861 (inserto en una Revista).

4—*M. del amo. Memoria sobre la distribución geográfica de las familias de las plantas Crucíferas, Leguminosas, Rosáceas*, etc., tomo en 4.°. 1861.

5.—*M. del Amo. Flora Criptogámica de la Península Ibérica.* Granada 1 tomo en octavo mayor. 1870.

6—*M. del Amo. Flora Fanerogámica de la Península Ibérica.* 6 tomos en 8.° mayor. Granada—1871-73.

Hasta aquí el extracto de los apuntes de mi buen amigo el doctor Reyes Prosper. Angel del Arco, menciona también otras obras: «Programa y resumen de materia farmacéutica mineral y animal, Reseña organográfica de la uva leonada y descripción de las veintiseis variedades de vid, dibujada en Granada bajo su inteligente dirección científica, que se incluye en las últimas ediciones de la obra de Rojas Clemente» y un Catecismo de Agricultura». También dice del Arco, que «nuestro Instituto provincial cuenta con un notabilisimo *herbario* coleccionado por don Mariano del Amo y que acaso no tenga rival en los centros docentes»... (1).

Yo he visto parte de ese *herbario;* con verdadero asombro contemplé aquel inmenso número de carpetas que encerraban plantas primororamente coleccionadas; la obra portentosa de un hombre incansable para el saber y el trabajo. — V.

EL FABULISTA IRIARTE

Los literatos suelen pronunciar con desdén el nombre de don Tomás Iriarte. Ven en él un poeta medianísimo, lo cual dentro de la relatividad es inexacto, porque este célebre fabulista no vivió precisamente en el Siglo de Oro de nuestra literatura, sino en un siglo de decadencia. Contribuyen a tan injusto demérito estos dos motivos: primero, se trata de un fabulista, y el feliz cultivo de tal género literario está lleno de riscos si quiere pasar por original, y, segundo, la más conocida de sus producciones, figura como libro de texto en las escuelas de instrucción primaria, y se dá por sentado que los libros escolares sólo pueden interesar a la infancia.

No obstante su inspiración menguada, su elevación exigua y otras cuantas manchas que amenguan su fama, es Iriarte un artista digno de todo respeto, sino de toda admiración ¿Por qué? Por su sentido agudo, por su perspicacia afinadísima, por su buen

(1) ...«y sobre todo y especialmente los herbarios de la Península y el particular de la provincia de Granada, cedidos generosamente al gabinete de este Instituto, por el sabio botánico y Decano de la facultad de Farmacia de esta Universidad, doctor don Mariano del Amo y Mora» *(Memoria* que precede al Catálogo del Gabinete de Historia Natural del Instituto por el doctor don Rafael García Alvarez, catedrático de dicha asignatura, pág. 13.— Granada, 1887).

criterio, por varios méritos más que, sumados a estos, reducen el volumen de las tachas con que se afea su obra.

Habiendo vivido en una época de medianías y de decrepitud, bien ganado tuvo entre sus contemporáneos un puesto eminente, aunque hubiera debido descender varias gradas de haber convivido con los escritores de uno o dos siglos atrás. La misma vulgaridad que le rodeó fué, por otra parte, la mejor cantera para su inspiración poco fogosa, pero muy ponderada.

Percibió Iriarte las máculas del medio ambiente, y sus fábulas, más que a zaherir, tendieron a amonestar. Entre las víctimas de sus ensañamientos vehementes y reiterados se encontraban los literatos profesionales. Cuando quería darles los varapalos a que se hacían merecedores, la fábula mordaz cumplía tal cometido. Confundidos con los diversos animales que convierten la obra en nueva arca de Noé, o separados, cuando más, por la sangría que aisla el relato ingenioso y la moraleja sutil, se nota, leyendo estas composiciones, que esos críticos plumíferos eran para Iriarte unos seres zoológicos, tan vulgares como aquellos a quienes se les equiparaba con singular gracejo.

Poetas vacuos, poetas hinchados, poetas plagiarios, poetas monótonos, mulos que dan un tumbo solemne tras el altisonante comienzo, jacos que apelan al juicio de la posteridad cuando les censuran su producciones, murciélagos literarios que hacen a pluma y pelo, ardillas que gastan todo el calor natural en componer frivolidades, gatos que tienen la hinchazón por mérito y desprecian el lenguaje llano y liso, urracas que acumulan misceláneas confusas y fárragos insustanciales: tales son los seres fustigados en estas fábulas que no todos conocen, aunque algunas de sus imágenes pasaron al lenguaje vulgar como, por ejemplo, la que hace referencia al hombre que nos trajo las gallinas.

Tambien tienen su reprensión merecida los escritores que se aprovechan del auxilio ajeno y no citan al bienhechor; y los que disculpan su error o su mal gusto alegando costumbres rancias, y los que afectadamente incurren en un impecable purismo hasta el puntó de no hallar

«...voz baja para nuestra edad,
Si fué noble en tiempo del Cid Campeador»;

y los que, cometiendo excesos contrarios a éste, construyen jerigonzas del siguiente tipo:

«Vos no sois más que una purista»;

y los que caen en el vicio de aquel español

«...que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Tasso»,

y que, sin embargo,

«Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso».

Asímismo se ganan censuras traductores y críticos. Entre los primeros, dice Iriarte:

«Unos traducen obras celebradas
Y en Asadores vuelven las Espadas;
Otros hay que traducen los peores
Y venden por Espadas Asadores»

Y entre los segundos hay quienes ensalzan los libros por consideración al renombre de sus autores, en vez de atender a sus méritos intrínsecos; hay quienes los censuran cuando no temen que sus productores les puedan perjudicar, y hay quienes callan debiendo hablar con valentía porque tienen menguada razón o temor excesivo. Pero el buen crítico es aquel que no peca contra la sinceridad al pronunciar su fallo y que sabe callar si el asunto, por lo baladí, sólo merece el silencio.

He aquí ahora una muestra de los sabrosos comentarios que la fama inspiró a nuestro fabulista:

«...Llene un volumen
De disparates un autor famoso
Y si no le alabaren, que me emplumen».

La pública opinión sale de su pluma bastante maltrecha; abundan las sátiras contra los que juzgan de una obra por su volumen, o por su encuadernación, o por cualquier otro atributo externo. De pasada, recordaremos que el fabulista exime, por lo menos parcialmente, de tales achaques a la plebe...

«Pues si dándole paja, come paja,
Siempre que le dén grano, come grano»;

aunque, por otra parte, no quede muy bien parada en todos los momentos, de lo cual dan fé dos octosílabos inolvidables:

«Si el sabio no aprueba ¡malo!
Si el necio aplaude ¡peor!»

Tampoco se libran del vapuleo los «sabios», pues Iriarte endereza sus puyas contra las personas que pretenden sentar plaza de tales con citar pomposamente a los muertos que lo habían sido; y contra cuantos, supliendo su capacidad exigua con una gravedad forzada, se dignan despegar los labios muy contadas veces; y contra aquellos que, entendiendo de todo, no son diestros en nada; y contra quienes, sin ciencia efectiva, ganan un crédito tan ilusorio como fragil; y contra los «góticos doctores» a quienes desagradan las invenciones amenas y finas.

Súmense a esto los consejos literarios y las sentencias artísticas que tanto prodiga el autor y se comprenderá que, a pesar de los años transcurridos, aun hoy pueden leer con provecho los grandes y los chicos, los sabios y los ignorantes, los artistas y los filósofos, esas fábulas siempre mozas, de don Tomás de Iriarte.

JOSÉ SUBIRÁ.

LA POESIA DE LA ELEGANCIA

Una de las cualidades para nosotros más estimables en la mujer es la elegancia, esa elegancia natural, exquisitamente natural, que tanto como en el adorno del cuerpo, está en el trato, en el modo de presentarse la hembra en sociedad: lenguaje correcto, conversación amena y de ningún modo excesiva—aunque sea mucho pedir en contra de la costumbre...—, nobles sentimientos y gustos artísticos refinados; todo lo que constituye el adorno del alma.

Porque somos poetas sin incurrir en el mal gusto de esa poesía excesivamente lacrimosa, llorona siempre, negación del optimismo, que viene a ser como negación de la vida, gustamos de la elegancia femenina, fuente inspiradora, con el amor, para el verdadero poeta y donde los poetas—los que, por fortuna nuestra, no sólo vemos en el mundo lo que en él existe de amargo—hallamos el arte, el divino arte de la poesía y el ritmo, la musicalidad de las palabras, para nuestras estrofas y para nuestras prosas poéticas, entonando himnos a la mujer y al amor, del cual ella es único origen.

Porque somos poetas y sentimos la poesía intensamente como vida de nuestro espíritu, dan a nuestro espíritu deleite la elegancia corporal y la elegancia espiritual de la mujer, sin que sea la una vanidosa ostentación de un lujo exagerado, ni la otra sea alarde necio de suficiencia, de superioridad en todo y entre todos, como

sucede a esas «mujeres-machos»—negación de la belleza del sexo—, tan distanciadas del verdadero ideal femenino.

Porque somos poetas en la propia significación de la palabra, queremos para nosotros y para nuestros hermanos y nuestros amigos la mujer de corazón sensible, que sepa apiadarse de las tristezas y de los males humanos, procurando llevar el alivio del consuelo a los corazones tristes, faltos de todo amor.

Porque somos poetas, amamos a la mujer que sepa, asimismo, abstraer su espíritu en la contemplación de la belleza del arte.

Este, es nuestro ideal femenino: la poesía de la elegancia en la hembra.

Elegancia del cuerpo, sin exageraciones ni extravagancias de mal gusto.

Elegancia de palabra, sin ridículas afectaciones.

Elegancia de espíritu: bondad, afectos humanitarios, sentimientos artísticos.

A buen seguro que la hembra que sabe sentir en su alma la poesía de la elegancia, siente de igual modo la poesía, la exquisita poesía del amor.

F. GONZALEZ RIGABERT.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

La fiesta de la Virgen había llevado a Baza una inmensa concurrencia que se aglomeraba a la puerta de las iglesias, y parecía seguir atentamente el servicio divino. Todos estaban engalanados con sus vestidos de fiesta, y la mayor parte con el elegante traje de *majo;* sombrero pequeño vestido de terciopelo, chaquetilla corta, ancha faja, calzón amplio y botas altas entreabiertas e historiadas con caprichosos dibujos. La mujeres se dirigían a misa, con mantilla, abanico y vestido negro, de tafetán o de seda; pero no ví en absoluto la ligera basquiña de las *majas* que veinte años antes tanto me había chocado.

Al día siguiente, bien temprano, abandonamos la *Posada del Sol.* Rápidamente, nuestro nuevo *arriero* cargó sobre un borrico

nuestro pequeño bagaje, y nos pusimos en marcha; el camino atravesaba el paseo de Baza, donde saltos de agua mantenían sin cesar agradable frescura; a la verdad recorríamos un país que para pintores era inapreciable.

El sol comenzaba a salir lleno de explendor; las montañas se matizaban de coloraciones magníficas, y la neblina del horizonte no nos impedía distinguir lo más saliente.

Después de nuestra salida de Baza, vencimos aunque penosamente, un rudo sendero, y bien pronto apercibimos Sierra Nevada con su blanca corona; la Sierra iba apareciendo cubierta de pinos redondeados y de menuda hierba. El camino continuaba en cuesta, y en las cunetas vimos aquí y allá cruces que recordaban siniestras catástrofes. El calor era horrible, y apenas lo hacía soportable la vecindad de la nieve y el viento del monte; descubrimos por último, a través de unas breñas, un valle que se extendía a nuestros pies, y por entre la bruma, al pie de la colina, la venta deseada.

La *Venta de Gor,* donde nos detuvimos algunos instantes, está situada a la entrada de una planicie inmensa que riegan innumerables arroyos. El camino descendía cada vez más, atravesando campiñas bien cuidadas y pintorescas; de pronto, en una revuelta, pudimos distinguir la Ciudad de Guadix, colocada en medio de la llanura como una decoración de ópera.

Guadix, que cuenta hoy con una población de nueve mil habitantes, fué construída por los moros, que le dieron el nombre de Wadi Ash. Todavía está rodeada de murallas construídas por sus fundadores, y sobre las cuales se elevan algunos torreones de distancia en distancia. Pero lo que hay de más curioso en dicho pueblo, es el barrio de los gitanos, y muchos viajeros han atravesado la ciudad sin sospechar su existencia, lo que se comprenderá al saber que aquellos habitan en cuevas cavadas en colinas, que principian al salir por una de las puertas de la ciudad.

La vista de tales colinas no nos hacía sospechar la existencia subterránea de los gitanos, a no ser por el extremo de alguna chimenea que se alza de vez en cuando; y habiéndosenos advertido de lo que era aquello, paseábamos nuestras miradas por todos lados para poder descubrir la entrada de alguna cueva, cuan-

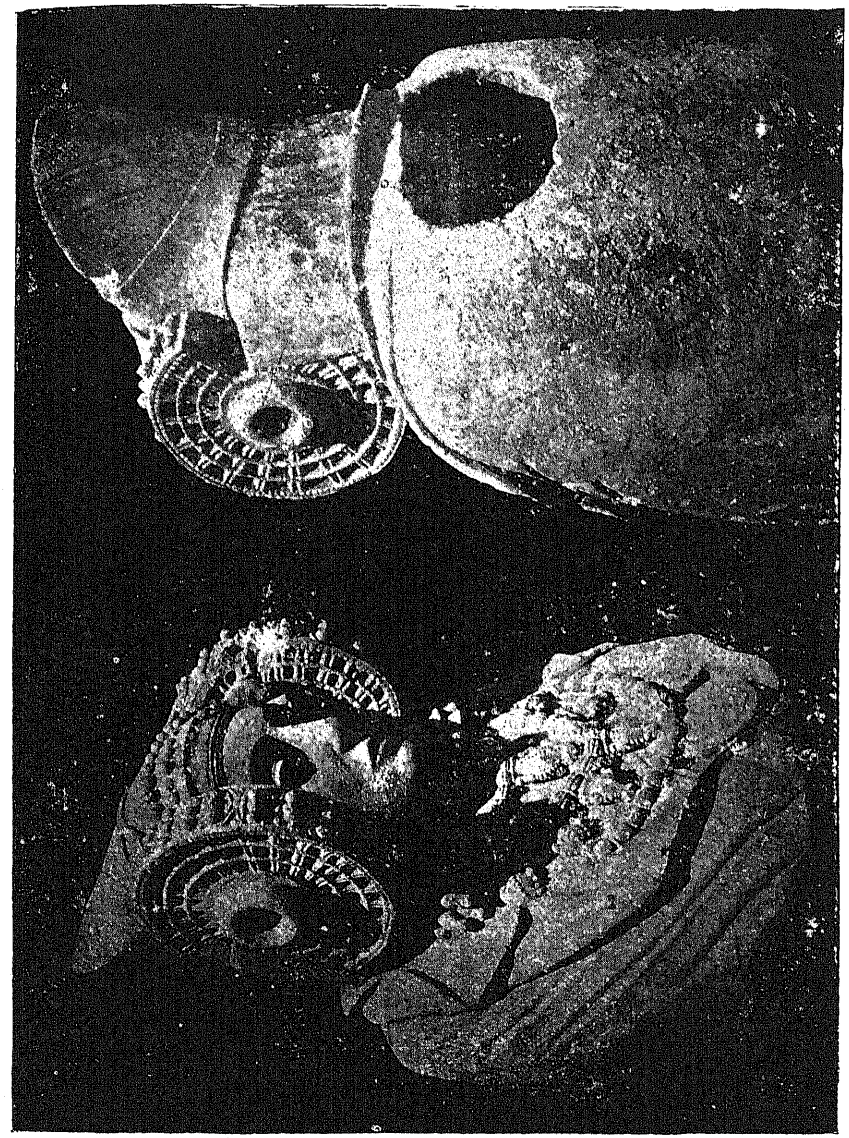
do llegó a nuestros oídos el rasgueo de una guitarra y el repiqueteo de unas castañuelas; sin saberlo estábamos a la puerta de una de aquellas grutas, que se abrió bruscamente ante nosotros.

Lejos de ser para los que la habitaban nuestra llegada motivo de desconfianza, se nos rogó que entráramos, y nos encontramos en el centro de un fandango, que no interrumpió nuestra presencia. Giraud tomo sus lápices y aquella reunión le vió engolfarse en su trabajo con suma alegría: yo cogí una guitarra y reforcé la orquesta. Giraud, apesar de sus dibujos, había aprendido el paso del baile, tanto es así que le vi arrojar el lapiz con ímpetu, acudir presuroso a presentar su brazo a una de la más hermosas gitanas, y comenzar a desplegar tanta gracia, y a acompañarse con las castañuelas con tanta elegancia, que fué ruidosamente aplaudido. No dejaba una bailarina si nó para tomar a otra, y acabó por caer en una silla fatigado y triunfante.

Costumbres de los gitanos.=Camino de Guadix a Granada.

Existen antiguas razas que parecen poseer el privilegio de conservar intactos su carácter original, su fisonomía nativa. Tal acontece con los bohemios o gitanos. Desde hace siglos viajan a través de Europa, y con ellos su religión, su poesía y sus costumbres. Por todas partes se les encuentra, lo mismo en el interior de Noruega que a orillas del Mediterráneo; en la Francia de la Edad media como en la España constitucional, y por donde pasan, siempre son los mismos, no esperimentando nunca la influencia de los pueblos en medio de los cuales viven aislados. ¿De donde proceden? Se ignora. Unos los hacen originarios del Africa, otros los hacen venir del Asia, pero nadie hasta ahora nos ha trazado la historia de sus peregrinaciones. Su lengua, donde los sabios encuentran algunas palabras sanscritas, no se parece a ninguna de nuestras lenguas modernas.

A la verdad, esta raza independiente tiende, en nuestros días, a borrarse cada vez más, y a desaparecer de una vez. Los bohemios han ido abandonando el centro de Europa. La civilización los ha empujado ante ella como un rebaño de bárbaros; han emigrado poco a poco de país en país, de provincia en provin-



El famoso busto de Elche.

(Véanse los artículos *Los descubrimientos de Calera*, números 465, 466 y 467 de esta revista).

cia. Las grandes cadenas de montañas los retenían con frecuencia; y allí encontraban un refugio seguro. Existen aún hoy algunas familias de bohemios esparcidas en las doscientas gargantas de los Pirineos. El Norte de España ha sido durante prolongados años el teatro de sus rapiñas, pero bien pronto, rechazados por la nación y perseguidos por el gobierno español, han huído hasta el mar, y muchos se han fijado en Andalucía, donde la nobleza no temía pagar sus servicios y proporcionarles asilo en sus tierras y castillos. Por lo general, en esta nueva fase de su existencia, los gitanos no han cambiado sensiblemente y los signos característicos de su raza persisten y permanecen inmutables. El gitano de Guadix, guarecido en las moradas subterráneas de su colina, nos ofrece perfecta imagen del habitante de los poblados bohemios, siendo como testigo viviente de una vieja raza que casi ha desaparecido por todas partes.

(Continuará)

Por la traducción

F. CÁCERES PLA.

SONETO

Al distinguido publicista don Francisco Campos Aravaca, defensor enérgico de los prestigios e intereses de Granada y del renombre de sus hijos, y colaborador de la Revista LA ALHAMBRA.

Ilustre Campos, buen paisano mío,
no desdeñes, que yo te felicite;
a mi afecto entusiástico permite,
dedicarte este obsequio, que hoy te envío.
Me encanta contemplar el noble brío,
de tu pluma genial: ¡Campos, repite!,
a ello, insigne escritor, a ello te incite
tu lenguaje tan rico en atavío.
Mil recuerdos risueños y prolijos,
embargan, al leerte, mi memoria:
¡En tí resurge mi Ciudad amada!
¡Por todos y cada uno de sus hijos,
prosigue esa labor de tanta gloria,
y agradecida te estará Granada!

JOSÉ MOLERO ROJAS.

Capellán 1.º del Ejército.

Madrid Septiembre 1917.

II

Las obras más importantes que la Orquesta filarmónica nos ofreció por primera vez, fueron: *Genoveva*, obertura, Schumann; *Tres preludios vascos*, P. San Sebastian; *Una aventura de Don Quijote*, Guridi; *Suite*, Julio Gómez, y *Salamanca*, poema, Breton. Nada hay que decir de *Genoveva*, maravillosa obertura de la ópera de ese título, cuyo libreto trazó el mismo Schumann inspirándose en los poemas de Hebbel y Tieck, según dicen los críticos. Uno de estos señala, atinadamente, la influencia de Weber que en la hermosa obertura se deja sentir, y tambien otro rasgo interesantísimo: que esa obra no se acopla al género de obertura de concierto, sino al de poema dramático.

No sé, amigo don Ricardo, si conoce los tres *Preludios vascos* del joven capuchino P. José Antonio de S. Sebastian. Como ya le he dicho, a mi me intriga mucho cuanto nuestros músicos hacen por que no se pierdan las prodigiosas melodías populares de nuestras regiones, de modo que estos *Preludios* me interesaron verdaderamente. Descríbense en ellos sin grandes alardes a lo Strauss, una romería popular, en el primero; la melancólica leyenda de una joven hilandera a que se refiere una copla o canción del pueblo y un baile infantil al que sirve de tema un canto de los *bordaris* baztenenses (la siega de los helechos).

El autor, dedícase según ha dicho la crítica a recoger los cantos populares de su región y a coleccionarlos discretísimamente en agrupaciones, por ejemplo: *Ocho melodías populares vascas*, *Preludios*, *Nueve Villancicos de Navidad*. Algo de todo esto, además de los Preludios, conozco, y en mi modesta opinión, el joven capuchino merece los elogios que se le han prodigado, por la sencillez y propiedad de la instrumentación de los *Preludios* y muy en particular por haber conservado la poética y sencilla belleza de los cantos populares; por no haber desfigurado con estravagantes armonizaciones la plácida contestura de aquellas melodías.

Por cierto, y apropósito de música vasca, que no he podido hallar nunca una melodía popular que oí tocar en el piano hace muchos años, a un inteligente músico aficionado, el cual me

explicó que aquellos veinte o treinta compases de carácter y ritmo algo parecido a los ceremoniosos *minuets*, eran un interesantísimo baile vascongado.

Guridi, sigue en su poema *Una aventura de Don Quijote*, la dirección iniciada por Strauss en el suyo. Claro es que Strauss no se molestó en estudiar nuestra música, y que su *Don Quijote* tiene muy poco de español, aunque otra cosa hayan dicho algunos críticos españoles y extranjeros; pero Guridi ha querido narrar la *estupenda batalla que el gallardo vizcaino y el valiente manchego tuvieron* (cap. VIII y IX del famoso libro de Cervantes), desde que Don Quijote arremetió contra uno de los frailes de la orden de San Benito por creerlos opresores de las damas del coche, hasta la lucha del andante caballero con el escudero vizcaino; desde que aquel recibe un fuerte golpe e invoca en doloridas frases a su dama, hasta que perdona al vizcaino y le impone la obligación de volver al Toboso y presentarse humildemente a Dulcinea...

No soy enemigo de la música con programa, pero todas estas excentricidades—y perdonen la frase los que se quedan muy convencidos de que Strauss supo hacer ver en su poema a Don Quijote «de unos cincuenta años, de complexión recia»... etc. como ya dije—traen a mi memoria al abate Vogler, sus conciertos de órgano y sus programas, de los cuales copio, como ejemplo, el de *El juicio final*, que dice así:

1.° Introducción majestuosa.—2.° Suena la trompéta y se abren las tumbas.—3.° El juez Supremo pronuncia la sentencia contra los réprobos y caen en el abismo entre rugidos y rechinamientos de dientes.—4.° Los justos son conducidos al cielo. 5.° La voz de los escogidos se une a la de los ángeles!...

Y advierto que este programa es de los menos raros.

Beethoven fué enemigo de esas puerilidades y cuando escribió, con programa, la *Sinfonía Pastoral* anotó de su puño y letra en la partitura la parte del Violín 1.° con estas palabras: «Procúrese atender más a la expresión del sentimiento que a la pintura musical»...

El crítico alemán Wilder ha dicho que la sinfonía con programa, «recuerda el procedimiento candoroso de aquellas pinturas de la Edad Media, en las que pendieran de los labios de las

figuras banderolas flotantes en las que con todas sus letras ponían los autores aquellas ideas que no atinaban a expresar con la fisonomía y las actitudes»... «Convertir agrega, la imitación en el objeto principal de la música o señalarla como contenido de un asunto literario, ¿no es ir contra la esencia misma de la sinfonía?»...

Algo muy interesante oí en el poema de Guridi: que este ha querido caracterizar los personajes con temas españoles, y que aires de música nacional flotan en el ambiente de su obra. En este concepto, pueden disimularse otros rasgos del poema, como pretender, por ejemplo, describir en música este párrafo del programa: «Estando Don Quijote en estas razones, llegó un escudero vizcaino que en su mal castellano le exige que deje el coche a lo a lo cual el andante caballero, requiriendo su espada, se dirije al vizcaino con ánimo de castigar su impertinencia»... No sé como puede decirse todo esto en música.

Y continuaré en la próxima, pues he de decir algo de los poemas de Julio Gómez y Breton. Hasta mi próxima, pues, querido don Ricardo.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El libro de nuestro buen amigo, erudito investigador y notable hombre de ciencia don Salvador Velázquez de Castro, *Ocho comunicaciones a la «Asociación española para el progreso de las Ciencias»*, ya lo dije al dar cuenta de haberlo recibido, «en la parte que podemos entender los profanos tiene mucho interés,... pues refiérense algunas páginas al *folk lore* andaluz y otras a importantes bibliografías». Hablemos de todo ello que bien lo merece, el libro y su autor.

La comunicación «Nociones de Medicina astronómica», es la que se enlaza de modo importante con el *folk lore*, que si aquí en Granada no se estudió cuando unos sevillanos entusiastas e ilustradísimos allá en 1882 y después, publicaron en Sevilla una primorosa revista y una biblioteca verdaderamente notable, en varias poblaciones andaluzas y en Extremadura produjo una hermosa colección de libros y estudios, dignos de figurar en

todas las casas de los eruditos.—Estudiando el doctor Velázquez de Castro los fenómenos de la nutrición, señala tres influencias astrales de carácter periódico: «1.° las alteraciones cósmicas de día y de noche; 2.° las de verano e invierno; 3.° las de plenilunio y novilunio», y recoje en su estudio a título de curiosidad la opinión del famoso doctor Torres Villarroel en su *Cartilla astrológica y médica* (1752), relacionando las purgas y los laxantes con los movimientos de los astros, opinión que el doctor Torres fundó en el saber popular. Los capítulos siguientes (II al V) de esta interesante Comunicación son referentes a la Luna, que los egipcios de la antigüedad clásica creían que por causa de sus fases, está en perpétua relación con todo lo que nace o se renueva». El doctor Velázquez consigna las creencias de los pueblos antiguos acerca de la Luna; las influencias que esta ha ejercido y ejerce en el vulgo y los vocablos, frases y refranes referentes a este asunto, demostrando gran erudición científica y folklórica. ¿Son supersticiones todo eso? Es muy difícil averiguarlo, y el estudio del doctor Velázquez de Castro viene a hacer aun más interesante la cuestión, sin entrarnos de lleno en la poesía popular, que continúa acogiendo viejas coplas como esta:

Cerco tiene la luna
mi amante es muerto;
no miro para ella
de sentimiento;

y frases tan significativas como *luna acostada marinero en vela...* o *luna acostada mi amante es muerto.*—Es digna de grande atención por su erudición y fina crítica, la comunicación VIII: «Aspecto médico de la vida, obras y trabajos del doctor don Diego de Torres Villarroel», curiosísimo personaje que merece estudio tan serio y prolijo como el del doctor Velázquez de Castro.

—Ya acusé recibo del último libro de nuestro ilustre amigo y sabio colaborador doctor Reyes Prosper, *Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote hispano-valentino D. Antonio José Cavanilles, por D. Antonio Cavanilles y Centí y D. Mariano de La Gasca, con anotaciones y los estudios biobibliográficos de Cavanilles y Centí y de La Gasca, por el doctor Eduardo Reyes Prosper, catedrático de la Universidad Central.* Ocupan 45 páginas de esta obra—que consta de 265—las dos preciosas *Noticias*

históricas, y 220 se destinan a la labor del doctor Reyes Prosper. En cada una de estas 200 páginas va un extracto de los numerosos estudios que en las bibliotecas y archivos, tantos oficiales como particulares, ha hecho el sabio profesor de Fitografía y Geografía botánica de la Universidad de Madrid; por cierto que de uno de ellos: la nota 23, pag. 104 he hablado antes en esta revista (pág. 381), pues consígnase que hubo un jardín botánico en Guadix anterior a 1500. La noticia debe de estar en alguna de las obras del médico, boticario y humanista Casimiro Gómez Ortega (a quien la nota 23 se refiere). Ya comprenderá el sabio doctor cuanto nos interesa la noticia a los que estudiamos Granada y su provincia.

La publicación de este libro débese al ilustre aristócrata conde Cerrageria, que «considera como el mayor timbre de gloria que le enaltece, el contar entre sus antepasados al inmortal botánico español Antonio José Cavanilles y al distinguido historiador, jurisconsulto y literato Antonio Cavanilles y Cent», autor de una *Historia de España*, (incompleta) y que aun no conocida como merece está reputada como muy notable. En los tomos IV y V, según Reyes Prosper trátase de Granada y su historia con frecuencia: «Bellísimas, dice, son las páginas que se dedican a la Conquista de Granada. Los combates y los hechos heróicos de los guerreros, tanto cristianos como árabe-españoles, se describen con extraordinaria imparcialidad y brillante colorido. Parece cuadro de las edades homéricas.»—Copia Reyes Prosper una carta poco conocida de Carlos V, entonces Príncipe, a la viuda del Gran Capitán con motivo de la muerte del heróe del Garellano, que es muy interesante, y copia también como ejemplo del justo espiritu crítico de Cabanilles y su gran erudición en aquella época (1863) este párrafo referente a la muerte del Príncipe don Carlos: «¡Desgraciado Príncipe, muerto en la flor de la juventud! ¡Desgraciado padre que perdió al hijo varon, que estaba jurado años antes inmediato sucesor al Trono! Hay un refrán que dice: calumnia, que algo queda. Esta suerte cupo a Felipe II.» —Mi enhorabuena más entusiasta al conde de Cerrageria y al doctor Reyes Prosper, por la hermosa demostración de patriotismo que constituye la publicación de este libro. —V.

CRÓNICA GRANADINA

Ha pasado la «Fiesta de la raza» ante la indiferencia de nuestro buen público, a quien todo eso, el Centenario del P. Suárez y otros acontecimientos parecidos le importan poco. La indiferencia nos consume y va borrando el resto de caracter que nos queda. Y no sirven lecciones: con motivo del Centenario del gran polígrafo, la lección ha sido elocuente. Sin preparación ni anuncios, apenas, se han reunido aquí representaciones extranjeras, hasta de los países que se destruyen unos a otros sin piedad, sin pensar en esa fraternidad de que tanto se habla y se blasona; rasgando en girones el fantasma del Derecho internacional!...

La Fiesta de la raza!... En ninguna población española debiera recordarse lo que eso significa como en Granada; la historia, hasta las tradiciones y las leyendas lo demuestran y sin embargo nada commemora —aparte del monumento a Colón y a Isabel la Católica—ni en Granada ni en Santafé que aquí sucedieron los hechos decisivos del Descubrimiento de un Nuevo Mundo; que no solamente se prepararon y se resolvieron las capitulaciones y los convenios con Colón para el primer viaje a través del Occéano, si no que de aquí salieron en la segunda expedición hombres de campo y «para hacer acequias» en las nuevas tierras españolas; que aquí se pagó a Santanjel el anticipo que hizo, por mano del Arzobispo Talavera para el primer viaje; que aun en los tiempos de desgracia para Colón, aquí le trajeron en entredicho hasta que demostró su inocencia... Por algo, por lo mucho que Granada intervino en todo lo referente a los viajes y descubrimientos, Pedro Martyr de Angleria el ilustre Cronista de los Reyes Católicos, dirigió desde Barcelona, en 13 de Septiembre de 1493 una carta al Conde de Tendilla y a Fr Hernando de Talavera, los dos gobernantes de más influjo en Granada, en la que les dice textualmente: «Elevad el espiritu ¡oh sapientísimos ancianos!; oid un nuevo descubrimiento. Recordais que Colón, el de la Liguria, estuvo en los campamentos de los Reyes acerca de recorrer por los antípodas occidentales un nuevo emisferio de la tierra; tenéis que recordarlo: de ello se trató alguna vez con vosotros, y sin vuestro consejo, según yo creo, no acometió él su empresa»... Y describe el resultado de la audaz campaña. De todo esto y de muchos datos de grande interés, hablé en mi estudio *Colón en Santafé y Granada* (1892), trabajo que dediqué al que fué insigne y sabio granadino don Aureliano Fernández Guerra.

En la Alhambra, donde sobra una lápida commemorativa y faltan otras y en Santafé, en la iglesia o en el Ayuntamiento, ya que se ignora donde se firmaron las Capitulaciones, debieran escribirse con letras de oro sencillas y elocuentes leyendas que sirvieran para perpetuar esos recuerdos. Siquiera a esta empresa de justicia histórica debiera haberse dedicado el 12 de Octubre. Hubiera sido una gran Fiesta de la raza!...

—Dignos de elogio son los trabajos y gestiones que se practican para la ampliación de la Escuela de Artes y Oficios, que cada día es más merecedora de la atención y cuidado del Ministerio de Intrucción pública y Bellas

artes y de las Corporaciones y autoridades granadinas. Modestamente, luchando con obstáculos y dificultades, la Escuela ha consegido ser grata y expléndida promesa de un resurgimiento de nuestras industrias artísticas famosísimas, y cuanto se haga para convertir en plena realidad esa promesa halagadora merecerá la aprobación, el aplauso y la cooperación, de cuantos se interesan por Granada.

Al lograrse esa necesaria ampliación, se conseguirá otro fin nobilísimo: salvar por lo pronto alguna de esas hermosas casas granadinas que recuerdan otras épocas y un arte de construcción que también era preciso hacer resurgir, con la esperanza de ver si algun día se esfumaba de nuestra hermosa ciudad ese tipo de casa moderna en pugna con las tradiciones artísticas de la vivienda granadina, no sólo en la época musulmana, en la mudejar y en la del Renacimiento, sino hasta con la casa granadina del siglo XVIII, que es cómoda e interesante y que recuerda las pasadas y artísticas viviendas.

Es muy lamentable, que al propio tiempo que desaparecen caserones hermosos y artísticos, parecidos, por ejemplo, a la casa de la esquina izquierda entrando de la calle de Nava (hoy Méndez Núñez); a la de los Córdobas, en la plaza de las Descalzas; al antiguo Instituto de 1.ª enseñanza; que se ven ruinosas y desmantaladas, convertidas en miserables viviendas de vecinos pobres, las casas palacios que fueron residencia de la nobleza española en el Albayzín, en los barrios de Sta. Escolástica, S. Cecilio, S. Ildefonso, etc., las cuales aun ostentan nobilísimos escudos, se alcen en los sitios más céntricos, esas insustanciales casas modernas, revestidas, las lujosas, de desdichadas ornamentaciones de cemento; y todas con tal suma de balcones y ventanas que solo pueden compararse a mezquinas anaquelerias, como dije ya hace años tratando de edificaciones modernas, en el primer tomo de mi *Historia del arte.*

Ese proyecto de ampliación de la Escuela, ha despertado justamente sincera simpatía, a la que uno la mía muy entusiasta.

—Se ha inaugurado la temporada teatral en el viejo coliseo del Campillo, con la presentación de una apreciable compañía melodramática, que presenta las obras muy cuidadas, sin vacilaciones, sin oir el anticipo del apuntador y con interesante decorado. El repertorio es variadísimo, pues hasta ahora en las dos funciones que hemos visto se ha estrenado un drama sensacional, emocionante, titulado *El secreto del millón de dollars* y se ha extrenado un melodrama famoso, *Los dos sargentos franceses,* nuevo para estas generaciones, y que pertenece al tipo del verdadero melodrama en los que se premia la virtud y se castiga al traidor. Para hoy 15 se anuncia otro estreno: el de la elogiada comedia de Abati, Paso y Muñoz Seca *Los cuatro Robinsones.* Ya hablaremos de estos aplaudidos artistas a los que deseamos buena suerte.

Para después, anúncianse grandes novedades.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas.*

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la Crónica de la Provincia: el P. Francisco Suárez, F. de P. Valladar.—*Colectividad musical regionalista*, Varela Silvari. *La boca de Pilarita*, José C. Bruna.—*Glorias olvidadas: D. Mariano del Amo*, V.—*El fabulista Iriarte*, J. Subirá.—*La poesía de la elegancia*, González Rigabert.—*De un libro curioso*, F. Cáceres Pla.—*Soneto*, J. Molero.—*De música*, F. de P. Valladar. – *Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: El busto de Elche.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15. --Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX — NÚM. 470
Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

K. 20720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE OCTUBRE DE 1917 | NÚM. 470

Para la Crónica de la Provincia

EL P. FRANCISCO SUAREZ

Antes de resumir estas notas, voy a insertar parte de un entusiasta artículo titulado *Suárez y San Torcuato*, escrito por el erudito seminarista de Guadix don Agustín Serrano de Haro, que ha tenido la oportunidad de recoger los datos que publicó el doctor don Pedro Suárez en su *Historia del Obispado de Guadix y Baza* (1696) referentes al doctor Eximio; libro que yo por mi parte, no había consultado al no verlo incluído en la copiosa bibliografía del *Discurso* del ilustre Simonet de que he tratado en el artículo anterior, ni en la del notable libro del señor Medina Olmos.

He aquí los párrafos más interesantes del artículo del señor Serrano de Haro:

«¡Oh!, yo amo mucho a Guadix. Y por eso hoy, al leer gozoso que el P. Francisco Suárez, el pensador profundo de mis amores, ha cantado las glorias de Guadix; al considerar que la ciudad bendita de mis mayores ha escuchado la voz misma que resonó por los ámbitos del mundo, conmoviendo los fundamentos del error y desmoronando el edificio que la herejia fabricara ufana; al pensar que las proezas del Jefe de los Varones Apostólicos y primer Obispo de Guadix, San Torcuato, fueron predicadas por el sabio y santo hijo de Granada, me felicito una vez más de ser hijo de la antigua Acci.

El 27 de Febrero de 1593 regresaba a Guadix el arcipreste don Francisco Rubio Dávila, comisionado por el entonces Obispo de esta diócesis, don Juan Alonso de Moscoso y López, para traer una Reliquia del ínclito mártir San Torcuato, cuyos restos se hallaban (y aún se hallan) en el Monasterio de San Benito, de la villa de Celanova.

El Obispo, clero, autoridades y pueblo salieron a recibir la Reliquia, la cual quedó depositada en la ermita de San Lázaro, y al siguiente día, Domingo de Quicuagésima, se trasladó procesionalmente con gran solemnidad y sumo aparato a la ciudad.

El lunes, según se lée en la «Historia del Obispado de Guadix y Baza», escrita por el Doctor don Pedro Suárez (hijo de Guadix, quizá pariente del insigne Jesuíta), y en las actas que se conservan en el Archivo de la Catedral, se celebró en ésta solemne Misa de Pontifical de la fiesta del Santo, *predicando en ella el Padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús.*

Hasta 1593 continuó desempeñando su cátedra en Alcalá el celebérrimo jesuíta. Más, por causa de su quebrantada salud y con objeto de qué publicase sus magistrales obras, hubo en este año de ser enviado a Salamanca.

Sin duda, antes de pasar Suárez a esta población, vino a Granada, atraído por el cariño a su familia y a la bella ciudad donde naciera.

Las fiestas celebradas en Guadix con motivo de la llegada de la Reliquia del brazo de San Torcuato, nos dicen los historiadores qué fueron solemnes y devotas de un modo excepcional; necesitábase, pues, un orador sagrado, sabio, elocuentísimo y amante de las gloriosas remembranzas accitanas. Este orador fué el Padre Suárez, faro de las Universidades, prodigio de la ciencia, escudo del Pontificado, admiración constante de los siglos, gloria inmarcesible de la región andaluza.

Nada sabemos del tema de la oración, pero fácilmente se supone. Suárez embelesaría a sus oyentes, entonando himnos de loor al Mártir glorioso, cuya sangre derramada fué semilla de cristianos. Suárez, ensalzando a la ciudad accitana, que recibió la primera la luz de la fe en España, sentiría sus afectos identificados con los de los guadijeños...»

Estos datos tienen verdadero interés y demuestran que los

granadinos contemporáneos del Doctor Eximio no ignoraban ni desconocían los méritos insignes del ilustre jesuita.

Por si es util para las investigaciones que se hacen acerca del P. Suárez y su familia, inserto los datos siguientes tomados de la curiosísima lista de Caballeros ventiquatros de Granada, importante manuscrito que poseo. El Oficio 10, comienza con don Pedro de Granada, en 1500. Siguen después otros Granada. En 1736 pasa a don Diego Morales Hondonero y en 1787 «recayó con su mayorazgo en don Joaquín Valderrama Suárez de Toledo» y luego en don José, su hijo, Vizconde de Rías «en quien se halla uno y otro»... Esta nota última corresponde a los años de 1828 a 1832.

También conviene saber que tal vez en el Archivo de las Cortes, con la *Historia de la Casa de Granada*, que sería muy conveniente consultar para ir formando una completa biografía del P. Suárez, hay otro manuscrito titulado *Memorial de la Casa de los Vizcondes de Rías.*

Ha debido aprovecharse la estancia aquí del marqués de Corvera, actual descendiente del P. Suárez, y ha debido,—y perdóneseme la queja—tratársele con más consideración y afecto cuando intentó dedicar un discurso en el Congreso internacional a su insigne antepasado. El Sr. marqués es hombre muy ilustrado y estudioso, posee un buen archivo y también, según me aseguran un excelente retrato del insigne polígrafo. Aquí, suceden cosas inexplicables: se colman las medidas de los afectos y los agasajos con ciertos personajes forasteros a quienes nada hay que agradecer y se demuestra con otros, amantes verdaderos de Granada, un esquivo y molesto desvío... Todavía están latentes los títulos de hijos adoptivos de Granada prodigados a quienes nada han hecho por esta Ciudad, ni han vuelto a acordarse de ella, y en cambio apenas se ha enterado nadie de que el marqués de Corvera regaló a la Ciudad un curiosísimo y notable pergamino manuscrito: uno de los más preciados y escasísimos ejemplares de las *Capitulaciones de Granada* y una artística arqueta para custodiarlo... Viene a Granada al Centenario de su insigne ascendiente, y apenas se le deja comenzar su discurso!...

Termino estas notas, para reunirlas en el número siguiente, recomendando la lectura de lo que acerca del P. Suárez dicen

el eruditísimo Adolfo de Castro *(Diccionario* de Moreri); el P. José Fernández Cuevas, S. J. *(Philosophia rudimenta*, et); Balmes *El protestantismo comparado con el catolicismo)*; el P. Zeferino González *(Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás)*, el P. Sánchez, el famoso ateneista de Madrid, gran amigo del ilustre Moreno Nieto *(Cursus Theologiæ dogmaticæ*, 1874) y otros muchos, españoles y extrangeros que pueden hallarse en el notable *Discurso* de Simonet y en los libros recientes, que ya he citado del P. Raul de Scorraille y del señor Medina Olmos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CONGRESO DE BELLAS ARTES

Mucho interesa a todos los que por el arte, sus manifestaciones y su organización en las diferentes esferas artísticas y administrativas se preocupan, la celebración del proyectado Congreso de Bellas artes en Madrid para el mes de Mayo próximo.

LA ALHAMBRA ha publicado la convocatoria recientemente y ha ofrecido su modesto pero leal y entusiasta concurso a la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid, iniciadora de la hermosa idea.

La *Gaceta* de la Asociación, interesante revista declarada de utilidad pública por R. O. de 10 de Junio de 1912, en su último numero (1.° Octubre) publica un notable artículo dedicado al Congreso, con el modesto título de *Ideas*, y anuncia la celebración de una junta general de la Asociación para tratar, no sólo de la organización del Congreso, sino de otros asuntos importantísimos «que constituyen el programa del porvenir de la Asociación».

El artículo es el avance de la Ponencia de la Junta directiva acerca de los trabajos realizados para llevar a cabo el Congreso. Conviene recoger esas Ideas, ya que aquí, en el Centro artístico se constituirá una Comisión delegada de la Asociación para trabajos de propaganda y concurrencia al Congreso.

«Claro es—dice la Ponencia—que la extensión a que se presta la materia es tan grande, que hacía falta mucho estudio, y la concurrencia de muchas personalidades y Corporaciones para llegar al gran fin que se persigue; pero como nosotros, la Asociación de Pintores y Escultores no tiene la pretensión de resolver

nada en definitiva y sí sólo la de que se comience a pensar, legislar y realizar las mejoras indispensables en todo lo que se relaciona con la cultura artística de España, se atreve a indicar algo de lo que puede ser motivo de las ponencias y comunicaciones que se presenten al Congreso...»

Trátase después de la centralización, del desorden que en estas cuestiones se nota en todas partes y se consignan estas indiscutibles verdades: «Que los tesoros infinitos que se poseen, los unos se conserven, los otros se exhiban, todos estén a la vista como objetos de estudio, observación y enseñanza, y la dirección de esta nueva vida esté a cargo de personal técnico, con escuelas, talleres y cuanto sea necesario, por modesto que sea en su principio, para que el fruto responda al sacrificio del cultivo».

He aquí, en estracto, los temas que se indican después, para el planteamiento del programa del Congreso:

Bellas artes definidas.—Pinturas y grabados: Escuelas de Bellas artes, Academia de Pensionados en Roma, Adquisición de Obras por el Estado, Reglamentos de Exposiciones.—*Escultura y Arquitectura:* Erección de Monumentos, Conservación y restauración.

Aplicaciones de las Bellas Artes.—Creación de *Escuelas-Talleres* especiales sobre la base de las actuales Escuelas de Artes e Industrias y Oficios, Organización de la *Escuela-Taller* Nacional de Artes gráficas, Pensiones en España y en el Extranjero, Premios.

Estudios.—Provisión de cátedras, Designación de asignaturas. Reglamentos.

Cultura general.—Organización de Museos de Arte Antiguo, de Arte moderno, Arqueológicos, Mixtos, id. de Bibliotecas especiales en los Museos, Estudios y exhibición de lo desconocido.

«Las Diputaciones y Ayuntamientos, agrega, pueden y deben manifestar la subvención del Estado y recursos que pudieran arbitrarse para la implantación de estas reformas, contando ...con los propios y particulares...»

«Si las Corporaciones populares, dice más adelante, estudian lo que en el fondo significa nuestro pensamiento... ¡qué de ideales y modestos santuarios de belleza pudieran crearse en España!

con qué poquísimo esfuerzo y cuanto provecho moral y material...»

Parécennos excelentes todas estas *Ideas* de la Ponencia, pero falta algo muy esencial que debe tratarse en ese Congreso, por ejemplo: la conservación y restauración de monumentos es uno de los asuntos más transcendentales de las Bellas artes y de la Arqueología. Se desairó y se maltrató la legislación nacida de los inmensos trabajos de la Comisión central de Monumentos, que pueden estudiarse en la curiosísima *Memoria* de aquella Comisión que comprende desde el 1.º de Julio de 1844, hasta igual fecha de 1845... «Las artes y la historia, dice la Comisión, estaban reclamando una medida tan ilustrada y en que tan vivamente se veía empeñado el buen nombre español; las artes y la historia exigían del Gobierno de S. M. que tendiera una mano protectora sobre los despedazados monumentos»..., y se crearon las Comisiones provinciales de Monumentos y se robusteció el funcionamiento de las Academias de Bellas artes, y esos organismos unidos por estrechos vínculos a las R. Academias de la Historia y de San Fernando llevaron a cabo una obra admirable y patriótica. No solo las Academias y Comisiones provinciales han caido después de aquellos días de gloria para la Arqueología y el Arte en el menosprecio y el desaire contínuo de autoridades, corporaciones y particulares; las mismas Reales Academias se consideran hoy como un estorbo, como instituciones inútiles que se oponen con sus preceptos e ideas anticuadas al desarrollo del arte moderno!...

La política, para mayor dolor, introdujo sus tentáculos en Academias y Comisiones, con el pretexto de darles ciertos derechos electorales y esto ha sido darles el golpe de gracia pues actualmente, en la esfera de la política cae todo: desde la restauración de los monumentos hasta la adquisión de una obra de arte o un objeto artístico; desde el encargo del estudio de cualquier punto de arte o de arqueología, hasta la formación de un Museo o el nombramiento de un Patronato para cualquier empeño de más o menos transcendencia.

Ese Congreso, cuya organización y realización se estudia, debe tratar estos graves asuntos. Ni las Academias ni las Comisiones provinciales, en general, puede cumplir con sus deberes;

tropiezan siempre con los obstáculos que los personalismos políticos les ponen delante. Mejor que otras muchas personas, sabe de esto el ilustre presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, señor Poggio; él ha tropezado en las esferas del poder con esos obstáculos y no ha podido vencer algunos...

Esperamos que él y la ilustradísima Ponencia del Congreso acojerán estas modestas y leales observaciones.

EL BACHILLER SOLO.

ORIENTAL

A GRANADA

Vengo a tí, ciudad galana,
la Sultana,
a ofrecerte mi canción,
y a calmar bajo tu cielo,
el anhelo
de mi tierno corazón.
Mírame; soy un artista,
y a tu vista,
vergel del suelo andaluz,
surgen mundos de esplendores,
fuentes, flores,
peñascos, matices, luz...
Voy, para alcanzar laureles,
mis pinceles
en tus tintas a empapar;
quiero con mano segura,
tu hermosura
fiel, al lienzo trasladar.
Oyeme; soy caminante
triste, errante;
soy un bardo soñador
que ha sufrido cien derrotas...
busco notas,
para expresar mi dolor...
Quiero oir cantos marciales
de atabales;
alegre zambra imitar
y copiar de las sonoras
guzlas moras,
el melódico vibrar.
Escucha; soy un creyente,
y en tu ambiente,
siento punzante latir
el aliento soberano
del cristiano,
que por la Fé, va a morir.
Hay de místicas canciones
y oraciones
el murmullo celestial;
palpitaciones de esperanza,
luz que lanza
la mansión pura, eternal.
Atiende; mi mente inquieta
de poeta,
con sus ilusiones mil,
viene a inspirarse en tí, ansiosa,
afanosa,
a soñar en tu pensil...
Y a leer—joya explendente
del Oriente,
astro de vivo fulgor—
de héroes, muslimes, sultanas,
y cristianas,
bellos poemas de amor.
¡Vano afán!... cual tantos sabios
de tus labios
las ciencias ansío aprender;
beberlas quiero en la fuente
del presente,
y en las de tu eximio ayer.
. . . . . .
. . . . . .
Vengo a tí, ciudad galana,
la Sultana,
a ofrecerte mi canción,
y a calmar bajo tu cielo,
el anhelo
de mi tierno corazón.

DOLORES DEL RIO SANCHEZ GRANADOS.

FRIVOLIDAD

Su primer desencanto fué al llegar al hotel y decirle en el vestíbulo un criado:

—La señora marquesa tiene gente esta tarde, y no recibe.

Es extraño—pensó Amalia—confusa ante la mirada desdeñosa del servidor; rígido y serio, embutido en la librea verde de la casa.

Insistió ya pasado el momento de la turbación, un tanto altiva:

—Debe usted anunciarme. La señorita Amalia Villalones. Nada más.

El criado se inclinó ceremonioso, indicándole a Amalia que pasara a un gabinete inmediato, dejándola sola mientras iba a cumplir la orden que le daban.

Inquieta Amalia curioseaba el saloncito, sin apenas poder fijarse en las vitrinas atiborradas de objetos preciosos, en las mesitas llenas de *bibelots*, ni aun siquiera en los cuadros valiosos y retratos que decoraban las paredes de la estancia.

Se sentó, ojeó una revista extranjera de modas, volvió a dejarla en la mesita.

Sentía a cada instante que oleadas de calor le subían al rostro.

Estaría avergonzada, llena de rubor; al llegar la otra no iba a poder pronunciar palabra alguna.

¡Que suplicio aquel!

La espera iba ya resultando un poco larga,

El criado no volvía con la respuesta.

Quizás vendría a echarla porque la marquesa no se acordaba para nada de su nombre.

Pensó en irse ella antes.

Sería lo mejor.

Iba a hacerlo cuando se le ocurrió la idea de que su retirada iba a infundir sospechas a la servidumbre.

Sola un gran rato, en aquel gabinete, y después irse sin hablar con la dueña de la casa.

Tal vez se llevaba algún objeto valioso—un collar, una caja

de plata, alguna preciosa antiguedad—de aquellas que se encerraban en las vitrinas.

La seguirían por las calles, avisarían a la policía, y, hasta probar su inocencia estaría presa. ¡Qué horror!

Volvió a sentarse y a hojear otra vez, distraída, la revista.

Lento, el reloj de la galería dió seis campanadas.

Hizo su aparición repentina la marquesa.

Coqueta y rubia, elegantísima, vestía una *toilette* gris-perla vaporosa; sonriente, con esa sonrisa que quiere ser de bondad y agrado, y es sólo disfraz y disimulo, abrazó efusiva a Amelia.

Se besaron con cariño y fueron a sentarse en un mismo divancito.

—¿Tú, en Madrid? Y sóla a verme... Cuenta.

Maternalmente la marquesa tenía las manos de Amalia entre sus manos.

Confortada esta, con el recibimiento cordialísimo que le hacían, habló con voz insegura, sollozando.

—Creí que esta visita sería para mí una humillación, y es un refugio consolador; algo que me alienta en la adversidad y desdicha porque paso.

—¿Tu? Nada sabía—dijo extrañada la marquesa. Acaso tu posición... ¿No eres ya la de antes, Amelia?

—La señorita Amelia, sí, pero muy pobre, muy desgraciada, sin apoyo ninguno.

—Cuenta...

—¿Para qué?...

—Quiero saber...

—Es la eterna historia, la vulgar... El conocerla sería para tí desagradable.

—No importa.

Y Amelia habló de su cambio brusco de vida.

No era ya aquella muchacha distinguida, aristocrática, que en la capital de la provincia tanto lució en fiestas y bailes, en toda clase de diversiones. La que había alternado con Elena, la hoy marquesa de Valle Hondo, su amiga inseparable.

Evocaron las dos la época aquella dichosa de sus juventudes... Alegre la una al recordarla y con mucha amargura la otra, mientras iban citando escenas pasadas y nombres conocidos.

—Las de Peñalvez ¿Te acuerdas?

Siempre adulando a Genoveva Atienza.

—¿Y Juanito Gómez?

—Se casó con aquella ricachona de un pueblo. La que iba a la capital a pasar todas las ferias.

—Seguiría Genoveva con aquellas famosas reuniones que celebraba. Divertidísimas, chica. Se jugaba en ellas al escondite y a las prendas.

Tu eras, Amelia, la que allí hacías más travesuras.

Sonrió Amelia un poco, con un gesto de dolor.

No era a eso a lo que había venido de visita a casa de su amiga, la marquesa.

Y haciendo un esfuerzo, con gran amargura relató su vida en Madrid, la triste odisea de su familia. Se había quedado huérfana, sin recursos, y con el sólo apoyo de su hermano, joven, inteligente, en edad de luchar y trabajar, pero sin ocupación ni oficio alguno.

Dispuesta a todo estaba ella, a ser doncella de una casa, a servir de señorita de compañía, a ganarse la vida honradamente sacrificando si preciso fuera, toda su juventud y su belleza. Desaparecía la aristocrática señorita de Villalones para ser una menestrala más, una sirviente.

—Pero, ¿y tu familia? Tu tío el conde, tu tía Felisa aquella señorona tan franca, tan simpática. ¿Nada hacen por ustedes? ¿No se acuerdan?, interrogó muy extrañada la marquesa.

—Nada. Tienen hijos, otras atenciones, dicen que no pueden echarse nuevos cargos encima, y ya, ni aun siquiera contestan a nuestras cartas.

—Es triste. Ellos son los que podrían proteger a ustedes y ayudarles.

—¿Tú no?—preguntó con timidez Amelia—Si no por mí, por mi hermano...

—Es difícil, muy difícil.

¡Hay tantos necesitados como vosotros! Pero esperad, ya veremos,—dijo Elena levantándose con gesto desdeñoso.

Iba a replicar Amelia, diciéndole que ya no podían más aguardar, que estaban en la miseria, que la socorriese al menos aquel día con una limosna, pero la marquesa no la dejó hablar.

—Escuchándote no me había dado cuenta de que tengo abandonadas a mis visitas. Perdona que te deje, y no te muestres, mujer, tan pesimista, vuelve por aquí. Mira, el miércoles doy un *cotillon*. Te invito.

—No estoy ahora en plan de asistir a fiestas. Mi situación...

—Te presentaré a mucha gente conocida. Pero no vayas a decirles que quieres colocarte de criada.

No te preocupes del traje, te mandaré uno mío. Tu te lo arreglas a tu gusto. A tu hermano también le enviaré un frac de Pepito, mi marido.

Hablando llegó con Amelia hasta el vestíbulo.

Volvió a besarla en la despedida.

El criado ceremonioso y rígido abrió la puerta. Y Amelia llorando desolada bajó la escalinata y cruzó el jardín de aquel hotel lujoso y blanco... A esa hora se habían encendido las luces de la Castellana, fría y solitaria.

A. JIMENEZ LORA.

El homenaje al Doctor Thebussem

Como ya saben nuestros lectores, gracias a los trabajos y gestiones de la cultísima revista *Coleccionismo*, se prepara un homenaje al renombrado doctor Pardo de Figueroa, con motivo de cumplirse el 18 de Noviembre próximo el 80 aniversario de su nacimiento. A la iniciativa del homenaje, que es de la Sociedad Española de Coleccionistas, se han sumado otras importantes entidades, y en el Comité ejecutivo figuran representaciones de la Real Academia de la Historia, del Cuerpo de Correos, que tanto estima al cartero honorario; de las Ordenes militares, de la Asociación de la Prensa, de la Asociación Filatélica Nacional, del Claustro de Doctores de Sevilla y del Ayuntamiento de Medina Sidonia.

La junta organizadora la preside el señor Francos Rodríguez, y tienen representación en ella la R. Academia de la Historia, la Dirección general de Correos y telégrafos, la Asociación Filatélica internacional, la Asociación española de Coleccionistas, las Ordenes Militares, la Asociación de la Prensa, el Gremio de Cocineros, los revisteros de toros, etc. El tesorero de la Junta es el erudito

arqueólogo director de *Coleccionismo* señor Martínez Bosch y secretario el distinguido escritor y coleccionista señor V. de la Hidalga.

La Junta ha nombrado vocales delegados al Alcalde de Medina Sidonia, al Presidente del Casino de dicha población y a caracterizadas personas de Sevilla, Lugo, Jaen, Morón de la frontera, Toledo y otras. Para Granada, ha sido designado nuestro director señor Valladar, entusiasta admirador y buen amigo del Dr. Thebussem. LA ALHAMBRA agradece este honor, y se congratula de haber contribuído modestamente a los trabajos de organización del homenaje.

La Junta ha acordado acuñar una medalla de oro para el Doctor, y de cobre para las personas que se suscriban con una cuota mínima de ocho pesetas, y abrir un concurso entre los artistas españoles para el modelo de dicha medalla, premiándose con mil pesetas al autor del trabajo que sea preferido.

También se ha acordado editar un número extraordinario de la revista *Coleccionismo,* dedicado al Doctor Thebussen, en el que han de colaborar los más prestigiosos escritores.

Como signo de admiración hacia el ingenioso hidalgo de Medina Sidonia, un entusiasta thebussianista está confeccionando una «Bio-bibliografía thebussiana», y suplica le comuniquen noticia o copia de cuantas publicaciones (indicando lugar, día, mes y año, a ser posible) hayan copiado algo del prolijo «Doctor Thebussem» o que a él haya hecho referencia. Su autor lo agradecerá y no lo olvidará al estampar su trabajo.

Este entusiasta thebussianista es nuestro erudito y buen amigo don Enrique de la Riva y Ramírez, que habita en Madrid, calle de San Isidro, 6, duplicado.

Terminamos estas Notas con la siguiente bella poesía, que desde Palma de Mallorca dirigió al ilustrado director del *Diario de Cadiz*, otro entusiasta del Doctor, D. J. L. Estelrich, en Noviembre del año pasado, cuando el *Diario* y *La Alhambra* comenzaron a tratar de la oportunidad del homenaje. El poeta pidió que se hiciera llegar su poesía «a los admiradores del doctor Thebussem»...

MI DADIVA

Si desde Cádiz contemplais el cerro
que al Este se levanta,
aguzad el oído hacia el destierro
de una mágica huerta, que es encierro
que busca una Cigarra mientras canta.
Una ática Cigarra, en quien domina
el Genio de las Gracias,
y desde la muslímica Medina
taracea la cosa más mezquina,
borda ideas o enmela las audacias.
En disciplinas múltiples espande
su valeroso empeño
y, sin que el gusto ni el humor desmande,
muchas veces se inspira con lo grande
y otras con el doblez de lo pequeño.
Espíritu vivaz, gracia andaluza,
noble ingenio castizo,
se impregna en sal cuando los caños cruza,
y halla en el fondo de la patria alcuza
sobrado crisma para todo hechizo.
Observar que su fama meritoria,
hace inútil su encierro:
meridiana luz la hace notoria,
y es pedestal de su fundada gloria
el medinense y encumbrado cerro.

Envío:

Amigos, si a esa Gades peregrina
llegara un son lejano
salpicado de brumas de marina...
juntadlo al himno que el amor destina
al artista, al amigo y al anciano.

J. L. ESTELRICH.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Los gitanos son altos, forzudos, y muy preciados de su persona. Tienen la tez más morena que los españoles. Sus rostros, cuyos rasgos son muy pronunciados, recuerdan el tipo árabe. Su frente estrecha se pierde bajo un bosque de hermosos cabellos negros. Bajo sus párpados alargados, dirigen sobre nosotros miradas penetrantes; sus mandíbulas son muy desarrolladas, sus labios espesos y sus dientes de deslumbrante blancura. En su juventud, se cuidan mucho de sí y pasarían días enteros ataviándose con los colores más brillantes y chillones; se peinan con gusto y se aprietan coquetamente el talle,

Sus mujeres, las gitanas, cuando son hermosas, lo son de verdad. Se encuentran algunas veces entre ellas rostros feos o vulgares, a los cuales unos grandes ojos dan, yo no sé qué sello original y encanto penetrante. Las miradas son libres, atrevidas, apasionadas. Las mismas jóvenes parecen imitar el descaro de sus madres. Me fijé en una niña de unos doce años, cuyos ojos brillaban con un fuego singular. Las gitanas no han abandonado el antiguo traje español; llevan todavía el vestido de las majas con muchos faralaes. Se las ve vagar por las encrucijadas, pálidas, desgreñadas, medio desnudas, con una basquiña de tres volantes por vestido y la cabeza cargada de flores. Una peineta sujeta las trenzas de su cabellera.

Se ciñen a la cintura bandas de seda de colores llamativos, y encierran sus pies pequeños en zapatos de cuero. No rehusan jamás entregarse delante de los extranjeros con toda libertad a sus bailes clásicos. Viéndolas, creeríase cualquiera asistir a todos los retozos femeniles de Constantina o de Túnez.

Hombres, mujeres y niños, van siempre tras la ganancia. Pérfidos, embusteros, truhanes, los bohemios se dedican en su mayoría a caldereros, esquiladores o traficantes de bestias, y se muestran aptos en todas las industrias y despliegan, hasta por adquirir una moneda de escaso valor, actividad tan prodigiosa, que prestan verdaderos servicios en un país donde por lo general se mira el trabajo como una humillación. Los españoles créen que los gitanos están locos, y según ellos, el hombre no debe hacer otra cosa que reposar o combatir. Los antiguos españoles no concebían igualmente otra ocupación que la lucha o el descanso. Estrabón cuenta que los iberos, viendo a los centuriones visitar los puestos y pasearse por los caminos, los trataron de insensatos y los volvieron a mandar al campo.

Cuando volvimos a la posada, declinaba la tarde, y pedimos un cuarto para pasar la noche. El *posadero* se sonrió, y mostrándonos el rincón donde otros viajeros se habían acomodado, nos dijo:

— Acuéstense donde quieran.

Ya había extendido mi manta sobre unos sacos, cuando me llamó Giraud. Había tomado posesión de uno de los asientos de la cocina, los cuales son piedras empotradas en el muro y recubier-

tas de paja, que sirven durante el invierno, para secar los vestidos de los viajeros. Me instalé en el banco que Giraud me señaló enfrente de él, y pasé la mayor parte de la noche a duerme vela, contemplando con ojo avizor las formas vagas de los *arrieros* que se apiñaban a cada momento sobre nuestro bagaje. Al día siguiente, al rayar el alba, se dió la señal de partida, y la cararabana se puso en marcha. Al salir de la ciudad, costeamos largo tiempo el paseo, embalsamado con los perfumes de la noche, y donde vimos miles de flores desconocidas en nuestros climas; después penetramos en la carretera. El campo que atravesábamos está sembrado de montecillos cónicos, cuyas extrañas formas explica así M. Bory de Saint Vincent: «El aspecto del país es el de una enorme cubeta, de un depósito circunscrito, de un lago profundo y seco. En este antiguo lago se distinguen dos o tres rocas aisladas, y la más notable llamada Sierra de Yabaleol, da la idea de una isla que se elevaba, cuando estos lugares estaban ocultos por las aguas, a la superficie de una especie de Caspio por donde se caminaba ahora en seco; y empleamos aquí el nombre *Caspio* por que las ondas que se mecían en este depósito eran saladas, como se puede juzgar por los muchos *salados* con que estos campos se riegan esterilmente, por lagunas que hacen todavía cristalizar los ardores del estío, y sobre todo por una vegetación que llama la atención de las personas menos habituadas a observar producciones naturales. Esta vegetación es completamente marítima, y se creería uno estar a orillas del Occéano en medio de estaticias de anchas hojas, con ciertos salicores, sosas, armuelles y demás vegetales de las costas occeánicas.

«Las *vegas* de Cullar, de Baza, de Caniles y de Guadix ofrecen un aspecto tanto más agradable cuanto se las encuentra ocultas en yermos salados, que relumbran con frecuencia con un brillo cristalino debido a cubitos de muriato de soda que la evaporación y el desagüe producen en su superficie o hasta sobre los tallos de vegetales marítimos, que forman extraña verdura en ciertos días estivales. Estos vallecitos y cárcabas, cavados en un suelo profundo compuesto de partes ténues, que bajaron de las alturas próximas por efecto de las aguas pluviales, y formaron durante mucho tiempo el légamo diluído de un mar interior, tienen sus escarpas cortadas a pico, principalmente por un lado.

«Las lluvias ejerciendo su acción sobre estas pendientes, cuyas partes están poco unidas entre sí, las han surcado, adornado y desgarrado en mil distintas formas. En muchos sitios, el poder de las aguas ha dado a estas blandas alturas las formas más singulares, tales como fachadas, campanarios, portadas de templos góticos cubiertos de aquellas esculturas con que nuestros antepasados recargaban sus monumentos...»

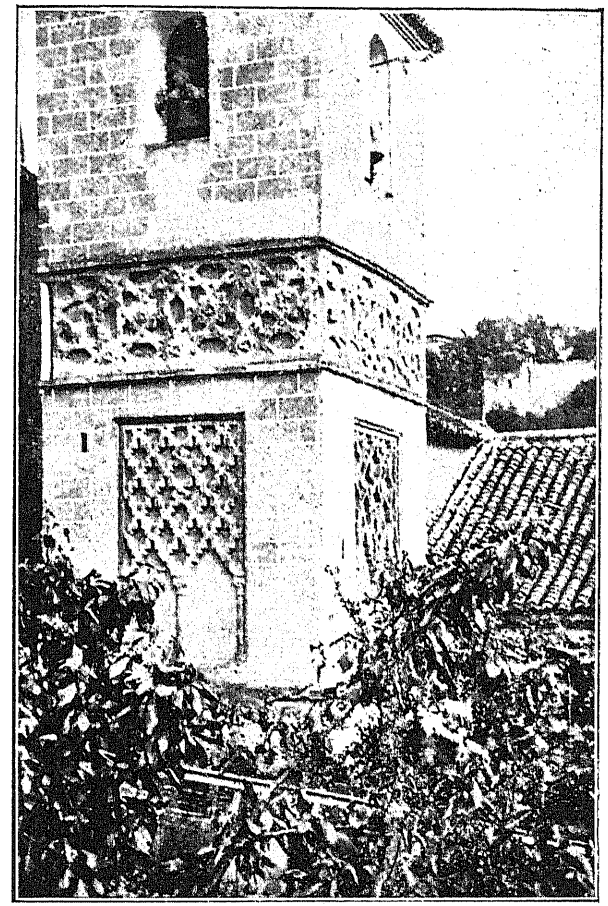
Llegados a cierta distancia, estas colinas se aproximaban, se estrechaban una contra otra formando gargantas de aspecto triste y salvaje; siguiendo nuestra costumbre nos adelantamos bastante al convoy, y los dos, solos, con las carabinas en bandolera, parecíamos en medio de tan abrupto paisaje, verdaderos bandidos.

Acabábamos de franquear un estrecho desfiladero, cuándo nos encontramos inopinadamente en presencia de un grupo de mujeres y niños asustados, que rodearon a un hombre armado de un fusil, como tímidos corderos detrás de un perro-guardián; continuamos avanzando apaciblemente, y sin aparentar notar el mal efecto que producíamos con nuestras largas barbas y nuestro aparato guerrero. Aquellos viajeros conocieron bien pronto que éramos gentes de paz, y nos saludaron alegremente con el «buen día» español, al pasar junto a nosotros.

El camino desapareció en medio de un grupo de árboles que riega el riachuelo de Alhama; lo vadeamos y comenzamos a trepar por una escarpada montaña sobre la cual hallamos una especie de *ventorilla*, cavada en la roca y donde los *arrieros* tienen la costumbre de descansar algunos instantes. El camino se extiende hasta perderse de vista por una de aquellas llanuras llamadas *parameras*, estepas despojadas, desiertas y batidas por los vientos o calcinadas por el sol, donde tan sólo se apercibe por horizonte la cima de otras montañas. La vista se detiene a contemplar la blanca cumbre de Sierra Nevada, cuyos estribos se distinguen; encontramos en la *ventorilla* un viejo español, a caballo, que guiaba nn convoy de mercancías. Sus mulas iban cargadas de cristalería encerrada con redes, que brillaba al sol.

(Continuará)

Por la traducción
F. CÁCERES PLA.



La torre de San Juan de los Reyes.
(Fotografía de D. J. Alfonseti, †).

La iglesia de San Juan de los Reyes

Recibimos de Madrid una extensa epístola acerca de la iglesia y torre de S. Juan de los Reyes, declarada monumento nacional en 5 de Junio de 1883, y copiamos de aquella los siguientes párrafos:

«Dícenme, que apesar de que la interesantísima iglesia y torre de San Juan de los Reyes, ha disfrutado del privilegio de tener nada menos que dos conservadores (!...), está amenazada de nuevas restauraciones muy parecidas a aquellas que sufrió y que V. (diríjese al señor Valladar, director de esta revista), califica duramente, aunque con sobrada razón, en este palabras de su *Guía de Granada:*... «restaurado hace pocos años—después de haber sido declarado monumento nacional—con sin igual ignorancia y ningún respeto al arte y a la historia»... (pág. 127).

Cuando tanto se estudian los templos de la época a que ese pertenece y no menos los anteriores; desde que en un delicioso arranque de patriotismo negóse a los musulmanes españoles que fueran los constructores de los monumentos que ya van llamándose mozárabes y románico-mozárabes, negándose también que el arco de herradura viniera del Oriente, debiera hacerse un prolijo estudio de esa iglesia que, aunque en la referida restauración perdió su carácter verdadero, asi como la bellísima torre se transfiguró de modo muy lamentable para hacerla pasar por una *construcción mudejar* (!...) mote que ocasionó que la R. Academia de la Historia corrijiese tamaño error, diciendo en su informe... «que no es por cierto una construcción mudejar... sino un verdadero alminar del estilo árabe granadino, como que es el mismo que acompañaba a la derruida mezquita» (hoy iglesia...)—aún conserva datos para provechosas investigaciones con relación a un período del arte árabe-hispano que está debilmente estudiado en Granada»...

«Doy a V. las gracias por el grabado que acompañará al estracto de mi carta cuando V. la publique, hecho de una preciosa fotografía de nuestro inolvidable amigo y entusiasta artista y arqueólogo señor Alfonseti. Mejor que en otra alguna fotografía o dibujo, puede estudiarse en ella el verdadero carác-

ter de la parte ornamental de la torre. Por cierto que es muy de lamentar tambien que se quitara—cuando la renombrada restauración—el carácter (aquel si era mudejar) de las ventanitas en que asoman las campanas, para transformarlas en lo que hoy vemos.

«Las páginas que referentes a esa iglesia leo en la *Guía* (127-130) de V. son muy interesantes, así como las referencias que al mismo templo hace en su *Historia del arte* (tomo I, pág. 333). He esperado que ampliara V. esas notas con nuevos datos y noticias y como V. no lo ha hecho y me dan el aviso a que antes me he referido, ruégole, que tomando esta carta por introducción o proemio nos diga si es cierto lo de nuevas obras en la iglesia y en la torre, y si ha hallado V. algo que sea interesante conocer»...

Por hoy publicamos los fragmentos que quedan copiados y la preciosa fotografía del querido amigo Alfonseti (q. g. g.); después, tal vez nuestro director cumpla los deseos del comunicante.

En realidad, el templo y la torre de S. Juan de los Reyes merecen singular respeto y que, ya que no se investigue, se impida toda clase de obras que no se autoricen por la Dirección de Bellas artes, previo informe de la olvidada Comisión de Monumentos de esta provincia.—X.

Diario sentimental

RECUERDO DE ANDALUCÍA

Cuando sobre los muros de la soledad absoluta, veo mi larga sombra erguida, romántica y fina: es su eterna actitud de enamorada, como si ojos invisibles pudiesen espiarla, me acuerde tí, oh Andalucía, madre melancólica que nos has hecho para que eternamente tengamos este aire de rondadores de ventanas. Oh Andalucía romántica, madre joven y triste, joven viuda siempre en edad de renovar tus nupcias por los azahares renovados de tus primaveras, de tí nos viene este aire melancólico y largo, con que nuestro cuerpo se yergue aun en la soledad, ante las ventanas cerradas; esta romántica actitud aun para mirar a las estrellas y este paso lento, lamentable de gracia con que cruzamos hasta los desiertos... De tí, oh madre, nos viene este anhelo nostalgico, esta ilusión romántica que, aún en la soledad absoluta nos hace semejantes a los hombres que tienen un amor callado y enlaza nuestra figura triste con los joviales amorcillos, para los ojos de los que nos ven. De tí, oh Andalucía romántica, tenemos este corazón sentimental y de tí, viuda joven, florida de azahar como una novia, hemos aprendido esta larga mirada que pone en la noche, vanos ramos de rosas en los negros hierros de las ventanas y este lento paso extremecido que hace temblar líricamente los fríos cristales empañados...

R. CANSINOS-ASSENS.

DE MUSICA

III

Creo que recordará usted amigo don Ricardo, que cuando al comienzo de este año la notable Orquesta Filarmónica, estrenó en los conciertos de Madrid la *Suite* en *la* de Julio Gómez, se elogió la obra por su claridad y buen gusto, por su carácter marcadamente nacional..., pero no conocí entusiasmo en las críticas; parecía que se echaba de menos en la obra del joven músico, arqueólogo y literato los consabidos retruécanos debussyanos, y demás...

No sé si mi buen amigo Augusto Barrado -que como usted ya sabe, opina de modo distinto al de la mayoría de los críticos de hoy—trató con extensión de esa obra. He rebuscado entre mis apuntes y recortes de prensa y no he hallado nada. Yo ruego a Barrado, si no le es molesto, que me conteste a esta insinuación, remitiéndome copia de lo que dijera en sus notables críticas de la *La Epoca*.

La *Suite* en *la* no tiene programa. Está dividida en cuatro tiempos: Preludio, Intermedio, Canción popular y Final: Danza. La explicación que se dió al público en Madrid—aquí nó,—dice así: «La «Suite para orquesta», sin asunto literario, ...está formada por cuatro tiempos de carácter diverso, dentro de un sabor marcadamente nacional. La parte central del primero es una melodía de estructura de copla popular; el segundo, de cortas dimen-

siones ofrece un agradable contraste tonal con el primero; en el tercero se utiliza una antigua melodía oriental, que por su tonalidad y especial fisonomía, bien pudiera ser de las importadas por los israelitas españoles. Termina la obra con una animada danza, en cuyo final se recuerda la copla fundamento del primer tiempo».

La ausencia de programa, en que figurara algo estravagante que quisiera interpretar la música, desvió desde luego para esa obra el interés de los entusiastas de ciertos modernismos. Lo propio sucedió aquí. Guridi pretendiendo describir la «estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron» (cap. VIII y IX del *Quijote)*, despertó más interés en nuestro público...

Y la obra de Julio Gómez es verdaderamente primorosa por su forma y en particular por su esencia; por su sencillez y caracter; por el aroma puro y hermosísimo de cantos y poesías populares que exhala. Si mi buen amigo Barrado me escribe, he de decir a usted algo más de la *Suite* en *la* del joven compositor madrileño.

Lo propio que con la *Suite*, sucedió—todavía me produce extrañeza—con el hermoso poema de Breton, *Salamanca*. Nuestro insigne amigo incurrió también en el descuido de no hacer programa para su poema; utilizó los cantos populares de aquella región castellana y fundamentó en ellos su homenaje a la ciudad en que naciera. En el número 448 de esta revista (30 noviembre 1916), recojí los principales párrafos de un notable artículo del distinguido literato salmantino don Alfonso Salazar acerca del poema y de su insigne autor; sana crítica con la que estoy conforme en un todo. Por cierto que decía yo en esas notas tratando de los programas de los conciertos en que se dió a conocer el poema: ...«el insigne artista quiso unir a la ofrenda de amor que tributaba a su patria chica, el recuerdo de una de sus más íntimas afecciones, su amor a Granada, incluyendo en el programa del segundo concierto su bellísima serenata *En la Alhambra* para Granada escrita, y las *Escenas andaluzas* que de granadinas tienen mucho. Como por acá somos un tanto distraídos no hemos dado importancia a este delicadísimo recuerdo»... Y agregué al terminar las notas: «Si el próximo Corpus la oyéramos aquí, en

el patio del Palacio del César (me refiero al poema desde luego) podríamos demostrar al insigne maestro qué aun no le ha olvidado Granada»...

Me equivoqué, querido don Ricardo: la obra pasó...; se aplaudió sin entusiasmos; y pásmese, querido amigo: hubo quien dijo en letras de molde al día siguiente, que se estrenó el poema y que no hubiéramos perdido nada con no haberlo oido!...

Esa opinión germinó y creció en un grupito de debussyanos, ¡aquí los hay también que se entusiasman ya que no de oir *todo eso*, con las referencias!..., y el que la escribió es el menos culpable porque no es técnico; es un joven aficionado.

Aún conservo la amargura de la frase. Que Dios nos perdone a todos!... Terminaré en mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Merece estudiarse la *Memoria*, presentada en la Conferencia de Editores y Amigos del Libro, celebrada en Barcelona a comienzos de Junio último. Se propone la fundación de una *Cámara del Libro español* y se explica claro y vigorosamente el pensamiento. Pueden adquirirse ejemplares gratuitamente en la Secretaría interina, Cláris, 73, Barcelona, que los entrega o los envía por correo.

—La prensa diaria ha publicado una expresiva carta del Capitán general de la Región a nuestro muy distinguido amigo el coronel del Regimiento de Córdoba señor Díaz Barrientos, elogiando cumplidamente la *Memoria* en que se describe la marcha efectuada recientemente por dicho Regimiento a Sierra Nevada, acompañada de croquis, itinerarios, etc. Al felicitar por ello al señor Díaz Barrientos y al glorioso Regimiento, nos hacemos intérpretes de la petición de muchos granadinos: que se publique ese notable trabajo, si las circunstancias y miramientos extratégicos no lo impiden.

—La muy estimada revista *Córdoba* publica un interesante artículo ilustrado, describiendo los trabajos y estudios que en la vecina ciudad ha realizado nutrido grupo de inteligentes alumnos de la Escuela de Cerámica de Madrid, que dirije nuestro buen

amigo el ilustre publicista y crítico de arte don Francisco Alcántara, cordobés entusiasta de Andalucía. «Toda la canícula, dice el articulista, se ha visto a esa juventud laboriosa con el equipo de su honroso trabajo, porta estudios, caballetes, etc., circular por las calles, casi desiertas de la ciudad, durante las horas más calurosas del día»... para estudiar lo monumental y lo típico, los detalles de aquello y «las modalidades artísticas concebidas en esfera más modesta por el genio de la raza»... —Entre esos jóvenes figuraba nuestro estudioso e incansable artista Pepe Palma, inspirado escultor. Bien merece Granada y sus tesoros de cerámica descubiertos en la Alhambra que Alcántara y sus discípulos dediquen aquí un año su excursión. Sería de gran provecho para esa admirable rama de nuestras industrias artísticas.

—Ha reaparecido la hermosa revista *Cosmos* que publica en México nuestro queridísimo amigo y paisano Manuel León. Entre los trabajos, figura el estracto de una interesante conferencia que aquel ha dado en el Museo nacional acerca de Ganivet y sus obras. Manuel León, como entusiasta granadino, va a dar otras conferencias, unas referentes a famosos escritores como Alarcón, Fernández y González, etc. y otras para mostrar con proyecciones a los mexicanos las bellezas de Granada.

—*Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*. Julio-Agosto.—Es de mucho interés artístico el estudio, muy bien ilustrado con fotografías, *La rejería de la Catedral de Orense*. Trata de la reja de R. Capilla de Granada y dice que no es ésta «la primera reja plateresca de España. Diez años antes, en 1510, se contrató al famoso rejero domínico de Valladolid la reja de Guadalupe»... Estudia despues con interesantes datos y excelente juicio al rejero aragonés Juan Bautista Celma y sus hermosas obras de rejería. «De seguro, dice, fué inferior a Bartolomé, a Vergara el viejo, Andino y Villalpando; pero parece el mejor rejero de su tiempo, aun cuando quizá en él se inicie la decadencia de las forjas españolas, porque es el primero que introdujo el uso de la madera en la rejería artística».

—Saludamos a la nueva revista *Letras* y le deseamos próspera y larga existencia.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Hablemos de teatros.

Los melodramas de la Compañía Luis Blanca que actua en el viejo teatro del Campillo y un tendencioso artículo de Manuel Bueno en el *Heraldo de Madrid* referente al teatro clásico, a propósito de Moreto y de su comedia refundida por Martínez Sierra *La adúltera penitente*, traen a la memoria mis recuerdos de niño y del teatro en que se desarrollaron mi inteligencia y mis aficiones a la literatura, después.

Manuel Bueno la emprende con el teatro clásico, demostrando muy fino ingenio, y echando de menos una crítica contemporánea de aquel, precursora de Menendez Pelayo, pregunta: «¿Sobrevendrá, al fin, la ráfaga crítica que demuela tantas reputaciones inmerecidas y restablezca la ponderación de los valores en el teatro clásico? ¿No habrá quien se atreva en lo futuro a poner a Tirso por encima de Lope y a Guillén de Castro a cien codos sobre ese pobre y vácuo Moreto? ¿No habrá quien pruebe que Luis Velez de Guevara tiene derecho a codearse con Lope ante la posteridad y que Rojas Zorrilla aventaja en muchas ocasiones a Calderón?»...

Pierda cuidado el implacable crítico; habrá quien haga todo eso y quien haga suyas todas las consideraciones críticas que él ha escrito y apuntado en su artículo que termina con esta definición concluyente: el teatro clásico español, «no pasa de ser generalmente un garboso alarde de grandilocuencia verbalista»...; habrá quien lo demuela todo, como hubo quien derrumbó el romanticismo desde sus discutidos orígenes hasta el teatro de Echegaray y sus imitadores, sin tener en cuenta que después de *Don Alvaro o la fuerza del sino*, *El trovador* y otros dramas que sería prolijo enumerar, habían de venir otros alardes de «un arte en el que entran por igual la sensibleria, que no merece ser confundida con la ternura, y una cierta garvulería lírica, que parece un hábil remedo de la poesía»,—como el mismo dice respecto del teatro de Martínez Sierra, y que pudiera aplicar a otros muy ilustres escritores con la misma razón.

No ya el romanticismo con sus errores; hasta el melodrama que encantaba a nuestros abuelos, con sus luchas entre el bien y el mal; con sus traidores sanguinarios que al fin y a la postre eran castigados para que triunfara la virtud perseguida, pudiera preferirse a buen número de estos dramas modernos, de tesis o lo que sea, de conflictos más románticos que los de antaño, pero en los que generalmente el bueno perece después de sufrir toda clase de penalidades y el traidor de entonces se ríe ahora a mandíbula batiente de todo el mundo, incluso de los espectadores, en nombre del autor.

No hace muchas noches que me produjo intensa emoción el entusiasmo del buen público de las alturas que prorrumpió en atronadores aplausos, al ver castigado por la mano de la Providencia al martirizador de una familia honrada y respetable; y como eso, cuando alguna vez ocurre en la realidad de la vida humana conforta y reanima el espíritu de los hombres honrados,

pensé en que el melodrama, del que hoy se ríen muchos hombres importantes, mantuvo allá en otras épocas los últimos rasgos del carácter español, lo mismo en la familia que en la cuestión social; porque aunque siempre hubo malos y buenos en los hogares, políticos que delinquen y engañan por medro propio, caciques que lo invaden todo desde la política hasta las esferas del arte y de las letras, hasta la de la ciencia, es lo cierto que en aquéllas épocas, en aquellos tiempos en que vivieron nuestros abuelos y en que el melodrama producía impresión, se desarrollaba el romanticismo y se oía con veneración y respeto *La vida es sueño* y las grandes creaciones del teatro clásico español, tuvimos ministros de Hacienda que murieron sin capital; presidentes de gobierno que se batían en las barricadas; escritores que jamás llegaron a reunir dinero; pueblo que sabía luchar por sus libertades y por la grandeza y la gloria de la Patria...

En una serie de interesantes artículos que acerca de autonomía, regionalismo, etc., publica estos días *El Liberal* de Sevilla, he leído uno trascendental, titulado *Los intelectuales*. Su autor dice entre tremendas verdades: «¡Ah, los intelectuales españoles! ellos, y no otros, son los culpables de los males que padecemos. Los intelectuales españoles, con el gesto de asco, sólo han tenido a su mano la crítica estéril y baldía, la crítica de negación, crítica ejercida no en la plaza pública, sino encerrados en sus casitas y sobre las mullidas plumas, y cuando alguno se asomó a la liza, al primer mendrugo que la oclocracia le dió, lo hizo su esclavo»...

El teatro!... Jamás lo creí escuela de costumbres, pero sí medio influyente en el sentir del pueblo, en el medio social. Ténganlo en cuenta los que quieren revisar nuestro teatro clásico, y recuerden que los demoledores de la obra de Tamayo, Echegaray y otros autores insignes contemporáneos, se han arrepentido casi todos y han declarado recientemente que fueron injustos con el talento prodigioso del que escribió *La esposa del vengador* y *La muerte en los labios;* con el insigne autor de *Un drama nuevo!*...

Tratando, no ha mucho, Cristóbal de Castro del centenario de Campoamor, recordaba la campaña revisionista de *Revista Nueva,* diciendo entre otras cosas muy interesantes: «Unos meses de borrachera literaria—para algunos también alcohólica—no habían dejado títere con cabeza. En el café de Madrid, en Fornos y en la cacharrería del Ateneo se gritaba estentóreamente contra Cervantes ampuloso y contra Velázquez grosero. No había más Dios que Nietzche y el «Superhombre», su profeta»... y concluye el sustancioso párrafo con estas palabras: «Como decía Fadrique Méndes: «así éramos de absurdos en 1902».

Entre los revisionistas de *Revista Nueva* hallábanse Manuel Bueno, «Azorín» y otros escritores ilustres... Dejémonos de revisiones y pensemos en España: en su estado actual y en sus artes y sus letras contemporáneas.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas.*

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la Crónica de la Provincia: el P. Francisco Suárez, F. de P. Valladar.—*El Congreso de Bellas artes*, El Bachiller Solo. - *Oriental*, Dolores del Río Sánchez Granados.—*Frivolidad*, Jiménez Lora.—*El homenaje al Dr. Thebussem.—De un libro curioso*, F. Cáceres Plá.—*La torre de S. Juan de los Reyes*, X.—*Diario sentimental: Recuerdo de Andalucía*, R. Cansinos—*De música*, F. de P. Valladar. - *Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: La torre de S. Juan de los Reyes.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS
LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 471
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE NOVIEMBRE DE 1917 | NÚM. 471

Para la Crónica de la Provincia

El P. FRANCISCO SUAREZ

Como tiene interés para cuanto al famoso polígrafo granadino se refiere, copio íntegro el texto del *Oficio 10* de la lista de Caballeros venticuatros de Granada, de que hice indicación en el anterior artículo:

«*Oficio 10:* 1, Don Pedro de Granada, en 3 de Septiembre de 1500. Este fué Alcalde Mayor según se expresa en la historia de Granada.—2, don Pedro de Granada, su hijo.—3, don Alonso de Granada Benegas, en 29 de Diciembre de 1565. Salió Procurador de Cortes con Francisco Arias Mansilla en 11 de Noviembre de 1566.—4, don Pedro de Granada Benegas, en 9 de Diciembre de 1567. Salió Procurador de Cortes con don Juan Ordóñez de Palma, en 18 de Marzo de 1607.—5, El Lic. don Diego Rivera Bañer, Alcalde de Casa y Corte y con su poder el Lic. don Pedro Muriel de Berrocal en 12 de Enero de 1646.—6, don Rodrigo de la Cueva y Granada, 9 de Marzo de 1655.—7, don Alonso Fernando de Granada Benegas, 21 de Octubre de 1659.—8, D. Juan Suárez de Toledo Obregon, Vizconde de Rías en 26 de Junio de 1663.—9, don Juan Suárez de Toledo, su nieto.—10, don Juan de Olea y Piñar, 1727.—11, don Diego Morales Hondonero en Septiembre de 1736. (1). Recayó con su Mayorazgo en don Joaquín

(1) Este Sr. Morales Hundonero ocupó el oficio 41 en 3 de Noviembre de 1761, «como marido de D.ª Josefa Tamayo», que estuvo casada con Jerónimo Gutiérrez, anterior poseedor de la ventiquatria.

de Valderrama Suárez de Toledo; y en el año de 1787 en don José, su hijo, Vizconde de Rías, en quien se halla uno y otro.»

En el Oficio 17, el poseedor 18 fué don Pedro Veluti de Haro y se posesionó del Oficio en 27 de Marzo de 1691, «con su poder don Luis Suárez de Toledo». He consignado este dato por lo que se refiere a los Suárez de Toledo.

Y antes de terminar, puesto que he demostrado cumplidamente que Granada no se olvidó de su insigne hijo el P. Suárez a quien consideró como eminentísimo en vida y al morir, voy a recoger otras noticias que pueden aprovecharse para la interesante investigación que se está practicando por entendidas personalidades. Por mi parte, ya lo dije en el segundo de estos artículos (15 Octubre), no he de intervenir por hoy en esta árdua cuestión, que continúo considerando arqueológica más que otra cosa; pero como toda ella se relaciona muy en particular con la situación y nombres de esas calles en el siglo XVII, advertiré que en unos curiosísimos inventarios que poseo (manuscrito en 4.º) del «R. convento de N. P. S. Francisco de Granada», se consigna al tratar de obras llevadas a cabo en el edificio en 1673, la *calle de las Pabaneras* y que en la primera edición de mi *Guía de Granada* (1890) reuní varios datos que voy a extractar:

En la escritura de venta de *las casas de los Tiros*, realizada por don Juan de Gamboa Martín de Aldea, Escribano de S. A. y vecino de Elorrio al Comendador Vazquez Rengifo, hijo de uno de los héroes más ignorados de la Reconquista, dice: «Las casas de los Tiros y los otros bienes y censo perpétuo de la placeta del Atabin» (1526). En 1544 se adquirieron seis casas junto a las principales, y no sabemos si es a una de ellas a la que se llamaba *del cubo* (o torreón de un fuerte) pág. 342.

Tomé estas referencias y otras muy interesantes de documentos del notable archivo de la casa de Campotejar, y estudiando el asunto dije que todo hace suponer que la Casa de los Tiros o *casa fuerte del Artillería*, fué «una fortaleza árabe de bastante importancia». Me ratifico en esta opinión y ofrezco el estudio de este asunto el examen de la curiosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico (fines del siglo XVI o comienzos del XVII), en la que se verá como de las torres Bennejas bajaba una muralla protegida

por fuertes torreones cuadrados a la que debió pertenecer el *fuerte del Artillería*, o Casa de los Tiros.

También debe tenerse en cuenta un dato de Pí y Margall en su estudio del Reino de Granada *(Recuerdos y bellezas de España)*; dice que la casa de los Tiros, «álzase en el fondo de una plazoleta»... El ilustre escritor visitó a Granada de 1845 al 1850.

Por último, en mi citada *Guía*, lamentando que no se hayan podido averiguar las casas en que nacieron o habitaron insignes granadinos, consigno esta nota respecto del P. Suárez: «Según un curioso árbol de familia, el P. Suárez, conocido en el mundo científico por el Doctor *Eximio*, pertenece a los Suárez de Toledo, Vizcondes de Rías, descendientes de un noble caballero de la corte de Fernando e Isabel, e íntimamente enlazados con los parientes directos del famoso Cidi Yahía, después don Pedro de Granada.—La casa de los Suárez de Toledo pudiera ser la que está junto a la de los Tiros (hoy fábrica de Sombreros) o la de enfrente, que se supuso ser de Diego de Siloee *(Manuscritos* de familia, pertenecientes al distinguido escritor señor Afán de Ribera)». (Pág. 354).

Esta casa de enfrente es la en que hoy está la Escuela Normal de Maestros; pero esta suposición me fué sugerida por personas que aun no habían estudiado—ni yo tampoco—con el detenimiento preciso, asunto tan difícil de resolver.

Téngase por último en cuenta, que las viejas casas de la que es hoy calle de las Pavaneras, tenían primitivamente su entradá por la del Algibe de don Rodrigo del Campo.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

De arqueología

Los descubrimientos de Galera (1)

En la revista LA ALHAMBRA, en los números respectivos al 15 y 30 de Agosto y 15 de Septimbre últimos, leí con interés un artículo del Director de la expresada revista, comentando y dando a conocer algunos descubrimientos arqueológicos realizados en

(1) Con especial satisfacción publicamos este interesante artículo con que favorece a esta revista el inteligente arqueólogo señor don Federico de Motos. En la expresiva carta que al propio tiempo nos dirige, nos ofrece enviarnos algunos trabajos lo cual le agradecemos en lo mucho que valen.

Galera; y como tales hallazgos tienen relación directa con los trabajos de excavaciones hechos por mí, me interesa dar a conocer la historia de este asunto con objeto de aclarar el origen y proceso de los mencionados e interesantísimos descubrimientos y el estado actual de los mismos.

En los primeros días de Agosto del pasado año, encontrándome en Huéscar, acompañando al sabio arqueólogo Mr. Breuil, haciendo estudios en una cueva ornamentada con pinturas de arte rupestre que en dicho término habíamos descubierto, llegaron a nosotros las noticias de que en las inmediata villa de Galera, unos labriegos, haciendo trabajos en busca de tesoros, habían encontrado varios sillares, cornisas y trozos de columnas, restos de un gran edificio. Dada la proximidad del sitio y nuestra afición a la arqueología, nos trasladamos al mencionado lugar, resultando ser cierto cuanto nos habían referido. En el cerro que llaman el «Real» próximo al pueblo, al cual domina y en el sitio que según tradición acamparon las huestes que acaudilló D. Juan de Austria en la toma definitiva de Galera, en la ladera cerca de la cima del mencionado cerrete, orientada al N., lugar en que habían hecho las excavaciones, nos hallamos ante una gran confusión de materiales de construcción, andando revueltos entre escombros y tejas, sillares y pilastras, trozos de columnas y algún mutilado capitel, siendo lo más interesante de estos materiales arquitectónicos un gran pedestal con inscripción romana, ya conocido por esta revista, logrando encontrar entre los demás materiales la base y capitel que lo completaban. De todo se tomaron apuntes y fotografías que acompañados de ligera reseña, mandé al ilustre Director de la Real Academia de la Historia.

Estos restos, a primera vista, se vé son romanos, pero como entre los escombros hallara algunos trozos de cerámica ibérica pintada, avivó más mi curiosidad investigadora este hallazgo, haciendo que de nuevo volviera al sitio y con más detenimiento, a hacer un estudio minucioso de esta comarca; teniendo la satisfacción de haber determinado con exactitud el lugar de una necrópolis ibérica en extremo notable, excavando algunas sepulturas en las que encontré ajuares funerarios interesantísimos. Con estos datos, suspendí los trabajos, hasta obtener la debida autorización para continuar mis exploraciones.

En el tiempo transcurrido, varios labradores próximos a este sitio, codiciosos de encontrar tesoros, se dedicaron a cavar por todas partes, logrando encontrar sepulturas con ajuar funerario importante, como son muestra la crátera griegra y la figura de alabastro que en los números de referencia se reproducen, siéndome conveniente el hacer constar para lo sucesivo que esta estatuita fué hallada en una sepultura, que no terminé de excavar por lo anteriormente expuesto; y anticipándose a hacerlo un labrador conocido, el que al encontrarla, me escribió manifestándome tenerla reservada. Apoco de esto visitó el pueblo de Galera un extranjero, ya naturalizado en España, que teniendo conocimiento de estos hallazgos se propuso adquirir la estátua de referencia; pero encontrando dificultad, por oponerse a cedérsela el poseedor por el ofrecimiento hecho a mí, se valió de que varias personas influyentes del pueblo interpusieran su valimiento para conseguirlo, poniendo también en juego una artimaña, al par que incierta poco escrupulosa, haciendo ver que lo mismo era que él la adquiriese, puesto que su destino llevaba el mismo fin o sea coleccionarse en el mismo Museo, logrando hacerse de ella y de otros objetos por este procedimiento. Las urnas, platos y demás objetos que constituían el ajuar funerario de esta sepultura están en mi colección.

En vista de que estos hallazgos se difundían con rapidez, muchas gentes se dedicaron ávidamente a excavar, destruyendo restos preciosos de civilizaciones tan remotas; por lo que me decidí a solicitar de inmediato la autorización necesaria, por si con esto podía evitarse semejante expoliación. En efecto, me fué concedida autorización por R. O. de 8 de Mayo último.

Creí cumplir con un deber de cortesía poner en antecedentes de estos hallazgos a mi distinguido amigo y sabio arqueólogo señor Marqués de Cerralbo, no tan sólo por el cargo importante que tiene en la Junta Superior de Excavaciones, cuanto por su reconocida competencia, en particular en la arqueología de esa época, por los extraordinarios descubrimientos que ha realizado, los cuales en su género son de los más notables hasta ahora hechos en España, siéndole tan satisfactorias las noticias y datos que le suministré que con desprendimiento y noble desinterés patrocina esta empresa.

En Junio último realicé una campaña bastante fructuosa, excavando sepulturas de mucha importancia desde el punto de vista arqueológico, encontrando varias urnas ibéricas pintadas y diversidad de vasijas, tanto griegas como ibéricas, que unidas a los objetos de metal hallados: como espadas, lanzas, dardos, pendientes y placas de cinturón etc., permiten fijar con exactitud la fecha de esta necrópolis, que se remonta a los siglos V y IV a. de J. C. En mi reciente viaje de excavaciones de final de Septimbre y primeros de Octubre, he sido igualmente afortunado, habiendo encontrado en una sepultura una magnífica crátera griega con su plato, adornadas con figuras pintadas en rojo y blanco representando una escena de damas griegas, bastante interesante, siendo la mejor de las que hasta ahora llevo vistas. Completaban el ajuar de esta sepultura otras dos urnas, que contenían huesos quemados como la anterior, dos lanzas, un dardo y una falcata, todo bastante destrozado por efecto de haber sido quemados y la fuerte oxidación producida por la acción del tiempo y la condición del terreno: conseguí también determinar y localizar con mis trabajos de exploración el sitio que ocupó la población ibérica, como igualmente he descubierto el lugar que ocuparon dos estaciones neolíticas bastante extensas, a juzgar por el perímetro que ocupan las acrópolis, con lo que se demuestra que esta comarca fué preferida por diversas gentes para en ella fijar sus residencias desde tiempos remotos, debido a su posición topográfica, que sería paso forzado de las tribus y carabanas prehistóricas desde las costas levantinas hacia el interior, a la feracidad del suelo y abundacia de aguas, unido a lo estratégico del terreno por las defensas y fortificación naturales.

Es mi propósito continuar estos trabajos, abrigando la firme convicción de que llevados a su término, se encontrarían datos de tal interés que pondría a esta comarca al nivel por lo menos de otros tan interesantes en descubrimientos del pasado, como los de Numancia, el Cerro de los Santos, Arcóbriga, Almedinilla, etc.

FEDERICO DE MOTOS.

Velez Blanco Octubre de 1917

CLAVELES ROJOS

En la casona vetusta de negros torreones
Orlada por escudos con barras y cuarteles,
Morada en otros tiempos de bravos infanzones,
Florece una maceta de purpúreos claveles.
Sus hojas encarnadas, en el hierro enmohecido,
Parecen sangre fresca de algún tierno galán,
Que aquel muro escalase valiente y atrevido,
Imitando fazañas de homérico don Juan.
Yo admiro aquestas flores de tonos tan sangrientos,
Que parecen las pruebas de la venganza airada
Que por su mano tomase un hidalgo español,
Y con temor imagino los tristes lamentos
Y voces compasivas que trémula, asustada,
Plañidera, lanzase la bella doña Sol...

ANTONIO AMOR Y ANTEQUERA.

El Doctor Thebussem

Renacimiento de actualidad (1)

Hace ya muchos años, cuando el Dr. Thebussem iba a los baños de Marmolejo, en excursiones generalmente prolongadas hasta Madrid, a la ida y a la vuelta, en los días que pasaba en Cádiz, donde tomaba el tren, placíale venir por las noches a pasar algunas horas en la redacción.

La misma amenidad que avalora sus escritos, embellece la conversación del ilustre literato. Afable, discreto, modesto, aun en el tono de la voz, siempre tenía algo curioso que recordar o referir.

Las más nuevas noticias literarias, alguna rara vez las impresiones politicas de la corte, el último soneto de Manuel del Palacio, informes de la sociedad donde era estimadísimo, aparentes excentricidades de las propias costumbres, que generalmente tenían un sólido fundamento de sentido común, todo esto, salpicado con algún chascarrillo ingenioso, vertía con inagotable y simpática fluidez, con ese arte de los hombres de gran talento, no de allanarse al ageno nivel, sino de elevar a los otros a la propia altura.

(1) Fragmentos del notable estudio *Crónica gaditana: Recuerdos de medio siglo de vida periodística,* que publica nuestro estimadísimo colaborador y amigo F. J. y D., en el *Diario de Cádiz.*

Escuchéle relatar, una de esas noches, su encuentro con Menéndez y Pelayo, en las sesiones de la Academia Española, a las que, por ser correspondiente en nuestra provincia, tenía derecho de asistencia el Doctor. Tocóle estar al lado del sin par erudito y crítico; y trabaron conversación, que al decir de Thebussem monopolizaba Menéndez y Pelayo; todo lo sabía, todo lo rectificaba o completaba: era imposible meter baza.

Al fin, topó don Mariano con un asunto de sus especialidades, que le permitiese siquiera dialogar: los formularios de cartas; pero también sabía de ellos, tanto por lo menos como su interlocutor, Menéndez.

—¿Conoce usted el de Reig? preguntó el Doctor.

—¿El de Reig?... Hombre, no!...

—Pues sí, yo tengo las ediciones de tal y tal año, impresas ambas en Barcelona.

—Vamos, ya caigo, interrumpió el polígrafo. Es que lo dice usted mal. Reig en catalán se pronuncia Rech. Por eso... Tengo también otra edición que no sé si usted conoce, la del 75. Precisamente en la página 37...

—Total—comentaba risueño el Dr.—que me quedé corrido como una mona.

Cierto día Thebussem y su íntimo Castro y Serrano fueron invitados a comer a casa de un general ilustre, enamoradísimo de su esposa. Poseía esta un album, con los homenajes de muchas celebridades del Ejército, la política y las letras, y el anfitrión quiso que ambos convidados estamparan también su firma en el libro. No se hicieron de rogar, y el Dr., con su letra grande, clara, redonda, escribió en una de las hojas:

—No me atrevo a poner nada, sabiendo que ha de hacerlo después mi amigo Castro y Serrano.

Leyólo este y estampó en la hoja siguiente:

—No me atrevo a escribir nada, sabiendo que antes lo ha hecho mi amigo el Dr. Thebussem.

El general estuvo a punto de indignarse, pero era hombre discreto y pronto comprendió que la broma de ambos amigos acababa de enriquecer al album con una verdadera curiosidad.

Don Mariano publicó muchos de sus primeros artículos literarios y de sus estudios sobre correos en el *Diario de Cádiz*. Fué

aquí donde se desarrolló la interesante polémica con Castro y Serrano sobre la palabra hilación. También en nuestras columnas aparecieron, anticipándose a las de Balbuena y Cásares, preciosas críticas filológicas y gramaticales, redactadas sin acrimonia y con una base inconmovible de lógica y de buen juicio.

No se me han olvidado: y desde entonces procuro escribir, v. g., desde ese punto de vista, en vez de bajo ese punto de vista; sobre esta base antes que bajo esta base; Matadero y no casa de Matanza; reses córtadas, degolladas, y no sacrificadas; y huyo de poner panagirizar y otros barbarismos y trabalenguas.

Ocuparse de, es llenarse: tal plaza se ocupó de gente, es decir se llenó. Debe decirse me ocupé en tal cosa, y no de tal cosa.

Es como con la palabra mayoría: bien dicho está, mayoría de edad, mayoría parlamentaria: mal, cuando se escribe la mayoría de mis amigos: debe ponerse los más de mis amigos o la mayor parte de mis amigos.

No falta quien dice pisé el dintel: mal se podrá hacer cuando está sobre las puertas: en vez de dintel es umbral.

Qué fina la sátira de un artículo que se le ocurrió dedicar a la extravagante palabra «folicular io» que aplicó despectivamente el conde de Cheste a los periodistas!...

¡Y los consejos y fábulas pequeñitas que en diminuto opúsculo reunió don Mariano!

Decía, entre otras cosas, que al salir o al entrar al mismo tiempo dos personas en una habitación, y partir de una de ellas el ofrecimiento de pasar primero, lo cortés al mismo tiempo que lo breve y más airoso, es obedecer sin dilatación, evitando pérder el tiempo en un pugilato de ceremonia, que suele concluir por un encontronazo al entrar las dos personas al mismo tiempo.

Don Mariano utilizó otros pseudónimos antes de valerse definitivamente del que le ha dado tanta celebridad. *Droap*, anagrama de Pardo era uno de ellos. El Dr. Emilio W. Thebussem, barón de Thirment (traspónganse las sílabas) residente en Wurtzburg (Baviera): tal fué el estado civil fijado por algunos biógrafos amigos, y que contribuyó a la aureola de curiosidad e interés que rodeaba o las producciones de este genial y chispeante erudito.

Ocurría esto en los tiempos de la guerra franco-prusiana, y un

día la prensa anunciaba el fallecimiento del barón: el periódico *La Politica* haciale caer gravemente herido en la batalla de Woertz; quien le suponía recorriendo como buhonero las principales provincias españolas para enterarse a fondo de sus usos y costumbres; quién, en fin, intentaba hacerle una especie de coronel Chavert, de Balzac, escamoteándole el nombre, suprimiéndole la personalidad, o haciéndole parte y suma de una trinidad misteriosa, celebrada por su bizarría y originalidad características en empresas literarias. Leíase a lo mejor en algún periódico:

—Ha salido para Wurtzburg el Dr. Thebussem, acompañado de Mr. M. Droap, su corresponsal en España, y de don Mariano Pardo, su íntimo amigo.

Y comentaba algún otro, dándose aires de mejor enterado:

—Tal vez el colega que da la noticia esté equivocado respecto de este último.

El misterio aquel, las manifestaciones de ese Proteo literato, movieron gran curiosidad entre los lectores de Madrid y provincias.

Alguien—deciase—escribió a Wurtzburg, solicitando una declaración del doctor, algo de lo que después se llamó una *interview*. La respuesta de Thebussem no se hizo esperar. He aquí—escribía un periódico—fielmente traducidas sus nobles palabras:

—Herrn M. Droap es el tutor íntegro que ha quintuplicado mi caudal, y a quien debo lo poco que sé. A él me une el triple afecto de padre, hermano y amigo... Pardo es sencillamente uno de mis conocimientos.

E pur si muove.

Mainez, que entonces dirigía el *Diario*, hizo un monumental artículo, prueba gallarda de su erudición cervantista y de su clásico estilo, trazando la genealogía del Doctor y describiendo las riquezas bibliográficas y artísticas de su Biblioteca y Museo, del Castillo de Thirment. Constituíanlos cinco departamentos, de este modo clasificados y rotulados: Obras de Cervantes y sus ediciones antiguas y modernas; publicaciones que tratan de Cervantes y el Quijote; la casa de don Quijote y la figura de éste, una maravilla de escultura; ediciones de los libros de Caballería, y por último, salón de tapices, cuadros, dibujos, cerámica, esmaltes,

cristalería artística, etc., todo con relación al egregio escritor y al personaje famosísimo de su obra.

Parafraseando y ampliando la donosa invención, hasta se dijo que don Amadeo anduvo en tratos para adquirir esas riquezas...

F. J. y D.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Granada

Granada es una corrupción de la palabra *carnatah*, que significa, según dicen, ciudad del peregrino, en lengua fenicia. Esta ciudad ocupaba primeramente el lugar donde vemos en la actualidad la Torre Bermeja, y era completamente distinta de *Illiberis*, que después ha sido siempre confundida con ella.

Illiberis cayó en 1009 bajo el poder de un Bereber. Su sobrino Hobus II Manes trasladó su residencia a Krenatah, más fácil de fortificar; y según la costumbre, destruyó *Granada la vieja*, que reconstruyó por completo con restos de edificios fenicios y romanos.

Las conquistas de Jáime I en Valencia y de Fernando en Andalucía, contribuyeron a la prosperidad de Granada, haciendo retroceder a los moros. La ciudad comprendía entonces trescientas mil almas. La Alhambra fué comenzada por Ibnul-Ahinar, el hombre rojo, y continuada por Abuabdillah, fué ultimada por su nieto Mohamed III, hácia 1344. Josuf I, rey más artista que guerrero, fué su decorador.

Fernando el Católico se apoderó de ella después de un prolongado asedio.

Carlos V después de su casamiento en Sevilla en 1526, estableció la inquisición en Granada y causó la ruina de la ciudad.

Desde este momento cesó su florecimiento, y sin embargo ¿qué punto en España es más favorecido por el clima? ¿Que ciudad puede competir con ella en hermosura?

Vemos aquí un admirable combate entre el arte y la naturaleza. No se sabe que admirar más, si las maravillas de la arquitectura o las espléndidas variedades del paisaje. Praderas, fuentes,

bosques de naranjos, selvas de encinas encantan la vista, y bien pronto queda absorto nuestro pensamiento ante tantos recuerdos de la historia, que la piedra y el mármol reproducen a porfía. La religión, a su vez, despliega sus magnificencias en una vasta catedral, donde las estátuas de los doce apóstóles en bronce dorado, de tamaño natural, están adosadas a doce columnas del mayor efecto. Hermosos frescos cubren la bóveda del templo. Hasta llegué a olvidar los frescos de la iglesia de los Cartujos. Un pintor debe conservar excelente recuerdo de esta soberbia obra de Antonio Palomino.

Pero para nosotros Granada estaba sobretodo en la Alhambra, y a ella nos dirigimos directamente. El antiguo palacio de los reyes moros, la *casa real*, corona las alturas y la vertiente oriental del Cerro de Santa Elena. Por todos lados la *casa real* domina la campiña y Granada está a sus pies. Alrededor del palacio y en su mismo recinto, flanqueado acá y allá por grandes torres cuadradas, se agrupan todo el cuartel de la ciudad vieja, una iglesia, un convento desierto, y el palacio sin concluir de Carlos V. Atravesamos primeramente, para subir a la *casa real*, la antigua plaza *Bivarrambla*, en otros tiempos teatro de los torneos y de juegos caballerescos de los árabes; después, un español, que se ofreció a servirnos de guía, nos hizo pasar por la calle estrecha y accidentada del *Zacatín*, la que según el cantar del pueblo de Granada, el Darro tiene prometido de llevar en dote al Genil.

Darro tiene prometido
de casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín.

Cruzamos un delicioso paseo que rodea la montaña, sombreado de laureles, olmos y plátanos; y arroyuelos y surtidores iban a vaciar sus aguas en grandes depósitos de blanco mármol. Por fin llegamos a la puerta de las *Granadas* y ante la *Torre del Juicio*, todavía acribillada de balas de nuestras últimas guerras en la Península. Se asegura que al pié de esta torre, el cadí, y algunas veces el mismo rey, administraba justicia y pronunciaba sus fallos. Nos hicieron notar encima de la puerta ojival una mano y una llave esculpidas en el mármol. «Los enemigos, decían los moros, tomarán este palacio, cuando esta mano coja la llave.» Junto a la torre se encuentra una bonita fuente del tiempo de Carlos V, y bajo la bóveda de la *Puerta del Juicio* un altar con una inscripción gótica. Otra calle estrecha nos condujo, al pasar cerca de la *Torre del Vino*, a la plaza de los *Algibes*. A nuestra izquierda estaban las torres medio derruidas de la *Alcazaba*. Una terraza se extendía frente a nosotros, mientras que a la derecha nuestros ojos se detenían sobre las elegantes esculturas del Palacio de Carlos V. Este edificio nos hurtaba la modesta puerta de la Alhambra que se abre en un ángulo obscuro de la plaza de los *Algibes*. Allí, en aquella plaza, se han cavado cisternas que bajan hasta el río Darro, donde los *aguadores* de Granada vienen por agua fresca destinada al aprovisionamiento de la ciudad; su presencia allí es causa de constante animación.

Se les ve aproximarse a las cisternas y detenerse a la sombra de los techos de paja que cubren su entrada. Se marea uno con aquel ruido incesante de cadenas y poleas. A cada momento, borricos cargados de lindos cántaros cubiertos de hojas, atraviesan la plaza a todo correr, y largo rato nos entretuvo el espectáculo antes de penetrar en la *Alcazaba*.

El patio grande de esta fortaleza, donde se hacía la guardia a los reyes moros, está rodeado altas murallas y de torres agrietadas, que el tiempo y el sol han revestido de tintas brillantes y doradas. La *Torre del Homenaje*, hoy prisión, se eleva a pico sobre las rocas que bajan hasta el mismo lecho del Darro.

Visitamos la *Torre de la Vela*, desde donde la vista descubre a la vez Granada y su llanura, las *Alpujarras* cubiertas de nieve, y las lejanas gargantas de Loja; nos enseñaron la campana de plata suspendida en lo alto de dicha torre y que se oye desde diez leguas a la redonda, estando destinada, según costumbre antigua, a dar la señal para los riegos.

Cuando volvimos a la plaza de los *Algibes*, nos detuvimos algunos instantes en la terraza, a contemplar a nuestros pies una parte de la ciudad y todo el *Albaicín*, antiguo lugar morisco, poblado hoy de gitanos, y nuestro guía nos introdujo después en el palacio de Carlos V. Vasto, aislado, formando un inmenso cuadrado, este palacio tiene numerosas portadas, distinguiéndose cada una por su particular ornamentación. La principal lo está de columnas y trofeos tallados en un mármol jaspeado, sobre el cual la luz hace resaltar todos los matices.

En el interior se eleva una torre entre dos filas de bellos pórticos sostenidos por treinta y dos columnas. A despecho de todas estas suntuosidades, se experimenta en este edificio un sentimiento de tristeza, por qué tales esplendores están en ruinas, ocupando el sitio de un palacio rival de la Alhambra.

Al oir tres toques de campana nuestro guía se detuvo y descubierto, se puso a rezar con fervor; nuestro piadoso español, volviéndose después a nosotros, gravemente, nos dijo:

«—Distinguen Vd. allá abajo, a orillas del Genil, a la izquierda del puente, una capillita... Allí fué donde los cristianos vencedores se detuvieron a rogar, hace siglos, antes de hacer su entrada triuntal en Granada. Desde entonces, todos los días, a las tres de la tarde, la campana mayor de la catedral invita a los fieles a la oración. ¡Dichoso aquél que en tal momento se encuentra en la llanura, porque nuestro santo padre concede indulgencia plegaria si reza tres *Pater* y tres *Ave!*

Por la traducción
F. CÁCERES PLA.

(Continuará)

DE LA REGION

La Academia de Bellas Artes de Almería

Es uno de los centros de enseñanza, esa Academia, que honran a Andalucía. La fundó en 1902 un entendido artista sevillano, el notable pintor Joaquín M. Acosta, y desde entonces, con subvenciones de la Provincia y el Municipio y el enérgico esfuerzo de Acosta, vive, y cada día acrece más su importancia y su expléndido desarrollo.

En su brillante historia, puede citarse como página gloriosísima la Exposición de 1903, a la que acudieron notables artistas de la región, y formaron parte del jurado artistas de tanta fama como el renombrado marinista Ocon. Otra página delicadísima y gloriosa: fué secretario de la Academia varios años, aquel hombre inolvidable a quien Almería nó ha hecho aun justicia, ni como escritor notabilísimo ni como almeriense insigne: nos referimos a nuestro amigo del alma Amador Ramos Oller, el ilustre director

de aquel periódico *El Ferrocarril*, a cuyas enérgicas y clamorosas campañas debe Almería su comunicación con Madrid y Granada, y Granada el haber roto la esclavitud a que por muchos años la tuvieron sometida los ferrocarriles andaluces. Mal han pagado Almería y Granada a aquel hombre inolvidable, que ya no existe, la deuda de gratitud que con él tenían contraída. Paz a los muertos y perdón para los que viven...

La Academia ha ido desenvolviéndose y desarrollándose, viniendo a aumentar sus méritos y componentes el casamiento de Acosta con una inteligente y laboriosísima artista que es el alma de las enseñanzas musicales de la Academia y el encanto del hogar.

En este utilísimo centro cultural, hay establecidas clases de dibujo elemental, de figura, paisaje, ornamentación, lineal, los superiores de composición y colorido; copia del yeso y del natural, arquitectura, lavado, estilos, ornamentación, perspectiva, sección especial de artes decorativas, escenografía, conservatorio de música con enseñanzas seguidas según el Conservatorio Nacional de Madrid. Tiene establecidas además las clases de música especiales para señoritas. Todas las enseñanzas son gratuitas.

En este curso se inaugurarán muy en breve las importantes clases de Historia de Arte, con proyecciones, y conferencias sobre la historia de la música. La entrada será gratuita, solicitándolo de la Secretaría de dicho Centro.

En la Academia reciben educación artística todos los cursos unos doscientos alumnos y alumnas, habiendo salido de ella, jóvenes pintores de gran porvenir.

En el Conservatorio de música se está organizando una banda Hospiciana, que comenzará a funcionar acaso durante este mismo curso.

A comienzos del pasado mes de Octubre, se celebró en la Academia una solemne velada para la distribución de premios a las alumnas y alumnos que los obtuvieron en el anterior curso. Fué un hermoso acto que presidieron las autoridades y al que asistió público numeroso y distinguido. Comenzó con la lectura de una interesante Memoria redactada por el secretario de la Academia señor Viñas, ilustrado y activo periodista. Del preám-

bulo, que repro luciríamos íntegro de muy buena gana, copiamos estos elocuentes párrafos finales:

«De la labor de este curso, buena prueba es el espectáculo solemne, que estáis viendo. En esta vieja casa, doblemente vieja por sus años y por su aspecto material, señores y señoras, se está creando, una nueva generación que honra a la patria: No es cosa que decimos nosotros; vosotros lo estais viendo con vuestros ojos.

Queremos pediros un señalado favor; en los momentos de descanso, cuando la vida os deje un rato de reposo, acordaos de los centros que como éste, laboran anónimamente por España. Pensad que la patria, arde en ideales distintos sobre una gran hoguera de llamas tan altas que llegan al cielo; no es ya el viejo tronco, corpulento y gallardo el que se deshace en cenizas, son las raices, aquellas raices que se agarraron a las tierras de Castilla y llegaron a las hermosas playas levantinas... Y cuando vemos esto con dolor, impotentes para remediarlo, una juventud que llega tras nosotros, se dispone a clavar sobre las cenizas, en el centro de las tierras castellanas, el árbol del saber, el árbol de la Ciencia y de la Vida, bajo el cual volverá a su grandeza la patria amada, por la que vertemos tantas lágrimas y tanta sangre...»

La enseñanza de la mujer tiene en la Academia un alto puesto y a su desarrollo y extensión dedícanse muy especialmente los cuidados y afanes de Acosta y de su inteligente esposa. Entre las alumnas premiadas en el pasado curso, descuellan nueve que hemos de mencionar:

La Srta. Luisa Martínez: medalla de oro. Srtas. Julita Sánchez Corral, Consuelo Campra, Juana Caro, Aurora Campoy, Rosa González Sánchez, Gracia Capel Alvarez y Concha Ruiz Sánchez; medalla de plata.

La Srta. Luisa Martínez es pianista, y habla de la música, con pasión, con entusiasmo... Es muy interesante lo que acerca de esa joven morena, de rostro enérgico y hermoso que realzan grandes ojos muy expresivos, ha dicho a un redactor de *La crónica meridional* de aquella ciudad:... «Nos dice que no es sólo por amor a la música por lo que estudia. Ella quiere ser útil a los suyos... Hacerse un porvenir. Cree que en España y en particular

Srta. Luisa Martínez
Medalla de oro, piano, 4.º año.

Don Joaquín M. Acosta
Director de la Academia de Bellas Artes de Almería.

aquí, está muy abandonada la educación de la mujer. Nadie da importancia a esto, siendo acaso lo más importante. Así ocurre que la mujer está a merced de todos los contratiempos, incapaz de ayudar en los momentos de peligro a los suyos»...

Almería debe de estar orgullosa de ese centro de cultura, y Joaquín Acosta satisfecho de cumplir sus deberes de ciudadano y de artista. ¡Ojalá todos los españoles pudieran sentir la dulce emoción que ese cumplimiento proporciona!—X.

CREPUSCULAR

Aun me acuerdo muy bien de aquella tarde.
Era una tarde del Otoño fría.
El sol ya en el ocaso moribundo
envuelto por suavísima neblina,
parecía incendiar con sus destellos
de los árboles las copas amarillas.
Todo estaba en silencio, ni una hoja,
ni un suave rumor, nada se oía.
Cruzamos las frondosas alamedas
entre un dulce charlar, ¡no se me olvida!
Los rizos de tu blonda cabellera
dejados a su antojo, se caían
cual cascada de oro reluciente
sobre el bello carmín de tus mejillas.
Yo a tu lado te hablaba callandito
palabras que al oir te sonreías.
¡Que dulces al mirar tus negros ojos!
¡Tu frente nacarada, qué bonita!
No sé si te lo dije cuando a solas
vagamos los dos juntos aquel día:
que eras la diosa de mis dulces sueños
y en el mundo traidor mi única dicha.
Un sincero cariño que era entonces
ardorosa pasión me consumía...
Y en la hora suprema del ocaso,
hora más bien que a meditar convida,
nos juramos querernos, embargados
en un éxtasis inmenso de alegría...
Ha pasado algun tiempo, y no obstante
de no ser para mí tú ya la misma,
cuando acaso en tu mente hayas borrado
el recuerdo amoroso de aquel día;
la impresión yo conservo para siempre
cada vez más intensa y más viva;
y gozo evocando aquella tarde:
la tarde más hermosa de mi vida.

RAFAEL GAGO JIMÉMEZ.

Página sentimental

LA PRIMERA NIEBLA

Oh, primera niebla de Noviembre, niebla cándida y fina, todavía tibia de la dulzura de Octubre tan blanca sobre las calles negras, negras ya de su barro invernal; tan blanca como las nubes de un sahumerio, como los cándidos pañales de los niños; niebla sutil y fina, que envuelves la ciudad, de uno a otro extremo, clara en torno a las urnas de luz, clara y raspada como si sólo quisiera velar tenuemente los últimos frutos del estío y los rostros rosados de las novias que ya no pueden salir a los campos y se detienen en las esquinas!... Oh primera niebla de Noviembre, tan dulce y cándida como si quisieras velar el dolor de los lutos del día de los muertos y refrescar de un más tierno rocío las guirnaldas de las siemprevivas; como si quisieras vaporosa y tibia atenuar el luto de las viudas todavía bellas y hacer más dulces sus mejillas de llanto... primera niebla de Noviembre, cándida y transparente que te llevas del viso sonrosado de las manzanas del otoño, de las manzanas frías y puras y dejas presentir en tu tibia blancura la nieve de Diciembre; niebla que eres como una larga nube cándida al ras de la tierra y como las nubes de este tiempo te inflamas con el reflejo de las primeras hogueras, prolongando la vaguedad del cielo blanquecino en que se marcan estelas de silenciosa luz; ¡qué bella eres, oh niebla undida en tibieza de llanto, cándido velo discreto sobre los íntimos júbilos del corazón de otoño!...

R. CANSINOS-ASSENS.

Madrid, Noviembre 1917

DE MUSICA

IV

Y termino por ahora estas notas, amigo D. Ricardo, concretando mi modesta opinión: creo como Barrado, y espero confiado que V. pensará como nosotros, que es preciso *nacionalizar* la música española; apartarla de esos equivocados senderos por donde camina tropezando acá y allá, sin preocuparse del glorioso pasado en que nuestros compositores llamábanse Victoria, Morales, Guerrero, etc. y nuestros técnicos Salinas, y otros insignes catedráticos de las famosas Universales españolas, y sin estudiar con el especial cuidado que merecen nuestros cantos populares, las obras de los excelsos vihuelistas de los siglos XVI al XVIII; el modesto aunque abundante tesoro que, los músicos de ese siglo XVIII ya nombrado, dejaron en sus canciones y tonadillas, que parecen escritas para saludar a las majas de Goya y enaltecer su gracia y su belleza...

Los archivos de las iglesias catedrales y aún los de pobres conventos de monjas, a pesar de los expurgos y desdichas que han sufrido, guardan obras dignas de meditación y de estudio La música religiosa española recogió de los más bellos cantos del pueblo la sobria e inspirada grandeza de sus melodías; estudiense con atención las obras admirables de Victoria, más conocidas en el extranjero que en España, a pesar de la colosal empresa acometida por el insigne maestro Pedrell que pudo hallar un *editor extranjero* (!...) para publicar la adaptación a notación moderna de las obras de los grandes compositores españoles,— y se verá como las cuatro voces para las que están escritos, generalmente, los cánticos sagrados, son los hermosos cantos del pueblo que en aquellas épocas se dirigía, con más fé que hoy, a Jesús y a su Santa Madre haciéndoles partícipes poética y sencillamente, de sus alegrías y sus penas...

Y siempre la música religiosa buscó en la del pueblo su inspiración y su carácter. No puedo oir sin conmoverme, después de los lúgubres lamentos de los responsos de difuntos, la hermosa frase músical con que termina el coro el último Kirie... Parece que Dios ha escuchado las oraciones, y que los ángeles entonan en nombre del Ser Supremo el perdón del que ya no existe...

Probablemente, todas estas modestas pero sinceras observaciones, parecerán cosa no atendible a los que sin penetrar el tecnicismo musical moderno creen delicioso desfigurar las melodías con interrupciones y desvíos impuestos por la complicación armónica, por el abuso de las modulaciones, por la flagelación de los acordes, gracias a las notas de retardo o de anticipación y a estravagantes pedales. No creo que sea preciso volver a las técnicas antiguas, para las que toda libertad era digna de vitupe-

rio; no me espanto de las quintas seguidas, ni de las ocultas, ni de las falsas relaciones, y me parece de perlas, si es verdadera, la graciosa frase de Rossini que dícese escribió en la partitura original de *Guillermo Tell*, al lado de unas quintas seguidas: «Para los burros»...; es decir: para que los ignorantes supieran como se escriben quintas seguidas sin molestar el oido, que es la primer regla que ha de seguirse en todo tratado de armonía. Todo lo hecho en armonía y contrapunto por los compositores modernos me merece respeto, pero respetemos tambien las ideas melódicas, su claridad y su sencillez. Para demostrar sabiduría no es preciso triturar los acordes—que dejan de serlo—y molestar los oidos de los que escuchan.

Esto, la nacionalización de que antes hablé y la confección de programas que puedan servir para descripciones musicales, es lo primero que necesita la música española y a lo que deberían ceñirse en sus obras nuestros compositores.

Y aquí concluyo esta plática, querido amigo D. Ricardo, deseando le haya sido grata y le haya entretenido; que la encuentre acertada, al menos en la idea que la inspira: en la mayor gloria de la verdadera música española...

Y conste que admiro y reverencio a Bach, Beethoven y Wagner; trinidad sublime en la que siempre hallaremos el espíritu, el alma de la Música universal.

Un abrazo querido D. Ricardo, de su admirador y buen amigo,

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Boletín de la R. Academia española.—Octubre. Después del notable estudio necrológico que escribe Maura en honor del inolvidable sabio orientalista, arqueólogo e historiador don Francisco Fernández González, catedrático que fué de nuestra Universidad allá en 1862 a 1864, Cotarelo, el incansable erudito, termina el estudio «Luis Velez de Guevara y sus obras dramáticas». El capítulo VI expone la crítica antigua y moderna acerca de Velez, y termina así: «En resolución: por su falta de originalidad no

creemos que pueda Velez igualarse con Guillen de Castro, con Mira de Amescua, con Montalvan ni con Jiménez de Enciso; pero fuera de estos, no cede en mérito a ningun otro de sus contemporáneos, entre los de segundo orden».—Continúa el «Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos», por Alenda y comienza Icaza un interesante estudio acerca de Juan de la Cueva, del que trataremos cuando se termine. Otros trabajos de grande interés y la continuación del *Cancionero musical* del siglo XVII, completán el número.

Boletín de la R. Academia de la Historia.—Octubre y Noviembre.—Muy notable es el informe emitido por nuestro ilustre amigo el Barón de la Vega de Hoz, acerca del hermoso libro «*Catálogo* de azabaches compostelanos, precedido de apuntes sobre los amuletos contra el aojo, las imágenes del Apostol y la Cofradía de los Azabacheros de Santiago», publicado por el entendido arqueólogo don Guillermo J. de Osma. El informe y el libro merecen detenido estudio para la historia de las artes industriales españolas.—También, a juzgar por el erudito informe del marqués de Laurencin, debe de ser muy interesante para Andalucía y su historia el opúsculo de Lasso de la Vega (don Miguel) «La nobleza andaluza de origen flamenco».—Otros muy importantes trabajos completan estos dos números del Boletín.

Revista de filología española—Julio—Septiembre.—Termina el estudio, pleno de erudición y justa crítica «Un tema de La vida es sueño: El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo». Su autor don Alfonso Reyes, demuestra exquisito espíritu crítico y una cultura expléndida. Termina así: ...«Calderón--olvidando como secundarías todas las demás nociones a que el tema ha podido servir de vehículo: la fuerza en su doble aspecto de ataque y defensa, la habitación y el vestido, la nutrición y hasta el amor—lo aplica a la idea de la libertad». Este estudio, el de Cotarelo acerca de Velez de Guevara, y otros no menos notables, pueden servir de punto de partida a los revisionistas del teatro clásico para emprender su campaña.—Recomiendo a los estudiosos las preciosas notas de Henríquez Ureña acerca de Pedro de Espinosa, el ilustre poeta antequerano, dado a conocer por el inolvidable Quirós de los Ríos y Rodríguez Marin en 1896. Quirós estudió un interesante manuscrito de la Biblioteca del

Duque de Gor, en Granada.—Los demás trabajos del número son muy notables también.

—*Castilla histórica y artística.*—Octubre.—Recomiendo, por muy interesantes para la historia de las artes, los estudios en publicación «La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana»; «Adiciones y correcciones al Catálogo del Museo del Prado» y «El arte románico zamorano». En el primero, el señor Agapito y Revilla, tratando de las «Pinturas al fresco y esculturas en el Retablo de la Capilla Real de Granada», comienza la demostración de que el Francisco Berruguete pintor del rey que contrató las pinturas de la Capilla (que no llegaron a ejecutarse) es el mismo Alonso Berruguete escultor. Trataremos de este asunto, haciendo constar que hasta ahora estoy conforme con el parecer del erudito arqueólogo.

Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores. 1.º Noviembre.—Trata detenidamente y con gran acierto del Sindicato de la Propiedad artística, y aparte nos remite la siguiente nota que con especial gusto publicamos:

«Ha quedado abierta la inscripción para pertenecer al Sindicato de la propiedad artística (percepción de derechos de autor) en la Secretaría de la Asociación, S. Bernardo 1-1.º Madrid. Dicha inscripción será condicional hasta que reunidos en Asamblea en el local social, el día 25 del corriente, los socios, y no socios, inscritos, se apruebe el Reglamento ya redactado y se acuerde cuanto sea necesario para su inmediato funcionamiento. Podrán asistir también los no inscritos, inscribiéndose en el acto si desean tomar parte en el que se verificará».

La voz de San Antonio (10 Noviembre).—Termina la publicación del estudio, muy interesante para Granada, «La tradición concepcionista y la Orden franciscano en Sevilla», por el ilustrado y erudito P. Fr. Angel Ortega. Hemos de tratar de ese escrito por lo mismo que no aparece Granada en asunto en que tan unidos estuvieron sevillanos y granadinos.

—*D. Lope de Sosa* (Octubre).—Muy digna de estudio, la pregunta que como resultado de preciosos datos, hace nuestro querido amigo Cazaban invitando a los eruditos: «¿Fué natural de Jaén el celebre abate Lampillas?»...—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Instituto viejo.—De teatros.

Una de las más artísticas y antiguas casas de Granada, la llamada «Instituto viejo» residencia en otras épocas de los señores de Caicedo, está amenazada de reformas para convertirla en residencia de la Facultad de Farmacia de nuestra Universidad. Por R. O. de 24 de Octubre anterior, se dispone que tan luego se haga la traslación del Instituto provincial y técnico al nuevo edificio (en construcción no sé desde cuantos años hace) quede el viejo a disposición de la Facultad de Farmacia, redactándose el oportuno proyecto para el traslado de aquella.

No niego mis aplausos a los representantes de Granada que han conseguido tan transcendental mejora para la ilustre Facultad de Farmacia, pero como, por mi parte, hubiera preferido que ese bellísimo edificio se hubiera destinado a Museos o a Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes, ruego a cuantos intervengan en este delicado asunto, que el proyecto de adaptación se sujete a las prescripciones legales—aun vigentes apesar de los Patronatos y sus derivados—que se refieren a obras que hayan de ejecutarse en edificios artísticos, de la importancia del que se trata.

En otros tiempos, la Academia de Bellas Artes y especialmente la Comisión de monumentos artísticos, intervenían por virtud de dichas prescripciones legales en esos asuntos. Después, las Reales Academias y sus representantes las Comisiones provinciales de Monumentos, apenas si se consultan en casos como este, ni en otros de suma gravedad.

Se trata de un palacio de verdadera importancia artística. La estructura exterior y su disposición interna pertenecen a un modelo de construcción no corriente en Granada. Recuerda las construcciones florentinas con su elegancia solemne y sobria, y no quiero suponer que se trate de hacer reformas que alteren en lo más mínimo el carácter especialísimo de esa interesante construcción. Sería una heregía artística digna de la más duras y severas condenaciones.

—Se ha reanimado bastante la afición a los teatros, al menos hasta los momentos en que escribo estas líneas.

Después de la temporada de melodrama en Cervantes, la Compañía Guerrero-Mendoza ha actuado con gran éxito en Isabel la Católica, a pesar de la predilección que ha demostrado el público más distinguido por la excelente agrupación de artistas de variedades, que en el viejo teatro del Campillo trabaja.

Los dos estrenos más importantes de la Compañía Guerrero-Mendoza han sido los dramas *La Leona de Castilla*, de Villaespesa y *El Gran Capitán*, de Marquina. Presumen ambos de dramas históricos, aunque Marquina pensó después clasificar su obra como «leyenda»; pero hay que decir con toda franqueza que ni la insigne mujer del comunero, ni la egregia reina Isabel I merecen que la leyenda las envuelva en atrevidos amoríos, aunque no

lleguen a consumarse. El drama de Villaespesa, fué juzgado con la severidad que merece cuando se estrenó hace poco tiempo, pero al desdichado intento de Marquina no se le ha hecho todavía la severa crítica necesaria. He tratado de esta obra cuando se estrenó en Madrid, en las páginas de esta revista e insisto en cuanto dije. Isabel y Fernando y el Gran Capitán, merecen algo más alto que el desdichado concepto que de ellos puede formarse en la leyenda dramática de Marquina.

Y ya que de esa Compañía hablo, voy a decir al autor de un buen artículo publicado estos días en el *Noticiero granadino* titulado «Opinión de un espectador», que por lo que a Granada respecta, no «es achaque antiguo de la prensa provinciana... seguir dócil e irreflexivamente los juicios formulados por la prensa de Madrid, acerca de muchas cosas de nuestro tiempo»...; allá en pasadas épocas, el público granadino daba el *régium exequatur* a los artistas que pretendían trabajar en Madrid, y después, y me refiero a los muchos años, que por mi parte, he escrito modestas revistas de teatros, he gozado de absoluta independencia de criterio y he demostrado siempre mi parecer—malo o bueno—diferente la mayor parte de las veces de los emitidos en Madrid y en otras partes. Esta independencia mía me proporcionó muy cariñosas amistades de actores y autores, y no pocos disgustos de los que creían en ese achaque a que se refiere el donoso y oportuno crítico, con cuyos juicios estoy conforme en la mayor parte.

Se dice que María y Fernándo se han ido descontentos de esta temporada por diversas razones, y por la severa crítica citada antes. No tienen razón; ahora como siempre, Granada les ha demostrado su afecto y su cariño; su admiración entusiasta a los grandes merecimientos de la insigne actriz, gloria de España. ¡Qué diría la Xirgú, la portentosa artista, si supiera el descontento de María y Fernándo!... Y sin embargo en el gran corazón de artista de la Xirgú, no se ha extinguido el recuerdo de los sinceros y entusiastas aplausos que unos cuantos granadinos le dedicaban todas las noches...

No termino estas líneas sin tratar de una artista que me ha interesado mucho, haciéndome pensar en la resurrección de la canción y la tonadilla españolas de los tiempos de Goya y don Ramón de la Cruz, y en la liberación de flamenquismos y extranjerías para los bailes regionales de España. Refiérome a la Argentinita que actúa con verdadero éxito en el teatro Cervantes. No es posible, sin aplaudir, verla bailar la *Danza* de Granados y las *Sevillanas* de Albeniz. Pudiendo constituir con obras de esa índole y carácter, un bellísimo repertorio de Danzas españolas ¿para qué recurrir, ella no, al extranjero y a las groserías del flamenquismo?—Por lo que respecta a canciones cito una característica y graciosísima, que pudiera servir de modelo: *Trianerías*.

Bien es verdad que no todas las coupletistas—o *cupleteras* como decía con gracia y sal andaluzas Elena Font,—las danzarinas, cancionistas, etc., tienen las condiciones especiales de la Argentinita. Esta es una artista de verdad, y por eso, en sus cantos, en sus bailes, en las graciosas declamaciones que introduce en las coplas, no hay ningun detalle que no sea artístico ni delicado. Y une a esa cualidad esencialísima, un bello y expresivo rostro; una figura elegante y distinguida.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la Crónica de la Provincia: el P. Francisco Suárez, F. de P. Valladar.—*De arqueología: Los descubrimientos de Galera*, Federico de Motos.—*Claveles rojos*, Antonio Amor y Antequera.—*El Doctor Thebussem*, F. J. y D.—*De un libro curioso*, F. Cáceres Plá.—*De la región: La Academia de Bellas artes de Almería*, X.—*Crepuscular*, Rafael Gago Jiménez.—*Página sentimental, La primera niebla*, R. Cansinos y Assen.—*De música*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: Retratos de D. J. M. Acosta y la Srta. Luisa Martínez.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX NÚM. 472
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 30720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 30 DE NOVIEMBRE DE 1917 | NÚM. 472

Para la Crónica de la Provincia

¿ES FIESTA EL "DIA DE LA TOMA"?

He facilitado para contestar esta pregunta en asunto de carácter oficial, los datos siguientes, estractados de los importantes documentos que menciono:

«*Privilegio* de los Reyes Católicos relativo al Voto de Santiago en acción de gracias por la conquista de Granada.—En este extenso y curiosísimo documento, dado en Granada a 15 de Mayo de 1492, dice entre otras cosas:

«...E más, que fagan en cada un año para siempre jamás una fiesta solene con sus vísperas e completas e Maitines e otro día Misa solene cantada, con Diacono e Sodiacono, segund se suele facer en las fiestas más principales del año, la cual queremos que por memoria del día que se nos entregó la dicha Ciudad de Granada, que fué el segundo día del mes de Enero que agora pasó de este presente año de mil e quatrocientos e noventa e dos años»... y manda se ordenen y compongan los oficios, oraciones, etc. que han de leerse ese día (pág. 90 y siguientes del Documento XLVIII de la *Representación contra el Voto de Santiago* (1).

(1) Este curioso libro, titúlase «*Representación contra el pretendido Voto de Santiago,* que hace al Rey Nuestro Señor D. Carlos III el duque de Arcos» —Madrid, MDCCLXXI.—Del Privilegio de 15 de Mayo de 1492, ya citado, resulta que Granada contribuyó desde el mismo año al Voto de Santiago, y no los moros de Granada y sus alcarrias, pues estos no habían de «dar más derechos de los que acostumbraban dar e pagar a los dichos Reyes Moros de Granada»...—Nuestra R. Chancillería intervino en el pleito contra el Voto desde la segunda mitad del siglo XVI.

Como consecuencia de este mandato, el santo Arzobispo Talavera, redactó el oficio para la fiesta referida (2).

El Privilegio de Mayo de 1492 fué confirmado por R. C. de 23 de Diciembre de 1497, dada en Alcalá de Henares, en la que se incluye un Real Albalá de confirmación, dado en Medina del Campo en 2 de Septiembre de 1497.

En el testamento del Rey Católico está instituída la fiesta, a lo cual se refiere un acta del Cabildo Catedral de 11 de Diciembre de 1517, en la cual se consigna, que el Rey «dexó mandado y ordenado, segund por su testamento se contiene que en memoria de la victoria... el día de la dedicación e toma desta dicha ciudad, a dos días del mes de Enero del año que pasó de 1492, se hiciese en cada un año para siempre jamás, una procesión,»... etc... (Actas capitulares).

También resulta en esa acta y en el libro de Pedro de Medina *Cosas memorables de España*, que el ceremonial es el mismo que el formulado para la fiesta del Rey S. Fernando en Sevilla, aunque se modificara en parte después.

Carlos V refrendó el privilegio real.

Pedraza habla de luminarias, fuegos en Bibarrambla, músicas por las calles etc. la noche de la víspera, y lo propio dice el analista inédito de Granada Enriquez de Jorquera (3).

El Sínodo de 1572 declaró fiesta el día de la Toma de Granada «hasta las 12 del medio día y dentro de esta ciudad de Granada y no más»... y dispuso no tuviesen abiertas sus tiendas los mercaderes, no trabajasen los trabajadores «y los barberos que no afeiten»... *(Constituciones sinodales...* Libro II, *De Feriis)*.

Sería muy curioso averiguar si algunos otros antecedentes aclaran más lo dispuesto por los Reyes Católicos y confirmado y respetado por sus sucesores.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

---

(2) Véase el apéndice al Discurso de Brieva Salvatierra en la Celebración del Centenario de la Toma en 1892.

(3) El libro de Pedraza *Historia eclesiástica* es bien conocido. El manuscrito de Jorquera (3 tomos) consérvase en la Biblioteca Colombina de Sevilla inédito en su mayor parte.

De arqueología

ARTE GRECO-ROMANO (1)

La rica, fuerte y populosa colonia ILLICI: la que un día venciera al poderoso Amílcar: la favorecida por Julio César y por Augusto: la que prestara su nombre al seno illicitano: la que gozara del *jus itálicum*, eximiéndose de pagar la contribución, que fundada en el censo de personas y de bienes, *soli et capitis*, impuso Augusto: aquella cuyos habitantes eran considerados como vecinos de Roma, ausentes: la que acuñó moneda, cuyos reversos sirven a los eruditos para apreciar la importancia de la célebre población: la que tenía un templo a la diosa Juno: erigiera un Ara a la salud de Augusto, emblema incorruptible que aún hoy campea en nnestro escudo municipal: la que poseía el dictado de *Inmune*, como aseveran historiadores y jurisconsultos, estando exenta de pagar tributos a Roma; en una palabra, la COLONIA JULIA ILLICI AUGUSTA, ha cobrado nueva fama, desde que en día memorable para nuestra historia, se descubriera el magnífico fragmento escultórico, que tanta sorpresa causó en Elche y tanta admiración en Europa. No le bastaban a la renombrada loma de *la Alcúdia*, asiento indubitado de la poderosa Colonia romana, no le bastaban digo, para acrecentar su fama, el descubrimiento de famosos mosáicos, hermosos Cupidos en mármol primorosamente labrados y peregrinas estátuas, algunas en bronce, como han salido de estos campos, para darle fama entre los arqueólogos: no le bastaban las elocuentes inscripciones que pregonan la grandeza de ILLICI: no le bastaban esos centenares de sellos o marcas de alfarero, mi pasión favorita, majistralmente leídos por mi ilustre amigo el sabio epigrafista D. Emilio Hübner. Era preciso el descubrimiento de la hermosa escultura que al oscurecer del día 4 de Agosto del corriente apareciera en las ruinas de ILLICI, para que a su vista, eruditos y legos, propios y extraños,

---

(1) Reproducimos de la estimada revista *Nueva Illice*, de Elche, este interesantísimo estudio escrito en 1897, cuando se descubrió la hermosa escultura conocida con el nombre del *Busto de Elche* (véase el número 469 de esta revista).

españoles y extranjeros, reconocieran unánimes la superioridad del genio que tal creara.

Pero si he de hacer consecuente, por convicción y razonado juicio, con lo que declararé al emitir mi humildísimo parecer en cuestión tan árdua y difícil, cual lo es, la clasificación de la precitada escultura, en la «Correspondencia alicantina» del día 8 del último Agosto, cuatro días después del descubrimiento, preciso será me atreva a exponer las razones que entonces tuve para clasificar el hermoso trozo de escultura, cuya reproducción ya dió a conocer oportunamente, este ilustrado semanario en su número 32, como una variante de las muchas que en todas las civilizaciones antiguas asiáticas, ha tenido el Sol, como un símbolo elocuentísimo de Apolo, como una manifestación clásica en nuestro suelo, del culto que mereció tanto a Iberos como a Fenicios, tanto a Egipcios como a Persas y tanto a Griegos como a Romanos el culto de dicho astro, bajo diferentes denominaciones.

El sol, como foco de calor, de luz y de vida, ha sido adorado por el hombre primitivo, desde los tiempos más remotos. Sin irnos muy aparte del Mediterráneo, en torno de cuyo mar se han sucedido todas las tragedias que han dado origen a nuestra raza, conviene recordar a *Mithra* entre los persas, que le creían autor del Universo y le representaban bajo el símbolo del fuego, y confundida esta divinidad por los griegos y los romanos con el Sol, pero que según Herodote no era otro que la Venus celeste o el Amor, principio de la generación y de la fecundidad que perpetua y rejuvenece el mundo. Había nacido, según los persas, de una piedra, lo que indica que el fuego brota de la piedra cuando se la hiere, y representábanle como un varón joven, cubierto por un bonete frigio, túnica y una capa ondulada que pendía sobre espalda izquierda y a cuya representación acompañaban diferentes animales que parecen indicar los signos del zodíaco. Por lo que, no es dudoso, que Mithra fuese un símbolo del Sol, confirmando con la inscripción *soli deo invicto Mithra*, hallada sobre muchos monumentos.

Admitido que los Iberos pertenecieron al tronco Aryo o Jafétida, habitantes del sur de la Bactriana, donde vivieron hasta la dispersión de los Aryas; y que encaminados al Occidente por la

Hireania y costa sur del mar Caspio hasta la falda meridional del Cáucaso, asiento de la nacionalidad llamada IBERIA, de donde debieron partir, indudablemente, las tribus iberas, que tras largo recorrido llegaron a España, hemos de admitirles también sus usos y costumbres, como asimismo, sus dioses y religión. Era ésta el primitivo *Sabeísmo* y prestaban adoración a los astros y a los fenómenos naturales. Sus principales dioses eran la Luna y el Sol. Es pues indudable que vino con ellos, según todas las probabilidades, el culto de este astro y que por consiguiente, fué importado dicho culto, del Oriente.

Con el artículo masculino *Phra* debe considerarse *Rá*, dice un autor célebre, como centro del culto del sol entre los ejipcios, base de su religión, adorado en Heliópolis y llamado *An* por estos y *On* por los hebreos, representado comunmente en los monumentos, con color encarnado; Rá, como dios de la luz, dirijió toda la creación visible, mientras que Osiris gobernaba el mundo espiritual. El *Fénix*, en ejipcio *Benu*, perteneció al culto de Rá, saliendo cada 500 años de la tierra de las palmeras (Este de la Fenicia), para quemarse en el templo de Meliópolis y resucitar de sus cenizas más hermoso que antes. Significaba un período de cinco siglos, que seis veces repetido, fijaba el tiempo de que necesitaba el alma para salir purificada de sus emigraciones.

Apolo, el Sol, la más hermosa de las potestades celestes, el dios eternamente joven, vencedor de las tinieblas y de las fuerzas malignas de la naturaleza, hijo de Júpiter y de Latona, dios de la música, de la poesía y de las bellas artes; inventor de la medicina, matador de la serpiente Pitón, exacta alegoría que nos enseña cómo el sol destruye las pútridas emanaciones de las corrompidas sustancias, de cuyos vapores nació aquel mónstruo: dios de los oráculos, era representado en los tiempos primitivos bajo la forma de un pilar cónico, emplazado en los grandes caminos, y ello era suficiente a extender en aquel sitio, la influencia tutelar del dios. Si del pilar pendían armas, era entonces venerado como el dios vengador que premiaba o castigaba: si del monumento colgaba una cítara, entonces era el que llevaba el consuelo y la calma producida por la musical armonía, al alma atribulada. Casi todos los pueblos del Asia primitiva le prestaron adoración.

Roma admitió todos los cultos y puede decirse que sus dioses, estuvieron identificados con los dioses griegos. En peristilos y plazas estaban expuestos los dioses de la mitología helénica. Las religiones orientales invadieron a Roma, hacia el II siglo de J. C. y las divinidades ejipcias y asiáticas múltiplicáronse entre ellos destacándose en un principio el culto de Isis. Luego las divinidades pérsicas y asirias. El culto de Mithra ocupa una grande extensión y los sacrificios a esta divinidad se multiplican y toman carta de naturaleza en todas las provincias de aquel dilatadísimo imperio romano.

PEDRO IBARRA Y RUIZ.

(Continuará)

EN LO ALTO DE SIERRA NEVADA

Cuando cruzaba errante la llanura
te soñé muchas noches afanoso,
como cadáver frío de un coloso
amortajado en blanca vestidura.
Hoy al llegar a tí, la ilusión dura
que mantuvo mi sueño misterioso,
y te admiro, gigante poderoso
dormido entre la nieve de la altura.
Desde tu cumbre, todo me parece
que se achica, se esfuma o desvanece,
que es pobre y triste cuanto vé mi anhelo,
que a un divino poder todo se inclina,
que al mundo entero ese poder domina...
¡pues sólo, sobre tí, se eleva al cielo!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

LA BUENAVENTURA (1)

La marquesita reía alocada, atropelladamente. Sus mejillas enrojecían, bajo el esfuerzo, y la dulce oleada de su pecho juvenil se mecía, ritmicamente, al compás de aquella risa fresca y decidora.

Pero la marquesita venía triste.—De la fiesta aquella que su

(1) Explicación o prólogo de un cuadro plástico, dirigido por el autor en una fiesta de Caridad celebrada en Melilla, e imaginado sobre la Granada de hace un siglo.

padre había dado en una de sus enormes dehesas traía un sentimentalismo, perverso y dañino, que en vano trataba de engañar con la risa. Y por cima de aquella boca deliciosa, que se entreabría para reir donosamente, sus grandes ojazos moros—llenos de pasión y de misterio, miraban a la lejanía con una dolorosa interrogación, incierta e imprecisa, como una primera esperanza de amor.

¿Habría estado en aquel acoso de toros algún matador famoso, fanfarrón y donjuanesco, para encender en su espíritu la quimera de un amor imposible, dado su linaje? —¿Habría presenciado la fiesta, típica y colorista, aquel misterioso polaco de melenas rizosas y la cara exagüe, cuyos ojos claros fascinaban a las mujeres como ópalos fatídicos?—¿Habría prendido en el espíritu de la marquesita una pasión vehemente aquél húsar de los grandes bigotes que había manejado la garrocha con tanto donáire como los más consumados conocedores?

Nada dice la historia sobre éste detalle, romántico y sentimental, y aquellos ojazos calenturientos seguían mirando—en la dulce incertidumbre del crepúsculo—sus sueños de amores, de misterios y de esperanzas sobre el expléndido panorama de la vega granadina, iluminada con el oro de un sol otoñal.

Con la marquesita venían sus amigas más íntimas, más queridas. Venía Trini, Trini la morena, la alta, la severa, la de cuerpo de reina majestuosa y dominadora. Venía Angustias, aquella Angustias misteriosa, dulce y apacible, que enredaba sus visiones de juventud romántica en la grata jáula de su carmen granadino. Y venían Lola y María, los dos primas de la marquesita, las dos hermanas en que tanta gentileza tenía la rubia María como donáire y sal andaluza la inquieta Lola morena.

Lejanas, lejanas unas campanitas tocaban el ángelus, las risas se iban haciendo más apagadas, menos alegres, menos juguetonas. El tiro de las jacas andaluzas trotaba ahora con un ritmo más pausado y se diera que arrastraban tras sí todo el embrujamiento y el hechizo de éstas horas inciertas en que canta la corneja y en que se empiezan a ver, sobre el gris verdoso de los olivos, los ojos, burlones y fascinadores, de los buhos.—

Ya la marquesita no reía; ya Trini olvidaba una copla que había empezado a cantar; ya Angustias, ya Lola, ya María habían parado su charla de pájaros envolviéndose en el silencio, sagrado y medroso, del atardecer...

Pero alguien tuvo una idea tentadora e inquietante.—«¿Vamos a la casa de Lolilla?» —Y la marquesita, que temblaba en el silencio ante las interrogaciones que le comenzaba a hacer su corazón de niña, no dijo nada. Apretó nerviosamente las riendas y con su pericia, que la hacía tan gentil a los hombres, fustigó violentamente a sus jaquitas que escaparon en un alocado galope.

Se había roto el hechizo del momento y un suspiro, grande y profundo, escapó de su boquilla graciosa.

De Lolilla, nos ha conservado la historia un bien completo retrato a través de un enredado proceso inquisitorial que acabó con una absolución para la gitana.—Lolilla era la sibila del Albayzín; en su casa morisca—una casita casi pegada a la imponente torre de San Cristóbal que tiene amenazas de castillo guerrero sobre el barrio pintoresco de la gitanería y los cabreros—se alimentaba un misterioso rito oriental de hechicerías y sortilejios. Hablaban las comadres de aojamientos y fascinaciones; decían que ataba y desataba amores como nudos en un cordón; que trazaba en las baldosas del suelo las figuras de la cábala con un cisco de retama y que a horas desusadas escapaba de su casa—para asistir a conciliábulos misteriosos—cruzando los aires con una velocidad muy superior a las famosas berlinas lionesas que acababa de traer el Rey, Nuestro Señor, para el servicio de postas reales.

Pero a lo que parece, nada de esto era cierto o poco de ello pudo probar el concienzudo Sagrado Tribunal cuando hubo para Lolilla un perdón que no todos, ciertamente, alcanzaban.—Acaso fuera de tener en cuenta que esta zahorí—heredera directa de las prácticas caldeas y egipcias—nunca puso su ciencia al servicio del mal, y ni perjudicó la paz de las doncellas ni rompió martelo en que hubiese buena ley por los dos enamorados. Que, al fin y al cabo, en el momento en que presentamos esta verídica historia, Lolilla se aproximaba más a la edad de aquella desenvuelta

gitanilla de nuestro mayor ingenio que a la venerable de la madre Celestina y todos sabemos que la juventud, como más inexperta, es más inclinada al bien de los demás que al logro de sus propios beneficios.

Cuando hicieron su entrada en la casa misteriosa estas gentiles protagonistas de nuestra historia, ya había cerrado la noche y por las callejuelas moriscas, encuestadas y torcidas, que van desde la Alacaba a la loma de San Cristóbal, el trote fuerte de las jacas y el estruendo bullicioso de sus collarones jerezanos extremeció de curiosidad a todo el barrio, que asomaba a puertas y ventanas para presenciar tan inusitado espectáculo.

Pero nada de esto debe interesarnos ni debemos entretener nuestra atención con los variados comentarios que ha despertado en unos y otros. Nos vamos acercando al momento más supremo de nuestra historia y no debemos perder detalle.

Ya la marquesita y sus amigas han entrado, con un poquitín de miedo y con un mucho de curiosidad en casa de la Lolilla; ya ésta les ha hecho sus cumplimientos con tan pintoresco lenguaje y tales ponderaciones que el tratar de referirlo con la pluma fuera intento vano; ya la marquesita—con temblor de enamorada y miedo de niña—ha abierto su corazón a la gitana y ésta ha comenzado—«en el nombre de la Santísima Trinidad»—su función sagrada de agorera, pesquisidora de los porvenir.

Y vedlas.—La marquesita, dominada por la emoción, causada acaso de las emociones de la fiesta, se ha tendido con indolencia en un sofá. A sus piés la gitanilla extiende las cartas que hablan de fortunas o que dicen desgracias.—A un lado Trini, sin curiosidad, sin interés, escapando al hechizo gitanesco, presencia la escena. Al otro las dos hermanas cuchichean bajito, medio incrédulas, medio preocupadas, y se interrogan por aquéllos amores misteriosos de su prima. Sólo Angustias, la romántica Angustias, sigue con un interés vehemente aquel horóscopo en el que se ha de desenvolver la vida sentimental de su amiga...

Y hay un gran silencio, un silencio sagrado, un silencio que tiene también algo de hechicería y algo de embrujamiento.—Lolilla habla pausado, bajo, muy bajito. Habla tan bajo que sus

palabras escapan a toda nuestra obstinada atención y no podemos consignar una tan sóla para desenredar a nuestros curiosos este ovillejo de amor. – ¿Es el estoqueador quien hirió a la marquesita con el prestigio de sus faenas? ¿Fué aquel polaco misterioso que hacía sentir su violín en los aposentos venerables de la Alhambra donde, a la sazón, vivía con su gran amigo Washington Irving? ¿Fué el húsar galanteador y alanceador de toros que tuvo para ella aquella frase tan galante y apasionada al presentárselo su padre?

Misterio. La historia se torna muda. –El hechizo de la pitonisa gitana embrujó el final de esta historia.

Misterio y silencio. Un silencio sagrado, un silencio que tiene también algo de hechicería y algo de embrujamiento... Lolilla habla pausado,... bajo,... muy bajito...

En el vecino fogón, el puchero hierve acompasadamente... Un gato, desmedrado y seco, arquea su lomo encanijado y proyecta sobre la escena una sombra, gigantesca y disforme, que parece un espectro alucinante...

Misterio...—La historia se rompe... Las figuras se esfuman... La hoguera del fogón se va extinguiendo y todo queda en la sombra de lo ignoto...

Misterio... Silencio... Sombras...

Esto es cuanto hemos podido saber de la marquesita.

Esta historia vieja de otros tiempos, se va borrando ya de las memorias cansadas de los abuelos y acaso dentro de poco se olvide totalmente. Pero un espíritu enamorado de las leyendas viejas quiso reencarnar una escena de tan verídico suceso y la gentileza de una juventud caritativa ha obrado el milagro de resucitarla para deleite del espectador y grato placer del curioso.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Efectivamente en aquellas inmensas llanuras de la *Vega*, a las tres de la tarde del día 2 de Enero de 1492, los Reyes Católicos ordenaron formar su ejército en batalla y recibieron la señal

tan deseada de la toma de posesión de Granada. Los jefes y los soldados esperaban momento tan solemne con un religioso silencio. De pronto sonaron las trompetas: la Cruz acababa de aparecer en la torre más alta de la Alhambra. Al mismo tiempo todo el ejército se arrodilló piadosamente con sus reyes, para dar gracias a Dios por la victoria, y Fernando el Católico, levantándose el primero, exclamó: *¡Non nobis, Damine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam!*

Escuchando las palabras de nuestro guía y pensando en las empresas de aquellos monarcas, llegamos delante de una puertecita baja que hasta entonces había escapado a nuestras miradas. Al sonido argentino de una campanilla, se abrió, y arrojamos un grito de admiración. Acabamos de apercibir las maravillas de la Alhambra: era como una evocación de las *Mil y una noches.*

La Alhambra

Penetramos primeramente en un vasto *patio* de cien pies de largo, por cincuenta de ancho, que refrescaban las aguas de un gran estanque. Por todas centelleaban las losas de mármol blanco, las columnas de los pórticos, los maravillosos bordados de los árabescos. A nuestra derecha se extendían dos galerias superpuestas: la del primer piso conducía al palacio de invierno que Carlos V mandó destruir, y del que no queda más que la puerta en marquetería ricamente trabajada; distinguimos a la izquierda la *Torre de Comares,* una de las más gigantescas de la Alhambra. A ambos lados del patio, se abre una serie de salones notables. Unos servían en otros tiempos de aposento a las mujeres y aún se les conoce por el *quarto de la Sultana,* y otros cerrados por rejas, fueron destinados a archivo por Fernando el Católico. Allí se encuentra hoy relegado el magnífico jarrón de porcelana esmaltada de dibujos azul y oro, que adornaba *el jardín de la bella Lindaraja.* «¡Oh vaso, dice la inscripción árabe, tú eres comparable a un rey, tú llevas como él la cadena y la corona!»

Nos habíamos detenido en el *patio de la Albara* o de *los arrayanes,* que los moros llamaban de *Mesuar.* Nuestra vista no se cansaba de seguir sobre el mármol las máximas árabes que allí han sido grabadas con el fuego y el cincel: nos parecía que toda la Alhambra estaba allí. Sin embargo, nuestro guía nos con-

dujo hacia el fondo del patio, cerca de la *Torre de Comares*, cuyos elevados muros estaban cubiertos de misteriosas divisas o lemas. A cada momento tropezaban nuestros ojos con estas palabras:—*Va le ghalibile Allah*, «Sólo Dios es vencedor»—Los españoles cuentan que cierto día, el rey Abenamar volvía victorioso de una campaña contra los cristianos, y que el pueblo entusiasmado se arrojaba bajo los pies de su caballo gritando:—«*Galib, galib*; vencedor, vencedor».—Mas el príncipe les respondió: «¡Dios sólo es vencedor!» y mandó grabar estas palabras en los muros de la Alhambra.

Antes de entrar en la *Torre de Comares*, estuvimos contemplando largo rato un reducido peristilo cuyas esculturas según se miraban, parecía que se desligaban o adquirían movimiento; la admiración que se apoderó de nosotros ante esta delicada obra maestra de los artistas árabes, nos encerró en el mayor mutismo. Sobre uno de los costados de la puerta, leímos este pensamiento: «El que tiene sus cincos dedos apretados uno contra otro, el que me admira sin manifestar a Dios mi belleza y que teme dejarse seducir». Todavía hoy, cerrando la mano, es como el árabe cree librarse de los encantos peligrosos.

Subimos los peldaños de mármol del peristilo, viéndose a derecha e izquierda reducidos nichos elegantemente labrados; allí era donde, según la costumbre oriental, los moros que tenían que aproximarse a su rey, debían defrontar sus bordadas zapatillas. Aquí y allá, colores medio borrados, imperceptibles hilillos de oro muestran que estas esbeltas columnas, estos muros historiados de arabescos, estaban en otro tiempo recargados de dorados y pinturas. La riqueza de la materia realzaba así la esplendidez de la obra maestra. Nos hicieron fijarnos, bajo el peristilo, en una escalerita de la *Mezquita*, que Carlos V desfiguró para convertirla en capilla.

Ya estamos en la *Sala de Embajadores;* es un ancho ámbito de más de sesenta pies de altura. Frente a la puerta de entrada, que da al peristilo, estaba instalado el trono en medio de admirables esculturas; las inscripciones se ven mezcladas con los arabescos de ingeniosa manera. Las letras árabes, por la elegancia y variedad de su dibujo, se prestan a todos los caprichos del arte, y contribuyen por si mismas a la armonía general de la

ornamentación, Las paredes están revestidas, a la altura de un hombre, de ricos mosáicos donde se ven prodigadas mil figuras de geroglíficos, de frutas, de estrellas, de flores ideales, que se enlazan y confunden en un admirable laberinto. Por las demás partes de la sala corren anchos arabescos de estuco cincelado que se destacan sobre fondos azules o rojos y se recojen de distancia en distancia, formando recuadros destinados a las inscripciones. El techo primitivo ha desaparecido, que era, según nos dijeron, una preciosa maravilla toda chispeante de nácar, jaspe y pórfido; ha sido reemplazado por una marquetería sobre la cual el tiempo ha dejado sombríos colores. En el vano de cada ventana, el enorme espesor de los muros forma una especie de cuartos reducidos.

La decoración de estas tres ventanas de la sala, es del más puro gusto, y nos ofrece un perfecto modelo del mejor tiempo de la arquitectura árabe. Sostenidas en el interior sobre pilastras de mármol blanco, están al exterior partidas por dos débiles columnitas que elevándose a la vez del centro de la ventana, se separan después para describir dos preciosos arcos. El techo y las partes elevadas de esta sala están también iluminadas por pequeñas aberturas practicadas con simetría encima de cada uno de los vanos.

Difícilmente se tendrá una idea del número de leyendas y de versos que decoran la Sala de Embajadores y experimentábamos algún despecho por no poder descifrar aquellos caracteres desconocidos. Agotamos bien pronto la erudición de nuestro cicerone, que había aprendido por tradición el sentido de los más principales. Pero la mayor parte, no son otra cosa que pensamientos religiosos, rígidas máximas, pasajes copiados del Coran. Algunas veces la inscripción celebra la gloria del rey que ya no existe, o bien se refiere a los lugares en los cuales está colocada: así, una de ellas indica que en otro tiempo, en esta Sala estaban depositados los «sabios escritos conservadores de la fé». Se dice también que estos manuscritos fueron encontrados y destruídos por el clero de Granada durante el siglo último.

Por la traducción

F. CÁCERES PLA.

(Continuará)

Página sentimental

EL VOTO IMPOSIBLE

¡Oh, porqué esta noche, esta noche de otoño, aquella mujer tan alta y tan lisa, no dejó el molde de su cuerpo, en el aire aterido que la ceñía tan amorosamente, que sentíamos, fresco como la escayola en nuestras mejillas y en nuestras manos! ¿Porqué ella no dejó el molde de su cuerpo en el aire, fino como una urna, denso y plástico, para que quedase allí por siempre y lo pudiésemos ver, después de su partida, perennemente, como una estátua modelada con la frialdad eterna de los adioses? ¿Porque no dejó allí su fina estátua, vaciada en el aire, con la larga línea lisa de su cuerpo, como la veíamos lisa y larga en su gran abrigo de otoño, apenas curvada sobre el pecho, florido de pomas malogradas? Ella era fría como una estátua esta noche de otoño, que hacía su rostro cristalino y daba a sus mejillas la reverberación de los fanales, de los fanales muy ténues sobre los cuales resbalan los besos y las alas de las mariposas; ella era ya como una forma pura vaciada en el aire puro del otoño y la veíamos como encerrada entre cristales, como encerrada en una clara urna, toda congelada y brillante, toda diafana y sutil tras aquel molde de aire duro que la defendía de todo tacto y que hubiera debido quedar allí, hueco y erguido, cuando ella partiese... para quebrarlo en un abrazo...

R. CANSINOS-ASSENS.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada (1)

Señoras: Señores:

Hay en la presente sociedad, una gran masa de «esos seres desgraciados que, en los primeros pasos de la vida, no tuvieron el cariño de la educación paternal» y que por estas y otras circunstancias, caen bajo el dominio de la criminología, que pudiéramos llamar infantil o pedagógica. Esos seres, repito, sin casa, sin hogar, que se aglomeran, durante frías y largas noches de invierno, en los quicios de las puertas y en los huecos de las ventanas, esos seres que comen de lo que roban, o del producto de unas colillas que con santa constancia recogieron en los arroyos y en las aceras, de unos periódicos que alargaban al transeunte con mano aterida, o de otras mil industrias que no dan para comer, pero que mantienen la libertad; esos seres, en fin, que se denominan con el nombre de *golfos*, y cuya vida fué tan admirablemente descrita por Cervantes en *Rinconete* y *Cortadillo*, Hurtado de Mendoza y Luna en *El Lazarillo de Tormes*, y Mateo Alemán en *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, serán el objeto sobre que versarán las palabras que yo os dirigiré en esta mañana: palabras preñadas de un amor grande hacia esas desgraciadas criaturas que el vicio de unos padres malvados puso en el arroyo; pero que, como palabras de joven inexperto, carecerán de ideas realizables, abundarán en utopías y no podrán serviros más que de trivial pasatiempo.

(1) Interesante conferencia leida por el autor en la Escuela Normal Central de Maestros de Madrid, el 1.° de Marzo de 1914.

Contando, pues, con una benevolencia grandísima por vuestra parte empezaré mi tarea, recordándoos las principales leyes e instituciones que en España ha habido y hay respecto a la materia que nos ocupa.

En el tiempo de los visigodos arranca la historia de la legislación sobre la infancia y su abandono, encontrándonos en el *Fuero Juzgo* con la ley 1.ª del título IV, libro IV, que impone severas penas a los que no rescatasen a los niños *echados* (expósitos); con la ley 3.ª del título III, libro VII, en la que se impone una multa al que vendiere «filio o filia de omme libre o de mujer libre, en otras tierras, o lo saca de su casa por enganno»; y con la ley 1.ª del título I, libro VIII, que dispone, «que ningún mancebo libre o franqueado o siervo, si fiziese algún tuerto de mandado de su padrón o del sennor, el padrón o el sennor sean tenudos de la enmienda, e los que lo fizieron por mandado dellos no deven aver nenguna culpa; ca non lo fizieron por su voluntad, mas por mandato de los sennores».

También se encuentran algunas disposiciones en el libro II, título I, ley 8.ª del *Fuero Viejo* de Castilla, y en el libro IV, título XXIII del *Fuero Real*; disposiciones sin importancia y adecuadas a la época en que se dieron. Pero donde tiene verdadero desarro-

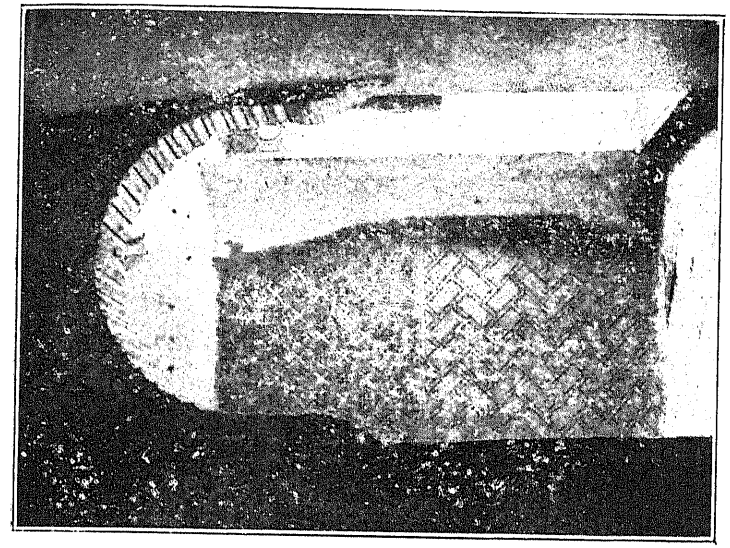
llo la protección a la infancia es en la legislaeión de las *Partidas*, que pudieran, salvando las diferencias de carácter científico, colocarse al lado de cualquier moderna legislación.

Siguiendo nuestra reseña, nos encontramos con la Novísima Recopilación, que en su libro XII, título XXXI, consigna varias Reales órdenes y pragmáticas, prohibiendo la vagancia y mandando que a los niños y a jóvenes de ambos sexos, si fuesen vagos «se les apartaría de sus padres y colocaría en hospicios o casas de caridad o enseñanza, y poniéndolos al cuidado de Juntas de Caridad que se mandarían establecer en las Parroquias, y encargándose de ellas, a eclesiásticos celosos y caritativos». El Real decreto y Cédula dada en Aranjuez en 7 de Mayo de 1775 manda los vagos mayores de 16 años y menores de 36, a las levas anuales, entendiéndose por vagos todos aquellos que no tienen oficio conocido y «están entretenidos en juegos, tabernas y paseos sin conocérseles aplicación alguna». También son dignos de mención la Real orden de 30 de Abril de 1745, el capítulo XXX de las instrucciones a Corregidorres, insertos en Cédula de 15 de Mayo de 1788, y la circular dictada el 15 de Mayo de 1805, que previene a los Tribunales y Justicias sean considerados como vagos «los que se dirijan a Roma con cualquier pretexto, sin exceptuar el de obligaciones de conciencia, si no fuesen habilitados con pasaporte despachado por el señor Gobernador del Concejo o Secretario de Estado», pues según se desprende, hasta de la Religión se abusaba, para escudarse, contra las leyes que prohibían el vagabundaje.

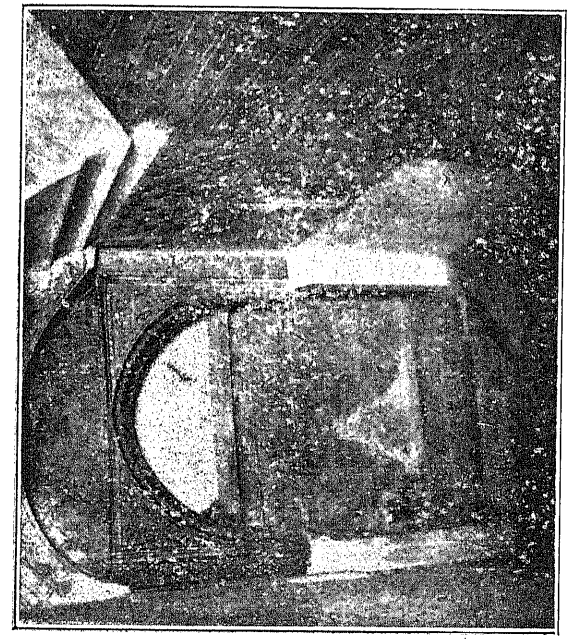
En los actuales tiempos no tenemos en España leyes que castiguen la vagancia y la mendicidad, pues, las que existían antes han sido derogadas, y han convertido el carácter de delito que aquellas tenían, en una agravante.

No obstante veremos todas las disposiciones que en los actuales tiempos se han dado.

El Código penal de 19 de Marzo de 1848, trata en el título VI (antiguos 251 a 259) de la vagancia y la mendicidad, estableciendo las penas en que incurren los que él mismo considera como vagos, prohibiendo la mendicidad habitual, cuyos preceptos fueron llevados a la reforma de 1850; por la ley de 9 de Mayo de 1845, se establece un procedimiento en las causas de vagancia,



Interior del fuerte.



ESCALERA.

Fuerte de Gabia. (Fotografías de la Sección de excursiones del Centro artístico).

dictándose la Real orden de 20 de Junio de igual año para la mejor ejecución de la ley de vagos. La ley de 27 de Marzo de 1868 determina un procedimiento propio en las causas que se instruyan por vangancia, que fué derrogado por Decreto de 19 de Octubre de 1868. El vigente Código de 1870 no reconoce la existencia de ese delito.»

JORGE FLORES DIEZ.

(Continuará)

¡Cuando sea viejo!

Son mis canciones,
lágrimas que se pierden
en el umbral de amargos sinsabores.
. . . . . .
Son palomitas blancas,
que surcan el espacio con mis sueños
que llevan en sus alas;
dolorosas sonrisas,
crepúsculo otoñal de la alborada...,
esas son mis canciones,
tranquilas, sin espasmos delirantes
que al corazón exaltan.
Paramos silenciosos,
eriales donde habita mi esperanza,
anhelos que jamás se realizaron,
todo a mis ojos pasa;
y llegaré a ser viejo
sin tener en el fondo de mi alma,
ni siquiera un recuerdo de ventura,
cual otros muchos guardan;
y pasarán los años
y al recordar los tiempos de mi infancia
al ver que no he tenido en mi existencia,
esa dulce esperanza
que a tantos les ofrece su destino
cual venturosas dádivas,
al sentir esa mole abrumadora
que los años arrojan en el alma,
al contemplar los surcos en la frente
que sin cesar pensaba...
entonces... si me dicen, qué es la vida,
les diré recordando la pasada:
que la vida es erial en donde nunca
el cariño duró, lo que una planta
que sufre la inclemencia de los tiempos
y al llegar el otoño se secara.

RAFAEL MURCIANO.

«Gins Gaviar» o el Fuerte de Gabia

En el número 283 (31 de Diciembre de 1909) publicamos una interesante fotografía del Fuerte de Gabia (Gins Gaviar, según los documentos árabes) y unas eruditas notas explicativas. La fotografía reproduce el exterior de la torre, que apesar de los huecos modernos (un balcón y una ventana) conserva su aspecto de fortaleza que Fernando el Católico conquistó en una correría por la vega, antes de la rendición de Granada. Recomendamos la lectura de esas notas, que terminan con esta importantísima advertencia: «Aunque los particulares conserven algunas veces con cuidado y respeto estos edficios artísticos, se impone la necesidad de que algún día pertenezcan a la nación»...

Tiene razón el autor de esas líneas, pero, ¿qué hemos de hacer en un país en que se vendieron monumentos artísticos de tanta importancia como, por ejemplo, el famoso alcázar de Jaen, tan íntimamente enlazado con la heróica lucha de los españoles contra la invasión sarracena?, como nuestra *Casa* o *Corral del Carbón*, que no sólo tiene historia musulmana sino que guarda entre sus aposentos, hoy de pobres familias, la historia del teatro en Granada?... Y pudiéramos citar, de aquí, edificios de tanta importancia histórica y artística como el Cuarto Real, el Jardín de la Reina, etc., y hasta los restos de las edificaciones que alindan con la Puerta del Vino y con la de Siete Suelos, en la Alhambra...

Respecto del Fuerte de Gabia, lo recomendamos a la Sección de Excursiones del Centro artístico en la Crónica granadina del 30 de Noviembre de 1916, y la ilustrada Sociedad escuchó nuestra invitación. «Gabia, decíamos... «además de muy interesantes restos, nombres de calles, nn castillo mejor o peor conservado, y otras cosas dignas de estudio ofrece ancho campo de investigación en una extensa planicie, que guarda en su seno los restos de la población árabe y tal vez de otras más antiguas»... y allí fué el Centro artístico, y sus artistas y escritores realizaron un interesante estudio del que tuvimos el gusto de obtener las dos fotografías del interior del Fuerte que publicamos en este número.

Gabia merece una detenida investigación y que alguien, conforme a la ley de escavaciones intentara estas en la planicie a que antes me he referido.

Nos proponemos, modestamente, estudiar los pueblos Armilla, Churriana y Gabia, que comprende la interesante linea de tranvías, y también los incluídos en las otras líneas de Granada a Santafé y de Granada a Maracena y pronto a Atarfe, para lo cual pediremos su importante concurso al Centro artístico, al que aconsejamos nuevamente forme un detenido plan de excursiones.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Berruguete y su obra, por R. de Orueta: Biblioteca Calleja, Madrid.—Mi querido amigo y notable colaborador de esta revista, Ricardo de Orueta, ha escrito un nuevo libro, que como el inolvidable acerca de nuestro insigne escultor Pedro de Mena, ha producido excelenle efecto entre artistas y críticos. Puede citarse a Orueta como modelo de hombres estudiosos, de jóvenes incansables en la investigación y el trabajo, de cultos críticos que apartan sus juicios y opiniones de todo aquello que pudiera inspirarse en el apasionamiento por caracteres y escuelas, achaque muy frecuente hoy por desgracia.

Por esas cualidades, especialmente, se ha conquistado Orueta nombre y consideración en España, y el Centro de Estudios históricos, la Residencia de Estudiantes, el Ateneo de Madrid (en este culto centro ganó noblemente el premio Charro Hidalgo) y en todas partes, le admiran y aplauden con sinceridad y entusiasmo. Hónrome hace tiempo con la amistad de Orueta y sus triunfos considérolos como cosa propia.

Berruguete y su obra, es un hermoso y bien pensado estudio acerca del gran escultor y pintor español del Renacimiento en España, no estudiado aun en realidad—el Renacimiento—con el interés que merece en su importantísimo desarrollo, infuencias, etc. En este aspecto, el primer capítulo del libro, en que se exponen «aquellas notas, dice Orueta, que me han parecido necesarias para explicar dentro del ambiente artístico de nuestro pueblo» a Berruguete, es un valioso cuadro sintético del arte escultórico de Castilla, en los últimos días del goticismo. Mucho

tendríamos que agradecer a nuestro queridísimo amigo si completara ese hermoso cuadro con el estudio de la escultura andaluza en esa época con sus influencias conocidas y las essamente percibidas de las artes orientales.

La comparación entre Miguel Angel y Berruguete es muy razonada y justa. Comienzan los dos escultores su carrera al mismo tiempo, «en un mismo momento de la evolución general, que en ambos influye y arrasta, aunque ambos a la vez que efecto sean causa y aporten al arte notas vigorosas y originales que aceleran el movimiento progresivo, y aún cuando no siempre sean seguidas, ejercen honda influencia, en el mundo entero las que aporta Miguel Angel, y solamente aquí en España las traídas por Berruguete» (pág. 48). Este capítulo revela la serenidad de juicio, la gran cultura del autor, y ofrece a los artistas ancho campo de estudio por lo que respecta al carácter y temperamento de Berruguete como escultor, pintor, arquitecto de retablos y autor de prodigiosas figuras decorativas. Completan este extenso aspecto del libro, la vida del escultor, ilustrada con preciosos documentos, inéditos e importantes algunos.

La relación y descripción de las obras de Berruguete, sus dibujos y obras dudosas son tambien interesantísimos y no menos los 166 fotograbados que reproducen obras del gran artista.

Algo se relaciona ese libro con Granada. Según Cean Bermudez, Carlos V nombró a Berruguete pintor y escultor de su cámara «y le mandó hacer varias obras para el Alcázar de Madrid y para el palacio que se construía en Granada»; de estas obras nada queda en el Palacio de Carlos V, según Orueta reconoce, pero es procedente advertir que el *Santo Entierro* que se conserva en San Jerónimo no puede atribuirse a Berruguete (he escrito bastante acerca del soberbio relieve que a fines del siglo XVIII estaba guardado en el monasterio con los sepulcros del Gran Capitán y de su mujer, obras que han desaparecido). Tratando someramente de esta atribución, Orueta habla de los manuscritos en que consta que Francisco Berruguete pintor de S. M., que a comienzos del siglo XVI contrató 15 cuadros al fresco para la Capilla Real (Véase mi estudio *La Real Capilla de Granada)*. Orueta opina que Francisco es el mismo Alonso, y que todo será probablemente causa «de un nombre compuesto o de una mala información del escribiente»... (págs. 93 y 94).

Termina el libro con una cuidada versión al francés, lo cual es muy de elogiar, pues el estudio de Orueta, merece pasar las fronteras y ser conocido fuera de España. Reciba mi felicitación más entusiasta.

—*El Doctor Thebussem, Recuerdos e Intimidades, por el Marqués de Laurencin.*—Publica este primoroso estudio, ilustrado con la reproducción interesante de un retrato del Doctor, pintado en 1860 por el notable artista suizo Franz Buschen, la R. Academia de la Historia, a la cual pertenece Thebussem desde Febrero de 1861. El marqués de Laurencin es ilustre individuo de dicha R. Academia, y antiguo y queridísimo amigo y compañero de hermandad en religión caballeresca del Doctor; por lo tanto, sus *Recuerdos e Intimidades* tienen carácter y exquisito valor para la biografía del famoso polígrafo. El folleto termina así: «Cuando lleguen a tu retiro, tranquilo y solitario, los ecos clamorosos con que los admiradores de tus talentos, que son legión, celebran este Homenaje nacional en honor tuyo; cuando las más valiosas Corporaciones e Institutos del país, los más conspícuos y brillantes escritores te dirijan mensajes de felicitación, cantos de gloria, si pasas la mirada por las columnas de este artículo, si mal escrito bien y hondamente sentido, tu sabrás hallar en él una grata evocación, un imborrable recuerdo de tiempos ya lejanos pasados en esa casa a tu lado y con los tuyos: son estas líneas auras cariñosas que te envía la sincera admiración, la amistad inquebrantable y el afecto efusivo que te guarda *El Marqués de Laurencin*».

—Con especial satisfacción establecemos el cambio con el *Memorial de Infantería*, hermosa y notable publicación, honra del heróico y famoso Cuerpo. El número de Noviembre es de gran interés, por los sabios estudios, variedades y crónicas militares que contiene. Continúa insertando el erudito estudio «Sitios de Badajoz desde el siglo XVIII» por el comandante Torres. Firman los demas artículos los señores Cabanellas, Macapinlac y Urbano, además de los trabajos de redacción.

—*Coleccionismo* (Sept. y Octubre).—Además de la propaganda del Homenaje al Dr. Thebussem, iniciado por la simpática revista, continua el erudito e interesante trabajo del Sr. Artiñano *Resumen de la historia comparada de la Cerámica en España,*

Esta segunda parte, trata de los procedimientos de estampación y la avaloran primorosos grabados. Es muy sensible, que en estudio de tal importancia y transcendencia histórica y artística, falten los datos notabilísimos que pueden proporcionar los restos de cerámica que han revelado las excavaciones practicadas en la Alhambra por el entendido arquitecto director Sr. Cendoya, Entre los fotograbados que ilustran el artículo «Las decoraciones a mano cubierta», figuran un Jarrón granadino del Museo de Berlín; el famoso azulejo que perteneció a Fortuny, placa maravillosa rescatada del extranjero por el ilustre arqueólogo Sr. Osma y que corresponde al mayor esplendor del arte granadino, fechada y dedicada a Abu-Haighaig-Lidin-L-Nasar y el plato, granadino también, del Museo de Berlín y cuyo reverso tiene una firma de operario que ha sido interpretada por la palabra *Málaga*. El Sr. Artiñano promete seguir tan importante estudio, por lo que todos debemos felicitarnos.

Nuevo Mundo (30 Noviembre).—Es muy interesante este número, pero resaltan entre tantos artículos notables y grabados hermosos, por lo que a estudios de arte y letras concierne, un trabajo del P. Cejador referente a *La adúltera penitente* de Moreto y a la famosa revisión del teatro clásico de que modestamente hablé en mi Crónica del número anterior, y otro primoroso de don Pedro Marroquín, acerca del Dr. Thebussem. No he de ocultar la satisfacción que me ha producido, que crítico y literato tan notable y erudito como el P. Cejador, diga a los señores críticos:... «Es poco honrado engañarse a si mismos, y es caso de lesa literatura patria, maltratarla sin conocerla y enseñar al público a menospreciar un teatro como el español, enaltecido por la crítica extrangera universal como el primer teatro del mundo.»

—*La voz de San Antonio*. Buena parte del número del 20 del actual lo dedica la popular revista sevillana al centenario del Cardenal Cisneros publicando notables trabajos históricos y críticos. También reproduce un fragmento del poema dedicado al insigne Fr. Francisco por nuestro paisano y estimadísimo colaborador D. José Molero.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Regionalismo andaluz. — Noticias.

Dios ponga tiento en las manos y las plumas de los poetas y literatos que quieren estudiar a Andalucía; y digo esto, porque volvemos a las andadas: a los tiempos de la Andalucía triste, ambrienta, desolada, con sus labriegos raquíticos y medio desnudos, con sus yeguas flacas y sus colinas agotadas y miserables...

Y frente a esa Andalucía trágica, la Andalucía de pandereta que aún subsiste, amamantada, y esto es horroroso, en extranjeras naciones por españoles que cultivan—o comercian—con la literatura y el arte...

Me hace pensar en estas desdichas, que nunca acaban apesar del soberano esfuerzo que vienen haciendo mis ilustres amigos de Sevilla, los que mantienen y propagan la generosa idea del Regionalismo andaluz, una poesía que titulada así precisamente he leido a comienzos de este mes y de la que me faltó espacio para decir dos palabras en la Crónica del número anterior.

Divídese la poesía en Preludio, El paisaje e Invocación, y dígole a ustedes, sin meterme en su mucho o poco mérito, que los versos de D. Miguel de Castro,—este es el autor—ponen los pelos de punta al andaluz más alegre y divertido, y no quiero suponer lo que de Andalucía pensarán los de otras ciudades y naciones los lean y mediten. En el Preludio, lo menos tétrico que a Andalucía dice el poeta, es lo que sigue:

«¡Andalucía esclava! Tu conoces
la honda tragedia que mi canto inspira;
la que de tus labriegos en las hoces
duerme, toda rencor y toda ira»...

El paisaje... ¡...Qué horror!... Júzguese:

«...Yeguas flacas... labriegos y eriales
en la desolación de los cortijos;
campiña y sol, y en los caminos reales
gitanos melenudos y canijos.
Olivos de Calvario en un paisaje
de agostadas colinas y laderas,
chiquillos de misérrimo atalaje
y rebaños sin fin de aceituneras...
¡Fuensanta, calentura y agonía
en tus rasgados ojos macarenos;
loba joven y ambrienta... Andalucía,
mocita sin amor, de enjutos senos...»

Y en la Invocación, el poeta, aconsejando la rebelión hasta que ruede deshecho «el lobo fantasmal del caciquismo», termina así sus versos:

«Tal es la Andalucía que en su loco
dolor, en su constante agotamiento,
dejó sus risas, su ilusión, su encanto...
Esta es la Andalucía que yo evoco,
esta es la Andalucía que yo siento,
¡y esta es la Andalucía que yo canto!»

No pongo en duda, ni muchísimo menos, la buena intención del poeta, ni he de llegar que Andalucía sufre miserias, caciquismos, desvíos y olvidos, los horrores de la emigración, todo eso y todo lo que sabemos y padecemos, pero, ¿y las demás regiones de España? ¿son tan felices que sólo Andalucía ha de ser *la del dolor eterno?*

Lo mismo ridiculiza a nuestra región la universal y regocijada *Andalucía de pandereta,* que la *Andalucía triste* que un famoso escritor belga, modernista, preconizó en un libro hablando de labriegos con la espina dorsal torcida por miseria física, y sus infelices mujeres de estériles senos... Hablemos los andaluces alguna vez en serio y hagamos ver de modo bien claro y explícito que ni Andalucía es «la musa de la zambra y del convite», ni la de los «campos secos», donde están «perdidas labranza y sementera»... Aquí hay como en toda España y en todas las naciones luz y tinieblas, llanto y alegría, salud y enfermedades, riquezas y miserias, hartazgo y hambres, caciques y hombres rectos a los que aquellos no han vencido. ¿Por qué ha de ser Andalucía «la Musa nueva», la inspiradora de tragedias y desolaciones?...

Y perdone el poeta; pero ya hace años que eso de la Andalucía trágica y triste, me solivianta del mismo modo que el consabido cliché de la brava moza que baila un tango; el flamenco que con la punta de la navaja se juega la vida ante la reja de la novia por un quitame allí esas pajas, y el torero dispensador de mercedes y arbitro en todas partes y en todas cuestiones.

—Ha producido en Granada excelente efecto, el nombramiento del ilustre escultor Benlliure para la Dirección general de Bellas artes. Mucho tiene que hacer aquí. La Alhambra; ese horrible enjendro de Museo de la Real Capilla; la terminación de la Casa de Castril para la instalación de los Museos; la defensa del Viejo Institutol... Pida informes desinteresados el gran artista y se enterará de la verdad de todo.

También ha complacido a los artistas la elección del inteligente y cultísimo amigo D. Pedro Poggio exdirector general de Bellas artes, para académico de S. Fernando. El conoce a Granada y puede mantener elevados criterios en la insigne Academia, en que resuenan aun los acentos de tan sabios granadinos como Riaño, Mariano Vazquez y tantos otros granadinos de corazón.

—Como en la anterior Crónica, dije parece renacer en algo la afición al teatro. La temporada de zarzuela que comienza el 1.° de Diciembre promete ser lucidísima. Ya trataré de ello.

—Hállase entre nosotros el ilustre general Aranaz, subsecretario del Ministerio de la Guerra. Sea bienvenido, y que recobre en su querida Granada, de la que es insigne hijo de adopción, la salud perdida en altas y laboriosísimas elecubraciones.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas.*

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la Crónica de la Provincia: ¿Es fiesta el dia de la Toma? por F. de P. Valladar.—*De arqueología: El busto de Elche,* P. Ibarra y Ruiz.—*En lo alto de Sierra Nevada,* Narciso Diaz de Escobar—*La buenaventura,* I. de las Cagigas.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Página sentimental,* R. Cansinos.—*Instituciones protectoras de la infancia abandonada,* Jorge Flores Diez.—*Cuando sea viejo,* R. Murciano.—*El fuerte de Gabia,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: El fuerte de Gabia: escalera e interior del fuerte.

Carrillo y Compañia
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX — NÚM. 473
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 3075

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 15 DE DICIEMBRE DE 1917 | NÚM. 473

Notas para el Congreso de Bellas artes

Las Comisiones de Monumentos

Creo este, en conciencia, uno de los principales temas de que el próximo Congreso convocado por la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid, debe tratar. Ya en el artículo publicado en esta revista acerca del Congreso (núm. 470), se ha indicado este asunto ligeramente y ahora voy a recordar un documento notable: el informe emitido por la R. Academia de S. Fernando en Abril de 1913, con motivo de una «Moción de las Academias provinciales de Bellas artes, respecto a sus atribuciones y funcionamiento», o más claro: la petición de esas Academias de que se suprimieran las Comisiones de Monumentos, refundiéndolas en aquellas.

El informe de la R. Academia de S. Fernando se emitió en cumplimiento de R. O. de 13 de Marzo de 1913 dada por la Subsecretaria del Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, y se publicó en el *Boletín* de aquel ilustre Centro, respectivo al 30 de Junio siguiente.

Por mi parte, no conozco la Moción apesar de que se trató de ella en la Academia de Bellas artes de esta Provincia—y no constará probablemente en el acta mi oposición a ella;—pero el informe a que me refiero es tan enérgico e interesante, que da idea completa de la insólita petición.

Inserté en LA ALHAMBRA ese informe y lo comenté ligeramente, porque al pedir yo en Comisión de Monumentos que se diera cuenta de él y se felicitara a la R. Academia, no se escuchó ni atendió ni petición, y no creí de justicia que documento tan transcendental quedara desconocido casi, puesto que el *Boletín* de dicha R. Academia es escasamente leído en provincias. Ni entonces ni ahora califico ese proceder de otro modo que de suicida de Academias y Comisiones provinciales.

He aquí como se define en el informe la misión de estos últimos cuerpos mencionados:

«Las Comisiones de Monumentos han cumplido desde el principio una misión distinta de la propia y genuina de las Academias provinciales, pues si estas debían procurar el mayor auge del arte vivo y para lo porvenir, quedaba la parte histórica y arqueológica, que sólo por extensión podía llegar a ser por ellas atendida.

De aquí qne las Comisiones de Monumentos tuvieran desde luego el doble carácter de histórico—arqueológicas, viniendo a representar a las Academias Centrales de la Historia y de Bellas artes, cuya doble representación nunca pudieran haber asumido las Academias provinciales. Por ello se vió obligado el legislador a fundar estos otros organismos.

Si han cumplido esa misión con celo y acierto, díganlo los Museos Arqueológicos existentes, por las Comisiones constituídos, los Monumentos declarados nacionales y los salvados de la venta o la ruina, y cuando otra cosa no han podido la denuncia y protesta de ciertos atentados, que mayores hubieran sido a no existir y velar por tales reliquias»...

Después de este informe; apesar de las verdades inconcusas que contiene, el Ministerio ha continuado mortificando a las Comisiones de Monumentos, desairándolas constantemente; y en Granada tenemos más pruebas quizá en parte alguna, pues en la Alhambra, que en 1870 se confió *especialmente* a la Comisión como monumento nacional; en San Jorónimo, monumento nacio- también; en la Real Capilla, que lo es asímismo, y no sé por ahora mas, se hacen obras trancendentales sin contar para nada con la Comisión.

He dicho en otra ocasión, que las Comisiones de Monumentos

ya que no se reorganizan y mejoran en su reglamentación y funcionamiento como aconseja la R. Academia de S. Fernando en su informe citado; ya que ni tienen medios de vida, ni recursos, ni autoridad, ni apoyo alguno, debieran recurrir al Ministerio, a la Comisión Central y a las Reales Academias y pedir la disolución. Este rasgo de enèrgía atraería sobre ellas la atención y el respeto de los españoles.

A la cultura e ilustración de la Ponencia del Congreso me dirijo modestamente, en el concepto de académico correspondiente de la Historia y de S. Fernando y de vocal, por ministerio de lo legislado, de la Comisión de Monumentos de esta Provincia.

Continuaré exponiendo mi sincera, leal y modestísima opinión.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ARTE GRECO-ROMANO

(Continuación)

El Sr. D. Ramón Mélida, autor de un luminoso escrito publicado en la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, número 10, no aplaude mi escrito del 8 de Agosto, presentación al mundo científico de la hermosa estátua, porque la supongo romana y por tanto, porque hice comentarios descaminados hijos del entusiasmo.

Sin negar en absoluto esto último, pues que para todo había, he de exponer las razones que tuve y aún me atrevo a sostener, para creer la escultura no romana, sino greco-romana, según recuerdo dije, si no me es infiel mi memoria. Las cuestiones de Arte, dificilísimas todas de resolver, acreciéntanse cuando al objeto que se estudia, lo cubre un manto de veinte siglos, cuando lo visten ropas, tocados y adornos tan raros y cuando tenemos determinadas afecciones y sentimos cierto cariño hacia civilizaciones que absorvieron, condensaron y refundieron, todas las religiosas y geniales manifestaciones de los pueblos.

El autor del citado escrito, clasifica la famosa escultura descubierta últimamente en mi pueblo natal, de *greco-púnica*: mi corta experiencia la crée *greco-romana*. Por veredas intrincadas y

oscuras, pretende dicho señor hallar la luz; por caminos anchos y afirmados deseo conducir al lector, buscando el plausible fin que todos nos proponemos: saber lo que representa ese deleznable trozo de piedra llovido como del cielo en esta tierra tan hermosa por su benigno clima, cielo esplendente y vistosos palmerales.

Estudiando detenidamente el tocado de la preciosa escultura illicitana, forzosamente habremos de sacar provechosa doctrina, sino queremos cerrar los ojos a la evidencia. La tiara recta, *cidaris*, caracteristica del raro y majestuoso tocado, es la misma que usaron los reyes de los Parthos, Armenios, Persas, y en general, todos los pueblos del noroeste del Asia. La gente del pueblo la usaba de telas flexibles y únicamente a los reyes y a las divinidades, les correspondía usarlas erguidas, llevándola levantada en señal de dignidad real y con ínfulas o caidas. Es puntiaguda por delante y rebajada por detrás. Está colocada de modo que encaja en un hueco que limita un tabique y que asoma por los lados, hacia el inferior de las ruedas, de forma ondulada, igual a la trasera de algunos carros de guerra de los primitivos griegos. De este objeto penden los colgajes o ínfulas fusiformes. Por el hueco que dejaría libre la tiara, si se la separara, asoma un disco en la parte superior, perfectamente redondo, vestido de lijera tela pintada de rojo, tela que asoma sobre la frente de la estátua por debajo de la tiara, se manifiesta cubriendo el disco e lenteja superior, que forma el remate del singular tocado, dobla sobre el pescuezo, resalta en un mellado o muesca hecha *ad hoc* en las ruedas, ocúltase debajo de la capa, asoma por el hombro izquierdo y cruzando el pecho por debajo del collar y cubriendo parte de la túnica o camisa interior que viste la figura, piérdese en el costado derecho. Todo este paño es rojo y perfectamente visible en el modelo. Los granos o bolitas que exornan el frontal de la tiara, tienen toda la apariencia de cascabeles, pues hasta presentan el ojal o corte característico de esta clase de sonajas. No así los granos que adornan las ruedas, que están formados por dos bolitas unidas, una mayor que otra, distinguiéndose perfectamente la factura de unos y otros dijes. En la fotografía están perdidos estos detalles. Las ruedas o discos, son radiadas y caladas, ni más ni menos que las de los carros persas, aunque con

más radios que aquellas, lo que creo labraría el artista por prestarles más belleza.

Infiero pues por lo que al tocado antañe: Que se trató de representar a un personaje de elevada categoría: que no puede ser de otra personalidad que de la pérsica, o de por allí, y que su estilo está influenciado muy directamente por el arte griego, por cuanto no presentan los caracteres que distinguen el arte persa.

Este portento de arte, viste como he dicho, finísima túnica abrochada sobre el redondo cuello, con un botoncito. Encima de la túnica y del rojo manto ya descritos, destacando en alto relieve y cubierto al descuido en su parte más exterior por una holgada capa de cuello vuelto y de marcado estilo arcaico, asomando su robusta y límpia talla por el profundo hueco que forman las caídas de las ínfulas y la pared del cuello, se ofrece a nuestras atónitas miradas el magnífico collar de triple cordón, según la usanza egipcia. De tres vueltas eran los collares que se colocaban sobre las divinidades orientales, y si en aquellos, el dibujo de los elementos componentes, es característico de los estilos de su orfebrería, en esta, lo constituyen elementos artísticos propios de la civilización y del pueblo que le dieron forma, de suerte, que siendo la hechura del collar, oriental, o más propio, ejipcia, el detalle, las piezas que lo componen, son de estilo grecoromano. El primero y segundo cordón están formados por granos con estrías transversales, en un todo iguales, a los que guardo en mi colección de antigüedades, hallados en la *Alcudia*. Los jarritos, de estilo muy decadente, son de igual dibujo que los que tengo diseñados en tablas de mármol halladas en el puerto illicitano. Tanto los dos cordones citados, como los jarritos afiligranados con tan primorosa labor, se alejan ya de los modelos clásicos, y son a mi ver, de estilo romano. El tercer cordón, no es de otro dibujo que el denominado *perlas*, característico de los astrágalos en la arquitectura griega. Los medallones, del mismo dibujo que el ovario arquitectónico del citado estilo, están también exornados con hilitos de perlas como los jarritos, exornación de que se valió el escultor, para darle unidad al conjunto. Vénse sobre el pecho de la escultura, hasta cinco de dichos medallones, en todo o en parte, y nada tiene que ver con las llamadas *Bulas*, por los que pretenden sea nuestro Apolo, una imagen do una sacerdotista.

De todo lo cual deduzco, que el collar que tan majestuosamente adorna el pecho del busto illicitano, se hizo por artista educado en la técnica del arte greco-romano y que lo esculpió, teniendo muy en cuenta la clase de divinidad que lo habia de ostentar. Y no se diga que en Grecia y en Roma, sólo las mujeres usaron collares, deduciendo de aquí, que represente nuestra escultura a una mujer, porque en oriente era usado el collar indistintamente por hombres y mujeres.

Otro punto de interesante estudio para el arqueólogo, que no debe desperdiciar en mi concepto, nada que iluminar pueda las densas tinieblas del pasado, es a no dudar, el hueco que la escultura de Elche tiene abierto en la espalda. Atentamente estudiada dicha cavidad, se ve que es excesivamente grande para asilar un simple grapón y son de observar tres caracteres: 1.° la forma de bolsa que afecta: 2.° lo liso de la pared interna, que no conserva el más pequeño vestigio de cal, yeso o de cualquier sustancia que sirviera de adherente, así como la conserva, la base de la escultura: y 3.° la delgadez de la pared que forma la espalda. En aquel hueco resuena la voz humana, como si fuera una tinaja.

Respecto al intento religioso, serena majestad, propia de un Dios, y fascinadora mirada, mirada dirigida de alto a bajo, como si el ídolo hubiera estado colocado en un plano más elevado que el adorante o espectador, mirada propia, exclusiva, única, de la soberbia escultura illicitana, debería escribirse no un artículo, sino un libro. Impone respeto tal sublimidad de belleza ideal. Ante esa figura es preciso descubrirse. De factura fina, suave, correcta, en una palabra, majistral y tanto que recuerda los mejores modelos del arte griego. Lástima, que la materia en que está esculpída, no hubiera sido más dura. En Elche no tenemos mármoles a propósito, sólo sí piedra franca, arenisca, vulgar, aquí, muy deleznable y porosa y sumamente sensible a la humedad. La piedra de la estátua es, según peritos, de la cantera de «Peligro», en el partido rural de este término, denominado Ferriol.

PEDRO IBARRA Y RUIZ.

(Continuará)

Ante el espectáculo de la guerra mundial

Vaho de sangre se respira,
ola de sangre se extiende,
al rugir de la metralla
el planeta se estremece.
En matanza fraticida
generaciones perecen;
el hombre de la caverna
renace en el siglo veinte...
Humanidad, no te odio
que odiarte es ennoblecerte,
humanidad de Caines
solo desprecio mereces.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

EL ZAPATO DE EMPÉDOCLES

Empédocles, de Agrigento, poeta griego, quiso vivir una existencia sobrenatural y milagrosa. Cualquier manualito de literatura nos dirá algo a los curiosos de sus peregrinas invenciones. La última de ellas le costó la vida: para fingir que los dioses lo habían citado, y desaparecer de este mundo sin dejar huellas, con apariencia de inmortal, se arrojó al cráter del Etna. El volcán consumió su cuerpo; pero arrojó fuera uno de sus zapatos de cobre, por el que la gente descubrió la heróica impostura. Un pedazo de cobre destinado a tan vil uso como a cubrir los callos y los juanetes del poeta, dañó de modo irremediable el futuro prestigio, por cuya conquista dió la vida. ¡Tremenda enseñanza!

El poeta de hoy quiere referir a los hombres de hoy este hecho famoso y llevarlos a meditar sobre él. No hay aspiración más alta ni más noble deseo que aquellos que indujeran el ánimo de Empédocles a perder la vida por lograrlos: ser Dios, obtener de las gentes amor, adhesión, temor, consideración y aprecio de Dios... El espíritu verdaderamente superior preferirá seguramente el más pequeño atributo de la divinidad a la más brillante y más rica prenda de la grandeza humana. Por obtenerlo, arriesgaría todo lo arriesgable en atrevidas empresas. Obtenido, todos los sacrificios, trabajos, esfuerzos y dolores que le costó los daría por bien empleados. ¡Hasta la vida misma le parecería pequeño precio, si a costa de ella lo consiguió!

Pero no es solo la realidad de ese pequeño atributo de divinidad lo que puede tentar al hombre superior: al hombre superior puede tentarlo también la apariencia de ese atributo de divinidad. No es la inmortalidad lo que busca Empédocles suicidándose; es mucho menos, es tan sólo la falsa idea de inmortalidad producida por su suicidio misterioso en el ánimo sencillo de sus contemporáneos. No quiere ser inmortal—bien sabe que no podrá serlo—; quiere tan sólo que los hombres que a su lado vivieron y a los que se vió ligado por los mezquinos lazos de la necesidad cotidiana, tengan un dia la idea de que fueron inferiores a él y lo veneren y lo estimen como a Dios. Por esta pequeña vanidad el poeta se arroja a la cima ardiente del Etna, es reducido a la nada, de la que pensó salir victorioso y de la que por un maldito zapato sale vencido y ridiculizado, aun apesar del heroismo y la grandeza de su muerte.

Siempre nos falta o nos sobra algo para ser dioses, aunque sea de mentira. Grecia nos da infinitos ejemplos de heróicas e infortunadas empresas, llevadas a cabo por hombres atrevidos y audaces para conquistar un pedazo del reino que se extiende más allá del mundo. Bien es Hellex cabalgando en los aires sobre el cordero encantado y cayendo desde la altura por haber mirado a la tierra; bien es Icaro pretendiendo subir al sol con sus alas de cera, que el fuego inmortal de Helios derritió a la mitad del camino... Pero fuera del mito, fuera de los casos de fantasía poética, este caso de Empédocles es el único. En su soberbia audacia, el poeta no concedió importancia al pequeño detalle de los zapatos de cobre. Los dioses no tienen zapatos de cobre: y él, que daba la vida por ser Dios—por quedar al menos en apariencia de Dios—, no se quitó los zapatos; ignoraba que los pequeños detalles hacen las grandes obras.

Despréndense muchas y muy sabias moralejas de este hecho. No quiere el autor traerlas a capítulo, porque considera a las moralejas como conclusiones de forzadas premisas, que por consiguiente no sirven sino para asombrar a los necios y admirar a los ignorantes. Un ratito de meditación, no más, porque la apresurada marcha del mundo no dá tiempo para otra cosa. Un ratito de meditación sobre el heroismo inútil de este poeta, que quiso ser Dios, y sobre los poetas de ahora que no aspiran a ser

Dioses, que no aspiran siquiera a ser algo más que hombres, que tal vez no hayan pensado en ser hombres del todo. Y sobre el desdichado e inoportuno zapato de cobre que malogró los afanes del genial suicida, y sobre las mil cosas que los hombres de ahora llevamos encima y que serían obstáculo a que se nos creyera inmortales si un día tuviéramos la humorada de hacer desaparecer nuestro cuerpo arrojándonos a un volcán.

¡Y sobre aquella tierra bella y grande que tejía fábulas y leyendas sobre la vida de los poetas, y ésta pobre tierra nuestra que las va tejiendo sobre vidas de políticos, toreros, cupletistas y militares de salón!

JOSÉ MORA GUARNIDO.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Lo más frecuente es que las inscripciones encierren alabanzas en honor de Allah. Notamos, sobre la puerta de entrada y frente al sitio donde se elevaba el trono, este versículo del Coran, que el rey debía tener siempre ante sus ojos, cuando administraba justicia o decidía la paz o la guerra:

Vá. Siamsi, vá dohàha,
Vá.—Kamari edá taláha,
Vá.—Nahári edá shiallála,
Vá.—Láilli edá shageiáha,
Vá.—Samái vá, banáha,
Vá.—Ardhi vá ma sanváha,

LA ELLAH ELA ALLAH

«Por el sol y sus rayos, por la luna que le sigue, por el día adornado de su más bello resplandor, por la noche que vela uno y otra, por el cielo y su autor, por la tierra y el que le da su extensión, por las almas y el que las predestina, *no hay otro Dios que Dios.*»

Bajo la *Sala de Embajadores* se encuentran muchos cuartos poco notables que conducen a los subterráneos, donde se encerraba a los prisioneros cristianos. Pasamos rápidamente tan siniestro lugar, y nos encontramos bien pronto en una larga gale-

ría construída por Carlos quinto, y que termina en el *tocador de la reina mora*, situado en la cima de una de las torres de la muralla, el *Tocador* presenta al aire libre sus lindas columnitas de mármol blanco. Por todos sus lados la vista se recrea en un inmenso horizonte; se aperciben sucesivamente la *vega* de Granada y los lindes del Darro, cuyas aguas plateadas desaparecen en lontananza; los picos de *Sierra Nevada* y la redonda cabeza de la *Parapanda*, que cuando se corona de nubes anuncia tormentas a los granadinos. No nos podíamos sustraer a la contemplación de paisaje tan espléndido. Algunas de las columnitas del *Tocador de la Reina* fueron cortadas por orden de Carlos quinto. Otras fueron embadurnadas de blanco, haciendo este príncipe pintar en ellas frescos de muy poco gusto. Pinturas tan mediocres se ven hoy día casi cubiertas de mil nombres obscuros de visitantes. Nos fijamos en un ángulo de este pabellón, en una losa de mármol llena de agujeros y fijada en el pavimento; por estos orificios se escapaban los perfumes destinados al tocado de la sultana.

Pasamos a continuación a los cuartos de baños de los reyes moros, atravesando el *patio de Lindaraja*. Estos cuartos de una perfecta elegancia, reciben la luz por pequeñas aberturas en los techos y que se asemejan a estrellas; cosa análoga vimos en los baños del Cairo y de Constantinopla. Entramos primeramente en una antecámara o lugar de reposo, cuya fuente superior estaba decorada con elegante balcón, donde sin duda se situaban los músicos. Inmediatamente después, la sala de baño, con sus dos bañeras de mármol, y el gabinete de aseo, cuyos espaciosos asientos, de mármol igualmente, estaban cubiertos en otro tiempo con magníficos tapices; penetramos por último en otro cuarto conocido por el *Baño del príncipe*, y cuyas pequeñas tinas estaban destinadas a los niños.

Al volver sobre nuestros pasos a través del patio de *Mesuar*, el primero de la Alhambra, nos detuvimos algún tiempo en una antecámara, cuyo carácter y elegancia alteró bastante Fernando el Católico con restauraciones ignorantes, e íbamos a pisar ya el *patio de los leones*, cuya magnificencia se disponía a celebrar nuestro cicerone, cuando una dulce voz de doncella llegó hasta nosotros, repetida por el eco de los pórticos. La joven entonaba

sobre un ritmo lastimero la antigua balada de Abenamar, tan extendida por toda la península, y en la cual M. de Chateaubriand se ha inspirado para escribir su *Ultimo Abencerraje*. Este recuerdo, estos versos en honor de la Alhambra que oíamos entonar por una voz desconocida, en el centro del mismo palacio y de sus mágicos esplendores, nos conmovieron vivamente. Pudimos retener estos cantares:

Abenamar, Abenamar,
Moro de la morería,
El día que naciste,
Grandes señales había;
Estaba la mar en calma,
La luna estaba crecida,
Moro que en tal signo nace
No debe decir mentira.
Allí respondió el moro;
Bien oiréis lo que decía:
—No te la diré, señor,
Aunque me cueste la vida.
Porque soy hijo de moro
Y de cristiana cautiva
Siendo yo niño y muchacho,
Mi madre me lo decía
Que mentira no dijese,
Que era gran villanía;
Por tanto pregunta Rey
Que la verdad te diría.
Yo te agradezco, Abenamar
Aquesta tu cortesía.....
¿Que castillos son aquellos
Altos son y relucían?
El Alhambra era, señor,
y la otra la Mezquita,
Los otros los Alijares
Labrados a maravilla,
El moro que los labraba
Cien doblas ganaba al día.
Y el día que no los labra
Otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
Huerta que par no tenía;
El otro Torres Bermejas,
Castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
Bien oireis lo que decía:
—Si tu quisieses, Granada,
Contigo me casaría,
Córdoba y Sevilla
Darete en arras y dote.
—Casada soy, rey don Juan,
Casada soy que no viuda,
El moro que a mí me tiene
Muy grande bien me quería.

En vano buscamos la invisible cantadora. El *Patio de los Leones* estaba solitario, y sólo vimos ante nosotros un bosque de columnitas cuyas sombras prolongadas permanecían inmóviles sobre el mármol de las galerías. Los cuatro frentes de este patio que nos pareció tan vasto como el de *Mesuar* están formados por innumerables arcos sostenidos por columnas de mármol blanco, fatigando la vista que desee seguir tan singulares contornos. Estas columnas, tan pronto solas, tan pronto géminas, parecen tan ligeras y tan flexibles, que creíamos a cada instante verlas aplanarse bajo el peso de los pórticos. Los arabescos que las coronan dejan filtrar la luz por medio de sus finas cinceladuras, como a través de una gasa sutilísima; se dice que las propias hadas han bordado esta obra de capricho para la fiesta secreta de una de sus noches encantadas.

Por la traducción
F. CÁCERES PLÁ.

(Continuará)

Para la Crónica de la Provincia

Las Fiestas Concepcionistas

Sevilla ha celebrado solemnemente el centenario de aquellas fiestas famosísimas de Diciembre de 1617, iniciadas por el celebrado arzobispo de aquella diócesis, entonces, don Pedro Vaca de Castro, el fundador de nuestro Sacromonte, y descritas en un curioso documento que en el archivo sacromontano se conserva y que publicó Heredia y Barnuevo en su *Místico ramillete*... (págs. 175-181). Duró la fiesta desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde y en ella juraron el Cabildo Catedral y el Ayuntamiento defender el Misterio de la Concepción Purísima.

Refiere Heredia los orígenes del culto de la devoción a la Inmaculada, «y como Granada y su V. Arzobispo (Vaca de Castro entonces) habían de ser... el oriente de este sol de la verdad, ciertos hechos milagrosos sucedidos el 4 de Marzo de 1602», en Illar, lugar de la taha de Marchena en este Arzobispado (páginas 106 y siguientes); y dice que esos hechos le estimularon» a repetir las instancias, juntas y consultas que sobre este misterio había tenido con los sujetos más graduados de los Rvmos. P. P. Predicadores, hasta conseguir que esta gravísima Religión hiciese este año (1602), aquel célebre estatuto que refieren los escritores»... (y menciona a Serrano, Velázquez, Alba Sol, Ribera, Nidhard, etc).

El insigne arzobispo, ya trasladado a Sevilla, continuó allí su devoción, que se exaltó aún más el año 1613 por causa de cierto sermón predicado allí y que Sevilla y su Prelado consideraron motivo de escándalo (véanse *Anales de Sevilla* por Zúñiga, año 1614), dando origen a solemnísimas fiestas en las que intervinieron los mulatos y los negros con gran devoción y hasta los moros y las moras «pidieron licencia para hacer su fiesta y no se les concedió»...

Granada siguió las inspiraciones de Vaca de Castro y en interesante carta que dirigió el Ayuntamiento a aquel Prelado en Noviembre de 1616, pide que suplique a su Santidad «declare la Pura, Limpia e Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María» (ya algunos meses antes lo habían pedido directamente al Papa)... «y ahora de nuevo lo volvemos a suplicar; y para que

vaya por más cierto camino le remitimos a V. S. I»... Firman la carta los ventiquatros Bravo de Acuña, Venegas de Córdoba, Córdoba Ronquillo, Avellano de Haro y Zapata, y *Por Granada* el escribano Castillo. Su Santidad accedió a la demanda de buena parte de los españoles, por su Breve de 12 de Septiembre del mismo año.

En Granada se hicieron magníficas fiestas en 1618. Representáronse autos en carros la Compañía del famoso autor Olmedo, según nuestro Analista H. de Jorquera, y juraron el Cabildo Catedral y el Ayuntamiento como en Sevilla. Quiso el arzobispo Tasis, que Vaca de Castro, que vino a Granada en Agosto, tomara el juramento referido, pero el ilustre Prelado no accedió, y no permitió hacer más, «mientras estuvo en el Sacro-Monte, que el estatuto de este juramento y voto en la admisión de sus individuos, brindando enteramente el gusto al Prelado granadino, de que esta Colegial lo celebrase en sus manos. como lo celebró en efecto con la más lucida pompa y concurso, el día octavo de la Inmaculada Concepción de este año» (*Heredia*, libro citado página 187).

Según Jorquera, en Marzo de 1628, «se fundó el monumento del Triunfo» dedicado a la Concepción, y en 1640 por causa de un libelo que en 6 de Abril, viernes Santo, «amaneció en la esquina de la pared de las Casas del Cabildo de esta Ciudad de Granada... en contra de nuestra Santa fé católica y en contra de la pureza y virginidad de nuestra Señora»..., que «estaba escrito con una pluma de caña,...» y que causó grande escándalo, la Inquisición declaró herejes a cuantos hubiesen intervenido en el suceso prometiendo 1.000 ducados por parte de la Ciudad al que los descubriese; y se hicieron grandes fiestas de desagravio, magníficas procesiones y el día 16 del mismo mes una gran comitiva de caballeros, nobles e ilustres «con sus hachas y muy lucidas galas... pasearon la Ciudad y en las partes públicas iban fijando cartelas de madera fijado en ellas el nombre de María, con letras de oro en campo azul y en cada una un atributo por escudo»..., y en las fiestas que hizo el monasterio de Santa Cruz «representó Antonio de Prado, por la tarde, después de haber andado la procesión»...

Dióse gran importancia a los desagravios y hubo una solemne

procesión de doncellas del Albayzín, que «a más de las once de la noche bajaron al Triunfo... todas vestidas de blanco y ricos tocados... una danza de doncellas *como el Sol*, y queriendo entrar en la ciudad, no se les concedió licencia por el Provisor».— La Ciudad hizo una magnifica fiesta. «Sacó en procesión a Ntra. Sra. de la Antigua hasta el Triunfo y «fué tanto lo que hubo que lo remito a la relación que hice en verso (dice Jorquera)... y al libro qua compuso don Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca, que todo lo imprimió Francisco García de Velasco impresor de la Real imprenta de esta Ciudad»... y fué tanto el fervor de todos en esas fiestas, que hasta los zapateros de viejo que asisten en la plaza de Bibarrambla celebraron si humilde grandiosa fiesta, segundo día de Pascua 28 de Mayo en el convento de la Santísima Trinidad»... *(Anales de Granada*, año 1640).

Y aunque de todo lo que a la vista tengo no he de hacer más que ligera indicación, para compararlo después con la indiferencia de hoy, corto aquí, y terminaré en el próximo número.—V.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada

Continuación

La legislación protectora contemporánea es la siguiente:

Ley de 26 de Junio 1878, que impone penas en los que dediquen a los menores de 18 años a ejercicios físicos peligrosos; la del 4 de Enero de 1883 sobre la creación de escuelas de reforma; la del 13 de Marzo de 1900 reguladora del trabajo de mujeres y niños; la del 12 de Marzo de 1891, sobre las penas de corrección paternal; el Real decreto de 3 de Junio de 1901, estableciendo el sistema irlandés en las prisiones; el del 17 del mismo mes y año, estableciendo la escuela central de reforma de Alcalá de Henares; el Real decreto de 11 de Julio de 1902, creando un Patronato de la trata de blancas, que fué modificado por el de 30 de Mayo de 1904.

El Real decreto de 13 de Febrero de 1903, constituye el Patronato de las escuelas asilos de Madrid, creadas por Real decreto de 14 del mismo mes para jóvenes de ambos sexos, menores de 20 años y vagabundos.

La ley de 23 de Julio de 1903, autoriza por su artículo 5, a las

autoridades y cualquiera otra persona para que detengan a todos los meddigos menores de 16 años, que ejerzan su profesión en la vía publica.

La ley de 12 de Agosto de 1904, según dice ella en su preámbulo, tiene por objeto «velar por la muchedumbre de niños abandonados cuyas míseras existencias ofrecen triste ocasión a los padres y guardadores indignos para explotaciones impías, que sustituyen las solicitudes del cariño por las exigencias del trabajo industrial prematuro, o convierten en mercancía de vil tráfico, tesoros tan inestimables como la inocencia y la candidez».

Por último los artículos 501 y 502 del Código penal vigente, impone penas severas a los que abandonen a los niños menores de 7 años; aumentándose la penalidad cuando el abandono hubiere ocasionado la muerte o puesto en peligro la vida del niño; penando con multa al que teniendo a su cargo la custodia o educación de un menor lo entregue a un establecimiento público u otra persona, sin la autorización legal competente.

Esta es la legislación que respecto a los golfos hay en España, leyes que si se cumpliesen todas, podríamcs darnos por muy contentos: pero en nuestra desgraciada Patria, se dan las leyes, sin haber formado antes la opinión, lo que hace que ninguna pase de la Gaceta.

En instituciones, estamos mejor que en leyes, pero todas o casi todas son de fundación particular, y que muy rara vez han sido ayudadas por el Gobierno. En la antigüedad tuvimos algunas celebérrimas, tales como *Los toribios de Sevilla*, cuya historia fué descrita por el R. P. Gabriel Baca y por el historiador Vicente Lafuente, historias que me conmovieron cuando las leí. Esta institución fué fundada por un vendedor ambulante de libros piadosos, llamado Toribio Velasco, el que no contando con «más armas—como dice Cossio y Gomez-Acebo—que su paciencia hacia los niños abandonados que, recogidos en el rebaño de este buen pastor, hubo ocasión en que todas las ovejas se escaparon del redil, siendo afrentado públicamente el tío Toribio por aquellos que con gran cariño quería regenerar, pero su dolor fué prontamente mitigado al ver que al anochecer del mismo día empezaron a regresar al hogar correccional los infantiles desertores y que al amanecer estaban todos en la casa en que con paternal ca-

riño se les trataba, habiendo llegado a 800 el número de asilados que logró reunir el Gran Toribio». Institución hermosa y que a la muerte de su fundador, después de varios directores, fué entregada al enérgico y heróico remedio español de las *comisiones*, que la tomo como *modus vivendi* y que acabo de hundirla, no dejando más que su recuerdo.

En Valencia también hubo una prisión correccional cuya historia fué escrita por don Vicente Boix, institución que cogía a «los niños que revoloteaban por las paradas del mercado público... donde asaltaban las frutas y otros comestibles», «los que vivían en una casa-asilo, colocándolos cuando estaban en condiciones de trabajar en un taller, cuyo maestro, en las faltas que pudiera cometer el aprendiz respondía de él, celebrándose un día a la semana un solemne juicio, al que concurría el maestro y oficiales o aprendices huérfanos, para exponer sus mútuas quejas, imponiendo la correspondiente pena conforme a la gravedad de las faltas cometidas.

En la actualidad hay muchos establecimientos protectores que no haremos más que enunciar, remitiendo a los que quieran más detales al libro del señor López Nuñez, *La protección a la infancia en España*, obra magna, y de lo poco bueno que sobre esta materia se ha escrito. En Madrid, hay la Sociedad Protectora de niños; Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús encomendado a los Hermanos de la Doctrina Cristiana; Asilo de Santa Cristina fundado por don Alberto Aguilera, encomendado, como el de la Sociedad Protectora de Niños, a las Hermanas de la Caridad; Asilo de María Cristina, fundado por tan benéfica señora; Colegio de San Diego y San Nicolás de los Marqueses de Vallejo; La Cuna de Jesús, por los Marqueses de Aledo, que tienen establecidos en Madrid siete asilos: de la Virgen de Fuensanta, de San José, de Santa Teresa, de San Fernando, de San Mariano y de San Martín; Asilo para los niños de las Cigarreras; Real Asilo para hijos de Lavanderas, fundado por la piadosa doña María Victoria; Asilo del Angel; Casa de Misericordia de San Alfonso, por la Marquesa de Malpica y la Condesa de Zaldivar; Casa de Misericordia de Sta. Isabel; Obra de S. Francisco de Reyis; Hermandad del Refugio, el primero de todo el mundo y que fué reproducido en París a los pocos meses de fundado;

Una de las situaciones del cuadro plástico "La buenaventura"

Apoteosis final del cuadro.
(Clichés de *Mundo Gráfico).*

Comedores gratuitos para madres pobres que lactan a sus hijos; Instituto de S. José para epilépticos, fundado por el Marqués de Vallejo y dirigido por los Hermanos de S. Juan de Dios; Asilo de S. Rafael, dirigido por los mismos Hermanos; Asilo despensario de S. Rafael y S. Isidro; Asilo de S. José; Centro Instructivo y protector de Ciegos; Asociación de Sordomudos; Asociación nacional para la fundación de sanatorios y hospicios marinos en España; Escuela de Reforma de Sta. Rita, fundada por iniciación de V. Francisco Postres y encomendado a los Terciarios Capuchinos; Patronatos de jóvenes presos y abandonados de Madrid, (está dividido en secciones Económica, De relaciones familiares, Jurídica, De Trabajo, Secretaría de presos, Biblioteca y publicidad, De enseñanza, De libertos y Secretaría general); Escuelas de San Francisco de Sales, de los P. Salesianos; Asilo de Jesús para huérfanos pobres, fundado por la Condesa de Via-Manuel; Asilos de noche de Madrid, de Sta. Ana y de Tovar, del Ayuntamiento; Asilo de la Stma. Trinidad; Patronato Real para la represión de la trata de blancas; Asilo de Ntra. Sra. de la Asunción por los Marqueses de Cubas y de Urquijo; Asilo del Buen Consejo para hijos de presos; Obra de la Sta. Infancia y Asociación de Caridad escolar.

JORGE FLORES DIEZ.

(Continuará)

El postigo y la puerta

Dijo, a la puerta, el postigo:
—«¿De qué sirve que te cierren
para que a los altos puestos
que en ese palacio tienes,
persona indigna no suba
o intrigantes no penetren,
mientras, por mí, todos esos
se cuelan ocultamente,
y suben como los otros,
y aún más, pues los favorece
la osadía que les sobra
y el pudor de que carecen?»
¡Gran verdad! Ese postigo,
que se abre cuantas veces
la ambición lo necesita
para propios intereses,
deja entrar en los Gobiernos
a los que no lo merecen.
Y no hay fuerza que lo evite.
Y no hay poder que lo cierre.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

IDOLOS DE SANGRE Y ARENA

Antonio de Hoyos y Vinent, el ilustre sordo, como con cariñosa admiración le llama Blasco Ibañez comparándole con Goya, el genio del pincel, y con Beethoven, el genio del pentágrama; Antonio de Hoyos y Vinent, en su infatigable y diversa labor de novelista, de cronista y de crítico, ha publicado un nuevo libro: una novela de la torería, una pequeña, una lijera historia de vidas y de almas, en cuyo fondo se halla una muy exquisita amargura...

Pero no es la novela—con ser por demás interesante—lo que interesa al objeto de este artículo, que no va hecho con carácter de bibliografía o de crítica, que se hará otro día y en lugar adecuado, sino como crónica o, por mejor decir, como lijero comentario de la actualidad que nos dá el bello prólogo del bellísimo libro de Antonio de Hoyos y Vinent, prólogo que escribió en pasados días la brillante pluma de Vicente Blasco Ibañez, uno de los maestros de la novela española contemporánea.

El insigne novelista valenciano no es—como creyeran muchos, como nosotros también creíamos—taurófilo, ni siquiera un algo aficionado a la fiesta de toros, a esa fiesta de sol, de oro, de sangre y de muerte, de la que los españoles han hecho su fiesta nacional, su fiesta de raza.

El mismo cerebro que concibió y la misma pluma que hubo de escribir aquella novela modelo que se llama «*Sangre y Arena*» confiesan ahora sentir un muy justificado hastío hacia esa fiesta de la raza española, la pobre raza española cada vez en decadencia cuando de mayores arrestos, de más templado, de más fuerte espíritu necesita para hacer frente a la enorme lucha en que nos ha puesto el desbarajuste moral y material de nuestro siglo...

¿Quién ha llamado —viene a decir Blasco Ibáñez—, quien llama «la fiesta del valor, la escuela del valor» a nuestra fiesta nacional?... «¿Valor de quién?—añade—Yo no he visto nunca en el redondel más que un valiente: el toro... Después de éste pobre héroe, impulsivo y engañado, existen varios semivalientes: los toreros... Detrás de éstos mediovalientes está el inmenso y co-

barde público, el canalla de catorce mil cabezas que, en las horas de la tarde, dedicadas a la digestión, celebra la agonía de la más noble de las bestias, pide a gritos nuevos caballos para contemplar sus chorizos colgantes, que expelen sangre obscura y boñigas sueltas, e insulta a los hombres que instintivamente huyen de la muerte, mientras paladea la villana y cruel voluptuosidad de contemplar el peligro desde un lugar seguro»...

No recordamos descripción más exacta y a la vez más dura crítica, más hermosa condenación de ese morboso fanatismo taurófilo que dentro y, lo que es peor, fuera de la plaza encanalla a los hombres y los rebaja, poniéndolos a un nivel bastante más inferior que el astado bruto—noble en medio de todo—que embiste y mata, si puede, llevado de su espíritu de conservación en propia defensa.

Quien concibió—mejor diríamos, copió de la realidad—y escribió las páginas de «*Sangre y arena*», hermosas páginas radiantes de luz, de fuego, de pasión, de barbarie... sabe ahora, pareciendo complacerse en ello, hacer resaltar en estas otras páginas la gran brutalidad, el enorme salvajismo de la lucha de muerte del hombre con el toro para satisfacer la vanidad de unos hombres inconscientes: los toreros, y el punto estragado, enfermo, de una multitud grosera—ya lo ha dicho antes el novelista—, una multitud canalla que desde la barrera y el tendido llama valor y progreso de la raza al inútil sacrificio de hombres y animales.

Leyendo estas páginas recientes de Vicente Blasco Ibáñez, como viendo y escuchando ese drama tan amargamente, tan vergonzosamente real «*Los semidioses*», de Federico Oliver, que por lo mismo no pudo escapar a la acerba crítica, al insultante comentario de los incultos, España debería sentir el dolor, el remordimiento de su barbarie...

¡Pobre del pueblo que, como nuestro pueblo, en el siglo llamado de renovación y de progreso, venera con repugnante fanatismo a esos hombres, los toreros, ídolos de sangre y arena!

F. GONZALEZ RIGABERT.

Madrid, Noviembre, 917.

"LA BUENAVENTURA"

En el número anterior, publicamos la bella explicación o prólogo que con el título de «La buenaventura» escribió nuestro querido e ilustradísimo colaborador y amigo Isidro de las Cagigas para la fiesta de caridad celebrada en el Teatro Reina Victoria, de Melilla, a beneficio de la Cruz Roja.

Ideó y dirigió el cuadro, que ha merecido singulares elogios, el propio autor del prólogo, y en la Granada de hace un siglo inspiró su obra; que Cagigas, aunque no nacido aquí, siente amor verdadero y entusiasta por Granada, su historia, sus artes y sus tradiciones, con el mismo fervor y cariño que si granadino fuera.

Del cuadro, compuesto por distinguidas señoritas de aquella población, hiciéronse varias fotografías, de las que la hermosa revista *Mundo Gráfico*, de Madrid ha reproducido las dos que tenemos especial gusto en publicar, como ilustración al interesante prólogo de Cagigas, gracias a la amabilidad de nuestros buenos amigos del popular semanario ilustrado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Como VII tomo de la interesante «Biblioteca de Cultura y Civismo», publica nuestro infatigable amigo el culto escritor y editor de Barcelona Parera, la refundición del famoso libro *Examen de ingenios* escrito y publicado allá a fines del XVI en Baeza, según Hernandez Morejon, por el sabio médico y filósofo Juan de Dios Huarte y Navarro. Merece esta obra, traducida en aquellos tiempos, a diversos idiomas, una extensa nota, así como el prólogo de que el distinguido escritor y crítico Climent Terrer le precede. Cumpliremos este deber con ese libro, y con los que a continuación mencionamos.

--*Mesalina*, novela de Nonce Casanova, traducido por Pedro Simón Pineda (Ediciones literarias; París).—*Discursos* leídos en la R. Academia de Medicina de Granada por los señores don Fidel Fernández Martínez, don Federico Gutierrez Jiménez y don Natalio Rivas Santiago (Junio 1917).—*Le paradis (Du «cantique d' amour»)*. Delicada colección de poesías en francés, graciosamente ilustradas por Adolfo Best, a beneficio de los huérfanos de la

1521, fué el retablo de la Capilla real. En este hay partes que guerra (Anahuac, M. León, México).—«*Memoria* de los trabajos practicados en el Archivo del Ayuntamiento de Cartagena por don Federico Casal Martínez, Cronista de la Ciudad, para la formación de un Indice general de la documentación que se guarda en dicha dependencia municipal» (Cartagena).—*La guerra mundial vista desde Méjico*, Conferencia sustentada en el Teatro Colón, de aquella ciudad, por nuestro inolvidable y cultísimo amigo y paisano Manuel León Sanchez, director del «Boletín de la Guerra» y de la bella revista *Cosmos*.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia.*—Diciembre.—Es muy interesante este número; además del notable estudio del marqués de Laurencin acerca del Dr. Thebussem, de que hemos tratado ya, continúa la publicación de las curiosísimas Ordenanzas de Avila que alcanzan hasta 1490 y que se tuvieron en cuenta para otras posteriores, del siglo XVI, entre ellas las de Granada; documentos históricos y artísticos acerca de S. Alonso Rodríguez y una acertada crítica acerca del miliario augustal de Lorca de que hemos publicado datos y trataremos después.

—*Castilla artística e histórica:* Noviembre. Trataremos aparte del estudio «El arte románico zamorano», y vamos a copiar el siguiente párrafo del erudito estudio de Agapito Revilla *La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana»*, porque en el se hace referencia a las pinturas proyectadas para la Real Capilla de Granada (Véanse las «Notas bibliográficas» del número 470). Dice así: «Esta prueba me la da don Manuel Gomez Moreno y al decirme (en carta de 5 de Agosto de 1917), que ha hallado en el archivo de protocolos de Granada un pequeño filón de escrituras de la Capilla real en el que figura el contrato de *Alonso Berruguete* pintor del rey, para las pinturas de la sacristía, celebrado en 1521; además varias referencias de Felipe de Borgoña y gente que le rodeaba. El Francisco Berruguete queda, pues, anulado como ya propuse yo en una conferencia en el Ateneo (de Madrid), de donde Sanchez Canton tomó la idea. Esto me dará pié en un día, a escribir un trabajito sobre los artistas de la Capilla real, pues la serie casi resulta completa. Figurará también Machuca en el grupo.—El documento de Zaragoza puede tener su realización en Granada, pues realmente la obra que maestre Felipe realizó después del contrato, es decir en

seguramente son de otra mano y las hay miguelangelescas. ¿Serán de Berruguete? Serán de Jacobo Florentino, otro de los colaboradores en la capilla, de quien creo seguro que es el Entierro de S. Jerónimo? Ya iremos estudiando la cosa, mas por de pronto se fija un momento decisivo en la vida artística de Berruguete.»—Inícianse en esta carta del erudito arqueólogo granadino varias cuestiones de especial interés para la historia artística granadina, que hemos de estudiar nosotros tambien, y hemos de recordar que en nuestro folleto *La Real Capilla de Granada* publicado en 1892 (y en 1889 inserto en el número Junio, de *La España moderna*), tratando del Alonso y el Francisco Berruguete, decíamos: es singular que en el memorial de Fonseca y en uno de los que firma Berruguete (en el segundo), aparece escrito «pintor de su magestad»...; y que en el *Viaje de Andalucía y Portugal*, de Perez Bayer, cuyos capítulos referentes a Granada dimos a conocer en LA ALHAMBRA, diga el sabio arqueólogo que el *Entierro* de S. Jerónimo, estaba guardado con el sepulcro del Gran Capitán y su mujer (que se ha extraviado...) en una habitación del claustro bajo del monasterio. Merece todo ello detenida y prolija investigación pues el sepulcro procedía de Italia.

—Con el cuidado e interés que merece daremos cuenta del interesante folleto del ilustre Prelado de Granada *¿Quo vadis? Recuerdos de un viaje a Roma y de un glorioso centenario*, dedicado al venerable Clero, dignísimas Autoridades, respetables Familias religiosas y amados Fieles del Arzobispado». Es un notable documento.

—El P. Gudiol en *La veu de Catalunya* («Página artística»); Blanco Coris en el *Heraldo de Madrid* y Soler y Palet en la «Quincena artística» de *La Vanguardia*, estudian con exquisita erudición y buen juicio las interesantes pinturas murales que en la antigua iglesia de S. Pedro, de Tarrasa, se han hallado, al llevar a efecto unas obras de reparación. Cree el P. Gudiol que pudieran atribuirse a un buen artista del siglo XII. Soler no ha terminado su extenso estudio. Las fotografías y dibujos que conocemos son curiosísimos y es muy interesante señalar que esas pinturas como las de la torre de las Damas de la Alhambra, tienen estrechísima unión con las pinturas de manuscritos y pergaminos de la época. Ya trataremos de este asunto, si bien hemos de decir que consuela, en estos tiempos de abandono e indiferencia, observar el exquisito cuidado con que se ha hecho el descubrimiento; y no hay que dudar, como dice Blanco Coris, que esas pinturas serán cuidadas y conservadas con el respeto debido a tales joyas, que tienen en el ilustrado párroco de S. Pedro señor Homs «una garantía de custodia que el arte antiguo, tan abandonado en nuestro país, merece de todos en España».—Compárese este hecho con el atentado, con la profanación que sufre en estos momentos el monasterio de S. Francisco, de Betanzos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Teatros.—Las fiestas de Navidad.—Arqueología sagrada.—Banquete a Cansinos.

Terminó la temporada de zarzuela y opereta española en el teatro Isabel la Católica. La concurrencia ha sido mucha, completa, apesar de que por uno de esos misterios de «nuestro señor y amo, el público»,—como decía el inolvidable autor Antonio Zamora—Sagi Barba y su compañía, que en las dos anteriores temporadas durante este año, fueron aclamados como eminencias y el conjunto de la interpretación de las obras (siempre las mismas) calificado de irreprochable, ahora no han producido los mismos efectos... ¡Vaya usted a saber!...

No hay razón para lo uno, ni para lo otro. En conjuntos e individualidades hay y habido siempre sus lunares grandes y pequeños; sus equivocaciones muy lamentables, nacidas de la admiración ciega que se les demostró a todos en las dos primeras temporadas. Que Sagi Barba es un artista y que cuando canta sin querer imitar a los grandes artistas extranjeros tiene verdadera personalidad, es indudable; pero amigos indiscretos le hicieron creer que canta como Tita Rufo y es natural: los recursos y habilidades del ilustre cantante itáliano no son para imitados y la copia es imposible o resulta deficiente... Además, que el trabajo y el tiempo no pasan en balde para artistas y no artistas.

Otra manía de ahora ha sido ponerle defectos al repertorio. Sagi Barba merec eelogio por conservar en el cartel zarzuelas interesantes siempre como *Jugar con fuego* y *El diablo en el poder*, a las que se debieran agregar otras, por ejemplo, *El diablo las carga*, la más notable de Gastambide y que marca el verdadero caracter que la obra definitiva de aquel maestro español habia de tener; *Mis dos mujeres*, *El dominó azul*, *El barberillo de Lavapies* y algunas más de las que merecen el verdadero nombre de «zarzuelas» que hoy se considera casi depresivo por músicos y críticos modernos ¡Que presta atención a las operetas vienesas!... Eso hacen todos los cantantes de hoy por llevar la corriente al público, que en resumen gusta más de esas obras que de nuestras zarzuelas antiguas; como sucede entre los aficionados a la ópera, que prefieren pasar una noche de agobio de disonancias y armonías extrañas que apenas se esplican, a oir las siempre bellas melodías de Bellino y de los grandes compositores italianos, llegando aficionados y críticos hasta la exageración de decir, como no hace muchos días dijo un crítico madrileño de *La sonámbula* cantada por la Barrientos, Schipa y Masini Pierali, que como se empeñe en permanecer en el teatro «fastidiará a la concurrencia»... Cuanto pudiéramos decir de esta y otras genialidades respecto de música dramática extranjera y española!...

—Cierro esta crónica el mismo día 15 y apenas se notan versigios de que estamos próximos a la fiestas de Navidad que fueron celebradísimas en otros tiempos en Granada. Ni casetas, ni pastorcitos de barro, industria famosísima

en otros tiempos, ni casi, casi zambombas, pues aún no aparecido por esas calles el zambombero de aquellos tiempos a que me refiero.

Reconocemos que hay miseria, falta de trabajo, carestía en todos los artículos más necesarios para la vida, preocupación constante con la sequía que amenaza arruinar a la agricultura y con la situación especial de España; pero nada de eso explica la causa de que las costumbres populares granadinas vayan desapareciendo, porque en otras ciudades hállanse en circunstancia análogas a las nuestras y sin embargo se preocupan de su historia y sus tradiciones respetables.

—Me ha sorprendido gratamente la noticia que mi querido amigo Alfredo Cazaban inserta en su preciosa revista *D. Lope de Sosa*. El ilustre Administrador Apostólico de Jaen R. P. Lemos, en su visita pastoral al Arciprestazgo de la Carolina «ha podido apreciar la extraordinaria riqueza artística e histórica de los objetos que se conservan en muchos de los pueblos visitados»... y «después de felicitar a los párrocos por el cuidado con que guardan aquellas obras... ha formado el propósito de ordenar la redacción de un catálogo de cuanto artístico e histórico encierren las iglesias diocesanas», y al efecto, muy en breve se formará el cuadro de clasificación e instrucciones a que ha de someterse aquel.—Este es el criterio sostenido en su famosa Carta a los Prelados por el Nuncio de Su Santidad, Mon. Ragonesi, digno de los más entusiastas elogios. Algo así, y hago la indicación con todo respeto, debiera intentarse aquí por las muchas razones que espuesto en esta revista tratando de arqueología sagrada y de cuanto con esta se relaciona.

—La prensa de Madrid trata con satisfacción fraternal del proyectado homenaje a mi queridísimo amigo y colaborador Rafael Cansinos. Se le obsequiará, por la publicación de su último libro *La nueva literatura*, con un banquete que ha de verificarse el 22 del actual, en el restaurant Casersa. La Comisión organizadora, de la que forma parte mi buen amigo el cultísimo periodista Arpe, dice a propósito del justificado y entusiasta acontecimiento:

«Pocos homenajes a escritores habrán sido tan justos como este que pretendemos nosotros dedicar al joven e ilustre maestro en celebración del esfuerzo, del talento y del estudio empleados en componer su libro *La nueva literatura*, en el que se registrán, pasados por el tamiz del agudo sentido crítico de nuestra época, las esencias de todo el movimiento literario novecentista.»

Con Cansinos, con Arpe y con todos esos amigos que honran justamente al gran escritor andaluz, está mi espíritu, mi alma entera. ¡De buena gana dariales, muy apretado, el estrecho abrazo que desde aquí les envío!—V.

LAS PORTADAS E INDICE DE "LA ALHAMBRA" (1916)

Por dificultades de tiempo y aún de intereses, hablamos con franqueza, no hemos publicado hasta ahora las *Portadas e Indice de* LA ALHAMBRA, respectivas al año 1916.—Perdónesenos esta falta que para el tomo de 1917 estamos dispuestos a corregir, aún a trueque de nuevos sacrificios.

—Rogamos a nuestros suscriptores de fuera de la capital tengan a bien satisfacer el importe de sus suscripciones, anticipándoles efusivas gracias.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Notas para el Congreso de Bellas artes: Las Comisiones de Monumentos, por F. de P. Valladar.—*Arte greco-romano,* Pedro Ibarra y Ruiz.—*Ante el espectáculo de la guerra mundial,* Casilda de Antón del Olmet.—*El zapato de Empédocles,* José Mora Guarnido.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Para la Crónica de la Provincia: Las fiestas Concepcionistas,* V.—*Instituciones protectoras de la infancia abandonada,* Jorge Flores Diez.—*El postigo y la puerta,* José Carlos Bruna.—*Idolos de sangre y arena,* F. González Rigabert.—*«La Buenaventura».*—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabados: «La Buenaventura» y Apoteosis final del cuadro.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XX — NÚM. 474
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 10.—GRANADA

R.30120

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XX | 31 DE DICIEMBRE DE 1917 | NÚM. 474

B
88
20

Notas para el Congreso de Bellas artes

LA ARQUEOLOGIA SAGRADA

Este es uno de los temas que con la prudencia, discreción y respeto que merece, debiera estudiarse en el próximo Congreso de Bellas Artes.

He escrito en esta revista y con varias publicaciones españolas acerca de este importante asunto, con motivo, por ejemplo, de la famosa Pastoral del inolvidable Obispo de Vich que produjo la creación del admirable Museo episcopal de aquella Diócesis y que sirvió para que se siguieran tan hermosas iniciativas en el Obispado de Lérida, entonces regido por el hoy ilustre arzobispo de Granada señor Messeguer y Costa y en algunos otros y recientemente en el arzobispado de Tarragona y en el Obispado de Barcelona; además de algún ensayo muy apreciable como el del arzobispado de Granada.

Además de los datos y noticias de esos Museos, publicados en LA ALHAMBRA, he insertado también una Pastoral admirable del que fué Obispo de Madrid, hoy Arzobispo de Valencia, nuestro insigne amigo señor Salvador Barrera y la famosísima circular de Monseñor Ragonesi, poco después de encargarse de la Nunciatura de España. Con tan rico arsenal de sabias y transcendentales palabras en defensa de la riqueza venerable de los

templos españoles puede hacerse mucho en honor de la religión, del arte y de la patria.

Ya en mi *Historia del arte*, traté aunque ligeramente del Museo de Vich, calificándolo de importantísimo para la Historia de la pintura y de «admirable ejemplo que debiera imitarse en todas las diócesis. Asombra la actividad (dije a continuación) y el entusiasmo de aquel Prelado ilustre, que en muy pocos meses reunió, sacándolos de olvidados rincones donde en su mayor parte estaban, los ricos tesoros que el Museo episcopal guarda» (Tomo II, nota a la pág. 387); y como demostración de esta verdad innegable, ilustré mi apreciación con un fotograbado que reproduce una tabla románica calificada como del siglo X, en la que están representados San Martín de Tours y cuatro episodios de la vida del Santo.

Por cierto, que así como tratando de la Escultura hice, al hablar de la Pintura en los siglos XV y XVI, llamé la atención de lo que después ha producido el admirable estudio de los cuatrocentistas españoles, diciendo que en España se advierte en el siglo XV «algo muy significativo en favor de un arte nacional, especialmente en Cataluña, Aragón y Castilla» (pág. citada), aspecto que en las páginas siguientes de mi libro seguí esponiendo algo más extensamente al tratar de la época preparatoria del acto pictórico español, que dividí en dos agrupaciones: Castilla y Andalucía; Valencia y Aragón, como complemento de los datos que acerca de Cataluña había ya consignado (pág. 471 y siguientes).

Hago estas referencias como demostración del respeto e importancia que he concedido siempre a la arqueología sagrada, donde se hallan en su mayor parte los orígenes de la Escultura y la Pintura españolas.

Si los hombres de 1844 al 1850 hubieran tenido sucesores, la catalogación de las artes y antigüedades españolas encomendado a las Comisiones de monumentos por el reglamento de su creación estaría terminada y se hubieran evitado hechos que no he de mencionar pues son bien conocidos de todos y que han privado a España de buena parte de su riqueza artística; pero aquellos nobles entusiasmos pasaron y ni aún la moderna creación de los catálogos monumentales debida al inolvidable granadino don Juan F. Riaño, ha podido evitar los hechos a que antes me referí.

Sin embargo, aun puede hacerse mucho: la armonía entre la Iglesia y el Estado; la terminacion de los Catalógos monumentales y su publicación en forma manuable y económica, y la creación de Museos diocesanos en los que se conserve lo que puede perderse—no lo que constituye obra completa como los relicarios de nuestra Real Capilla, por ejemplo—salvarían nuestra gran riqueza arqueológica sagrada, algo mermada por desdicha.

En la «Crónica granadina» del número anterior, consigné mis elogios entusiastas y sinceros para el señor Obispo de Jaen, por la determinación tomada respecto de catalogación de los objetos artísticos de la diócesis. Copio aquí íntegro el parráfo que a este asunto dedica la interesante revista *D. Lope de Sosa* (Noviembre 1917) y que dice así:

«Durante la visita pastoral hecha al arciprestazgo de Carolina por el respetable Administrador Apostólico de la Diócesis, ha podido apreciar el Prelado la extraordinaria riqueza artística e histórica de los objetos que se conservan en muchos de los pueblos visitados. El padre Lemos, después de felicitar a los párrocos por el cuidado con que guardan aquellas obras y de hacer algunas observaciones acerca de su instalación para que estén bien conservadas, ha formado el propósito de ordenar la redacción de un catálogo de cuanto artístico e histórico encierren las iglesias diocesanas. El Prelado ha tenido la atención de comunicar su proyecto al director de esta revista y cronista de la provincia don Alfredo Cazabán y muy en breve será formado el cuadro de clasificación e instrucciones a que ha de someterse la redacción de dicho catálogo. Otros proyectos abriga el docto padre Lemos, de amplio desarrollo con respecto a esa riqueza venerable del pasado y oportunamente daremos cuenta de ellos, limitándonos hoy a enviarle muy efusiva felicitación.»

Creo de gran transcendencia esta determinación del ilustre Prelado.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

ARTE GRECO-ROMANO

(Conclusión)

No es el hecho de haber sido hallada en las ruinas de ILLICI la escultura, lo que me ha movido a clasificarla de greco romana: no fué un instinto ciego el que me hizo decir tal. Teniendo en mi pequeña colección de monedas y de barros de ILLICI, objetos procedentes de todas las civilizaciones que han poblado esta comarca, mal podría decir mi parecer sin razones que lo abonaran.

«La escultura arcaica es inhábil para representar el desnudo, ignora la anatomía y viste el cuerpo humano con preciosos paños que pliega simétricamente y con adornos que puerilmente detalla. Su forma ofrece el mismo aspecto que las esculturas primitivas talladas en troncos de árbol. Algo de esto tiene el busto illicitano; nimiedad en el detalle, rigidez en el conjunto. La cara, de una dificultad grandísima para el escultor arcaico, la presenta con una sencillez de planos, que asombra. Los ojos, circulares en un principio, se prolongan y toman la forma de almendra, medianamente abiertos, como si les molestara la luz. La sonrisa de los primeros tiempos del arte y la carnosidad de los labios desaparecen poco a poco, hasta presentarnos el progresivo desarrollo del arte: la frente pronunciada, la nariz aguileña. En vano encarna los labios con rojo, para darles una expresión que el cincel no supo hallar y pinta los ojos y los ropajes y recurre a medios que rechaza después un arte más perfeccionado».

Mucho de esto tiene la estatua objeto de nuestra atención: ojos entornados, nariz recta, frente levantada, labios gruesos y pintados de rojo: sencillez de factura, pero singular maestría en la ejecución. «*El busto de Elche, verdaderamente no sonríe*», pero conserva reminiscencia muy marcadas de arcaismo oriental. A medida qne el arte progresa, la sonrisa desaparece. La excesiva riqueza de detalles y el simétrico plegado de la capa: la roja encarnación de que vá hecho mérito, en labios y manto, y el hecho de tener vacíos los ojos, indudablemente porque debería tener incrustadas algunas piedras o pastas de color que los animaran; y, sobre todo, esa inclinación de los párpados, que no pueden por menos de comunicar majestuosa placidez a la mirada, reminiscencias arcáicas. Ese mirada tan solemne, esa mirada que atrae, que fascina, que manda imperiosamente a nuestro espíritu, aun estando vacías las córneas y que presta a nuestro Apolo, vida intensa como las obras áticas, esa sobriedad de factura y precisión anatómica del modelado, no pueden por menos, que ser obra de un maestro griego. Las esculturas indígenas son más rudas y están torpemente trazadas. Díganlo las esculturas del Cerro de los Santos. El busto de Elche participa del estilo arcáico y del estilo clásico. Existen en él caracteres propios de la escultura primitiva y otros idénticos a los mejores modelos de la escultura griega. Presentan rasgos de una y de otra, de idea y de arte de espiritu y de materia. Con ser tan divina esa cara, propende uno a creerla una divinidad: con ser ese tipo tan afeminado, la creen no pocos mujer: con ser tan fastuosos el tocado y adornos, no puede uno por menos de creerla de real estirpe: con ser los caracteres todos tan en armonía con la indumentaria oriental, no puede uno por menos de atribuir a divinidad oriental, la representación de esa estatua. Y si así es, no le cuadra otra representación que la de un MITRHA APOLO, porque así lo revelan el tocado y las ropas: el simbolismo de la cabeza y los adornos del pecho: la tiara real y el collar triple, atributos únicos y propios de las divinidades: el disco rojo de la cabeza y el rojo manto que cubre la espalda izquierda. «*El color rojo era propio* ESCLUSIVAMENTE *del Dios de la luz*»; de igual modo que cada divinidad tenía el suyo adecuado.

Lo creo un Mitrha Apolo, porque así lo enseña el carácter de la figura y su tipo afeminado. A ser hembra, el artista no hubiera omitido los cabellos sobre la tersa frente: a ser hembra, la boca sería más fina y no tan grande: a ser hembra, el cuello no sería tan grueso y el pecho estaría más abultado. No se diga que no existen representaciones de Apoló con hábitos flotantes, porque citaría el *Apolo musageta*, vestido con la holgada túnica pítica. El nuestro también lleva túnica. No se contradiga en absoluto nuestra afirmación, porque precisamente, esa afeminación que presentan los signos fisionómicos de la escultura illicitana, cuadran perfectamente con el carácter del dios Apolo, que en todas las estatua que lo representan, sobresale en grado sumo. Creo

que es un Mitra-Apolo, porque así lo demuestra nuestra Historia. Recordemos a los Iberos adoradores del sol, e historiemos su venida a España y veremos a la tribu *Contestana* ocupando la Centestania, que les debe su nombre. Sigamos en sus viajes a los Fenicios, fundadores del mito y les veremos ocupar esta región, traernos sus palmeras, aquellas mismas palmeras de donde cada 500 años salía el *Fénix* para quemarse en Heliópolis; les veremos establecer el puerto y dejarnos establecer hasta hoy, indelebles huellas de su paso. Estudiemos a los griegos, con su extensa e interesantisinima teogonía, en la que ocupa distinguido lugar el culto del Sol, y les veremos ocupar por largos años estos países. Menciónese por último, la impetuosa acometida de los cartagineses y su corta estancia en ILLICI, pues que. levantados los pobladores de *Hélice*, como llama Diodoro a nuestro antiguo pueblo, y aliados con los Olcades, Oretanos, Vetenes y otros, dieron buena cuenta de los cartagineses. Suponer pues a este pueblo, eminentemente guerrero y comerciante, que apenas sentó su planta en ILLICI: suponerlo autor del célebre busto, es conceder a los cartagineses un honor demasiado grande. Ni aún intstituciones sociales, ni progresos literarios, ni mejoras o adelantos; no tengo noticia de que nada debamos a los cartagineses. Creo en fin que se trata de un Apolo, porque ya vimos el origen y desenvolvimiento del culto del sol en Oriente, y cómo pudo ser traído a Illici. Hasta el sitio del hallazgo corrobora lo que defiendo, porque el busto ha sido hallado en la parte más oriental de la loma de la Alcudia, frente por frente por donde asoma el sol, y sabida es la orientación de los templos de aquella época. No se olvide por último, que el culto de este astro, que bajo el nombre de Mithra se adoraba en Persia y que dividido por la hermandad mithriaca en siete clases colocadas cada una bajo la protección de las siete divinidades, Saturno, Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, Luna y Sol, fué *confundido* por griegos y romanos y extendido por estos, a todas las provincias de su dilatado imperio.

El hecho de haberse encontrado nuestra escultura, en el emplazamiento de las murallas de ILLICI, prueba que no debe ser anterior a la fundación, o mejor, restauración de la Colonia de Julio César. El sitio en que estaba la media figura, demuestra

claramente, que el ídolo estuvo en pie hasta los últimos tiempos de la existencia de la población romana, pues no es creíble, que una escultura del tamaño de la que es objeto estas líneas, permaneciera intacta en la superficie del terreno, sin sufrir deterioro alguno; y precisamente esta misma conservación y situación de la escritura dentro de ILLICI demuestran, que no debe ser anterior a la venida de los romanos a ILLICI.

Resumiendo lo dicho: Es muy probable que, dados los pobladores que ha tenido ILLICI, existiera en dicha Colonia el culto del Sol. Que en vista de los caracteres de la escultura hallada, pueda muy bien representar a un ídolo que tal divinidad simbolice, ya que no es tan seguro atribuirle otra representación de idea religiosa, por la imposibilidad de que concuerden el carácter típico de la escultura, con otra representación de divinidad que no sea un Mitra Apolo. Que el hueco de la espalda, difícilmente podría creer haya servido para otra cosa, que para un oráculo, pues que no había necesidad de que fuera tan grande para empotrar un espigón sustentante. Que precisamente la escasa labor de la parte posterior de la estatua, demuestra estuvo arrimada a un muro, lienzo o capilla, lo que confirma mi parecer. Que creo el busto, de estilo greco-romano y muy posterior a las esculturas del Cerro de los Santos, porque estando esculpido en ILLICI y teniendo un carácter tan profundamente griego nuestra escultura, y muy directamente influenciado por el arte romano, lo que no tiene fácil demostración, al suponerlo greco-púnico, porque, ni los cartagineses estuvieron en ILLICI con tanta calma para que cultivaran las artes hasta el punto de llegar a esa perfección, ni es creíble que esculpieran estatuas a sus naturales enemigos los illicitanos. Creo el busto hallado en las ruinas de ILLICI el día 4 de Agosto, greco-romano: esculpido por un artista griego, residente en ILLICI y que se inspiró en la idea religiosa que había de representar, recordando el origen oriental del culto y las costumbres y tradiciones de la localidad que había de venerarle.

PEDRO IBARRA Y RUIZ.

Desde Noviembre de 1897 en que se escribió y publicó este razonado y erudito estudio bien poco se ha adelantado respecto de la clasificación verdadera del busto. En el número siguiente adicionaremos algunas notas.—V.

Himno nacional de España a Covadonga (1)

¡Covadonga reclama loores!,
¡vuestras cuitas a un lado dejad!
¡ensalzarla a porfía, trovadores,
y en su obsequio las arpas pulsad!
¡Nobles bardos con cítaras de oro,
inspirados, mostrad vuestro ardor,
y ensayad hoy un himno sonoro
a su nombre, a su prez y a su honor.
¡Covadonga, de Ibéria atalaya!
¡Covadonga¡ que exclame el laud:
¡Covadonga!¡tu nombre bien haya!
¡Covadonga y Asturias!, ¡salud!
Covadonga es un ara bendita,
y el brillante y flamígero sol
que ilumina con luz infinita
la bandera del Pueblo Español.
Covadonga no es tésis quimérica,
es preludio y hermosa canción,
que prepara el viaje, que a América
realizara el insigne Colón.
Covadonga es el aura que baña
a la Patria preclara del Cid,
Covadonga es florón de la España,
inmortal y epopéyica lid.
¡Covadonga es un bello poema,
que los siglos habrán de cantar!
Covadonga es misterio y emblema,
cuya cifra ¿quien logra aclarar?
Desde el Deva de mansas corrien-
hasta el claro y risueño Genil, (tes,
«¡Covadonga!», repitan las gentes,
entre notas de acento viril.
Covadonga es montaña enriscada
dó Pelayo valiente se alzó,
y con bríos heróicos, su espada,
del Muslín la soberbia abatió.
Covadonga es un numen divino,
un sublime y hermoso ideal,
¡de la vida en el cruel torbellino
él nos sirva de antorcha triunfal!
¡Covadonga blasón y alegría
del perínclito y fiel pueblo Astúr!,
¡Covadonga! resuene a porfía
desde el Norte de España hasta el (Sur.
Nuestros fastos, que guarda la (Historia,
te saluden cantándote así:
¡Covadonga, aureola de gloria!
«¡Covadonga la Patria está en Tí»!
. . . . . .
Y en la escuela, la fábrica, el tem-
y en el fondo del rudo taller, (plo,
unos a otros nos demos ejemplo,
¡Covadonga cantando doquier!
¡Covadonga tu suelo sagrado,
fué el primero en que un día se oyó
de protesta aquel grito lanzado
contra el Moro que a España inva- (dió.
¡Covadonga sé tu el lazo fuerte,
la divisa de nuestro existir!,
¡Y deseémos mil veces la muerte,
lo ¿oyes? antes, que esclavos vivir!
¡Gloria! ¡gloria al egregio Asturia-
al intrépido y noble Titán, (no,
que ostentado la Cruz en la mano,
el Pendón arroyó del Islán!
¡Covadonga, jamás te olvidemos,
que al hacerlo sería baldón!
¡Covadonga, por siempre te honre-
como a faro de Fé y Religión! (mos,
Y si un hora algún pueblo extran- (jero,
intentara a la España humillar,
con ardor entusiástico y fiero,
¡aprendamos tu nombre a invocar!
¡Covadonga, recibe el acento
que exhalamos con gran frenesí,
y digamos en todo momento:
«¡Covadonga la Patria está en Tí!»
. . . . . .

JOSÉ MOLERO ROJAS.
Capellán del Ejército.

Madrid-Diciembre-917.

(1) Nuestro querido amigo el autor de esta poesía tiene especial complasencia en consignar aquí, que se halla conforme de todo punto con las ideas vertidas en un hermoso y patriótico artículo que ha publicado en la Revista «Asturias», el pasado mes de Noviembre, el ilustre y entusiasta asturiano D. Mariano Zabala. En dicho trabajo manifiesta el indicado escritor la duda que abriga, quizá fundada, de que España no se decida a celebrar el Centenario de Covadonga, el próximo año de 1918, como fuera de desear, es decir, con toda la pompa y esplendor que merece tan histórico y memorable acontecimiento. Teme Zabala, que tras de tanto hablar, todo quede reducido a humo y que del Centenario de Covadenga, que debiera ser según él la fiesta de La Patria, no resulte más que palabrería y se esfume en el vacío, sin dejar huella ni recuerdo perdurable.—Ya tratará LA ALHAMBRA de ese memorable centenario y del libro que el señor Molero prepara y que se publicará el año próximo.

Crónicas femenina.

El mal y el bien de la guerra

¿Quién ignora los muchos males que causa la guerra?; díganlo las naciones beligerantes y contéstenlo las neutrales.

Pueblos enteros que se derrumban, porque los barren avalanchas de fuego; santidad de hogares hollados por invasoras plantas; bellezas de paisajes y maravillas arquitectónicas, arrasadas por la demencia del orgullo y la locura del mal; el derecho de gentes escarnecido y la castidad femenina allanada...

Males son esos que van unidos en tétrico maridaje con el hambre y con la desnudez, con la pobreza y con el desamparo; con el horror y con la locura.

Lágrimas y sangre amasan el pan de munición que comen los infelices soldados y el paisanaje que, como ellos, corrió la misma suerte por el sólo hecho de vivir en un país atacado de hidrofobia guerrera.

Pesadumbres y dolores forman los nidos, que sobre la ruina de los hogares tejen pobres y desamparadas familias, mientras duelos y quebrantos anidan, a la vez, en sus corazones.

¿Hay cuadro más exacto en donde el espíritu del mal haya dejado impresas sus huellas que esos pueblos por donde la avalancha humana de barbarismo pasó sembrando la desolación y la muerte?

Pero en medio de ese campo de escombros macabros surgió la vigorosa figura del feminismo sano, moderno, piadoso, fuerte como el de las heróicas mujeres del Antiguo Testamento, rebosante de las virtudes que coronaron a aquellas santas que se llamaron Isabel de Hungría, que curaba leprosos; Casilda, que llevaba pan de rosas a los cautivos de su padre, y Juana Manuel, mujer de Enrique II, llamada la madre de los pobres.

Coqueterías y fililiés adornaban antes a las mujeres, porque su destino era el de agradar al sexo fuerte, pero esos castillos de naipes que la frivolidad levantó en los cerebros de gráciles muñequitas de carne, fueron destruídos al soplo del dolor para levantar en sus puestos verdaderos y firmes palacios al altruismo y a la filantropía.

Resurgieron las mujeres en una rediviva caridad, en un patriotismo inusitado, en una admiración plena hacia los luchadores, como si el fuego de las baterías hubiera purificado sus almas y la sangre lavara los corazones...

París, Londres, Berlín, ciudades en donde lo frívolo y superficial absorvía la atención femenina, son hoy fábrica, taller único, laboratorio, en donde se fabrican municiones, se confeccionan equipos sanitarios y se hacen medicinas.

Y toda esa actividad, muy superior a la de los tiempos de paz, es movida por el único impulso de las mujeres, por esa fuente de energías que dá vida a los hombres, alimenta a los hombres y cura a los hombres heridos por causa de la razón sinrazonada.

El mal de la guerra trajo el bien de la mujer, por que su espíritu nació a la vida de la actividad y su corazón aprendió bondad en la escuela del dolor.

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes Asturias Noviembre 1917.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Elegantes cúpulas que avanzan sobre los dos lados mayores de este patio interrumpen la cadena de las arcadas. Las terrazas aéreas que las dominaban otras veces fueron rebajadas a últimos del siglo último, bajo una techumbre digna del mal gusto moderno. En el centro del patio se eleva la *Fuente de los Leones* que cubren como una guirnalda de flores, los naranjos, jazmineros y adelfas. Nos figuramos una gran copa de alabastro posada sobre la espalda de los doce leones de mármol; en su cima una linda fuente cónica, de donde huían las aguas burbugeando para caer de cascada en cascada, y mezclarse con los surtidores que las bocas de los leones arrojan sin cesar.

Las bóvedas cimbradas de las galerías, no repiten ya, desde hace mucho tiempo, el dulce murmurio de la *Fuente de los Leones*, «El agua se ha agotado, dice la leyenda, en lavar la sangre de las cabezas de los Abencerrajes, que había manchado el suelo». Todavía existe en Granada más de un viejo español que recuerda haber visto vagar las sombras blancas de tan ilustres vencidos, a la luz de la luna, bajo las misteriosas arcadas de la Alhambra desierta; más de uno, durante el silencio de la noche, ha oído, lleno de pavor, quejarse las víctimas, o el romance amoroso que el valiente abencerraje canta a la reina mora, la infortunada Alfaima.

Poseídos de estas tradiciones que nuestro guía creía a puño cerrado, y que fascina el carácter superticioso de los españoles, penetramos en una gran sala cuadrada, con una ventana en cada una de sus paredes, sala donde los abencerrajes fueron degollados de orden de Boabdil. El gobernador de Granada mandó aserrar, en 1837, las maravillosas puertas de marquetería que la decoraban. La bóveda, parecida a una inmensa colmena, está cuajada de estalacticas de estuco, cuya blancura deslumbrante se destaca sobre un fondo dorado.

Al salir de la *Sala de Abencerrajes*, visitamos, a la extremidad del patio, muchos salones ricamente decorados, y cuyos artesonados están revestidos de curiosas pinturas.

En uno de ellos, la *Sala de Justicia* se ven retratos de moros sentados en un diván; datan de 1460 y nos dan a conocer los ricos trajes que usaban en aquella época los moros granadinos. Más lejos nos fijamos en unos frescos que representan motivos de amor y de caballería, casas y torneos.

Nos vino a la memoria el versículo del Corán que prohibe a sus fieles representar toda criatura viviente: aquí un moro derriba a un caballero cristiano; allí una mujer eucadenada y teniendo un león atado con una cuerda, es libertada por otro caballero; más allá, juegos de españoles a caballo, y de moros con sus vestidos flotantes. El artista (indudablemente algún cristiano renegado) que pintó estas sencillas escenas de costumbres de otros tiempos, ignoraba en absoluto las leyes de la perspectiva. Todos sus personajes, pintados sobre cuero de Córdoba, están colocados en el centro de un fondo de oro, y confundidos con los pájaros, los árboles y las casas.

Volviendo sobre nuestros pasos, y atravesando el patio de los Leones, entramos en el pabellón frontero a la Sala de los Abencerrajes. En este lugar apartado del palacio se encontraban los retretes misteriosos de los reyes moros y aquella espléndida *Sala*

de las dos hermanas, sin igual, por la profusión y gracia de su ornamento.

La Alhambra produce en la imaginación y en el alma la impresión más profunda de la belleza en el arte. No sorprende por su grandeza, y nos pareció más pequeña de como nos la representaron pésimos grabados; pero en hermosura es incomparable, debido en absoluto a la gracia exquisita de sus proporciones. La elegancia y la armonía se elevan hasta el arrobamiento. Esto no es un palacio, es un cuento de hadas. Para haberlo soñado, para haber convertido este sueño en magnífica realidad, era necesario ser rico, joven, feliz, y al mismo tiempo poseer el entusiasmo de un poeta y la magnificencia de un monarca.

M. Duvergier de Hauronne en la Alhambra=El Generalife=El sepulcro de Gonzalo, llamado el "Gran Capitán"=La "causerie" francesa en Granada.

No debemos abandonar la Alhambra sin hablar de un libro que nos mostró uno de nuestros compatriotas, residente entonces en Granada, M. Couturier; libro que para un viajero, encerraba bastante curiosidad; era como pasar de lo severo a lo grato. Este libro, donativo del príncipe Dolgorowki, estaba destinado a recoger las impresiones y los nombres de los turistas.

Leímos en la primera página: «La mayor parte de los viajeros que visitan este palacio tienen la pésima costumbre de ensuciar las paredes con sus nombres y sus pensamientos, el y príncipe Dolgorowki deja este libro a la Alhambra, para evitar en lo sucesivo semejantes ultrajes».

La primera firma que vimos se remontaba a 1829. Era la del vizconde de Saint-Priest, embajador de Francia, después uno de los miembros más influyentes de la Asamblea legislativa, que visitó en aquella época la Alhambra con la embajadora.

Más abajo, otro turista había estampado su nombre, turista poco célebre entonces, no teniendo otra pasión que las literarias, pero poseyendo ya toda la vivacidad, toda la petulancia, que después le hemos conocido, cuando ya era una notabilidad política. Aludimos a M. Duvergier de Hauranne, quien daba magistralmente a la Alhambra una especie de *satisfecit*, al escrribir en el registro: «He visitado este palacio del que he salido satisfecho».

Es sensible que los Gobiernos y los Ministerios que se han sucedido desde 1830, no hayan obtenido siempre de M. Duvergier igual *certificado*.

Al día siguiente nos encaminamos al *Generalife*. Un sendero estrecho que rodea la Alhambra nos condujo a esta casa de campo de los reyes moros, pasando por delante de la *Torre de Siete Suelos*. Nos detuvimos un momento cerca del sitio donde se levantaba en otro tiempo la *Puerta de los Molinos* que había visto huir al desgraciado Boabdil, y llegamos en seguida al Generalife. Nos encontrabamos transportados en medio de jardines maravillosos que dominan la Alhambra, y descienden de terraza en terraza hasta el pie de la colina, cerca de las orillas del Darro; encontrábamos a cada paso surtidores y manantiales de agua viva, que servían antiguamente para alimentar los depósitos del palacio árabe.

En la cima de la colina se elevan dos elegantes pabellones unidos por medio de una larga galería. Las moriscas ventanas de esta especie de cláustro dan vista a la ciudad y a las bellas llanuras de la vega. Las paredes están recargadas de arabescos y de bordados delicados, y para hacerles toda la justicia que merecen, sería preciso no haber visto la Alhambra. El interior de las habitaciones decoradas de mediocres pinturas, merece poco ser visitado. En un jardín particular nos hicieron fijar la atención en el ciprés de la reina Alfaima; allí, según la tradición, fué sorprendida esta reina por el traidor Gomel en el mismo instante en que ponía una corona de flores sobre la cabeza del hermoso abencerraje. Si nos merecen crédito los autores españoles, entre otros D. José Hidalgo Morales, que publicó en 1842, una memoria histórica y crítica sobre antigüedades de Granada, el ciprés de la reina Alfaima contaba ya, en tiempo de Boabdil, más de doscientos ochenta años. Este árbol, en efecto, nos pareció de una antigüedad respetable; había escapado de muchos peligros.

Por la traducción

F. CÁCERES PLÁ.

(Continuará)

Para la Crónica de la Provincia

Las Fiestas Concepcionistas

No he de describir ni tratar extensamente del famoso monumento del Triunfo (1); en las *Guías de Granada* (por ejemplo, Jiménez Serrano, Lafuente, Gómez Moreno, Valladar y otros) pueden hallarse curiosos datos, y en el interesante estudio de de Gómez Moreno *(Boletín del Centro Artístico*, núm. 6 y 7, año 1887) se consignan las vicisitudes del proyecto y ejecución de esa hermosa obra de Alonso de Mena. Era ese monumento tan reverenciado, que un señor ventiquatro de Granada se encargó de sostener y cuidar los famosos 25 faroles que lo alumbraban, (2) y a su muerte, dejó una casa de su propiedad en el Triunfo, para costear con su producto el aceite y cuido de los faroles (Documentos del Archivo del Refugio).

Por esa veneración que Granada profesaba al monumento y al Misterio sacrosanto que representa, los libelos heréticos a que antes me he referido, causaron tan grande sensación, que desde el 6 de Abril de 1640 en que amaneció en la Casa Ayuntamiento el cartel infamatorio, hasta Junio en que según Jorquera fué preso por la Inquisición uno de los ermitaños del Triunfo que confesó ser el autor de los libelos, no cesaron las fiestas de desagravios. Se celebró la noticia de la prisión, con procesiones de acción de gracias, luminarias, disparos de artillería y fiestas reales de toros el día 29 de Agosto, sin perjuicio de otras corridas que se verificaron antes (JORQUERA, *Anales*, tomo citado).

(1) Según Heredia Barnuevo, el 29 de Setiembre de 1621, acordó el Ayuntamiento erigir un trofeo de la Concepción en el Sacromonte, nombrando a dos Caballeros veintiquatros para que realizaran la obra, pero otros asuntos indispensables lo impidieron, «difiriéndola de uno a otro año hasta el de 1631» en que se terminó el Monumento del Triunfo. También refiere que en 1738 un señor capitular erigió a sus espensas la primorosa columna del Sacromonte dedicada a la Virgen y el Ayuntamiento costeó el camino «desde la falda hasta la cumbre del santuario,... para su culto y veneración» (libro cit. páginas 202 y 203.

(2) De los veinticinco faroles quedan unas cuantas luces que costea la piedad de unos vecinos. Los faroles, que debían ser parecidos a la elegante y artística verja desaparecieron y la verja se quitó sin que haya sido escuchada la Comisión de monumentos que hace 2 o 3 años pidió al Ayuntamiento la repusiera a su lugar.

En Octubre, continuaban todavía las fiestas, y refiere Jorquera, que en la organizada por el gremio de la especería en el convento de S. Basilio (hoy Colegio de Escolapios) hubo fuegos después de la procesión y como remate, «un grandioso sarao que se hizo en el compas, que se acabó a la media noche; estuvo toda la fiesta por mayor cumplidísima, si por desgracia no tuviera en los fines algo de acibar por haber muerto a un hombre esta noche allí, entre los álamos, que causó grande lástima a todos...»

Jorquera anota aún otro acontecimiento: el auto de fé celebrado el 16 de Diciembre del mismo año 1640, en el Convento de Santa Cruz (Santo Domingo), en que «fueron penitenciados siete personas, quatro hombres y tres mujeres, entre ellos ...el hermitaño del Triunfo», a quien «sacaron con un sambenito y le condenaron para las galeras por diez años...»

Para estudiar todo lo referente al culto de la Inmaculada en tierras granadinas, sería curioso conocer también lo que por ejemplo, en 1618 hizo la Colegial de Baza, «donde por el V. Cardenal Cisneros de inmortal fama, se difundió la primera Confraternidad de misterio que hubo en este Reino, que favoreció con ser su primer hermano mayor el César Carlos V»... *(Heredia Barnuevo*, libro cit. pág. 183).

Los centros de instrucción, la Universidad y los famosos colegios de enseñanza, las corporaciones todas, la Real Maestranza, Granada entera, continuó con singular entusiasmo la veneración y culto a la Inmaculada. En esta revista, he publicado varias notas referentes a este asunto y en particular al curiosísimo drama alegórico titulado *Palas y Mercurio* representado en el Colegio de S. Bartolomé y Santiago en 1762, «en celebridad del nuevo Patronato de María Santísima en el inmaculado Misterio de su Concepción en gracia» (véase número 125, 1915), y a la vista tengo otra obra dramática: *Lóa en celebridad* del día *solemne de la Purísima Concepción*, que representaron los caballeros colegiales Juristas del Sacromonte, interesante obra de D. Juan Pedro Marujan y Ceron, censurada por el famoso don Juan Velazquez de Echevarría, que dice que toda ella «está respirando afecto a el mysterio, y limpia de quanto pueda ofender a la Theología y Regalias de S. M...»

Este Sr. Marujan fué aquel mismo año de 1767 el autor del

folleto referente al Corpus (todos los años se imprimía uno con la explicación del adorno de Bibarrambla), y Fr. Tomás de Cardera en la censura de la loa por orden del Provisor, consigna esta curiosísima nota: «Tengo el honor de que al autor, y a mi nos hayan calumniado sobre la Obra del Corpus y mi aprobación»... ¿Qué sería ello?... La Loa es muy interesante y otra vez trataré de ella (1).

¿Por que a los entusiastas festejos de los siglos XVII y XVIII especialmente, ha sucedido la indiferencia de hoy, indiferencia agravada al celebrarse este año el Centenario en Sevilla con singular grandeza?

Suceden aquí cosas verdaderamente inexplicables, pero que revelan lo que he dicho varias veces: Granada pierde su carácter como ninguna otra población española.—V.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada

Continuación

Entre las obras que hay en provincias, merecen citarse la Colonia del Ave María, fundada en la vega granadina por el Doctor Manjón y que todos conocen; la Sociedad protectora de niños, de Valencia, de idéntica organización que la madrileña; el Asilo Toribio Durán, dirigido por los religiosos de San Pedro Ad-Víncula, en Barcelona, instituto importantísimo, cuya acción benéfica llega hasta sacar al joven «de la cárcel mediante la libertad provisional, solicitada en debida forma de la Audiencia que suele acceder a ello para su ingreso en la mencionada Casa»; el Patronato de Santo Dominguito del Val, de Zaragoza; el Asilo de los Desamparados, de Almería; el Asilo para huérfanos, de Oviedo; el Asilo de niños, de San Sebastián, y en fin, el Asilo del Santísimo Cristo de la Gratitud, de Ciudad-Real.

«La protección de los niños abandonados—dice Juderías—está, pues, más que iniciada en España y cuenta nuestra Patria con instituciones que nada desmerecen al lado de sus análogas

(1) Marujan, según Cotarelo era «un poeta gaditano de fama, sobre todo en lo satírico y jocoso», y traductor de libretos de ópera *(Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800 (págs. 256 a 259 y 286).*

D.ª Isabel y D. Fernando

D.ª Juana y D. Felipe

Cabezas de las estátuas yacentes de los sepulcros de la R. Capilla.

del extranjero; pero aún tenemos que trabajar mucho para elevar esa protección al grado de intensidad propio de una nación moderna, desterrando la indiferencia, causa de tantos males, castigando los abusos, suprimiendo el tan favorecido sistema del expedienteo, que anula por completo las obras más hermosas; haciendo incansable propaganda a favor de los niños, es decir, a favor de la España futura, si queremos que esta sea grande y poderosa como en los tiempos pretéritos», pues, según Aramburu «preparar y orientar con acierto una generación es conquistar el porvenir».

No hay, según he podido observar, todavía una institución completa, ideal, que reuna en sí la labor del pedagogo, del criminalista y del psiquiatra o médico psicólogo, según lo exigen as modernísimas teorías científicas, teniendo todas algo bueno ly, por desgracia, mucho malo. No puedo tampoco, daros una teoría completa, pues estoy ayuno de conocimientos, y aunque con muy buen deseo, no podré exponeros más que algunas instituciones sueltas, y que unidas pudieran por resultado el modelo ideal que se busca ha tiempo, y que consiste, según pide el señor Tolosa Latour, en «el amparo a la madre abandonada, la reglamentación de la lactancia mercenaria, la inspección de los sitios o lugares donde la infancia se acoje o reune, la investigación de los imnumerables daños, servicios y explotaciones de que pudieran ser objeto los niños abandonados y aun aquellos que no siéndolo padecen crueles tratamientos; la denuncia y persecución de estos delitos ante los tribunales de justicia; la educación protectora indispensable a los niños abandonados, rebeldes, incorregibles, delincuentes; la instrucción y amparo de los llamados anormales en sus distintos aspectos, comprendiendo aquellos que por deficiencias orgánicas o dolencias graves, no hallan acogida inmediata en los asilos y escuelas, necesitando sanatorios especiales, la vigilancia y exacto cumplimiento de las leyes y reglamentos protectores y, último, el estudio paciente y constante de las reformas que la experiencia aconseje respecto a lo ya legislado y prevenido, llevando la acción protectora más allá de las fronteras con el fin de conseguir la creación de una liga internacional de protección a la infancia, eran, a juicio de los verdaderos patriotas de acción, los puntos culminantes que deberían informar la gran campaña protectora en España.»

En cuatro períodos podemos dividir la protección al niño, a saber: 1.º protección a las madres, durante el período de su preñez; 2.º protección al niño desde su nacimiento hasta la edad de dos años; 3.º desde dos a doce años y 4.º desde esta edad hasta los veinte años.

Empezamos la protección a los niños por asegurar la vida de las madres, pues conforme dice Hudry Menos en la Revue Socialista, «las condiciones físicas y morales pueden causar perjuicios al ser en gestación», y ¿que condiciones son las que tienen las madres pobres, qúe necesitan ganar para asegurarse el sustento suyo y el de su familia? Con este fin hay creadas Casas de Maternidad que reciben a las madres el septimo u octavo mes de su embarazo, instituciones que no dan el resultado apetecido, puesto que como asegura Morivol, no faltan logreras de la maternidad, que se acogen en las casas lo más pronto posible, y despues que salieron dejan el hijo en la Inclusa y se buscan una casa para servir de nodrizas, y después, una vez que se rompió el sagrario de la honra, se repetirá la función con idénticas películas. No es esto lo que se precisa, lo que urge que se creen son asilos-talleres, en donde se emplearía a las mujeres en trabajos que no ofrecieran ningún peligro, sujetándolas a un régimen higiénico del que se proscribirían las bebidas alcohólicas, y que al propio tiempo podrían ser escuelas de madres, en la que estas recibieran enseñanzas morales y médicas, misión la segunda encomendada las más de las veces a una vecina tan ignorante como ella, y abandonada por completo la primera, siendo como son tan necesarias, sobre todo a los padres *per accideus*, de donde provienen generalmente todos los niños abandonados.

Para el segundo período que hemos nosotros indicado, se podría, si el niño era abandonado, entregarlo a familias caritativas, morales, religiosas, de conocimientos, pero de ninguna manera llevarlo a la inclusa u hospicio, tal como están organizados hoy, en donde el niño es mal tratado, por lo general; tratamiento, que queman la sangre de los niños,—según Fenelón—y que hace que el cuerpo tierno aún, y el alma que no tiene ninguna inclinación hacia ningún objeto, se incline al mal; se hace en ellos una especie de segundo pecado original, que es manantial de mil desórdenes cuando sean mayores; procedimiento, el mejor, que

se emplea en Alemania, y para que veamos su importancia, traeré a vuestra memoria la principal de las instrucciones para el cumplimiento de la ley de 1900, que dice: «mientras los fines perseguidos por la educación protectora, puedan lograrse mediante el ingreso del menor en una familia, deberá darse la preferencia a la familia. Desde luego es evidente, el menor no tiene aún edad de ir a la escuela y no existe una perversión moral acreditada, o cuando después de permanecer en un establecimiento, y esté acostumbrado a la disciplina, se halle fuerte de cuerpo y de espíritu. Al elegir la familia se tendrá primeramente en cuenta, que ofrezca al menor determinadas garantías de educación religiosa y moral, y sólo podrán elegirse, las que vivan en condiciones regulares y dispongan de una casa suficiente. Se preferirán además las familias que vivan en el campo o en ciudades pequeñas, y que brinden a los educandos ocasiones de ocuparse en trabajos agrícolas o de horticultura... Con el cabeza de familia deberá hacerse un contrato relativo a la admisión del menor, por virtud del cual, se comprometa a admitirle en su familia, a educarle religiosamente, a obligarle a asistir a la escuela, y observar orden, limpieza y laboriosidad. Se obligará además el jefe de familia a cuidar bien del menor, a darle cama aparte, a facilitarle alimento suficiente, a vestirle con modestia, pero con decencia, a prestarle auxilios facultativos en caso de enfermedad, a emplearlos en trabajos apropiados a su edad y sexo, y a no abusar de sus fuerzas haciéndole trabajar con exceso.»

JORGE FLORES DIEZ.

(Continuará)

En un castillo provenzal

El foso está en ruinas, sin guardas al rastrillo,
reina un silencio triste bajo la antigua arcada;
¡no hay restos ya de vida en la feudal morada
donde habitó aquel noble señor de horca y cuchillo!
La yedra va escalando los muros del castillo,
abrazan sus raices la torre abandonada,
y de nocturnas aves la turba huye espantada,
de mi inseguro paso ante el rumor sencillo.
Sobre marmórea espada puesta la inerte mano
se eleva la escultura del viejo castellano,
perpétuo centinela de oscuras galerías.
Y sueño que los vientos repiten tembladores,
las cántigas amantes de dulces trovadores,
cantando las leyendas de los pasados días.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

De arte.

Los retratos de los Reyes Católicos

A mi querido amigo el estudioso y erudito investigador Ricardo de Orueta, autor de los notables libros *Pedro de Mena* y *Berruguete y su obra*, me dirijo, para que con su competencia bien probada y su incansable amor al trabajo, de cima a la investigación que allá en 1903 a 1906 se comenzó para averiguar los verdaderos retratos de los reyes Católicos. Por entonces publiqué artículos, investigaciones y notas de arqueólogos y críticos, y también del que estas líneas escribe, y expuse un curioso antecedente de verdadera importancia: al hacerse un vaciado primoroso por cierto, obra del inteligente escultor Navas—de las cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos y de D.ª Juana y D. Felipe, en la Real Capilla, vióse lo que a la simple vista por la altura de los sepulcros no puede verse: que así como los rostros de D.ª Juana y D. Felipe son casi ideales, los de los famosos monarcas tienen toda la apariencia de ser retratos, como puede comprobarse muy bien en los fotograbados que se publican en este número.

Llamé la atención acerca de ello y con motivo del centenario de la muerte de Isabel I en 1904 se escribió mucho y respecto de ello pueden consultarse los tomos de LA ALHAMBRA, (1903, 1904 y 1905 especialmente); pero la cuestión quedó sin resolver, y Orueta que ha estudiado muchos documentos relativos a la Real Capilla buscando explicación a otro punto de crítica histórica: el esclarecimiento de si el Francisco Berruguete, pintor de S. M., que resulta como encargado de unas pinturas murales, que no se hicieron en la Real Capilla es el mismo Alonso Berruguete pintor, escultor y arquitecto a quien Orueta ha estudiado concienzudamente en su referido libro,—quizá haya tropezado con algun dato de interés referente a los sepulcros y estatuas reales.

Respecto de esos sepulcros ya se sabe que hay otra cuestión pendiente: quien es el autor del de Fernando e Isabel. Lafuente en su *Guía* dice, que en su tiempo se hablaba de que los trabajó Vigarni o Borgoña, según unos, y según otros uncs genoveses. Jiménez Serrano creyó que el de los Reyes Católicos fué

hecho en Génova por italianos y el otro en Granada. Madrazo, en su notable monografía *El sepulcro de los Reyes Catolicos* (Museo español de antig. t. I), publicó nuevos y curiosos documentos, probando que el autor del sepulcro de Fernando e Isabel, fué Bartolomé Ordoñez, paisano de Siloee. Como Ordoñez murió en Carrara en 1520, sus discípulos Victorio Florentino llamado Cogono, Domínico y Cristóforo, cumpliendo la voluntad del maestro vinieron a Granada en 1522 y dejaron colocado en el mismo año el sepulcro, como en 1526 Andrea Navagiero lo vió, consignándolo en sus famosas cartas. Justi, el notable arqueólogo alemán, ha querido demostrar después que esa obra no es de Ordoñez, sino de Domenico Fancelli (o Domenico Alejandro Florentino), pero hasta ahora, y repito lo que dije en mi *Guía de Granada*, nota a la pág. 72, «los datos en que Justi fundó su opinión o no son los que yo he leído o no me convencen por falta de pruebas»...; además, de que en mi citada *Guía* he consignado graves errores de Justi respecto de Granada y de artistas españoles. Traté de este asunto, en particular, en mi estudio *La Real Capilla de Granada*, diciendo: ...«porque es el caso que los discípulos de Ordoñez trajeron el sepulcro a Granada y en 1524 dicé Fonseca en su memorial: «faltan para cumplimiento para traer e asentar los bultos del Rey Don Felipe e Reyna Doña Juana»,... y Carlos V, en una cédula de 1526, al Capellán mayor, que se estaban labrando los sepulcros de sus padres en Génova, y que «se espera bernan en breve»... (pág. 79).

Publiqué ese estudio en 1892 y escité noblemente al señor Gómez Moreno, que había dado a conocer la opinión de Justi, para que publicara íntegras las razones del arqueólogo alemán, pero no fuí atendido ni entonces ni después, ni he podido hallar otros estudios de Justi que algunas monografías relativas a España y en las que hay errores, como ya dije, que no he citár aquí porque no se tache el caso de ensañamiento. Lo cierto es que por lo que hasta ahora he visto, la cuestión de Ordoñez o Fancelli no está aclarada todavía.

Al hacerse el vaciado, viéronse detalles de modelado tan interesantes, que publiqué fotograbados de las cabezas, llamando la atención acerca de ellas y excitando a su estudio. Entonces recordé la noticia de Lafuente en su Guía o *libro del viajero* (pági-

na 244) de que en sus tiempos, «el rey de los franceses mandó a Granada una comisión de artistas para que sacasen en yeso una copia de ellos (de los sepulcros); cuyo encargo ha sido desempeñado satisfactoriamente», y pienso que esa copia, o no fué un conjunto de vaciados, lo cual quizá no les sería permitido a los franceses, o no se estudiaron por los ilustres artistas granadinos de aquella época los rostros de Fernando e Isabel para deducir del examen de las notables esculturas que esas dos cabezas están copiadas de interesantísimos retratos, cuyo paradero sería muy importante averiguar.

No sé porqué tengo algunas esperanzas de que mi querido amigo Orueta haya encontrado algo que pueda ser útil en esta cuestión. Espero que ha de decírnoslo y que ha darnos también su opinión acerca de los expresivos e inteligentes rostros de los inolvidables monarcas, cuyos restos hónrase Gradada en custodiar, cumpliendo la voluntad de la Reina, que dispuso en su testamento se la enterrara en Granada, en el convento de S. Francisco de la Alhambra, o donde D. Fernando eligiese sepultura, pues ella quería que su cuerpo descansara «junto con el cuerpo de Su Señoría, porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo e que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo»... (Testamento y Códicilo de Isabel I).

He recordado estas hermosas frases, porque todavía hay quien sostiene que el desacuerdo entre los esposos era indudable en todo.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A título de inventario solamente, citamos las siguientes publicaciones de que hablaremos en breve: *Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800,* por don Emilto Cotarelo, secretario de la R. Academia Española; *Memoria* del curso de 1916 a 1917 y *Discurso* del Director del R. Conservatorio de Música y Declamación don Tomás Bretón y Hernandez; *Episodios de la guerra europea,* cuadernos 73 al 76, con interesantes ilustraciones (Casa Alberto Martín, Barcelona); *Granada 1918,* Revista Almanaque Guía Comercial de Granada, su provincia y Málaga; *Almanaque* literario, comercial e ilustrado para 1918, en Granada; *El eco del aula,* revista quincenal (Granada, 1 Enero) y otras muchas revistas y periódicos de Madrid y provincias.

El Regionalista de Sevilla (26 Dbre.), comienza la publicación de un notable estudio de Gutichot, titulado *Panorama de civilizaciones en Sevilla-Resumen de la historia sevillana,* de bastante interés para Andalucía.

CRÓNICA GRANADINA

Conciertos Loyonnet.—Teatros, Indiferencias y Regionalismos.—El Doctor Hernando.—Fin de año.

Tampoco hemos quedado muy bien ahora con el joven y notabilísimo pianista Paul Loyonnet. En los tres conciertos que ha dado en el teatro Cervantes apenas se habrán cubierto los gastos. Sin embargo, el gran artista va encantado de Granada y de lo bien que le han comprendido nuestros aficionados.

Loyonnet es muy joven, modestísimo, estudioso y entusiasta de España y de su música, a la que rinde admiración interpretando de admirable manera a Albeniz y a Granados. Portentoso como ejecutante, de una claridad y precisión sorprendente, tiene alma de artista y comprende a los clásicos y a los modernos. Recuérdame a Sauer, aunque la fogosidad de la juventud le hagan incurrir alguna vez en aligerar los ritmos y los tiempos, que aquel insigne artista respetaba con pulcra delicadeza, como su portentoso maestro Antonio Rubistein.

Es Loyonnet esquisito intérprete de Chopín y de Mendelhson. Aquél, resulta con todo el encanto de su apasionado romanticismo; éste, con la belleza y elegancia supremas que distinguen sus obras.

En Marzo o Abril volverá a Granada. El Centro artístico, que le ha nombrado Socio de honor, y los muchos aficionados que le han aplaudido, deben preparar un desagravio al gran artista y ferviente admirador de nuestras famosas bellezas naturales y artísticas. Loyonnet merece esa demostración de afecto; ese acto de justicia.

—El público anda todavía alejado de los espectáculos. Parece que las temporadas de la Argentinita y de Sagi Barba lo han rendido; por que es el caso que en Isabel la Católica actúa una muy discreta y apreciable compañía de zarzuela «grande y chica», y ya sea por lo desapacible del tiempo, ya por que... si, razón que acreditó de indiscutible el famoso vendedor de garbanzos tostados que decía *vienen... porque vienen,* el público no acude con la asiduidad acostumbrada en esta época de Pascuas.

Figuran en la compañía artistas muy estimados de nuestro público: la hermosa tiple Avelina Vicente, la gentil y graciosa tiple cómica Srta. Campoamor, el notable tenor Paulino Victoriano, el muy inteligente actor cómico Martelo y otros que en nada desmerecen en el discreto conjunto; el repertorio es culto y escogido y el público... ¡tiene frío!...

Los que recordamos otras épocas en que había en Granada menos dinero, y sin embargo funcionaban comódamente dos teatros, y aun aquel muy conocido llamado de la *berruga* en que adquirió su fama, refrendada después en Madrid, el chistosísimo actor Mesejo, no nos explicamos lo que hoy sucede, como no sea considerando incluídos los teatros en ese cambio de carácter y direcciones de que he hablado muchas veces, cambio causante de la indiferencia característica de ahora, en la cual se han consumido los restos de

la antigua Granada de la *Cuerda*, el *Pellejo*, el *Liceo* y las *Delicias;* las tertulias y reuniones en que se hacía arte y letras y la juventud se divertía honestamente; las fiestas populares encarnadas en nuestras costumbres y tradiciones, el granadinismo, en fin.

En aquellos tiempos, por ejemplo, el estandarte Real de la Ciudad que se tremola los días 1 y 2 de Enero en los balcones de las Casas Consistoriales, llamábase con error histórico disculpable por la veneración en que se le tenía, «Pendón de Castilla», pero se le consideraba como reliquia representativa de los altos timbres de la Ciudad: enseña de fueros y derechos locales, y por eso, en una revolución en que se combatía por la libertad, pecho a pecho y cara a cara, se le subió a la torre de la Vela y cuando bajó de allí en triunfo, sirvió a Isabel II para que, consolidando los honores que la Reina Católica otorgó a Granada en 1492 y después, añadiera aquella el cuarto cuartel de su heróico y celebérrimo escudo. Entonces, cada vez que el regidor—que representa al antiguo Alferez mayor de la Ciudad,—decía: *Granada, Granada, Granada,* el pueblo, a quien las luchas políticas no habían arrancado aún la fé de sus corazones, descubríase con respeto y contestaba entusiasta a los vivas a los reyes, a España y a Granada!... Hoy, nadie se descubre, nadie se conmueve y todos se ríen de muy buena gana, cuando unos cuantos chicos, la mayor parte de ellos, analfabetos, contestan a aquellas voces que tanto significan para nuestra historia, *qué!...*

¡Triste decadencia la de Granada, por que representa la pérdida de carácter, de ideales, de amor a la ciudad!.... En el estudio de ese problema me he fundado siempre para creer que aquí no pueda germinar el Regionalismo, y así se lo dije francamente a mis queridos amigos de Sevilla Guichot e Infante. Dios haga que alguna vez me confiese equivocado.

—Por iniciativa de nuestro cultísimo amigo y colaborador Alberto Segovia, estúdiase un homenaje al inolvidable sabio D. Benito Hernando, que fué ilustre catedrático de nuestra Universidad; que aquí amó y se unió a la virtuosísima compañera de su vida, quien en poco tiempo ha visto morir al fruto de su matrimonio, primero, y despues al esposo queridísimo. Segovia propone que se coloque una lápida en la casa en que Hernando murio en Guadalajara, y ese proyecto ha de encontrar simpatía y cariño en el gobernador de aquella provincia nuestro buen amigo D. Diego Trevilla, entusiasta hijo de Granada.—LA ALHAMBRA une su voz a la noble iniciativa de Alberto Segovia a quien felicita.

—Y termino enviando mi saludo afectuoso a los lectores, y deseándoles un próximo año feliz. Esta revista continuará luchando como hasta hoy; haciendo verdaderos sacrificios de intereses, porque la indiferencia de aquí y de la región entera, es cada vez mayor; y cuando no pueda más, rendirá su bandera con amargura, pero con la conciencia tranquila de haber cumplido sus deberes con Granada y con la Patria.—V.

Se ruega encarecidamente a nuestros suscriptores de fuera de la ciudad, se sirvan remitir el importe de sus débitos. Se lo agradeceremos con toda consideración.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Notas para el Congreso de Bellas artes: La Arqueología sagrada, por F. de P. Valladar.—*Arte greco-romano,* Pedro Ibarra y Ruiz.—*Himno nacional de España a Covadonga,* José Molero Rojas.—*Crónica femenina: El mal y el bien de la guerra,* María Luisa Castellanos.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Para la Crónica de la Provincia: Las fiestas Concepcionistas,* V. —*Instituciones protectoras de la infancia abandonada,* Jorge Flores Diez.—*En un castillo provenzal,* Narciso Díaz de Escovar.—*De arte: Los retratos de los Reyes Católicos;* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabados: D.ª Isabel y D. Fernando.—D.ª Juana y D. Felipe.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.